



Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

**TRANSFORMACION OCUPACIONAL
Y CRISIS SOCIAL
EN AMERICA LATINA**



NACIONES UNIDAS

Santiago de Chile, 1989

LC/G.1558-P
Diciembre de 1989

Este trabajo fue preparado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.90.II.G.3

ISBN 92-1-321335-2

INDICE

	<i>Página</i>
TRANSFORMACION OCUPACIONAL Y CRISIS SOCIAL EN AMERICA LATINA	
PRESENTACION Y RESUMEN	11
NOTA PRELIMINAR	13
1. El uso de los censos de población en el análisis sociológico	13
2. El esquema de estratificación ocupacional utilizado en este libro	13
3. Algunas re combinaciones del esquema	15
4. Indicaciones de la movilidad ocupacional	15
PRIMERA PARTE: ANALISIS COMPARADO	17
I. TRANSFORMACION OCUPACIONAL Y MOVILIDAD SOCIAL EN AMERICA LATINA, 1960-1983: COMPARACION DE SEIS PAISES	19
A. INTRODUCCION	19
B. LA TRANSICION ESTRUCTURAL ANTERIOR A LA CRISIS	22
1. La dinámica económica	22
2. Procesos similares en situaciones nacionales diferentes	26
3. El cambio poblacional y la lógica social del estilo anterior a la crisis	29
C. LA TRANSICION ESTRUCTURAL Y LA MOVILIDAD SOCIAL	30
1. La movilidad estructural ascendente	30
2. Movilidad y grupos etarios	34
3. La expansión escolar	38
D. CAMBIOS EN LOS PRINCIPALES PROTAGONISTAS EN EL ESCENARIO SOCIAL	41
1. Expansión y diferenciación de los estratos no manuales	41
2. Transformación del mundo popular urbano	45
3. Sector informal urbano, ¿sinónimo de subempleo?	47
4. La terciarización de la clase obrera	49
5. El significado social de la caída de la PEA agrícola	51
E. FACTORES DE INEQUIDAD Y DE INESTABILIDAD DEL ESTILO ANTERIOR A LA CRISIS	54
1. Consumo y consumismo en el estilo anterior a la crisis	55

	Página
2. Incorporación creciente a la demanda económica y social y su expansión	55
3. ¿Crisis social en América Latina?	56
F. DERIVACIONES PARA EL FUTURO	57
1. La crisis social y la vuelta a la senda del desarrollo	57
2. Parámetros sociales básicos para la resolución de la crisis social	58
3. Algunos procesos demográficos y la aceleración en el crecimiento de la PEA	58
4. Crisis social y déficit de movilidad social	59
5. Demandas populares y políticas sociales posteriores a la crisis	59
II. LAS MUJERES Y LOS CAMBIOS OCUPACIONALES EN AMERICA LATINA: 1960-1980	61
A. INTRODUCCION	61
B. EL PERFIL DE LA MUJER QUE TRABAJA	62
1. Introducción	62
2. Actividad y edad	67
3. Actividad y educación	69
4. Actividad, educación y estado civil	72
C. LAS MUJERES EN LA PRODUCCION	74
1. Participación por rama de actividad	74
2. La participación por grupos ocupacionales	74
3. El trabajo manual y no manual	80
SEGUNDA PARTE: CASOS NACIONALES	
III. LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE PANAMA, 1960-1980	91
A. INTRODUCCION	91
B. EL CAMBIO SOCIAL A GRANDES RASGOS: PANAMA EN 1960 Y EN 1980	91
C. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS	93
1. Crecimiento de la población	93
2. La estructura de edades	97
3. Las migraciones internas y los desequilibrios regionales	98
D. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL PROCESO ECONOMICO DE PA- NAMA EN 1960-1980	100
1. La posición geográfica de Panamá en la determinación de su estructura económica	100
2. La gran afluencia de capitales externos hizo de Panamá un centro financiero internacio- nal en el decenio de 1970	101
3. Una evolución económica condicionada a la situación económica internacional	102
4. El gran dinamismo de la economía durante el decenio de 1960	102
5. La presencia del Estado en la actividad económica en el decenio de 1970	103
6. La heterogeneidad estructural	104

	Página
E. PRINCIPALES ELEMENTOS DE CAMBIO EN LA ESTRATIFICACION OCUPACIONAL	105
1. El papel del Estado en la transformación de la estratificación ocupacional	107
2. El papel de la educación en los cambios de la estratificación ocupacional	108
3. Cambios en la ocupación de la mujer panameña	110
4. La acelerada transformación de la PEA rural	111
F. PROCESOS DE MOVILIDAD SOCIOOCUPACIONAL	112
1. La estratificación ocupacional de diferentes grupos de edad	113
2. Movilidad intrageneracional en Panamá: análisis de una cohorte	113
3. Movilidad entre cohortes de "padres" e "hijos"	115
4. Distribución del ingreso y cambio ocupacional	116
5. Una nueva estratificación ocupacional por ingreso	118
E. CONCLUSIONES	122
IV. LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE BRASIL, 1960-1980, Y LA CRISIS SOCIAL DE LOS AÑOS OCHENTA ..	125
A. INTRODUCCION	125
B. EL TRASFONDO DEMOGRAFICO Y ECONOMICO	126
1. Principales cambios demográficos 1950-1980	126
2. Las transformaciones económicas de la postguerra	128
C. LA TRANSFORMACION SOCIOOCUPACIONAL A GRANDES RASGOS	131
1. Cambios en la PEA y en la productividad por sectores	131
2. Jerarquización de ocupaciones	134
D. FACTORES DE TRANSFORMACION DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES Y DE LA MOVILIDAD SOCIAL	135
1. El cambio general de cuatro grandes estratos	135
2. Movilidad intrageneracional	136
3. La expansión de la enseñanza en la movilidad intergeneracional	140
4. Impacto de la mayor participación femenina en la transformación socioocupacional	142
5. Estancamiento de la expansión de la enseñanza básica: señales de alarma en la lógica social del estilo anterior a la crisis	145
E. CAMBIOS EN EL PERFIL DE LOS PRINCIPALES SECTORES SOCIOOCUPACIONALES	147
1. Cambios en el perfil del sector de los trabajadores agrícolas	147
2. Cambios en el perfil del sector popular urbano	150
3. Lo formal y lo informal en las ocupaciones manuales no agrícolas	150
4. Ocupaciones no manuales de baja remuneración: sector popular urbano terciarizado	153
5. La expansión del sector no manual medio y alto: ascenso y cambio	154
6. Educación y edad en la expansión de clase media	155
7. La feminización de las ocupaciones tradicionales de clase media	156
8. El crecimiento de la clase media y alta	156
F. CONCLUSIONES	157

	Página
V. AUGE Y CRISIS DE LA MODERNIZACION SOCIAL EN EL ECUADOR ...	159
A. INTRODUCCION	159
B. GRANDES TRANSFORMACIONES POBLACIONALES Y ECONOMICAS	160
1. Aspectos demográficos generales	160
2. Evolución económica: principales ciclos de modernización productiva	162
C. PROCESOS GENERALES DE MODERNIZACION SOCIOOCUPACIONAL	164
1. Educación	164
2. Formalización	166
3. Cambios en la PEA por rama, por categoría y por ocupación	166
4. La modernización contradictoria	167
D. EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y LA MOVILIDAD SOCIOOCUPACIONAL: 1962, 1974 Y 1982	168
1. Cambios en la estratificación ocupacional	168
2. La movilidad estructural	169
3. De campesino a subproletario urbano	170
4. La escolaridad en la transformación de la estratificación social	171
5. El impacto del empleo femenino en la transformación de la estructura socioocupacional	172
6. Principales transformaciones de los grandes grupos socioocupacionales	175
E. LA DIFICIL CONSTITUCION DE LA NACION ECUATORIANA: EL CAM- BIO SOCIOOCUPACIONAL	177
1. El proceso de integración nacional	177
2. La hegemonía bipolar	178
3. La modernización subordinada de los demás sistemas regionales	180
F. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS	184
 VI. EL ESTILO DE DESARROLLO, EL CAMBIO SOCIAL Y LAS TENSIONES ESTRUCTURALES EN HONDURAS	 187
A. INTRODUCCION	187
B. LA ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA DE HONDURAS	187
1. La estructura agraria	187
2. La población	189
3. Urbanización y crecimiento económico	189
4. Características de la fuerza de trabajo	191
C. EVOLUCION DE LA ESTRATIFICACION ENTRE 1950 y 1983	192
1. La expansión de los estratos medios y sus principales determinantes	192
2. Persistencia del dominio agrario	195
3. Rasgos dominantes del proceso productivo que afectan la configuración de los estratos sociales	195
4. Magnitud y composición de los estratos no manuales 1961-1983	196
5. Los asalariados y el sector informal en el estrato popular	198

	Página
6. Evolución de los estratos populares 1961-1983	199
7. La participación de la mujer en la estratificación social	200
8. Factores condicionantes de la participación de los jóvenes en la estratificación social: pobreza y educación	202
VII. TRANSFORMACIONES, DESEQUILIBRIOS Y CAMBIOS ESTRUCTURALES EN BOLIVIA, 1950-1980	209
A. TRANSFORMACIONES SOCIALES GENERALES	209
1. La población	209
2. Natalidad y mortalidad	210
3. Mortalidad infantil y esperanza de vida	210
4. Población total por grupos de edad	211
5. Distribución espacial de la población	211
6. Urbanización	213
7. Flujos migratorios	213
8. Migraciones internacionales de Bolivia	215
9. Lengua y sociedad	215
10. La educación	216
B. EL BIENESTAR SOCIAL	217
1. Ingreso y consumo de las familias	217
2. Nutrición	219
3. Salud	220
4. Otros servicios sociales	220
5. La vivienda	220
6. El transporte	221
7. Los medios de comunicación	221
C. CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO	221
1. La tasa de actividad	221
2. Tasa de actividad por sexo y área	222
3. PEA por grupos de edad y niveles educacionales en 1986	222
4. PEA por ramas de actividad: el modelo agrícola-terciario de Bolivia	224
5. PEA por categoría ocupacional	225
D. LOS GRUPOS OCUPACIONALES	226
1. Distribución de la PEA por sexo y ocupación	226
2. Los asalariados: una minoría	229
3. Lengua y ocupación	229
4. Estratos ocupacionales según tipo de trabajo	230
5. Mercado del trabajo: entre lo formal y lo informal urbano, lo moderno y lo tradicional agrícola	232
6. Santa Cruz: modernización y condición de empleo	232
7. Ocupación e ingreso	233
E. LA ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL	234
F. LA MODERNIZACION INCIPIENTE DE BOLIVIA	237
BIBLIOGRAFIA	240

PRESENTACION Y RESUMEN

Con este libro, la División de Desarrollo Social de la CEPAL continúa la línea de trabajo iniciada al publicar en 1981 la *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina* de Carlos Filgueira y Carlo Geneletti (Cuadernos de la CEPAL, N° 39), que analizaba los datos censales hasta 1970. Tanto esa investigación como el actual estudio utilizaron las muestras censales del programa OMUECE del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), centrándose la atención ahora en el análisis computacional de las cintas magnéticas de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

La investigación muestra que en los dos decenios anteriores a la crisis actual las estructuras ocupacionales de los países de la región experimentaron transformaciones de gran significación social. Unos antes, otros después, y con mayor o menor ritmo y éxito, casi todos emprendieron la transición desde sociedades agrarias hacia sociedades más urbanas e industrializadas —proceso que ha sido denominado de “modernización social”—, con sectores de servicios modernos y con mayores niveles de educación y de productividad.

En el momento de iniciarse la crisis de los ochenta, algunos países todavía no superaban la primera fase de esta gran transición; en otros de modernización temprana, el ciclo ya principiaba a agotarse. Para las sociedades latinoamericanas que se encontraban en una etapa intermedia entre estas dos situaciones extremas, el período 1960-1980 fue de transformaciones aceleradas aunque desequilibradas en sus estructuras socioocupacionales: el crecimiento del producto, la expansión del aparato de Estado, la capitalización creciente de las relaciones económicas y la expansión educativa entre las nuevas generaciones, se vieron asociados con un crecimiento absoluto y relativo de estratos ocupacionales de mayor productividad e ingreso en los sectores secundario y terciario.

Esta transformación ocupacional general tuvo, en diferentes fases y países, dos grandes impactos sociales atinentes para el análisis de los actuales problemas sociales: una movilidad estructural que dio viabilidad política —por precaria y temporal que fuera a menudo— al estilo de desarrollo de la modernización social; y una metamorfosis de las identidades sociales mismas de los principales protagonistas colectivos, llámense campesinos, proletariado, sector informal urbano o clase media.

El capítulo 1 de este libro analiza estos dos fenómenos en términos globales y comparativos. Se desarrolla la tesis de que la movilidad social ascendente experimentada durante decenios por una parte importante de la población, y la esperanza de movilidad para los hijos que estimuló entre los sectores todavía excluidos, hicieron exigencias extremas a las estructuras económicas y ocupacionales y que por estas y otras razones, la lógica social de esa movilidad ascendente empezó a entrar en crisis aun antes de la crisis financiera de los años ochenta.

Las transformaciones de los perfiles de los grandes grupos socioocupacionales (hasta la víspera de la crisis) tienen varias derivaciones para las potencialidades de estos grupos como protagonistas colectivos en la creación de nuevos estilos de desarrollo para salir de la crisis.

El campesino, mayoritario hasta hace pocos años, ha perdido su peso relativo en la población económicamente activa (PEA), y se ahonda la grieta en cuanto a educación formal que lo separa de sus congéneres urbanos. Con todo, la población rural también se ha transformado cualitativamente en muchos países al traspasar el umbral de la alfabetización y de la educación mínima y adquirir conocimiento de la realidad nacional y capacidad de juicio propio fundamentado, gracias a la expansión de los medios de comunicación y de la educación básica en el campo y a la experiencia de contacto directo con el mundo urbano.

El peso relativo de la clase obrera urbana ha permanecido igual o incluso se ha reducido en el sector proletario industrial formal, y éste se ha “modernizado” en términos de calificación y productividad. El sector informal urbano ha mostrado no ser inevitable ni universalmente sinónimo de subempleo, sino que incluye subsectores de actividad con niveles de productividad superiores a los del estrato manual formal; a veces hasta ofrece posibilidades de movilidad social, ya que el trabajador independiente calificado y con fuerza de trabajo

familiar tiene posibilidades de realizar una pequeña acumulación de capital, y no está sujeto a las limitaciones al ingreso salarial implícitas en la combinación del poder dominante empresarial, la sobreoferta de mano de obra asalariada, la inflación y las restricciones sufridas por los movimientos sindicales en muchos países.

Más que nada, la clase obrera urbana se ha terciarizado, con el fuerte crecimiento del empleo en servicios modernos manuales (como los de reparación) y especialmente en actividades no manuales de calificación relativamente alta, con creciente presencia femenina pero de bajo ingreso, entre semiprofesionales, maestros de escuela, oficinistas bajos, y, especialmente, vendedores asalariados.

De ahí que el sector no manual haya registrado una fuerte diferenciación en que la terciarización del sector popular urbano se ha sumado al crecimiento de ocupaciones de clase media alta (profesionales, administradores, empleadores, etc.) para dar a las ocupaciones no manuales en conjunto el mayor ritmo de crecimiento de la PEA. A la vez que crece, la clase media también ha visto transformada su propia identidad social. El *status* social responde más bien a la capacidad de consumo que a los criterios tradicionales de prestigio, lo que ha estimulado el empleo no manual múltiple de hombres y mujeres de un mismo hogar para mantener esta capacidad —trastocándose así el concepto y la práctica de lo que constituye una familia de clase media.

El capítulo II examina los grandes cambios socioocupacionales de las mujeres entre 1960 y 1980, aplicando para el análisis una tipología de países latinoamericanos. El análisis se centra en dos aspectos principales. Uno dice relación con el perfil de las mujeres que trabajan y muestra las relaciones entre la actividad en el mercado de trabajo y variables individuales como edad, estado civil y educación. El otro se refiere a la participación de la mujer en la producción, examinándose cómo las sociedades latinoamericanas han incorporado a la mujer en las distintas ramas de actividad, en los sectores económicos y en los grupos ocupacionales y, por tanto, en los distintos estratos socioocupacionales, durante el período analizado.

La segunda parte de este libro reúne estudios nacionales sobre las transformaciones ocupacionales ocurridas en cinco países de la región que cubren una amplia gama de situaciones nacionales e ilustran diferentes momentos de la doble transición demográfica y ocupacional hacia 1980. El primer país analizado, Panamá, tiene un nivel de modernización bastante avanzado, con índices promedios de bienestar social entre los más altos de la región. Brasil y Ecuador muestran una transformación acelerada y desequilibrada; mientras que Honduras y Bolivia se encuentran en una transición demográfica, social, y de desarrollo económico incipiente, pero también con características propias muy marcadas en cada uno.

NOTA PRELIMINAR

1. *El uso de los censos de población en el análisis sociológico*

El aprovechamiento de la información censal para comprobar hipótesis de carácter sociológico —propósito del presente libro— exige ciertos cuidados.

En primer lugar, los conceptos y categorías censales no siempre coinciden con los que se usan en un marco teórico sociológico dado; es necesario revisar las definiciones operativas para tratar de aproximarse a aquéllos. En consecuencia, la definición operativa de “clase media” o de “sector informal”, por ejemplo, construida a partir de datos censales, sólo puede permitir una medición aproximada del correspondiente grupo social según se suele definir en el debate sociológico teórico.

Por otro lado, los censos son instrumentos muy burdos para medir las características socioeconómicas de la población: hay, en todos, márgenes de error y de omisión (como la subnumeración de las mujeres activas en la agricultura y en otras actividades que se comenta en el capítulo II) que es necesario tener en cuenta cuando se trata de interpretar los datos generados.

Ambos factores hacen que los censos sean útiles principalmente para señalar grandes contrastes entre grupos socioeconómicos o grandes cambios a través del tiempo, pero no para medir con precisión diferencias sutiles o cambios pequeños. En este libro, por ende, se ha concentrado el análisis en los grandes rasgos del cambio a largo plazo, y se ha tratado de interpretar con cautela las cifras que son menos significativas estadísticamente. En general, la consistencia de las principales tendencias reveladas por los datos censales, sea a través del tiempo, sea entre países, confirma que los censos pueden ser una fuente válida, y de hecho única, para este tipo de análisis.

Al respecto conviene señalar que los datos de Honduras (capítulo VI) para 1983 provienen de una encuesta de hogares y no son estrictamente comparables con los datos provenientes de los censos; se incluyen en este estudio como referencia y para el análisis que se pueda hacer de ellos dentro de su propio contexto. Con esta excepción, toda la información censal presentada en este libro ha sido generada por métodos censales similares. También se realizaron los ajustes de codificación para optimizar la comparabilidad entre países y entre la Clasificación Industrial Internacional Uniforme y sus revisiones recientes.

2. *El esquema de estratificación ocupacional utilizado en este libro*

Una de las variables fundamentales estudiadas en este trabajo ha sido la ocupación de la población económicamente activa, según la clasificación estandarizada del proyecto OMUECE del Centro Latinoamericano de Demografía, que logra una compatibilización del Programa del Censo de América (COTA) con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), las dos clasificaciones de ocupaciones en uso en América Latina. Más específicamente, esta información permite construir un esquema de estratificación que refleja diferencias de ingreso y de prestigio social asociadas con diferentes ocupaciones, tanto de tipo manual como no manual. Se ha adoptado aquí el marco conceptual utilizado por Filgueira y Geneletti en un estudio anterior de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, para así asegurar la continuidad y la comparabilidad con esa investigación (Filgueira y Geneletti, pp. 1 a 29).

En el estudio de Filgueira y Geneletti, se cruzaron dos variables para construir un esquema de estratificación ocupacional. Estas fueron la ocupación propiamente tal, con doce grandes grupos de ocupaciones y más de 100 subgrupos; y la categoría de ocupación, básicamente empleador, empleado, trabajador por cuenta propia y trabajador familiar no remunerado.

Aunque se usó el mismo esquema en ambos trabajos (cuadro 1), en este libro el esquema básico común ha sido utilizado con criterio propio y con un marco conceptual que se describe en el capítulo I. También se ha utilizado una terminología para los diferentes estratos que se ha considerado más exacta a la luz del análisis posterior del trabajo de Filgueira y Geneletti. En el esquema que viene a continuación, se indica la

Cuadro 1
ESQUEMA DE ESTRATIFICACION OCUPACIONAL

Estratos y Subestratos	Nombre usado por Filgueira y Geneletti*	Categoría Ocupacional	Ocupaciones
I. Estratos no manuales compuestos por:	I. 1 "Medios y Superiores"	Empleador	Todas
<i>Empleadores</i>	I. 2 e I. 3 Empleadores	Todas excepto empleador	Gerentes, administradores, directores
<i>Gerentes</i>	I. 2b Gerentes	Trabajador por cuenta propia	Todos los profesionales, semiprofesionales y técnicos
<i>Profesionales Independientes</i>	I. 2c Profesionales indep.	Asalariado	Todos los profesionales, semiprofesionales y técnicos
<i>Profesionales Dependientes</i>	I. 2d Profesionales depend.	Cuenta propia y familiar no remunerado	Comerciante; Vendedor (excepto ambulante)
<i>Cuenta propia en el comercio</i>	I. 2e Cuenta propia en comercio	Asalariado y vendedor, asal. (vendedores)	Oficinista Vendedor, dependiente de tienda
<i>Oficinistas y vendedores</i>	I. 2f Oficinistas y vendedores		
II. Obreros manuales en sectores secundario y terciario	II. "Inferior en ocupaciones secundarias"		
Compuestos por:	II. a Asalariados	Empleado	Conductor; todos los artesanos y operarios; Jornalero de construcción, cargador, etc., y vendedor ambulante
<i>Obreros asalariados</i>	II. b Profesional y familiar no remunerado	Cuenta propia y familiar no remunerado	Conductor; todos los artesanos y operarios; Jornalero de construcción, cargador, etc., y vendedor ambulante
<i>Obreros por cuenta propia</i>	II. b Cuenta propia y familiar no remun.		
III. Trabajadores en servicios personales	III. Est. inferior en ocupaciones terciarias		
<i>Asalariados</i>	III. a Asalariados	Asalariados	Emp. doméstico, lavadero, cocinero, mozo de restaurante, camarero, portero, guardián, aseador, barbero, bombero, etc.
<i>Por cuenta propia</i>	III. b Cta. propia y familiar no remunerado	Trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado	Emp. doméstico, lavadero, cocinero, mozo de restaurante, camarero, portero, guardián, aseador barbero, bombero, etc.
IV. Trabajadores manuales en sector primario	IV. "Inferior en ocupaciones primarias"		
<i>Asalariados</i>	IV. a Asalariado	Asalariado	Agricultor, ganadero, pescador, minero
<i>Por cuenta propia</i>	IV. b Por cuenta propia	Por cuenta propia y familiar no remunerado	Agricultor, ganadero, pescador, minero
V. Otros	V. "Inferior no especificado" y VI. "Otros"	Fuerzas Armadas, buscan empleo por primera vez, sin información	

*C. Filgueira y C. Geneletti, *op. cit.*, 1981, cuadro 2.

composición de cada estrato ocupacional según la información censal y la correspondencia entre los términos utilizados aquí y los de Filgueira y Geneletti, para cada uno de los estratos.

Cabe señalar, por último, que para hacer este esquema de estratificación comparable entre censos, en algunos cuadros se ha eliminado de la PEA total la categoría "Otros" que incluye un número muy variable de personas para los cuales generalmente hay información incompleta. En consecuencia los cuadros en los cuales el 100% es la PEA sin "Otros", tanto los porcentajes como el número absoluto total pueden diferir de aquellos de los cuadros que incorporan a la PEA total incluyendo "Otros".

3. Algunas re combinaciones del esquema

Además de permitir una comparación pormenorizada de la estratificación ocupacional de la PEA en tres décadas diferentes y también entre un país y otro, este esquema relativamente desagregado hace posible combinaciones de la información sobre ocupaciones para explorar otros aspectos teóricos de la transformación ocupacional. Por ejemplo, los subestratos de cuenta propia en comercio, oficinistas y vendedores, al reagruparse como un "estrato no manual bajo", facilitan la comparación con los demás estratos ocupacionales para evaluar hipótesis sobre la terciarización de la clase obrera, cambios en las ocupaciones que se identifican como de clase media y el impacto del acelerado aumento de la participación económica de mujeres con mayor instrucción en ocupaciones no manuales.

En forma similar, la reagrupación de los trabajadores manuales no agrícolas en dos grandes sectores (asalariados y cuenta propia con sus familiares) da una estimación de los sectores populares formal e informal urbanos, y una posibilidad de evaluar las características que los distinguen.

La misma distinción entre los trabajadores del sector primario permite una evaluación de similitudes y diferencias entre una aproximación del campesinado (cuenta propia y familiares no remunerados en sector primario) y proletariado agrícola (asalariado en el mismo sector productivo).

Cabe señalar una aparente contradicción en la información censal que surge del hecho de que una proporción importante de las personas en la categoría "trabajador familiar no remunerado" de hecho reportan ingresos. Aparentemente, en los sectores formal urbano y campesino, los entrevistadores han tendido a clasificar como trabajadores familiares no remunerados incluso a aquellos que participan de una forma u otra en las utilidades de la empresa familiar. Esto resulta más correcto y útil para el análisis sociológico de lo que serían las alternativas que ofrecen las otras "categorías ocupacionales". En los esfuerzos por mejorar y estandarizar las clasificaciones censales, podría ser deseable modificar la terminología 'no remunerado' de esta categoría.

4. Indicaciones de la movilidad ocupacional

Una de las facetas más importantes de la lógica social implícita en el estilo de desarrollo anterior a la crisis ha sido la llamada movilidad ocupacional estructural. El esquema de estratificación utilizado aquí proporciona una clara indicación de este fenómeno, notable en el crecimiento relativo de los estratos de ingreso y prestigio intermedios y altos (a costa de los más bajos) en las estructuras ocupacionales de varios de los países de la región en el período 1960-1980. Sin embargo, los datos disponibles para este estudio no permiten una medición directa de la movilidad socioeconómica ascendente o descendente, al intervenir un número grande de factores en el resultado final: la movilidad individual no mensurable; las entradas y salidas de la PEA; y los cambios en el peso porcentual relativo de hombres y mujeres. Por este motivo, se ha adoptado una medición simple de este fenómeno que permite estimar el orden de magnitud de la movilidad ocupacional, sin pretensión de medirla con exactitud.

Para este propósito, se recombinaron los estratos en sus tres grandes componentes: no manual, manual no agrícola, y manual agrícola. Se combinaron los estratos II y III en un sólo 'estrato manual no agrícola' ya que gran parte del III está compuesto de servicios no domésticos con ingresos parecidos a los del estrato II. En un contexto de movilidad estructural ascendente, al comparar dos conjuntos de datos de diferentes fechas, se considera que la pérdida de puntos porcentuales del estrato manual agrícola refleja principalmente la movilidad estructural desde este estrato hacia el estrato manual no agrícola. Del mismo modo, se estima que el aumento del peso relativo del estrato no manual representa la movilidad estructural desde el estrato de ocupaciones manuales no agrícolas. La suma de estas dos cifras muestra en puntos porcentuales, la movilidad estructural global para el período intercensal.

Para que esta medición tenga mayor validez, es necesario controlar por el mayor peso de los grupos etarios jóvenes en la PEA. Al realizar la misma medición señalada (de la movilidad estructural entre tres grandes estratos) para grupos etarios específicos (agrupaciones de 5 o 10 años de edad) se mejora la precisión del cálculo de la movilidad intercensal. Este procedimiento también hace posible diferenciar entre movilidad a través del ciclo de vida de la carrera ocupacional de una cohorte dada, por un lado, y la diferencia entre un grupo etario joven y uno mayor, siendo esta última medición la indicación más significativa del orden de magnitud de la movilidad estructural.

Para un mayor grado de precisión tanto en la estratificación ocupacional como para una medición alternativa de la movilidad, se ha visto la utilidad de prescindir de la variable de categoría ocupacional para hacer factible, en cambio, el aumento del número de los grupos ocupacionales considerados, a aproximadamente 40 subgrupos de ocupaciones específicas que son las estadísticamente más significativas en América Latina, y jerarquizarlas por ingreso medio, educación, o variables similares (véanse los cuadros correspondientes en el capítulo III (Panamá) y en el capítulo IV (Brasil)).

PRIMERA PARTE: ANALISIS COMPARADO

I. TRANSFORMACION OCUPACIONAL Y MOVILIDAD SOCIAL EN AMERICA LATINA, 1960-1983: COMPARACION DE SEIS PAISES

A. INTRODUCCION

En su última exposición, ante los representantes de los gobiernos latinoamericanos en el vigesimoprimer período de sesiones de la CEPAL, Raúl Prebisch destacó la necesidad de renovar el pensamiento de la CEPAL y de América Latina, en general, en torno a los grandes problemas del desarrollo, especialmente en lo que "conciene a las consecuencias de los profundos cambios que han ocurrido en la estructura de la sociedad" (Prebisch, 1986, p. 13)*.

Gran parte de los análisis recientes se basan en visiones de las sociedades nacionales de la región, que se asimilan a uno de dos modelos, de larga data, contradictorios e incompatibles entre sí. El uno supone una sociedad idealizada en que el gran desarrollo de la producción se ha visto acompañado de un progreso social general, evolución que sería posible retomar con algún mejoramiento en las condiciones de pago de la deuda; el otro postula sociedades poco diferentes de las más tradicionales que existían hace 20 o 30 años cuando las vastas mayorías vivían en la más absoluta pobreza campesina o marginalidad urbana.

La primera concepción descansa en una lectura optimista y algo superficial de las estadísticas socioeconómicas globales; la segunda, en una rigidez teórica que rechaza o ignora una multitud de datos empíricos de los últimos tiempos. El cambio social de América Latina ha sido evidentemente más complejo, contradictorio y polivalente que lo que sugieren estos dos estereotipos. Es preciso resistir la tentación de apoyarse exclusivamente en los datos que confirman posiciones valorativas tomadas *a priori* para aprehender, en toda su complejidad real, estos cambios multifacéticos, único camino para idear nuevas estrategias que permitan salir de la crisis.

Sólo recientemente ha sido posible explorar a fondo uno de los procesos centrales del cambio social en la región —la rápida transformación de las relaciones sociales de la producción y de la estructura ocupacional— gracias a la posibilidad de computarizar los datos de los censos de población de varios países de la región, tomados en tres momentos entre 1960 y el decenio de 1980.

En este capítulo se comparan las transformaciones de seis estructuras sociales nacionales muy diferentes (Argentina, Panamá, Ecuador, Brasil, Honduras y Bolivia), basados principalmente en el análisis de los censos poblacionales y otras fuentes empíricas¹.

El análisis se centra en el período comprendido entre 1960 y la víspera de la crisis; se partió de ese año porque a principios de los años sesenta se inició un proceso de intensificación del papel que cumplía el Estado en las reformas modernizantes destinadas a estimular la expansión del sector capitalista. Con el Acuerdo de Punta del Este y la Alianza para el Progreso, el desarrollo basado en la iniciativa privada y la modernización social se constituyó en un estilo de aplicación real, y es ese estilo el que posteriormente entró en crisis.

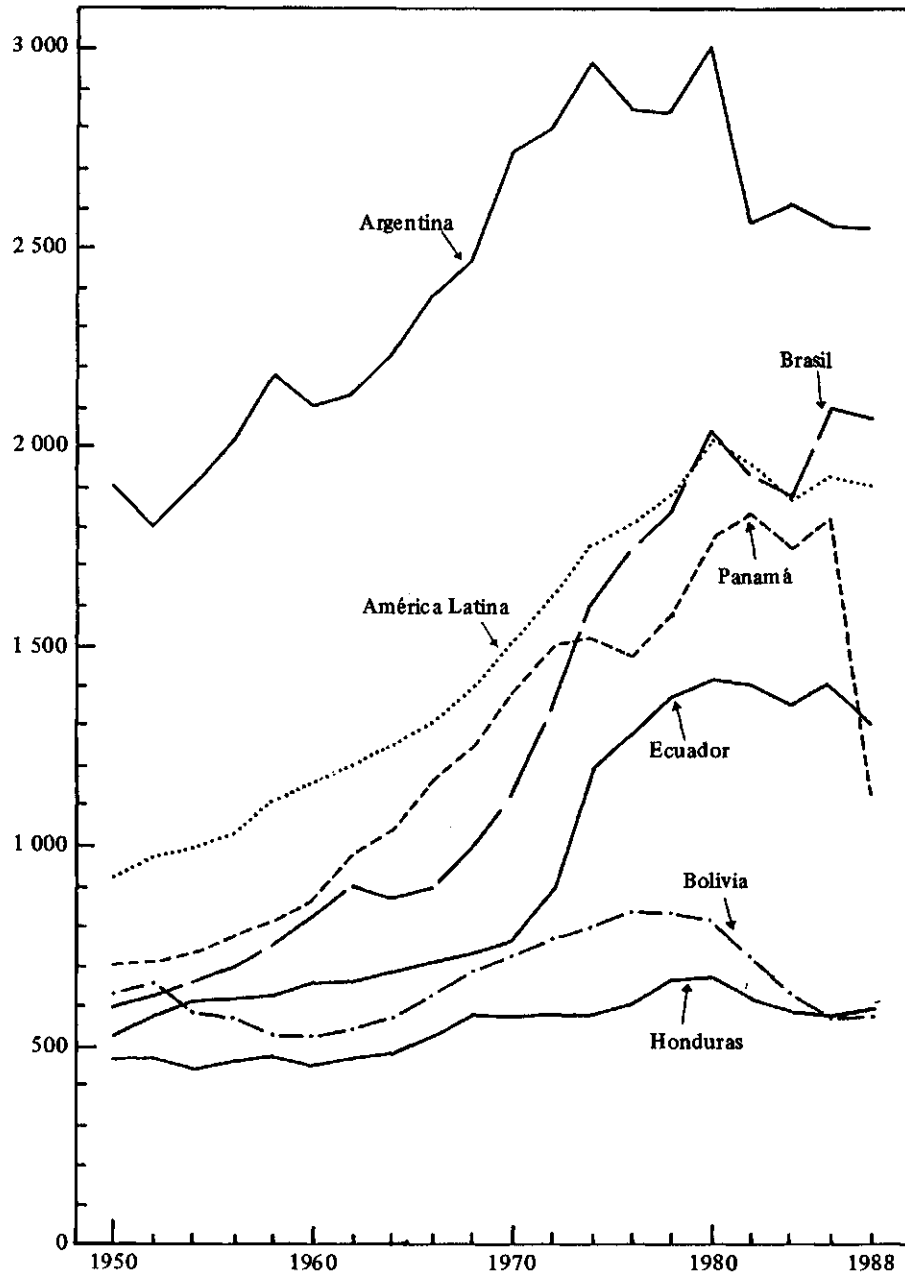
En los 20 años antes de que irrumpiera la crisis de comienzos de los años ochenta, la mayoría de los países latinoamericanos habían logrado un crecimiento fuerte y relativamente sostenido; así fue como, pese al acelerado crecimiento de la población, se duplicó en ese lapso el producto por persona en la región en general (gráfico I-1).

Acompañaron a este proceso de desarrollo grandes cambios en las estructuras ocupacionales que, vistos desde el punto de vista de la teoría de la modernización social, sugieren que han aparecido nuevos sistemas de clases y estratos sociales muy diferentes de los que existían alrededor de 1960 (Filgueira y Geneletti, 1981;

*La bibliografía aparece al final del libro.

¹Realizados en el marco del Proyecto sobre Cambio Estructural de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, a base de muestras de censos de población proporcionados por el programa OMUCE del CELADE.

Gráfico I-1
 PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE:
 AMERICA LATINA Y PAISES REPRESENTATIVOS
 (Dólares de 1980*)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de los países.

*Para 1950-1970, conversión aproximada de dólares de paridad de 1970 a dólares de 1980. Para 1988, cifras provisionales.

Germani, 1969). Algunas formulaciones de la teoría de la modernización han sido duramente criticadas con razón en muchos aspectos— como un simple remedo de las formas y procesos característicos de las sociedades capitalistas desarrolladas de Norteamérica y Europa occidental, que no podían prosperar en las condiciones particulares de América Latina. Sin embargo, no puede negarse que la información censal sobre

los cambios ocupacionales, la residencia rural/urbana y los niveles de instrucción apuntan, a grandes rasgos, hacia una transición a la modernidad social. Pero esta correspondencia —lejos de confirmar la concepción simplista de un camino único² hacia la modernidad— podría explicarse más bien por el hecho de que en esa época se constituyeron y consolidaron en América Latina economías (y sociedades) nacionales de corte capitalista —dependientes e incompletas, pero capitalistas al fin— integradas cada vez más estrechamente al sistema capitalista internacional. O sea, el remedo social ocurrió por la expansión del capitalismo en el mundo y por la voluntad de la mayoría de las políticas gubernamentales aplicadas en ese período.

Utilizados críticamente, muchos de los postulados de la teoría de modernización son útiles para ordenar y evaluar los datos censales, y sirven de punto de partida para analizar la relación entre la lógica social del desarrollismo y las raíces de la crisis. El conocimiento de los procesos estructurales en marcha en el momento de la crisis sirve también para fundamentar algunas hipótesis sobre las probables implicaciones sociales futuras de la crisis, y para comprender los parámetros macrosociales entre los cuales tendrá que moverse cualquier estilo alternativo para ser viable a mediano plazo.

El conjunto de datos empíricos de estos estudios nacionales muestra que las sociedades de la región, unas antes y otras después, han experimentado profundas transformaciones en sus estructuras de clase social: se han constituido sistemas económicos nacionales y relaciones sociales de producción de carácter capitalista. En la mayoría de los casos se han registrado al mismo tiempo aumentos en el producto y en el ingreso per cápita, en la calificación y en la productividad de la fuerza de trabajo y en los índices de bienestar de importantes segmentos de la población.

La consolidación y la expansión del sector moderno de la economía, alentadas y aceleradas en los últimos decenios por el Estado, supusieron el traslado de la población económicamente activa hacia actividades de mayor productividad. En gran parte, esta transición ha sido experimentada por los individuos y las familias como movilidad social ascendente, motivo de satisfacción para muchos y de esperanza para los más. La transición ocupacional está íntimamente ligada con la transición ocurrida en los procesos demográficos. Esta doble transición (ocupacional y demográfica) junto con la experiencia y la expectativa de movilidad social, constituyen la lógica social del estilo de desarrollo predominante hasta el momento de la crisis y uno de los puntales de su aparente estabilidad.

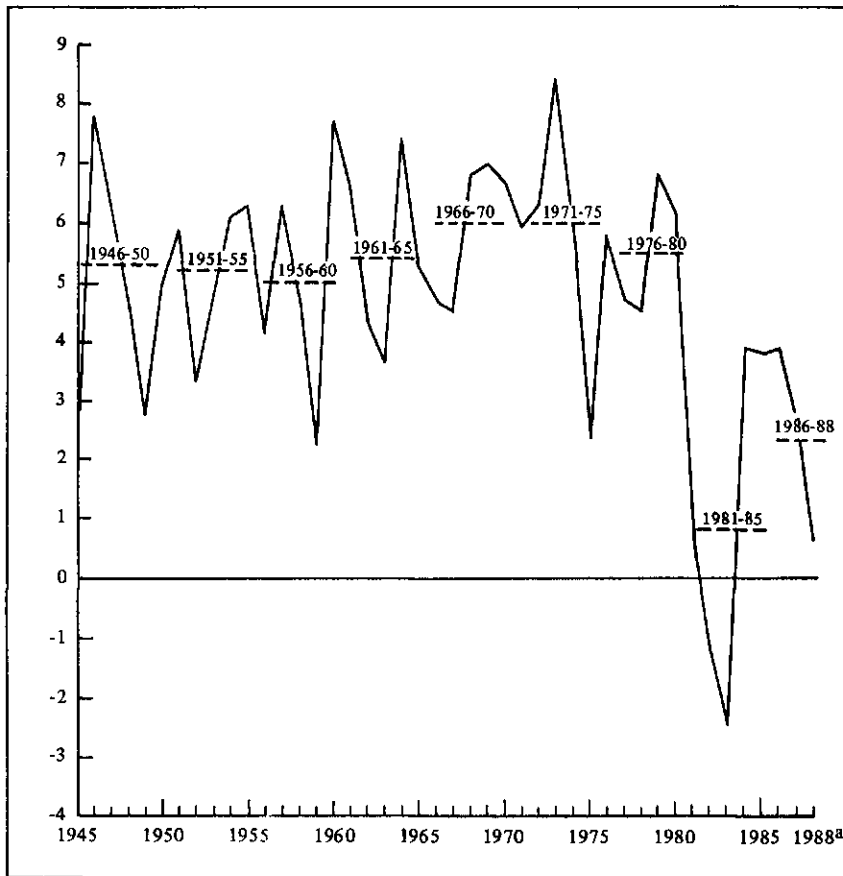
Sin embargo, esta lógica social mostró ser precaria y difícil de mantener a largo plazo, en parte por el carácter dependiente del desarrollo capitalista de la región, en parte por un conjunto de contradicciones internas intrínsecas a este estilo, que se analizarán en este trabajo. A partir del decenio de 1970, la lógica social del estilo empezó a quebrantarse en varios países de la región; en otros, se logró postergar la crisis social del modelo a costa de intensificarla mediante el endeudamiento (Griffith-Jones y Sunkel, 1987, pp. 20-45).

Es dudoso, en términos sociales, que la crisis de la deuda pueda superarse en la mayoría de los países mediante una vuelta al mismo estilo anterior, no sólo porque la crisis tiene (entre sus múltiples causas) raigambre en la dinámica social misma, sino porque los años de retroceso en la creación de empleos en el sector moderno han creado un déficit de movilidad social en muchos países que ha viciado la lógica social de ese estilo.

El análisis de los datos censales encuadrado en este marco y aplicando el concepto de la transición hacia la modernidad permite ordenar y comparar situaciones nacionales muy diferentes, en función de la fase de transición en que se encontraban al irrumpir la crisis, así como aclarar los mecanismos de movilidad y la gravedad del déficit de movilidad social en esas situaciones. Al mismo tiempo hace posible definir los cambios ocurridos en los principales agentes sociales colectivos, en función de su tamaño, composición y características. Ayuda también a entender las derivaciones de estos cambios en lo que toca a las relaciones entre los grandes grupos sociales y por lo tanto en lo que atañe a los esfuerzos de concertación, conciliación de intereses y la formación de alianzas o bloques, principales determinantes de la creación de estilos nuevos en contextos democráticos.

²El mismo Germani (1978), expone principal del análisis de la modernización social en América Latina, ha señalado que la modernización social no constituye "una etapa evolucionaria necesaria ni universal"; es más bien un hecho cuya "difusión e imposición" por la cultura occidental al Tercer Mundo "no representa la única posible línea del desarrollo de las potencialidades humanas ni la mejor".

Gráfico I-2
 AMÉRICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO



Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

*Estimación preliminar.

----- Promedios quinquenales.

B. LA TRANSICION ESTRUCTURAL ANTERIOR A LA CRISIS

1. La dinámica económica

La transformación de las estructuras sociales durante la postguerra tuvo en América Latina, como principal motor, un crecimiento económico acelerado. Las tasas medias de ese crecimiento han superado a las de la población, pese a que éstas se mantuvieron altas, por lo menos hasta mediar el decenio de 1970 (gráfico I-2).

Con todas sus desequilibrios y desigualdades, y a pesar de su interrupción reciente y de las incógnitas sobre su evolución futura, este crecimiento representó un verdadero proceso de desarrollo, a juzgar por la constitución de sistemas económicos nacionales, la creación de grandes entidades productoras y la mayor capitalización y tecnificación registradas en casi todos los campos de la actividad económica. El Estado modernizante alcanzó un tamaño imponente y un papel clave en la producción sin por ello dejar de fomentar a la empresa privada, creándole la infraestructura y los servicios burocráticos, reglamentarios, financieros y de bienestar conexos que necesitaba. Además, estimuló el crecimiento de la productividad al establecer grandes sistemas de capacitación, proliferando la oferta de enseñanza pública.

Este desarrollo de una u otra manera afectó la vida de la mayoría de las personas en casi todos los países de la región. Las estructuras nacionales de clases sociales —definidas en función de las relaciones sociales de producción— sufrieron necesariamente una transformación profunda; ésta se tradujo en una gran movilidad

ocupacional, geográfica, educacional y social, frecuentemente ignorada o subvaluada en los análisis de la realidad social latinoamericana.

Aunque la tendencia media de crecimiento del producto regional refleja con fidelidad lo ocurrido en muchos países, oculta una gran diversidad de niveles y ritmos, sobre todo si se introduce en el cálculo el crecimiento de la población. El cuadro I-1 resume el cambio en el PIB per cápita en los 30 años anteriores a la crisis en los 18 países latinoamericanos que han evolucionado desde sociedades agrarias hacia sociedades de tipo capitalista. La clasificación de estos países en tres grandes grupos y en cinco subtipos se basa en la etapa de la transición social en que se encontraba cada uno en 1980, en las vísperas de la crisis. Aunque en promedio el producto per cápita regional subió a más del doble en el período, la diferencia en los incrementos por país es notable según la etapa de la modernización social alcanzada por cada uno. Como tendencia predominante, han sido menores los incrementos en los países de modernización incipiente (cuadro I-1); también han sido débiles en los países de modernización avanzada en 1960-1980, sobre todo en los países del grupo A1, que ya había llegado a altos niveles al iniciarse el período de referencia. Sin embargo, en los 10 países de modernización avanzada reciente (grupo A2) o acelerada y desequilibrada (grupo B) el producto per cápita se duplicó (en el Brasil, más que se triplicó) pese a tasas muy altas de crecimiento demográfico.

La cadena de causalidad entre el desarrollo de la producción y la transición social tiene, como principales eslabones, la transformación de la estructura económica y de la fuerza de trabajo y los cambios en los niveles de la productividad. En este proceso de crecimiento económico la contribución de la agricultura al producto baja sostenidamente en relación al total en todos los casos y aumenta el producto de los sectores de actividad secundaria y terciaria (cuadro I-2). La población económicamente activa experimenta una evolución aún más espectacular (cuadro I-3) de distinto ritmo según la etapa cumplida en cada tipo de país. Una característica común a todos los países es la fuerte caída en los 30 años de la proporción de la población económicamente activa en el sector primario (véase también el gráfico I-3) y el aumento de su peso relativo en el secundario y sobre todo, en el terciario. La pérdida de peso relativo de la PEA agrícola fue menor en los países de modernización avanzada, habiendo iniciado el período 1960-1983 con porcentaje de PEA agrícola ya relativamente bajos, mientras que los aumentos para los sectores secundario y terciario, al partir de niveles altos, son menos pronunciados que para los demás grupos de países. Los ritmos de transformación son más altos en los países de modernización parcial, acelerada y desequilibrada (a medio camino de la transformación total). El crecimiento de su población activa también es superior, ya que se duplica con creces su tamaño, pero los activos de los sectores secundario y terciario aumentan con mayor rapidez aún, a tasas medias de 4.5% y 5% por año. En los países de modernización incipiente, los cambios parten de niveles muy altos de PEA agrícola y muy bajos de actividad secundaria y terciaria; en consecuencia también es muy rápida la transformación en este grupo de países.

El examen conjunto de los cuadros I-1, I-2 y I-3 confirma que junto con el aumento del PIB per cápita, se ha trasladado población activa desde las ramas de menor productividad de la mano de obra (como la agricultura) a las de mayor productividad (manufactura y servicios modernos). Esta tendencia general es el eje del proceso de modernización social, y explica la movilidad ocupacional ascendente que impartió una lógica social al modelo de crecimiento y consolidación de economías capitalistas en la región en los decenios anteriores a la crisis. La combinación de aumentos de la inversión de capitales y mejoras del nivel de calificación de la fuerza de trabajo permitieron la absorción de proporciones crecientes de la población activa en ramas de actividad y en ocupaciones de mayor productividad, ingreso y *status* social.

Todo proceso de desarrollo de la producción nacional supone, en una primera etapa, una menor proporción de fuerza de trabajo en la agricultura, ya que la introducción progresiva de tecnología reduce el número de trabajadores en relación con una superficie finita de tierra arable, mientras que la complejidad creciente de la economía nacional se traduce en una mayor demanda de fuerza trabajadora en otras ramas de actividad.

En América Latina el ritmo de esta transición ha sido acelerado por las distorsiones inherentes al estilo de desarrollo de la mayoría de los países de la región; se ha tendido así a tasas negativas de crecimiento de la PEA agrícola (gráfico I-4). El estilo es manifiestamente antiagrario: a la población agrícola suele relegársele a su papel de proveedora de fuerza trabajadora y de alimentos básicos baratos, en apoyo de estrategias de acumulación y desarrollo en los sectores industriales y de servicios. El sector agrícola suele ser en general el más postergado en la asignación de inversiones y las que le llegan se concentran en el sector moderno que

Cuadro I-1
NIVEL Y RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CAPITA, 1950-1980

	Nivel PIB per cápita (US\$ de 1980)		Índice de incremento entre 1950-1980 (porcentajes)	Ritmos de crecimiento del PIB per cápita (Tasas anuales)		
	1950	1980		1950-1960	1960-1970	1970-1980
<i>Promedio regional</i>	925	2 043	220	2.3	2.8	3.4
<i>Países de modernización avanzada (A)</i>						
Argentina	1 864	2 951	158	1.0	2.8	0.8
Chile	1 480	2 324	125	1.7	2.1	0.8
Uruguay	1 558	2 415	155	0.9	0.5	2.6
Costa Rica	636	1 557	245	3.3	3.2	2.8
Panamá	705	1 766	250	2.0	4.8	2.5
Venezuela	2 675	3 377	126	3.6	2.2	0.5
<i>Países de modernización parcial acelerada y desequilibrada (B)</i>						
Brasil	583	2 056	353	3.6	3.2	6.1
México	950	2 538	267	3.0	3.6	3.4
Colombia	634	1 265	200	1.7	2.2	3.3
Ecuador	539	1 421	264	1.9	1.7	5.7
Paraguay	620	1 318	213	0.1	1.8	5.1
Perú	661	1 190	180	2.8	2.1	0.5
R. Dominicana	471	1 141	242	2.7	2.1	4.2
<i>Países de modernización incipiente (C)</i>						
Bolivia	599	766	128	-1.8	3.2	1.9
El Salvador	489	776	157	1.8	2.2	0.1
Guatemala	609	1 128	185	0.9	2.4	2.5
Haití	209	235	112	0.1	-1.5	1.9
Honduras	469	667	142	0.3	1.8	1.3

Fuente: CEPAL, Banco de Datos de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo.

Cuadro I-2
SEIS PAISES: ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1950-1980

Ramas de actividad	Argentina				Bolivia				Brasil			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Agric., silvicultura, caza y pesca	16.5	15.6	13.2	12.7	25.9	24.0	19.3	17.9	19.1	15.2	11.7	8.8
Minas y canteras	0.7	1.4	2.3	2.5	11.2	6.7	7.8	5.3	0.3	0.5	0.8	0.6
Industria manufacturera	20.5	23.3	27.0	25.0	12.5	11.2	14.1	15.7	19.7	24.4	27.0	28.6
Construcción	6.2	5.3	6.5	6.6	1.8	4.1	4.3	3.8	8.7	7.8	5.6	6.2
Servicios básicos ^a	13.2	12.9	13.6	14.3	7.0	9.5	9.3	14.0	5.0	5.7	6.4	9.6
Comercio y finanzas ^b	22.8	22.6	21.5	22.6	26.3	28.2	27.2	24.3	31.7	30.4	31.2	30.5
Administrac. pública y defensa	14.5	13.0	9.8	9.5	5.0	6.6	8.5	10.1	8.8	8.8	9.4	7.0
Resto servicios	5.7	5.9	6.2	6.8	10.3	9.7	9.5	8.9	6.7	7.4	7.8	8.6

Ramas de actividad	Ecuador				Panamá				Honduras			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Agric., silvicultura, caza y pesca	30.5	28.2	24.6	15.1	22.7	18.2	14.4	9.5	38.9	30.9	32.4	27.2
Minas y canteras	0.8	0.8	0.2	5.1	0.2	0.2	0.2	0.2	2.3	1.6	2.1	2.0
Industria manufacturera	17.1	16.7	17.8	21.0	6.4	9.2	12.4	10.0	7.7	11.4	13.8	15.2
Construcción	3.0	4.5	4.2	3.4	4.8	6.5	7.1	7.3	6.6	5.8	4.8	5.4
Servicios básicos ^a	5.4	5.4	8.4	10.0	4.5	5.8	8.4	21.6	8.2	9.7	9.3	9.6
Comercio y finanzas ^b	23.1	24.7	22.2	23.2	25.2	25.8	26.1	25.1	20.3	23.1	22.9	25.1
Administrac. pública y defensa	6.8	7.8	9.4	9.7	6.5	6.9	6.6	6.4	2.5	4.1	3.4	4.6
Resto servicios	13.4	12.7	13.2	12.5	29.7	27.4	24.8	16.8	13.4	13.3	11.1	10.9

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Análisis Cuantitativo, Sección Cuentas Nacionales.

^aIncluye: Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios; transporte y comunicaciones.

^bIncluye, además, propiedad de vivienda.

Cuadro I-3
 AMERICA LATINA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SECTORES Y GRUPOS DE PAISES, 1950 Y 1980

Grupos de países	Sector primario (%)		Sector secundario (%)		Sector terciario (%)		Total PEA	
	1950	1980	1950	1980	1950	1980	1950	1980
A. Países de modernización avanzada*	32.3	18.0	25.8	29.9	41.9	52.1	100.0	100.0
Tasa media de crecimiento anual		-0.3		+2.2		+2.5		+1.7
B1. Países grandes de modernización parcial, acelerada y desequilibrada*	58.5	34.2	14.3	24.7	27.2	41.2	100.0	100.0
Tasa media de crecimiento anual		+1.3		+5.0		+4.5		+3.1
B2. Países medianos de modernización parcial, acelerada y desequilibrada	62.4	42.1	13.3	19.4	24.3	38.5	100.0	100.0
Tasa media de crecimiento anual		+1.2		+3.3		+4.5		+2.1
C. Países de modernización incipiente*	76.3	58.7	11.1	15.8	12.6	25.5	100.0	100.0
Tasa media de crecimiento anual		+1.2		+3.3		+4.5		+2.1

Fuente: G. Rama, *La evolución social de América Latina (1950-1980): Transición y cambio estructural* (inédito), Santiago de Chile, CEPAL, 1984, cuadro 11.

*Véanse el cuadro I-1

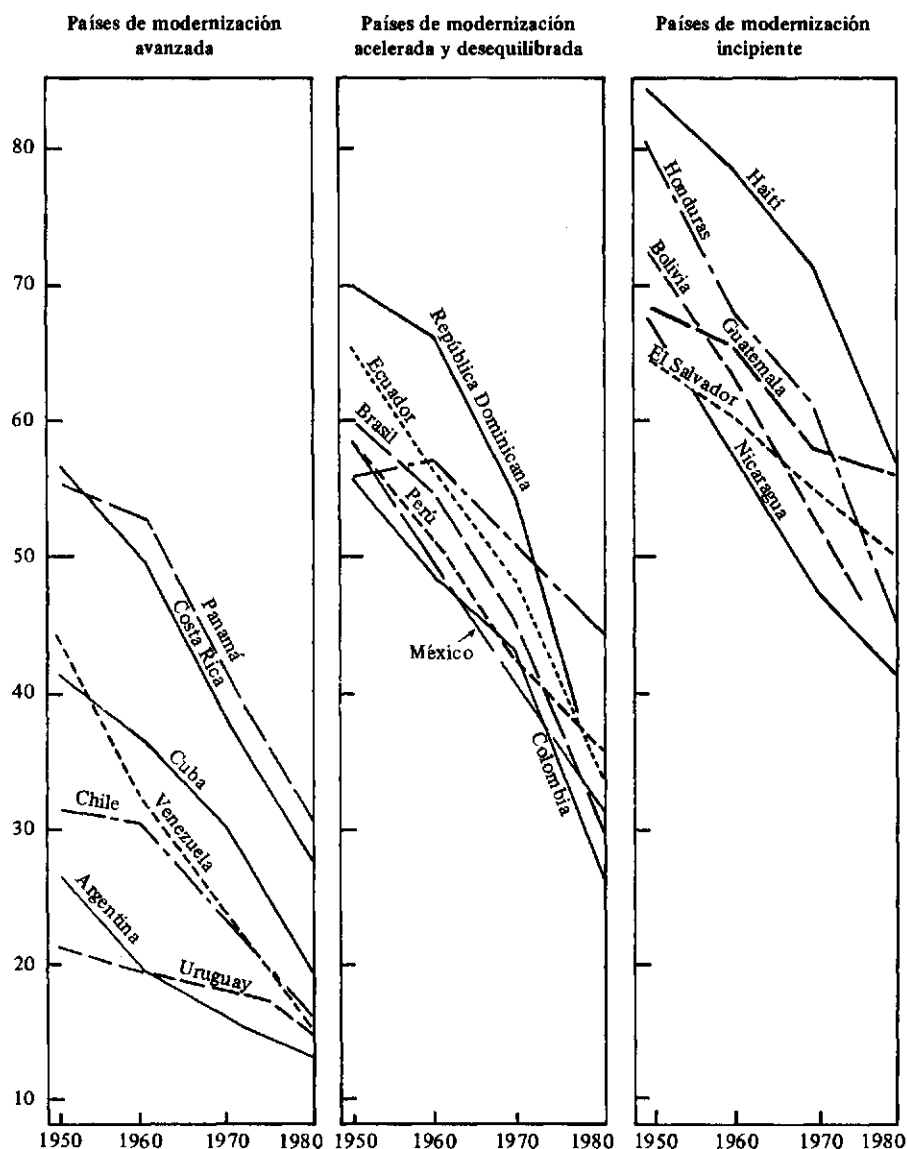
privilegia el uso de tecnología por sobre la absorción de mano de obra (Gligo, 1981). Además, corresponde al trabajador agrícola un nivel ínfimo de ingreso y de *status* social, lo que causa un éxodo masivo de las nuevas generaciones rurales. Los que son expulsados porque no encuentran empleo productivo en el campo y los mejor calificados que se escapan de la pobreza campesina, presionan sobre la capacidad de la economía no agrícola del sector moderno para crear nuevos empleos productivos.

2. Procesos similares en situaciones nacionales diferentes

En todos los procesos nacionales hay un eje común: la transformación de sus estructuras ocupacionales por efecto de la difusión de las formas capitalistas de producción. Por lo tanto, todos los países presentan semejanzas aunque éstas se presenten en distinto momento según el grado de articulación alcanzado por las nuevas formas de producción y su difusión temprana o tardía. Paradigmas de esos procesos son la reducción de la PEA agrícola y la asalarización progresiva. La forma en que cada país efectúa sus transformaciones depende de rasgos que le son propios y que no responden a un modelo general. Así, en lo económico, la existencia de una riqueza económica (por ejemplo, el petróleo); en lo social, la importancia atribuida a la educación como instrumento de integración social y nacional; o, en lo político, la presión social por desarrollar los servicios sociales: son variables todas que hacen divergir los procesos nacionales.

En el período en estudio los indicadores básicos de la modernización —la terciarización, la urbanización y la educación— sufrieron cambios importantes en todos los países de la región, pero con evolución muy distinta entre 1960 y 1980 según se trate de países de temprana modernización; de modernización tardía pero acelerada; o de modernización aún incipiente.

Gráfico I-3
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA



Fuente: CEPAL, a base de censos y encuestas de hogares.

Estos cambios, que pueden expresarse en términos porcentuales según la proporción de la población afectada por ellos, suelen variar de ritmo anual de crecimiento siguiendo una curva de saturación en forma de S, característica de los procesos asintóticos: parten gradualmente de niveles bajos (pero no de cero); pasan luego por una etapa de aceleración creciente; después aparece una inflexión en la tendencia de la aceleración; y los ritmos de crecimiento se vuelven cada vez más lentos en la etapa de saturación (véase el gráfico I-5).

Los países latinoamericanos que registraron la etapa de aceleración de esta transición en 1960-1980 experimentaron cambios más rápidos que los vistos en otras latitudes y épocas, ya que en vez de desarrollar lentamente tecnología y estructuras organizacionales, formar capitales y establecer lazos comerciales, pudieron adoptar, por ser "recién llegados", las formas ya desarrolladas por los países del centro. Esta evolución acelerada se volvió más intensiva y compleja al influjo de la integración y terciarización de las economías que ocurría al mismo tiempo en el plano mundial.

Grafico I-4
 PROMEDIOS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA PEA AGRICOLA (% ANUAL)

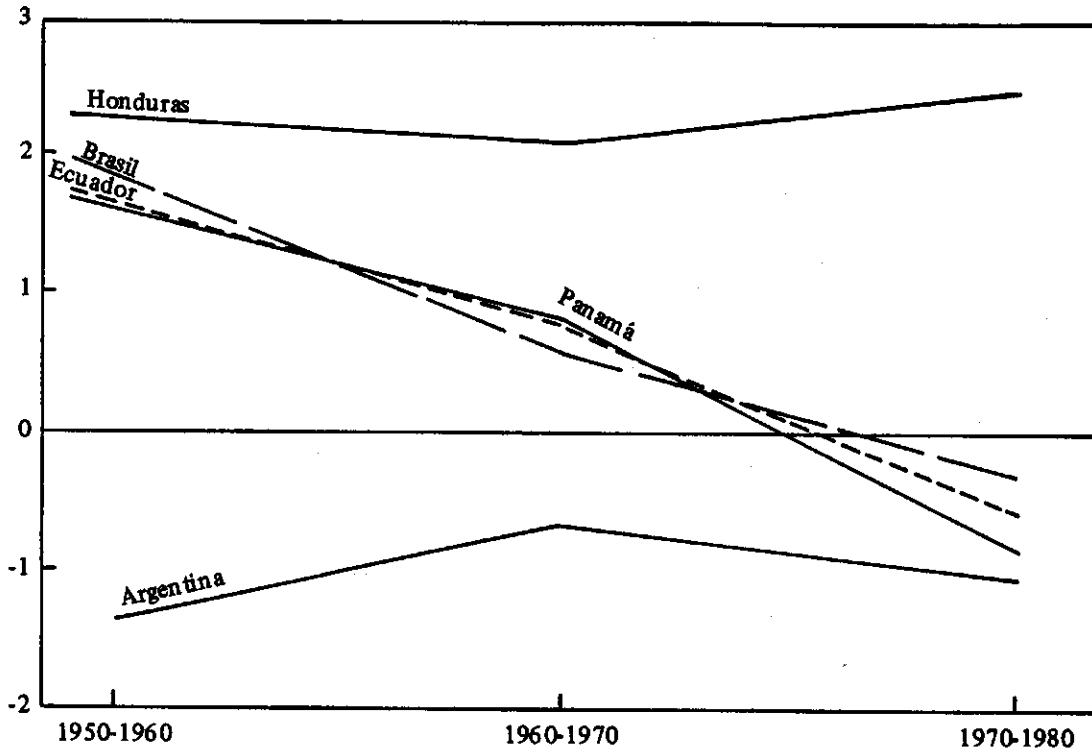
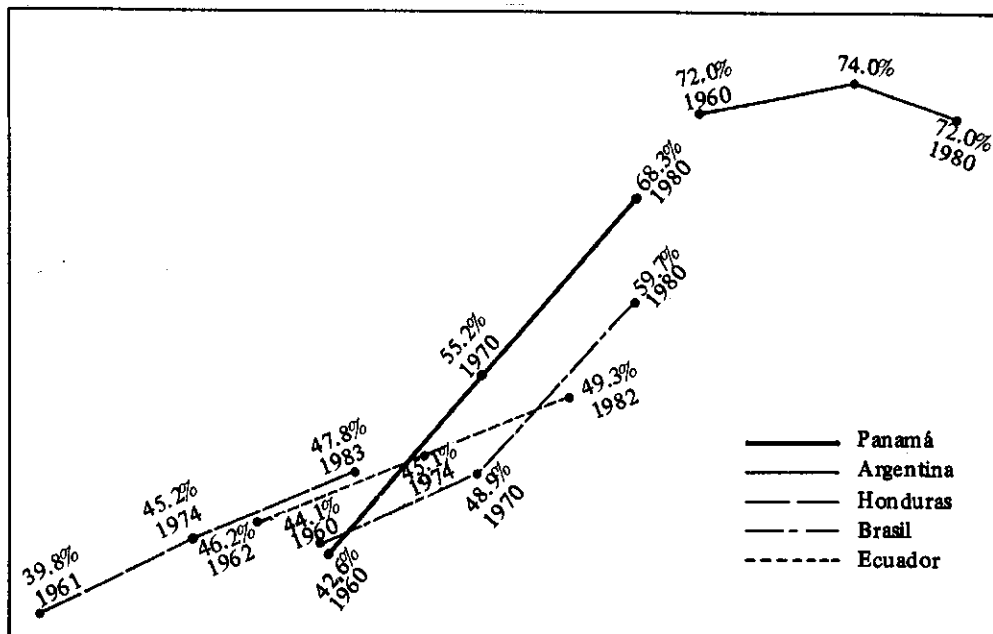


Gráfico I-5
 CINCO PAISES: PROPORCION DE ASALARIADOS EN LA PEA, 1960-1980



Fuente: Censos de población.

Aparte los contrastes intrínsecos entre países, existen diferencias importantes relacionadas con la superposición de los tiempos económicos y sociales sobre el tiempo histórico real. Las transformaciones latinoamericanas no pueden repetir el modelo clásico de desarrollo capitalista, ni tampoco ser idénticas entre países en que suceden en distinto momento. Así, la transformación de los trabajadores de la agricultura en obreros manuales urbanos, que caracterizó la evolución europea y de los Estados Unidos, se vio limitada en América Latina en 1960-1980 por la aplicación de la tecnología moderna a la producción industrial, que evolucionó en forma paralela a la terciarización. Por otro lado, las tendencias a la asalarización son más intensas en los países de transformación tardía en relación con aquellos que se urbanizaron antes del proceso de transnacionalización empresarial y establecieron tempranamente circuitos de ocupación para categorías de trabajadores por cuenta propia que no eran marginales a la economía moderna.

De igual forma la rápida incorporación de la mujer a los estudios y al empleo en el período 1960-1980 —común a todos los países latinoamericanos— es fruto en cierto modo de la propagación de las pautas culturales de los países centrales hacia la periferia; mientras que el despertar de una conciencia sobre los derechos humanos y la movilización social son fenómenos de avanzada en relación con el desarrollo material de América Latina.

Los países de industrialización tardía se salen de la curva trazada por sus predecesores, pero siguen por la misma senda. Otros procesos, en cambio, como la terciarización y la incorporación masiva de las mujeres en actividades no manuales, son tan diferentes en la actualidad que no siempre es dable hablar del mismo proceso que en el pasado. En muchos países latinoamericanos la proporción de la PEA en la industria no alcanzó los mismos niveles que en los países primeramente industrializados, y no lo hará cualquiera sea su grado de desarrollo, porque toda la economía mundial se ha tecnificado en cuanto a producción y se ha terciarizado en cuanto a empleo.

Por su parte, la integración de la mujer en el empleo no agrícola en los países desarrollados se asoció con la caída de la fecundidad y con la desaceleración del ritmo de renovación de la fuerza de trabajo ante las bajas tasas de crecimiento de la población juvenil; fue secuela de la disminución de la población rural, que, con su emigración a las ciudades, ya había actuado como factor de expansión de la PEA urbana. En América Latina, en cambio, estas tres fuentes de expansión de la fuerza de trabajo urbana —crecimiento poblacional, transferencia de población rural y mayor participación femenina— coinciden en el tiempo y se traducen en una sobreoferta de trabajo urbano, lo que ha contribuido a mantener barata la mano de obra.

3. El cambio poblacional y la lógica social del estilo anterior a la crisis

La evolución de una sociedad agraria a una de tipo urbano industrial moderno suele suponer también que las tasas elevadas de fecundidad y mortalidad, típicas de una sociedad pobre y rural, descienden, primero la de mortalidad y luego la de fecundidad, hasta llegar ambas a niveles bajos y relativamente estables. Con excepción de los países de modernización temprana, las tasas de fecundidad, después de permanecer casi estacionarias en niveles altos y muy altos durante años, empezaron a bajar sólo en los decenios de 1960 y 1970. Como las tasas de mortalidad infantil siguieron disminuyendo rápidamente en todo el período, el aumento sostenido de la población que llega cada año a la edad de trabajar alcanzó un máximo en los últimos años. Esos altos niveles de crecimiento se mantendrán durante uno o dos decenios más, sobre todo en los países que habían iniciado un fuerte proceso de desarrollo sólo recientemente. El crecimiento de la PEA también se mantenía alto (sobre el 3% anual) durante el período, lo que ejercía una enorme presión sobre la capacidad de las economías para crear nuevos empleos productivos.

El gran desafío de la modernización social es el de ganarle la delantera al crecimiento demográfico, con la creación de empleos de alta productividad a un ritmo superior al del crecimiento de la población económicamente activa en general y de los estratos ocupacionales más pobres en particular.

En los sectores sociales carentes de recursos productivos, salvo su propia fuerza de trabajo (particularmente en la economía campesina), el trabajo de numerosos hijos constituye un recurso imprescindible para la reproducción económica y social de la unidad familiar. En cambio las opciones ocupacionales y educativas y el gasto que significan los hijos para las familias de los estratos más integrados a la economía capitalista moderna, junto con los cambios en los patrones culturales urbanos, las instan a preferir un número menor de hijos.

Para lograr la transición hacia una sociedad moderna (y, mediante su progresiva incorporación, reducir el peso relativo de los grupos pobres) es necesario absorber, a ritmos superiores al de su crecimiento

vegetativo, a los nuevos contingentes de jóvenes adultos de los estratos excluidos —particularmente de los estratos de trabajadores agrícolas manuales— en la educación y en el empleo del sector moderno. La fecundidad más alta de los sectores excluidos³ significa que incluso sería necesario mantener cierta movilidad de origen demográfico hacia los estratos más altos simplemente para que no creciera la pobreza estructural y para que se mantuviera la distribución ocupacional original. El cuadro I-4 ilustra esta transición en el crecimiento de la población en edad de trabajar⁴.

En esta evolución progresiva del entorno económico y cultural, comienza a bajar la tasa de crecimiento de la población no sólo porque decaen las tasas de fecundidad, sino porque la mortalidad infantil y la esperanza de vida, cumplido un período de rápido mejoramiento, empiezan a estabilizarse. Por este motivo, la tasa de crecimiento de la población en edad activa en los países en transición desciende más lentamente que la natalidad, e incluso aumenta hasta alcanzar un punto máximo, para luego disminuir unos años después que las tasas de natalidad y mortalidad empiezan a acercarse una a otra.

El gran desafío de la modernización social es superar el ritmo de crecimiento vegetativo de los estratos pobres, ya sea aumentando en forma directa su productividad o (lo que ha sido la práctica más común en América Latina) incorporando proporciones crecientes de las nuevas generaciones de origen pobre en estratos ocupacionales de mayor productividad y menor fecundidad.

Los países en que se ha agotado o ha resultado muy débil la etapa fácil de creación de nuevos puestos de productividad media y alta y que no han podido incorporar a una fuerte mayoría de la PEA en estas ocupaciones del sector moderno, o en que el proceso de transición ocupacional se ve interrumpido por una crisis económica prolongada, corren el riesgo de caer en lo que se ha denominado la "trampa demográfica". Se trata de un círculo vicioso, en que la población en edad de trabajar de baja calificación crece más rápidamente que el número de los ocupados en puestos de productividad media y alta, lo que lleva al estancamiento o al retroceso del producto per cápita y de la movilidad estructural, aumentando la proporción de la población en estado de pobreza extrema. Este peligro se cierne de hecho sobre varios países de la región en los últimos años, por lo cual es tanto más importante comprender el proceso de transición ocupacional y de movilidad estructural en la época anterior a la crisis.

C. LA TRANSICIÓN ESTRUCTURAL Y LA MOVILIDAD SOCIAL

1. *La movilidad estructural ascendente*

La movilidad ocupacional no siempre implica un mejor ingreso ni un ascenso de *status* social: existen también la movilidad descendente y el movimiento estructural masivo de unos sectores de producción a otros (como ha ocurrido en América Latina). En principio, esa movilidad puede significar simplemente que se traslada parte de la pobreza de un sector a otro. Tanto el sector de manufacturas como el de servicios, por ejemplo, contienen núcleos más o menos numerosos de baja productividad e ingreso entre su población activa.

Sin embargo, las comprobaciones muestran sin ambages que, en final de cuentas, los aumentos del producto per cápita se asocian con un cambio de la estructura ocupacional que se ha traducido en una movilidad estructural generalizada. Ha disminuido el peso relativo de los sectores y ocupaciones de baja productividad y han sido en general los sectores más productivos y modernos los que han creado mayor número de empleos. Todo esto se ha traducido en una movilidad ascendente importante en la mayoría de los países, cuyo origen estructural se halla en esencia en la gran transición hacia sociedades capitalistas modernas que han registrado los países de la región.

En los seis estudios nacionales se ha aplicado a la información censal (1960, 1970 y 1980) el esquema de estratificación por ocupación y categoría ocupacional, desarrollado originalmente por Filgueira y Geneletti (1981).

Para Panamá, Brasil, Ecuador, Honduras y Bolivia, se observa una correspondencia general entre la jerarquía de estos estratos ocupacionales y diversos indicadores de bienestar y *status* social, como ingreso, educación y mortalidad infantil. El cuadro I-5 resume, según el esquema de Filgueira y Geneletti, la

³La tasa de fecundidad global de las mujeres del sector campesino, por ejemplo, es alrededor del doble de la de las mujeres de clase media (CELADE, 1987).

⁴Nótese que los países de modernización avanzada reciente (Grupo A en los cuadros I-1 y I-3) todavía tienen características de transición demográfica reciente, según el cuadro I-4.

Cuadro I-4
CAMBIOS EN EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN EDAD ACTIVA*

	Período de crecimiento máximo y tasa alcanzada	Tasa media de crecimiento anual (1980-1985)
<i>Países de transición demográfica avanzada</i>		
Uruguay	Antes de 1950 (...)	0.7
Argentina	Antes de 1950 (...)	1.2
Chile	1975-1980 (2.6)	2.3
<i>Países de transición reciente</i>		
Brasil	1965-1980 (3.1)	2.6
Colombia	1965-1970 (3.4)	2.9
Panamá	1975-1980 (3.7)	3.1
Perú	1975-1980 (3.2)	3.1
Costa Rica	1975-1980 (4.3)	3.2
República Dominicana	1975-1980 (3.6)	3.3
Venezuela	1970-1975 (4.4)	3.4
Ecuador	1980-1985 (3.5)	3.5
México	1980-1985 (3.6)	3.6
<i>Países de transición incipiente</i>		
Honduras	1980-1985 (4.0)	4.0
Paraguay	1975-1980 (4.1)	3.7
Nicaragua	futuro (...)	3.6
Guatemala	futuro (...)	2.8
Bolivia	futuro (...)	2.6
Haití	futuro (...)	2.2

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1987, Santiago de Chile, N° de venta s/e 88 (I.C.).

*Población entre 15 y 64 años de edad.

situación global de estratificación ocupacional y el cambio ocurrido en el peso relativo de cada gran estrato en los 20 años previos a la crisis. Se aprecia allí que en todos los países menos Uruguay disminuye fuertemente el peso relativo del estrato más bajo (asalariados agrícolas manuales y campesinos); los trabajadores en los servicios personales aumentan escasamente, tendiendo a estabilizarse alrededor de un 12% de la PEA; y en los países de modernización incipiente o parcial acelerada hay un crecimiento relativo notable de los estratos de obreros manuales y, especialmente, del estrato de las ocupaciones no manuales.

Los países en que la PEA crece a ritmos más altos (cuadro I-4) también logran grandes aumentos absolutos y relativos de los estratos de mayor calificación e ingreso (cuadro I-5). Lo que es más, esta movilidad estructural ascendente muestra una fuerte correlación inversa con la transición hacia la modernidad social y ocupacional: suele ser más fuerte en los países de modernización incipiente o en plena transición, y más débil en los países en que el ciclo de la transición empieza a agotarse.

El cuadro I-6 simplifica y resume aún más la estratificación ocupacional, para estimar en forma global la movilidad ascendente reflejada en un indicador único y común de movilidad estructural neta. Los grandes estratos se han reducido a tres, sumándose los dos estratos manuales no agrícolas. Estos no son estrictamente jerarquizables entre ellos a pesar de la diferencia de ingresos medios: el ingreso medio del estrato de servicios personales se encuentra generalmente deprimido por el peso de las sirvientas domésticas; por otra parte, la gran movilidad de los antiguos trabajadores agrícolas y de los hijos de los trabajadores agrícolas se vuelca hacia los trabajos manuales de la construcción (Castro y otros, 1978), la manufactura y los servicios manuales de reparación, etc., así como los servicios personales, domésticos o no (vigilantes, aseadores, etc.). Este esquema simplificado permite medir la movilidad estructural total por la simple suma de la caída del peso del estrato más bajo (que va al estrato intermedio) y el aumento del estrato más alto (que sube desde el estrato intermedio).

Cuadro I-5

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR ESTRATOS OCUPACIONALES EN DIEZ PAISES, 1960, 1970, 1980^a

	ARGENTINA			URUGUAY		CHILE			COSTA RICA			PANAMA		
	1960	1970	1980	1963	1975	1960	1970	1980	1960	1970	1982	1960	1970	1980
Estratos no manuales ^b	39.4	37.3	42.7	38.8	38.6	22.8	32.2	36.8	23.4	24.4	30.9	21.2	23.1	31.9
Est. manuales en sec. y terc.	34.2	37.4	34.4	31.7	33.2	33.6	35.3	32.8	19.3	26.2	24.9	18.4	24.9	25.7
Trabaj. serv. personales	9.9	10.4	12.3	14.0	11.8	13.7	11.8	12.7	10.3	12.5	16.1	12.1	13.3	12.1
Est. manuales primarios	16.5	14.4	10.6	15.5	16.4	30.4	24.4	17.8	47.0	36.8	27.9	48.3	38.7	30.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

	BRASIL			PERU			ECUADOR			HONDURAS			BOLIVIA	
	1960	1970	1980	1960	1970	1981	1962	1974	1982	1961	1974	1983	1950	1976
Estratos no manuales ^b	15.2	19.8	27.3	19.1	24.1	32.3	14.6	20.1	27.9	11.0	21.0	25.1	7.6	19.6
Est. manuales en sec. y terc.	22.9	23.4	29.3	21.4	24.3	19.1	21.3	23.6	27.9	11.2	19.5	21.5	13.3	24.2
Trabaj. serv. personales	7.2	10.2	12.7	9.5	8.5	8.0	7.0	7.5	7.0	8.5	6.7	11.0	6.5	6.9
Est. manuales primarios	54.7	46.5	30.7	50.2	43.2	40.6	57.1	48.8	37.2	69.3	52.8	42.4	72.6	49.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aOrdenados por rango de modernización ocupacional. Excluida la categoría residual "otros".

^bLos estratos se definen en la Nota Preliminar.

Cuadro I-6
 AMERICA LATINA: MOVILIDAD ESTRUCTURAL GENERAL EN 10 PAISES^a. 1960-1980

	Argentina 1960-80	Uruguay 1963-75	Chile 1960-80	Panamá 1960-80	Costa Rica 1960-82	Brasil 1960-80	Perú 1960-81	Ecuador 1962-82	Honduras 1961-83	Bolivia 1950-76
De manual no agrícola a no manual	3.3	-0.2	14.0	16.7	7.5	12.1	13.2	13.3	14.1	13.9
De manual agrícola a manual no agrícola	5.9	-0.9	12.6	18.0	19.1	24.0	9.6	19.9	26.9	23.6
Movilidad estructural global	9.2	-1.1	26.6	28.2	26.6	36.1	22.8	33.2	41.0	37.5

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales y encuestas de hogares.

^aOrdenados por rango de modernización ocupacional.

Se aprecia también en el cuadro I-6 que en varios países ha habido un ascenso estructural que afectó a un porcentaje importante de la población activa. Pero, lo que es más fundamental, mientras más avanzado estuviera el país en el ciclo de formación de una sociedad capitalista de clases, menor era en general el porcentaje de movilidad ocupacional ascendente en los 20 y tantos años del estudio.

Esta relación concuerda con la dinámica de la transición en *S* descrita anteriormente: mientras más grande es la masa campesina pobre, mayor es el potencial de cambio en la transición hacia sectores de mayor productividad. El mismo nivel mínimo, al inicio del período, en los sistemas nacionales de comunicaciones, en el aparato estatal, en el mercado de consumo, en el sistema educativo —en una palabra, en la constitución de una nación— en Bolivia, Honduras y Ecuador, hizo que la transición ocupacional tuviera fácilmente un ritmo porcentual acelerado en esta primera etapa de modernización incipiente. Para la estabilidad del modelo es también necesario mantener un ritmo alto de movilidad en esta etapa de transición, a fin de que el sector mayoritario de excluidos (campesinos, etc.) mantenga la esperanza de mejoría inminente y de incorporación al pequeño enclave de modernidad.

En los países de modernización social temprana, la transición se encontraba en franca desaceleración en las últimas décadas ya que el ciclo se acercaba a su término y la estructura de clases se encontraba relativamente cuajada antes de 1960. En Argentina, por ejemplo, con la consolidación de la agricultura y la ganadería extensivas y la ola inmigratoria de destino predominantemente urbano, la PEA agrícola había pasado a ser minoritaria hace aproximadamente un siglo. La industrialización promovió la absorción de fuerza de trabajo a partir de los años treinta, y el período de mayor expansión de la clase media no manual se dio antes de 1950 (Germani, 1981). De hecho, la movilidad estructural según esta metodología fue exactamente 0 entre 1960 y 1970, mientras que en el decenio siguiente fue en cierta medida espuria y efímera, generada en parte por la falsa bonanza del endeudamiento y la importación de bienes de consumo, con crecimiento momentáneo de la PEA en comercio y finanzas y servicios asociados con el consumo.

Bolivia y Perú son países que se salen ligeramente de la tendencia general. Tuvieron graves problemas para mantener un ritmo de creación de puestos en el sector moderno (especialmente en manufactura) con altas tasas de crecimiento de su PEA. El Brasil también ofrece un contraste, pues con su pujanza industrial logró superar su tasa alta de crecimiento poblacional.

Esta medición simple de la movilidad es útil sólo como panorama muy general y burdo de las grandes tendencias analizadas. Desde luego hay un margen de error implícito en aplicar la misma definición censal de los estratos ocupacionales en países en etapas muy diferentes de modernización. La identidad ocupacional del trabajador por cuenta propia en el comercio, por ejemplo, tiene características generales de *status* socioeconómico medio en países como Argentina, Panamá e incluso Brasil, pero es más bien una manifestación del sector informal pobre en Honduras, donde representaba 6.3 de los aproximadamente 25 puntos porcentuales del estrato no manual en 1983.

Por otra parte, la estructura ocupacional muestra una fisonomía y una evolución algo diferentes si se examina en términos de la jerarquía de un número mayor de ocupaciones específicas; si se distingue la PEA femenina de la masculina, y si se controla por el peso diferente y el perfil de cada grupo de edad, que cambian marcadamente entre cohortes y a través del tiempo. Sin embargo, aun aplicando estas rectificaciones y mediciones más refinadas, distintos métodos, definiciones y mediciones coinciden en apoyar tanto la visión global de las tendencias de movilidad estructural como su orden de magnitud. De hecho, la medición más fina de movilidad según 25 o 30 ocupaciones específicas jerarquizadas por ingreso da una movilidad global similar a la indicada en el cuadro I-5, sugiriendo que el ascenso más masivo no se dirige hacia una clase media acomodada, sino que se registra entre el estrato popular bajo y el estrato popular alto, incluidas en éste algunas ocupaciones no manuales de bajo ingreso (véanse más adelante los cuadros III-31 y IV-10).

La distinción entre hombres y mujeres en la estructura de la PEA es esencial para entender la dinámica de transformación ocupacional. En relación con la movilidad global, el cambio en la PEA femenina afecta el cambio general porque la mujer activa en el sector campesino es fuertemente subnumerada en los censos; las mujeres representan la mitad o más de los activos en servicios personales manuales; y la participación laboral de las mujeres ha aumentado en forma vertiginosa en el período estudiado y se ha concentrado en ocupaciones no manuales. (Véase el capítulo II.)

2. Movilidad y grupos etarios

Mirada desde diversos ángulos, la transformación estructural en los países analizados produjo una indiscuti-

ble modificación de la distribución entre categorías socioocupacionales. El incremento porcentual de las ocupaciones superiores —en términos de *status* e ingresos— brindó oportunidades de movilidad social ascendente para un porcentaje significativo de la población, y seguramente generó —incluso entre los no favorecidos— expectativas de ascenso social en virtud del cambio en la estructura. Si bien los datos censales no admiten una medición precisa de esa movilidad en términos de ascensos entre padres e hijos, la comparación entre grupos de edades diferentes permite apreciar que las posibilidades de movilidad para la generación más joven fueron considerables.

Evidentemente, el mayor peso numérico de las generaciones más jóvenes influye en los cambios registrados en la estratificación ocupacional de la PEA total. Sin embargo, este sesgo no pone en duda si hubo movilidad o no, sino simplemente subraya que falta esclarecer cómo ocurrió.

En el proceso de modernización, las tasas y la estructura de la participación económica de los jóvenes pasan por transformaciones complejas en diferentes etapas. En una primera etapa, de modernización social incipiente, se registra normalmente:

- Aumento de la participación económica juvenil femenina;
- Mayor asistencia escolar masculina y femenina en el grupo 10-19 años (compatible con el cambio anterior por la reducción de la proporción de mujeres que no estudian ni trabajan); y
- Descenso de la tasa masculina de participación económica, corolario de su mayor asistencia escolar (edad 10-19 años).

En una segunda etapa, de mayor desarrollo y de transición sostenida, se tiende a una baja en las tasas de participación de ambos sexos, aproximadamente hasta los 24 años, derivada de la mayor oferta de educación media y superior y de las mayores exigencias de calificación en el mercado de trabajo. En consecuencia, los jóvenes de 10-19 años que trabajan son los más pobres y peor educados, y están ocupados en su mayoría en trabajos manuales agrícolas, en el sector informal y en el servicio doméstico. Por lo tanto, con el desarrollo social, se espera que la población económicamente activa juvenil crezca menos que la población juvenil total, postergándose la edad de ingreso en el mercado de trabajo en la medida en que se prolonga la escolaridad.

El cuadro I-7 señala esta tendencia en varios países; sin embargo, hubo recaídas: en Panamá entre 1970 y 1975 y en Honduras y Brasil en el período 1970-1980, lo que sugiere que el aumento de la población juvenil superó la expansión de la oferta escolar y gran parte de esta masa de jóvenes semicalificados tuvo que abandonar el estudio para dedicarse, prematuramente, a trabajar.

En el cuadro I-8 se advierten otras diferencias en diversos países; el peso cada vez más insignificante de la PEA menor de 20 años en Argentina refleja la combinación de una baja fecundidad (hace 10 a 20 años) en comparación con otros países de la región, con mayor asistencia escolar hasta los 20 años. Ecuador y Panamá siguen esta misma tendencia con diferentes rezagos; en Brasil, en cambio, casi no disminuye el peso de los jóvenes en la PEA en 20 años, manteniéndose muy alto.

Los jóvenes que completan estudios secundarios y superiores y que ingresan a edades tardías al mercado del trabajo tienen, por su alta calificación, el acceso expedito a empleos de mayor productividad, ingreso y prestigio. En el grupo de 25-29 años se da así la proporción máxima de ocupaciones no manuales, en relación con las cohortes de más edad. Llega incluso a invertirse la tradicional relación gerontocrática de empleos bajos

Cuadro I-7
SEIS PAISES: PARTICIPACION LABORAL DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS

	Tasas específicas de participación (grupo 15-24 años)		
	1960	1970	1980
Argentina	58.9	55.1	52.0
Bolivia		46.5	45.5
Brasil	51.2	49.0	55.2
Ecuador	54.5	44.3	38.7
Honduras	54.5	45.7	55.5
Panamá	48.6	55.6	41.6

Fuente: Tabulaciones muestras censales, excepto Bolivia y Honduras (1980); proyecciones de CELADE.

Cuadro I-8
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR GRUPOS ETARIOS

	Argentina			Brasil			Ecuador			Panamá		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1960	1970	1980
Menos de 20	13.1	12.8	9.9	20.4	19.8	18.9	21.4	18.4	13.9	15.9	16.7	11.7
20-24	13.1	14.0	14.1	15.4	16.2	16.9	14.7	15.9	15.7	15.7	17.0	16.4
25-34	25.2	23.7	26.7	24.5	23.9	26.6	23.6	23.9	27.4	15.4	24.9	29.5
35-44	21.0	21.6	21.0	18.1	18.8	17.9	16.8	17.5	18.2	19.5	17.9	19.8
45 y más	27.6	27.9	28.3	21.6	21.3	19.7	23.5	24.3	24.8	23.5	23.5	22.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

al ingresar en el mercado de trabajo y una mayor proporción de empleos altos entre las cohortes de mayor edad.

El cuadro I-9 examina nuevamente los cuatro grandes estratos de no manual, obreros, manuales en servicios personales y manuales en sector primario, introduciendo la variable de la edad. Distingue el tramo 25-34 años en todos los países y censos para Argentina, Panamá, Brasil, Ecuador y Honduras y lo compara con el tramo 45-54 años (45 y más en los casos de Ecuador y Panamá).

La expansión de los empleos en los servicios no manuales, además de característica de la modernización en todas las épocas, es aspecto fundamental de la transformación tecnológica y sistémica a que la economía mundial somete a todos los países en la época actual. Incluso en Argentina, a pesar de que casi se ha concretado del todo la transición estructural clásica, subió en más de 6 puntos porcentuales el peso de este estrato entre los de 25-34 años, aunque la perdían en la categoría de 45-54 años. Los sectores económicos de mayor productividad y crecimiento prefieren a los jóvenes, mientras que los años de experiencia en una ocupación específica actúan como freno para el cambio de actividad entre los trabajadores de mayor edad. Aún más importante es la mayor preparación escolar de las cohortes nuevas, que les facilita el acceso a puestos profesionales y burocráticos, sectores en gran expansión en el período 1970-1982, y aún en el sector moderno de trabajo manual, en que el certificado de escolaridad primaria o secundaria es tomado como prueba de hábitos adquiridos de disciplina y regularidad.

Entre cohortes, se advierte también una transición común en los países estudiados (según la etapa de modernidad) en que el crecimiento más espectacular ocurre primero en la categoría de obreros en los sectores secundario y terciario (y en la ocupación de maestro primario, fundamental para crear una fuerza de trabajo escolarizada). En etapas posteriores se registra una rápida expansión de ocupaciones calificadas, como las de oficinistas y profesionales, mientras que mantienen o aumentan su ritmo de crecimiento los vendedores asalariados.

La educación cumple un papel creciente en el tiempo por ofrecer la credencial indispensable para acceder a las ocupaciones modernas (con las salvedades ya señaladas en el caso de Brasil, por ejemplo), por la asociación entre ellas y el proceso de asalarización y por las exigencias de preparación o al menos de mayor número de años de asistencia escolar. En Argentina, en que la asociación entre ingreso, empleo no manual y escolaridad es menos fuerte (siendo una sociedad de temprana modernización ya estabilizada y de menor concentración del ingreso), la ventaja de las generaciones jóvenes es menos pronunciada.

En resumen, el análisis de la información sugiere que la movilidad horizontal y vertical ascendente ha beneficiado en forma privilegiada a las generaciones jóvenes. El cuadro I-9 permite distinguir entre los dos componentes de la movilidad estructural global: por un lado, el ascenso ocupacional que experimenta una cohorte en 20 años (movilidad intrageneracional) y, por otro, el contraste entre un grupo etario joven en 1960 y el grupo de edad correspondiente que entra al mercado de trabajo 20 años después (movilidad intercohorte). El primer tipo de movilidad se aprecia al comparar la estructura del grupo etario de 25-34 en 1960 con la que tenía 20 años después, en 1980, cuando tenía 45-54 años. El segundo tipo de movilidad se expresa en la diferencia entre los que tenían 25-34 años en 1960 y la cohorte 20 años más joven que tenía la misma edad en 1980.

Al comparar estos dos procesos de cambio ocupacional, en términos, por ejemplo, de los ritmos de

Cuadro I-9
CAMBIOS EN LA ESTRATIFICACION OCUPACIONAL POR GRUPOS DE EDAD EN CINCO PAISES*, 1960-1983

Estratos	Argentina						Panamá						Brasil					
	1960		1970		1980		1960		1970		1980		1960		1970		1980	
	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54
No manual	39.8	45.0	39.4	41.4	45.9	43.3	26.8	19.1	28.5	20.3	42.4	25.2	18.8	17.6	24.1	21.1	32.4	26.4
Obreros manuales en sectores secundarios y terciarios	38.0	32.4	39.4	36.4	35.4	33.2	19.4	19.5	27.1	26.3	27.2	25.4	27.8	23.7	27.6	25.1	32.7	28.6
Serv. personales	8.7	8.3	9.5	9.0	10.1	12.2	10.6	11.7	11.1	11.2	9.8	11.6	6.8	6.0	9.2	8.2	10.8	12.6
Manual en sector primario	13.5	14.3	11.6	13.2	8.6	10.7	43.2	49.6	33.2	42.2	20.6	37.8	46.6	52.6	39.0	45.6	24.1	32.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9	99.9	100.0	100.0	99.9

Estratos	Ecuador						Honduras					
	1962		1974		1982		1961		1974		1983	
	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54
No manual	17.3	17.6	24.4	19.1	36.1	25.2	13.5	13.9	27.0	25.0	30.4	24.7
Obreros manuales en sectores secundarios y terciarios	24.2	18.7	26.8	20.0	30.4	25.4	16.1	8.3	21.5	19.8	24.4	22.6
Serv. personales	5.3	5.6	6.3	5.7	4.0	5.9	7.0	7.8	5.7	4.2	10.0	4.0
Manual en sector primario	53.2	58.0	42.5	55.2	26.5	47.5	63.4	70.0	45.8	51.0	35.2	43.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Definición censal de estratos:

No manual: Empleadores, gerentes y profesionales, oficinistas, vendedores (excluidos ambulantes).

Manual en sectores secundarios y terciarios: Artesanos, operarios y jornaleros no agrícolas.

Manual en sector primario: Asalariados, cuenta propia y familiares no remunerados en agricultura, pesca, minería, etc.

*Ordenados por rango de modernización ocupacional.

expansión del estrato más alto (no manual) o de la caída del peso de los obreros manuales en actividades primarias, resulta menos acentuado el cambio a través del ciclo de vida ocupacional de una misma cohorte que entre una generación de adultos jóvenes y la que nació 20 años después. También se observa en Argentina, Ecuador y Honduras en 1960 que la presencia de ocupaciones no manuales es mayor entre el grupo 45-54 que entre los de 25-34 (cuadro I-9) y sólo un poco inferior en Brasil. Esto sugiere que, para esa época, los jóvenes todavía entraban a la vida laboral en ocupaciones manuales, pero con cierta esperanza de subir a empleos no manuales transcurridos algunos años.

En 1980 esta relación se había invertido completamente: en todos los países la proporción de ocupaciones no manuales entre los adultos jóvenes ya era notablemente superior a la de la cohorte de mayor edad con un ensanchamiento de esta diferencia que parece deberse a un cambio histórico y no ser simple síntoma de la transición clásica.

El cuadro I-10 resume las dos tendencias de movilidad implícitas en los cambios de peso porcentual de los diferentes estratos del cuadro I-9. Se nota de inmediato que la movilidad de las cohortes de jóvenes adultos de 1980 en relación con las cohortes correspondientes de 1960 suele ser mayor —en algunos casos, mucho mayor— que la medida gruesa global del cuadro I-6, a la vez que se mantiene la relación general inversa entre movilidad y etapa de modernización.

Para Brasil —país que se distingue por la magnitud del crecimiento económico y del cambio de la estructura ocupacional en el período— entre una generación y otra los cambios totales en la participación en la PEA de los estratos ocupacionales suman 36.1 puntos porcentuales (cuadro I-10). Mientras casi la mitad de los jóvenes adultos activos en 1960 se encontraba en actividades manuales en el sector primario y sólo un sexto en actividades no manuales, en 1980 poco más de un quinto de sus congéneres eran agrícolas y casi un tercio no manuales. A esto hay que agregar que en la ocupación de obreros asalariados en la industria se incorpora un 4.5% adicional.

A pesar de que el método de comparar censos no es equivalente a una investigación empírica directa sobre movilidad social y que carece por lo tanto del rigor de esta última, es posible afirmar que, en las sociedades de acelerada transición estructural, la movilidad ascendente, en algunos de sus grados, pudo haber afectado en las dos décadas consideradas a alguno de los miembros de una alta proporción de las familias. De hecho, si se toma en consideración, junto con la movilidad de los jóvenes de 1980 frente a la cohorte anterior, la movilidad estructural experimentada por ésta a través de su vida (cuadro I-10) se llega a indicadores de una movilidad total que estaría afectando a sectores mayoritarios de las familias en los países de modernización incipiente y en los de transición parcial y acelerada.

Debe ser profundo el impacto de esa experiencia (aun sin tomar en cuenta los pequeños aumentos absolutos de ingreso de los "no móviles") sobre las apreciaciones acerca de la viabilidad y la consecuencia del estilo que predominó durante ese lapso.

3. *La expansión escolar*

La rápida universalización de la oferta escolar ha sido puntal de la transformación social. Además de constituir una forma de consumo y de satisfacción simbólica, así como medio de participación en la vida cívica nacional para todos los escolarizados (activos e inactivos económicamente) de las nuevas generaciones, un impacto del mejoramiento educacional es la acelerada capacitación para la producción de la población económicamente activa (véase cuadro II-3). La expansión escolar es notable sobre todo en los dos extremos —la reducción de la proporción sin instrucción y la expansión de la población con estudios universitarios (cuadro I-11).

El mejoramiento del nivel general de instrucción se combina con otras transformaciones, como el crecimiento de las cohortes nuevas y la mayor participación de las mujeres, para crear situaciones complejas y contrastantes en diferentes países. En Panamá y Ecuador, donde el crecimiento del empleo se ha concentrado en el sector terciario y ha habido una aceleradísima expansión de la educación, se han depreciado los certificados de enseñanza primaria y secundaria en el mercado de trabajo. Se requieren más años de estudio en 1980 que en 1960 para acceder a los mismos puestos de trabajo, sea en la fábrica, en el comercio establecido o en las oficinas. Sin embargo, parte importante de estas generaciones jóvenes tienen más preparación, son más productivas y perciben mayores ingresos que las que entraron a las mismas ocupaciones hace 20 años. Fenómeno en apariencia similar —pero producido a lo largo de muchos decenios y de derivaciones menos positivas— se registró en el Cono Sur, donde el mejoramiento de los niveles de instrucción, ante un

Cuadro I-10
ARGENTINA, PANAMA, BRASIL, ECUADOR Y HONDURAS: MOVILIDAD ESTRUCTURAL POR GRUPOS ETARIOS, 1960-1983

Cambio en puntos porcentuales de la PEA total de 24-34 años (movilidad entre cohortes).

	Argentina			Panamá			Brasil			Ecuador		
	60-70	70-80	(60-80)	60-70	70-80	(60-80)	60-70	70-80	(60-80)	62-74	74-82	(62-82)
No manual	-0.4	+6.5	(+ 6.1)	+ 1.7	+13.9	(+15.6)	+ 5.3	+ 8.3	(+13.6)	+ 7.1	+11.7	(+18.8)
Manual no agríc.	+2.2	-3.7	(- 1.5)	+ 8.2	- 1.2	(+ 7.0)	+ 2.2	+ 6.7	(+ 8.9)	+ 3.6	+ 1.3	(+ 4.9)
Manual agrícola	-1.9	-3.0	(- 4.9)	-10.0	-12.6	(-22.6)	- 7.6	-14.9	(-22.5)	-10.7	-16.0	(-26.7)
Movilidad*	1.5	9.5	(11.0)	11.7	26.5	(38.2)	12.9	28.2	(36.1)	17.8	27.7	(45.5)

Cambio en puntos porcentuales de la cohorte de los jóvenes adultos de 1960, 20 años después.

	Honduras			Argentina			Brasil			Honduras		
	61-74	74-83	(61-83)	1960 (25-34)	1980 (45-54)	(Cambio)	1960 (25-34)	1980 (45-54)	(Cambio)	1961 (25-34)	1983 (45-54)	(Cambio)
No manual	+13.5	+ 3.4	(+16.9)	39.8	43.3	(+3.5)	18.8	26.4	(+ 7.6)	13.5	24.7	(+11.2)
Manual no agríc.	+ 4.1	+ 7.2	(+11.3)	46.7	45.4	(-1.3)	34.6	41.2	(+ 6.6)	23.1	26.6	(+ 3.5)
Manual agrícola	-17.6	-10.6	(-28.2)	13.5	10.7	(-2.8)	46.6	32.3	(-14.3)	63.4	43.6	(-19.8)
Movilidad*	31.1	14.0	(45.1)			6.3			21.9			31.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Suma de la caída porcentual del estrato manual agrícola y de aumento del estrato no manual.

Cuadro I-11
PAISES SELECCIONADOS: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD,
1960-1970-1980

	Total (miles)		0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	Sin datos
<i>Chile</i>									
1960	1 322.4	100.0	9.3	18.4	38.6	19.9	9.3	1.3	3.1
1970	1 662.2	100.0	3.4	10.6	31.1	26.2	15.9	3.5	9.6
1980	2 440.7	100.0	1.7	2.5	13.8	32.5	41.3	6.4	1.7
<i>Brasil</i>									
1960	13 644.2	100.0	35.8	31.8	21.3	4.8	3.9	1.8	0.4
1970	18 652.0	100.0	30.6	17.9	28.1	5.4	3.9	1.2	12.8
1980	24 904.1	100.0	17.0	18.3		47.7 ^a	13.9 ^b	3.0 ^c	—
<i>Panamá</i>									
1960	197.2	100.0	18.3	16.2	40.2	15.3	8.4	1.3	0.2
1970	269.6	100.0	10.4	12.2	43.2	19.1	12.2	2.3	0.1
1980	361.8	100.0	4.8	5.2	31.8	26.1	24.5	6.9	0.8
<i>Perú</i>									
1961	1 822.0	100.0	29.9	28.4	23.1	10.3	5.9	1.0	1.4
1972	2 563.9	100.0	12.9	21.2	25.9	20.1	13.8	3.4	2.4
1981	3 443.5	100.0	6.3		35.9		45.3	9.2	3.3
<i>Ecuador</i>									
1962	806.0	100.0	22.9	29.6	31.7	8.4	5.2	0.8	1.4
1974	1 290.6	100.0	14.3	16.2	38.3	15.9	9.9	2.7	2.7
1982	1 660.2	100.0	6.5	9.6	33.3	22.5	17.0	6.2	4.8
<i>Uruguay</i>									
1963	399.6	100.0		16.6	46.4		34.0	1.7	1.4
1975	442.5	100.0		7.4	38.4		47.8	4.4	2.0

Fuente: Censos de población, excepto para Chile, 1980, *Encuesta Nacional del Empleo* (octubre a diciembre 1980).

^a1 a 4 años.

^b9 a 11 años.

^c12 y más años.

crecimiento menos acelerado del mercado del empleo y el cegamiento precoz de las fuentes de trabajo en los sectores industrial y terciario moderno, redundó en la desvaloración progresiva de los títulos escolares.

En otros países —Brasil, por ejemplo— se ha dado mayor importancia a la inversión directamente productiva; aunque la educación registró una gran expansión (a partir de un nivel bastante bajo), en ambos extremos de la escala, esa expansión fue inferior a la de la población juvenil, lo que se tradujo en un retroceso estructural relativo en los últimos años. En los años anteriores a la crisis el crecimiento de la oferta de empleo en los sectores modernos en el Brasil promovió la incorporación masiva de jóvenes, pese al bajo nivel de instrucción de muchos de ellos. Las consecuencias de la inasistencia o el abandono escolar de la nueva generación plantean para el futuro un problema grave, de un significado social contrario al de la sobreoferta de juventud escolarizada que afecta a otros países.

En todos los países estudiados, la movilidad global en 1960-1980 resulta principalmente del impacto de la llegada al mercado de trabajo, año tras año, de una masa de jóvenes con instrucción. De hecho, la gran ventaja escolar de los jóvenes les da un perfil ocupacional más alto que el de los grupos etarios más viejos y su número —a veces el doble del grupo de edad activo más viejo— pesa fuertemente en la estructura ocupacional total.

En general, la expansión escolar es una de las claves del mantenimiento del ritmo de movilidad social de las nuevas generaciones. El papel de la educación en el estilo de desarrollo varía en alto grado de un país a otro, y se da tanto el desequilibrio de una débil oferta escolar con un crecimiento acelerado de la producción como la sobreproducción de escolarizados con una expansión económica menos sólida.

El cuadro I-12 señala el papel clave que ha representado la educación como canal de movilidad social entre una generación o una cohorte mayor y otra más joven. En todos los casos la proporción de jóvenes

adultos activos con instrucción superior a la básica sube aceleradamente, duplicándose por lo menos en todos los casos y hasta triplicándose en algunos. Lo primero que hacen los egresados de la enseñanza primaria que dejan el trabajo manual agrícola (Rama 1986, p. 27) es trasladarse a ocupaciones de obrero urbano semicalificado. En los países en plena transición, este efecto se combina con un mayor acceso, gracias a la instrucción superior a la primaria, a los puestos de trabajo del estrato no manual.

La elevación del grado de enseñanza continúa en los países de transición casi completa, tanto entre obreros manuales asalariados y por cuenta propia como entre los estratos no manuales. Con las mayores exigencias de preparación para las ocupaciones más modernas se da también una mayor oferta de personal con estudios, producto de la demanda de educación por parte de diversos grupos sociales que tienen la esperanza de alcanzar así para sus hijos los niveles de ingreso de los sectores más privilegiados.

En estos países de temprana modernización hay también un elemento de movilidad no detectada por el método empleado aquí: el aumento de la productividad y del ingreso, a veces con ascenso ocupacional dentro de un mismo gran estrato (CEPAL, 1986c).

Sin embargo, el mayor grado de instrucción en las ocupaciones manuales refleja también el agotamiento del mecanismo de ascenso ocupacional por la vía educacional. No sólo se desvaloriza la educación secundaria como puerta de acceso a las ocupaciones altas, sino que también se frena la movilidad de los jóvenes con instrucción en la medida en que el ritmo de la creación de los puestos altos se vuelve más lento en la etapa avanzada de la modernización⁵. En estos casos, se ven muy frustradas las expectativas de las cohortes jóvenes con estudios de alcanzar la misma movilidad ocupacional intergeneracional que habría sido posible hace algunos años. Otro factor importante de falta de movilidad educacional y frustración ocupacional en los países en plena transición acelerada, como Brasil y Ecuador, deriva de la concentración de la expansión escolar en los dos extremos (uno a tres años de instrucción y, en menor medida, 13 y más años) lo que hace que la educación secundaria se convierta en barrera o filtro socioeconómico que se opone a las posibilidades de movilidad para los hijos de las familias pobres.

D. CAMBIOS EN LOS PRINCIPALES PROTAGONISTAS EN EL ESCENARIO SOCIAL

Entre las consecuencias sociales de la transición socioocupacional anterior a la crisis que condicionan las posibilidades de generar nuevos procesos de desarrollo con posterioridad, tienen importancia decisiva los cambios ocurridos en los grandes grupos socioocupacionales, posibles agentes colectivos en la tarea de forjar otros estilos y modelos. Con la velocidad y amplitud que ha tenido la transformación ocupacional en la mayoría de los países latinoamericanos en los últimos decenios, los grupos y estratos ocupacionales han cambiado de tamaño, de composición y de características a tal punto que pueden apartarse radicalmente de la imagen algo anacrónica que puedan tener planificadores y gobernantes. De ahí la importancia de estudiar los grandes estratos ocupacionales que aquí se barajan para comprender mejor esos cambios en su perfil y hasta en su propia identidad social.

1. *Expansión y diferenciación de los estratos no manuales*

Las ocupaciones no manuales son las que más aumentaron de peso en todas las estructuras socioocupacionales nacionales estudiadas hasta el momento de la crisis. Sobre todo en los países de modernización acelerada, el crecimiento de este estrato alcanzó ritmos acelerados en los años setenta. Estas ocupaciones tienden cada vez más a una posición predominante, superando al estrato obrero y también al campesino (tomados por sí solos) en los países de modernización parcial acelerada y desequilibrada. Aparentemente, sería esta la orientación futura de sociedades capitalistas periféricas, ya que las ocupaciones no manuales tienen mayor preponderancia entre las cohortes de adultos jóvenes que acaban de terminar sus estudios y se inician en la vida del trabajo. La enseñanza es la clave de esta expansión en la medida en que las empresas privadas y los gobiernos exigen personal calificado —con un bagaje de conocimientos— para hacer frente a la era actual de economías basadas en grado creciente en los servicios especializados, en el comercio y en la informática.

⁵En el caso de Chile, por ejemplo, del 34% de la "información incompleta" (cuadro I-12) aproximadamente 9 puntos porcentuales corresponden a jóvenes con 7 o más años de estudio que no han logrado colocarse en ninguna ocupación.

Cuadro I-12
CAMBIOS EN LA INSTRUCCION DE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES DE LOS ADULTOS JOVENES

Grupos de edad de la PEA / años de instrucción aprobados / estratos socioocupacionales	Argentina		Brasil ^a		Chile		Ecuador		Honduras ^b		Panamá	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1983	1960	1980
	<i>(25-34 años)</i>		<i>(25-34 años)</i>		<i>(25-29 años)</i>		<i>(25-34 años)</i>		<i>(25-29 años)</i>		<i>(25-29 años)</i>	
PEA 25-34 años	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
7 y + años	21.1	66.5	15.6	35.2	27.4	60.7	12.0	37.0	18.5	35.6	28.6	50.8
No manual	16.6	39.3	10.5	24.2	14.9	33.4	7.7	24.9	9.1	18.3	19.8	33.9
Manual asal.	3.7	20.1	3.4	8.5	9.8	22.0	2.5	8.2	6.5	11.9	7.0	14.0
Manual asal. en act. primarias	(0.2)	(1.3)	(0.2)	(0.3)	(0.8)	(2.2)	(0.4)	(0.8)	(1.4)	(2.6)	(0.3)	(1.0)
Manual no asal.	0.8	7.1	1.7	2.5	2.7	5.3	1.8	3.9	2.9	5.4	1.8	2.9
Manual no asal. en act. primarias	(0.1)	(1.4)	(0.6)	(0.5)	(0.6)	(1.5)	(0.5)	(0.4)	(1.7)	(3.1)	(0.2)	(0.7)
0-6 años	67.5	29.6	79.1	58.5	67.8	27.1	83.8	45.8	73.6	61.4	61.0	40.2
No manual	18.4	4.6	7.3	6.1	7.2	4.4	7.7	5.3	3.5	7.7	5.1	4.3
Manual asal.	41.5	19.5	34.6	33.3	51.0	17.5	38.7	23.1	30.2	24.5	21.9	23.1
Manual asal. en act. primarias	(8.0)	(3.8)	(13.2)	(8.9)	(17.5)	(5.0)	(23.5)	(9.7)	(17.6)	(13.3)	(8.1)	(7.4)
Manual no asal.	7.6	5.5	37.2	19.1	9.4	5.2	37.4	17.4	39.9	29.0	34.0	12.8
Manual no asal. en act. primarias	(3.7)	(1.8)	(30.1)	(12.8)	(5.1)	(2.8)	(27.6)	(10.9)	(37.4)	(25.4)	(31.2)	(10.0)
Información incompl.	11.4	3.9	5.3	6.3	4.8	33.6	4.2	17.2	8.9	3.0	10.4	9.0

Fuente: Adaptado de G. Rama, "La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis", *Revista de la Cepal*, N° 29, agosto, p. 28.

^aLas cifras de Brasil corresponden a 5 años y más y 0-4 años de instrucción, respectivamente.

^bLas cifras de Honduras corresponden a 4 años y más y 0-3 años de instrucción, respectivamente.

Cuadro I-13
EVOLUCION DE LOS SECTORES NO MANUALES: ADULTOS JOVENES POR AÑOS DE ESTUDIO Y SEXO

	Argentina			Chile ^a		Panamá ^a			Brasil			Ecuador			Honduras ^a		
	1960	1970	1980	1960	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1961	1974	1983
1. <i>No manual (25-34)</i>																	
% PEA 25-34	39.8	39.4	45.9	67.4	88.3	26.8	28.5	42.4	18.8	24.1	32.4	17.3	24.4	36.1	13.5	27.0	30.4
% con 7 y + años estudios	47.4	91.0	89.6	76.8	86.5	79.5	79.7	88.7	59.1 ^b	70.1 ^b	79.9 ^b	50.0	66.9	82.4	72.2 ^c	70.4 ^c	79.5 ^c
2. <i>Tasa de femineidad^d</i>	28.6	38.2	39.8	41.6	41.8	46.3	48.5	51.9	26.0	33.7	41.2	30.2	34.5	41.5	35.9	31.0	...

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^a25-29.

^bCinco y más años de estudio.

^cCuatro y más años de estudio.

^dDe la PEA no manual de 25-34 años (porcentaje).

No son sólo las clásicas clases medias (empleadores, gerentes y profesiones liberales) las que crecen con esta expansión del empleo no manual (cuadros I-13 y I-14). También cunden en gran medida las ocupaciones no manuales de ingresos mucho más bajos, como las paraprofesionales (enfermeros y maestros de escuela); los oficinistas semicalificados (cajeras y secretarias) y los vendedores asalariados. Mientras que el sector no manual medio alto se diferencia cada vez más del gran estrato no manual bajo en cuanto a escolaridad e ingreso, para este último se vuelve cada vez más difusa la línea que lo separa de los trabajadores manuales en términos de capacidad económica de consumo. Su prestigio de no manual parece ser cada vez más un vestigio superestructural, una ilusión para compensar su limitada diferenciación material de las masas obreras.

Cuadro I-14
ESTRATIFICACION INTERNA DEL SECTOR NO MANUAL, 1960 Y 1980

	Argentina		Panamá		Brasil		Ecuador		Honduras	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1983
<i>Estrato no manual alto (%)</i>	47.0	38.4	46.2	45.4	33.8	40.8	30.8	42.7	32.3	31.6
Empleadores en sec y terc.	26.4	11.3	8.2	3.4	5.9	7.3	5.8	10.6	9.4	9.5
Gerentes	3.2	2.1	9.9	15.3	4.4	7.3	1.7	2.6		
Profesionales independientes	2.3	6.8	1.8	1.7	5.1	2.9	3.3	3.1	22.9	22.2
Profesionales asalariados	1.5	1.8	2.6	2.8	18.4	23.3	20.0	26.4		
<i>Estrato no manual bajo (%)</i>	53.0	61.6	53.8	54.6	66.2	59.2	69.2	57.3	67.7	68.3
Trabajadores por cuenta propia en comercio	7.4	13.2	5.3	2.7	16.9	10.2	35.8	24.2	28.1	28.5
Oficinistas y vendedores	45.6	48.3	48.5	51.9	49.3	49.0	33.3	33.0	39.6	39.8
<i>Total estrato no manual (%)</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Estrato no manual como % de P.V.A.</i>	39.4	42.7	21.2	31.9	15.2	27.3	14.6	27.9	11.0	25.1

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Es posible, entonces, asignar a todos los trabajadores no manuales bajos a la clase obrera terciarizada, por el carácter rutinario, intercambiable y de rápido aprendizaje que tienen muchos de los empleos que ocupan a los de instrucción mínima (Braverman, 1980). En términos de un análisis de las relaciones sociales de producción, no pueden clasificarse entre los administradores de la acumulación de capital; están por el contrario, también sujetos a la extracción a través del salario.

Si el análisis se centra en el hogar, se advierte que la mayor participación femenina ha transformado de varias maneras la tradicional ecuación entre empleo no manual y clase media. Las mujeres han sido la principal causa de la expansión y masificación de ocupaciones de calificación e ingreso bajos en el sector no manual; y el crecimiento del peso relativo de los hogares con jefe femenino, de hogares unipersonales formado por mujeres y de hijas cuya ocupación no manual les otorga una relativa independencia en el hogar paterno, cambia el sentido del hogar y aumenta el carácter popular de un alto porcentaje de los empleos no manuales.

Sin embargo, aparentemente cerca del 80% de las mujeres urbanas en empleos no manuales no son jefas de hogar, sino que casadas y en fuerte proporción integran hogares que pertenecen a la mitad superior de la sociedad urbana. En cerca de un tercio de los hogares altos, haber logrado este *status* depende de la suma de los dos ingresos de la pareja (CEPAL, 1984a). El acceso a los bienes de consumo duraderos que dan estos dobles sueldos en épocas de expansión económica es de suma importancia para apoyar estilos de vida y una identidad de clase media, ya que en la mayoría de los casos faltan otras posibles condiciones de adscripción a ese estrato (red de parentesco, propiedad y cultura de elite). Este precario asidero social de gran parte del sector no manual corre peligro en la crisis actual por el subempleo, el recargo de trabajo y la reducción real de los sueldos.

Para lograr comprender cabalmente el impacto del creciente empleo femenino no manual en las cambiantes identidades socioocupacionales de la clase media y de la clase obrera urbana habría que efectuar en

el futuro un estudio más detenido del complejo ciclo de vida de la familia, que podría complementar el análisis efectuado aquí y en el capítulo II en función de la estructura de la población económicamente activa.

El cuadro I-13 señala la expansión y mayor calificación de los estratos no manuales (controlado por la variable de edad). En todos los países estos estratos se expanden con fuerza, aunque en forma menos espectacular en los países de modernización más temprana que iniciaron el período con una proporción relativamente grande. Todos mejoraron la escolaridad a través de los años; pero también se aprecia el fenómeno de la masificación de la llamada clase media en el hecho de que en 1960 los países con sectores no manuales todavía pequeños (Brasil y Honduras) registraban niveles educativos superiores a los del gran sector no manual de Argentina, de masificación temprana. Panamá, en cambio, muestra la importancia que dio a la educación pública masiva ya en 1960. En 1980 todos acusan niveles relativamente altos de educación, perdiéndose las diferencias anteriores en la medida en que se masifican los sectores no manuales de todos los países.

En los países de modernización avanzada (Argentina y Panamá), las ocupaciones no manuales bajas son más numerosas que las altas y crecen más. En los países de modernización parcial pero acelerada (Brasil y Ecuador), en cambio, ambos substratos crecen fuertemente pero es el estrato alto que crece más (sin alcanzar, no obstante, el peso porcentual del estrato no manual alto en Argentina en 1960 o Panamá en 1980). En Honduras ambos estratos crecen a ritmos similares, pero sin alcanzar los niveles de los demás países (cuadro I-15). En el crecimiento del sector no manual alto los profesionales asalariados son los que aumentan más; en el no manual bajo el substrato más dinámico corresponde a los oficinistas y vendedores. El estrato no manual alto aumenta su peso, pero es el crecimiento aún mayor de estas últimas ocupaciones que permite hablar de la masificación de los estratos no manuales.

La masificación del estrato no manual bajo supone, entre otros aspectos, su constitución en importante subsector social que se diferencia de las ocupaciones altas por ser más numeroso y de crecimiento más rápido, pero de *status* e ingresos inferiores. Las ocupaciones altas tienen ingresos medios dos y a veces tres veces los de las ocupaciones no manuales bajas, y éstos son superados por varias ocupaciones de trabajadores manuales calificados. El bajo ingreso es particularmente notorio en las ocupaciones de enfermero, maestro de escuela primaria y secretarías, todas mayoritariamente femeninas en 1980 en todos los países estudiados, y entre los dependientes de tiendas que son desde un 30% a un 42% femenino (CEPAL, 1984 a), cuadro 13).

2. Transformación del mundo popular urbano

El mundo popular urbano crece con la transición hacia la modernidad, llegando a abarcar la mayoría de la PEA; se moderniza en términos de aumentar su calificación y productividad en todos los subsectores, incluso el informal no agrícola; y se terciariza, aumentando mucho más el empleo en los servicios manuales modernos y especialmente en los servicios no manuales, que en el sector secundario manual.

En todos los países estudiados el sector popular urbano crece desde un mínimo de 25% de la PEA en el momento más temprano en el país de modernización incipiente, hasta un 76% en el país de modernización avanzada (cuadro I-15). En una primera fase, el aumento responde principalmente a la movilidad estructural ascendente de la población de origen rural hacia el estrato de obreros manuales asalariados; a medida que avanza la transición, este movimiento pierde fuerza y es suplantado por la transición postindustrial hacia ocupaciones no manuales bajas. También crece el sector informal urbano (generalmente medido por la PEA manual en las categorías de cuenta propia y familiar no remunerado) aunque a un ritmo más débil y con un peso mucho menor: representa un máximo de 13% de la PEA total (cuadro I-15).

Sobre la supuesta gran expansión de un sector urbano informal en los decenios anteriores a la crisis, abultado por una masa de inmigrantes del campo que trasladaban la pobreza rural a la ciudad, cabe señalar que, después de una fase inicial de expansión, el sector informal urbano creció poco en América Latina hasta la crisis, mucho menos que el de los obreros manuales asalariados, y que el de los trabajadores no manuales (cuadro I-15). Los migrantes del campo entraron más bien en el sector formal bajo, primero como asalariados de la construcción los hombres (albañiles, carpinteros, peones de la construcción, etc.) y en servicios personales asalariados las mujeres (Castro y otros, 1978). Los obreros bajos no agrícolas tanto en el sector formal como en el informal reportan niveles de ingreso muy superiores a los de los trabajadores agrícolas —o sea, migrar a la ciudad ha significado una gran mejora material para la mayoría, no simplemente trasladar su pobreza del campo a la ciudad (Rama, 1984).

El proletariado, en sentido estricto de asalariados manuales en la industria manufacturera, no

Cuadro I-15
EVOLUCION DEL SECTOR POPULAR URBANO*, 1960-1980
(Porcentaje de la PEA total)

	Argentina		Panamá		Brasil		Ecuador		Honduras	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1981
Obreros asalariados ^b	38.9	36.3	23.1	30.8	22.1	33.2	17.0	22.3	14.7	22.6
Informal urbano ^c	5.4	10.2	5.7	6.6	7.9	8.8	11.3	12.4	3.9	9.5
No manual bajo ^d	18.5	26.1	9.2	16.1	9.0	14.5	8.6	15.2	6.5	15.1
Total popular urbano (participación PEA total)	62.5	76.2	38.0	53.5	39.0	56.5	37.0	49.9	25.1	47.2

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

*Población económicamente activa en secundario y terciario, excluidos empleadores, gerentes, trabajadores por cuenta propia en comercio y profesionales.

^bArtesanos, obreros, jornaleros y trabajadores en servicios personales que perciben sueldos o salarios.

^cArtesanos, obreros, jornaleros y trabajadores en servicios personales y vendedores ambulantes, por cuenta propia y familiares no remunerados.

^dCuenta propia en el comercio, oficinistas y vendedores.

constituye ni constituirá una gran masa popular impulsora de la historia en América Latina, menos por un débil proceso e industrialización (que ha sido no despreciable en muchos países de la región) que por el carácter poco intensivo de uso de la mano de obra de la industria y por la expansión mundial de la economía de servicios en la época actual.

La creciente calificación y productividad de los obreros del sector no agrícola formal (asalariados manuales y no manuales) han sido ya documentadas (cuadro I-16). El subsector obrero que más aumenta su peso en la PEA es el de servicios modernos (no manuales bajos) de calificación e ingreso relativamente mejores en los estratos populares. Pero también entre las ocupaciones manuales no agrícolas, son las de mayor productividad y modernidad las que crecen más: trabajadores del transporte, industria metálica, mecánicos, etc. Incluso en ocupaciones más tradicionales como la construcción, crecen más los contingentes de carpinteros y albañiles y decaen los jornaleros no calificados. Y aunque aumenta la proporción de los servicios personales, no lo hace la de empleados domésticos, sino la de aseadores, vigilantes, etc., de ingreso algo mejor dentro de este grupo. Además de los empleados domésticos y los jornaleros, pierden importancia relativa (aunque pueden incrementarse en números absolutos) los camareros, sastres y modistas y vendedores ambulantes.

Cuadro I-16
SECTOR POPULAR ADULTOS JOVENES URBANOS: EDUCACION MEDIA Y SUPERIOR EN SECTORES
MANUAL FORMAL Y MANUAL INFORMAL

	Argentina ^c		Panamá ^d		Brasil ^e		Ecuador ^d		Honduras	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1974
7 y más años de estudio (25-34 años)										
Sector obrero formal ^a	9.6	20.8	41.6	47.8	13.0	26.3	13.7	35.0	5.1	7.6
Sector informal urbano ^b	14.0	27.4	44.6	47.5	13.1	23.8	11.1	33.2	4.4	6.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aArtesanos, obreros, jornaleros y trabajadores en servicios personales, que perciben sueldos o salarios.

^bArtesanos, obreros, jornaleros y trabajadores en servicios personales, por cuenta propia y familiares no remunerados.

^c8 y más años de estudio.

^d25-29 años de edad.

^e5 y más años de estudio.

3. Sector informal urbano, ¿sinónimo de subempleo?

El concepto de sector informal es de innegable utilidad para el análisis ya que señala uno de los fenómenos sociológicos más importantes del desarrollo económico y del cambio estructural. Sin embargo, el término cubre una variedad de fenómenos bastante diferentes, que exigen un examen diferenciado. Muchos de los estudios parten no de una definición teórica coherente de lo informal, sino de una simple lista de características descriptivas de variada índole, que suelen caracterizar a las empresas informales en los términos siguientes:

1. Utilizan intensivamente fuerza trabajadora, y escasamente el capital.
2. No se ciñen a las normas de regulación y organización legales.
3. Son pequeñas en función del número de personas empleadas.
4. Son de fácil acceso para los que buscan trabajo y éste incluso puede ser autogenerado.
5. Usan tecnologías simples.
6. Se basan en la organización y en la propiedad familiares.
7. Utilizan recursos locales.
8. Producen para mercados competitivos.
9. No tienen división entre capital y trabajo.
10. No exigen calificación formal.
11. Existen en su interior relaciones no económicas polivalentes de parentesco, amistad y reciprocidad.
12. Remuneran el trabajo en distintas formas y no sólo con salarios monetarios.
13. Tienen una baja productividad.
14. Proporcionan ingresos más bajos e irregulares que el sector formal.
15. Los trabajadores no están protegidos por el gobierno ni por sindicatos, y hay una permanente rotación de la fuerza de trabajo.
16. Son los que tienen menos instrucción de la fuerza de trabajo.
17. Son los más jóvenes y los más viejos.
18. Son predominantemente mujeres.

Los trabajadores y unidades productivas reales de este estrato ocupan espacios muy variados en un abanico formado por las diversas combinaciones de las variables implícitas en la lista. La caracterización de la lista es útil como tipo ideal weberiano: un polo extremo de sector informal puro al 100%. Sin embargo, cuando el investigador cree *a priori* que todo el sector informal reúne todas las características de la lista, está manejando un estereotipo que puede alejarse de la realidad, distorsionando el análisis y sus conclusiones. Por otra parte, la lista mezcla elementos relacionados con una definición del concepto "formalidad" con otras de dimensiones totalmente ajenas, como nivel de ingreso, tecnología, educación, etc.

En términos sociológicos y antropológicos, las relaciones e instituciones informales son las que no están avaladas por contratos escritos, con validez ante el sistema legal oficial. En términos de las relaciones sociales de producción, se puede hablar también de la "formalización" como la separación del capital y del trabajo al surgir la relación patrón-asalariado.

En cuanto a una definición operativa para este estudio, los censos de población no informan sobre el número de empleados de las empresas, ni sobre la formalidad de las relaciones contractuales. Ya para 1980, por lo demás, una buena parte de las empresas latinoamericanas con cinco o menos asalariados reunía las características de formalidad contractual y regulación estatal.

Los censos sí permiten identificar las relaciones sociales de producción en que hay un patrón que reúne suficiente capital productivo para dar empleo asalariado a otros, distinguiéndose de los que sólo trabajan por cuenta propia, con sus familiares no remunerados.

Fenómeno social empírico importante que debe ser comprendido en América Latina es la pequeña empresa familiar en que (como en la unidad campesina) no hay separación de producción y consumo ni relaciones salariales, sino que los acuerdos económicos están avalados por lazos de solidaridad y reciprocidad, basados principalmente en las relaciones de parentesco.

Para el sistema económico y entre clases sociales, puede postularse que las unidades familiares "informales" no pertenecen al sector capitalista, pero pueden estar subsumidas al capital en forma directa. En los países de menor penetración del capital, estas unidades informales tienden a relacionarse entre ellas por lazos culturales y a veces étnicos que las convierten en un mundo aparte, en que coinciden con frecuencia

varias de las características del estereotipo de lo informal. En otros países, de modernización capitalista más avanzada, este complejo se da en forma mucho más fragmentaria, compenetrándose socialmente con el sector formal.

Para lograr una definición operativa censal, parece válido entonces el método que excluye del sector de empresas familiares informales a los profesionales independientes, que, aunque son agentes libres, operan dentro del sector de las empresas formales de tipo capitalista, en el marco de los contratos y de las relaciones formales con el Estado. Se centrará la atención, entonces, en los obreros manuales informales, analizando en forma independiente a dos grupos socioocupacionales frecuentemente asignados al sector informal: los comerciantes por cuenta propia y los asalariados en servicios personales.

Se ha incluido a los vendedores ambulantes por cuenta propia en la aproximación censal de lo informal, pero los demás comerciantes por cuenta propia exigen un tratamiento diferenciado por país, ya que pueden acercarse al tipo ideal de empresa informal en, por ejemplo, Bolivia u Honduras, o ser social y económicamente del mundo formal y moderno como en Argentina. Con los sistemas modernos de comercialización, finanzas e información, es muy posible operar en el comercio con una alta inversión de capital, en el marco de la formalidad en su sentido legal y sin tener asalariados permanentes.

Donde hay información sobre ingresos (Brasil, por ejemplo) la mayoría de los comerciantes por cuenta propia en 1980 ya acusaban niveles de ingreso que validaban su carácter de clase media, junto con los profesionales. De todas maneras, los comerciantes por cuenta propia están incluidos en el cuadro I-17 sobre el mundo popular urbano como una subcategoría aparte. Sus proporciones con características respectivamente del sector informal o de la clase media varían en función de la transición hacia la modernidad y pueden ser medidas según la dispersión de los niveles de ingreso o de escolaridad (cuadro I-18).

Otro grupo socioocupacional que necesita un tratamiento aparte es el formado por los trabajadores en servicios personales. Su crecimiento se ha concentrado en servicios no domésticos, que reportan ingresos comparables con los de otros obreros. Ello permite clasificarlos según su condición de asalariado o cuenta propia y familiar no remunerado. Las empleadas domésticas asalariadas han sido asignadas con frecuencia al

Cuadro I-17
CINCO PAISES DE AMERICA LATINA: TRABAJADORES MANUALES POR CUENTA PROPIA Y FAMILIARES NO REMUNERADOS
(Porcentaje de la PEA total)

País	Año	Comerciantes ^a	Obreros y jornaleros ^b	Trabajadores servicios personales ^c	En agricultura pesca y minería	Total (miles)	% de PEA total
Argentina	1960	2.4	4.3	0.6	5.4	7 583	12.7
	1970	4.4	6.6	0.9	5.3	9 012	17.2
	1980	5.5	9.0	0.9	4.5	10 035	19.9
Panamá	1960	0.9	4.1	1.4	37.2	339	43.6
	1970	1.3	5.3	2.0	30.1	490	38.7
	1980	0.8	4.8	1.4	17.2	575	23.4
Brasil	1960	2.3	7.2	0.3	38.7	23 154	48.5
	1970	2.9	6.2	0.3	32.5	29 543	41.9
	1980	2.5	7.6	0.7	17.6	43 796	28.4
Ecuador	1962	4.3	10.1	0.8	33.0	1 428	48.2
	1974	4.4	8.6	1.0	29.0	1 899	43.0
	1982	5.5	10.0	0.6	19.6	2 387	35.7
Honduras	1961	2.7	3.4	0.5	47.8	570	54.4
	1974	2.9	5.9	0.4	35.4	743	44.6
	1983	6.3	8.0	2.1			

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aExcluidos vendedores ambulantes.

^bOcupaciones de: obreros, artesanos, jornaleros y vendedores ambulantes.

^cNo incluye empleados domésticos.

sector informal por el carácter tradicional de su relación servil (aunque en varios países empiezan a tener derechos contractuales formales) y por sus bajísimos ingresos. Su situación merece un análisis aparte, tanto por su colocación muy especial, como porque siguen siendo la ocupación femenina específica más frecuente (véase al respecto el capítulo II).

Los datos del cuadro I-18 sugieren que el sector informal también se ha modernizado. Se elevaron fuertemente en él los niveles de calificación (de antes de la crisis) y se ha integrado más con el proceso productivo capitalista, aumentando la provisión de servicios y bienes para ese sector con un valor agregado cada vez mayor. La parte moderna del sector informal se ha concentrado en servicios como los de reparaciones de bienes de consumo duraderos (automóviles, aparatos eléctricos) en los intersticios del complejo de empresas grandes, abandonando cada vez más la producción artesanal, principalmente femenina.

En cuanto a su nivel de calificación e ingreso, es interesante contrastar su evolución frente a los obreros formales en Brasil y Ecuador. (Véanse más adelante los cuadros IV-31 y V-21.) En el segundo país, que siguió una política de educación pública probablemente más acelerada que la expansión del capital, se redujo la diferencia de escolaridad entre los obreros del sector informal y sus congéneres del sector formal. En el Brasil, en cambio, por efecto del flojo crecimiento de la enseñanza (con relación al de la producción) y de las exigencias de escolaridad por parte de las empresas modernas, se acentuó la diferencia, pese al progreso relativo de la educación en el sector informal. Sorprendentemente, en el mismo Brasil el ingreso medio del sector informal superó al del obrero formal (en el mismo conjunto de ocupaciones) en 1980.

El sector informal no es siempre e inevitablemente sinónimo de subempleo, baja productividad o extrema pobreza⁶. La microempresa familiar o colectiva, basada en lazos interpersonales extraeconómicos, ofrece al trabajador del estrato popular la posibilidad de acumulación sostenida en contraste con la contención salarial —la extracción directa de plusvalía— de que es objeto en el sector formal. Hacia 1980, con la creciente complejidad del sistema económico, con la terciarización y con la mayor calificación y productividad de una parte del sector informal, un subsector lograba realizar el potencial de productividad de la microempresa del sector informal y había alcanzado proporciones significativas en varios de los países estudiados.

En resumen, el sector informal es más heterogéneo y en parte más moderno en 1980 que en decenios anteriores, en el sentido de que a la empresa familiar informal clásica se ha sumado otra nueva empresa, que sin dejar de ser informal, es más calificada, más capitalizada y más integrada con la economía capitalista formal. Además de los trabajadores informales que no pueden acceder al empleo formal, este sector abarca también los que trabajan por cuenta propia o bien por preferencia, o bien al dejar el empleo formal asalariado. A fin de cuentas, en economías en expansión, la actividad por cuenta propia en el sector informal puede ofrecer una vía de acumulación propia de capital y de movilidad social.

4. La terciarización de la clase obrera

El término “clase obrera” evoca la imagen del proletariado fabril de los países tempranamente industrializados. Sin embargo, los asalariados que son clasificados por las ocupaciones “obreros, artesanos, operarios de fábrica, etc.” trabajan con una frecuencia cada vez mayor en el sector terciario, o sea, la rama de servicios, consecuencia de la tendencia mundial de la tecnificación de la producción manufacturera y de la terciarización del trabajo. Esta transformación se intensifica en los últimos tiempos y afecta a las estructuras tanto de los países de capitalismo moderno como de los de modernización incipiente.

En los países de América Latina que abarca el presente estudio, el crecimiento de este subgrupo de obreros manuales se concentra en los servicios de transporte, comunicaciones, reparaciones, restaurantes, etc., y servicios personales no domésticos (aseadores y guardianes, etc.). Exceptuados los países de modernización incipiente, los cuales tienen todavía gran proporción de PEA agrícola, los obreros manuales en estas ramas del sector terciario abarcan un quinto o más de la PEA total en los años ochenta. Si a ellos se suman las ocupaciones de servicios no manuales con ingresos medios comparables a los de los obreros manuales

⁶Desde hace tiempo, el empleo por cuenta propia ha sido una vía de movilidad ascendente para los obreros manuales (Lipset y Bendix, 1969). Jelín (1970) en un estudio de 1965 sobre la estratificación realizado en Monterrey estableció que no había una relación jerárquica vertical entre obreros asalariados y por cuenta propia, sino que éstos eran altamente diferenciados en cuanto a calificaciones y capitales y acusaban ingresos y *status* en algunos casos parecidos a los obreros asalariados, en otros superiores y en otros inferiores.

Cuadro I-18
SECTOR INFORMAL: AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, 1960, 1970 Y 1980

Años de estudio de los trabajadores por cuenta propia y fam. no remun.	Argentina			Panamá			Brasil			Ecuador			Honduras	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1961	1974
<i>Comerciantes^a</i>														
0-3	31.4	18.4	11.9	19.6	24.0	22.6	48.0	45.5	38.4	32.4	33.2	28.9	63.6	61.1
4-6	49.9	57.3	49.5	55.1	49.4	45.5	42.1	40.4	47.6	50.3	48.4	41.4	28.6	30.0
7 y +	18.7	24.3	38.6	17.3	18.4	31.9	9.9	14.1	14.0	17.3	18.4	29.7	7.8	8.9
<i>Obreros, etc.^b</i>														
0-3	30.4	21.1	18.6	26.0	24.8	16.0	69.3	63.4	51.5	45.5	37.9	27.1	74.2	65.0
4-6	58.6	62.9	61.3	50.8	52.4	49.0	28.4	33.0	44.4	46.4	48.1	49.7	23.2	30.6
7 y +	11.0	16.0	20.1	23.2	22.8	35.0	2.3	3.6	4.1	8.1	14.0	23.2	2.6	4.4
<i>Serv. personales</i>														
0-3	49.4	22.8	20.7	43.4	39.2	33.6	57.7	51.6	46.1	52.4	52.1	34.5	86.7	65.4
4-6	43.6	63.6	57.8	46.4	47.9	47.1	40.4	42.1	47.7	40.1	39.5	43.8	13.3	30.3
7 y +	7.0	13.6	21.5	10.2	12.9	19.3	1.9	6.3	6.2	7.5	8.4	21.7	0.0	4.3
<i>Agríc., pesca, minería</i>														
0-3	61.3	44.6	39.0	73.2	68.3	52.0	92.1	89.4	79.7	78.4	68.2	64.2	95.0	71.4
4-6	36.2	51.3	53.3	25.8	30.3	43.3	7.7	10.4	19.6	20.6	30.3	33.4	4.8	24.9
7 y +	2.5	4.1	7.7	1.0	1.4	4.7	0.2	0.2	0.7	1.0	1.5	2.4	0.2	3.7
<i>PEA urbana</i>														
0-3	23.7	15.0	10.7	15.6	12.5	7.8	51.8	44.7	32.5	32.6	31.1	21.0	51.6	45.9
4-6	51.3	53.4	46.2	44.1	41.4	29.9	35.5	37.6	45.1	44.8	42.0	34.0	30.1	34.2
7 y +	25.0	31.6	43.1	40.3	46.1	62.3	12.7	17.7	22.4	22.6	26.9	45.0	18.3	19.9
<i>PEA total</i>														
0-3	35.7	23.8	16.6	41.0	33.5	22.2	72.8	63.8	45.9	60.7	47.2	35.5	82.9	68.3
4-6	45.7	51.6	47.6	36.9	39.3	35.8	21.0	25.9	37.9	30.0	36.9	36.6	12.3	22.8
7 y +	18.6	24.6	35.8	22.1	27.2	42.0	6.2	10.3	16.2	9.3	15.9	27.9	4.8	8.9

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aExcluye vendedores ambulantes.

^bOcupaciones de: obreros, artesanos, jornaleros y vendedores ambulantes.

calificados, se aprecia que ya se ha generado una clase obrera terciarizada que representa un tercio o más de toda la PEA en muchos países de la región.

5. El significado social de la caída de la PEA agrícola

En 1950, 15 de los 20 países latinoamericanos ocupaban a la mayoría de su población activa en la agricultura (cuadro I-19), gran parte de ellos en el sector campesino, desprovistos de recursos e imposibilitados de lograr una producción que excediera sus mínimas necesidades de subsistencia, o en latifundios de tipo hacendario de baja capitalización y productividad.

En 1960, a pesar del proceso secular de transferencia estructural de la PEA hacia actividades no agrícolas, la mayoría de los países todavía no había perdido su carácter de sociedad predominantemente agraria y recién iniciaban su transición hacia la modernidad social, caracterizada por estructura de clases de tipo capitalista moderna.

Hoy la situación es muy diferente: sólo El Salvador, Guatemala y Haití siguen con poblaciones predominantemente agrarias, mientras que los cinco países de modernización avanzada ya tienen menos que la quinta parte de la PEA en la agricultura. En varios de los países de modernización tardía, la PEA agrícola ha caído en alrededor de 30 puntos porcentuales en los últimos 30 años (cuadro I-19 y gráfico I-3). En los países de modernización tardía y acelerada, las tasas anuales de crecimiento de la PEA agrícola muestran tendencias casi idénticas, ubicándose las tasas en 0 y -1% en el último período lo que las diferencia notablemente de los países de transición temprana o incipiente (gráfico I-4).

Cuadro I-19
AMERICA LATINA: LA EVOLUCION DEL EMPLEO AGRICOLA, 1950-1980

Países	$\left(\frac{\text{PEA agrícola}}{\text{PEA total}} \right) \%$				$\left(\frac{\text{PEA asalariada agrícola}}{\text{PEA agrícola}} \right) \%$			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Argentina	26.74	19.92	16.23	12.9	59.3	50.9	54	52.7
Bolivia ^a	72.49	63.76 ^b	54.00	48.0	24.4	—	12.9	—
Brasil	60.06	54.46	45.29	30.5	34.2	26.4	25.6	38.4
Colombia	55.86	48.67	43.46	27.4	43.1	42.7	48.4	—
Costa Rica	56.41	49.79	38.34	29.0 ^b	59.8	54.4	60.1	63.4 ^b
Cuba	41.71	36.65 ^b	30.22	19.0	62.6	—	65.3	—
Chile	31.53	30.45	23.11	15.8 ^b	69.6	69.7	63.3	42.9 ^b
Ecuador	65.46 ^a	56.18	48.37	34.8 ^c	42.4	40.3	37.0	37.7 ^c
El Salvador	64.59	60.43	59.10	50.5	50.0	63.9	51.2	—
Guatemala	68.43	65.74	58.04	56.2	—	54.7	36.4	—
Haití	84.53	78.89 ^b	71.46	51.0	6	—	11.5	—
Honduras	80.60	68.39	61.42	45.4 ^d	34.8	27.6	31.1	21.5 ^d
México	58.30	49.43	40.85	36.0 ^b	30.3	43.7	48.2	—
Nicaragua	67.70	57.46	47.67	41.7	—	48.3	48.7	—
Panamá	59.21	56.77	43.36	32.0	10.2	17.5	20.6	29.6
Paraguay ^a	55.36	57.11	51.09	44.9	10.1	14.0	18.9	14.3
Perú	58.16 ^b	51.35	42.86	40.0	—	31.6	24.4	20.2
Rep. Dominicana	68.88	66.18	54.20	36.0	—	24.9	36.7	—
Uruguay	21.29 ^b	19.40	17.51	14.2 ^b	—	54.3	50.0	—
Venezuela	43.95 ^a	32.20	24.17	16.0	35.2	35.0	28.3	35.1 ^b
Total	54.03	48.18	41.29					

Fuente: R. Katzman, "Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", *Revista de la Cepal*, N° 24, diciembre, p. 85. 1980, 1982 y 1983, CEPAL, a base de censos y encuestas (cifras provisionales).

^aSe refiere a población ocupada.

^bEstimada.

^c1982.

^d1983.

En el proceso de modernización de la agricultura se ha tendido a imitar los sistemas de producción (Gligo, 1981) de Europa y Norteamérica, que hacen uso intensivo del capital y de la energía, y propenden a elevar las utilidades mediante la aplicación de insumos químicos, la mecanización y la conversión de tierra agrícola en ganadera. Por la propia lógica interna del estilo general, la caída relativa del empleo agrícola en la PEA total (que resulta de ese sesgo) se ve estimulada por la diferencia entre precios y sueldos agrícolas y no agrícolas.

Con relación al acalorado debate de los últimos años sobre si los trabajadores agrícolas latinoamericanos se están proletarizando o recampesinizando, la información disponible en 10 de los censos de 1980 ofrece comprobaciones mixtas. El peso de los asalariados en la PEA agrícola subió en cinco países y bajó en otros cinco. Hay una muy débil asociación positiva entre la etapa de la transición hacia la modernidad y el porcentaje de asalariados en la PEA agrícola (cuadro I-19), pero parecen intervenir muchos otros factores de tipo histórico, como la importancia tradicional de la agricultura extensa o la ganadería, la existencia de plantaciones o complejo latifundo-minifundio, la reforma agraria, etc. (R. Kaztman, 1984). El hecho es que el campesinado superó al proletariado agrícola en el 70% de los países de la región en 1970, y en ocho de los 10 países para los cuales hay información sobre este punto en 1980 o después. Sin embargo, estas fluctuaciones son menos impactantes que la gran caída del peso conjunto del campesinado y del proletariado agrícola en la PEA total en todos los países de la región.

Esta fuerte caída estructural de la población económicamente activa en la agricultura ha significado un mejoramiento en términos sociales y económicos para una minoría importante de los individuos y grupos familiares de origen rural en estos tres decenios, que dejaron la situación de trabajadores agrícolas para alcanzar puestos manuales de tipo urbano. Dejar el medio agrícola ha significado para ellos en general lograr ingresos más altos que los percibidos por los que se quedaron en el campo o los que siguieron a sus padres en la agricultura.

Estas grandes transformaciones estructurales tienen repercusiones evidentes sobre la capacidad de los sectores populares rurales para actuar en el proceso de formulación de políticas estatales frente a sectores que defienden en su propio interés el acaparamiento de limitados recursos públicos y el abaratamiento de los alimentos. La repercusión más evidente ha sido la pérdida de peso relativo: el sector agrícola popular dejó de ser la masa popular mayoritaria y permanece como el tercio menos movilizado y menos dotado de recursos de la población nacional.

Un segundo cambio de estructura afecta el perfil etario de la PEA agrícola. El cuadro I-21 resume los cambios en las estructuras de edad en la población económicamente activa urbana y rural en tres países de acelerada transición. En general, la participación de los menores de 20 años en la PEA urbana se reduce con los años (con excepción de Brasil), por efecto de la prolongación de los estudios entre las cohortes juveniles. La misma tendencia entre los menores de 20 en la PEA rural se debe en parte a una mayor asistencia escolar y en parte a la búsqueda de trabajo por jóvenes de origen rural en el medio urbano.

También en ambas áreas aumentan los activos mayores de 35 por la mayor esperanza de vida,

Cuadro I-20
EDUCACION MEDIA Y ALTA EN LA POBLACION ADULTA JOVEN, ECONOMICAMENTE ACTIVA EN
LA AGRICULTURA

	Argentina ^a		Panamá ^b		Brasil ^c		Ecuador ^b		Honduras	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1974
<i>Campesinos (25-34 años)</i>										
% con 7 y más años de estudio	3.2	12.1	0.7	6.7	2.1	4.0	1.7	3.6	0.2	0.6
<i>Proletariado agrícola (25-34 años)</i>										
% con 7 y más años de estudio	2.0	5.0	3.2	11.6	1.3	3.1	1.5	7.6	1.5	1.5

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^a8 y más años de estudio.

^b25-29 años de edad.

^c5 y más años de estudio.

Cuadro I-21
ESTRUCTURA DE EDAD EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RURAL Y URBANA, 1960-1982
(Porcentajes)

	Brasil			Ecuador			Panamá		
	1960	1970	1980	1962	1974	1982	1960	1970	1980
<i>Rural</i>									
Menos de 20	25.8	25.4	24.0	23.0	20.7	16.8	20.5	20.5	15.7
20-34	36.3	35.9	37.0	51.6	36.2	37.5	39.1	37.8	40.5
35 y más	37.9	38.7	39.0	39.9	43.1	45.7	40.4	41.4	43.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Urbana</i>									
Menos de 20	14.3	15.4	16.6	18.4	16.4	11.3	10.9	13.2	8.2
20-34	44.1	43.4	46.4	40.6	42.9	48.2	43.3	45.8	50.2
35 y más	41.6	41.2	37.0	41.0	40.7	40.5	45.8	41.0	41.6
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

contrarrestada en el área urbana por las mejores posibilidades de jubilarse con pensión. Pero el mayor contraste entre el área rural y la urbana está en el grupo etario de 20-34 (jóvenes adultos). Este es el sector más numeroso y mejor calificado de la PEA: sube como proporción de la PEA urbana en los tres casos mientras se estanca o baja en el área rural. Hay una clara tendencia de la PEA urbana a rejuvenecerse, y en la PEA rural a envejecerse lentamente por efecto de la emigración de los adultos jóvenes móviles o excedentarios en la agricultura, hacia ocupaciones que exigen mayor preparación.

La educación constituye otro factor de transformación en la sociedad rural y agrícola que ofrece un contraste con el mundo urbano. Alrededor de 1980 era todavía muy notoria la distancia que separaba a los trabajadores agrícolas de los obreros urbanos en cuanto a educación superior a la primaria. Lo que es más, esa distancia aumentó en los países en plena transición acelerada y comenzó a acortarse lentamente sólo en los países de modernización avanzada, donde, después de ampliarse la educación media en el sector urbano, comenzó a extenderse a la población rural. En general para ingresar a la educación secundaria es preciso acudir a los centros urbanos y los egresados tienden a no volver a la agricultura. Sin embargo, se eleva considerablemente el porcentaje de los contingentes con instrucción superior a la primaria en la nueva generación agrícola salvo en Honduras (cuadro I-20). Junto con la reducción del analfabetismo (cuadro I-11) esto implica una importante transformación cultural del mundo rural.

Esta población, con estar distanciándose cada vez más en cuanto a nivel de instrucción de la población urbana, cuenta con cuadros juveniles de muchos más años de estudio que las generaciones anteriores, lo que les facilitaría la creación de organizaciones sociales autónomas para reivindicar sus aspiraciones y mejorar las condiciones técnicas de la producción (cuadro I-20).

Hay otro factor que ayuda a explicar las dificultades de movilización sociopolítica campesina de los últimos decenios: la intuición de las vías más factibles para mejorar la situación material de una familia campesina. Por las enormes barreras que impone el estilo de desarrollo a su desempeño como empresa agrícola, la familia rural —en vez de utilizar la movilización política o intentar constituirse en sujeto colectivo protagónico— ha debido adoptar una estrategia de movilidad ocupacional individual, ya sea buscando empleo personalmente en la ciudad o sacrificándose para que los hijos puedan estudiar. El efecto de demostración fue muy potente en los años setenta, por influencia de vecinos o parientes cuyos hijos habían alcanzado empleos de mayor ingreso y prestigio, aun cuando la movilidad ascendente real hubiera sido limitada o incluso más simbólica que efectiva.

Un grupo grande del campesinado ha integrado a su estrategia de vida el empleo no agrícola temporal en ciertas fases del ciclo agrícola. Se ha creado así el campesino semiproletariado, uno de los grupos

ocupacionales de mayor peso relativo en el campo, subsumido ya plenamente al capital por diversos mecanismos, pero imposible de medir con la información censal (Durstón, 1982).

Por otra parte, en la medida en que la sociedad rural se concibe como un subsistema coherente integrado a la sociedad nacional como tal (y no sólo como su sector agrícola) es preciso tomar en cuenta de que muchos aspectos culturales y económicos de la urbanización se han propagado al campo gracias a los sistemas modernos de comunicación y transporte.

Esta compenetración de los espacios urbanos y rurales significa que tanto la metropolización como el emplazamiento rural de diversas formas de producción y servicios se han traducido en un aumento importante de las proporciones de residentes rurales que se dedican a actividades no agrícolas (cuadro I-22), sobre todo en países de transición acelerada.

Cuadro I-22
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RURAL, AGRICOLA Y NO AGRICOLA: VARIACION EN 20 AÑOS

	Argentina		Panamá		Brasil		Ecuador		Honduras	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1962	1982	1961	1983
PEA rural agrícola (miles)	1 331.2*	946.0	141.5	152.7	10 883.2	10 507.3	774.4	730.9	369.5	460.2
PEA rural agrícola (%)	70.8	59.6	81.3	56.9	87.5	78.8	80.8	64.4	79.0	76.2
PEA rural no agrícola (miles)	555.5	640.2	32.6	915.6	1 553.4	2 826.4	184.0	404.1	98.2	143.8
PEA rural no agrícola (%)	29.4	40.4	18.7	43.1	12.5	21.2	19.2	35.6	21.0	23.8
PEA rural total (miles)	1 886.7	1 586.2	1 174.1	268.3	12 436.6	13 333.7	958.4	1 135.0	467.7	604.0
PEA rural total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Muestras censales y censos publicados.

*PEA agrícola de 14 y más años en el área no metropolitana.

En suma, la sociedad rural en los últimos decenios ha sufrido transformaciones profundas, excepcionalmente complejas y de signo contradictorio.

El dinamismo que ofrece la modernización y la internacionalización ha beneficiado de preferencia a las ciudades, pero las poblaciones rurales han sido también afectadas por estos procesos. Si bien es cierto que en muchos aspectos y en muchos países se han ampliado las distancias sociales, culturales y económicas que los separan del mundo urbano, no lo es menos que la generación rural joven ha dado un salto hacia adelante, por la reducción del analfabetismo, el mayor acceso a los medios de comunicación masiva, la experiencia de la migración, y la urbanización del campo, lo que puede contribuir a que franquee el umbral, junto con otros sectores populares, entre la "racionalidad funcional" y la "racionalidad sustancial" (Faletto, 1986a). En otras palabras, los cambios aludidos dan al obrero agrícola —en menor grado que a sus congéneres urbanos, pero en mucho mayor grado que a su padre— la posibilidad de compenetrarse mejor de la organización de la economía y de la sociedad, y de romper el monopolio de las elites sobre "la posibilidad de actuar con capacidad de juicio a base de una propia inteligencia de las cosas" (Faletto, 1986a, p. 56).

E. FACTORES DE INEQUIDAD Y DE INESTABILIDAD DEL ESTILO ANTERIOR A LA CRISIS

Una vez superada la etapa fácil de modernización incipiente —en un estilo de desarrollo imitativo del consumo, de uso intensivo de tecnología y de aprovechamiento extensivo de la mano de obra— ha sido preciso invertir elevados capitales por cada nuevo puesto de trabajo creado en el sector moderno, para mantener los altos ritmos de movilidad social. Sin embargo, en muchos países el comportamiento de los poseedores del capital en los estratos altos se ha caracterizado por un fuerte consumo imitativo, por la emigración de capitales y por un tipo de inversión más bien especulativa que productiva. La concentración alta y persistente del ingreso que se asocia con este estilo ha limitado también el ritmo de crecimiento del

mercado, de la producción y del empleo productivo. Para el Estado, a los gastos militares astronómicos, a las subvenciones crediticias desviadas hacia la inversión especulativa y a la fuga de capitales, se han sumado las presiones corporativas de crecientes sectores nuevos de la población incorporados al sector moderno.

El efecto neto en la mayoría de los países ha sido un ritmo de movilidad social ascendente apenas suficiente para reducir paulatinamente el porcentaje de población en estado de extrema pobreza —de 50% en 1960 a 35% en 1980— sin lograr frenar su crecimiento en números absolutos, ya que aumentaron en 16% sólo en el decenio de 1970 (CEPAL, 1985a)).

Por último, al hacerse difícil mantener un dinamismo económico suficiente para asegurar la estabilidad del estilo, en muchos países se recurrió, al promediar el decenio de 1970, a un oneroso endeudamiento, con lo cual se cedió a las diversas influencias, demandas y presiones por seguir con las mismas pautas del estilo ineficiente e inequitativo de los últimos decenios, sin cambiar en lo fundamental la concentración de los frutos del desarrollo económico.

1. Consumo y consumismo en el estilo anterior a la crisis

Uno de los principales beneficios efectivos del estilo anterior a la crisis fue la mejora del nivel de vida gracias al mayor acceso al consumo de bienes duraderos de crecientes sectores de la población. La integración con el mercado mundial, las economías de escala en la producción, junto con el crecimiento de los sectores medios y de obreros urbanos, propagó hacia abajo el consumo moderno, dándole una estructura más continua.

Sin embargo, junto con la mejora efectiva que significa esta mayor disponibilidad de bienes, el estilo de desarrollo desembocó también en la constitución de una sociedad consumista, en que este avance adquirió visos distorsionados y contradictorios. El consumismo constituye el sistema cultural superestructural del capitalismo moderno, ya que tiende a reemplazarse con la compra de estos bienes la satisfacción de otras necesidades reales, como el afecto y hasta la nutrición, y se suplantán con ella criterios de prestigio menos individualistas y más sociales. El afán consumista acicateado por la propaganda comercial, contribuye al crecimiento económico y a la acumulación; también es una motivación para el trabajo extraordinario en condiciones de limitación salarial. Es además causal de una pobreza inducida entre las familias populares culturalmente urbanizadas, que sufren déficit de nutrición al adoptar una demanda con mayor elasticidad para los alimentos que para los bienes de consumo duradero (Filgueira, 1981).

En función de los procesos estructurales a mediano plazo, el consumismo habría contribuido a hacer entrar en crisis la lógica social del estilo. En la medida en que la expansión constante de la capacidad de consumo ha ido desplazando, en todos los estratos sociales, a otros elementos de satisfacción y prestigio, como el tipo de ocupación, la calidad del trabajo o la posibilidad de servir a la colectividad, han cundido las exigencias generales a todo nivel de contar con más empleos y mejor remunerados, así como con servicios y subsidios públicos para cada grupo.

2. Incorporación creciente a la demanda económica y social y su expansión

Esta creciente contradicción, consecuencia de la lógica social del estilo mismo, fue comentada ya, primero por Medina (1977, p. 135) quien, a mediados de los años setenta, expresó su preocupación por lo que llamó “una sobrecarga de demandas” que resultaba de la contradicción inherente entre las respectivas racionalidades de las instituciones políticas y económicas.

Luego Prebisch (1986, p. 14) dejó en claro que, para él, el problema central de la dinámica social residía en las derivaciones económicas del ciclo vicioso del consumismo, de la desigualdad y de las demandas. Denunció el impacto negativo en las tasas de ahorro y de inversión que ha tenido la “imitación frenética de las formas de consumo de los centros” por parte de los estratos superiores, que “ha actuado en desmedro de la acumulación de capital y, en consecuencia, ha limitado la absorción productiva de fuerza de trabajo”. Sigue Prebisch, “Sin embargo, han pasado los tiempos en que la fuerza de trabajo se sometía incondicionalmente a las leyes del mercado... surgen nuevas formas de consumo privado y social de la fuerza de trabajo que no se dan a expensas del consumo privilegiado de los estratos favorecidos, sino que se suman a ello”. En el resultante aumento del gasto público (que también se suma al consumo privado) incluye el gasto militar; de hecho, parece factible considerar a los militares como otro grupo socioocupacional, con una capacidad excepcional de influencia sobre el Estado a favor de sus demandas de consumo. Más adelante, Prebisch señala que en la crisis actual “No es concebible que la fuerza de trabajo abandone sus reivindicaciones” ... (puesto

que) ... “los elementos más débiles ... son obligados a retroceder en lo que hubieran avanzado ... el elemento de desigualdad social, de inequidad ... se debe, en última instancia, a la forma de funcionamiento del sistema”.

Es importante tener presente que esta contradicción esencial e intrínseca de demandas, generadas por el propio modelo consumista, aflora sobre todo cuando pierde dinamismo la movilidad ascendente en la transición hacia una estructura socioocupacional capitalista moderna. Esto puede ocurrir o cuando empieza a agotarse el ritmo de la transición misma, o cuando flaquea el motor económico que sostenía la creación de puestos productivos, aún en plena transición estructural. En ambos casos se frustran las expectativas —creadas y reforzadas durante décadas de movilidad social— de una sucesión de cohortes de adultos jóvenes que irrumpen año a año, en números crecientes y crecientemente preparados, en el mercado de trabajo.

Tal como señala Prebisch, se inicia un ciclo vicioso de debilitamiento en la creación de puestos, resultado del sistema anterior a la crisis en que se intentaba conciliar las demandas de alta rentabilidad y el afán de consumo de los que lograron subir a los estratos privilegiados, con la satisfacción de las aspiraciones de movilidad en la ocupación y en el consumo (en parte reales, en parte quiméricas) de las crecientes masas de incorporados y las esperanzas de movilidad de los todavía excluidos, sin hacer frente a los conflictos de intereses sociales subyacentes. En tales contextos —de pérdida de lógica social de un estilo en cuanto a formas de satisfacción para una diversidad de sectores— se están gestando grandes conflictos sociales en varios países de la región.

3. *¿Crisis social en América Latina?*

Una “crisis social”, en términos gramscianos, ocurre “cuando los grupos dirigentes de una sociedad fracasan en la tarea que se proponen” (Faletto, 1986b, p. 5). Cuando fracasa un gran proyecto nacional económico, o cuando se plantean reivindicaciones a las que el modelo vigente no es capaz de dar respuesta, se pierde el consenso o aquiescencia de las masas para con ese proyecto —es decir, el gran proyecto o tarea pierde su legitimidad social. Como señala Faletto, “muchas veces las crisis están determinadas por los propios procesos de transformación anteriores”. También, siendo por definición no un problema coyuntural sino una crisis del estilo mismo de desarrollo social vigente, la crisis social “no es un momento episódico sino un momento largo”. El gran problema analítico del momento “es tratar de saber si realmente nos encontramos en América Latina en crisis en el sentido aludido, es decir, si hay una crisis no solamente del orden económico sino también del orden político y del orden social” (Faletto 1986b, p. 6).

En los cambios de la estratificación ocupacional, se combinan los efectos de transición estructural con los efectos de cambios en las políticas económicas coyunturales de los sucesivos gobiernos. Sin embargo, la tendencia larga, medida en decenios, trasciende en general los cambios de régimen. Además, las mutaciones políticas mismas frecuentemente responden, en parte, a modificaciones en la dinámica de la transición y de la movilidad, y a las reorientaciones resultantes en la correlación de fuerzas y de demandas entre los diversos grupos sociales. Estos cambios también son inevitables en un contexto de crisis social del modelo mismo, sea ésta por agotamiento de la movilidad social, sea por la ausencia de un motor económico capaz de sostener un ritmo adecuado de creación de puestos productivos, en cualquier fase de la transición.

Una de las hipótesis de trabajo de este estudio ha sido que la crisis financiera de los años ochenta, lejos de ser exógena al desarrollo dependiente latinoamericano, fue en parte la manifestación última de una crisis social postergada. Faceta importante de la crisis es la pérdida de viabilidad de una lógica de satisfacción social basada principalmente en la movilidad de origen estructural, en el consumismo, y en hacer cundir la torta económica para responder a todas las demandas corporativas, en vez de resolver los conflictos, inherentes a cada etapa de la transición hacia la modernidad, entre capital y trabajo y entre estratos privilegiados y explotados y excluidos. A lo largo de este trabajo se ha dirigido la atención especialmente hacia el decenio inmediatamente anterior a la crisis para profundizar en esta distinción analítica entre crisis financiera y crisis del sistema social.

Como sugieren los cuadros I-6 y I-10, algunos países de la región ya tenían ritmos de movilidad estructural por debajo de la curva normal asociada con la transición hacia la modernidad. Las razones parecen ser diferentes según la etapa de la transición.

En los países del Cono Sur, de modernización temprana, en que la creación de puestos en manufactura y servicios modernos se encontraba casi completa en el período en estudio, la movilidad estructural se desaceleró en forma notoria. Los conflictos sociales entre clases relativamente cristalizadas eran más parecidos

a los que vivió Europa occidental que a los de otros países latinoamericanos en plena transición estructural. Pero en Europa (cualesquiera fueran los problemas que después tuvo el modelo) la misma situación social crítica dio vida a pactos capital-trabajo, forjados bajo fuertes partidos y gobiernos laboristas, que permitieron administrar los conflictos y dar participación real en la gestión económica y en los frutos del crecimiento a los sectores populares. En los países latinoamericanos de modernización avanzada, por razones que exigen mayor estudio, en vez de una resolución de este conflicto del capitalismo moderno hubo intentos por sofocarlo, en una oscilación pendular entre respuestas populistas a las múltiples demandas de las mayorías, ya plenamente incorporadas, y la represión. Es innegable que hubo crisis sociales en los años sesenta y setenta en Uruguay, Argentina y Chile; la desaceleración de la movilidad estructural y las contradicciones inherentes a este estilo de incorporación no parecen totalmente ajenas a aquellas crisis tempranas. En los últimos dos países, por otra parte, la aparente movilidad social de fines del decenio de 1970 no responde a un esfuerzo por encontrar un nuevo motor económico del desarrollo industrial o postindustrial, sino que se reduce a un espejismo, que se difumó con el colapso del consumismo alimentado por el endeudamiento y la importación, sin intermediar la producción.

Los otros casos de baja movilidad (relativa a su etapa de modernización) del período anterior a la crisis (Perú y Bolivia) comparten, además de dificultades de industrialización, dificultades en su constitución como sistemas nacionales, resultantes del carácter profundamente dicotómico de sus sociedades. Esta dicotomía paralizante se manifiesta no sólo en las barreras sociales y culturales erigidas contra la movilidad de sus grandes poblaciones campesinas e indígenas (incluidas las urbanas), sino —en un plano más profundo y estructural— en la persistencia de la relación colonial interétnica, de exclusión y extracción, que caracteriza parte importante de sus relaciones socioeconómicas. En el Perú esta crisis larga coincide con la etapa difícil de despegue de una modernización social sostenida; en Bolivia la crisis del estilo parece aún más grave e insuperable ya que ocurrió cuando los indicadores socioeconómicos y sociodemográficos todavía se encontraban en los niveles muy bajos de la etapa incipiente de la transición.

F. DERIVACIONES PARA EL FUTURO

1. *La crisis social y la vuelta a la senda del desarrollo*

La profundidad de la crisis social actual en varios países de la región se aprecia por la ausencia prolongada de los ritmos de creación de empleo productivo necesarios para mantener la lógica social de la movilidad ocupacional ascendente, frente a las tasas de crecimiento del producto que esta condición determinante de la viabilidad social exige. Tokman (1981), en un análisis de las perspectivas anteriores a la crisis, estimaba las tasas de crecimiento económico anual requeridas en el período 1980-2000 para reducir la subutilización de la fuerza de trabajo, proceso que equivale a la movilidad estructural desde los sectores de subempleo y menor ingreso. Esas tasas son diferentes según la etapa de la transición hacia la modernidad, siendo más bajas en los países avanzados que habían llegado a ritmos lentos de crecimiento de la PEA. Pero el análisis indica que las tasas históricas recientes serían insuficientes para seguir reduciendo la subutilización en varios países. En los decenios venideros, para mantener la movilidad ocupacional a tasas bastante moderadas, los países de modernización temprana tendrán que aumentar sus tasas históricas de crecimiento anual del PIB de 4.0% a 5.8% en promedio hasta el año 2000; los países en plena transición sostenida tendrán que aumentar el ritmo de crecimiento del PIB del 6.7% histórico a un 8.0% en promedio. Los que acaban de agotar su fase fácil de modernización incipiente tendrían que elevarlo del 5.3% a un 7.3% para dar movilidad a sus crecientes poblaciones económicamente activas.

Visitas a la luz de la crisis financiera y de sus secuelas, estas proyecciones apoyan la hipótesis de una crisis social generalizada en la región. Se estaría entonces ante la imposibilidad de volver a una lógica social del desarrollo idéntica a la que existía desde fines de la segunda guerra mundial hasta hace poco. Hay consenso en que los ritmos de crecimiento del producto estimados como necesarios por Tokman son utópicos para la mayoría de los países y que el efecto generador de empleo productivo será aun menor a raíz de la revolución tecnológica en curso.

Además, el impacto socioeconómico de la revolución tecnológica ya en marcha va mucho más allá de una caída en la relación entre la inversión y la creación de empleos. Otra consecuencia evidente es el aumento de la rentabilidad del capital frente a la del trabajo (a nivel de la fuerza trabajadora en general); existe el

peligro de que crezca el sector de desempleados y baje la participación de los salarios en el incremento del producto.

Aún más preocupante aparece el panorama para después de la crisis a la luz del análisis realizado aquí. Frente a la menor creación de puestos de trabajo productivo en los dos o tres primeros años de la crisis, el crecimiento de la población en edad activa ha seguido su evolución inexorable, en algunos países a ritmos inusitados. Por otro lado, la creación de empleo relativamente más productivo no es sólo un desiderátum del desarrollo: es el meollo de la lógica social del estilo que lo dotaba de una mínima viabilidad política al dar una esperanza de movilidad a diversos grupos y estratos sociales.

2. Parámetros sociales básicos para la resolución de la crisis social

Si bien es cierto que todos los países de la región han experimentado, en algún grado, la crisis social (según se ha definido y descrito en este trabajo) antes o durante la crisis financiera generalizada, no lo es menos que en muchos de ellos ha habido después una búsqueda de nuevos estilos con nuevas lógicas sociales. Aunque la experiencia en la materia es todavía exigua, en algunos países parecen haber surgido nuevas hegemonías, con nuevas condiciones de alianza y con mayor presencia de las fuerzas populares. Sin embargo, la superación definitiva de las actuales crisis societales descansa menos en este tipo de arreglo que en la creación de nuevos modelos de desarrollo, en los cuales durante varios años consecutivos se logre combinar tasas moderadas de crecimiento anual medio del producto con un alto grado de participación en la gestión pública y de satisfacción directa de las necesidades básicas. Además de simple requisito de equidad, alguna fórmula de este tipo parece ser la única viable para reemplazar a la lógica social anterior, con su confianza excesiva en las bondades del mecanismo de ascenso de los individuos en la transición hacia sociedades capitalistas modernas como forma de satisfacción y esperanza colectivas. Esta lógica social ha sido quebrantada por el síndrome de concentración-inequidad-sobreconsumo-pérdida de dinamismo-sobreendeudamiento, o en algunos casos, por el agotamiento de la transición misma y el fracaso de la búsqueda de un nuevo equilibrio entre capital y trabajo.

Siendo que la superación de la crisis social sólo se comprobará a mediano plazo, también ese mediano plazo está acotado por parámetros impuestos por ciertos procesos fundamentales, como la tasa de crecimiento de la población en edad activa, durante los próximos 15 o 20 años. Esta variable, junto con los cambios en las tasas de participación económica de hombres y mujeres, determinan la presión de la demanda sobre el mercado de puestos de trabajo: todo estilo de desarrollo, en alguna medida, tendrá que seguir dando cierta movilidad ocupacional para dar satisfacción social, aunque sea simplemente en términos de garantizar empleos productivos en la misma proporción que antes.

3. Algunos procesos demográficos y la aceleración en el crecimiento de la PEA

Las semillas de la crisis social estaban presentes en las mismas transformaciones generadas por el estilo anterior a la crisis: la incorporación al sector moderno de grandes masas, sin participación en un acuerdo social sobre la distribución de los frutos del desarrollo, para dar un ejemplo, o la exclusión de los obreros agrícolas de esos frutos excepto por su salida paulatina hacia otras actividades. Otro conjunto de contradicciones se encuentra en los procesos demográficos, como la alta tasa de crecimiento precisamente en los contextos y fases en que las necesidades de incorporación son más agudas. Entre estos procesos también figura la baja progresiva de la mortalidad: en los países de modernización avanzada en que los beneficios de las prestaciones de salud han llegado a todos los estratos sociales, la mortalidad tiende ya a estabilizarse en niveles relativamente bajos, y en el futuro esos servicios tendrán un impacto menos significativo en el crecimiento de la población económicamente activa que en países en que han sido más deficientes.

Para los países de modernización parcial, acelerada y desequilibrada, la población en edad activa probablemente crecerá también a ritmos superiores a los proyectados a consecuencia del avance —pasado y futuro— en la reducción de la mortalidad, proceso hasta cierto punto independiente de la elevación del producto per cápita. Este y otros procesos seguramente aumentarán las presiones futuras sobre el mercado de trabajo en estos países en transición. La participación ocupacional de las mujeres aumenta con la modernidad; para el grupo de edad 25-29, alcanzaba, en 1980, desde un 15.8% en Guatemala hasta 35.0% en México. Sin embargo, en los países de modernización avanzada, estas tasas superaban el 40% en diversos grupos etarios y en países de mayor desarrollo económico alcanzan cifras mayoritarias.

La expansión de la educación media y superior en los últimos decenios tendrá un efecto indirecto, pero similar, sobre el mercado de trabajo. Mientras seguía avanzando la escolaridad, significó una baja progresiva de la participación económica en las edades 10-25 años. Al desacelerarse esta retención, por haber alcanzado niveles relativamente altos o por crecer los recursos para la enseñanza a ritmos inferiores, las tasas de participación juvenil volverán a aumentar, justo cuando los jóvenes con más años de estudio alcancen un máximo, ocupando con creces los puestos medios y altos. En su conjunto, estos diversos procesos hacen temer que las estimaciones del déficit entre oferta y demanda de puestos de trabajo productivo para el resto del siglo pequen por exceso de prudencia.

4. Crisis social y déficit de movilidad social

Se ha creado una expectativa implícita, no analizada ni cuestionada por las masas, de movilidad ocupacional para generaciones sucesivas basada en la larga experiencia pasada. Es probable que esa expectativa siga vigente durante cierto tiempo más. Se estaría entonces, creando un creciente déficit de movilidad en un doble sentido: efectivamente en términos de una movilidad descendente que ya se está registrando⁷, y subjetivamente, en función de las expectativas creadas por la movilidad ascendente de un pasado muy reciente.

La posibilidad de que haya una o varias salidas a la crisis social actual descansa en el hecho de que el estilo seguido por la mayoría de los países con anterioridad a la crisis no es ni con mucho una senda única e inmutable que lleve al desarrollo y a la modernidad. El traslado de población de la agricultura a otros sectores fue definido por ese estilo como movilidad ocupacional ascendente; pero habría muchas maneras de modificar la fórmula y reducir el ritmo de esa transición, por ejemplo, aplicando mecanismos para elevar la productividad en una agricultura que hiciera un más intensivo uso de la mano de obra (Durston, 1988). Por su parte, el consumismo es, para el estilo, eje central de la motivación y del prestigio (en parte al influjo de las empresas transnacionales y del gran capital nacional); pero hay desde luego muchas otras formas de motivar a la población y de prestigiar sus esfuerzos. La satisfacción de las necesidades básicas, por definición del estilo, se logra principalmente gracias a la incorporación ocupacional y a la capacidad de demanda económica y política que ella otorga, pero para muchos no ha pasado de ser una simple aspiración que podría cumplirse aplicando otros mecanismos políticos en un estilo diferente.

5. Demandas populares y políticas sociales posteriores a la crisis

Esta compleja dinámica ocupacional-demográfica muestra el carácter miope del argumento que sostiene que las demandas de los estratos populares frente al Estado para conseguir mejores servicios de salud y educación representan una carga que desestabiliza el modelo. A mediano y largo plazo, esos servicios aumentan la viabilidad del estilo, porque:

- Satisface en forma directa necesidades concretas, que complementan la movilidad como fuente de legitimidad social;
- Disminuyen la presión migratoria y cambian el paradigma de la reproducción de la unidad doméstica rural (se absorbe parte de la sobreoferta de trabajadores con mayor educación en la provisión de los mismos servicios, lo que fomenta la movilidad vertical);
- Bajan la mortalidad y la natalidad, junto con brindar una variedad de nuevas posibilidades de bienestar, educación y movilidad económica;
- Facilitan el mantenimiento de altas tasas de mejoramiento de la productividad de su fuerza trabajadora.

En efecto, con la evolución de la economía mundial que ya se inició, es dudoso que los países puedan mantener esas tasas sin ampliar el acceso de la mayoría de los sectores populares a la educación media y superior. Y aunque esto fuera posible, la presión resultante de jóvenes sobre el mercado del trabajo y la extrema polarización de la sociedad adulta futura afectarían gravemente la viabilidad social del estilo.

⁷En el caso de Chile, por ejemplo, ha habido una movilidad descendente objetiva del orden del 19% para el grupo etario de 25-29, sólo entre 1980 y 1984, porque la creación de puestos productivos para este grupo se estancó mientras los activos aumentaron. También habría que tomar en cuenta la expectativa frustrada de movilidad, basada en las experiencias históricas de movilidad estructural ascendente de más de 26% entre 1960 y 1980 en Chile, para tener una idea del impacto social de este retroceso (Durston, 1986, pp. 6 y 7).

Aun en la medida en que la movilidad ocupacional pueda mantenerse como parte importante de la lógica social que legitime un estilo, se agotará tarde o temprano al desacelerarse la transición estructural analizada aquí. En la mayoría de los países que están en plena transición o que no han logrado todavía alcanzar esa etapa, es probable que esa dinámica sea insuficiente en la era posterior a la crisis, por el bajo ritmo que se prevé en la creación de nuevos empleos productivos (Klein y Wurgaft, 1985, p. 4). En ambos casos, alguna combinación de políticas sociales dirigidas a un aumento rápido de la equidad social, junto con la creación de más empleos, será la única forma de recuperar la viabilidad, evitando caer de nuevo en una crisis del modelo social. La meta de la equidad, entonces, exigirá del Estado un nuevo papel, más imaginativo y más energicamente redistributivo; esta meta será sin duda exigida por los crecientes movimientos populares.

II. LAS MUJERES Y LOS CAMBIOS OCUPACIONALES EN AMERICA LATINA: 1960-1980

A. INTRODUCCION

El interés de este capítulo se centra en los cambios socioocupacionales ocurridos en la situación de la mujer en el período 1960-1980, según se registran en los censos de población.

Se ha dividido el trabajo en dos secciones: en la primera se estudiará el perfil de las mujeres que trabajan, mostrando las relaciones entre la actividad en el mercado de trabajo y variables como la edad, el estado civil y la educación. En la segunda parte se examina la participación de las mujeres en la producción, es decir cómo, en el período estudiado, las sociedades latinoamericanas han incorporado a la mujer en las distintas ramas de actividad, en los sectores económicos y en los grupos ocupacionales.

La información proviene de los censos de población de alrededor de 1960, 1970 y 1980. Se dispone de información para Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Honduras, Panamá y Uruguay, habiéndose realizado tabulaciones especiales con muestras de esos censos para apreciar los cambios ocurridos en la situación de la mujer durante los últimos 20 años. Para Chile se usó una encuesta de hogares de 1980, ya que la muestra del censo de 1982 no estaba disponible.

El uso de los censos como fuente de información para el análisis del empleo femenino adolece de graves deficiencias. El subregistro del empleo femenino que contienen los censos de población obedece al hecho de que los censos fueron diseñados como instrumento para medir la actividad económica, reconocida como trabajo en la medida en que es remunerada, continua y de tiempo completo. Las características básicas del trabajo femenino, en cambio, son la discontinuidad, la estacionalidad, las jornadas parciales y el trabajo en empresas familiares o por cuenta propia en los sectores tradicionales de la economía (Recchini y Wainerman, 1981).

Los datos del trabajo femenino no corresponden a la ocupación real de las mujeres, sobre todo en la zona rural. Se considerará que el subregistro es similar en los tres años para los que se tiene información, y que el creciente proceso de la urbanización, a partir de los años sesenta, ha permitido que las trabajadoras urbanas —que son más fáciles de empadronar— sean mejor registradas. Esto introduce un elemento de confusión en la búsqueda de los elementos explicativos del aumento de las tasas de participación en algunos países en la medida en que este fenómeno aparece ligado al proceso de urbanización.

El censo registra el trabajo doméstico realizado al interior de cada unidad doméstica como inactividad y a las mujeres que lo realizan como inactivas. Esto supone no registrar una importante cantidad de actividades que sirven para reproducir la fuerza de trabajo y a la sociedad en su conjunto. Diversos cálculos realizados en Europa y en los Estados Unidos respecto del aporte de este trabajo al producto nacional bruto en función del tiempo de trabajo, le asignan un valor potencial muy importante. Para Chile, se estimó que al asignarle precios de mercado al trabajo doméstico éste aportaría entre el 18% y 30% al producto geográfico bruto (Pardo, 1983). Si se mide el tiempo que demandan las actividades domésticas, un estudio de la OIT (1984a) señala que para ocho países de América Latina la jornada dentro del hogar supera la de la población activa realizada fuera del mismo.

Desde un punto de vista técnico, el uso de muestras, generalmente pequeñas, no permite todo el nivel de desagregación de la información que sería deseable, lo que reviste especial importancia para la variable ocupación, en que el mayor nivel de desagregación permite subdividir grupos ocupacionales muy heterogéneos en su interior, como el de las vendedoras.

La información censal es presentada por individuo, por lo que no se puede considerar el hogar como unidad de análisis¹. Sin embargo, es fundamental considerar la familia desde la perspectiva del trabajo

¹Sólo es posible reconstruir los registros de hogares con un trabajo computacional con las cintas de los censos.

femenino tanto doméstico como social. La etapa del ciclo vital en que se encuentran las mujeres, el tamaño de la familia, el número y la edad de los hijos, los aportantes económicos al hogar, son los aspectos que incidirán más fuertemente en la incorporación o no de la mujer al mercado de trabajo.

Por otra parte, el seguimiento de la historia laboral de las mujeres es muy importante porque suele haber entradas y salidas del mercado de trabajo. El censo no permite este tipo de análisis, pues se atiene a un solo momento en el tiempo. Sin embargo, el problema podría resolverse, en parte, con el análisis de las cohortes de edad, que dan una visión aproximada de la evolución de los retiros o incorporaciones de mujeres en el mercado de trabajo. Además, con la posibilidad de comparar tres censos, es posible seguir el comportamiento de una cohorte en el tiempo.

No obstante las objeciones que puedan plantearse, el censo es el único instrumento que permite medir al conjunto de la población femenina y realizar una comparación entre países con cierto nivel de exactitud, ya que se han trabajado las muestras censales de modo de lograr su comparabilidad. Más aún, los censos de población son los únicos medios de información estadística que permiten seguir la participación laboral tanto femenina como masculina por períodos prolongados, lo que hace posible el análisis de los grandes cambios estructurales.

B. EL PERFIL DE LA MUJER QUE TRABAJA

1. *Introducción*

En los últimos 20 años ha aumentado —a veces en forma muy acelerada— la heterogeneidad de los países de América Latina, tanto en cuanto a las diferencias derivadas del tamaño y del uso del potencial económico como en cuanto al tiempo histórico de los procesos de desarrollo. Por lo tanto es difícil generalizar sobre las transformaciones ocurridas y se vuelve compleja la tarea de comparar realidades sociales tan diversas.

Pese a su historia y estructura socioeconómica diferentes, los países de América Latina pueden agruparse en cuatro grandes categorías según el grado de modernización económica y social alcanzado². Estos elementos influyen en el papel que la sociedad le asigna al trabajo de la mujer, tanto doméstico como social. Es dable por lo tanto esperar comportamientos distintos de cada grupo respecto de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Hay países de modernización incipiente y que acaban de cumplir su etapa agraria en que este sector sigue teniendo gran importancia, como Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua. En ellos la participación de la mujer en el mercado de trabajo urbano es relativamente baja y hay fuertes contingentes de mano de obra en la agricultura.

En otros países, medianos y pequeños, de modernización parcial, como Ecuador, Paraguay, la República Dominicana y Perú, la participación de la mujer en el mercado se distribuye entre servicios tradicionales, la agricultura y, en menor medida, en el sector secundario.

Hay un tercer grupo de industrialización y urbanización aceleradas, con fuertes desequilibrios, procesos que se reflejarían en el acceso de la mujer al sector industrial o de servicios personales (receptor de mano de obra femenina migrante). Brasil es el ejemplo más notable, aunque también lo integran Colombia y México.

Por último en un grupo de países de modernización avanzada —Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá y Uruguay— la participación femenina en los sectores modernos tiene una magnitud importante y un gran peso en las ocupaciones no manuales.

Los cambios que derivan del avance de la urbanización, la educación, la salud y en general del proceso de modernización de los últimos años en América Latina, suponen también transformaciones cualitativas importantes en lo que la sociedad reconoce como trabajos apropiados para las mujeres, así como de la concepción que las mismas mujeres internalizan del papel que les corresponde cumplir en la sociedad.

Durante los últimos 20 años y gracias a la difusión del control de la natalidad, uno de los cambios más importantes en la región ha sido la posibilidad de separar la sexualidad de la reproducción. La limitación del tamaño de la familia se relaciona tanto con el aumento de la escolaridad de la mujer cuanto con su

²Esta clasificación integra "indicadores en torno al dominante de urbanización, ya que éste tiene una alta congruencia con el conjunto de indicadores sociales —esperanza de vida, educación, estructura ocupacional y de estratificación social— y tendencialmente con el producto per cápita". (Rama, 1984, p. 8.)

participación en el mercado de trabajo, aunque la causalidad del fenómeno no haya podido ser establecida exactamente. La limitación de la familia se da principalmente entre las mujeres de los sectores medios y altos, que en los últimos decenios y cuando lo ha permitido el dinamismo económico del país han aumentado su grado de instrucción al acceder a la educación superior masivamente y lograr así incorporarse al mercado de trabajo en ocupaciones no manuales de alto nivel.

Para las mujeres de los estratos populares, el mayor cambio del período fue la migración interna masiva, que llevó a muchas campesinas a residir en la ciudad, ocupándose principalmente como empleadas domésticas.

Esta serie de cambios societales en la situación tanto familiar como laboral de las mujeres ha implicado también transformaciones valorativas en la concepción que las mujeres tienen de sí mismas. De ahí que en algunos países de la región hayan surgido movimientos de mujeres centrados en diversas reivindicaciones, tanto propiamente feministas como económicas y políticas, lo que ha permitido, por lo menos a pequeños grupos de mujeres, iniciar un aprendizaje en la participación pública de sus países.

La información para los últimos 20 años muestra que en América Latina las tasas de participación económica de la población en su conjunto han sufrido un descenso: de alrededor de 43% —la menor— y de 56% —la mayor— en 1960 a 40% y 49%, respectivamente, en 1980 (cuadro II-1).

Cuadro II-1
AMERICA LATINA: TASAS DE PARTICIPACION REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES, 1960, 1970 Y 1980
(Porcentajes)

Países	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Grupo I</i>									
Argentina	49.7	78.3	21.4	48.6	73.4	24.4	46.0	68.3	24.7
Costa Rica	46.9	79.3	15.0	44.9	73.7	16.4	46.7	72.8	20.7*
Cuba	44.1	72.7	13.9	42.5	67.5	16.2	45.1	62.4	27.3
Chile	45.3	72.5	19.7	41.7	66.5	18.4	40.2	59.6	21.6*
Panamá	48.4	75.8	20.2	50.2	73.6	26.0	44.8	64.6	24.5
Venezuela	47.6	77.1	17.2	42.9	67.3	18.8	48.0	69.8	26.5
Uruguay	49.2	74.3	24.2	48.1	71.6	25.4	48.6	70.4	27.7 ^b
<i>Grupo II</i>									
Brasil	47.1	77.9	16.8	44.9	71.8	18.5	49.2	72.4	26.6
Colombia	45.9	75.5	17.6	44.1	69.8	20.3	46.3	69.9	22.7 ^b
México	43.1	72.5	14.3	41.4	68.2	15.2	50.5	74.4	27.5
<i>Grupo III</i>									
Ecuador	49.4	82.1	17.3	46.2	77.6	15.1	43.1	69.8	16.7
Paraguay	48.9	78.5	21.3	47.3	75.9	19.9	46.6	74.7	19.0
Perú	46.4	73.1	20.4	42.3	67.3	17.5	43.3	65.8	21.3
Rep. Dominicana	42.8	75.9	9.3	47.4	71.5	23.7	49.2	72.8	25.3 ^b
<i>Grupo IV</i>									
Bolivia	56.1	80.4	33.2	49.3	75.8	24.1	46.0	72.7	20.5 ^b
El Salvador	47.8	80.7	16.5	48.9	78.6	20.4	49.8	76.9	22.8 ^b
Guatemala	47.3	82.0	12.0	45.0	77.7	12.1	41.7	72.1	12.0
Haití	77.8	84.0	72.1	73.0	80.4	66.2	—	71.0	46.0
Honduras	47.8	82.7	13.7	45.0	78.2	12.9	44.8	74.9	14.6 ^b
Nicaragua	47.9	80.5	17.3	43.3	70.5	17.8	43.8	68.4	19.7 ^b

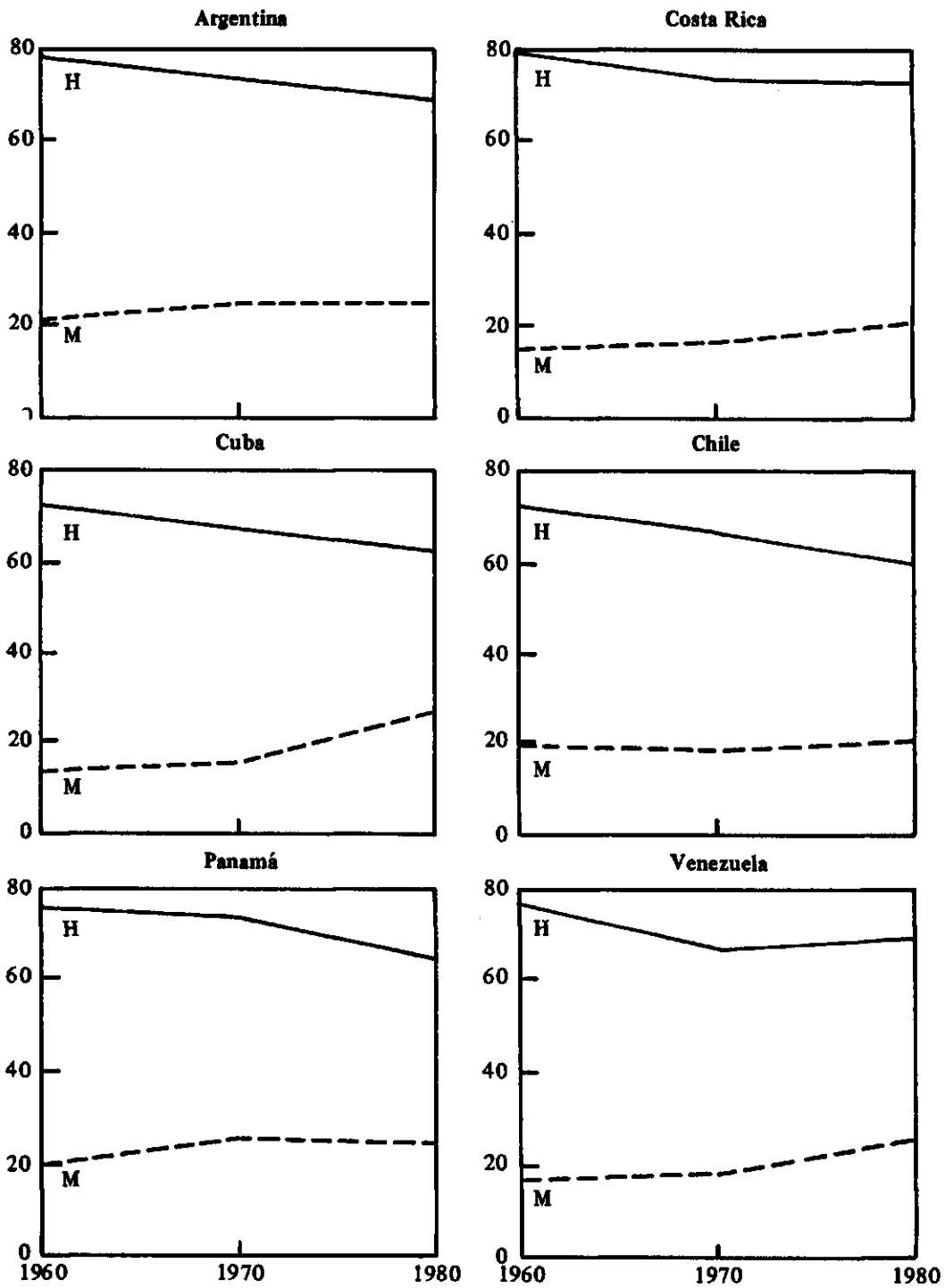
Fuente: CEPAL, *Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960, 1970 y 1980* (CL/IN. 37), febrero de 1985 y para las proyecciones 1980 CELADE, "América Latina. Población menor de 80 años total y económicamente activa según área urbana-rural, sexo y grupos de edades, 1985", *Boletín Demográfico*, año XVIII, N° 35, enero de 1985.

*Encuesta de hogares.

^bProyecciones de CELADE.

Gráfico II-1
 TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES, 1960, 1970 Y 1980

Grupo I: Países de modernización avanzada

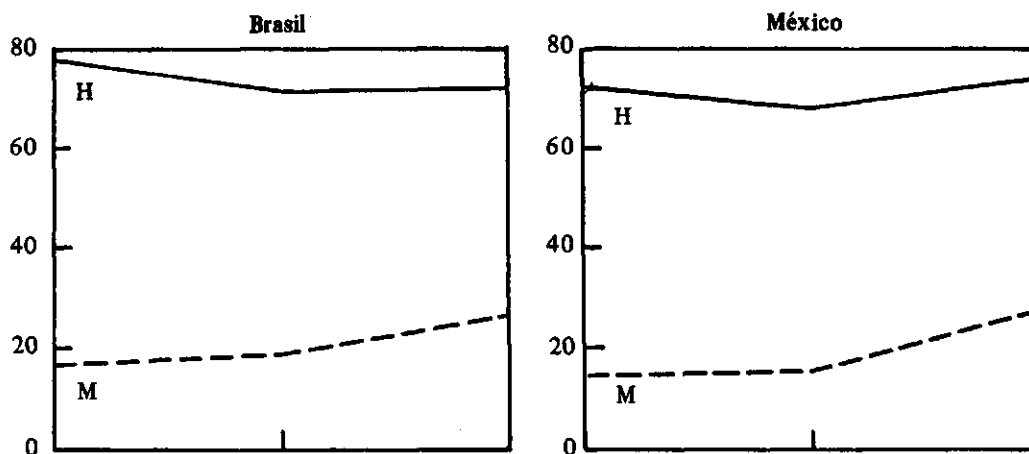


Fuente: Cuadro II-1

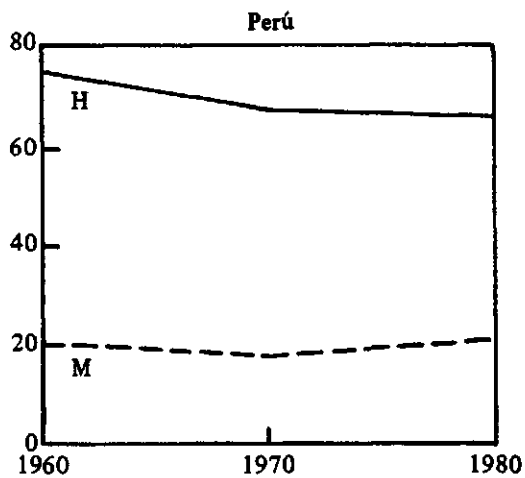
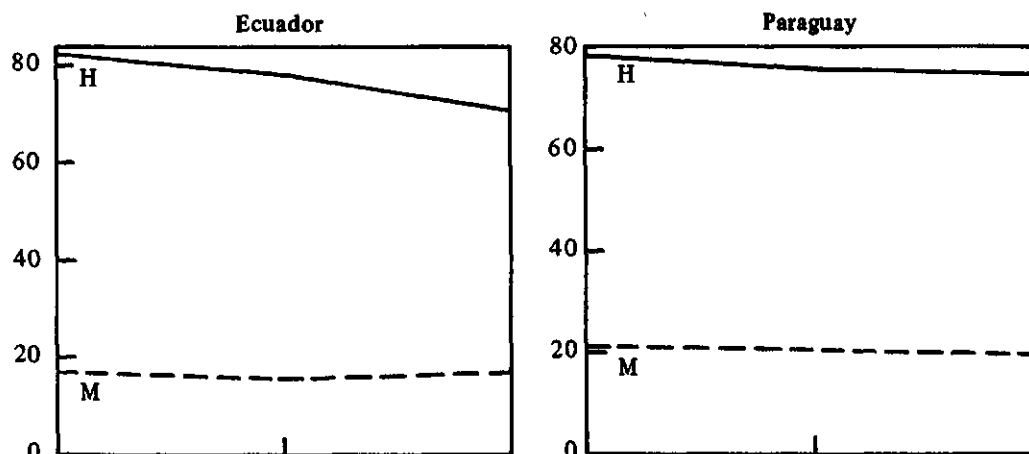
Nota: Los países que para 1980 sólo contaban con proyecciones de sus tasas de actividad no fueron incluidos en el gráfico.

Gráfico II-1 Cont.
 TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES, 1960, 1970 Y 1980

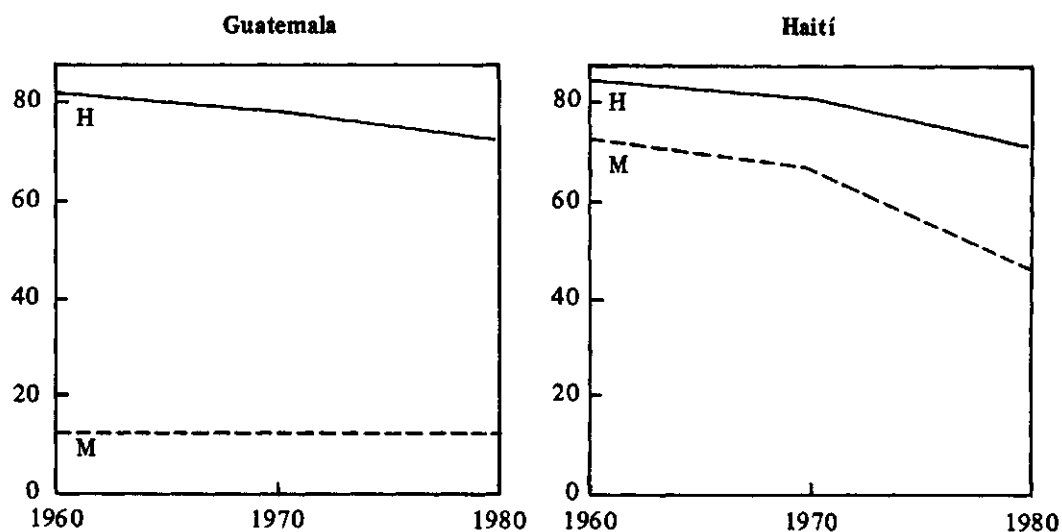
Grupo II: Países de modernización acelerada y desequilibrada



Grupo III: Países de modernización parcial



Fuente: Cuadro 1

Grupo IV: Países de modernización incipiente

Fuente: Cuadro II-1.

Nota: Los países que para 1980 sólo contaban con proyecciones de sus tasas de actividad no fueron incluidos en el gráfico.

(H) : Hombres; (M) : Mujeres.

Junto al descenso general de la participación, propenden a igualarse las tendencias entre los países. Parte de estas similitudes se debe sin duda a la mayor uniformidad de medición de la actividad, pero el fuerte descenso obedece a dos procesos sociales: la expansión de la educación, que retuvo a los más jóvenes en el sistema escolar; y la ampliación de la cobertura de la seguridad social que permitió retirarse del mercado de trabajo y acogerse a jubilación a mayores sectores de la población en edad avanzada.

Estas tendencias son válidas para el conjunto de la población; si se examina lo que ocurre internamente por sexo, se aprecian dos evoluciones distintas: un descenso de las tasas masculinas entre 1960 y 1980 en todos los países y un aumento relativo de la participación femenina. (En 15 de los 20 países aumenta, se mantiene en dos y desciende en tres países.) Según proyecciones de la OIT (1986), las tasas de crecimiento medias de la fuerza de trabajo femenina para los 25 países de América Latina duplicaron las masculinas entre 1970 y 1980: 2.5 la masculina y 5.1 la femenina. Entre 1960 y 1970 éstas fueron 2.1 y 3.7, respectivamente.

Si se examinan las tasas de participación por sexo en los distintos grupos de países (gráfico II-1) se aprecia, en los de modernización avanzada, la tendencia a una fuerte disminución de las tasas de actividad masculina con la sola excepción de Venezuela, diferencia que puede deberse a la exportación petrolera, fuente importante de recursos para la ampliación de los puestos de trabajo para hombres y mujeres.

El grupo femenino, en países de modernización avanzada, se comporta según dos patrones diferentes: en algunos países (Argentina, Panamá y Uruguay), que ya en los años sesenta mostraban tasas de participación superiores al 20%, aumentaron las tasas en mayor proporción entre 1960 y 1970. El otro patrón de comportamiento corresponde al grupo que partió con tasas muy bajas en 1960 y las aumentó en mayor proporción entre 1970 y 1980 (Costa Rica, Cuba y Venezuela).

En este grupo de modernización avanzada destaca la gran ampliación de las tasas de actividad femenina de Cuba y Venezuela, países que en los 20 años triplicaron la cantidad de mujeres incorporadas a la población económicamente activa. En Cuba el cambio político, económico y social posterior a la revolución significó

una enorme ampliación de los puestos de trabajo para las mujeres; en Venezuela obedeció al dinamismo impartido por el incremento de los servicios sociales modernos del Estado.

El grupo de países de modernización acelerada pero desequilibrada, muestra un aumento en las tasas de actividad femenina y una disminución en las masculinas similar al patrón de Venezuela. En este grupo, Brasil, por su tamaño, es el caso más sobresaliente pues las mujeres triplicaron su participación en el mercado de trabajo (de aproximadamente cuatro millones en 1960 a 12 millones en 1980).

En el grupo de países de modernización parcial hay bajas en las tasas de actividad masculina. En lo referente a las femeninas hay un leve descenso entre el decenio de 1960 y 1980 en Ecuador y Paraguay y un aumento para Perú en el mismo período. Probablemente el cambio en estos países de modernización parcial se produjo más bien en la forma de ubicación de las mujeres en el mercado que en el aumento de las tasas.

El grupo de países de modernización incipiente muestra fuertes bajas en las tasas de actividad masculina y mantenimiento de las tasas de actividad femenina en algunos casos (Guatemala) y un fuerte descenso en otros (Haití). Este hecho no indica necesariamente disminuciones tan bruscas como muestran las mediciones, ya que, en Haití por ejemplo, hubo cambios tanto en la definición censal de la actividad como en la del período de referencia; lo mismo vale para Bolivia.

2. *Actividad y edad*

Las tasas de actividad femenina por edad (cuadro II-2) se elevan en todos los grupos de edad entre los 15 y los 64 años, lo que obedece a la ampliación de la cobertura educacional para los jóvenes (UNESCO, 1986) y de la seguridad social para la población mayor. Brasil y México³ mostraban el mayor porcentaje de jóvenes menores de 15 años en la fuerza de trabajo.

El grupo femenino mayoritario en el mercado de trabajo es el de 20 a 24 años en todos los países excepto México y Panamá, donde las tasas de actividad más altas se encuentran en el grupo de 25-29 años y en Cuba y Venezuela en el de 30-34 años. De esta forma, la edad de ingreso al trabajo se hace más tardía por la ampliación de posibilidades de educación y al mismo tiempo no se produce un retiro del mercado de trabajo cuando las mujeres se casan y tienen hijos. Además se agregan otras mujeres que luego de cumplir con la primera etapa de crianza se incorporan al mercado de trabajo, lo que explicaría que las tasas de actividad más altas se presenten en el grupo de mujeres de 30-34 años como ocurre en Venezuela. Cuba presenta una situación distinta en la medida en que hay fuertes incentivos para la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres, además de guarderías donde dejar sus hijos mientras trabajan. Hacia 1980 las mujeres jóvenes —menores de 20 años— tienen una menor participación en el mercado de trabajo que en 1960, con la excepción de Brasil y México.

Si se sigue una cohorte de edad en los dos períodos censales puede conocerse el comportamiento de un mismo grupo etario y, por tanto, cómo se modifican las tasas de actividad en las diversas etapas del ciclo de vida de las mujeres. La situación varía según el grado de modernización de los países (cuadro II-3). En el primer grupo la tendencia mayoritaria es al aumento de las tasas de actividad femenina en la medida en que se evoluciona de un decenio al otro y al aumentar la edad de las mujeres. Sólo Argentina muestra un patrón de salida (30-34 años) y reingreso (40-44 años). En los países de modernización acelerada pero desequilibrada, se tienden a un leve descenso entre 1960 y 1970 para las mujeres que entonces tenían 30-34 años y a un alza en el decenio siguiente cuando tenían 40-44 años, lo que podría vincularse con el aumento, en la industria y en los servicios, de los puestos de trabajo ocupados casi exclusivamente por mujeres. Los países de modernización parcial e incipiente tienden a bajar las tasas de actividad entre 1960 y 1980 a medida que las mujeres envejecen, es decir, hay un retiro del mercado de trabajo después de los 25 años de edad.

Los patrones de comportamiento femenino observados en los dos primeros grupos, permiten suponer que, con la modernización, más mujeres jóvenes se incorporan al mercado de trabajo y al mismo tiempo tienden a permanecer más tiempo en él, lo que estaría indicando que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es una tendencia que se mantendrá e incluso aumentará en el futuro. Recchini (1983) llama a este proceso el efecto de cohorte o el proceso de sucesión de generaciones: "... las mujeres que participan con mayor probabilidad en el mundo del trabajo cuando jóvenes (debido a pautas sociales y culturales en su juventud) parecen retener sus propensiones a trabajar durante toda su vida".

³Ya se ha señalado el distinto carácter del proceso brasileño que se caracteriza por un rejuvenecimiento de la población urbana económicamente activa y un retraso en los niveles educativos. (Reicher Madeira, 1986.)

Cuadro II-2
 AMERICA LATINA: TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD, 1960-1980

	Argentina		Brasil		Cuba		Ecuador		Guatemala		México		Panamá		Paraguay		Perú		Venezuela	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980
Total mujeres	21.4	24.7	16.8	26.6	13.9	27.3	17.3	16.7	12.0	12.0	14.3	27.5	20.2	24.5	21.3	19.0	20.4	21.3	17.2	26.5
10-14	6.8	3.2	8.8	8.6	1.4	0.4	7.1	4.0	5.4	3.6	3.2	9.7	3.8	2.8	5.8	4.6	6.6	3.7	3.6	2.9 ^a
15-19	34.7	27.8	23.0	31.2	13.8	15.6	20.6	15.0	15.4	13.5	15.4	26.8	22.6	17.0	24.4	20.9	27.6	18.7	18.3	18.7
20-24	40.1	42.2	22.8	39.1	20.1	43.2	23.0	22.7	15.3	17.2	17.8	32.3	29.4	38.1	30.7	28.3	28.6	29.0	25.6	36.1
25-29	29.6	37.5	19.1	36.0	19.5	48.3	19.7	25.5	12.9	15.8	14.4	35.0	26.5	41.4	27.5	27.8	23.5	30.5	23.6	39.9
30-34	24.5	35.2	17.7	33.8	18.7	49.0	18.7	22.8	12.6	15.2	14.7	32.5	26.4	39.8	26.4	25.6	21.9	30.0	22.6	40.1
35-39	22.6	34.5	16.1	32.1	18.5	48.2	18.3	21.8	12.9	14.0	16.1	31.3	25.8	37.7	25.9	24.3	21.1	28.4	21.8	38.7
40-44	21.6	33.3	16.7	30.7	18.0	45.3	18.8	20.7	12.9	13.6	17.6	30.2	26.0	35.3	25.3	23.4	21.5	27.2	20.9	35.2
45-49	19.4	30.2	16.7	28.8	16.6	38.1	18.6	18.7	13.2	12.4	18.2	29.1	25.4	30.6	25.3	21.3	21.5	25.9	19.3	28.6
50-54	15.5	25.4	14.8	24.9	14.7	29.2	18.8	17.2	12.5	11.8	19.4	27.5	21.1	22.9	24.4	18.0	21.5	25.0	17.1	22.8
55-59	12.1	17.6	14.2	20.7	12.1	17.5	17.9	15.8	12.0	10.3	19.1	25.8	17.2	16.0	21.4	15.5	20.4	22.6	14.8	16.5
60-64	9.1	9.8	12.3	13.6	8.5	7.7	17.4	14.2	10.4	9.0	21.4	24.1	12.6	12.5	16.5	12.8	19.2	22.0	11.8	10.7
65 y +	5.2	3.2	7.8	5.6	4.3	2.0	13.8	11.0	8.0	6.6	18.9	18.6	6.6	5.0	10.6	7.0	12.5	12.0	7.5	4.8

Fuente: CEPAL. Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades, 1950, 1960, 1970, 1980 (cc/IN 37), febrero de 1985. Para México y Venezuela 1980, Censos de Población.

^a 12 - 14 años de edad.

Cuadro II-3
 AMERICA LATINA: TASAS REFINADAS
 DE PARTICIPACION FEMENINA
 POR COHORTES DE EDAD,
 1960, 1970 y 1980

Países	1960	1970	1980
	20-24 años	30-34 años	40-44 años
<i>Grupo I</i>			
Argentina	40.1	31.8	33.3
Cuba	20.1	23.3	45.3
Panamá	29.4	33.1	35.3
Venezuela	25.6	26.4	35.2
<i>Grupo II</i>			
Brasil	22.8	21.2	30.7
México	17.8	15.7	30.2
<i>Grupo III</i>			
Ecuador	23.0	17.6	20.7
Paraguay	30.7	25.9	23.4
Perú	28.6	21.7	27.2
<i>Grupo IV</i>			
Guatemala	15.3	13.5	13.6

Fuente: CEPAL; *Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960 y 1980* (CL/IN. 37), febrero de 1985.

Esta tendencia es más interesante en la medida en que se considera la edad como una variable indirecta de la etapa de vida. En efecto, las mujeres mayores de 25 años están en su mayoría casadas y con hijos pequeños, por lo que su permanencia en el mercado de trabajo, en esa etapa del ciclo vital en que tienen mayor trabajo doméstico implica que no se retirarán posteriormente. Si a ello se agrega el efecto de la crisis económica actual, cabe suponer que permanecerán en el mercado de trabajo en la medida en que su aporte al hogar es fundamental. Sin embargo, en épocas de crisis la tendencia es a un mayor desempleo, especialmente del sector popular, por lo que gran parte de la mano de obra femenina de baja calificación se incorpora al trabajo doméstico remunerado y a diversas actividades del sector informal no bien registradas en los censos: lavado, limpieza, venta ambulante, etc.

3. Actividad y educación

Entre 1960 y 1980, disminuyó la proporción de la población económicamente activa con menos de tres años de instrucción en todos los países entre 15 y 30 puntos porcentuales (cuadro II-4), fenómeno que muestra el impacto en el mercado de trabajo de la gran expansión educativa de los años sesenta.

En los países de modernización avanzada de mayor escolaridad como Argentina, Chile, Panamá y Uruguay disminuyó la población activa con cuatro a seis años de instrucción y aumentó el grupo con siete a nueve años. La población con más de 10 años de escolaridad aumentó constantemente en todos los países⁴.

En todos los casos, la escolaridad de la fuerza de trabajo femenina es bastante más alta que la masculina tanto en 1960 como en 1980. Más del 60% de las mujeres que trabajaban en Argentina, Chile y Panamá hacia 1980 tenían sobre siete años de instrucción. En Panamá y Chile el 44% de las mujeres que trabajaban habían cursado más de 10 años (gráfico II-2).

La educación y la participación muestran la importancia de analizar y desagregar la información por sexo. Considerar a hombres y mujeres conjuntamente hace perder de vista que su comportamiento es desigual y en los casos mencionados opuesto.

Cuadro II-4
 AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
 POR AÑOS DE INSTRUCCION APROBADOS SEGUN SEXO, 1960, 1970, 1980

Años de instrucción aprobados	Argentina			Brasil			Chile			Ecuador			Honduras			Panamá			Uruguay	
	1960	1970	1980 ^a	1960	1970	1980 ^b	1960	1970	1980 ^c	1960	1970	1980	1960	1970	1980 ^d	1960	1970	1980	1963	1975
<i>Pob. total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	31.3	15.8	15.7	72.2	57.1	45.9	35.4	23.7	14.4	59.7	44.6	30.5	80.3	67.3	53.3	40.7	33.4	21.9	32.8	22.4
4-6	45.8	20.3	22.7	19.2	25.5	37.8	35.2	31.6	27.6	30.0	36.9	36.6	12.3	22.8	27.1	36.9	39.3	35.8	44.3	43.6
7-9	4.7	36.7	50.1	1.8	3.6	16.2	12.3	13.0	19.6	4.1	6.8	10.1	1.7	2.5	6.1	9.4	11.3	14.3	18.2	20.8
10 y +	14.0	18.9	10.6	6.2	3.6	0.1	12.3	17.5	35.4	5.1	9.0	17.8	3.2	6.4	13.0	12.7	16.0	27.8	3.6	11.3
ND	4.2	8.3	0.9	0.6	10.2	—	4.8	14.2	2.9	1.1	2.6	5.0	2.5	1.0	0.5	0.3	0.1	0.2	1.1	1.9
<i>Hombres</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	33.1	16.8	17.1	73.6	59.5	49.2	36.8	25.7	15.8	60.4	46.0	32.0	83.0	71.4	58.2	46.7	38.6	26.2	35.2	24.7
4-6	46.0	21.6	24.5	18.7	25.2	37.7	35.2	32.2	29.2	30.6	38.4	39.2	11.0	20.9	26.4	35.5	39.0	38.6	44.2	45.0
7-9	4.8	37.0	48.1	1.8	3.5	13.0	12.2	13.0	20.3	4.0	6.2	9.6	1.2	2.0	5.2	8.2	10.2	13.5	16.6	19.8
10 y +	12.0	16.1	9.4	5.4	3.3	—	11.5	15.6	31.8	4.4	7.0	14.5	2.3	4.6	9.6	9.4	12.2	21.4	3.4	8.8
ND	4.1	8.5	0.9	0.5	8.5	—	4.3	13.5	3.0	1.0	2.4	4.7	2.5	1.0	0.6	0.2	—	0.3	0.6	1.7
<i>Mujeres</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	24.8	12.8	11.8	66.1	48.1	37.0	30.6	16.8	11.3	56.5	37.8	24.9	63.0	47.6	40.9	19.3	18.5	10.8	25.8	16.6
4-6	45.3	16.5	18.1	21.4	26.8	38.4	35.1	29.5	23.9	27.4	29.6	26.6	20.5	32.0	28.9	42.1	40.1	28.2	44.6	40.1
7-9	4.4	35.6	55.2	1.8	3.9	24.5	12.6	13.3	17.8	4.8	10.1	12.1	4.7	4.5	8.6	13.8	14.4	16.4	22.9	23.4
10 y +	21.0	27.3	13.8	10.2	4.7	—	15.2	23.8	44.3	8.6	18.8	30.3	9.3	14.8	21.6	24.5	26.9	44.4	4.2	17.3
ND	4.5	7.8	0.9	0.5	16.5	—	6.5	16.6	2.7	2.7	3.6	6.1	2.5	1.1	0.1	0.3	0.1	0.2	2.5	2.6

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

^aArgentina 1980: 0-3; 4-6; 7-12 y 13 y más.

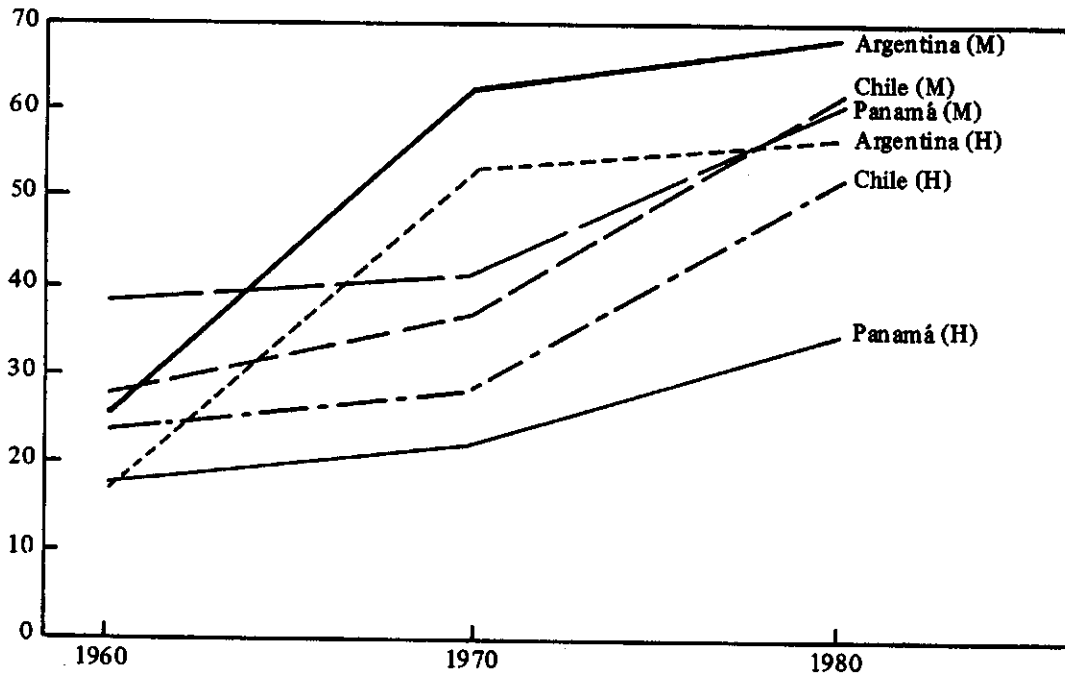
^bBrasil 1980: 0-3; 4-8 y 9 y más.

^cChile 1980: Encuesta Nacional de Empleo, octubre-diciembre de 1980, INE.

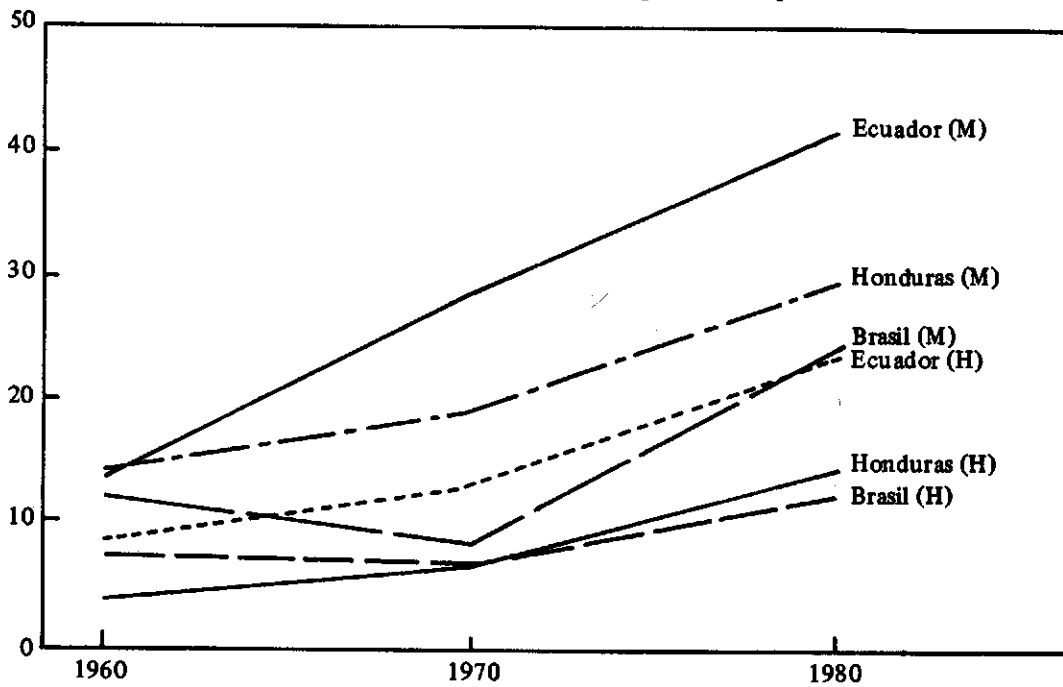
^dHonduras 1980: Encuesta de hogares.

Gráfico II-2
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA CON 7 Y MAS AÑOS DE EDUCACION POR SEXO, 1960, 1970 Y 1980

Grupo I: Países de modernización avanzada



Grupos II, III y IV: Países de modernización acelerada, parcial e incipiente



Nota: (H) : Hombres; (M) : Mujeres.

4. Actividad, educación y estado civil

Uno de los aspectos fundamentales que influye en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es la familia y los hijos. Un indicador burdo del ciclo de vida es el estado civil, variable que los censos consideran pero que no siempre registran adecuadamente, ya que las situaciones de separación y divorcio no aparecen en su totalidad, siendo más completo el control de casadas, solteras y viudas.

Al relacionar el estado civil, la educación y la actividad en el mercado de trabajo, resultan mayores las tasas de participación para las solteras que para las no solteras, en todos los países (cuadro II-5). La información encubre dos procesos opuestos: la tendencia de las mujeres casadas a una baja participación en el mercado de trabajo, y de las separadas, divorciadas y viudas a una mayor participación, aunque este último es un grupo más reducido. Asimismo, a medida que aumenta la escolaridad, las tasas de participación son mayores para los siete países que cuentan con esta información.

Si se relaciona el estado civil y la educación se observa que tiende a disminuir, hasta casi desaparecer, la diferencia entre las tasas de participación de las mujeres solteras y no solteras a medida que aumenta el grado de instrucción. Para las mujeres con más de 13 años de estudio, se invierte esta relación en todos los países (excepto Brasil), de manera que las tasas de participación son mayores para las mujeres no solteras que para las solteras.

El grupo que presenta mayores tasas de actividad, cualquiera sea el estado civil, es el de las que han cursado estudios postsecundarios, dándose en Panamá y Brasil las tasas más altas. En cambio, la menor participación en el mercado de trabajo corresponde a las mujeres casadas con menos de tres años de instrucción (Honduras y Panamá).

En los grados bajos de instrucción, el estado civil de la mujer tiene un fuerte peso en su opción a trabajar, y a medida que aumenta la educación, pierde importancia para desaparecer su efecto en las que tienen estudios postsecundarios. En efecto, a mayor número de años de instrucción más alta es la posibilidad de generar ingresos familiares y acceder al mercado de bienes y servicios necesarios para la familia. En ese caso se podrá emplear a otras mujeres para el trabajo doméstico y aumentar el número de bienes y servicios que se compra en el mercado (lavanderías, guarderías infantiles, comida preparada, etc.). Esta forma de reemplazo del trabajo doméstico no significa delegar responsabilidades y, en algunos casos, la elevación del *status* familiar puede significar el aumento de las tareas domésticas, lo que interferirá en el cumplimiento de su papel de trabajadora remunerada.

En la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se distinguen dos tipos de lógicas: por una parte, una lógica determinista, que obliga a la mujer de ingresos más bajos a trabajar, independientemente del ciclo de vida en que se encuentre, la educación que tenga, y los ingresos que pueda obtener (CEPAL, 1985a). Estas mujeres son las peores captadas por los censos de población, en la medida en que su trabajo se realiza en el sector informal de la economía. Por otra parte hay una lógica de opción, que corresponde a las mujeres de ingresos más altos, las que se incorporan al trabajo remunerado no sólo en busca de un ingreso, sino de una realización personal. Este grupo, incorporado al sector formal de la economía urbana, es captado adecuadamente por los censos y es el grupo laboral femenino de mayor peso en los países de modernización avanzada.

Así, el perfil de la mujer que participa en el mercado de trabajo en los ochenta se caracteriza por lo siguiente:

Mayor participación de los grupos de edad centrales (20-59 años) en todos los países de modernización avanzada y en los de modernización acelerada pero desequilibrada que han mostrado una dinámica económica relativamente fuerte, sobre todo Brasil, Cuba, Panamá y, en menor medida, Perú. La tendencia en países de modernización parcial e incipiente (Paraguay y Guatemala) es más bien de cristalización de la misma estructura de participación por edad que había en 1960.

Un cambio radical en materia educativa en todos los países con gran crecimiento de los niveles intermedios de escolarización, es decir ha habido una masificación de la educación secundaria. En los de modernización avanzada (Argentina, Chile y Panamá), se universalizó la educación, hecho que se aprecia en la magnitud de la población activa femenina con más de 10 años de estudios ya en 1960, proporción que es mayor hacia 1980.

⁴Es muy probable que en Argentina también haya aumentado, pero la nueva clasificación educacional de 1980 no permite apreciarlo.

Cuadro II-5
 AMERICA LATINA: TASAS GLOBALES DE PARTICIPACION FEMENINA SEGUN ESTADO CIVIL Y EDUCACION
 (MUJERES 10 AÑOS Y MAS) 1960, 1970, 1980

	Total			0-3 años			4-6 años			7-12 años			13 y más años		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
<i>Argentina</i>															
Total	21.0	24.1	24.6	14.7	16.9	13.8	21.1	34.7	20.2	34.2	37.4	35.3	54.9	57.6	57.2
Solteras	34.7	35.8	43.3	27.0	28.7	30.2	36.8	35.7	46.7	38.7	41.4	40.3	60.7	57.2	56.2
No solteras	12.3	17.5	20.6	8.8	12.6	12.4	11.1	14.5	16.2	28.3	33.7	32.3	48.0	58.3	58.0
<i>Brasil</i>															
Total	16.5	18.5	26.9	14.6	14.5	19.1	18.8	21.5	28.5	30.1	28.0	51.4	51.9	59.1	72.1
Solteras	23.4	24.7	33.8	20.5	20.1	23.2	27.4	27.1	35.3	40.3	31.9	57.6	61.2	67.4	75.1
No solteras	11.3	13.4	22.1	10.4	10.7	16.7	11.0	14.8	22.8	22.6	22.7	44.3	42.2	51.4	69.6
<i>Chile</i>															
Total	19.3	17.9	23.8	14.9	11.2	16.6	19.4	15.6	18.2	23.8	22.0	27.3	53.2	49.0	48.6
Solteras	27.0	22.3	29.5	21.0	15.0	30.2	28.5	20.4	28.0	32.4	23.7	28.3	49.2	42.7	42.8
No solteras	12.8	14.2	22.2	9.8	8.5	14.8	11.3	11.0	18.2	16.5	19.6	26.3	56.9	55.2	54.8
<i>Ecuador¹</i>															
Total	17.4	14.4	18.6	15.3	11.1	13.8	17.8	13.1	15.2	27.5	23.7	22.0	51.7	51.6	52.5
Solteras	23.1	—	21.7	20.8	—	22.1	23.1	—	19.7	31.5	—	17.7	55.6	—	48.7
No solteras	12.9	—	16.8	11.7	—	11.2	12.7	—	12.2	22.4	—	27.6	47.8	—	56.5
<i>Honduras²</i>															
Total	12.2	14.1	—	9.2	10.0	—	21.6	18.1	—	46.8	25.9	—	50.0	67.9	—
Solteras	17.3	13.1	—	14.0	9.2	—	26.4	15.5	—	51.3	17.1	—	75.0	65.8	—
No solteras	7.3	14.8	—	4.9	10.4	—	15.3	21.1	—	41.2	39.2	—	25.0	69.0	—
<i>Panamá</i>															
Total	20.1	25.9	24.3	8.2	12.8	10.7	23.9	26.3	18.3	42.9	42.9	33.3	73.2	77.9	70.2
Solteras	23.8	28.1	34.9	11.0	14.5	22.4	29.9	29.6	40.9	41.7	36.1	28.8	85.6	82.8	63.0
No solteras	16.7	24.6	26.5	5.7	12.0	10.9	18.1	23.8	19.3	44.1	49.4	43.9	63.0	75.3	65.2
<i>Uruguay²</i>															
Total	23.9	26.7	—	17.3	17.6	—	23.6	23.8	—	36.0	35.0	—	60.1	66.7	—
Solteras	32.8	30.9	—	24.1	21.5	—	34.0	28.6	—	38.8	34.6	—	56.2	58.8	—
No solteras	18.7	24.5	—	14.4	16.5	—	17.5	21.4	—	33.3	35.4	—	63.0	71.5	—

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

¹ En Ecuador la variable estado civil fue mal codificada en 1970.

² Para Honduras y Uruguay no existe esta información para 1980.

En la relación entre la participación y el estado civil controlada por la educación, tanto en 1960 como en 1980 se anula el efecto del estado civil, por cuanto las mujeres en los niveles educativos altos, sean casadas o solteras, presentan altas tasas de actividad.

C. LAS MUJERES EN LA PRODUCCION

Diversas características de la mujer influyen en su incorporación al mercado del trabajo. Además, esa incorporación está condicionada en alto grado por lo que la sociedad reconoce como trabajo apropiado para la mujer, es decir, los valores sociales ligados al trabajo femenino y los factores ideológicos que en general se han englobado en el concepto de patriarcado.

Las mujeres no fueron incorporadas al mercado laboral con la misma rapidez que los hombres por la necesidad de las sociedades de proteger las funciones reproductivas de la mujer. En la medida en que se produce un mejoramiento de las condiciones de vida —aumento de la esperanza de vida al nacer, la baja de la mortalidad en general y mayor control de la natalidad— la incorporación de la mujer al mercado de trabajo se hace posible en forma más masiva.

Sin embargo, en las sociedades dependientes, como las latinoamericanas, no se ha podido aplicar para todas las clases sociales el modelo ideológico según el cual el lugar de la mujer en su casa —la esfera doméstica— y el del hombre la sociedad, es decir la esfera pública. Por las condiciones económicas y de crisis permanente para algunas clases sociales, las mujeres, además de trabajar para la unidad familiar, han debido trabajar para el mercado en condiciones de extrema explotación; tal es el caso de la mayoría de las jefas de familia, de las que trabajan como familiares no remunerados en la agricultura y de las empleadas domésticas.

1. Participación por rama de actividad

En el período señalado y cualquiera sea el grado de modernidad de los países, la mayoría de las mujeres trabaja en la rama de servicios. La información correspondiente a 1980 muestra que las mujeres incorporadas en el sector servicios representan desde 55% en Panamá hasta 38% en Perú, fluctuando en los demás países entre 45% y 55% (cuadro II-6).

Sin embargo, la evolución del sector de servicios es desigual. En los países de modernización avanzada se observa una tendencia a la disminución entre 1960 y 1980, lo cual se explica por la baja de los servicios personales, aunque se haya contrarrestado con el aumento de los servicios sociales ligados a la burocracia estatal como parece haber ocurrido en Brasil entre 1970 y 1980.

En los países de modernización parcial (Ecuador y Paraguay) aumenta la participación de la mujer sobre todo por el servicio doméstico entre las migrantes jóvenes. En cambio en Guatemala, país de modernización incipiente, hay una baja en la participación femenina en esta rama.

En cuanto a la ocupación femenina en la agricultura, en todos los países ha habido un fuerte descenso, de diversas magnitudes y según el grado de desarrollo alcanzado. Así, ya en 1960, los de modernización avanzada tenían menos del 8% de las mujeres activas en ese sector lo que disminuyó aún más en las dos décadas siguientes⁵. En los países de modernización parcial (Ecuador, Paraguay y Perú⁶), igual que en Brasil, continuaba siendo importante en 1980.

Hacia el mismo año el comercio era la rama que contenía la proporción más significativa del empleo femenino. El comercio ambulante —importante dentro de este grupo— ha mostrado gran elasticidad para incorporar mano de obra en períodos de crisis.

Finalmente, la forma más moderna de empleo femenino, la actividad financiera (seguros, bancos, bienes inmuebles y servicios a las empresas), ha aumentado en todos los países.

2. La participación por grupos ocupacionales

La distribución en los grandes grupos ocupacionales en 1960, 1970 y 1980 muestra que la mayor concentración de mujeres se da entre los trabajadores de servicios personales, con una evolución sumamente

⁵ Hay que recordar también que el mayor subregistro de la mano de obra femenina se da en la agricultura. (Recchini y Wainerman, 1981; León y Arriagada, 1987).

⁶ La "reprimarización" de la PEA femenina en el Perú (1972-1981) pareciera responder a la falta de puestos de trabajo en el sector formal de la economía.

Cuadro II-6
POBLACION FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1960, 1970 Y 1980^a

	Argentina			Brasil			Costa Rica			Chile			Ecuador		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1973	1980 ^b	1960	1970	1980 ^b	1962	1974	1982
Agricultura y caza	5.5	4.2	3.1	30.6	20.8	14.2	5.5	4.3	6.4	4.9	3.4	2.8	17.4	13.3	12.6
Minas y canteras	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.3	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
Industria manufacturera	25.7	19.8	16.9	23.2	18.4	18.6	16.4	16.6	20.3	19.2	19.4	15.7	28.0	21.7	15.5
Construcción	0.2	0.3	0.3	0.1	0.1	0.5	0.3	0.2	0.4	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.3
Electricidad, gas y agua	0.4	0.6	0.8	0.2	0.2	0.5	0.6	0.2	0.3	0.2	0.6	0.4	0.3	0.7	0.8
Comercio	9.9	15.2	18.8	6.0	8.0	12.5	14.0	16.3	20.6	14.4	16.4	23.6	11.3	16.7	18.5
Transportes y almacenamiento	1.6	2.5	1.4	1.1	1.0	1.4	1.0	1.0	1.1	1.2	2.1	1.8	0.6	1.0	1.0
Finanzas	2.5	3.3	5.1	0.7	1.3	2.8	1.4	1.9	2.2	1.5	1.7	2.8	0.4	1.4	2.5
Servicios	54.1	54.0	53.4	38.0	50.1	49.4	60.8	59.4	48.7	58.2	55.9	52.6	41.8	45.0	48.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 667.7)	(2 262.5)	(2 772.7)	(4 076.9)	(6 120.4)	(11 660.0)	(65.2)	(111.8)	(197.1)	(530.4)	(616.1)	(1 035.7)	(239.1)	(329.0)	(479.4)

	Guatemala			Panamá			Paraguay			Perú			Venezuela		
	1964	1973	1981	1960	1970	1980	1962	1972	1982	1961	1972	1981	1961 ^c	1971 ^c	1980 ^b
Agricul. y caza	11.7	7.2	9.7	8.1	7.8	7.9	22.8	14.2	12.0	32.9	20.4	24.9	6.6	3.7	2.6
Minas y canteras	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.3	0.2	0.4	0.7	0.4	0.4
Ind. manufact.	14.7	21.9	18.8	9.8	10.5	8.5	29.0	28.1	20.8	17.8	17.9	12.0	18.7	14.0	16.2
Construcción	0.0	0.1	0.2	0.3	0.5	0.9	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.6	0.6
Elec. gas y agua	0.1	0.2	0.6	0.2	0.7	1.0	0.9	0.1	0.2	0.1	0.2	0.2	0.4	0.7	1.1
Comercio	14.7	20.7	21.9	12.4	17.2	17.4	13.7	15.4	15.6	14.6	17.6	20.2	9.4	11.5	21.1
Transp. y almac.	0.4	0.5	0.8	1.7	2.2	3.7	0.4	0.7	1.2	0.7	0.9	1.3	1.2	1.5	2.1
Finanzas	0.6	0.6	2.6	5.3	3.1	5.3	0.3	0.6	2.1	0.9	1.1	2.7	—	—	6.0
Servicios	57.8	48.9	45.3	62.2	58.0	55.2	32.9	40.8	48.0	32.6	41.6	38.1	62.8	67.6	49.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(159.2)	(215.4)	(245.2)	(69.9)	(115.9)	(149.7)	(134.3)	(164.4)	(209.2)	(665.1)	(768.2)	1 272.9)	(417.4)	(696.6)	(1 230.0)

Fuente: CEPAL, División de Desarrollo Social, elaboración sobre la base de censos corregidos por la División de Estadística y Proyecciones.

^aLa clasificación de rama de actividad corresponde a la CIU 2. Se consideró la población económicamente activa (PEA) femenina de 10 años y más y se excluyó a las que buscan trabajo por primera vez.

^bDatos provenientes de encuesta en hogares.

^cLa clasificación de la rama de actividad para Venezuela 1961 y 1971 corresponde a la CIU 1. La diferente clasificación influye principalmente en industria manufacturera, servicios y comercio.

desigual (cuadro II-7). Entre 1960 y 1970 aumentó en Argentina y Brasil con una leve disminución en los demás países; entre 1970 y 1980 mantuvo su predominio —absorbe entre 30% y 20% del total de las mujeres que trabajan en el mercado de trabajo—, aunque con una tendencia descendente. Este grupo está compuesto mayoritariamente de empleadas domésticas y lavanderas.

El trabajo doméstico remunerado cambió de modalidad en el período analizado. Hacia 1980 la tendencia en países de modernización avanzada fue el aumento de la modalidad no residente o “puertas afuera”; aunque el grupo residente o “puertas adentro” sigue siendo el mayoritario en casi todos los países. Por ejemplo, en Chile, en 1980, este último alcanzaba al 58%, con 42% para las trabajadoras puertas afuera. Esta proporción cambió en 1984 a 54% para las trabajadoras no residentes y 46% para las residentes. Para el Gran Buenos Aires sólo el 23% del total de las empleadas trabajaba puertas adentro en 1980⁷.

Además, influye en esa tendencia el hecho que el grupo de empleadas domésticas “puertas afuera” aumenta en períodos de crisis, porque se trata de una oferta muy elástica, se pueden incorporar a ese trabajo mujeres jóvenes con instrucción, que no encuentran otras ocupaciones, jefas de hogar, o mujeres con esposos cesantes, ya que pueden combinar este trabajo con las actividades de su propio hogar. Por otra parte, cabe suponer que en la medida en que los salarios de las trabajadoras domésticas descienden, la demanda aumenta. Lo anterior lo confirma la experiencia de Chile entre 1980 y 1984; según la información proporcionada por las encuestas de hogares, la tasa de desocupación abierta para las mujeres mayores de 15 años era de 10.7% en 1980 y de 19.0% en 1984; por consiguiente las empleadas domésticas aumentaron en 16 000 durante el período (3 000 puertas adentro y 13 000 puertas afuera).

El grupo de empleadas de oficina era el segundo en importancia en 1980 en Argentina, Chile y Panamá, y el tercero en Brasil y Ecuador. El rango se relaciona en parte con los niveles de desarrollo alcanzados por cada país, lo que se traduce en una mayor burocracia gubernamental, como sucede en los países de modernización avanzada (Argentina, Chile y Panamá); este grupo presenta un crecimiento constante en todos los países, en los últimos decenios.

Gracias al aumento de la escolaridad de los últimos años, la proporción de mujeres en la categoría profesional y técnica, en Ecuador alcanzó el segundo lugar de importancia y en Argentina, Brasil, Panamá y Uruguay, el tercero. En general, las profesionales y técnicas tienden a aumentar, especialmente las profesoras y maestras, ocupaciones típicamente femeninas que extienden al ámbito social, la función privada de socialización de las mujeres.

Las trabajadoras agrícolas son un sector declinante en general y en 1980 importante sólo en Brasil —donde ocupan el segundo lugar— y Ecuador. Entre 1960 y 1980 en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador hubo una fuerte disminución (casi a la mitad) fruto de la migración interna hacia las ciudades. En Panamá la disminución fue menor, mientras que en Uruguay hubo un aumento en el período 1963-1975, aunque sigue siendo un sector muy pequeño.

Las mujeres ocupadas en fábricas, las artesanas y las obreras que hacia 1960 formaban un grupo muy importante en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador, y en menor grado en Panamá, sufrieron un fuerte descenso hacia 1970 y 1980, salvo en el Brasil (seguramente por efecto del auge económico del país en ese período). En este grupo ocupacional son mayoría las mujeres ligadas a la industria textil y de la confección.

Las vendedoras y propietarias de comercio tienen cierta importancia y han ido aumentando entre 1960 y 1980 en todos los países.

En este estudio se examinó con especial atención si el aumento en algunos grupos ocupacionales correspondía exclusivamente a las mujeres, es decir, a una feminización segmentada de determinadas ocupaciones, o si por el contrario era una ampliación ocupacional para ambos sexos. Asimismo, se analizó si durante los dos últimos decenios se había producido un desplazamiento de hombres o de mujeres en determinadas ocupaciones. La mayor feminización, es decir, el mayor porcentaje de mujeres en cada grupo ocupacional (cuadro II-8), se produce en el grupo de trabajadoras de servicio doméstico y lavanderas, en donde de 98% a 89% de los ocupados son mujeres. Los hombres que desempeñan estas labores lo hacen como mozos de restaurante, empleados de hotel, etc., siendo muy pequeña la proporción de los que trabajan en casas particulares, y perciben ingresos mucho más altos que las mujeres. La otra categoría que también muestra esta tendencia es la de profesionales y técnicos; hacia 1980 más de la mitad correspondía a mujeres

⁷La información proviene de las respectivas encuestas de hogares.

Cuadro II-7
**AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA SEGUN GRANDES GRUPOS
 OCUPACIONALES, 1960, 1970, 1980**

Grupos ocupacionales	Argentina			Brasil			Chile		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Profesionales y técnicas	15.0	16.1	18.6	9.6	13.6	13.5	11.2	15.1	11.8
Enfermeras y paramédicas	2.9	3.1	3.6	1.4	2.2	2.5	3.4	4.4	3.6
Profesoras y maestras	10.7	11.0	11.0	6.8	10.4	8.6	6.4	8.3	6.3
Directoras, gerentes, administradoras y propietarias	0.7	4.3	1.0	1.1	2.3	3.5	1.1	1.4	1.0
Empleadas de oficina	14.2	12.6	21.4	5.9	7.7	12.9	9.3	13.1	17.0
Secretarias y telefonistas	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vendedoras y propietarias de comercios	7.3	11.0	13.2	3.8	4.0	6.5	8.2	10.4	15.4
Vendedoras y dependientes de tiendas	7.0	10.5	11.8	2.4	3.1	5.1	2.1	4.1	7.4
Trabajadoras agrícolas	4.5	3.5	2.2	29.8	20.4	14.2	4.3	2.7	2.6
Artesanas y operarias en fábricas	17.4	11.3	—	—	—	—	18.5	15.5	12.1
Hilanderas, modistas y costureras	15.3	10.4	11.7	16.8	11.4	13.2	15.4	12.9	10.7
Otras obreras y jornaleras	4.6	4.9	—	—	—	—	1.2	2.0	2.5
Trabajadoras en servicios personales	26.7	28.4	27.3	29.1	35.3	29.9	42.8	34.3	27.3
Empleadas domésticas y lavanderas	21.3	25.1	20.5	27.1	30.5	21.5	37.5	29.4	21.7
Resto de ocupaciones y "otras"	8.7	7.9	4.6	4.7	6.1	6.3	3.4	5.5	10.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 663.2)	(2 288.9)	(2 757.3)	(4 112.4)	(6 161.9)	(12 038.9)	(525.2)	(602.0)	(1 066.3)

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

Cuadro II-7 (Cont.)

Grupos ocupacionales	Ecuador			Panamá			Uruguay	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1975
Profesionales y técnicas	8.3	12.9	14.6	13.0	12.6	15.7	14.0	14.4
Enfermeras y paramédicas	1.7	2.2	2.1	2.5	2.6	3.6	3.5	3.5
Profesoras y maestras	5.6	7.7	10.3	9.5	8.5	10.7	7.6	8.2
Directoras, gerentes, administradoras y propietarias	0.1	0.5	1.3	1.2	1.3	3.1	0.4	0.8
Empleadas de oficina	4.7	8.4	13.2	15.3	18.1	24.9	13.4	12.9
Secretarias y telefonistas	2.3	4.3	6.7	7.2	0.1	14.5		
Vendedoras y propietarias de comercios	7.6	12.1	12.9	8.7	8.1	7.7	7.9	9.4
Vendedoras y dependientes de tiendas	6.7	7.2	10.7	6.8	5.9	6.0	5.1	5.3
Trabajadoras agrícolas	24.3	13.1	11.8	5.8	6.4	3.9	1.4	2.4
Artesanas y operarias en fábricas	24.2	18.1	11.0	6.5	7.4	5.1	20.6	17.3
Hilanderas, modistas y costureras	23.7	17.3	10.1	6.2	6.8	4.7	15.8	13.9
Otras obreras y jornaleras	2.2	2.7	4.5	3.0	3.6	2.3	0.7	0.8
Trabajadoras en servicios personales	26.2	25.2	18.7	39.8	34.4	26.0	34.3	31.5
Empleadas domésticas y lavanderas	23.8	23.2	15.5	32.6	28.5	18.2	27.2	22.9
Resto de ocupaciones y "otras"	2.4	7.0	12.0	6.7	8.1	11.3	7.3	10.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(262.5)	(325.4)	(497.4)	(73.1)	(125.4)	(158.7)	(251.3)	(314.3)

Cuadro II-8
AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE MUJERES EN CADA GRUPO OCUPACIONAL, 1960, 1970 Y 1980^a

Grupos ocupacionales	Argentina			Brasil			Chile			Ecuador			Panamá			Uruguay	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980 ^b	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1975
Profesionales y técnicas	59.1	56.6	51.9	47.0	60.2	56.0	49.0	49.7	53.7	47.7	45.6	42.5	56.8	55.4	54.3	57.9	57.4
Enfermeras, paramédicas	77.6	77.2	83.8	64.3	64.5	78.9	80.7	82.5	84.6	79.9	77.2	62.3	88.1	79.6	74.5	79.0	83.1
Profesoras y maestras	84.6	85.4	84.7	82.7	85.8	85.8	66.8	64.5	63.8	59.0	55.6	54.9	77.1	73.5	70.0	79.0	76.4
Directoras, Gerentes Adm. Prop.	6.6	20.9	9.8	6.1	10.1	17.1	13.6	17.5	15.4	4.2	11.9	29.5	9.7	12.6	19.8	7.7	17.1
Empleadas de oficina	28.9	37.6	41.4	30.1	33.7	44.9	30.3	31.6	41.4	26.8	36.7	45.4	50.7	58.8	64.4	27.1	35.2
Secretarías telefonistas	37.5	45.8	— ^c	— ^c	— ^c	— ^c	— ^c	— ^c	— ^c	31.5	56.2	66.4	81.4	88.5	81.7	— ^c	— ^c
Vendedoras, Prop. Comerc.	17.2	24.1	27.8	13.3	18.4	34.0	25.9	29.2	38.4	23.1	27.9	30.0	34.6	33.2	34.6	20.4	27.0
Vendedoras, dependient.	18.8	18.8	29.8	19.8	24.0	41.1	29.7	36.5	37.6	22.9	20.2	31.3	43.1	31.9	38.1	26.4	41.5
Trabajadoras agrícolas	5.4	6.0	5.4	9.9	9.5	13.1	3.2	2.7	4.7	7.7	4.9	7.4	2.8	4.4	3.8	2.0	4.4
Artesanas y operarias Fab.	18.4	15.4					19.3	18.0	20.4	30.0	22.4	15.7	15.0	16.2	12.1	25.4	26.0
Hilanderas, sast. modist.	60.1	62.0	10.8 ^d	18.8	14.1	16.5	59.4	57.8	64.8	53.8	47.2	44.8	59.1	68.9	64.9	66.7	70.0
Otras obreras y jornaleras	10.6	10.9					5.1	7.5	12.5	9.7	8.1	13.7	10.9	13.7	12.4	3.3	6.1
Trabaj., serv. personales	62.8	68.0	64.3	69.5	74.0	69.7	72.5	69.1	71.4	68.4	64.2	58.5	68.6	65.4	55.6	63.0	61.8
Empl. domésticas, lavand.	97.1	97.1	98.3	93.6	97.0	92.4	94.0	91.6	95.3	86.5	92.6	89.7	96.5	93.9	89.3	97.7	98.9
Total	21.9	25.4	27.5	17.8	20.9	27.5	22.1	23.0	29.3	17.9	17.1	20.8	21.7	25.6	27.6	24.9	28.6

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

^a Porcentaje de la población económicamente activa femenina sobre el total de la PEA en cada grupo ocupacional.

^b Los datos de Chile 1980 corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares.

^c La información no permitía separar a secretarías y telefonistas de otras empleadas de oficina.

^d La clasificación de ocupaciones cambió para Argentina en 1980.

(excepto en el Ecuador), debido a que las principales actividades de este grupo (educación y salud) ocupan preferentemente a mujeres.

Otro sector ocupacional muy feminizado es el de las hilanderas, sastres y modistas, en que más de la mitad de las ocupadas son mujeres.

La participación femenina por grupos ocupacionales entre 1960 y 1980 no muestra grandes cambios en cuanto a la proporción de las mujeres en las distintas categorías. En general, sólo se feminizan algo más las ocupaciones de empleados de oficina y vendedores, si bien hacia 1980, las mujeres aún son minoritarias en esas categorías. En síntesis, el mercado de trabajo ha permanecido muy segmentado en cuanto a que las ocupaciones definidas para mujeres no han cambiado y que no se han abierto otras ocupaciones numéricamente importante para ellas. Investigaciones recientes en México muestran el mismo fenómeno (De Oliveira, 1987).

3. *El trabajo manual y no manual*

El análisis por sexo muestra que hacia 1980 los hombres se concentraban en su mayoría en el estrato manual en actividades secundarias y terciarias, en tanto que la mayoría de las mujeres que trabajan lo hace en los estratos no manuales de servicios o en el estrato manual como trabajadoras de servicios personales (cuadro II-9).

La situación de los países en cuanto a los estratos manuales es variable. La mayor proporción de mujeres de esos estratos se encuentra en Brasil. El grupo más numeroso es el de los trabajadores de servicios personales, seguido de las trabajadoras manuales en actividades secundarias. Este último grupo disminuyó en todos los países, salvo en Panamá, entre 1960 y 1980.

En 1980 las mujeres componían entre 60 y 70% del estrato de trabajadores de servicios personales, aunque ha disminuido ligeramente la participación de las mujeres en los dos decenios.

Por último, el sector de trabajadoras agrícolas ha descendido fuertemente en todos los países y se observa un proceso de creciente salarización. En Brasil y Ecuador predominan las trabajadoras familiares no remuneradas y por cuenta propia, lo que coincide en estos países con sectores importantes de economía campesina.

Sin embargo, las mujeres que trabajan en las actividades manuales son las peores registradas tanto por los censos como por las encuestas de hogares, razón por la cual es dable suponer que su número, especialmente en la agricultura y en el sector informal urbano (servicios), sea mucho más elevado.

En general, en esos 20 años ha habido un aumento considerable del estrato no manual en todos los países con la sola excepción de Uruguay (cuadro II-10), en cuyo caso hay que recordar que hacia 1963 el 38% de la población ocupada estaba ya incorporada a ese estrato y que entre 1973 y 1976 se produjo una fuerte migración internacional sobre todo de hombres con altos niveles de escolaridad. Argentina y Panamá tenían en 1980 más de la mitad de las mujeres ocupadas en ese estrato. El mayor aumento se dio en la categoría oficinistas, vendedoras y afines, donde tiene un peso mayor las empleadas de oficina; también ha aumentado la categoría de las profesionales; encabezan la lista Panamá y Argentina con 15.6% y 18.3%, respectivamente, seguidos por Ecuador, Uruguay, Brasil y Chile.

El aporte femenino al aumento del estrato no manual es cercano al 50%, con ritmos distintos en las dos décadas; el mayor incremento del estrato no manual por aporte femenino, se dio entre 1970 y 1980 en todos los países. En el Uruguay hubo un aumento de 105% de empleo femenino en este estrato, con la disminución consiguiente del número de hombres ocupados (cuadro II-11). Para explicar este hecho hay que recordar la migración internacional durante los años setenta.

Aun cuando el aporte de las mujeres al crecimiento del estrato no manual ha sido muy importante, hacia 1980 ellas representaban entre el 36 y 41% del estrato, exceptuado Panamá donde representaban casi la mitad (cuadro II-12).

La tendencia general es que las mujeres se incorporen a ocupaciones no manuales en proporción mayor que a las ocupaciones manuales (gráfico II-3), gracias a su mayor escolaridad, aunque ello no signifique un mejor ingreso. En efecto, los datos del censo del Brasil de 1980 que incluye ingresos, muestran que las mujeres en los años ochenta están más educadas y que su participación económica en el decenio se ha duplicado, pero si se comparan las curvas de Lorenz para hombres y mujeres, se aprecia que la participación de éstas en el ingreso ha empeorado en relación con 1970 y con la situación de los hombres. Es decir, las mujeres,

Cuadro II-9
 AMERICA LATINA: ESTRATOS OCUPACIONALES DE LA POBLACION FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1960, 1970 Y 1980*

	Argentina			Brasil			Chile		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980*
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 678.8)	(2.288.9)	(2 757.3)	(4 112.3)	(6 161.9)	(12 038.9)	(525.9)	(602.0)	(1 066.4)
Estratos medios y sup. total	39.6	44.2	54.5	19.9	27.7	35.9	29.0	39.3	45.4
Est. medios y sup. sec. y terc.	38.7	43.4	54.3	19.7	27.6	35.7	28.7	38.2	45.4
Empleadores	3.5	1.6	2.1	0.3	0.3	0.9	0.5	1.9	0.9
Gerentes	0.3	4.0	0.4	0.4	1.0	1.3	0.9	0.9	0.3
Profesionales indep.	1.1	1.5	2.1	1.1	0.7	0.8	0.7	0.8	0.8
Profesionales dep.	14.2	14.1	16.2	8.3	12.9	12.8	10.4	13.7	11.0
Cuenta propia en comercio	1.3	4.0	5.2	0.7	1.3	1.6	4.6	4.9	11.2
Ofic., vendedores y afines	18.3	18.2	28.3	8.9	11.4	18.3	11.6	16.0	21.2
Est. medios y sup. en prim.	0.4	0.3	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.0
Est. medios y sup. no especif.	0.5	0.5	0.1	0.0	0.0	0.1	0.2	0.9	0.0
Estratos bajos total	51.3	48.0	41.0	76.3	67.5	58.3	67.3	55.2	44.4
Estratos bajos en secundario	20.2	16.5	11.7	22.8	15.8	16.7	20.5	18.1	14.6
Asalariados	14.4	11.7	8.3	8.5	7.1	9.4	12.6	10.6	7.9
Cta. propia y fam. no remun.	5.8	4.8	3.4	14.3	8.7	7.3	7.9	7.5	6.7
Estratos bajos en terciarios	25.9	27.2	27.3	23.9	31.4	27.2	42.7	33.2	27.2
Asalariados	24.2	25.0	25.4	23.5	30.9	25.5	39.2	30.2	23.7
Cta. propia y fam. no remun.	1.7	2.2	1.9	0.4	0.5	1.7	3.5	3.0	3.5
Estratos bajos en primario	4.1	3.2	2.1	29.6	20.3	14.0	4.1	2.4	2.5
Asalariados	1.9	1.3	1.0	5.3	3.5	4.6	2.1	1.2	1.0
Cta. propia y fam. no remun.	2.2	1.9	1.1	24.3	16.8	9.4	2.0	1.2	1.5
Estratos bajos no especificados	1.2	1.1	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	1.5	—
Otros	9.1	7.8	4.5	3.7	4.8	5.8	3.6	5.5	10.2

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

* Datos de Chile para 1980 corresponde a una encuesta de hogares.

Cuadro II-9 (Cont.)

	Ecuador			Honduras		Panamá			Uruguay	
	1962	1974	1982	1961	1974	1960	1970	1980	1963	1975
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(262.5)	(325.4)	(497.4)	(75.4)	(127.9)	(73.1)	(125.4)	(158.7)	(251.3)	(314.3)
Estratos Medios y Sup. total	20.3	34.3	41.3	29.2	36.7	36.9	39.3	50.2	37.0	38.0
Est. medios y sup. sec. y terc.	19.2	33.1	40.4	29.1	36.3	32.5	39.2	49.4	35.2	37.4
Empleadores	0.3	4.5	2.3	0.3	4.1	0.9	0.8	0.8	2.8	1.8
Gerentes	0.0	0.4	1.0	0.3	2.1	0.8	1.1	2.9	0.1	0.6
Profesionales indep.	0.4	0.4	0.7	0.0	0.2	0.4	0.4	0.1	2.7	1.9
Profesionales dep.	7.1	9.9	13.4	10.5	11.0	11.7	12.2	15.5	10.2	12.2
Cuenta propia en comercio	5.2	6.8	7.7	7.8	7.3	1.2	1.9	1.0	1.8	3.5
Ofic., vendedores y afines	6.2	11.1	15.3	10.2	11.6	17.5	22.9	29.2	17.6	17.3
Est. medios y sup. en prim.	0.3	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.3	0.2
Est. medios y sup. no especif.	0.8	1.1	0.7	0.0	0.2	4.3	0.1	0.8	1.4	0.4
Estratos bajos total	77.3	60.9	46.8	65.1	60.9	56.5	52.6	40.2	55.9	51.6
Estratos bajos en secundario	27.1	21.2	15.5	17.3	29.9	10.0	12.7	11.9	20.6	18.0
Asalariados	5.6	7.3	7.4	4.4	10.4	4.7	8.0	9.8	12.1	10.5
Cta. propia y fam. no remun.	21.5	13.9	8.1	12.9	19.5	5.3	4.7	2.1	8.6	7.5
Estratos bajos en terciarios	26.1	25.8	16.2	44.8	27.2	34.3	33.4	22.2	33.5	31.0
Asalariados	23.7	22.7	14.6	42.1	25.8	29.1	28.3	20.0	29.3	26.3
Cta. propia y fam. no remun.	2.4	3.1	1.6	2.7	1.4	5.2	5.1	2.2	4.2	4.7
Estratos bajos en primario	24.0	12.9	11.5	2.9	3.5	5.7	6.4	5.3	1.0	2.2
Asalariados	8.7	3.8	0.2	0.1	1.3	0.6	0.4	2.2	0.3	0.5
Cta. propia y fam. no remun.	15.3	9.1	11.3	2.8	2.2	5.1	6.0	3.1	0.7	1.7
Estratos bajos no especificados	0.1	1.0	3.6	0.1	0.3	6.5	0.1	0.8	0.8	0.4
Otros	2.4	4.8	11.9	5.7	2.4	3.6	8.1	9.6	7.1	10.4

Cuadro II-10
 AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR ESTRATOS
 OCUPACIONALES, SEGUN SEXO, 1960, 1970, 1980*

	Argentina			Brasil			Chile		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
<i>Ambos sexos</i>									
Estratos no manuales	39.4	37.3	42.7	15.2	19.8	27.3	21.6	29.1	36.8
Obreros en sectores secund. y terciario	34.2	37.4	34.4	22.9	23.4	29.3	33.6	35.0	32.8
Trab. serv. personales	9.9	10.4	12.3	7.2	10.2	12.7	13.9	11.7	12.7
Estratos manuales en sector primario	16.5	14.4	10.6	54.7	46.5	30.7	30.9	24.2	17.7
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(6 823.5)	(8 197.4)	(9 712.2)	(22 167.9)	(27 884.4)	(40 841.5)	(2 215.6)	(2 384.6)	(3 214.6)
<i>Hombres</i>									
Estratos no manuales	38.1	33.5	37.4	14.0	17.4	23.1	19.0	25.1	31.0
Obreros en sector secund. y terciario	37.5	44.0	42.6	22.7	25.2	33.7	37.3	39.7	39.8
Trab. serv. personales	4.5	4.4	6.2	3.3	4.2	6.5	4.9	4.3	5.2
Estratos manuales en sector primario	19.9	18.1	13.8	60.0	53.2	36.8	38.8	30.9	24.0
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(5 318.4)	(6 114.0)	(7 078.5)	(18 208.5)	(22 018.4)	(29 544.9)	(1 709.2)	(1 824.4)	(2 257.1)
<i>Mujeres</i>									
Estratos no manuales	44.2	48.5	57.0	20.7	29.0	38.3	30.1	42.3	50.5
Obreros en sectores secund. y terciario	22.5	18.2	12.2	23.7	16.6	17.8	21.3	19.4	16.3
Trab. serv. personales	28.8	29.8	28.6	24.8	33.0	29.0	44.3	35.7	30.4
Estratos manuales en sector prim.	4.5	3.5	2.2	30.8	21.3	14.9	4.3	2.6	2.8
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 505.1)	(2 083.4)	(2 633.7)	(3 959.4)	(5 866.0)	(11 296.6)	(506.4)	(560.2)	(957.5)

	Ecuador			Honduras		Panamá		Uruguay		
	1960	1970	1980	1960	1970	1960	1970	1980	1963	1975
<i>Ambos sexos</i>										
Estratos no manuales	14.6	20.1	27.9	11.0	21.0	21.2	23.1	31.9	37.6	34.9
Obreros en sectores secund. y terciario	21.3	23.6	27.9	11.2	19.5	18.4	24.9	25.7	32.3	32.4
Trab. serv. personales	7.0	7.5	7.0	8.5	6.7	12.1	13.3	12.1	14.3	16.5
Estratos manuales en sector prim.	57.1	48.8	37.2	69.3	52.8	48.3	38.7	30.3	15.8	16.2
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 412.4)	(1 777.5)	(2 052.7)	(540.0)	(721.9)	(304.4)	(467.7)	(524.5)	(915.4)	(958.0)
<i>Hombres</i>										
Estratos no manuales	13.2	16.7	22.5	8.0	17.5	15.6	16.7	22.9	36.8	31.7
Obreros en sectores secund. y terciario	19.8	23.8	30.4	10.1	17.2	20.3	28.5	30.3	35.6	37.5
Trab. serv. personales	2.7	3.4	3.8	2.6	2.2	4.9	5.8	7.4	6.8	8.9
Estratos manuales en sector prim.	64.3	56.1	43.3	79.3	63.1	59.3	49.0	39.4	20.8	21.9
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 156.3)	(1 471.1)	(1 632.3)	(468.9)	(597.4)	(240.9)	(352.6)	(382.3)	(684.1)	(677.8)
<i>Mujeres</i>										
Estratos no manuales	20.9	36.4	48.9	31.0	37.7	42.5	42.8	56.1	40.2	42.6
Obreros en sectores secund. y terciario	27.7	22.6	18.4	18.3	30.8	11.5	13.8	13.3	22.4	20.2
Trab. serv. personales	26.8	27.4	19.2	47.5	27.9	39.4	36.4	24.8	36.4	34.7
Estratos manuales en sector prim.	24.6	13.7	13.5	3.1	3.6	6.6	7.0	5.9	1.0	2.5
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(256.1)	(306.4)	(420.4)	(71.1)	(124.5)	(63.5)	(115.4)	(142.2)	(231.3)	(280.3)

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

*En estos cuadros se excluyó la categoría "otros" y "no declaran".

Cuadro II-11
APORTE DEL EMPLEO FEMENINO NO MANUAL AL AUMENTO DEL ESTRATO NO MANUAL, 1960-1980^a

	1960-1970	1970-1980	1960-1980
Argentina	39.9	63.5	57.4
Brasil	41.0	46.7	45.1
Chile	38.8	50.6	47.0
Ecuador	38.2	43.7	41.4
Honduras	27.1	64.8	52.0
Panamá	51.0	51.4	51.3
Uruguay ^b	—	—	105.2

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

^aEste aporte se ha calculado dividiendo el incremento entre 1960-1980 del empleo no manual femenino sobre el total del aumento del empleo no manual.

^bLa información para Uruguay corresponde al período 1963-1975.

pese a acceder a puestos de trabajo no manuales, siguen percibiendo menos ingresos que los hombres en esos mismos trabajos, independientemente de los niveles educativos alcanzados.

Es posible suponer que según el grado de modernización de los países, la disparidad de ingresos y ocupaciones entre hombres y mujeres será diferente. Así, en países de modernización avanzada, donde las mujeres tienen una mayor tradición de participación en el mercado de trabajo, es dable esperar que la disparidad de ingresos por sexo sea menor que en el caso de países de modernización reciente.

La información disponible para dos encuestas de hogares en Buenos Aires (1980) y São Paulo (1982) (CEPAL, 1985), muestra que en el primer caso, los ingresos medios femeninos corresponden al 68% de los masculinos; en São Paulo, ciudad altamente industrializada de Brasil, donde las mujeres también se han incorporado en forma masiva al sector manufacturero, los ingresos medios de las mujeres representan el 57% de los ingresos masculinos, en tanto que en las actividades manufactureras perciben 44% de los ingresos masculinos.

Un examen más detenido de la disparidad de salarios por sexo en Buenos Aires, efectuada por la CEPAL (1985 a), muestra que al analizar la edad, el estado civil, la educación y la ocupación, la "mayor parte de las diferencias de ingreso por sexo en el mercado laboral son atribuibles a la *segregación ocupacional*, a la forma distinta en que los hombres y mujeres se incorporan en la estructura ocupacional" (CEPAL, 1985; p. 117).

En suma, la información de censos y encuestas señala que la incorporación de las mujeres en la producción ha sido predominantemente bipolar: un sector muy importante de mujeres trabaja en el estrato manual casi exclusivamente como empleadas domésticas y el otro grupo mayoritario en las ocupaciones no manuales: profesionales, oficinistas y vendedoras.

Durante el período estudiado, la participación femenina ha disminuido en las ramas de agricultura y de la industria manufacturera, continuando así el proceso de terciarización. Sin embargo, en países de modernización avanzada y acelerada se ha modificado la composición interna del sector servicios: ha aumentado la ocupación femenina en el sector de servicios sociales y ha disminuido la ocupación en el sector de servicios personales.

La evolución ocupacional de la mujer en los 20 años se ha traducido en una gran incorporación masiva en el estrato no manual: el empleo femenino representa más de la mitad del aumento de ese estrato. Aunque ello parecería sugerir una tendencia al mejoramiento de la posición de la mujer en el mercado de trabajo, los antecedentes para algunos países de la región indican que el aumento de la escolaridad de las mujeres y de su número en las ocupaciones no manuales, no han ido a parejas con una elevación de su ingreso, ya que el empleo femenino sigue concentrado en ocupaciones consideradas "femeninas", que son las de menor prestigio y remuneración.

Cuadro II-12
 AMERICA LATINA: PARTICIPACION FEMENINA EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960, 1970, 1980^a

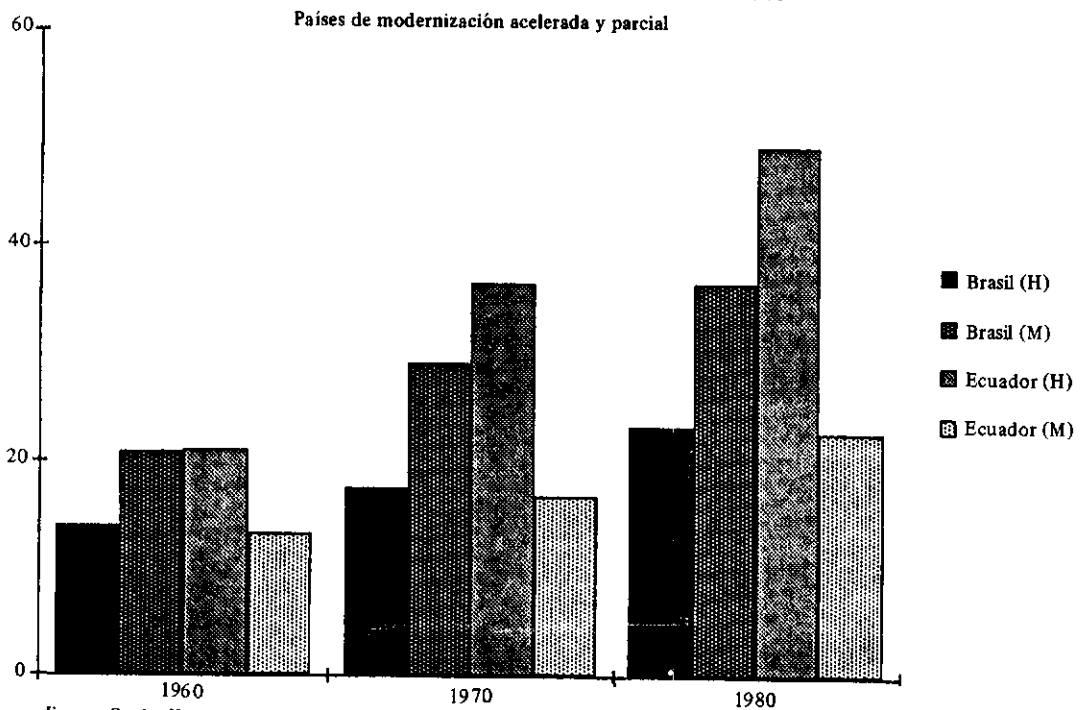
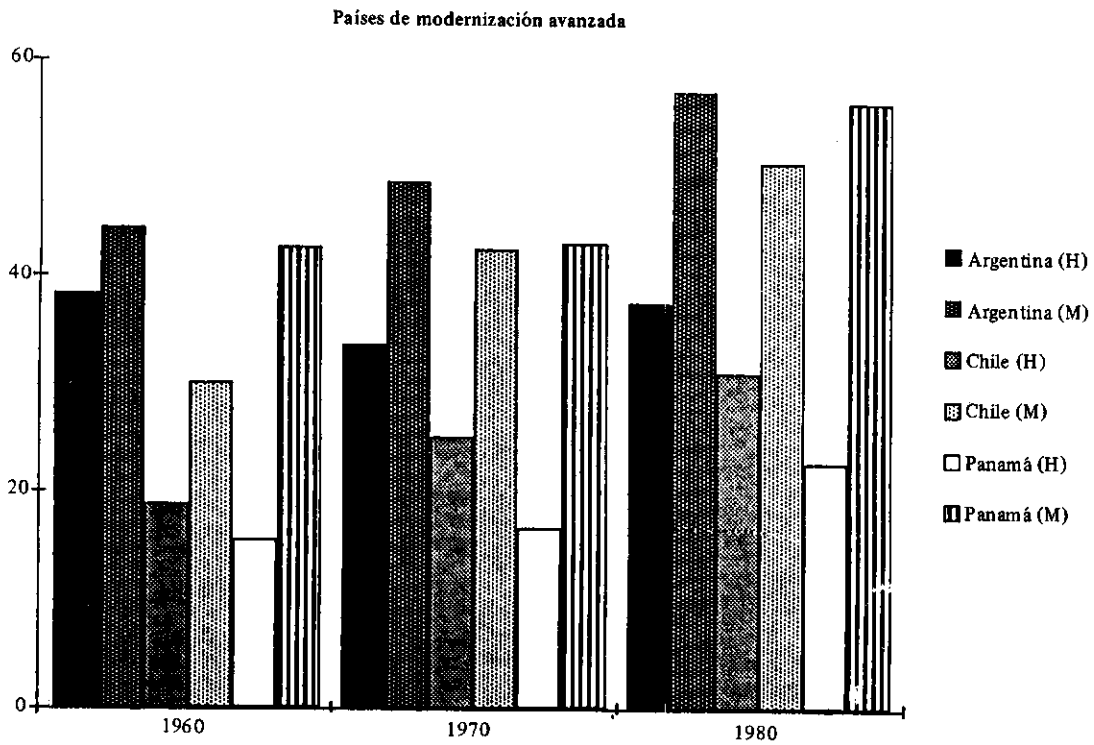
	Argentina			Brasil			Chile			Ecuador			Honduras ^b		Panamá			Uruguay	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1960	1970	1980	1963	1975
Est. no manuales	24.7	33.1	36.2	24.3	30.8	38.8	32.0	34.1	40.9	25.9	31.2	35.9	37.1	31.0	41.9	45.6	47.7	27.0	35.7
Manuales sectores y terc.	14.5	12.4	9.7	18.5	14.9	16.8	14.5	13.1	14.8	23.7	16.5	13.5	21.6	27.2	13.0	13.7	14.0	17.6	18.2
Trab. serv. personal	64.4	69.5	63.2	61.8	67.8	63.0	72.7	71.9	71.4	68.8	63.0	56.5	73.6	72.4	68.1	67.2	55.5	64.3	61.8
Trabajo sector primario	6.0	6.1	5.6	10.0	9.6	13.4	3.2	2.6	4.8	7.8	4.8	7.5	0.6	1.2	2.8	4.4	5.2	1.7	4.5
Total	22.1	25.4	27.1	17.8	20.9	27.5	22.9	23.5	29.8	18.1	17.2	20.5	13.2	17.2	20.9	24.6	27.1	26.3	29.3

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

^aCorresponde al porcentaje de población económicamente activa femenina en cada estrato ocupacional.

^bPara Honduras hay información para 1983 proveniente de una encuesta de hogares que no se tabuló de la misma forma que en años anteriores, por lo que no es factible la comparación.

Gráfico II-3
 POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR ESTRATOS OCUPACIONALES Y SEXO EN LOS ESTRATOS NO MANUALES, 1960, 1970, 1980



Fuente: Cuadro II-10.
 Nota: (H) : Hombres; (M) : Mujeres.

SEGUNDA PARTE: CASOS NACIONALES

III. LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL DE PANAMA, 1960-1980¹

A. INTRODUCCION

En el panorama de creciente diversidad de situaciones nacionales que presenta América Latina en los últimos 20 años, Panamá ofrece un caso de estudio particularmente interesante en que el cambio estructural prevalece sobre todo elemento fijo. Algunos de los procesos fundamentales comunes a toda la región adquieren en Panamá una magnitud espectacular, como el crecimiento del empleo en servicios sociales, de intermediación y de comunicación, o la universalización de la enseñanza. Otros procesos se distinguen por la velocidad de los cambios ocurridos en los últimos años, como ocurre con la caída relativa y absoluta de la población económicamente activa en la agricultura, el aumento de las ocupaciones no manuales y la mayor importancia del Estado como empleador.

Pero no se trata simplemente de tomar el proceso panameño como ejemplo del camino que seguirán otros países de la región. Por el contrario, Panamá es un caso atípico, ya que tiene menos de dos millones de habitantes, una economía de tránsito concentrada en el estratégico canal interoceánico, un uso poco diferenciado entre el balboa y el dólar estadounidense como monedas y altos niveles en materia de salud y educación desde el comienzo del período analizado. Además, hay que recordar la lucha reciente de Panamá por recuperar la soberanía sobre la zona del canal; su nueva vocación como centro financiero internacional; y la persistente dicotomía respecto a la modernización y al nivel de vida entre la región metropolitana (provincias de Panamá y Colón) y las regiones rurales. Es, pues, mediante el análisis de contrastes que el caso panameño podría iluminar los procesos recientes de cambio social en el resto de América Latina.

B. EL CAMBIO SOCIAL A GRANDES RASGOS: PANAMA EN 1960 Y EN 1980²

Con anterioridad a 1960, la economía de Panamá presentaba una dualidad: por una parte un gran sector campesino tradicional de asentamiento disperso, dedicado en su mayoría al cultivo con técnicas primitivas, con importantes enclaves bananeros y ganaderos; y, por el otro, un pequeño sector urbano moderno ligado en gran medida a las actividades de la zona del canal. Entre ambos mundos había una gran separación de niveles de bienestar y una articulación e integración incipientes y precarias.

Veinte años después, en 1980, Panamá mantenía esa dicotomía en cuanto a sus sectores urbano y rural (véase el cuadro III-1), pero había desarrollado un sistema económico nacional más variado, más complejo y más integrado.

En el período se registró un fuerte proceso de crecimiento económico —duplicándose el producto per cápita entre 1960 y 1980— y de integración infraestructural y de comunicaciones. Aunque ese proceso no fue

¹Una versión preliminar de este estudio sobre Panamá se publicó en 1984 en la revista *Pensamiento Iberoamericano* (Durston Rosenbluth, 1984).

²Para el análisis se contó con muestras de los censos panameños de población de 1960, 1970 y 1980, en virtud del programa denominado Operación de Muestras Censales (OMUCE) del CELADE. Las muestras para 1960 y 1970 (5% y 20% de la población total, respectivamente) están organizadas en forma estandarizada por el Programa OMUCE para todos los países latinoamericanos. La muestra de 1980 está en su forma original y difiere de la usada para la publicación panameña (*resultados avanzados por muestra*) en que la primera excluye, para fines de la comparación con los censos anteriores, la población de la zona del Canal (2.0%), antigua zona estadounidense, e incluye la población indígena (5.6%). Se estima que el censo de 1980 tiene un subregistro de por lo menos 7% y una clasificación ocupacional de "otros" e "ignorados" de la misma magnitud, superiores a las tasas correspondientes para 1960 y 1970. Con la cautela que sugieren estas características, por su calidad y tamaño, las muestras permiten analizar en líneas generales las transformaciones panameñas de los dos decenios.

Cuadro III-1
 PANAMA: CARACTERISTICAS DE LA POBLACION 1960, 1970 Y 1980

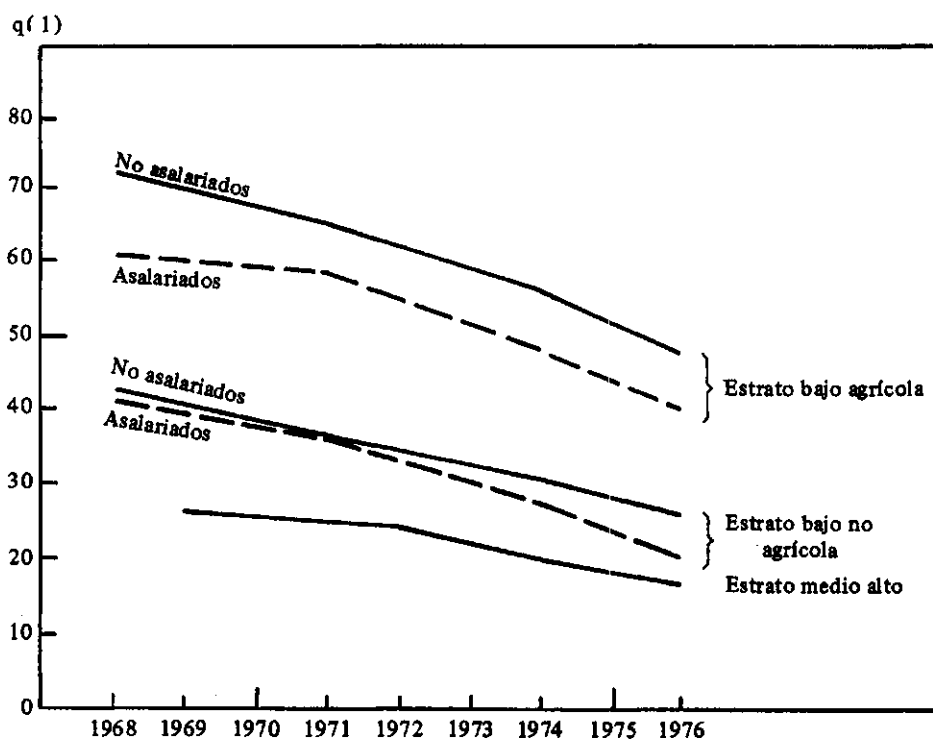
Población	1960	1970	1980
Total	1 105 000	1 487 000	1 956 000
Urbana	465 000	708 000	951 000
Urbana (por ciento)	42.1	47.6	48.6
Población económicamente activa	336 140	490 760	575 421
Población económicamente activa con residencia urbana (por ciento de la PEA total)	48.2	52.0	53.4

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 1988. Santiago de Chile, 1988 y muestras censales 1960, 1970 y 1980.

parejo en todas las actividades y persisten discrepancias en los beneficios que llegan a unos y otros sectores sociales, Panamá ha llegado a parecerse, en varios indicadores sociales, a países mucho más urbanizados e industrializados.

La esperanza de vida al nacer, por ejemplo, subió de 63.2 años de edad en 1960 a 68.7 en 1980. La mortalidad infantil tuvo un mejoramiento aún más espectacular, al bajar de 73 por cada mil nacidos en 1960 a sólo 27 en 1980 (Behm y Modes, 1983), nivel incluso mejor que el que tenían los países desarrollados alrededor de 1965. El cambio de este importante indicador de bienestar llegó en diferentes grados a todos los estratos sociales en las últimas décadas (gráfico III-1).

Gráfico III-1
 PANAMA: MORTALIDAD INFANTIL POR ESTRATOS SOCIOOCUPACIONALES, 1968-1976



Fuente: Hugo Behmi y Luis Modes, *Panamá: las diferencias socioeconómicas de la mortalidad infantil*, CELADE, San José de Costa Rica, marzo de 1983.

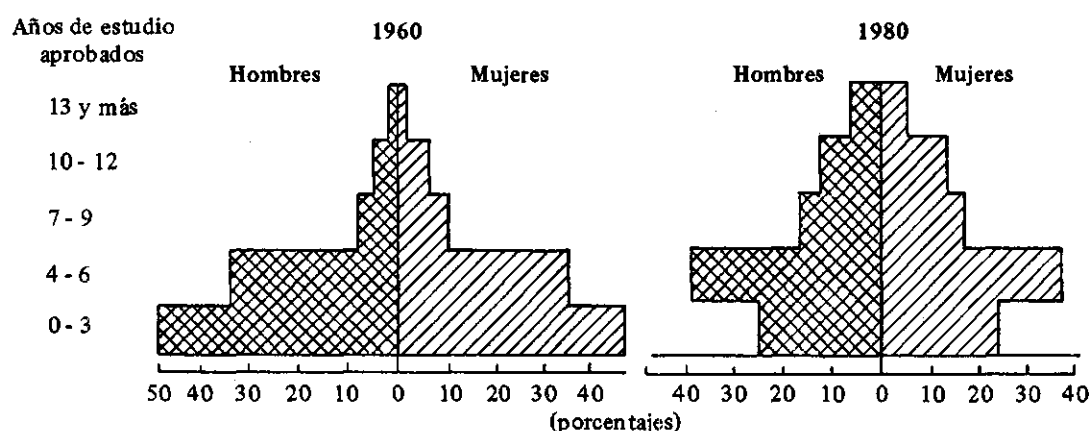
Se transformó también el perfil educativo de la población reduciéndose la amplia base de 0-3 años de estudio de la pirámide de 1960 para abultarse en los estratos educacionales más altos en 1980 (gráfico III-2). La proporción de mujeres con siete o más años de estudio supera a la de los hombres, y el número de personas con algún estudio universitario aumentó siete veces en este período.

La población económicamente activa experimentó también fuertes cambios. Aumentó la proporción de asalariados a costa de los "trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados", que corresponden en general a los campesinos y al sector informal urbano de bajos recursos y productividad (gráfico III-3).

También se transformó la población activa en función de los tipos de ocupación más comunes: se evolucionó hacia el trabajo no manual en las zonas urbanas, y al auge de las ocupaciones no agrícolas en el sector rural (gráfico III-4).

Otro factor fundamental en la transformación de la estructura ocupacional panameña fue el cambio de la PEA por rama de actividad, en particular el aumento proporcional de la población ocupada en el sector servicios, y la fuerte baja de la PEA en la agricultura (cuadro III-2).

Gráfico III-2
PANAMA: POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO, 1960-1980



C. CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

La evolución demográfica de Panamá en los dos últimos decenios refleja fielmente el intenso proceso de modernización que se ha producido en el país. Los cambios ocurridos sobre todo después de 1965, marcan el inicio de una intensa transición demográfica que se expresa en una tendencia a estabilizarse la mortalidad a niveles bajos y una desaceleración en la tasa de natalidad. El carácter dinámico del proceso económico, sobre todo en el decenio de 1960, que incorpora a la mujer al proceso productivo, y la difusión de técnicas de control de la natalidad, son, entre otros, factores que facilitan los descensos que comienza a experimentar la tasa global de fecundidad. Por otra parte, la ampliación de los servicios de salud y el mejoramiento de las condiciones sanitarias (abastecimiento de agua y eliminación de excretas) contribuyen significativamente a la reducción de la mortalidad infantil.

1. Crecimiento de la población

Entre 1960 y 1980 la población de Panamá aumentó de 1 105 000 a 1 956 000 personas, es decir, casi se duplicó con una tasa media anual de crecimiento de 2.7%.

La relación global entre recursos y población mejoró progresivamente, ya que el ritmo medio de crecimiento demográfico fue superado por el de la economía (cuadro III-3).

En el ritmo de crecimiento de la población pueden distinguirse dos períodos: uno, que se inicia después de la segunda guerra mundial hasta mediados del decenio de 1960, en que hubo un incremento sostenido y el

Gráfico III-3

PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIA OCUPACIONAL, 1960-1980

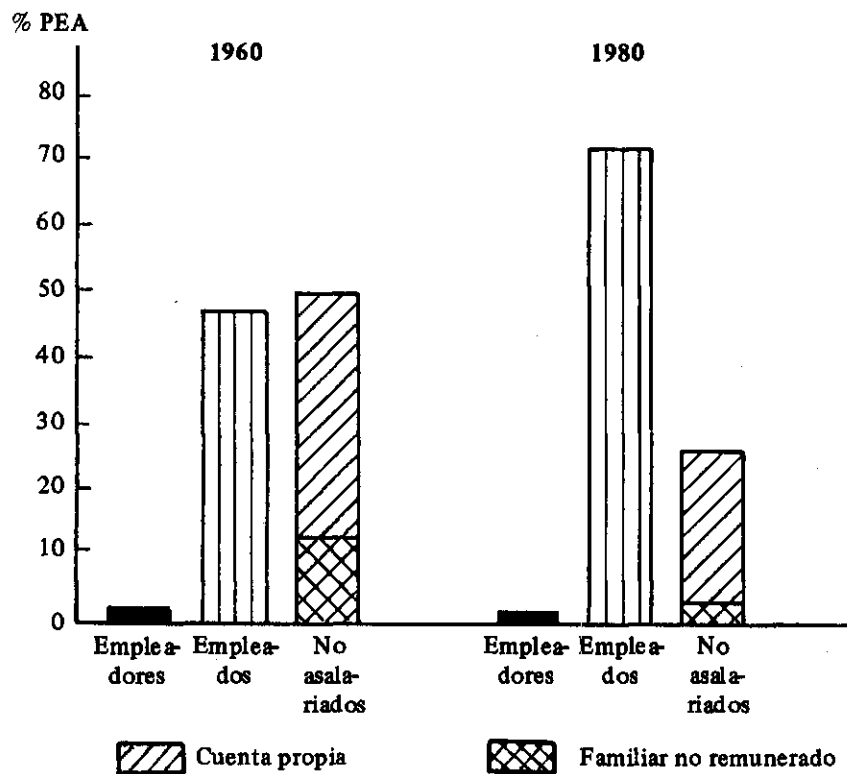
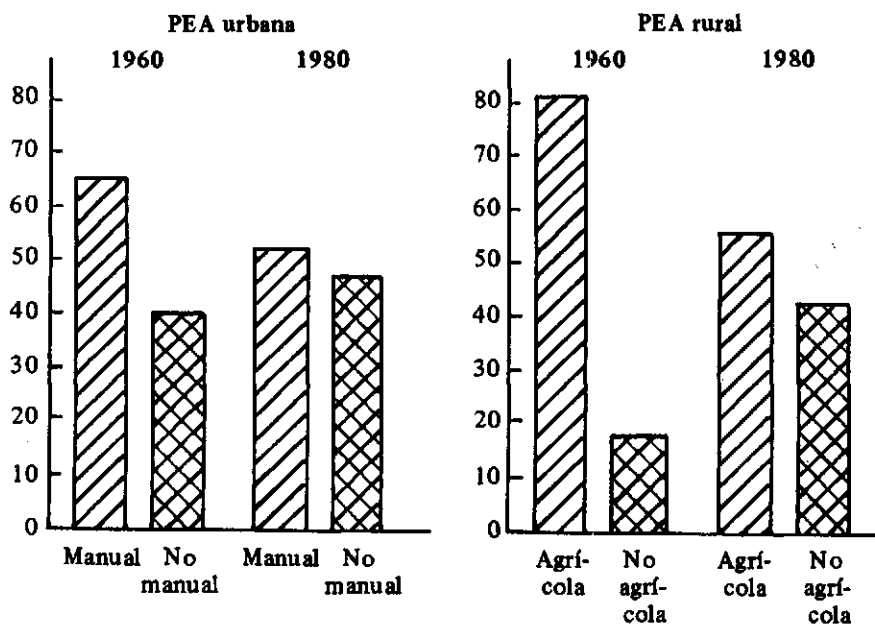


Gráfico III-4

PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA URBANA Y RURAL POR TIPO DE OCUPACION, 1960-1980

(Porcentajes)



Fuente: Muestras censales, 1960-1980.

Cuadro III-2
PANAMA: ESTRUCTURA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR RAMAS 1960 Y 1980

	1960	1980
<i>Número de personas</i>		
<i>Distribución porcentual</i>		
Población económicamente activa	346 540	553 640
<i>Sector productor de bienes</i>	61.3	46.8
Agricultura y minería ^a	49.6	30.6
Industria manufacturera	7.5 ^b	10.3
Construcción	4.2	5.9
<i>Sector productor de servicios</i>	31.9	51.4
Comercio, restaurantes, hoteles y finanzas	8.9 ^{c, d}	16.6
Comercio, restaurantes, hoteles	^c	13.0
finanzas	^d	3.6
<i>Servicios básicos</i>	3.4	7.0
Electricidad, gas y agua	0.5	1.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2.9	5.5
Servicios comunales, sociales y personales	19.6 ^e	24.8 ^f
<i>Zona del Canal</i>	5.4	3.1
<i>Actividades no bien definidas</i>	1.4	1.8

Fuente: Dirección de Estadística y Censo, *Censo Nacional de 1980, xviii Censo de Población*, Vol. II, Panamá, 1983.

^a En minería en 1960 trabajaban 450 personas y en 1980, 1 000 personas.

^b Incluye talleres de reparación.

^c Excluye restaurantes y hoteles, los que fueron considerados como parte de servicios, antes de 1970.

^d Formaban parte de la rama de comercio.

^e Excluye talleres de reparación e incluye restaurantes y hoteles.

^f Incluye talleres de reparación.

otro, desde 1965 en adelante, en que comenzó a declinar. La natalidad, que hasta 1965 se mantenía en una tasa de 40 por mil, descendió a 31 por mil en el quinquenio 1975-1980 (véase nuevamente el cuadro III-3).

Desde 1960 se expandió la inversión de capital, y el ritmo de crecimiento del producto interno bruto alcanzó una tasa de 8.3% anual en el período 1960-1965. Este auge económico, asociado a políticas sociales que impulsaban programas de educación, salud y seguridad social, generaron condiciones favorables a una mayor incorporación de la mujer en la actividad económica (al crearse nuevos puestos de trabajo y guarderías para los hijos de los trabajadores). Simultáneamente se difundieron técnicas de control de la natalidad, lo que dio acceso al uso voluntario de anticonceptivos con el apoyo del Estado (Panamá, 1980a). En alguna medida estos hechos coadyuvaron a que la tasa global de fecundidad decayera de un promedio estimado en seis hijos por mujer en 1960 a cuatro en 1980 (cuadro III-3). La mortalidad total se vio reducida en parte por la ampliación de los servicios de salud y por el mejoramiento de las condiciones sanitarias, el abastecimiento de agua potable y la eliminación de excretas. La reducción notable que experimentó —de 9.6 por mil en 1960-1965 a 6.0 en 1975-1980— es claro indicio de los progresos en materia de salud y condiciones sanitarias, sobre todo para la mortalidad infantil (que bajó de 73 por mil en 1960 a 27 por mil en 1980).

Sin embargo, las características demográficas presentan enormes contrastes en las diferentes regiones del país. Así, por ejemplo, en 1978 en Bocas del Toro se registró la tasa de natalidad más alta, con 43.6 nacimientos por mil habitantes; en Veraguas, 33.6; y en Darién, 32.2. En cambio, en Los Santos se dio una tasa de 19 por mil habitantes y en Panamá de 27 por mil (Panamá, 1980a). Los datos de la mortalidad muestran que casi no hay diferencia entre las localidades urbanas y las rurales (cuadro III-4), pero es posible que se trate de un subregistro en las localidades rurales.

Las demás variables demográficas muestran diferencias significativas entre lo urbano y lo rural, trasuntando las profundas desigualdades regionales en lo que toca al desarrollo socioeconómico, que originan

Cuadro III-3
PANAMA: INDICADORES DE LA EVOLUCION DEMOGRAFICA Y DEL PIB 1950 A 1980

	Panamá	América Latina
Población total		
1960-1965	3.0	2.9
1965-1970	3.0	2.7
1970-1975	2.7	2.6
1975-1980	2.4	2.5
Producto interno bruto (tasas de crecimiento)		
1960-1965	8.3	5.4
1965-1970	7.4	6.0
1970-1975	4.5	5.6
1975-1980	6.2	5.5
Natalidad (por mil)		
1960-1965	40.8	41.2
1965-1970	39.3	38.8
1970-1975	35.7	36.0
1975-1980	31.10	35.9
Mortalidad (por mil)		
1960-1965	9.6	12.4
1965-1970	8.4	11.1
1970-1975	7.3	9.9
1975-1980	6.0	9.0
Fecundidad (por mil)^a		
1960-1965	5.9	6.0
1965-1970	5.6	5.6
1970-1975	4.9	5.1
1975-1980	4.1	4.6
Esperanza de vida al nacer (años)		
1960-1965	62.0	56.8
1965-1970	64.3	58.5
1970-1975	66.3	60.5
1975-1980	69.2	62.7

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 1987, Santiago de Chile, 1988.

^aPromedio de hijos que tendría una mujer al final de su vida fértil si mantuviera el patrón reproductivo actual.

un acceso diferencial a las oportunidades de trabajo y los servicios sociales y afectan el comportamiento demográfico. En las zonas menos desarrolladas la población presenta una precoz y alta fecundidad, en contraste con las regiones más desarrolladas. Por otra parte, al comparar la evolución de las variables demográficas en los últimos 20 años, se aprecia un notable descenso de la tasa global de fecundidad, la mortalidad general y la infantil en localidades rurales, lo que muestra que, en alguna medida, las prestaciones sociales han penetrado en las zonas rurales (cuadro III-4). Asimismo, y sobre todo en el decenio de 1970, se dio un vigoroso impulso a los programas educacionales en las zonas rurales, lo que ha tenido una influencia importante en la conducta demográfica, según demuestran varias investigaciones; entre las más recientes puede citarse una sobre la parición media (promedio de hijos nacidos vivos por mujer) (Panamá, 1981a) y otra sobre mortalidad infantil (Behm y Modes, 1983).

En ambos trabajos se analiza el comportamiento demográfico relacionándolo con el estrato ocupacional del jefe del hogar y el grado de instrucción del cónyuge. Los resultados coinciden en mostrar que tanto la menor mortalidad infantil como la menor parición se asocian con los estratos más altos y que, al interior de cada estrato, la menor mortalidad infantil y la menor parición se vinculan con la mayor escolaridad; asimismo todos los estratos muestran una reducción de la mortalidad infantil y de la parición. En resumen, aunque diferencias de conducta demográfica señalan las desigualdades socioeconómicas que origina el proceso de desarrollo, debe reconocerse que la desigualdad ha podido ser atenuada en estos últimos dos decenios por la extensión de las prestaciones sociales, las que han penetrado en la estructura social llegando a la población rural.

Cuadro III-4
PANAMA: DIFERENCIAS DEL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO EN LAS ZONAS URBANAS Y RURALES

	1960	1970	1980
1. <i>Tasa global de fecundidad</i>			
Urbana	4.59	3.87	3.23
Rural	7.65	6.24	5.15
2. <i>Mortalidad general^a</i>			
Urbana	7.1	5.7	4.5
Rural	9.4	8.0	4.6
3. <i>Mortalidad infantil</i>			
Urbana	51.5	31.0	27.4
Rural	60.7	46.3	30.9

Fuente: Ministerio de Planificación y Política Económica, *Situación demográfica de Panamá*, Panamá, diciembre de 1981.

^aLas tasas de mortalidad presentadas en este cuadro no están corregidas, y por tanto presentan discrepancias con las señaladas en el cuadro III-3. Su utilización se justifica por el desglose por áreas.

2. La estructura de edades

En la estructura por edades se advierte en Panamá un creciente estrechamiento de la base de la pirámide de edades, es decir, una disminución relativa de los menores de 15 años, y una ampliación de los grupos en edad activa (15 a 64 años). Se observa además, un lento proceso de envejecimiento de la población (cuadro III-5). Este hecho se confirma al ver la evolución de la mediana de edades, que a partir de 1960 comienza a mostrar un aumento progresivo.

Por el mayor crecimiento relativo de la población en edad activa mejoró la relación de dependencia demográfica, que oscilaba en 88 dependientes por mil personas en edad de producir en 1960 y disminuyó a 77.0 en 1980.

La tendencia observada en la estructura de edad implica que una fracción importante del aumento de población en edad de producir podría traducirse en una mayor demanda ocupacional y el incremento de la población de 65 años y más podría significar una presión sobre los recursos del sistema previsional (mayor número de jubilaciones).

Cuadro III-5
PANAMA: ESTRUCTURA DE EDADES
(Excluye reductos indígenas)

Grupo de edad (años)	1960	1970	1980 ^a
Menores de 15	437 629	582 855	713 428
15 - 64	538 987	718 144	1 031 441
65 y más	36 738	51 345	79 927
<i>Total</i>	1 013 354	1 352 344	1 824 796
Mediana de edades	18.3	18.4	20.1
<i>Distribución porcentual</i>			
Menores de 15	43.2	43.1	39.1
15 - 64	53.2	53.1	56.5
65 y más	3.6	3.8	4.4
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
Índice de dependencia demográfica ^b	88.0	88.3	77.0

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, *Censos nacionales de 1980 (resultados avanzados por muestra)*, Panamá, 1983.

^aIncluye zona del Canal (corregimientos de Cristóbal y Ancón).

^bEl índice de dependencia es el cociente entre la suma de menores de 15 años más los mayores de 65 y la población comprendida entre los 15 y 64 años de edad.

3. Las migraciones internas y los desequilibrios regionales

La urbanización en Panamá ha experimentado un crecimiento progresivo; mientras en 1950 poco más de la tercera parte de la población residía en localidades urbanas, en 1980 esa proporción alcanzaba a casi la mitad de la población (cuadro III-6).

Cuadro III-6
PANAMA: PROPORCIÓN DE POBLACION EN LOCALIDADES URBANAS
(Por ciento)

	Población urbana	Variación en relación con el decenio anterior
1940	33.8	—
1950	36.0	+6.5
1960	41.5	+15.3
1970	47.6	+14.7
1980	49.3	+3.6

Fuente: Cifras de 1940 a 1970, *Censo nacional de población y vivienda. Compendio general de población*, vol. III, Panamá, 10 de mayo de 1970, pp. 6 y 7, cifras de 1980, vol. II, 11 de mayo de 1980.

Los períodos en que el proceso de urbanización adquirió mayor importancia (decenios en 1950 y 1960) corresponden a una época de economía boyante (en el primer quinquenio de los años sesenta el producto interno bruto creció a una tasa de 8.3% anual). Esa situación originó cambios relativos de significación en la estructura productiva. En las zonas urbanas se dio un proceso de industrialización sustitutiva, mientras en las localidades rurales se produjeron transformaciones en la propiedad de la tierra, en los renglones de producción y en el tamaño de los predios. Entre 1950 y 1960 disminuyeron en cifras absolutas las explotaciones pequeñas, aumentando, en cambio, las propiedades de más de 200 hectáreas; en el decenio de 1960 se produjo una concentración moderada, aunque significativa, en la distribución de la superficie de las explotaciones agropecuarias, con reemplazo de la fuerza de trabajo por medios mecánicos y tecnología más avanzada (Gandásegui, Jr., 1980).

En el decenio de 1970 decayó notablemente el ritmo de concentración urbana. La intervención estatal impulsó un vigoroso programa de desarrollo social que se tradujo en un gran mejoramiento de los niveles de salud, saneamiento ambiental y educación en las zonas rurales.

En una investigación (Panamá, 1981) sobre la migración en 1965-1970 se señaló que la emigración se relaciona con la proporción de explotaciones agropecuarias menores de 5 hectáreas, que muestran una tendencia a reducir su tamaño medio. Esto podría indicar que el minifundio actúa como agente expulsor de población. Esta característica predomina en la región central, donde la población aumenta más rápidamente que la demanda de mano de obra.

También se asocia positivamente con la proporción de población de 7 a 15 años de edad que asiste a la escuela primaria, lo que indicaría que muchas familias emigran por el deseo de prolongar y mejorar el nivel de estudios de sus hijos. El grado de aplicación de fuerza mecánica en la agricultura se relaciona también positivamente con la migración. En lo que toca a las migraciones interprovinciales, se advierte que tienden a disminuir cuando se eleva el porcentaje de población ocupada en la agricultura y la de trabajadores por cuenta propia en la población económicamente activa de las provincias, así como al aumentar la proporción de superficie agrícola destinada a cultivos temporales.

En cuanto a las características de edad y sexo que presentan los migrantes, algunos trabajos (Gandásegui, Jr., 1980; Panamá, 1980a y 1981a) basados en información censal de 1970 coinciden en destacar que la mayor parte está compuesto por jóvenes adultos (15-29 años), con una proporción mayoritaria de mujeres. En las edades superiores a 35 años predomina el sexo masculino. Hay gran número de menores de 15 años, lo que sugiere que algunos migrantes se desplazan con sus familias.

Cuadro III-7
 PANAMA: DISTRIBUCION RELATIVA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO A PRECIOS DE MERCADO,
 POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y PROVINCIA, 1970

	Total	Bocas del Toro	Coclé	Colón	Chiriquí	Darién	Herrera	Los Santos	Panamá	Veragues
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	100.0	24.4	7.8	0.7	38.1	0.9	4.3	7.3	9.2	7.3
Explotación de minas y canteras	100.0	3.2	0.7	6.7	17.6	0.0	0.0	0.1	71.2	0.6
Industria manufacturera	100.0	0.9	5.1	14.6	8.5	0.4	2.0	1.4	66.4	0.7
Construcción	100.0	0.0	0.1	7.4	0.2	0.0	0.6	0.3	86.6	4.8
Electricidad, gas, agua y alcantarillado	100.0	0.0	0.5	0.0	18.3	0.0	0.3	0.0	80.4	0.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	100.0	0.4	0.4	2.3	2.0	0.2	0.5	0.5	93.3	0.4
Comercio al por mayor y menor	100.0	1.2	2.1	9.4	9.0	0.5	1.7	1.3	73.2	1.7
Otros servicios incluso los financieros	100.0	1.5	3.0	7.2	8.1	1.2	2.4	2.0	71.2	3.4
Servicios prestados a la Zona del Canal de Panamá	100.0	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0	0.0	0.0	75.0	0.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>5.5</i>	<i>3.5</i>	<i>8.4</i>	<i>12.9</i>	<i>0.7</i>	<i>2.2</i>	<i>2.4</i>	<i>61.3</i>	<i>3.1</i>

Fuente: PREALC, *Panamá: estrategia de necesidades básicas y empleo* (PREALC/189), Santiago de Chile, julio de 1980 (documento de trabajo).

Las migraciones internas se han dirigido principalmente a la región metropolitana, donde están las ramas principales de la actividad económica (cuadro III-7).

Este proceso ha acentuado las desigualdades geográficas. Mientras la región oriental ocupa 35.3% del territorio nacional y sólo habita en ella 4.3% de la población total (3.3 habitantes por km²), la región metropolitana, con 10.6% de la superficie, cobija a 51% de la población total (113.5 habitantes por km²) (cuadro III-8).

Se han originado así nuevos problemas y se han agudizado los antiguos: ha aumentado aceleradamente la demanda de empleo y de servicios básicos en la región metropolitana; en cambio, el resto del territorio mantiene población rural muy dispersa y de difícil acceso, por lo cual es difícil la prestación de servicios básicos. Ello impide que esa población eleve su aporte al desarrollo nacional, pese a la disponibilidad de recursos explotables en muchas regiones.

Cuadro III-8
PANAMA: DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA POBLACION, 1980

Regiones	% de la población total	% de la superficie total	Densidad hab./km ²
Oriental	4.4	35.0	3.3
Metropolitana	51.3	10.6	113.5
Central	25.8	31.4	19.5
Occidental	18.6	22.9	19.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>23.7</i>

Fuente: Dirección de Estadística y Censo, *Censos nacionales de 1980*; Ministerio de Planificación y Política Económica, *Distribución y rendimiento espacial de la población de Panamá*, enero de 1981.

D. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL PROCESO ECONOMICO DE PANAMA EN 1960-1980

El dinamismo de la economía y la participación del Estado en la actividad económica fueron factores determinantes de los cambios en la estratificación ocupacional ocurridos en los últimos dos decenios en Panamá. La naturaleza y rapidez de las transformaciones estructurales hicieron posible que el progreso social penetrara verticalmente en la estructura social; sin embargo, puede conjeturarse que se han mantenido las distancias sociales y los agudos contrastes de productividad de los sectores económicos.

La explicación de esa evolución se encuentra en la naturaleza del estilo de desarrollo; en consecuencia, cualquier esfuerzo interpretativo debe considerar sus características y la forma en que éstas se articulan.

1. *La posición geográfica de Panamá en la determinación de su estructura económica*

La existencia del Canal, determinado por las ventajas de posición geográfica, han hecho que Panamá, desde su origen como nación, haya tenido una estructura económica caracterizada por un notable predominio del sector de los servicios, emplazado principalmente en la zona metropolitana. Así, por ejemplo, el aporte del sector de servicios representaba 59% del producto interno bruto (PIB) en 1960 y llegó al 74% en 1980. La situación de Panamá resalta aún más cuando se compara con el predominio de la región; en 1960 en promedio regional el sector de servicios generó 53% del PIB y en 1980 el 56% (cuadro III-9).

El crecimiento del sector de servicios se ha debido a la exportación, sobre todo de servicios, al auge de la inversión pública, a la evolución de la intermediación financiera internacional y a la influencia que ejerció en el conjunto de la actividad económica la intermediación comercial.

Cuadro III-9
 PANAMA Y AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1960 Y 1980^a
 (Distribución porcentual)

	Panamá		América Latina	
	1960	1980	1960	1980
<i>Producto interno bruto</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Sectores productores de bienes</i>	33.8	28.2	46.6	44.1
Agricultura	18.0	10.0	16.7	10.9
Minas y canteras	0.2	0.2	4.1	2.8
Industria manufacturera	9.2 ^b	10.3	20.3 ^b	24.4
Construcción	6.4	7.7	5.5	6.0
<i>Sectores productores de servicios</i>	59.1	73.8	53.4	55.9
<i>Comercio y finanzas</i>	27.9	28.1	27.3	27.5
Comercio	15.2	14.4 ^c		
Finanzas ^d	12.7	13.7		
<i>Servicios básicos</i>	5.8	23.8	8.2	10.7
Electricidad, gas, agua	1.5	3.2	1.2	2.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.3	20.6 ^e	7.0	8.3
<i>Servicios comunales sociales y personales</i>	25.4 ^f	21.9	18.0 ^f	17.7
Zona del Canal	7.2	(-)		
Comisión bancaria imputada		-2.0		

Fuente: Elaborado a base de informaciones proporcionadas por la División de Estadísticas y Análisis Cuantitativo de CEPAL, agosto de 1984.

^a La información presentada se basa en la integración del Canal a la actividad económica nacional.

^b Incluye talleres de reparación.

^c Incluye restaurantes y hoteles.

^d Incluye seguros, propiedad de vivienda y servicios prestados a las empresas.

^e Incluye la contribución del Canal en 1980.

^f Excluye talleres de reparación e incluye restaurantes y hoteles.

2. La gran afluencia de capitales externos hizo de Panamá un centro financiero internacional en el decenio de 1970

En esa afluencia influyeron la presencia y utilización del dólar en las transacciones internas (lo que asegura contra el riesgo de devaluación); la favorable evolución de la liquidez internacional; las políticas impositivas y de controles en los centros financieros de los países desarrollados frente a los estímulos otorgados por Panamá a partir de 1970 (exenciones tributarias y grado mínimo de control sobre las actividades financieras); y el desplazamiento de capitales desde el Medio Oriente por efecto de la crisis del Líbano.

Como producto de esta situación el número de instituciones bancarias casi se duplicó entre 1970 y 1980 (de 114 a 194) con el aumento consiguiente de nuevos puestos de trabajo; el número de empleados subió de 2 880 personas en 1970 a más del doble en marzo de 1978. Por otra parte, los depósitos bancarios multiplicaron 28 veces su magnitud en valores corrientes entre 1970 y 1980, llegando a representar más de la mitad del ingreso nacional de 1980. Los depósitos en 1980 estaban constituidos por un 83% de recursos provenientes del exterior, situación que contrastaba con la de 1970 cuando la proporción de recursos externos era sólo de 55%. La mayor parte de esta acumulación financiera fue utilizada fuera de Panamá; así, en 1980 un 80% del total de créditos fue concedido al exterior. No obstante, la fuerte entrada de capitales facilitó un alto nivel de acumulación de capital; así, en el período 1975-1980 el ahorro interno financiaba cerca de una cuarta parte de la inversión interna bruta, proporción superior al 9.7% que representaba el promedio regional en ese período.

La estructura interna de las colocaciones del sistema bancario ha favorecido notablemente al comercio; en 1980 ese sector captó la mitad del crédito bancario, siendo seguido de la agricultura que sólo obtuvo cerca de la séptima parte.

3. Una evolución económica condicionada a la situación económica internacional

La posición geográfica y los movimientos de capital constituyen el eje fundamental de la actividad económica, y son también los que hacen que la evolución del proceso económico sea vulnerable a la situación económica internacional. Los períodos de expansión o contracción económica están asociados a la coyuntura que presenta la economía internacional. Sin embargo, también la acción estatal mediante las políticas desarrolladas en el decenio de 1970 ha contribuido a atenuar los efectos negativos de esas fluctuaciones y a impulsar el desarrollo.

Cuando aumenta la actividad del Canal y los movimientos internacionales de capital, crece el ingreso y la demanda global, lo que impulsa a otros sectores de la economía, como la construcción y la industria manufacturera; la interdependencia entre ellos contribuye a su vez al crecimiento de la demanda global y del ingreso. Desde esta perspectiva pueden distinguirse tres períodos: 1960-1973 de crecimiento sostenido, 1974-1976 de estancamiento y 1977-1980 de recuperación con un comportamiento fluctuante.

En el período 1960-1973 las exportaciones de bienes y servicios crecieron a una tasa de 9.3% acumulativo anual. Con un coeficiente de exportaciones tan elevado y con el propio dinamismo que caracterizó esta variable, todo el conjunto de la actividad económica se movilizó alrededor de su evolución, contribuyendo con el 40% del crecimiento del producto total de ese período; el producto interno bruto alcanzó una tasa de 7.6% de crecimiento acumulativo anual.

En el período 1974-1976 el ritmo de crecimiento de las exportaciones descendió a una tasa de 1.8% anual; esta desaceleración, motivada por el descenso de las actividades del Canal (crisis del petróleo) y la inflación importada que afectó los ingresos reales de los trabajadores, determinó una contracción de la demanda que frenó el nivel de actividad económica (el crecimiento del producto descendió a una tasa de 1.7% anual) y provocó un aumento considerable del desempleo abierto. Como elementos atenuantes de la crisis pueden mencionarse la continua entrada de capitales del exterior y el fuerte ritmo de la inversión pública, que hizo posible mantener un elevado coeficiente de inversión.

A partir de 1976 se inició un fuerte repunte de la exportación de bienes y servicios (entre 1977 y 1980 crecieron a una tasa de 14% anual), que alcanzó su mayor expresión en 1980, cuando las actividades del Canal se integraron a la economía de Panamá. La importancia de este hecho trasciende al ámbito económico y marca un hito histórico, al recuperar Panamá su integridad territorial. En el contexto económico, se expresa en un fuerte incremento del PIB, que en ese año (1980) registró un aumento de 13.1%; de no mediar esta circunstancia, se estima que el crecimiento económico de ese año sólo habría sido de un 5.3%. El clima de confianza que originó la firma del tratado Carter-Torrijos de octubre de 1978, sumado a la continuación de la expansión financiera internacional desarrollada en el país, dieron un impulso significativo a la construcción, principalmente a la edificación en la Ciudad de Panamá, lo que se tradujo en un crecimiento económico de 9.1% anual entre 1977 y 1980.

En el período 1960-1980 la totalidad de los sectores económicos presentaron un ritmo de crecimiento más elevado que el promedio regional (cuadro III-10).

4. El gran dinamismo de la economía durante el decenio de 1960

En ese período el dinamismo de la economía fue un factor determinante de los cambios sociales; el ritmo de crecimiento de casi la totalidad de los sectores económicos fue muy superior al que éstos tuvieron en el decenio siguiente (véase de nuevo el cuadro III-10). Las excepciones fueron el sector de servicios básicos y el sector transporte (por la inclusión del Canal en la actividad económica de 1980). Esta situación generó un notable aumento de la ocupación; de 207 000 nuevos puestos creados entre 1960 y 1980 por la economía, 60% se originaron entre 1960 y 1970.

El desplazamiento de fuerza de trabajo del sector agrario a las ciudades fue absorbido en su mayor parte por el crecimiento de la industria manufacturera, la construcción y los servicios. Estos cambios ocupacionales implicaron el traspaso del sector de más baja productividad (la agricultura) a otras actividades cuyas productividades superaban la productividad media nacional (cuadro III-11). En definitiva, gracias al aumento del empleo y de la productividad de la fuerza de trabajo se logró un mejoramiento en el nivel de vida durante ese decenio.

Cuadro III-10
PANAMA Y AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE
LOS SECTORES ECONOMICOS, 1960-1970, 1970-1980, 1960-1980

	Panamá		Panamá	América Latina
	1960-1970	1970-1980a	1960-1980	1960-1980
<i>Producto interno bruto</i>	7.8	5.3	6.6	5.7
<i>Sector productor de bienes</i>	7.8	3.5	5.6	5.4
Agricultura	5.3	1.8	3.5	5.4
Minas y canteras	7.2	5.1	6.1	3.7
Industria manufacturera	11.1 ^b	3.5	7.2	6.7
Construcción	8.8	6.4	7.6	6.2
<i>Sector productor de servicios</i>	7.5	7.4	7.4	5.9
Comercio y finanzas ^c	7.8	5.5 ^d	6.6	5.7
Servicios básicos	11.8	17.1	14.4	7.1
Electricidad, gas y agua	12.0	9.4	10.7	9.6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	11.7	19.1	15.4	6.6
Servicios comunales, sociales y personales	6.0 ^e	5.7 ^f	5.8	5.6
<i>Zona del Canal</i>	8.7	—	—	—

Fuente: Elaborado a base de informaciones proporcionadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL, agosto de 1984.

^aLa información presentada se basa en la integración del Canal a la actividad económica nacional.

^bIncluye talleres de reparación.

^cIncluye seguros, propiedad de vivienda y servicios prestados a las empresas.

^dIncluye restaurantes y hoteles.

^eExcluye talleres de reparación e incluye restaurantes y hoteles.

^fIncluye la contribución del Canal en 1980.

5. La presencia del Estado en la actividad económica en el decenio de 1970

En este decenio fue decisivo el papel del Estado en la actividad económica como explicación del devenir social. Sucesivas crisis internacionales habían hecho decaer el ritmo de crecimiento de la economía panameña. El Estado trató de mitigar las consecuencias negativas mediante la inversión pública (que incluso llegó a superar a la privada en el período 1976-1978). La mayor parte se destinó a la construcción con programas de edificación de escuelas, hospitales y obras públicas. Otro aspecto de la acción estatal se refiere a los programas sociales, que se tradujeron en un fuerte incremento del gasto de consumo del gobierno. La parte más importante se destinó a educación, seguridad social, vivienda y salud (cuadro III-12). Además se intentó modificar la estructura de la propiedad aplicando medidas de reforma agraria y nacionalizando algunas empresas. Sin embargo, el éxito de estas iniciativas fue sólo relativo. El intento de controlar la generación y apropiación del excedente económico se circunscribió a un ámbito reducido sin afectar la estructura del poder económico, constituido por empresas ubicadas en los sectores modernos de la economía, como fue el caso del banano, productos pesqueros de exportación, la refinería de petróleo y las actividades industriales modernas, especialmente las vinculadas al sector de la construcción³.

En especial debe destacarse el papel que cumplió el Estado como empleador; el sector público aportó cerca del 60% de las ocupaciones creadas entre 1970 y 1980, la gran mayoría destinadas a estratos medios.

Durante el decenio continuó el éxito rural, aunque el deterioro de la actividad económica impidió la absorción de esos contingentes como en el decenio anterior; la tasa de desempleo abierto en ese período promedió 7.3% variando entre 5.8% y 8.8% (Panamá, 1980b).

³La producción y exportación de banano estaba controlada por la Chiriquí Land Company, subsidiaria de la United Brands, con plantaciones en las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro que representaban en 1978 el 24% de las exportaciones de bienes de la población rural (Marín, s.f.).

Cuadro III-11
PANAMA: PRODUCTIVIDAD DE LOS SECTORES ECONOMICOS CON RELACION
A LA PRODUCTIVIDAD MEDIA*

	1960	1970	1980
		<i>En dólares de 1970</i>	
<i>Productividad media</i>	701.1	2 661.4	3 803.5
		<i>En términos porcentuales</i>	
<i>Productividad media</i>	100.0	100.0	100.0
<i>Sector productor de bienes</i>			
Agricultura	36.9	36.2	33.8
Industria manufacturera	123.1 ^b	151.0	101.0
Construcción	165.3	119.8	132.9
<i>Sector productor de servicios</i>			
Electricidad, gas y agua	317.9	250.7	220.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	148.7	170.4	244.1 ^c
Comercio	—	126.4	112.7 ^d
Finanzas ^e	—	614.3	387.0
Servicios comunales y personales	131.0 ^f	99.4	90.0

Fuente: Las cifras del producto fueron proporcionadas por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL, agosto 1984.

*La información presentada incluye el efecto de la integración del Canal a la actividad económica nacional hacia finales del período.

^bIncluye talleres de reparación.

^cIncluye la contribución del Canal en 1980.

^dIncluye restaurantes y hoteles.

^eIncluye seguros, propiedad de vivienda y servicios prestados a las empresas.

^fExcluye talleres de reparación e incluye restaurantes y hoteles.

Cuadro III-12
PANAMA: COMPOSICION DE LOS GASTOS DE CONSUMO DEL GOBIERNO, 1960 A 1980
(Por cientos del total)

	1960	1967	1968	1970	1973	1976	1980
<i>Gastos sociales</i>	52.4	54.4	53.2	59.9	56.9	55.9	54.9
Educación	29.9	29.5	27.8	29.5	28.2	26.0	27.0
Seguridad social	—	—	—	13.9	15.4	15.8	15.1
<i>No sociales</i>	47.6	45.6	46.8	40.1	43.1	44.1	45.1
Gastos totales de consumo del gobierno general (millones de balboas de 1970)	69.8	122.4	131.9	152.3	205.8	241.0	265.4

Fuente: Elaborado sobre la base de información proporcionada por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

La incorporación plena del Canal a la actividad económica en virtud del acuerdo Carter-Torrijos de 1978 abrió grandes expectativas, pues la apropiación por el Estado del excedente generado por esa actividad podría ampliar notablemente su capacidad para realizar las transformaciones que desee emprender en el futuro.

6. La heterogeneidad estructural

Otra característica reveladora de la modalidad de desarrollo es la evolución de la productividad, provocada por la incorporación de nuevas tecnologías en el proceso productivo y la mayor calificación de la mano de

obra. Las diferencias de productividad que presentan los sectores económicos reflejan las condiciones desiguales en que la fuerza de trabajo se incorpora a la estructura productiva y contribuyen a explicar la desigualdad en la distribución del ingreso. (Véase de nuevo el cuadro III-11.) La productividad de la agricultura en 1980 es la más baja de todas y representa un tercio de la productividad media; otro sector bajo la media es el de servicios comunales y personales; en cambio la de finanzas casi cuadruplica la productividad media y la de servicios básicos más que la duplica. Si bien la heterogeneidad de la estructura económica se atenúa un tanto en los últimos 20 años, continúan vigentes condiciones que afectan negativamente la distribución del ingreso en Panamá.

E. PRINCIPALES ELEMENTOS DE CAMBIO EN LA ESTRATIFICACION OCUPACIONAL

Para profundizar en el análisis del significado social de las grandes transformaciones en la estructura económica panameña, es preciso indagar en forma más minuciosa cuál fue la estratificación jerárquica de la PEA en distintos momentos (cuadros III-13 y III-14). Se ha seguido en el cuadro III-14, con ligeras modificaciones, el método de estratificación basado en el cruce de "ocupación" con "categoría ocupacional" (Filgueira y Geneletti, 1981). Los "estratos no manuales" comprenden las agrupaciones ocupacionales de profesionales, gerentes, comerciantes y vendedores⁴, oficinistas y similares, más todos los empleadores. El estrato de "obreros manuales" comprende todos los operarios, artesanos, conductores y jornaleros. Los "trabajadores de servicios personales" agrupan principalmente a sirvientes, cocineros, aseadores, vigilan-

Cuadro III-13
PANAMÁ: POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR GRUPOS DE EDAD SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD Y ZONA DE RESIDENCIA, 1960 Y 1980

Grupos de edad	Total ^a				Población económicamente activa		Sólo estudian ^b		No estudian ni trabajan ^c	
	1960	%	1980	%	1960	1980	1960	1980	1960	1980
	(Por ciento)									
10 - 14 años	125 180	100	222 892	100	8.7	5.0	72.5	86.4	18.8	8.6
15 - 19 años	102 260	100	188 478	100	41.5	29.9	25.9	51.9	32.6	18.2
20 - 24 años	87 290	100	143 337	100	60.4	65.7	3.6	13.2	36.0	21.1
25 y +	406 580	100	695 498	100	56.6	59.2	0.3	1.2	43.1	39.6
Total	721 300	100	1 250 205	100	46.6	45.9	16.9	25.4	36.5	28.7
<i>Zona urbana</i>										
10 - 14 años	49 000	100	101 060	100	2.4	2.1	90.9	95.4	6.7	2.5
15 - 19 años	45 260	100	95 925	100	36.5	23.9	47.8	68.7	15.7	7.4
20 - 24 años	35 660	100	73 650	100	71.5	73.4	7.4	19.2	21.1	7.4
25 y +	188 500	100	354 165	100	63.1	64.1	0.5	1.7	34.6	34.2
Total	318 420	100	624 800	100	50.9	49.0	21.9	29.2	27.2	21.8
<i>Zona rural</i>										
10 - 14 años	76 130	100	121 832	100	12.8	7.4	60.7	78.9	26.5	13.7
15 - 19 años	57 000	100	92 558	100	45.5	35.9	8.5	34.7	46.0	29.4
20 - 24 años	51 620	100	69 687	100	52.8	57.6	0.9	6.8	46.3	35.6
25 y +	218 080	100	341 333	100	51.0	54.3	0.1	0.6	48.9	45.1
Total	402 880	100	625 405	100	43.2	42.8	12.9	21.6	43.9	35.6

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

^aSe excluyeron las categorías "otros" y "no declara condición de actividad".

^bEsta categoría se construyó por diferencia entre aquellos que sólo asisten a instituciones educativas y aquellos que asisten y trabajan.

^cEsta categoría se construyó restando aquellos que asisten a instituciones educativas de la población "inactiva".

⁴Excepcionados los vendedores ambulantes (1.3% de la PEA en 1980), los que son asignados a los estratos manuales, sumándolos a los jornaleros.

Cuadro III-14

PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN ESTRATOS OCUPACIONALES 1960, 1970 Y 1980

Estratos ocupacionales	1960	1970	1980
	336 140	490 760	575 421
<i>Total estratos no manuales^a</i>	19.8	23.3	31.5
a) Empleadores, comercio, indus., servicios	1.4	1.0	1.0
b) Personal dirección comer, indus. serv.	1.7	2.6	4.5
c) Profesionales y semiprof. libres	0.3	0.3	0.5
d) Profesionales dependientes	4.5	5.6	8.4
e) Actividades cuenta propia comercio	0.9	1.3	0.8
f) Empleados, vendedores y personal subalterno ind., comerc., serv.	8.3	11.7	15.3
g) Empleadores agrícolas y en actividades extractivas	0.6	0.2	0.6
h) Estrato no-manual no especificado	2.1	0.6	0.4
<i>Total estratos bajos (manuales)</i>	80.2	76.7	68.5
<i>Obreros manuales^b</i>	17.4	24.6	25.5
a) Obreros asalariados	13.1	19.1	20.3
b) Obreros cta. propia y fam. no remun.	4.3	5.5	5.2
<i>Trabajadores en servicios personales^c</i>	11.4	13.2	11.9
a) Trabajadores de servicio asalariado	10.0	11.1	10.5
b) Trabajadores de servicio cta. propia y familiar no remunerado	1.4	2.1	1.4
<i>Estrato bajo en actividades primarias</i>	45.7	38.3	30.1
a) Asalariado en agricultura, etc.	6.6	7.2	11.3
b) Trabajadores cuenta propia y fam. no rem.	39.1	31.1	18.8
<i>Estrato bajo no especificado</i>	5.7	0.6	1.0
Total porcentual	100.0 ^d	100.0 ^d	100.0 ^d

Fuente: Muestras censales 1960, 1970, 1980.

^a Corresponde a "medios y superiores" de Filgueira y Geneletti (1981).

^b Corresponde a "bajos secundarios" de Filgueira y Geneletti.

^c Corresponde a "bajos terciarios" de Filgueira y Geneletti.

^d La categoría "otros" fue asignada proporcionalmente a las ocupaciones de cada estrato. Para 1960 fue 4.2%; para 1970, 4.6%; para 1980, 7.7%.

tes, etc. Finalmente, el "estrato bajo primario" incluye a los agricultores, ganaderos, pescadores, madereros, cazadores y mineros (que no son empleadores) con un gran predominio de los agricultores.

Hay, en primer lugar, una fuerte baja en las dos décadas en la proporción de la población activa en el estrato manual de la agricultura (de casi 46% en 1960 a 30% en 1980) (cuadro III-14). Incluso en 1970-1980, la PEA agrícola cae en números absolutos. Para el estrato obrero no agrícola crece en forma acelerada en el decenio de 1960, paralelamente al proceso de industrialización sustitutiva y la expansión de la construcción, concentradas en esta primera mitad del período en estudio. En los años setenta, su crecimiento es similar al de la PEA total.

Uno de los cambios más llamativos en la estratificación es el crecimiento de los estratos no manuales, que se elevan de menos de 20% a más de 31% de la PEA, proceso que se acelera en el decenio 1970-1980 (cuadro III-14). Este cambio es notable por incluirse en estos estratos, además de empleados subalternos, las ocupaciones de servicios no personales (servicios sociales, profesionales y de intermediación) de mayor prestigio, calificación e ingreso, frecuentemente consideradas de clase media y alta. En el caso panameño esta cúpula se ensancha rápidamente, en forma paralela con la disminución de los estratos bajos en la agricultura.

El cuadro III-14 sugiere que ha habido una tasa bastante alta de movilidad ocupacional en Panamá en estos 20 años. Aunque el carácter global y resumido de la información no permite un análisis de la movilidad del individuo, es razonable suponer que la movilidad estructural y porcentual es mucho mayor de lo que superficialmente se aprecia (aumento de 11.7% en el estrato no manual; baja de 15.6% en el estrato bajo en actividades primarias). Una proporción muy pequeña de los casos de movilidad que hay tras estas cifras involucraría, por ejemplo, campesinos que pasan a ser profesionales u oficinistas; en forma predominante, la movilidad es de un solo escalón, en el mismo ciclo vital⁵. Así pues, en la medida en que los cuatro grandes estratos del cuadro III-14 constituyen escalones jerarquizados, la movilidad total que encubren las cifras netas sería la suma de las diferencias entre el cambio de porcentaje de cada estrato y el del escalón inmediatamente superior. Esto indicaría una movilidad estructural ascendente del 27.3%⁶ de la población activa panameña en el período. Esta estimación no incluye la movilidad demográfica ocurrida como consecuencia de la fecundidad más alta registrada entre los estratos más bajos, que implica algún grado de movilidad ascendente aun si la estructura porcentual hubiera quedado sin modificación alguna⁷.

Como sugiere el análisis de los grandes procesos económicos de Panamá, el crecimiento de estos estratos (el obrero en forma moderada y el no manual en forma vertiginosa) está asociado con aumentos de la productividad. Se asocia además con un proceso de asalarización o formalización de estos estratos. Dejando de lado el sector agrícola y el sector informal urbano de cuenta propia puede apreciarse un fuerte crecimiento de un sector formal de empleo (cuadro III-15) que caracteriza sobre todo a los estratos no manuales de empleados.

Cuadro III-15
PANAMA: ASALARIADOS NO AGRICOLAS*, 1960 A 1980

	Número	% de la PEA total
1960	122 060	36
1970	239 200	48
1980	330 390	57

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

* Incluye asalariados en servicios personales, 10% a 11% de la PEA en los tres momentos censales. En 1980 sólo la mitad de ellos son empleados domésticos.

1. El papel del Estado en la transformación de la estratificación ocupacional

El fuerte aumento del gasto estatal, analizado ya en términos generales, tiene un claro impacto en los cambios observados en la estratificación ocupacional. La inversión directa del gobierno en infraestructura y en industria, el fomento al desarrollo del sector moderno, y el aumento en los servicios de salud y educación contribuyen en conjunto a estimular la expansión de los puestos de trabajo de mayor calificación y productividad.

En la estratificación misma ha influido el carácter particular que el Estado, a través del conjunto de estas políticas en diferentes momentos, ha logrado imprimir al estilo de desarrollo panameño. El impacto de estas orientaciones estatales en la estratificación ocupacional ha tomado varias formas, entre las cuales destaca

⁵La movilidad intergeneracional de más de un escalón detectada en un estudio reciente (Beccaria, 1978) representaba sólo 15% de la movilidad total en Brasil y 19% en Argentina.

⁶En un modelo simplificado de tres escalones, la pérdida porcentual de obreros agrícolas entre 1960 y 1980 (15.6 puntos) representaría un ascenso a los estratos manuales no agrícolas; a esta cifra se sumaría el aumento del estrato no manual (11.7 puntos), que con toda probabilidad resultó principalmente de ascensos desde familias situadas en el escalón de trabajadores manuales no agrícolas. No se considera movilidad dentro de estratos (hijos de trabajadores en servicios domésticos que son obreros calificados, o profesionales que son hijos de dependientes de tienda, para dar sólo dos ejemplos).

⁷La movilidad por razones demográficas ha sido calculada en 3.2% de la PEA para Panamá entre 1960 y 1970 (Vega y González, 1982, p. 101).

el papel del Estado como empleador, predominando los servicios no manuales, y la educación, que contribuye tanto a la expansión de la población preparada para ocupaciones no manuales, como a la creación de un estrato obrero más capacitado en términos productivos y participativos. Los efectos secundarios de la acción estatal en la estratificación incluyen la transformación del empleo femenino, en que tanto la educación como el empleo han contribuido al papel clave que representan las mujeres en la expansión del estrato no manual. Otro efecto secundario es la transformación de la economía rural, cuya modalidad de desarrollo es una acumulación híbrida de diferentes orientaciones de los gobiernos panameños, en que se combinan elementos de redistribución social del ingreso generado por la economía urbana de servicios de tránsito por conducto de la reforma agraria y de los servicios sociales rurales, con estímulos a la gran empresa privada agrícola y a la exportación. En conjunto, ha contribuido a un cambio social rural complejo y a veces contradictorio, en que se destacan la disminución del campesinado tradicional y la interpenetración de los mundos rurales y urbanos.

El Estado ha contribuido en forma más inmediata a la movilidad vertical como generador directo de ciertos tipos de empleo. Entre 1960 y 1970, se duplicó el número de empleados públicos (su representación subió del 9.6% al 12.7% de la población ocupada). Y volvieron a duplicarse entre 1970 y 1980; llegaron a representar 23.6% de la población ocupada (Panamá, 1979 y 1981 c). La mayoría de los puestos nuevos estaban en educación y salud, principalmente en actividades no manuales alcanzables sólo a través de la formación escolar. Entre 1960 y 1980 el número de maestros —agentes de la transformación a la vez que participantes en ella— se triplicó con creces. En general, el Estado (incluidos los organismos del Canal) fue en 1980 el empleador de alrededor del 40% de los asalariados no agrícolas.

2. El papel de la educación en los cambios de la estratificación ocupacional

La educación es en Panamá un elemento clave en el cambio ocupacional: constituye un requisito previo para el acceso a ocupaciones que rinden ingresos medios y altos; asimismo, la formación escolar mejora la calificación de la mano de obra y se ha convertido en símbolo de la capacidad de adaptación a los cambios técnicos y de organización. El cuadro III-16 muestra el viraje educacional que significó para los residentes urbanos y rurales el aumento de maestros y escuelas auspiciado por el Estado. Para ambos grupos, la proporción sin escolaridad decayó a la mitad entre 1960 y 1980, mientras que la población que alcanzó niveles altos de la enseñanza registró un fuerte incremento. Las diferencias entre el perfil educativo urbano y el rural siguen siendo muy importantes: mientras la población urbana se concentra cada vez más en los ciclos de enseñanza secundaria y superior, en el sector rural el que más aumenta es el estrato con 4 a 6 años de estudio.

El cuadro III-17 muestra este doble contraste entre las generaciones y entre el mundo urbano y el rural. Las tendencias son constantes y muy pronunciadas; la proporción de jóvenes adultos urbanos sin estudios es la décima parte de la generación de 65 años y más, y hasta los jóvenes rurales tienen un 4.6% con estudios universitarios, casi 10 veces el nivel de la generación más vieja. Más de un joven adulto urbano en cinco ha cursado estudios universitarios. La elevación de la calificación educativa de la mano de obra está ligada íntimamente al cambio en la estratificación de la PEA: alimenta la expansión de las ocupaciones no manuales (cuadro III-18) y hace posible la movilidad ascendente, tanto intergeneracional como intrageneracional. La

Cuadro III-16
PÁNAMA: POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR ESCOLARIDAD
Y ZONA DE RESIDENCIA 1960, 1980
(Por cientos)

Población de 15 años y más	Total	0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	No declara	
Urbana	1960 (279 160)	100.0	7.5	10.9	43.4	19.1	14.5	4.2	0.4
	1980 (567 787)	100.0	4.2	6.1	30.1	22.2	23.4	12.9	1.1
Rural	1960 (328 300)	100.0	44.2	24.7	26.8	2.2	1.6	0.3	0.2
	1980 (521 058)	100.0	23.1	17.6	38.6	10.1	7.8	2.2	0.6

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

Cuadro III-17
PANAMA: EXTREMOS EDUCACIONALES PARA LA POBLACION ADULTA POR GRUPOS DE EDAD, 1980
(Por cientos)

Edad	Sin estudios		Con estudios universitarios	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
25-29	1.7	15.0	22.2	4.6
30-34	2.2	20.0	18.7	3.0
35-39	3.1	24.8	16.1	1.9
40-44	3.7	29.5	13.7	1.5
45-49	5.6	35.2	11.4	1.4
50-54	6.9	38.7	9.0	1.0
55-64	8.4	39.0	5.8	0.7
65 y más	18.4	55.0	3.8	0.5

Fuente: Muestra censal, 1980.

Cuadro III-18
PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA CON 10 AÑOS Y MAS DE ESCOLARIDAD EN OCUPACIONES NO MANUALES, 1960-1980
(Por cientos)

Ocupaciones no manuales/ escolaridad	1960	1970	1980
	10 años y +	10 años y +	10 años y +
Profesionales y técnicos	75.5	79.7	86.3
Directores, gerentes, propietarios	47.0	56.6	66.2
Empleados de oficina	54.4	59.5	71.6
Vendedores y propietarios de comercio	16.6	18.8	29.9

Fuente: Muestras censales 1960, 1970, 1980.

Cuadro III-19
PANAMA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN OCUPACIONES MANUALES SEGUN ESCOLARIDAD, 1960-1980

Ocupaciones manuales/ escolaridad	1960			1970			1980		
	0-3	4-9	10 y +	0-3	4-9	10 y +	0-3	4-9	10 y +
Artesanos, obreros, jornaleros, conductores	19.8	70.2	10.0	18.4	71.4	10.2	13.2	68.8	17.0
Trabajadores servicios personales	26.8	69.3	3.9	23.3	72.2	4.4	17.6	72.4	10.0
Trabajadores sector primario	71.2	28.4	0.4	65.5	33.8	0.7	52.7	45.3	2.0

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

mayor calificación de los estratos manuales (cuadro III-19) se vincula con el proceso educativo de la sociedad global; se relaciona con la capitalización y la tecnificación de la producción y con aumentos de la productividad y del ingreso, aunque en algunos casos (servicio doméstico) puede revelar situaciones de sobrecalificación y subempleo.

También, para 1980 ha mejorado notablemente el perfil educativo de los trabajadores agrícolas, pescadores y madereros.

Sin embargo, casi la cuarta parte de la población rural no tiene ningún año de estudio. Si se considera específicamente la población indígena (94 045, equivalente al 10.2% de la población rural en 1980) el problema era más agudo aún: el 42% de los indígenas de 15 a 19 años eran analfabetos, contra un 12% de la población rural en general. Estos grupos constituyen una importante excepción a la tendencia predominante de aumento en la calificación de la población.

3. Cambios en la ocupación de la mujer panameña

Una categoría particular cuya situación de estratificación ocupacional ha cambiado en forma importante es la de las mujeres económicamente activas. La participación de la mujer en la actividad económica aumentó de 21.6% de la PEA total en 1960 a 27.6% en 1980. A la vez, mejoró su distribución por estratos ocupacionales (cuadros III-20 y III-21).

Lo que era la principal ocupación de la PEA femenina en 1960, "trabajadores en servicios personales" (por ejemplo, sirvienta o cocinera), disminuye fuertemente en el período, cediendo el primer lugar entre las mujeres urbanas a la categoría "empleados de oficina". En general, aunque siguen siendo importantes, las ocupaciones femeninas manuales tienden a ser desplazadas por las no manuales. Para la PEA femenina rural este cambio supone un aumento de la categoría "vendedoras"; para las mujeres urbanas significa una mayor participación en ocupaciones de alto nivel, como profesionales y directores.

De hecho, las mujeres han desempeñado un papel importante en las transformaciones de la estratifica-

Cuadro III-20
PANAMA: POBLACION FEMENINA ECONOMICAMENTE ACTIVA, URBANA Y RURAL,
POR OCUPACION, 1960 Y 1980

	PEA femenina urbana		PEA femenina rural	
	1960	1980	1960	1980
Profesionales	12.3	16.5	15.1	13.4
Directores y gerentes	1.3	3.7	0.6	1.3
Empleados oficina	18.2	29.1	4.3	12.8
Vendedores	9.8	7.6	4.5	7.8
Operarios y artesanos	6.9	5.0	10.5	8.1
Trabajadores en agricultura	—	0.3	27.5	14.1
Trabajadores en servicios personales	41.9	25.7	31.9	26.7
Otros	9.2	12.0	5.4	15.7
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

Cuadro III-21
PANAMA: ESTRATOS OCUPACIONALES POR SEXO, 1960 Y 1980

Estratos ocupacionales	Total		Hombres		Mujeres	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980
No manuales	100.0	100.0	58.1	52.3	41.9	47.7
Obreros	100.0	100.0	87.0	86.0	13.0	14.0
Servicios personales	100.0	100.0	31.9	44.5	68.1	55.5
Bajas actividades						
primarias	100.0	100.0	97.2	94.8	2.8	5.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>78.4</i>	<i>72.4</i>	<i>21.2</i>	<i>27.6</i>

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

ción ocupacional, como la formación del empleo, el aumento de los empleos no manuales, y la elevación de la calificación y la productividad. Como se aprecia en el gráfico III-2, corresponde un mayor nivel educacional a la población femenina, y, lo que es más, las ocupaciones que en el cuadro III-14 aparecen como las de mayor crecimiento tienen un gran componente femenino. Del aumento absoluto en la agrupación de "profesionales" entre 1960 y 1980, el 53.0% eran mujeres; también constituían el 71% de los nuevos "oficinistas". De la categoría "profesionales", por ejemplo, un 69% son profesores y enfermeros, ocupaciones que a su vez tienen un 76.5% y un 74.8% de participación femenina. En la otra categoría clave del aumento de los estratos medios y altos no manuales, la de "oficinistas", un 67.0% son contadores y mecanógrafos, ocupaciones que son femeninas en un 50.4% y un 92.4%, respectivamente. De esta forma, las mujeres llegaron en 1980 a constituir casi la mitad de los activos en ocupaciones no manuales (cuadro III-21). Es importante incorporar este efecto en la apreciación de la movilidad estructural, ya que la cifra global incluye a las mujeres que se concentran en las ocupaciones no manuales de menor ingreso (véase *supra*, capítulo II).

4. La acelerada transformación de la PEA rural

Al analizar a grandes rasgos el cambio social se vio que uno de los procesos más impresionantes era la fuerte baja de la población rural ocupada en la agricultura y el aumento simultáneo de las ocupaciones no agrícolas de los habitantes de zonas rurales (cuadros III-22 y III-23). La disminución de la PEA en la agricultura se debe totalmente a una fuerte baja en números absolutos de la población activa campesina (agricultores por cuenta propia y familiares no remunerados). Los asalariados agrícolas, en cambio, aumentaron fuertemente en cifras absolutas y también como proporción de la PEA nacional entre 1960 y 1980.

Cuadro III-22
PANAMA: POBLACION RURAL ECONOMICAMENTE ACTIVA POR OCUPACIONES 1960, 1970 Y 1980

	1960		1970		1980	
		%		%		%
PEA rural total	174 000	100.0	235 800	100.0	268 300	100.0
en agricultura	141 500	81.3	170 400	72.3	152 700	56.9
en ocup. no agrícola	32 500	18.7	65 400	27.7	115 600	43.1
<i>Ocupaciones agrícolas</i>						
Campesinado	120 400	85.1	142 000	83.3	92 000	60.2
Proletariado agrícola	18 200	12.9	27 400	16.1	55 000	36.0
Empleadores agríc. y otros	2 900	2.0	900	0.6	5 700	3.8

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

Cuadro III-23
PANAMA: POBLACION RURAL ECONOMICAMENTE ACTIVA EN OCUPACIONES NO AGRICOLAS:
1960, 1970 Y 1980

Ocupaciones rurales no agrícolas	1960	1970	1980
Profesionales, técnicos y afines	3 800	15 300	10 100
Gerentes y administradores	1 500	1 900	4 500
Oficinistas	1 500	3 100	9 100
Vendedores (excluye ambulantes)	2 400	5 800	8 000
Conductores	2 300	4 300	8 100
Operarios y artesanos	7 200	20 900	33 100
Empleados domésticos, etc.	3 500	8 800	9 600
Otros servicios personales	3 500	4 600	9 700
Otros	6 800	10 700	21 700
<i>Total</i>	<i>32 500</i>	<i>65 400</i>	<i>115 600</i>

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

La población rural en actividades no agrícolas casi se cuadruplicó en números absolutos entre 1960 y 1980, elevándose de 19% de la PEA rural a 43% en ese lapso. Las ocupaciones de mayor representación son las del grupo de operarios y artesanos (incluye a albañiles y carpinteros) y los profesionales.

Tras esa fluidez en la estratificación rural, hay un complejo de causas y procesos relacionados con la proletarianización agrícola y el cambio de los agricultores a ocupaciones rurales no agrícolas que se suman a la migración campesina a las ciudades en busca de mejor remuneración o educación de los jóvenes; el aumento en la proporción de niños de 10 a 15 años que estudia en vez de trabajar en la agricultura; y el traslado a zonas de frontera agrícola, donde la subestimación censal puede ser mayor.

En el aumento de ocupaciones no agrícolas se combinan los efectos de la ampliación de los puestos en servicios sociales rurales —maestros, agrónomos, personal médico y paramédico, etc.— con los de la descentralización burocrática, la integración comercial, financiera y de comunicaciones y el fenómeno de personas con residencia rural y trabajo urbano.

En cuanto al proceso de proletarianización agrícola, a pesar de los esfuerzos estatales en materia de reforma agraria y extensión técnica que han beneficiado a una minoría de los minifundistas, la modalidad predominante de desarrollo agrícola en estas dos décadas ha estimulado sobre todo la producción de uso intensivo de capital en predios mayores de 50 hectáreas, dedicados a la ganadería y a cultivos de uso agroindustrial o de exportación. Gran parte del sector minifundista productor de alimentos básicos ha quedado al margen de esta modernización y capitalización tecnológica y comercial, particularmente aquellos que no pueden acceder al crédito por carecer de títulos de propiedad. Evidentemente, gran número de campesinos y de sus hijos han tenido que buscar trabajo fuera del minifundio. No es posible determinar con datos censales qué proporción de los que engrosan las filas de trabajadores asalariados en la agricultura abandonan definitivamente la producción por cuenta propia, y cuántos incorporan la venta de fuerza de trabajo como parte de una estrategia familiar de supervivencia de unidades campesinas minifundistas. De hecho, ya en 1970 el 29% de los hogares agropecuarios complementaban sus ingresos con trabajo remunerado fuera del predio (PREALC, 1983, p. 28). Entre los que se incorporan al sector de asalariados agrícolas, una proporción no determinada forma una capa alta dentro del sector (capataces, tractoristas, bananeros, etc.), mientras que otros grupos están en situación de precaria supervivencia y de insatisfacción de sus necesidades básicas⁸.

En resumen, la PEA rural panameña se está modernizando y urbanizando, reduciéndose el sector minifunditario, aunque con cierta persistencia de la forma semiproletarizada de este grupo que, en conjunto con el creciente proletariado agrícola, forman todavía un amplio estrato básico de menor ingreso, educación y bienestar en la pirámide social panameña.

F. PROCESOS DE MOVILIDAD SOCIOOCUPACIONAL

En el período en estudio, los datos ocupacionales de Panamá dejan la impresión de una estructura de clases en proceso de definición. Los grandes cambios por los cuales la antigua economía dual, poco diferenciada, se está transformando en una compleja economía de servicios modernos han significado, más que una evolución de una estructura fija a otra, una sucesión de tendencias en los movimientos de la población entre sectores y estratos ocupacionales.

En las páginas anteriores se ha hablado principalmente en términos del cambio en el perfil de la estratificación ocupacional. Esta rápida y amplia transformación hace suponer que parte significativa de la población debe haber ascendido desde estratos bajos a estratos más altos. En el proceso de desarrollo, la movilidad se produce principalmente por la expansión de puestos de mayor productividad e ingreso en los sectores más dinámicos de la economía moderna. Hay poca movilidad "de reemplazo" en que el ascenso de un individuo significa que otro tiene que descender (Filgueira y Geneletti, 1981, p. 20). En este sentido se trata en el caso panameño principalmente de una movilidad estructural.

Entre los numerosos factores que intervienen en el proceso de movilidad ascendente, destaca la importancia de la educación (véanse nuevamente los cuadros III-18 y III-19). Otro factor clave es la edad, ya que en la movilidad estructural pueden distinguirse dos procesos diferentes: la movilidad intrageneracional

⁸Por ejemplo, entre los cortadores temporales de caña en época de zafra, un 91% presenta estados de desnutrición, según una investigación, realizada en 1980 (PREALC, 1983, pp. 38-39).

aparente⁹, en la cual parte de un mismo grupo etario asciende a lo largo de su trayectoria ocupacional de varias décadas; y la movilidad intergeneracional aparente en la cual los grupos de edad más jóvenes se benefician de sus mejores niveles educativos y de la expansión estructural de las ocupaciones más altas para iniciar sus trayectorias vitales en mejor posición de la que pudieron tener cohortes anteriores.

Los datos presentados a continuación, en que los cambios de estratos ocupacionales se relacionan con la educación de diferentes grupos etarios, permiten describir las líneas generales que ha tomado esta movilidad, a la vez que ilustran las siguientes hipótesis sobre este proceso en Panamá: que en la dirección y la fuerza de la movilidad influyen los principales cambios estructurales del período (industrialización, expansión burocrática, expansión de servicios); que la movilidad intrageneracional es más fuerte en los primeros años de la trayectoria de la cohorte ocupacional; que la educación es una poderosa herramienta para la movilidad intergeneracional, y que es más débil su asociación con la movilidad dentro de la trayectoria de una misma cohorte. La complejidad de estos procesos interconexos y las limitaciones de los datos no permiten deducir más que algunas conclusiones preliminares en este ejercicio.

1. *La estratificación ocupacional de diferentes grupos de edad*

La escolaridad está fuertemente asociada con el estrato ocupacional¹⁰, y es razonable suponer que las personas que aumentan su grado de instrucción en relación con sus padres, hermanos mayores y sus pares también aumentan sus posibilidades de movilidad ascendente. Por otra parte, es probable que el aumento progresivo de la escolaridad dentro de cada una de estas grandes agrupaciones ocupacionales refleje un movimiento de activos hacia ocupaciones específicas de mayor calificación e ingreso dentro del mismo estrato.

La interrelación de las variables estrato ocupacional y grupo de edad de los años 1960 a 1980 se aprecia en el cuadro III-24. En él se resumen los principales contrastes y cambios de la movilidad ocupacional, tanto intrageneracional (diagonal) como intergeneracional (horizontal y vertical) registrados en el período. Las tendencias generales de cambio entre estas cohortes de 10 años son bastante evidentes. Para mayor precisión se prefirió analizar los casos específicos de algunas cohortes de cinco años (cuadro III-25)¹¹.

2. *Movilidad intrageneracional en Panamá: análisis de una cohorte*

Los datos censales disponibles permiten analizar los cambios en la estructura ocupacional por estratos en la cohorte que en 1960 tenía 20 a 24 años de edad a lo largo de dos décadas: 1960-1970 y 1970-1980. El grupo de edad seleccionado presenta la ventaja de permitir la obtención de algunas conclusiones sobre el cambio en las posiciones ocupacionales en Panamá en la medida en que el universo considerado constituye, en su mayor parte, el mismo conjunto de personas. La única excepción importante se refiere a las personas de este grupo de edad que en el año 1960 se encontraban estudiando y que en gran parte se incorporaron a la población activa en la primera década (1960-1970) con 10 años y más de estudio. Este conjunto (3 100 personas) representaba alrededor del 6% del total de la cohorte considerada en 1960 (cuadro III-25).

El cambio a lo largo de los 20 años representa un cambio en las posiciones del grupo en los distintos estratos y no de las personas individualmente consideradas, puesto que no se dispone de las historias ocupacionales. No obstante, y aparte el hecho de que a lo largo del período hay salidas y entradas a la PEA en la cohorte respectiva¹², los datos permiten señalar los principales cambios ocurridos en el conjunto de ese período.

⁹El estudio de la movilidad intrageneracional exigiría el análisis de biografías. A falta de ese conocimiento, se ha utilizado la comparación de un mismo grupo etario de población en distintos momentos suponiendo que: a) no son significativos los fenómenos de emigración e inmigración internacionales y b) que las personas que integran la PEA de la cohorte en distintos momentos son las mismas y que por tanto no se han producido retiros e ingresos significativos a la fuerza de trabajo en el lapso intercensal.

¹⁰La única excepción a esta regla es el estrato "directores, gerentes y propietarios". Independientemente de que esta categoría incluya a propietarios muy pequeños, la entrada a este estrato depende tanto de la propiedad heredada y de la iniciativa empresarial como de los conocimientos y certificados escolares.

¹¹Concretamente, en el grupo etario 15-19 una proporción importante y creciente está estudiando y no participa en la PEA todavía, lo que da un peso exagerado a los jóvenes menos educados que entran tempranamente a trabajos agrícolas. Por este motivo se ha excluido el grupo 15-19 de los cuadros III-25 y siguientes.

¹²Aparte de los retiros por muerte, presumiblemente los ingresos y egresos de la PEA deben corresponder en su mayor parte a mujeres en función de sus pautas de comportamiento reproductivo. Aparentemente es reducido el efecto de las migraciones internacionales.

Cuadro III-24
PANAMA: ESTRATOS OCUPACIONALES Y GRUPOS DE EDAD, 1960-1980

Grupos de edad y estratos ocupacionales	1960	1970	1980
<i>15-24 años</i>			
No manuales	18.7	20.5	27.5
Obreros manuales y servicios personales	29.1	41.3	39.5
Bajos: actividades primarias	52.2	38.2	32.9
	100.0	100.0	100.0
<i>25-34 años</i>			
No manuales	26.8	28.6	40.3
Obreros manuales y servicios personales	30.0	38.2	37.9
Bajos: actividades primarias	43.2	33.2	21.8
	100.0	100.0	100.0
<i>35-44 años</i>			
No manuales	23.2	26.5	34.4
Obreros manuales y servicios personales	38.0	37.7	38.9
Bajos: actividades primarias	38.8	35.8	26.7
	100.0	100.0	100.0
<i>45 y más años</i>			
No manuales	19.1	20.3	25.6
Obreros manuales y servicios personales	31.3	37.5	36.0
Bajos: actividades primarias	49.6	42.2	38.4
	100.0	100.0	100.0

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

Cuadro III-25
PANAMA: SEGUIMIENTO DE UNA COHORTE SELECCIONADA, 1960 A 1980
(Por ciento)

	PEA de (en años)		
	20-24 (1960)	30-34 (1970)	40-44 (1980)
Total estratos ocupacionales	100	100	100
Estrato no manual	21	28	31
Estrato obrero manual	14	27	27
Estrato serv. personales	10	10	10
Estrato bajo en sector primario	42	34	27
Otros	13	2	5

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

El análisis de la cohorte de 20 a 24 años en el período 1960-1980 muestra las siguientes características fundamentales (cuadros III-25 y III-26):

—La rapidez de las transformaciones estructurales que tuvieron lugar durante ese período permite señalar que esos cambios se dieron dentro de una misma generación, al menos para una parte importante de la población ya ocupada en 1960.

—En consecuencia, un segmento de la población activa cambió de posición dentro de la estructura jerárquica ocupacional, accediendo a ocupaciones no manuales a partir de su incorporación inicial en estratos manuales, al mismo tiempo que un contingente importante de esa población se trasladó de actividades primarias a ocupaciones urbanas o típicas del mundo urbano.

—El cambio intrageneracional aparente fue más pronunciado en la década 1960-1970, lo que en

términos de trayectoria ocupacional indica que los cambios de uno a otro estrato tendieron a concentrarse más bien al inicio que al final de la vida activa; y en términos estructurales esto refleja el crecimiento del sector secundario en esa época, que contribuyó a una expansión del estrato obrero, de mediana calificación.

—Un agente o vehículo importante de ese cambio fue la educación, en especial por las posibilidades de acceso a los estratos medios y superiores (no manual).

—A consecuencia de lo anterior es evidente que la fuerte expansión del sistema educativo panameño en ese período cumplió un papel central en la rápida transformación estructural en términos ocupacionales, gracias a la oferta de fuerza de trabajo más calificado que se incorporó a la actividad económica.

3. Movilidad entre cohortes de "padres" e "hijos"

Gran parte de la movilidad resultante de la expansión estructural se registra entre cohortes mayores y aquellas más jóvenes: entre generaciones de "padres" e "hijos", si se quiere. En términos muy aproximados, las cohortes mayores de 45 podrían considerarse como los "padres" de las cohortes de 25-29 en el mismo año; su comparación es indicativa de la movilidad por el aumento en la oferta de puestos en el estrato no manual y gracias a la expansión educativa (cuadro III-27). Los "hijos" de 1960 tienen una representación superior en 7 puntos porcentuales a "sus" padres en el estrato no manual; el estrato obrero joven tiene una participación

Cuadro III-26
PANAMA: ESCOLARIDAD Y MOVILIDAD DE UNA COHORTE

	(20-24) 1960	(30-34) 1970	(40-44) 1980
<i>0-3 años de instrucción (miles)</i>	(16.1)	(16.3)	(13.8)
Estrato no manual	100	100	100
Estrato obrero manual	2	4	5
Estrato servicios personales	4	15	18
Estrato bajo en sector primario	6	7	8
Otros	83	73	64
	5	1	5
<i>4-6 años de instrucción (miles)</i>	(20.7)	(19.7)	(18.4)
Estrato no manual	100	100	100
Estrato obrero manual	11	14	15
Estrato servicios personales	19	38	39
Estrato bajo en sector primario	15	15	15
Otros	39	31	24
	16	2	7
<i>7-9 años de instrucción (miles)</i>	(6.8)	(6.9)	(6.5)
Estrato no manual	100	100	100
Estrato obrero manual	32	37	39
Estrato servicios personales	24	45	39
Estrato bajo en sector primario	13	12	12
Otros	9	4	4
	22	2	6
<i>10 años y más de instrucción (miles)</i>	(8.9)	(11.6)	(12.6)
Estrato no manual	100	100	100
Estrato obrero manual	71	79	78
Estrato servicios personales	11	14	13
Estrato bajo en sector primario	3	3	3
Otros	2	1	1
	13	3	5

Fuente: Muestras censales 1960, 1970 y 1980.

inferior en 2 puntos y el agrícola es inferior en 6 puntos porcentuales al de los "padres". Los "hijos" tienen una proporción mayor en "otras", fenómeno común a todos los grupos etarios jóvenes, lo que probablemente refleja a los que buscan trabajo por primera vez o están desocupados.

Para 1980, la diferencia entre "padres" e "hijos" es mayor que en 1960, lo que concuerda con otras comprobaciones sobre la rápida transformación de la economía y la población panameña en estos 20 años. Así, en 1980 los "hijos" registran 15 puntos más que los "padres" en el estrato no manual y 17 puntos menos en agricultura. Dicho en otra forma, las oportunidades de los "hijos" de acceder a ocupaciones no manuales son por lo menos 68% mayores que las que tuvieron los "padres" y la probabilidad de permanecer en la agricultura por lo menos un 47% inferior.

Al comparar los perfiles educativos de las mismas cohortes ("padres" e "hijos"), se aprecia que la población activa que tiene 3 años y menos de instrucción en el grupo etario de 25 a 29 años de edad se reduce de 35% en 1960 a 12% en 1980, mientras que prácticamente se duplica (de 20% a 39%) el porcentaje de activos con 10 años y más de instrucción (cuadro III-28).

La notable expansión de la educación hace que las diferencias entre los perfiles de "padres" e "hijos" se distancien fuertemente. Mientras en 1960 la proporción de activos de 25 a 29 años con 10 años y más de instrucción superaba en 11 puntos porcentuales al grupo correspondiente en la cohorte de 45 años y más, en 1980 esa diferencia había aumentado a 23 puntos porcentuales. En el otro extremo, correspondiente al nivel de educación más bajo, la superioridad de los "hijos" crece de 19 a 32 puntos porcentuales.

En resumen, el seguimiento de cohortes en dos décadas y la comparación de cohortes de distintas generaciones muestran la estrecha asociación entre edad y educación y la movilidad a través de la jerarquía de estratos ocupacionales.

Cuadro III-27
PANAMA: MOVILIDAD INTERGENERACIONAL, DISTRIBUCION DE COHORTES
DE EDAD POR ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960 Y 1980

	Cohorte "padres" (45 años y más)	Cohorte "hijos" (25-29 años)
<i>1960</i>		
Estrato no manual	18	25
Estrato obrero manual	18	16
Estrato servicios personales	11	9
Estrato primario	46	40
Otros	7	10
<i>Total</i>	100	100
	(miles)	78.9
		45.1
<i>1980</i>		
Estrato no manual	24	39
Estrato obrero manual	24	25
Estrato servicios personales	11	9
Estrato primario	36	19
Otros	5	8
<i>Total</i>	100	100
	(miles)	129.8
		89.2

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

4. Distribución del ingreso y cambio ocupacional

El ingreso es obviamente el mejor instrumento para complementar, con una medición empírica de bienestar, las estratificaciones de ocupaciones diseñadas en términos de las relaciones de producción o en términos de lo que la percepción social define como la jerarquía de status. La desagregación de las ocupaciones (cuadro

Cuadro III-28
 PANAMA: CAMBIOS DE ESCOLARIDAD EN DOS COHORTES: PANAMA, 1960 Y 1980
 (Años de instrucción y por cientos)

Escolaridad	Cohorte "padres" (45 y más años)	Cohorte "hijos" (25-29 años)
<i>1960</i>		
0-3	54	35
4-6	30	33
7-9	7	12
10 y más	9	20
<i>Total</i>	100	100
	(miles)	78.9
		45.1
<i>1980</i>		
0-3	44	12
4-6	31	32
7-9	9	17
10 y más	16	39
<i>Total</i>	100	100
	(miles)	129.8
		89.2

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

III-31) ayuda a refinar la estratificación por ingreso, y permite también superar en parte cierta heterogeneidad que presentan los grandes grupos de ocupaciones. Esto es importante en el caso de Panamá por la existencia de una borrosa zona en la cual se acercan los ingresos de las ocupaciones manuales altamente calificadas y los de las no manuales "bajas"; y por el hecho que el estrato no manual, al superar el 30% de la PEA (abarca el 38% de la cohorte de 25 a 29 años) exige un análisis de las diferencias en su interior para completar la visión de la estratificación ocupacional del Panamá de hoy.

Al observar la distribución del ingreso entre los perceptores en 1980—incluidos datos publicados para 1970 basados en la encuesta nacional de hogares de ese año (cuadro III-29)— y teniendo presente la fuerte subdeclaración del ingreso, característica de los censos, parecería que Panamá no hubiera mejorado en forma apreciable la distribución de su ingreso en el decenio de 1970¹³, a pesar del aumento de la productividad y de la movilidad ascendente de una parte de la población.

En el contexto latinoamericano, entonces, Panamá seguiría representando un caso *sui generis* que mezcla las características de los países de ingreso más concentrado (Brasil, Colombia, Honduras, etc.) con las de distribución menos concentrada (Argentina, Costa Rica, Chile, Venezuela, etc.) (CEPAL, 1980, pp. 72-73). El primer grupo de países cae dentro del tipo de distribución denominado "elitario" por Graciarena (1976), y el segundo en el tipo "mesocrático". Aunque el 10% más rico de Panamá recibe una proporción del ingreso que se acerca al tipo "mesocrático", la baja participación del 40% más pobre en el ingreso (7% del total) corresponde al elitario. Panamá presenta un caso peculiar con una clase media importante con buena participación en el ingreso, pero la persistencia de un gran sector popular todavía excluido de los frutos económicos del desarrollo.

Al analizar la distribución del ingreso entre los asalariados no agrícolas, sector de la PEA que anteriormente se tomó como una aproximación del sector formal, en 1970 y 1980 se advierte, como era de esperar, que la distribución del ingreso en esta parte de la PEA es menos concentrada que en la PEA total y que también parece mejorar ligeramente la distribución al interior del sector formal entre 1970 y 1980 (cuadro III-30).

¹³No se cuenta con información sobre distribución del ingreso para 1960, de modo que la comparación no pudo realizarse para todo el período en estudio.

Cuadro III-29
 PANAMA: DISTRIBUCION DEL INGRESO, 1970 Y 1980
 (Por cientos del ingreso total)

	Percentiles de los perceptores					(10% más rico)	Coef. de Gini
	20% más pobre	21-40	41-60	61-80	81-100		
1970 ^a	1.6	5.4	12.1	21.3	59.6	(42.7)	0.53
1980 ^b	0.9	5.9	12.3	20.5	60.4	(44.7)	0.53

^a CEPAL, basada en encuesta de hogares de 1970.

^b Cálculos de CEPAL basados en una muestra del censo de población de 1980. Incluye familiares no remunerados (1% de la PEA) y grupos indígenas (4.5% de la PEA).

Cuadro III-30
 PANAMA: DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS ASALARIADOS NO AGRICOLAS,
 1970 Y 1980
 (Por cientos del ingreso total)

	Grupos de asalariados					(10% más rico) 91-100%	Coef. de Gini
	20% más pobre 0.20%	21-40%	41-60%	61-80%	81-100%		
1970	3.5	9.2	14.1	22.9	50.3	(34.2)	0.429
1980	4.1	10.4	15.2	22.3	48.0	(31.0)	0.399

Fuente: Muestras censales 1970, 1980.

Como la representación de este sector en la PEA total aumentó de 36% en 1960 a 48% en 1970 y 57% en 1980 (véase nuevamente el cuadro III-15), el caso panameño proyecta la imagen de un país mesocrático que crece dentro de un país elitario. Podría esperarse que este proceso llevara también a una mejora de la distribución en la sociedad en general. El que no se perciba tal cambio en el cuadro III-29, aunque podría deberse a que todos los grupos participan en el aumento del ingreso nacional per cápita, pareciera reflejar más bien una confluencia de procesos diferentes y contradictorios. Por un lado, es posible que haya habido una polarización en los dos extremos de la población: una mayor concentración en la cúpula correspondiente al sector capital (que no se refleja adecuadamente por ocupación) y también una caída del ingreso real, en el 20% más pobre, de un subsector marginado —principalmente campesinos de subsistencia, indígenas, subempleados urbanos, etc.

Por otro lado, el hecho de que el crecimiento del sector formal no haya tenido mayor impacto positivo en la distribución general parece guardar relación con una caída generalizada del valor real de los sueldos y salarios entre 1970 y 1980, consecuencia de la combinación de inflación y políticas de austeridad durante una parte de ese decenio.

5. Una nueva estratificación ocupacional por ingreso

Las 20 agrupaciones de ocupaciones, ordenadas jerárquicamente en función de las medianas de ingreso (cuadro III-31), representan el resultado de un análisis de un número mucho mayor de ocupaciones específicas (detalladas a tres dígitos de la clasificación COTA). Se han reagrupado en conjuntos ocupacionales a dos dígitos de la COTA, relativamente homogéneos internamente, señalándose los oficios de mayor peso dentro de cada grupo.

La división en "estratos" dentro del *continuum* de ingresos es esencialmente arbitraria; se ha elegido una estratificación que permite una comparación general con los cuatro grandes estratos del ingreso usados por Graciarena. La naturaleza de las ocupaciones que corresponden a *grasso modo* a los "estratos intermedios" del

Cuadro III-31
PANAMA: OCUPACIONES ESTRATIFICADAS POR INGRESO, 1960 Y 1980

Estratos	Ocupaciones (En orden por medianas de ingreso mensual en 1980)	% de la PEA		Mediana de ingreso mensual 1980 (Balboas)
		1960	1980	
<i>Alto</i>	Profesionales altos (ingenieros, médicos, abogados, arquitectos)	0.8	1.2	637
	Directores y gerentes (sector privado)	1.8	3.2	524
	Supervisores y jefes (adm. pública)	0.8	1.0	394
	<i>Subtotal estrato alto</i>	3.4	5.4	
<i>Medio</i>	Profesores y maestros	2.6	4.1	325
	Contadores, etc.	1.7	3.0	295
	Enfermeras, etc.	0.6	1.3	286
	Secretarías, etc.	1.6	4.1	261
	Oficinistas, etc.	2.3	2.1	255
	Otros (no manual)	1.6	1.3	396
	Otros (manuales)	1.2	0.7	320
	<i>Subtotal estrato medio</i>	11.6	16.6	
<i>Popular alto</i>	Mecánicos, electricistas, etc.	3.5	4.4	251
	Conductores taxi, camión, etc.	2.7	3.7	219
	Aseadores, vigilantes, etc.	2.5	4.9	190
	Panaderos, carniceros, etc.	1.4	1.2	189
	Dependientes de tienda, vendedores, etc.	3.4	4.3	183
	Carpinteros, albañiles, etc.	3.9	5.2	169
	Otros (no manual)	1.2	1.8	207
	Otros (manuales)	0.3	1.2	175
	<i>Subtotal estrato popular alto</i>	18.9	26.7	
<i>Popular bajo</i>	Jornaleros, etc.	3.8	3.4	164
	Camarero, mesero, cocinero	2.2	1.9	160
	"modista", sastre, etc.	2.2	1.6	152
	Vendedor ambulante	1.3	1.3	123
	Empleada doméstica, etc.	7.3	5.6	66
	Agricultores, trabajadores agropec.	44.1 ^a	23.9 ^a	48
	Indígenas	—	4.5 ^b	22
	Otros (manuales)	0.9	0.8	106
	<i>Subtotal estrato popular bajo</i>	61.8	43.0	
	<i>No declaran ocupación</i>	4.2	8.2	117
<i>Total PEA</i>	99.9	100.0		

Fuente: Muestras censales 1960, 1980.

^a Incluye indígenas en 1960; excluye indígenas en 1980.

^b 95% trabajan en agricultura o no declaran ocupación.

esquema de Graciarena aconsejan, sin embargo, modificar esta terminología, ya que su carácter predominantemente obrero obliga a incluirlos en un gran estrato "popular" que abarca más del 80% de la PEA en 1960, y en 1980 todavía constituía cerca del 70% de la población activa en Panamá (cuadro III-31).

Por otro lado, la jerarquía de ingresos lleva a confirmar la observación común de que las "clases medias" latinoamericanas caracterizadas por el empleo no manual son en realidad una elite minoritaria que recibe esta denominación por su parecido en varias características con sus congéneres en los países industrializados. De ninguna manera ocupan una posición estructuralmente en el medio de la pirámide de la estratificación social, sino en términos de sus ingresos, muy cerca de la cúspide de la pirámide.

A pesar de su arbitrariedad, es interesante señalar el grado en que esta estratificación corresponde al sistema de Filgueira y Geneletti (véase de nuevo el cuadro III-14). Esta nueva visión revela el carácter específico y el ingreso relativamente bajo de las ocupaciones que componen el grueso de los llamados sectores medios y apunta a la existencia de una zona de claro traspaso entre ocupaciones no manuales calificadas y las no manuales bajas, quedando los "dependientes de tiendas" en el estrato popular en cuanto a su nivel de ingreso que es inferior al de muchas ocupaciones manuales (cuadro III-31). La hipótesis de que esta duplicación parcial tenga el carácter de un proceso progresivo la apoya, por ejemplo, el fenómeno revelado en el gráfico III-1 de un acercamiento del nivel de mortalidad infantil de los hijos de asalariados manuales no agrícolas al de los estratos no manuales.

Finalmente, el aspecto más importante de la movilidad ocupacional panameña en el período 1970-1980 que confirma el cuadro III-31 es la disminución relativa de todas las ocupaciones de más bajo ingreso y calificación, de carácter informal y marginal, y el aumento correspondiente en la mayoría de las ocupaciones de los tres estratos superiores.

En cuanto a la fuerte movilidad total panameña en este período, la mayor desagregación y la jerarquización más precisa del cuadro III-31 obliga a revisar algunas de las interpretaciones hechas a base del cuadro III-14, por ejemplo, sus ingresos medios obligan a reubicar, en el estrato "popular alto", tanto a los dependientes de tienda (bajando del estrato más alto del cuadro III-14) como a los aseadores y vigilantes (suben del estrato de servicios personales del cuadro III-14).

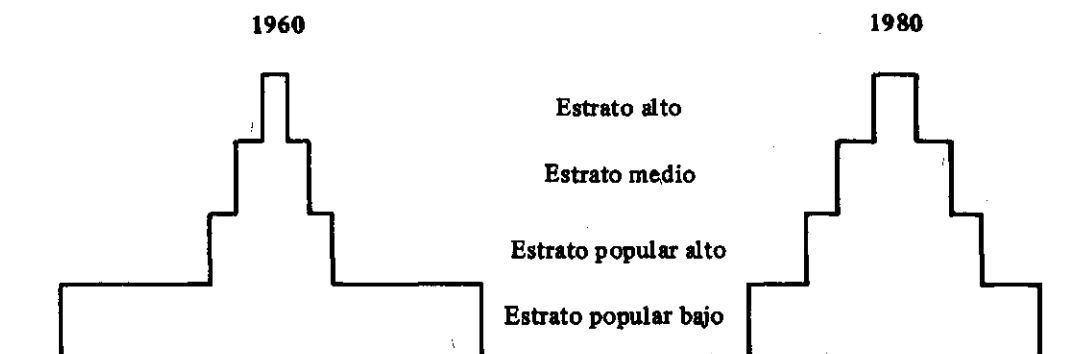
Por otra parte, no sólo el estrato manual agrícola pierde peso sino que en el cuadro III-31 todas las ocupaciones del "estrato popular bajo" están sujetas a una disminución estructural y a una movilidad ascendente entre 1960 y 1980.

En consecuencia, el cuadro III-31 revela que el crecimiento de los estratos medios y altos ha sido menos espectacular de lo que inicialmente parecía. De hecho, la mayor parte de la movilidad ascendente ha sido desde el estrato popular bajo al popular alto. No obstante, hay también cierta movilidad estructural entre este último estrato y el estrato medio; y, en esta visión precisa y detallada de la movilidad entre 1960 y 1980, se refuerza la impresión de que más de un panameño en cuatro, en términos estructurales, experimentó en este período un ascenso ocupacional, sea personalmente, sea en relación con su hogar de origen.

Los cuadros III-32 y III-33 arrojan alguna luz sobre la relación entre el ingreso y ese importante aspecto de la estratificación que es la categoría ocupacional.

Ambos cuadros muestran el relevante papel que ha tenido en la expansión de los puestos medios y altos el proceso de salarización de la PEA, destacándose la función del Estado en la formación de una "clase media" de asalariados. Se destaca también la participación de patronos, empleados de empresas privadas y empleados de organismos del Canal en un "estrato alto" (10% más rico). En el otro extremo, el 20% más pobre de la PEA seguía perteneciendo en forma mayoritaria a la categoría de "trabajador por cuenta propia".

Gráfico III-5
PANAMA: PIRAMIDE DE OCUPACIONES ESTRATIFICADAS POR INGRESO, 1960-1980



Fuente: Cuadro 31.

Cuadro III-32
PANAMA: DISTRIBUCION DE PERCEPTORES DE CADA CATEGORÍA OCUPACIONAL
POR TRAMOS* DE INGRESO, 1980

Categoría ocupacional	Perceptores	20% bajo	60% inter-medio	20% alto	(10% alto)	Total
1. Patrones	9 042	8.8	56.6	34.6	(26.3)	100.0
2. Empleados gobierno	126 979	3.4	61.7	34.9	(14.7)	100.0
3. Empleados privados	240 509	9.2	73.8	17.0	(9.1)	100.0
4. Empleados agencia Canal	21 385	22.0	22.2	55.8	(39.5)	100.0
5. Empleados socios coop.	2 724	14.9	78.3	6.8	(2.3)	100.0
6. Cuenta propia	121 955	32.5	62.7	4.8	(2.5)	100.0
7. Familiar no remunerado no declara cat. ocup.	19 847 32 980	45.3	54.0	0.7	(0.4)	100.0

Fuente: Muestras censales 1980.

* Los grupos percentiles son aproximativos.

Cuadro III-33
PANAMA: PARTICIPACION DE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES EN LOS TRAMOS*
ALTOS Y BAJOS DE INGRESO, 1980

Categoría ocupacional	% de los perceptores	20% bajo	20% alto	10% alto
Patrones	1.7	1.0	2.9	4.3
Empleados gobierno	24.0	5.3	41.8	34.1
Empleados privados	45.5	39.2	38.6	40.2
Empleados agencia del Canal	4.0	5.7	11.2	15.5
Empleados socios coop.	0.5	0.5	0.3	0.1
Subtotal empleados	(74.1)	(50.7)	(91.9)	(89.9)
Trabajadores por cuenta propia	23.1	48.3	5.2	5.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Muestras censales 1980.

Nota: No se incluyen "familiar no remunerado" y "no declara categoría ocupacional", que representan en conjunto el 8.1% de los perceptores. Los porcentajes representan la participación de cada categoría ocupacional en el total de perceptores en cada tramo.

* Los grupos percentiles son aproximados.

En este contexto es necesario señalar también que en 1980 la mediana de ingreso urbano todavía era más que el doble de la rural, y las diferencias de mortalidad infantil entre la capital y las zonas de "ruralidad alta" en 1976 eran del orden de 3.7 veces. (Behm y Modes, 1983, cuadro 10.) Aunque las cifras son algo contradictorias, autores como Behm y Modes (1983, p. 25) consideran que esta última diferencia rural-urbana está empezando ya a desaparecer.

En 1980, los ingresos de los hombres eran generalmente superiores a los de las mujeres, a pesar de la superior calificación educacional de la población femenina. Así, en las zonas urbanas la mediana de ingreso de la PEA femenina representaba el 86% de la de los hombres, diferencia que se repite con ligeras variaciones en todos los grupos de edad, ramas de actividad, categorías y ocupaciones.

Una importante excepción es la del empleo estatal, donde las condiciones de empleo son más igualitarias: las mujeres asalariadas empleadas por el gobierno tienen casi exactamente la misma mediana de ingreso que los hombres, llegando incluso a superar los niveles salariales de estos últimos en las áreas rurales (maestras, enfermeras, etc.). El otro caso de ingresos femeninos superiores se da en el sector de finanzas, donde la mediana de ingreso femenino es también ligeramente superior a la masculina (véase también el capítulo II).

Por último, el gráfico v muestra la transformación fundamental de la pirámide socioocupacional panameña, a la cual han llevado los procesos analizados aquí y cuya apreciación se hace posible por la desagregación de ocupaciones y su jerarquización en el cuadro III-31. Se mantiene una amplia base de las ocupaciones de muy baja remuneración, pero ella se ve fuertemente disminuida por el gran movimiento ascendente entre ocupaciones en el período, lo que ha llevado a un claro achatamiento de la pirámide social panameña en el período 1960-1980.

E. CONCLUSIONES

El estudio de la información censal sobre la estratificación socioocupacional de Panamá en los últimos 20 años muestra una sociedad que está en rápido proceso de formación, con una estructura de clases que no ha acabado de cristalizarse. Ha habido una fuerte baja de la población agrícola, pero aparentemente circunscrita al campesinado tradicional, y el surgimiento de un pequeño estrato obrero que, sin embargo, pierde dinamismo en la última década. El estrato no manual ha crecido en forma acelerada, en gran parte por efecto de la movilidad de mujeres hacia las ocupaciones de maestras y secretarias y al aumento de ocupaciones no manuales bajas como dependientes de tiendas. Ha habido, en suma, un amplio ascenso desde todas las ocupaciones características del estrato más pobre, movilidad estimulada por el crecimiento estructural de los puestos en el sector servicios, por la expansión de la actividad estatal y por un acelerado crecimiento de la educación; en cambio, la distribución del ingreso nacional ha variado poco en la última década, lo que sugiere una creciente diferenciación al interior de los estratos.

Ha sido posible esclarecer en alguna medida las principales líneas de los procesos de cambio socioocupacional en Panamá, pero es más difícil determinar las direcciones que ellos parecían tomar hacia finales del período analizado. Persiste un estrato apreciable de extrema pobreza rural, que se caracteriza por su alta fecundidad y expulsión de fuerza de trabajo; parece seguir funcionando como fuente de protagonistas de la movilidad, hipótesis consecuente con la creciente proporción y número de niños rurales que asisten a la escuela. (Véase nuevamente el cuadro III-13.) Pero ese estrato social ha cambiado profundamente su carácter y su estrategia de participación en la economía nacional, y hay también indicios de cierta mejoría en el nivel de vida de algunos de sus miembros. El menor peso actual de los estratos bajos agrícolas significa que aun si siguen saliendo de ellos activos al mismo ritmo que antes, su impacto en la estratificación general ya no puede ser el mismo que hace 10 ó 20 años.

Por otra parte, el gran eje de la movilidad estructural del estilo de desarrollo panameño actual, la "exportación" de servicios asociados con la economía de tránsito, es muy sensible a los altibajos de la economía mundial y la política internacional; en el actual contexto de crisis, determinar su evolución a mediano plazo y su posible impacto en la estratificación cae fuera de la competencia del presente análisis.

Si bien no se puede hablar de un agotamiento inevitable del proceso de movilidad seguido hasta ahora en Panamá, sí se puede formular una hipótesis de atochamiento a corto plazo en este flujo. La alta tasa de crecimiento de la población económicamente activa que ha habido en el último decenio, sostenido por la entrada de gran número de jóvenes con un alto grado de instrucción, está creando presiones crecientes de demanda de puestos de trabajo y expectativas de movilidad difíciles de satisfacer de inmediato. Es problemático si los procesos analizados aquí de aumento de la productividad, de expansión del empleo, de crecimiento del sector no manual y de ampliación del empleo estatal puedan seguir a un ritmo suficiente como para superar este atochamiento en pocos años.

Por otra parte, el estilo de desarrollo panameño del último período lleva implícita una tensión no resuelta de intereses entre el capital y el trabajo. El modelo prevé el estímulo a la inversión en la economía de tránsito moderna con el objeto de redistribuir los beneficios hacia los sectores populares y rurales. En cierta medida se ha logrado gran parte de ese objetivo, superando fluctuaciones cíclicas y períodos de tensión. Sin embargo, el mismo sector del capital y empresarial tiene intereses opuestos a las políticas redistributivas estatales (en materia de impuestos, políticas de empleo, niveles salariales, etc.). La conjugación de estos intereses con las demandas de los sectores medios y populares movilizados lleva a una confrontación esencial.

Se ha moderado esta confrontación por efecto de la gran movilidad estructural, material y simbólica de las últimas dos décadas, y por la fluidez de las percepciones de su situación e identidad sociales por parte de los diversos grupos culturales y étnicos que componen la emergente sociedad panameña. Si este intenso movimiento volviera a estancarse, la persistencia de la distribución algo elitaria del ingreso podría ser sentida

en forma más aguda por los diferentes protagonistas sociales, tanto por los que han logrado diversas formas de movilidad hasta ahora, como por los jóvenes que aspiran a ella en un futuro inmediato.

Por lo demás, los protagonistas sociales en escena en el momento crítico actual son muy diferentes de los de decenios pasados y es imposible especificar los papeles que puedan representar. No sólo están mejor educados e informados los jóvenes de los estratos urbanos medios y altos, sino que hasta en el sector más rezagado, el campesino, la juventud rural actual está mucho más instruida e integrada que la de las generaciones anteriores: el 39% de los jóvenes rurales de 15 a 19 años tienen siete o más años de estudio, en contraste con la generación agrícola "paterna" (de 40 años y más), que es mayoritariamente analfabeta funcional.

Frente a una interrupción de su movilidad ocupacional ascendente, este nuevo campesinado —más dotado de conocimientos y más integrado— podría entrar en acción como sujeto protagónico colectivo.

Otro protagonista social cuyo perfil educativo y ocupacional ha cambiado y aumentado de importancia estratégica es el que comprende a las mujeres económicamente activas, que ya constituyen mayoría entre oficinistas y profesores. Esta última ocupación, por lo demás, se ha colocado en los años setenta al frente de las luchas sindicales, junto con el sector de empleados gubernamentales en general, obreros bananeros y otros. (El número de sindicatos activos aumentó de 92 en 1969 a 212 en 1977.) (Panamá, 1978b, cuadro 9.)

Las inversiones en infraestructura física realizadas en Panamá en los últimos años para aprovechar las ventajas geográficas y otros recursos naturales y en la productividad de los recursos humanos nacionales auguran expectativas positivas de movilidad ocupacional a largo plazo. Aunque no es posible realizar proyecciones exactas de los múltiples y profundos procesos de cambio de la sociedad panameña observados en el período bajo estudio, el análisis realizado aquí ha llevado a un conjunto de hipótesis sugerentes sobre las transformaciones estructurales que están ocurriendo en Panamá y que encuentran puntos de comparación en muchos otros países de la región.

IV. LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIO OCUPACIONAL DE BRASIL, 1960-1980, Y LA CRISIS SOCIAL DE LOS AÑOS OCHENTA

A. INTRODUCCION

En el Brasil los principales problemas sociales surgen actualmente de una conjugación de factores casi irreductibles, como el crecimiento de la población en edad activa, el bajo ritmo de creación de empleos productivos y la escasa expansión de la oferta escolar. Estos factores se traducen en altas tasas de subempleo y pobreza y en la dificultad de mantener el ritmo histórico de movilidad ocupacional ascendente.

El malestar social va más allá de las fluctuaciones coyunturales de los niveles de desempleo y de ingreso per cápita. Al parecer, responde en gran medida al hecho de que habría dejado de operar en forma viable la lógica social del estilo que regía en Brasil durante los decenios anteriores a la crisis. En ese estilo, un extraordinario proceso de desarrollo de la producción llevó a la transformación total de la estructura social brasileña, estableciéndose, en pocas décadas, una sociedad de estructura capitalista moderna, pero periférica, desequilibrada y contradictoria.

En la medida en que la crisis actual se afianza en la lógica social del estilo anterior a la crisis, importa analizar a fondo lo que pasó en la sociedad brasileña en los años sesenta y setenta, para comprender los problemas sociales de los años ochenta. También es necesario ahondar en el conocimiento empírico de esa época de acelerada transformación para enfocar claramente los grandes conglomerados sociales actuales —en permanente metamorfosis durante todo el período— que son ahora los protagonistas colectivos encargados de crear el nuevo estilo brasileño que permita superar la crisis social de los años ochenta.

En este capítulo se pretende examinar la información que proporcionan los censos de población de 1960, 1970 y 1980 sobre esta transformación en las relaciones sociales de producción y en la estratificación socio ocupacional. Descansa esta labor en la posibilidad de efectuar desagregaciones y nuevos cruces de variables socioocupacionales a partir de muestras computarizadas de los tres censos¹. Es así posible precisar algunos aspectos de la incorporación masiva de sectores sociales en expansión en el sector capitalista formal y de la integración subsumida de los no incorporados.

Los datos censales no dejan lugar a dudas de que entre 1960 y 1980 la estructura social brasileña experimentó una transformación general de una amplitud y una velocidad inusitadas. Esta transformación correspondió en líneas generales a una transición hacia la llamada modernidad social, asociada al desarrollo capitalista de la economía, aunque con varios matices inesperados y con no pocos desequilibrios y distorsiones. Lo cierto es que la industrialización, la urbanización y la expansión educativa se combinaron con el crecimiento demográfico para originar profundos cambios en la importancia relativa de los principales sectores socioocupacionales, en sus perfiles, en sus relaciones con otros sectores y hasta en sus propias identidades sociales.

Sin embargo, gran parte de estos procesos de adelanto y de movilidad estructural ascendente quedaron trunco y hasta cambiaron de signo al estallar la gran crisis financiera apenas un año después de recolectados los últimos datos censales.

Pese a la brusca interrupción del proceso de modernización social, no debe menospreciarse la importancia de los procesos ocurridos con anterioridad a la crisis. La mayor escolaridad de la población, la constitución de un amplio sistema integrado urbano-industrial, la mayor incorporación de la mujer a la

¹Aunque el proceso de transformación social modernizante comenzó hace varios decenios, no hay muestras computacionales disponibles para censos anteriores a 1960 —fecha inmediatamente anterior al "milagro económico" y a la aceleración de la modernización ocupacional.

economía y otros cambios relacionados son avances efectivos que ofrecen un potencial que no se ha disipado con la crisis. Por otra parte, los datos analizados aquí dan pistas sugerentes para entender tanto las raíces de la crisis como sus derivaciones para el futuro.

En el estallido de la crisis intervinieron numerosas variables, teniendo un impacto innegable las contradicciones inherentes a la lógica social de la transición y de la movilidad ocupacionales (analizadas en el primer capítulo) que guardan estrecha relación con el estilo de desarrollo del capitalismo seguido en el Brasil en los decenios de 1960 y 1970. El endeudamiento puede entenderse por lo menos en parte como un intento de recuperar las altas tasas de crecimiento del producto que hicieron posible, hasta 1974, un estilo de desarrollo que ofrecía, a la vez, la posibilidad de grandes ganancias para estimular la inversión de los sectores empresariales, la promesa de un consumo material cada vez más elevado a diversos sectores integrados a la economía moderna y la esperanza de un ascenso hacia ocupaciones mejor remuneradas, para los sectores excluidos.

Más allá de las demandas corporativistas, de todos los sectores, de un aumento continuo de sus niveles de vida, y del peligro en potencia que representaban los excluidos para la estructura existente de poder (si llegaran a perder la expectativa de movilidad económica para ellos y sus hijos), el modelo mismo perdía sentido si no lograba encontrar algún motor primario del desarrollo económico que hiciera crecer la oferta de puestos en el sector moderno a mayor ritmo que la PEA, aunque surgieran obstáculos como el problema energético. La única salida que no suponía un cambio fundamental de estilo era la del endeudamiento, para mantener la expansión del sector y el mercado moderno y a la vez sentar los cimientos infraestructurales de un esperado nuevo milagro. En términos sociales, igual que económicos, se logró postergar la crisis del estilo, intensificando su impacto acumulado, aunque ya antes de 1981 sonaban las señales de alarma relativas a la buena marcha de la incorporación ocupacional.

B. EL TRASFONDO DEMOGRAFICO Y ECONOMICO

1. Principales cambios demográficos, 1950-1980

Brasil, además de ser el país de mayor población de la región, ha tenido uno de los ritmos más altos de crecimiento demográfico (cuadro IV-1): la población aumentó de alrededor de 52 millones en 1950 a unos 120 millones en 1980 (130%). Sin embargo, la tasa de crecimiento anual, que se mantuvo sobre un 3% durante los años cincuenta y hasta mediados de los años sesenta (cuadro IV-2) empezó entonces a decaer en forma sostenida y llegó a sólo 2.3% anual en el período 1975-1980. Aunque tanto la tasa bruta de natalidad como la de mortalidad descendieron en todo el período, se aceleró la tendencia de baja en la natalidad a partir de 1965 y se desaceleró la caída de la mortalidad en los años setenta, combinación que llevó a una reducción de la tasa de crecimiento de la población total (gráfico IV-1).

En el estilo de modernización social del Brasil influyó poderosamente el impacto de las sucesivas cohortes de jóvenes adultos que entran cada año en edad activa y que presionan sobre el mercado de trabajo y sobre el sistema de educación. El apogeo de la tasa de natalidad en los años sesenta significó un apogeo correspondiente en el ritmo de aumento de los que cumplieron 20 años entre 1975 y 1985. Sumaron 24.9 millones, 6.4 millones más que durante el decenio precedente. Esta presión máxima para la creación de nuevos empleos coincide con el auge —y la crisis— del proceso de modernización económica y ocupacional

Cuadro IV-1
BRASIL: CARACTERISTICAS DE LA POBLACION CENSADA, 1960, 1970, 1980

	1960		1970		1980		Tasas medias de crec. anual	
	Millones	(%)	Millones	(%)	Millones	(%)	1960-1970	1970-1980
Total	70.1	(100.0)	93.1	(100.0)	119.1	(100.0)	2.9%	2.5%
Urbana	31.3	(44.7)	52.1	(56.0)	80.5	(67.6)	5.2%	4.5%
Rural	38.8	(55.3)	41.0	(44.0)	38.6	(32.4)	0.6%	-0.6%
PEA*	23.1	(32.4)	29.5	(31.8)	43.8	(36.8)	2.7%	4.0%

Fuente: Censos de población.

* Población económicamente activa de 10 y más años de edad.

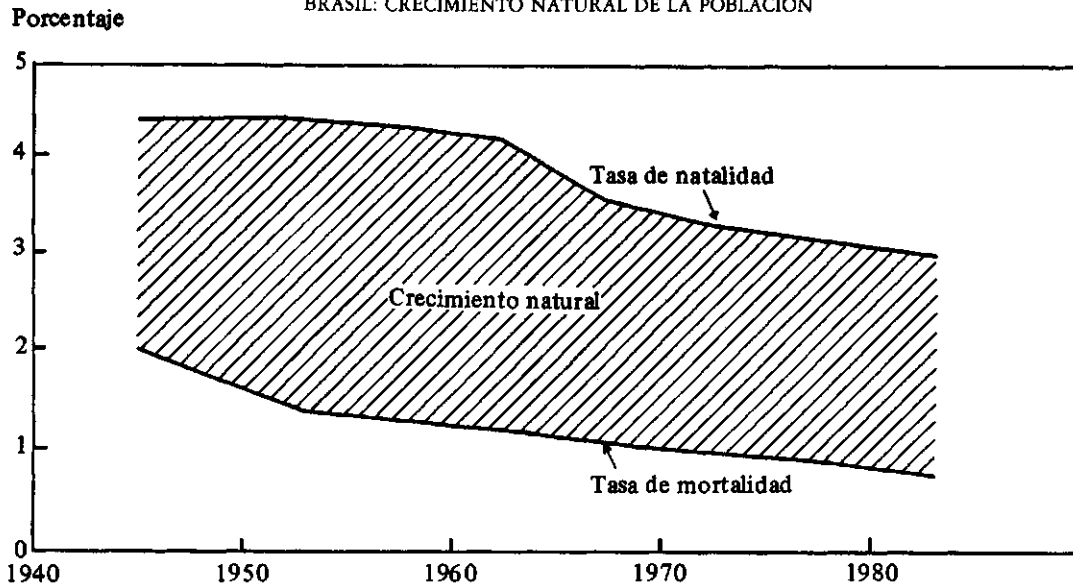
Cuadro IV-2
BRASIL: INDICADORES DE LA EVOLUCION DEMOGRAFICA, 1950 A 1980

	Brasil	A. Latina
<i>Tasa de crecimiento de la población total</i>		
1950-1955	3.2	
1955-1960	3.0	
1960-1965	3.0	2.9
1965-1970	2.6	2.7
1970-1975	2.4	2.6
1975-1980	2.3	2.5
1980-1985	2.2	2.3
<i>Tasas de crecimiento del PIB</i>		
1950-1955	3.5	2.4
1955-1960	3.7	2.1
1960-1965	1.4	2.4
1965-1970	4.9	3.2
1970-1975	7.8	3.8
1975-1980	4.4	3.0
1980-1985		
<i>Tasas de natalidad *</i>		
1950-1955	44.6	
1955-1960	43.3	
1960-1965	42.1	41.2
1965-1970	36.4	38.8
1970-1975	33.7	36.0
1975-1980	32.0	33.9
1980-1985	30.6	32.0
<i>Tasas de mortalidad *</i>		
1950-1955	15.1	
1955-1960	13.6	
1960-1965	12.3	12.4
1965-1970	10.8	11.1
1970-1975	9.7	9.9
1975-1980	8.9	9.0
1980-1985	8.4	8.0
<i>Tasa global de fecundidad</i>		
1950-1955	6.2	
1955-1960	6.2	
1960-1965	6.2	6.0
1965-1970	5.3	5.6
1970-1975	4.7	5.1
1975-1980	4.2	4.6
1980-1985	3.8	4.2
<i>Esperanza de vida al nacer</i>		
1950-1955	51.0	
1955-1960	53.4	
1960-1965	55.9	56.8
1965-1970	57.9	58.5
1970-1975	59.8	60.5
1975-1980	61.8	62.7
1980-1985	63.4	64.5
<i>Tasa de mortalidad infantil *</i>		
1950-1955	134.7	
1955-1960	121.9	99.0
1960-1965	109.4	
1965-1970	100.1	
1970-1975	90.5	
1975-1980	78.7	
1980-1985	70.7	60.9

Fuente: CEPAL, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1983, 1985 y 1987; CELADE.

*Por 1 000 habitantes.

Gráfico IV-1
BRASIL: CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION



Fuente: IBGE, *Anuario estadístico*, 1982 y CEPLADE. Véase el cuadro IV-2.

del Brasil. Los grupos etarios más jóvenes siguen aumentando absolutamente, pero a un ritmo decreciente.

Otro proceso de suma importancia para los cambios sociales fue la urbanización (cuadro IV-1). En 1950, sólo un tercio de la población brasileña vivía en centros urbanos (incluidas las sedes municipales más pequeñas) y casi el 60% de la PEA se dedicaba a la agricultura. Treinta años después, además de haberse convertido Brasil en un país industrial y de servicios, la población urbana había subido de un tercio a dos tercios de la población nacional. La magnitud de este cambio es tanto más impactante cuando se toma en cuenta el crecimiento absoluto de la población urbana en el mismo período: la población en centros urbanos de más de 20 000 en 1980 representaba seis veces el número de 1950 y sólo la población de las 30 metrópolis con más de un cuarto de millón de habitantes con que contaba el país en 1980 cuadruplicaba la población urbana total del Brasil de 1950.

Parte importante de esta transición estructural se debe a la fuerte migración rural-urbana de familias campesinas que emprendieron la búsqueda (no siempre fructífera) de nuevos empleos en servicios personales y (en mayor medida) en la construcción y en la industria manufacturera generada por la acelerada expansión de la economía urbana (De Castro y otros, 1978). La población rural siguió creciendo hasta el decenio de 1970, para luego empezar a disminuir levemente en términos absolutos, por lo menos hasta 1980, año en el que había bajado nuevamente al nivel de 1960 (39 millones).

Hoy, las zonas rurales más pobres, por su mayor crecimiento vegetativo, siguen siendo fuente potencial de una migración masiva hacia las zonas urbanas y más dinámicas, atraída por la diferencia de ingresos. En el Nordeste, por ejemplo, la caída de la tasa de fecundidad (la más alta del país) ha sido más lenta que el promedio nacional, acentuándose la diferencia con las regiones más prósperas. La persistencia de fuertes desigualdades entre regiones (cuadro IV-3) representa la dimensión espacial de la estratificación de la población total.

2. Las transformaciones económicas de la postguerra

a) Crecimiento y desarrollo

No hay duda de que el Brasil ha ofrecido en los últimos 30 años un paradigma de desarrollo y de modernización tardía pero acelerada, en que el crecimiento económico y la diferenciación de las fuerzas productivas han mostrado una extraordinaria vitalidad. El producto interno bruto casi duplicaba su valor real regularmente cada 10 años (cuadro IV-4) destacándose un sector manufacturero cuyo crecimiento anual superaba el 10% en varios años. En 1980, el PIB brasileño era más de 10 veces mayor, en dólares constantes,

Cuadro IV-3
BRASIL: CONTRASTES REGIONALES

	Brasil			Nordeste			Sudeste		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Población (millones de hab.)	70.1	93.1	119.1	22.2	28.1	34.9	30.6	39.9	51.7
Tasa de fecundidad	6.3	5.8	4.4	7.4	7.5	6.1	6.3	4.6	3.5
<i>Tasas de analfabetismo de las personas de 15 años y más</i>									
Total	39.8	34.1	26.0	59.3	54.8	46.7	28.1	24.1	17.1
Urbana	23.6	20.5	17.0	28.9	34.6	30.6	16.7	10.1	13.3
Rural	55.7	53.9	47.1	72.9	70.3	74.4	49.6	46.9	37.3
<i>PEA analfabeta (%)</i>									
Total	42.6	36.1	24.7	75.8	63.0	50.6	32.7	23.0	14.0
Sector primario	60.0	58.6	52.5	81.7	79.6	75.2	52.6	48.5	37.5
Sector secundario	24.6	20.9	15.1	50.2	44.6	35.6	19.0	15.7	10.5
Sector terciario	20.7	16.6	11.0	37.4	31.7	21.0	17.7	12.7	8.6
Esperanza de vida al nacer	51.3	53.8	60.0	45.1	46.4	52.6	57.0	57.3	62.5
Tasa de mortalidad infantil	140.2	108.7	68.1	—	—	107.2	—	—	56.9
(en las capitales)	105.2	92.0	65.5	183.6	149.3	92.6	67.7	83.5	55.8
Médicos por 10 000 hab.	4.9	6.8	11.4 ^a	2.2	3.4	7.0 ^a	7.1	10.1	15.2 ^a
Domicilios con deficiencia en el abastecimiento de agua (%)	45.8	42.6	16.2	81.1	79.3	43.9	26.2	21.5	5.4

Fuente: E. Isuani y E. Calsing, *Cambio, estratificación y contraste regional en Brasil: análisis de algunos aspectos de la estructura socioeconómica* (E/CEPAL/ Sem. 10/R. 9), CEPAL, Santiago de Chile, 1983.

^aDatos de 1979.

Cuadro IV-4
BRASIL: PRODUCTO POR SECTOR DE ACTIVIDAD, 1960, 1970, 1980
(Millones de dólares de 1970 y por cientos)

	1960	%	1970	%	1980	%
<i>Primario</i>	3.347.0	13.7	4.718.5	10.9	8.123.0	8.3
Agricul. silv. y pesca	3.228.6	13.2	4.358.1	10.1	7.448.0	7.6
Minería	118.4	0.5	360.4	0.8	675.0	0.7
<i>Secundario</i>	8.075.3	32.9	14.342.4	33.1	34.442.6	31.5
Industria transformación	6.104.1	24.9	11.872.5	27.4	28.221.0	28.8
Construcción	1.971.2	8.0	2.469.9	5.7	6.221.6	6.3
<i>Terciario</i>	13.071.5	53.4	24.219.6	56.0	55.491.1	56.6
Electric. gas y agua	561.4	2.3	1.204.7	2.8	3.810.5	3.9
Transporte, almac. y com.	1.383.7	5.7	2.666.8	6.2	7.837.6	8.0
Comercio y finanzas	6.940.3	28.3	12.531.4	28.9	29.049.9	29.6
Administ. pública y defensa	2.079.0	8.5	3.892.9	9.0	7.369.3	7.5
Otros servicios	2.107.1	8.6	3.923.8	9.1	7.423.8	7.6
<i>Total</i>	24.493.7	100.0	43.280.5	100.0	98.056.7	100.0

Fuente: Registro de datos de la División de Estadística Análisis Cuantitativo de CEPAL, a base de cifras oficiales.

de lo que había sido en 1945. En la rama manufacturera, tuvo un impacto especial sobre el crecimiento general el dinamismo de la industria de bienes duraderos de consumo; ésta creció a una tasa media anual de 15.3% en el período 1950-1980. De una economía cuya característica sobresaliente era la exportación del café (60% del valor de las exportaciones en los años cincuenta), Brasil llegó a tener en 1980 un producto industrial cuyo valor total lo colocaba entre los 10 principales poderes industriales del mundo.

Cabe recordar que este tremendo crecimiento, sin paralelo en América Latina, no ha registrado un ritmo constante y regular sino marcadamente cíclico, con altibajos en el ritmo de crecimiento del producto. En el período en estudio, se destacan dos grandes épocas de auge: 1955-1962, caracterizada por la rápida

sustitución de importaciones como impulsora de la expansión industrial; y 1967-1973 (del milagro brasileño), caracterizada por la maximización de las economías de escala en la manufactura de bienes de consumo duraderos, intermedios y de capital.

Después de la primera crisis del petróleo entre 1978 y 1980 hubo un tercer ciclo de bonanza, de ritmo menos espectacular, frenado bruscamente por la crisis de la deuda, con crecientes tasas anuales de aumento del PIB. Entonces fueron notables la fuerte inversión estatal, con financiamiento externo, en grandes obras de servicio básico (energía y comunicaciones) y la evolución hacia una industria de exportación; los productos manufacturados representaban la mayor parte de las exportaciones (superando al total de los productos básicos) a partir de 1979.

A pesar del fuerte carácter cíclico del desarrollo económico, aún en los años de relativo estancamiento el crecimiento del producto mantuvo un ritmo suficiente (superior al demográfico) para lograr una mejora ininterrumpida desde 1965 hasta 1980 en el PIB per cápita, que era casi dos veces y medio más alto en términos reales en 1980 que en 1960.

b) *La industria y los servicios en la dinámica del crecimiento*

Aunque los análisis generales suelen destacar, correctamente, el papel prominente de la gran expansión de la industria manufacturera en el modelo brasileño de desarrollo, no ha sido la única rama económica responsable de la gran transformación nacional. El producto manufacturero se cuadruplicó en valor real entre 1960 y 1980; pero los servicios básicos (como electricidad, transporte y comunicaciones) se sextuplicaron; también el comercio se cuadruplicó (cuadro IV-4). Aun más, el último ciclo de auge ya no fue encabezado por la rama manufacturera (que nunca superó el 29% del PIB que había alcanzado entre 1973 y 1976) sino por la de comercio y finanzas y los servicios básicos (electricidad, transporte, etc.). Después de 1980, la caída del producto manufacturero con la crisis fue compensada en parte por el comportamiento de estos sectores y por el de la agricultura, que logró frenar su secular y acelerada pérdida de peso relativo en el PIB a partir de 1981.

Esta expansión simultánea en varios frentes refleja la consolidación y avanzada integración de un vasto mercado nacional, de un sistema de sectores productivos diferenciados y complementarios y, de hecho, de una sociedad de consumo.

c) *El papel decisivo del Estado*

El Estado representó un papel decisivo en la creación y puesta en práctica del estilo brasileño de transformación económica. Como canalizador de capitales de bajo costo y proveedor de subsidio directos, estimuló al empresariado nacional en un estilo desarrollista y modernizante. Gracias a sus inversiones en servicios básicos y a sus reformas administrativas, estableció la vasta infraestructura necesaria para apoyar el proceso de crecimiento institucional de una economía desarrollada. Forjó la llamada triple alianza —con las grandes empresas transnacionales y los principales grupos económicos nacionales— que permitió el gran avance necesario para establecer sectores industriales claves.

Finalmente, el Estado tuvo activo papel en el esfuerzo por aprovechar los recursos humanos nacionales, al ampliar los servicios públicos de enseñanza (dando prioridad a la educación superior) y crear un sector social público de profesionales y administradores de la magnitud requerida por la gigantesca, dinámica y compleja nueva economía nacional.

d) *Consumo y consumismo en el modelo brasileño*

La mayor disponibilidad de bienes de consumo duradero ha sido un elemento de éxito en el proceso industrializador y también para el bienestar y comodidad de gran parte de la población. En sólo 10 años (1970-1980) el número de automóviles, por ejemplo, aumentó de un millón y medio a 6 millones y los televisores de 4 millones a 14 millones. Lo que es más, las economías de escala de la producción, junto con el crecimiento de los sectores medios y obreros urbanos, llevaron a una difusión hacia abajo y a una estructura más continua del consumo moderno. Pero, junto con la mejora objetiva y real que significa esta mayor disponibilidad de bienes, el estilo de desarrollo brasileño supuso también la constitución de una sociedad consumista, en que este avance toma matices distorsionados y contradictorios.

C. LA TRANSFORMACION SOCIOOCUPACIONAL A GRANDES RASGOS

La gran transición demográfica y económica del desarrollo capitalista ha llevado a una transformación igualmente profunda de la estructura social del Brasil, en dos sentidos principales: 1) la transformación de los principales grupos socioocupacionales en su tamaño relativo y su composición interna, aspectos con repercusiones importantes para las situaciones y papeles de estos grandes actores colectivos en los años venideros; y 2) el cambio estructural y la movilidad social ascendente, que fueron productos de la expansión de puestos de trabajo de relativamente mayor remuneración y que dio una lógica y una precaria estabilidad al estilo de desarrollo brasileño hasta 1981.

En este contexto, el análisis se dirige sólo indirectamente a la estructura de clases sociales generada por el desarrollo capitalista en Brasil; se concentra más bien en un plano subyacente y determinante de los cambios en las clases sociales, como es la transformación de la estructura socioocupacional de la población económicamente activa (PEA), producto a su vez de transformaciones profundas en las relaciones sociales de producción.

La información censal sobre la población económicamente activa (PEA) ofrece material para el análisis de varios de estos aspectos. Fortuitamente, cada uno de los años censales (1960, 1970 y 1980) investigados aquí coincide con un momento de auge de los principales ciclos económicos, lo que permite una visión de los momentos de mayor incorporación en el empleo y en los sectores más dinámicos y también hace más comparable estas tres fuentes de información.

1. Cambios en la PEA y en la productividad por sectores

Brasil en 1980 era ya otra sociedad, diferente de la de 1960. Un recuento rápido de los datos muestra la magnitud y naturaleza de estos cambios socioocupacionales, en los principales sectores y en las ocupaciones de la población económicamente activa, durante esos 20 años:

- La PEA total casi se duplicó entre 1960 y 1980, al subir de 23 millones a 44 millones; para este último año, los dos tercios de la PEA total eran asalariados (cuadro IV-5).

- El sector agrícola, cuyo producto se elevó principalmente a causa de la tecnificación y capitalización de su creciente sector formal, absorbió sólo una pequeña fracción del fuerte aumento anual de la población rural en edad activa (cuadro IV-6). El sector de pequeños agricultores por cuenta propia experimentó una caída en números absolutos de sus activos (véase más adelante el cuadro IV-10). El resultado neto de estos dos

Cuadro IV-5
BRASIL: PEA TOTAL Y URBANA POR CATEGORIA OCUPACIONAL, 1960 Y 1980

	1960		1980		
	(Miles)	(%)	(Miles)	(%)	
Total país					
Empleadores	421.3	1.8	1 158.6	2.6	
Asalariados	11 184.0	48.3	28 605.1	65.3	
Cuenta propia	8 114.3	35.0	10 666.6	24.4	29.6
Familiar no remun.	3 407.8	14.7	2 270.7	5.2	
Otros	27.0	0.1	1 095.9	2.5	
Total	23 154.4	99.9	43 796.8	100.0	
<i>Urbano</i>					
Empleadores	247.8	2.3	878.9	2.9	
Asalariados	7 566.5	70.9	23 217.5	76.2	
Cuenta propia	2 606.9	24.3	5 278.9	17.3	18.2
Familiar no remun.	272.9	2.5	260.6	0.9	
Otros	23.6	0.1	827.1	2.7	
Total	10 717.8	100.1	30 463.1	100.0	

Fuente: Publicaciones censales.

Cuadro IV-6
BRASIL: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA POR SECTORES Y RAMAS, 1960, 1970 Y 1980

	1960		1970		1980	
	PEA %	Producto %	PEA %	Producto %	PEA %	Producto %
<i>Primario</i>	54.7	13.7	46.0	10.9	31.3	8.3
Agricultura y pesca	54.2	13.2	45.4	10.1	30.7	7.6
Minería	0.5	0.5	0.6	0.8	0.6	0.7
<i>Secundario</i>	12.6	32.9	17.3	33.1	23.5	35.1
Industria de transformac.	9.0	24.9	11.3	27.4	16.1	28.8
Construcción	3.6	8.0	6.0	5.7	7.4	6.3
<i>Terciario</i>	32.7	53.4	36.8	56.0	45.2	56.6
Elec., gas y agua	0.3	2.3	0.6	2.8	1.0	3.9
Transporte, almacen., comunic.	4.6	5.7	4.0	6.2	4.2	8.0
Comercio y finanzas	7.8	28.3	9.3	28.9	11.9	29.6
Administ. pública y defensa	3.0	8.5	3.9	9.0	4.3	7.5
Otros servicios	17.0	8.6	19.0	9.1	23.8	7.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(miles)	(23 154.4)	(\$ 24 493.7)	(29 543.1)	(\$ 43 280.5)	(43 796.8)	(\$ 98 056.7)

Fuente: Elaboración de la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de 1960, 1970, 1980 y datos de producto interno bruto tomados del registro de datos de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

cambios débiles fue un estancamiento numérico de la PEA agrícola y una fuerte caída de su peso porcentual en la PEA total (cuadro IV-6).

- En 1960 la mayoría de todos los activos del país trabajaba en la agricultura; en 1980, menos de un tercio. Esta caída fue una consecuencia de que el grueso de los nuevos integrantes de la fuerza de trabajo (tanto de origen rural como la urbana) encontró empleo en actividades no agrícolas, generalmente en sectores de mayor productividad media (cuadros IV-7 y IV-8).

- En especial, el sector secundario (manufactura y construcción) casi cuadruplicó sus números, a más de 10 millones en 1980, llegando a representar estos ocupados casi la cuarta parte de la PEA total. El empleo manufacturero hasta aceleró su ritmo de crecimiento en los años setenta (cuadro IV-7).

- El empleo en el sector terciario (servicios) no creció tan vertiginosamente como en el secundario, pero casi triplicó sus números; llegó a abarcar 20 millones de personas, el doble del secundario, y 45% de la PEA total (cuadro IV-6).

- En consecuencia, el crecimiento de la PEA se dio en los sectores económicos con niveles de productividad bastante superiores al de la agricultura y, para la mayoría de estos nuevos trabajadores, superiores a la productividad media nacional (cuadros IV-7 y IV-8). Lo que es más, la productividad de la agricultura también mejoró en los años setenta, lo que contribuyó a elevar la productividad media general de la fuerza de trabajo y a acortar la distancia que lo separaba de los demás sectores (cuadro IV-8).

En resumen, en estos 20 años se dio un gran paso adelante hacia la constitución de una estructura socioocupacional característicamente capitalista y moderna, proceso que abarcó hasta el sector agrícola. Sin embargo, el estilo seguía mostrando contradicciones que a la larga pusieron en peligro su viabilidad, como:

- La persistencia de un vasto sector de extrema pobreza sin participación en los beneficios del desarrollo y concentrado en la agricultura;

- El crecimiento, en 1970-1980, a un ritmo ligeramente superior al del crecimiento de la PEA total, de dos importantes grupos socioocupacionales de baja remuneración: el informal urbano y el de los servicios personales, que mantuvieron y hasta aumentaron un poco su peso relativo en la estructura ocupacional en vez de disminuir relativamente con la modernización;

- La aplicación de políticas de contención salarial y de disciplina laboral al sector popular formal asalariado, con lo que se mantuvieron los aumentos en el costo de la fuerza de trabajo por debajo de las fuertes alzas de la productividad y se fomentó la acumulación;

- El mantenimiento de índices de concentración del ingreso altos aunque fluctuantes, a pesar del

Cuadro IV-7
BRASIL: CRECIMIENTO DE LA PEA NO AGRICOLA POR RAMAS
(Miles y porcentos)

	1960-1970		1970-1980	
	Aumento abs.	%	Aumento abs.	%
<i>PEA no agrícola</i>	5 437.8	100.0	13 526.6	100.0
Minería	59.4	1.1	73.9	0.5
Industria	1 219.0	22.4	3 584.8	26.5
Construcción	902.7	16.6	1 433.5	10.6
Electricidad, gas, agua	92.4	1.7	259.4	1.9
Comercio	673.2	12.4	1 871.8	13.8
Banca, seguros, bienes inmuebles	219.4	4.0	542.4	4.0
Transporte	81.7	1.5	543.8	4.0
Comunicaciones	40.5	0.7	107.2	0.8
Servicios de alojamiento y alimentación	180.7	3.3	493.8	3.7
Servicios de reparación	- 6.3	- 0.1	543.1	4.0
Servicios personales	- 60.5	- 1.1	38.4	0.3
Servicios domiciliarios	644.5	11.9	1 269.4	9.4
Servicios de diversión, radio y TV	43.7	0.8	39.2	0.3
Servicios técnico-profesionales	15.0	0.3	476.2	3.5
Servicios auxiliares a las actividades econ.	48.7	0.9	282.2	2.1
Servicios comunitarios y sociales	127.8	2.4	161.2	1.2
Servicios médicos, odontológicos y veterin.	95.6	1.8	578.7	4.3
Instrucción pública y privada	515.3	9.5	766.5	5.7
Administración pública	243.5	4.5	528.4	3.9
Defensa nacional y seguridad pública	197.8	3.6	150.6	1.1
Organismos internacionales y repres. extranj.	0.8	—	1.6	—
<i>Actividad no declarada y mal definida</i>	102.9	1.0	- 219.5	- 1.6

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-8
BRASIL: PRODUCTIVIDAD DE LOS SECTORES CON RELACION A LA PRODUCTIVIDAD MEDIA

	1960	1970	1980
<i>Primario</i>	25.0	23.7	26.4
Agricultura, silvicultura y pesca	24.3	22.2	24.7
Minería	96.7	138.7	118.6
<i>Secundario</i>	262.0	191.8	149.6
Industria de transformación	276.6	242.1	178.9
Construcción	225.2	96.0	85.8
<i>Terciario</i>	163.0	152.3	125.2
Electricidad, gas, agua	790.8	507.3	396.4
Transp., almacenaje y comunic.	123.6	152.9	187.7
Comercio y finanzas	362.5	312.7	248.2
Administración pública y defensa	279.7	229.3	176.8
Otros servicios	50.6	47.7	31.9
Productividad media	100.0	100.0	100.0
Relación Secundario/primario	10	8.1	5.7
Terciario/primario	6.5	6.4	4.7
Secundario/terciario	1.6	1.2	1.2

Fuente: Cuadro IV-6.

crecimiento de la clase media, el fomento de los pequeños empresarios agrícolas y las demandas del movimiento agrario en crecimiento;

● Síntomas de retroceso en las tasas de alfabetización y de asistencia escolar entre los adolescentes, a juzgar por los datos censales de 1980, pese al crecimiento general del empleo en ese período.

En pleno crecimiento económico antes de la crisis se vislumbraban las que aparecen *a posteriori* como las raíces sociales de la crisis.

2. Jerarquización de ocupaciones

¿Cuál es el significado social de esta rápida transformación de la estructura ocupacional brasileña? El cuadro IV-9 ofrece otra perspectiva que complementa la visión de la transición del sector primario al secundario y a los servicios y aclara varios aspectos. La jerarquización de 30 grupos ocupacionales desagregados, por orden del ingreso medio en 1980, revela el cambio en la estratificación socioocupacional de la PEA producido por la gran expansión de los sectores modernos de la economía en actividades de industria y servicios. Se aprecia, por ejemplo, que las ocupaciones que más crecen son en general las de mayor calificación e ingreso, pero que el

Cuadro IV-9
BRASIL: TREINTA OCUPACIONES ESTRATIFICADAS POR INGRESO MEDIO, 1970 y 1980
(Ingreso medio nacional = 100)

Ocupaciones	1970		1980		Cambio % PEA 1970-1980
	% perceptores	Índice ingreso	% perceptores	Índice ingreso	
Médico, etc.	0.3	864	0.4	553	+ 0.1
Prop. indust.	0.3	722	0.3	497	=
Ingeniero, etc.	0.4	649	0.7	438	+ 0.3
Administrador privado	1.0	460	1.4	361	+ 0.4
Propietario agrícola	0.7	357	0.9	348	+ 0.2
Administ. público	0.3	398	0.3	318	=
Rep. comercio, corredor	0.7	336	0.6	270	- 0.1
Prop. y cta. prop. comer. serv.	3.0	259	4.0	266	+ 1.0
Cajeros, etc.	1.0	315	4.4	242	+ 3.4
Profesor no primario	0.6	318	1.0	194	+ 0.4
Otros profesionales	0.8	384	1.8	181	+ 1.0
Fuerzas armadas	1.7	209	1.7	154	=
Trabajador en transp.	3.9	139	4.4	127	+ 0.5
Dactilógrafo	0.4	172	1.9	121	+ 1.5
Trabaj. ind. mecánica	2.6	136	3.4	116	+ 0.8
Trabaj. ind. metal	0.1	125	0.2	112	+ 0.1
Auxiliar de oficina	3.4	159	4.3	102	+ 0.9
Enfermera	0.7	151	0.9	91	+ 0.2
Profesor primario	1.9	111	1.8	89	- 0.1
Vendedor ambulante	1.2	91	1.2	84	=
Otro trabaj. industrial	7.6	89	9.7	80	+ 2.1
Otro trabaj. serv. personales	4.2	98	6.2	79	+ 2.0
Trabaj. forest., pesca, minas	2.0	56	1.6	77	- 0.4
Trabaj. construcción	4.7	91	6.3	76	+ 0.6
Dependiente de tienda	2.7	83	3.4	74	+ 0.7
Trabaj. agrícola calific.	0.3	82	0.5	68	+ 0.2
Trabaj. indust. vestuario	2.0	69	2.4	64	+ 0.4
Trabaj. agríc. no calific.	41.7	39	26.7	38	-15.0
Empleada doméstica	5.7	34	5.6	27	- 0.1
Otros	4.1	134	5.4	119	+ 1.3

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-10
BRASIL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
SEGUN ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960, 1970 Y 1980

Estratos ocupacionales	1960	1970	1980
<i>Total PEA (miles)</i>	23 154.3	29 543.1	43 796.7
	100.0	100.0	100.0
<i>Estratos no manuales</i>	14.6	18.7	25.4
Empleadores en secundario y terc.	0.8	0.8	1.8
Gerentes	0.6	1.4	1.8
Profesionales independientes	0.7	0.6	0.7
Profesionales dependientes	2.5	4.1	5.7
Cuenta propia en comercio	2.3	2.9	2.5
Oficinistas, vendedores y afines	6.7	8.2	12.0
Empleadores en primario	1.0	0.7	0.9
<i>Obreros manuales en secund. y terc. ^a</i>	21.9	22.1	27.3
<i>Asalariados</i>	14.7	15.9	19.8
<i>Cuenta propia y fam. no remunerado</i>	7.2	6.2	7.6
<i>Manuales en servicios personales</i>	6.9	9.7	11.9
Asalariados	6.5	9.3	11.2
Cuenta propia y fam. no remunerado	0.4	0.4	0.7
<i>Estratos manuales en primario</i>	52.4	43.9	28.6
Asalariados	13.7	11.4	11.0
Cuenta propia y fam. no remunerado	38.7	32.5	17.6
Otros	4.3	5.6	6.5

Fuente: Elaboración de la División de Desarrollo Social sobre la base de muestras censales de 1960, 1970 y 1980.

^aArtesanos, operarios, jornaleros y vendedores ambulantes.

mayor peso de estos aumentos se concentra en los tramos inferiores de las ocupaciones no manuales como servicios personales, oficinistas y dependientes de tiendas. Estas ocupaciones, cuyos ingresos medios son inferiores a los de varias ocupaciones de obreros manuales, crecieron rápidamente, en parte como resultado de la entrada al mercado de trabajo de mujeres con alguna educación postprimaria.

Debe recordarse que, entre varias debilidades del dato censal sobre ingreso, está la subrepresentación de la rentabilidad del capital percibida por la cúpula económica; por otra parte en los promedios de ingreso en el cuadro IV-9 hay una gran dispersión² dentro de cada ocupación no manual baja, lo que refleja la proletarización progresiva de parte de estas ocupaciones.

D. FACTORES DE TRANSFORMACION DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES Y DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Es dable enfocar de otra manera el significado social de la gran transformación ocupacional del Brasil gracias a la posibilidad de cruzar la variable ocupación con la de categoría ocupacional (empleador, asalariado, cuenta propia, familiar no remunerado). Este método, desarrollado por Filgueira y Geneletti (1981), sacrifica parte de la precisión de identidad y estratificación y ofrece una larga lista de ocupaciones específicas, pero permite medir, en términos generales, la transformación y la movilidad sociales experimentadas por grandes estratos socioocupacionales definidos en función de las relaciones sociales de producción.

1. El cambio general de cuatro grandes estratos

En los cuatro grandes estratos socioocupacionales identificados en el cuadro IV-10 —trabajadores agrícolas, trabajadores en servicios personales, obreros manuales y sector no manual— se aprecia que los cambios de peso relativo de los grupos ocupacionales que los componen corresponden en general a la transición profunda

²El 14% de los dependientes de tienda, por otra parte, tenían 0-3 años de estudio y un índice de ingreso apenas 0,5 veces el promedio nacional.

y bastante rápida que ha acompañado la constitución de casi todas las sociedades capitalistas periféricas, en algún momento u otro.

Para apreciar la magnitud de estos cambios es preciso comprender las dificultades de comparar el Brasil de 1960 con el de 1980 en cualquier aspecto. La distribución del ingreso, por ejemplo, cambia no sólo por la evolución de las remuneraciones de cada grupo ocupacional, sino también por la modificación del peso relativo de cada grupo (por ejemplo, la caída del campesinado en la PEA general o la mayor importancia de los oficinistas y profesionales). La gran movilidad ocupacional del período tiene, sin embargo, un impacto aun más profundo: ha contribuido a un cambio en el significado social mismo de cada uno de estos grandes grupos ocupacionales. "Ser obrero" o "ser oficinista" en Brasil es muy diferente —y más complejamente diferenciado— en 1980 que en 1960, porque el mencionado cambio de peso relativo de cada grupo se realizó mediante el ingreso de grandes contingentes con nuevas características (en cuanto a edad, sexo, educación, etc.), y que desempeñaron funciones ocupacionales nuevas, en puestos creados de acuerdo con las nuevas exigencias del sistema económico en cada etapa de su transformación.

Así, por ejemplo, el cuadro IV-11 sugiere que la caída relativa³ del sector de trabajadores agrícolas involucró, en el período 1970-1980, un cambio en su interior, resultado de una fuerte baja para los campesinos, y un aumento relativo del sector de los asalariados, articulados principalmente con la agricultura capitalista. El fuerte crecimiento del sector no manual supone también una modificación de composición interna, que se refleja en el aumento relativo de "profesionales asalariados" y "oficinistas y vendedores". El cambio al interior de estos grupos ocupacionales es tan importante como la modificación de peso relativo entre ellos.

El cuadro IV-12 ilustra el carácter jerarquizado de estos estratos ocupacionales en términos del ingreso medio de cada subgrupo. Se aprecian algunas variaciones al interior de cada uno de los tres grandes estratos socioocupacionales (el no manual, el manual en secundario y terciario, y el manual primario), así como la fuerte estratificación general del ingreso entre estos tres grandes grupos. Esta relación jerárquica es la que permite hablar en términos generales de movilidad estructural ascendente cuando crecen más los estratos de mayor ingreso.

Entre los factores de carácter general que más impacto han tenido en los procesos de cambio de la estructura ocupacional destacan el cambio en la distribución por edades, resultado del ingreso de cohortes cada vez más grandes de jóvenes adultos a la PEA, combinado con la prolongación de los estudios de parte de ellos; la mayor participación ocupacional de las mujeres y el cambio de orientación de ésta; y (más como resultado que como causa) el cambio en la distribución del ingreso entre los ocupados.

2. Movilidad intrageneracional

Los grandes cambios en la estructura ocupacional (crecimiento de los estratos manuales no agrícolas y de las ocupaciones de cuello y corbata) son el resultado del reclutamiento de personas para ocupar los puestos nuevos creados en estos estratos y del estancamiento del empleo en sectores como el agrícola. Esto ocurre, en parte, por efecto de la entrada y salida de la actividad económica, y en parte por la movilidad ascendente, sea ésta intrageneracional (la carrera ocupacional de una misma generación), sea intergeneracional (principalmente asociada con el mejoramiento educacional de las cohortes más jóvenes). Los procesos de movilidad individual no son captados por los censos de población, pero el resultado neto (la movilidad estructural) de la movilidad sí se refleja aunque sea burdamente en la información ocupacional organizada por grupos de edad.

La movilidad intrageneracional (ascenso ocupacional de las personas a través de sus historias ocupacionales) ha sido fuerte en Brasil entre 1960 y 1980. De los activos que tenían entre 25 y 34 años en 1960, 13.4% (cuadro IV-13) parecen haber dejado la agricultura para desempeñar ocupaciones manuales en los sectores secundario y terciario en 1980 (cuando esta cohorte tenía 45-54 años); haciendo caso omiso, por el momento, de entradas y salidas de la PEA, parecería que aproximadamente 6.1% habría evolucionado de ocupaciones de obreros manuales de tipo urbano al estrato no manual en los mismos 20 años. O sea,

³Hay una fuerte discrepancia entre el censo de población y el censo agropecuario en cuanto al tamaño de la PEA agrícola, que afecta sobre todo al grupo de mujeres campesinas. Sin embargo, la caída como proporción de la PEA total entre 1970 y 1980 es de similar magnitud en ambas fuentes. Se sospecha que habría una doble enumeración de algunas asalariadas agrícolas temporales en el censo agropecuario y una subenumeración de mujeres campesinas no remuneradas en el de población.

Cuadro IV-11
BRASIL: CAMBIO ESTRUCTURAL DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960, 1970 Y 1980

	PEA por estratos ^a						Cambio estructural neto de los grandes estratos		
	1960		1970		1980		(60-70)	(70-80)	(60-80)
	(miles)	%	(miles)	%	(miles)	%			
Estratos no manuales en sectores sec. y terc.	3 371.0	15.2	5 524.0	19.8	11 139.6	23.7	+ 4.6	+ 7.5	12.1
<i>Obremos manuales^b</i>	5.070.9	22.9	6 532.5	23.4	11 964	29.3	+ 0.5	+ 5.9	+ 6.4
Asalariados	3 392.9	15.3	4 703.9	16.9	8 654.0	21.2	+ 3.6	+ 8.3	+ 11.9
Cuenta propia	1 678.0	7.6	1 828.5	6.6	3 309.9	8.1	+ 3.0	+ 2.5	+ 5.5
<i>Manuales en serv. pers.</i>	1 591.9	7.2	2 855.7	10.2	5 191.4	12.7			
Asalariados	1 511.8	6.8	2 758.2	9.9	4 903.0	12.0			
Cuenta propia	80.1	0.4	97.4	0.3	288.3	0.7			
Estratos manuales en sector primario	12 131.4	54.7	12 971.9	46.5	12 546.3	30.7	- 8.2	- 15.8	- 24.0
Asalariados	3 175.8	14.3	3 370.9	12.1	4 858.8	11.9			
Cuenta propia	8 955.6	40.4	9 601.0	34.4	7 687.4	18.8			
Total	22 165.2	100.0	27 884.1	100.0	40 841.3	100.0			

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aExcluida la categoría "otros" del total. En consecuencia los totales numéricos son inferiores y los porcentajes parciales superiores a los del cuadro IV-10.

^bArtesanos, operarios, jornaleros y vendedores ambulantes.

Cuadro IV-12
BRASIL, 1980: ESTRATOS OCUPACIONALES POR INDICE DE INGRESO
(Media Nacional de ingreso = 100)

<i>Estratos</i>	<i>Indice</i>
<i>No Manual</i>	200
Empleadores en secundario y tec.	431
Gerentes	347
Profesionales indep.	301
Profesionales dep.	206
Cuenta propia en comercio	187
Oficinistas y vendedores	128
Empleadores en primario	343
No manual no especificado	225
<i>Estratos manuales en sec. y terc.</i>	81
Obreros en secundario y terc.	89
Asalariados	88
Cuenta propia y familiar no remunerado	93
Trabajadores en servicios pers.	48
Asalariados	48
Cuenta propia y familiar no remunerado	54
<i>Estratos manuales en primario</i>	40
Asalariados	36
Cuenta propia y familiar no remunerado	42

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-13
BRASIL: MOVILIDAD OCUPACIONAL PARA UNA COHORTE, 1960, 1970 y 1980

Cohorte total país	1960 (25-34)		1970 (35-44)		1980 (45-54)	
	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)
<i>Total</i>	5 662.5	100.0	5 558.4	100.0	5 040.9	100.0
<i>Estratos no manuales total</i>	1 010.8	17.9	1 198.8	21.6	1 274.9	25.3
Estratos no manuales secundario y terc.	973.9	17.2	1 146.6	20.6	1 173.4	23.3
Empleadores	47.3	0.8	74.6	1.3	185.3	3.7
Gerentes	35.3	0.6	125.7	2.3	137.5	2.7
Profesionales independientes	52.0	0.9	49.5	0.9	41.1	0.9
Profesionales dependientes	215.7	3.8	251.7	4.5	238.1	4.7
Cuenta propia en comercio	136.2	2.4	244.2	4.4	223.0	4.4
Oficinistas, vendedores y afines	487.3	8.6	400.8	7.2	345.3	6.9
Empleadores en primario	36.4	0.6	52.2	0.9	97.0	1.9
Estratos no manuales no especificado	0.5	—	0.1	—	4.5	0.1
<i>Estratos manuales total</i>	4 376.3	77.3	4 095.3	73.7	3 566.3	70.8
Obreros manuales en secundario y terc.	1 498.1	26.5	1 528.7	27.5	1 386.2	27.5
Asalariados	1 052.5	18.6	1 024.2	18.4	790.2	15.7
Cuenta propia y familiar no remun.	445.5	7.9	504.4	9.1	596.0	11.8
Trabajadores en servicios personales	365.3	6.5	450.6	8.1	608.0	12.1
Asalariados	345.6	6.1	428.2	7.7	571.1	11.3
Cuenta propia y familiar no remun.	19.7	0.4	22.4	0.4	36.9	0.7
Trabajadores manuales en primario	2 512.3	44.4	2 115.8	38.1	1 562.4	31.0
Asalariados	763.9	13.5	587.0	10.6	548.6	10.9
Cuenta propia y familiar no remun.	1 748.4	30.9	1 528.8	27.5	1 013.9	20.1
Estratos manuales no especificados	0.6	—	0.2	—	9.6	0.2
Otros	275.4	4.9	264.3	4.8	199.7	4.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-14
BRASIL: POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS

Años de estudio	1960			1970			1980		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<i>Total país</i>									
Ninguno	44.1	40.5	47.6	37.4	34.9	39.8	27.8	26.7	29.0
1 a 3	28.7	31.3	26.1	26.5	28.1	25.0	21.1	21.7	20.6
4	13.8	14.1	13.5	14.2	14.4	14.0	21.4	21.6	21.3
5 a 8	7.6	7.8	7.5	12.2	12.5	12.0	15.9	16.3	15.5
9 a 11	3.3	3.2	3.4	4.8	4.9	4.7	9.3	8.8	9.8
12 y más	2.4	3.0	1.8	4.7	4.9	4.4	4.4	4.9	3.8
No declarado	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1	—	0.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(40 278.6)	(19 903.9)	(20 374.7)	(53 946.4)	(26 612.3)	(27 334.1)	(74 600.3)	(36 648.1)	(37 952.2)
<i>Urbano</i>									
Ninguno	26.5	21.5	30.9	23.2	19.4	26.6	17.9	15.7	20.0
1 a 3	26.4	28.0	25.0	24.1	25.1	23.3	19.2	19.5	19.0
4	21.6	22.6	20.8	18.9	19.4	18.4	23.8	24.2	23.4
5 a 8	14.0	14.8	13.2	18.2	19.1	17.2	20.4	21.4	19.4
9 a 11	6.4	6.5	6.4	7.7	8.2	7.3	12.6	12.1	13.0
2 y más	5.0	6.4	3.6	7.7	8.4	7.0	6.0	7.0	5.1
No declarado	0.1	0.2	0.1	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(19 397.1)	(9 135.8)	(10 261.3)	(31 889.4)	(15 138.4)	(16 751.0)	(52 285.8)	(25 053.9)	(27 231.9)
<i>Rural</i>									
Ninguno	60.4	56.6	64.5	58.0	55.4	60.7	51.0	50.3	51.9
1 a 3	30.8	34.1	27.2	30.0	32.1	27.8	25.6	26.4	24.6
4	6.6	6.9	6.1	7.4	7.8	6.9	15.9	16.0	15.9
5 a 8	1.7	1.9	1.7	3.7	3.8	3.6	5.4	5.4	5.5
9 a 11	0.4	0.4	0.4	0.6	0.6	0.6	1.6	1.5	1.8
12 y más	—	0.1	—	0.3	0.3	0.3	0.4	0.4	0.3
No declarado	0.1	—	0.1	—	—	—	0.1	—	0.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(20 881.5)	(10 768.1)	(10 113.4)	(22 057.0)	(11 473.9)	(10 583.1)	(22 314.5)	(11 594.2)	(10 720.3)

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

hipotéticamente, casi la quinta parte (19.5%) habría logrado un ascenso socioocupacional en este lapso de 20 años de su vida activa (cuadro IV-14).

3. La expansión de la enseñanza en la movilidad intergeneracional

La evolución del perfil educativo del Brasil en los últimos 20 años ha sido compleja y contradictoria, y ha llevado a interpretaciones variadas. Ha habido una importante expansión de los servicios de enseñanza, que ha contribuido a que la población adulta sin instrucción haya bajado de un 44% del total en 1960 a 37% en 1970 y 28% en 1980 (cuadro IV-14). Este bajo nivel de escolarización sigue ofreciendo un fuerte contraste con el nivel económico global del país y confirma la idea de que un importante sector queda excluido del modelo de modernización y movilidad brasileños. En 1980, el 49% de los adultos sólo habían aprobado de 0 a 3 años de estudio.

La proporción de los jóvenes adultos con 9 o más años de estudio casi se duplicó entre 1960 y 1970, y aumentó en otro 55% en la década siguiente (cuadro IV-15). El contraste con cohortes más viejas es notable (cuadro IV-16). Por un lado esto representa un avance significativo ya que se ha triplicado la proporción de jóvenes con alguna educación secundaria⁴ o superior; por otro, el menor ritmo de aumento en el segundo decenio parecería apuntar al debilitamiento de la oferta escolar concomitante con un fuerte crecimiento de la población en edad de estudiar.

Cuadro IV-15
BRASIL: NIVELES EDUCATIVOS ENTRE LOS JOVENES
ADULTOS, 1960, 1970 y 1980
Grupo de edad 20-24

	Nº miles	Años de estudio (porcentaje)				N.D.	Total
		0	1-3	4-8	9 y +		
1960	6 351	36.0	31.6	24.2	7.6	0.5	100.0
1970	8 396	29.8	26.4	29.6	14.2	0.1	100.0
1980	11 626	17.3	8.6	43.2	22.2	0.1	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Como sería de esperar, la movilidad asociada con la mayor calificación educativa de las nuevas generaciones es mayor que la movilidad intrageneracional. El cuadro IV-17 compara la composición ocupacional por estratos de dos cohortes de 25-34 años (o sea en los inicios de sus carreras ocupacionales de adulto): la de 1960 y la de 20 años después. La diferencia sugiere que entre estos dos grupos se ha producido un incremento de las posiciones ocupacionales relativamente superiores de más de un tercio para los jóvenes adultos.

La ventaja de los jóvenes en la competencia reciente por los puestos no manuales mejor remunerados es evidente, frente a los mayores que terminaron su actividad escolar décadas atrás: en 1960, por ejemplo, sólo el 5.7% de toda la población de 15 y más había completado 9 o más años de estudio frente a 15.6% para 1980 (cuadro IV-14).

Sin embargo, la movilidad de los jóvenes a través de la educación es más débil de lo que se podría haber esperado, sobre todo en comparación con la movilidad que pueden atribuirse a la dinámica expansión del sector económico moderno en general. La movilidad estructural de esta generación joven con mayor instrucción no es superior a la de la PEA general. Además, el proceso de expansión educativa ha sido

⁴No es posible comparar los datos censales sobre educación secundaria completa en 1970 y 1980 porque cambió la forma de calcularla para fines censales: de 12 años de estudio aprobados en 1970 a 11 años en 1980.

Cuadro IV-16
BRASIL: PEA POR AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS

años de estudio	1960				1970				1980			
	(15-24)		(35-44)		(15-24)		(35-44)		15-24		35-44	
	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)
Total	7 012.4	100.0	4 194.7	100.0	9 130.3	100.0	5 558.4	100.0	13 758.4	100.0	7 828.5	100.0
0	2 651.7	37.8	1 711.4	40.8	2 760.9	30.2	1 958.2	35.2	2 347.5	17.1	2 065.6	26.4
1-3	2 297.0	32.8	1 293.9	30.9	2 467.6	27.0	1 615.2	29.1	2 486.9	18.1	1 864.5	23.8
4	1 221.7	17.4	576.2	13.7	1 690.4	18.5	793.5	14.3	2 917.0	21.2	1 888.3	24.1
5-8	484.3	6.9	279.6	6.7	1 337.5	14.7	552.7	9.9	3 611.3	26.3	813.7	10.4
9-11	165.2	2.4	145.8	3.5	475.1	5.2	235.0	4.2	1 958.6	14.2	614.6	7.9
12 y más	159.5	2.3	165.4	3.9	392.7	4.2	399.6	7.2	431.2	3.1	576.9	7.4
No declarado	32.9	0.5	22.3	0.5	6.1	0.1	4.1	0.1	5.9	—	4.9	0.1

Crecimiento 15-24 años

1960-1980

Volúmenes	Tasa de crecimiento
304.2	0.88
189.9	1.08
1 695.3	2.38
3 127.0	7.46
1 795.4	11.85
271.7	2.70

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-17
BRASIL: MOVILIDAD INTERGENERACIONAL POR ESTRATO OCUPACIONAL DE LOS
ADULTOS JOVENES, 1960 Y 1980

	1960	1980	Cambio estructural
	PEA de 25-34 años	PEA de 25-34 años	
	5 662.5 (miles)	11 654.7 (miles)	
Total	100.0	100.0	
Estratos no manuales total	17.9	30.4	+ 12.5
Estratos no manuales en sector secundario y terc.	17.2	29.8	+ 12.6
Empleadores	0.8	1.7	+ 0.9
Gerentes	0.6	2.2	+ 1.6
Profesionales independientes	0.9	0.9	0.0
Profesionales dependientes	3.8	8.9	+ 5.1
Cuenta propia en comercio	2.4	2.5	+ 0.1
Oficinistas, vendedores y afines	8.6	13.6	+ 5.0
Empleadores en primario	0.6	0.5	- 0.1
Estratos no manuales no especificados	—	0.1	- 0.4
Estratos manuales total	77.3	63.5	- 13.8
Obreros manuales en secundario y terc.	26.5	30.7	+ 4.2
Asalariados	18.6	23.1	+ 4.5
Cuenta propia y fam. no remunerado	7.9	7.6	- 0.3
Trabajadores en servicios personales	6.5	10.1	+ 3.6
Asalariados	6.1	9.4	+ 3.3
Cuenta propia y fam. no remunerado	0.4	0.7	+ 0.3
Trabajadores manuales en primario	44.0	22.6	- 21.8
Asalariados	13.5	9.2	- 4.3
Cuenta propia y fam. no remunerado	30.9	13.4	- 17.5
Estratos manuales no especificados	—	0.2	+ 0.2
Otros	4.9	6.1	+ 1.2

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

relativamente más débil que el gran dinamismo de la economía nacional de postguerra. Aunque la proporción de la población sin instrucción bajó entre 1960 y 1980, más de un cuarto de la población de 15 años y más no había cursado ningún año de enseñanza en 1980. El aspecto de mayor significancia social de la expansión educativa acaso sea el que mantenga su carácter sesgado; aunque los que quedan prematuramente fuera del sistema escolar (más de 30% de la población de 10 a 17 años) son proporcionalmente un poco menos que en décadas pasadas, la reducción de esta categoría ha sido muy lenta y es cada vez mayor su desentrenamiento de los que logran seguir sus estudios a niveles medios cada vez más altos.

*4. Impacto de la mayor participación femenina en la transformación socioocupacional*⁵

En 1960, la población económicamente activa del Brasil contenía 17.8% de mujeres, porcentaje que se elevó a 20.9% en 1970 y a 27.5% en 1980 (cuadro IV-18). Ya en 1980, del total de las mujeres entre 15 y 60 años, una de tres era económicamente activa. Este fenómeno, aparte de representar un profundo cambio en el papel social y cultural de gran parte de las mujeres brasileñas, tuvo un fuerte impacto en la estructura ocupacional, e incluso modificó en cierta medida la relación entre inserción ocupacional, ingreso y estratificación social.

En términos absolutos, el número de mujeres activas se triplicó en 20 años, de 4 millones en 1960 a 12 millones en 1980; en el mismo período, de 19 millones a 32 millones (cuadro IV-19). Así, aproximadamente el 40% de los nuevos puestos de trabajo creados entre 1960 y 1980 fueron ocupados por mujeres.

Este componente femenino en el crecimiento de la fuerza de trabajo brasileña explica parte importante

⁵Véase, además, el capítulo II.

Cuadro IV-18
BRASIL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR GRUPO DE OCUPACION Y SEXO, 1960, 1970 y 1980

	1960		1970		1980	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	82.2	17.8	79.1	20.9	72.5	27.5
Propietarios	94.6	5.4	92.1	7.9	85.8	14.2
Administrativos y directores	92.0	8.0	87.1	12.9	81.3	18.7
Empleados de oficina	69.9	30.1	66.3	33.7	55.1	44.9
Profesionales y técnicos	53.0	47.0	39.8	60.2	44.0	56.0
Trabajadores agrícolas, etc.	90.0	10.0	90.4	9.6	86.6	13.4
Trabajadores industria transform.	81.2	18.8	85.9	14.1	83.5	16.5
Trabajadores comercio	86.8	13.2	81.6	18.4	66.0	34.0
Trabajadores transp. y comun.	97.5	2.5	96.3	3.7	94.8	5.2
Trabajadores servicios	30.5	69.5	26.0	74.0	30.3	69.7
FF.AA. y seguridad	99.1	0.9	99.1	0.9	98.4	1.6
Otros	—	—	76.8	23.2	—	—

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-19
BRASIL: ESTRATOS OCUPACIONALES POR SEXO, 1960, 1970 Y 1980

	Hombres			Mujeres		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Total	100	100	100	100	100	100
(miles)	(19 041.9)	(23 381.2)	(31 757.8)	(4 112.3)	(6 161.9)	(12 038.9)
Estratos no manuales total	13.4	26.4	21.5	19.9	27.7	35.9
Estratos no manuales secundario y terc.	12.3	15.5	20.2	19.7	27.6	35.7
Empleadores	1.0	0.9	2.1	0.3	0.3	0.9
Gerentes	0.6	1.6	2.0	0.4	1.0	1.3
Profesionales independientes	0.6	0.5	0.6	1.1	0.7	0.8
Profesionales dependientes	1.3	1.8	3.0	8.3	12.9	12.8
Cuenta propia en comercio	2.6	3.3	2.8	0.7	1.3	1.6
Oficinistas, vendedores y afines	6.2	7.4	9.7	8.9	11.4	18.3
Empleadores en primario	1.1	0.9	1.1	0.2	0.1	0.1
Estratos no manuales no especificados	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1
Estratos manuales total	82.2	77.8	71.7	76.3	67.5	58.3
Obreros manuales en secundario y terc.	21.7	23.8	31.3	22.8	15.8	16.7
Asalariados	16.0	18.3	23.7	8.5	7.1	9.4
Cuenta propia y fam. no remunerado	5.7	5.5	7.6	14.3	8.7	7.3
Trabajadores en servicios personales	3.2	3.9	6.0	23.9	31.4	27.2
Asalariados	2.9	3.7	5.8	23.5	30.9	25.5
Cuenta propia y fam. no remunerado	0.3	0.2	0.2	0.4	0.5	1.7
Trabajadores manuales en primario	57.3	50.1	34.2	29.6	20.3	14.0
Asalariados	15.5	13.5	13.6	5.3	3.5	4.6
Cuenta propia y fam. no remunerado	41.8	36.6	20.6	24.3	16.8	9.4
Estratos manuales no especificados	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.4
Otros	4.4	5.8	6.8	3.7	4.8	5.8

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

de los cambios ocupacionales ocurridos en el período. La distribución de la PEA femenina es distinta de la masculina. Así, en 1960, en las ocupaciones no agrícolas, la PEA femenina se concentraba en las ocupaciones de empleadas domésticas asalariadas, artesanas familiares no remuneradas y, en menor medida, de oficinistas, vendedoras y profesionales dependientes (cuadros IV-18 y IV-19). Los sectores ocupacionales donde más

aumentaron su participación entre 1960 y 1980 no eran, en general, los mismos en que estaban más fuertemente representadas al comienzo del período. Aumentaron de importancia relativa en la primera década las empleadas domésticas, para luego caer entre 1970 y 1980. Las artesanas del sector informal bajaron en todo el período y llegaron a la mitad de su peso relativo inicial. Las obreras asalariadas decayeron ligeramente en importancia tanto en la PEA general como en la femenina en los años sesenta, para aumentar en algo más de un punto en los años setenta, constituyendo este sector apenas un 9.4% de la PEA femenina en 1980 (cuadros IV-19 y IV-20).

Entre los empleos no manuales ha sido mayor el crecimiento de la PEA femenina. La importancia de este sector, equiparado frecuentemente (con cierta latitud) por los analistas con los estratos sociales medios, en la PEA femenina subió de un 20% en 1960 a casi 36% en 1980. La proporción de mujeres aumentó desde un cuarto a casi un 40% del total de personas ocupadas en este sector.

Entre los activos del estrato no manual de 20-24 años, 44% eran mujeres en 1980. El hecho de que más que se quintuplicaron las mujeres en el sector no manual mientras la cantidad de hombres crecía en menos de tres veces entre 1960 y 1980 modifica el significado social que se atribuye al aumento de 12 puntos porcentuales de este sector en toda la PEA, ya que entre los hombres el peso relativo de estas ocupaciones no manuales aumentó en sólo 8 puntos porcentuales. El estrato no manual entre las mujeres, en cambio, aumentó 16 puntos. Las mujeres en 1980 llegan a constituir un 42% de todo el sector de oficinistas y vendedores y un 61.5% de los profesionales asalariados (en lo que cuenta el peso de las categorías ocupacionales de docentes y de sanitaristas).

El proceso generalizado de feminización de las ocupaciones brasileñas responde a fuerzas socioeconómicas diversas. Por un lado, una aceleración de la tasa de participación femenina en 1976-1977, un período de receso económico relativo, que probablemente responde a la mayor necesidad de las familias de que esposas e hijas obtengan una remuneración. Por otro lado, el aumento importante de la PEA de mujeres jóvenes con educación media o alta es signo de un cambio estructural y no cíclico y parecería más bien uno de los aspectos definitorios del estilo brasileño de modernización social.

La expansión del sector de ocupaciones no manuales fue el factor decisivo que estimuló la movilidad

Cuadro IV-20
BRASIL: PARTICIPACION FEMENINA EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960-1980
(Por ciento de mujeres)

	1960	1970	1980
Total	17.8	20.9	27.5
Estratos no manuales total	24.3	30.8	38.8
Estratos no manuales secundario y terc.	25.8	32.0	40.0
Empleadores	5.3	7.0	14.2
Gerentes	12.0	13.9	19.1
Profesionales independientes	27.9	25.3	31.2
Profesionales dependientes	58.5	65.8	61.5
Cuenta propia en comercio	5.8	9.7	18.3
Oficinistas, vendedores y afines	23.8	28.9	41.8
Empleadores en primario	4.1	2.6	4.5
Estratos manuales total	16.7	18.6	23.5
Obreros manuales en secundario y terc.	18.5	14.9	16.8
Asalariados	10.3	9.3	13.1
Cuenta propia y fam. no remunerado	34.9	29.5	26.6
Trabajadores en servicios personales	61.8	67.8	63.0
Asalariados	63.9	68.9	62.5
Cuenta propia y fam. no remunerado	21.4	34.2	72.1
Trabajadores manuales en primario	10.0	9.6	13.4
Asalariados	6.8	6.4	11.3
Cuenta propia y fam. no remunerado	11.2	10.8	14.8

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

ascendente desde el sector obrero manual e, indirectamente, el reemplazo de éstos por los que abandonaban el ámbito rural.

Las ocupaciones que más aumentaron en el sector no manual fueron las de profesionales dependientes, oficinistas y vendedores; los mismos grupos ocupacionales en que hubo un fuerte aumento de los activos femeninos, acompañados por un aumento masculino de cierta importancia numérica, pero mucho más débil en términos porcentuales (cuadro IV-19).

Sin embargo, las mujeres perciben ingresos muy inferiores a los masculinos por trabajos similares, incluidas las ocupaciones no manuales que más crecieron. Esta diferencia de remuneraciones creció entre 1970 y 1980. Parece razonable, entonces, que se esté dando un cambio en la forma en que se aprovecha la situación de subordinación cultural de la mujer, frente a las nuevas necesidades del estilo de desarrollo brasileño. En etapas anteriores, la funcionalidad de la mujer para este proceso estribaba principalmente en su contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo —como ama de casa y como trabajadora familiar no remunerada— lo que abarataba el costo salarial de la mano de obra masculina. Ahora, cada vez más, la mujer es aprovechada como fuerza de trabajo bien calificada, pero de menor salario, dentro del proceso general de la modernización por la vía de la terciarización. Esto es factible también por el carácter del ingreso de gran parte de las mujeres activas, que es considerado como suplemento para el presupuesto familiar, en relación con la contribución del jefe de familia.

5. Estancamiento de la expansión de la enseñanza básica: señales de alarma en la lógica social del estilo anterior a la crisis

Frente a este panorama general en que la persistencia de grandes sectores de extrema pobreza coexistía con una mejoría económica y una movilidad social de importantes sectores de la población brasileña, en especial de los jóvenes, ¿cuál es la base empírica que permite hablar de raíces sociales de la crisis y de que la lógica social del estilo entró en crisis antes de 1980?

Ya se adelantó la hipótesis de que la dificultad en mantener el ritmo de expansión del sector moderno fue uno de varios factores que impulsaron el fuerte endeudamiento a fines del decenio de 1970. Pero, además, las primeras señales de alarma se encuentran en 1980 en las bajas tasas de crecimiento de la escolaridad entre los jóvenes.

En el paradigma de la modernización social, la expansión del sector moderno de la economía y de la inversión de capitales va acompañada por una expansión de la oferta escolar. Esta última resulta decisiva, no sólo para elevar la productividad de la fuerza de trabajo, sino como mecanismo central para integrar a proporciones cada vez mayores de cada grupo etario en las ocupaciones modernas —integración que a su vez implica la movilidad estructural ascendente en que se basa la lógica social del desarrollo capitalista periférico.

En el caso brasileño la expansión de la enseñanza, aunque acelerada al abrir el decenio de 1970, fue en general el lado más precario de la modernización. Brasil todavía tiene niveles de analfabetismo entre los jóvenes de 15-24 años dos veces los del Perú, por ejemplo. De hecho, la expansión escolar ha sido más vertical que horizontal (Madeira, 1985), privilegiando la formación de cuadros tecnócratas y científicos por sobre el objetivo de lograr una educación básica universal.

La demanda del capital de fuerza de trabajo abundante y barata parece haber contribuido a frenar la expansión de la educación masiva e incluso invertir ese proceso. Para 1980 había aumentado la participación económica de niños y jóvenes entre los 10 y 19 años y disminuido la proporción que se dedicaba exclusivamente al estudio (cuadro IV-21). Este abandono prematuro de las aulas obedecía a la insuficiencia del ingreso familiar, a la falta de escuelas y probablemente a los estímulos consumistas que presionaban a los jóvenes a buscar trabajo.

Este deterioro parece haber seguido en años recientes: la tasa de actividad económica de los jóvenes, después de haber bajado durante los años sesenta y parte del decenio siguiente, volvió a aumentar hacia 1980; seguía alta e incluso aumentaba entre 1980 y 1983. Esto no se debe solamente a la mayor integración de las mujeres jóvenes, como podría pensarse: la tasa de actividad entre los hombres de 20-24 años subió de 88.7% en 1980 a más de 92% en 1982 y 1983 (IBGE, 1984, p. 184). Entre los adolescentes de 15 a 19 años, de ambos sexos, la tasa de actividad (que había bajado a 42.3% en 1970), subió a 47.8% en 1980 y llegó a más de 56% en 1982. Mientras el 12.8% de los niños de 10-14 trabajaba en 1970, esta cifra volvió a subir en 1980 (al 14.2%) y superó el 20% en 1982.

Cuadro IV-21
BRASIL: PARTICIPACION ECONOMICA Y ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS JOVENES,
1960, 1970 Y 1980

Total del país: ambos sexos		1960		1970		1980	
		(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)
10-14	Total*	8 714.6	100.0	11 916.5	100.0	13 549.7	100.0
	Activos	1 295.6	14.9	1 524.9	12.8	1 922.2	14.2
	Asisten	137.8	1.6	328.7	2.8	624.7	4.6
	No asisten	1 157.8	13.3	1 196.2	10.0	1 297.5	9.6
	Inactivos	7 419.0	85.1	10 391.6	87.2	11 627.5	85.8
	Asisten	4 678.7	53.7	7 980.3	67.0	8 915.0	65.8
15-19	No asisten	2 740.3	31.4	2 411.3	20.2	2 712.5	20.0
	Total*	7 351.8	100.0	10 256.5	100.0	13 277.7	100.0
	Activos	3 438.3	46.8	4 334.5	42.3	6 341.0	47.8
	Asisten	172.7	2.3	750.3	7.3	1 662.4	12.5
	No asisten	3 265.6	44.4	3 584.2	34.9	4 678.6	35.2
	Inactivos	3 913.5	53.2	5 922.0	57.7	6 936.7	52.2
20-24	Asisten	1 466.5	19.9	3 051.1	29.7	3 784.1	28.5
	No asisten	2 447.0	33.3	2 870.9	28.0	3 152.6	23.7
	Total*	6 306.8	100.0	8 395.5	100.0	11 626.4	100.0
	Activos	3 573.4	56.7	4 795.8	57.1	7 417.4	63.8
	Asisten	105.6	1.7	623.6	7.4	1 007.9	8.7
	No asisten	3 467.8	55.0	4 172.2	49.7	6 409.5	55.1
	Inactivos	2 133.4	43.3	3 599.7	42.9	4 209.0	36.2
	Asisten	186.8	3.0	669.0	8.0	695.5	6.0
	No asisten	2 546.6	40.3	2 930.7	34.9	3 513.5	30.2

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Excluye los que no declaran asistencia o actividad.

Para el futuro inmediato preocupa sobre todo el retroceso en materia de alfabetización y de asistencia escolar de los grupos etarios de 6-9 y 10-14 años en 1980 (cuadro IV-21). La incorporación al trabajo de menores fue más intensa en 1970-1980 precisamente en los sectores más capitalizados y formalizados, donde cumplían funciones de mano de obra asalariada con ínfima remuneración en manufactura, construcción y servicios. Aunque los empleadores en 1980 exigían ya alguna escolaridad, se recompensaba sólo mínimamente un mayor nivel de estudios en los ciclos de educación primaria y secundaria, ya que en general la PEA con 5-8 años de estudio tenía un ingreso medio casi igual al de la PEA con 4 años (cuadro IV-22). Esta no valorización del estudio se acentúa entre los adolescentes (Madeira, 1985, p. 61).

Podría conjeturarse que el modelo de industrialización brasileño privilegió el crecimiento inmediato a fines del decenio de 1970, basado en parte en mecanismos para asegurar una abundancia de mano de obra barata, crecientemente femenina y juvenil. Pero, al descuidar la inversión en educación, que habría tenido que ser mucho mayor para cubrir la demanda potencial de las numerosas generaciones de nacidos en los años sesenta, se creó un problema de subcalificación de gran parte de los jóvenes adultos, lo cual seguramente estorbará su movilidad ocupacional futura. Esto significa una profunda escisión en cuanto a capacidad productiva y ciudadana entre los nuevos adultos de los años noventa; ya se ha creado una generación perdida en el Brasil —la de los jóvenes de 15 a 24 años con escolaridad nula o apenas con tres grados de estudio, más de un tercio de los jóvenes censados en 1980 (cuadro IV-16)— que fueron condenados así a la cesantía o a las ocupaciones de más bajo *status* y remuneración. Este hecho, junto a la menor creación de empleos modernos en los años recientes, lleva a pensar en una crisis de la lógica social del modelo, no superable fácilmente, dadas las tasas moderadas de crecimiento del empleo en los años ochenta, que, ahora, por el mismo esfuerzo de exportación industrial, estarían acompañadas por nuevas aplicaciones tecnológicas de uso poco intensivo de mano de obra.

E. CAMBIOS EN EL PERFIL DE LOS PRINCIPALES SECTORES SOCIOOCUPACIONALES

1. *Cambios en el perfil del sector de los trabajadores agrícolas*

Los censos de población registran la mayor subnumeración de la PEA en general y de la mano de obra femenina en particular en el ámbito rural-agrícola. Sin embargo, los datos censales sugieren que ha habido algunos cambios fundamentales cuyo mismo volumen deja poco lugar a dudas en cuanto a su orientación general. En primer lugar, la PEA agrícola se estanca o cae en términos absolutos, lo que significa una fuerte baja en su peso relativo en la PEA total —8 puntos porcentuales en el decenio de 1960, caída que llega al doble en el decenio siguiente. La PEA agrícola masculina —como reflejo fiel del peso real de la agricultura— representaba 57% de la PEA masculina total en 1960 y apenas un tercio en 1980. Los ritmos de descenso son similares a los de la PEA agrícola total en ambos decenios, tendencia que coincide con los datos de las encuestas de hogares PNAD que registran proporciones similares de la PEA agrícola asalariada y campesina (en 1979 y 1981) en la PEA total y revelan también una ligera caída anual absoluta de la PEA a partir de 1977. La estructura ocupacional de las cohortes 30-40 años mayores muestra un 44% y más en el estrato manual agrícola y podría proyectarse que por lo menos esta proporción se mantendría entre los jóvenes adultos de 1980. Sin embargo, sólo el 22% de los de 25-34 años siguen en este estrato en 1980; la mitad de esta y otras cohortes jóvenes de hijos de agricultores parece no haber seguido los pasos de sus mayores y abandona la agricultura. Este éxodo representa la más importante de las grandes transformaciones de la estructura ocupacional brasileña en el acelerado proceso de crecimiento económico y modernización. Al mismo tiempo, la agricultura conserva su importancia como el sector ocupacional más numeroso en 1980, superando todavía por un pequeño margen al de los manuales no agrícolas y al de los no manuales.

En cuanto a su composición interna, la PEA agrícola mantiene la relación entre campesinos (3/4 de la PEA agrícola) y proletariado agrícola (1/4) tanto en 1970 como en 1960 (cuadro IV-23). En la última década, sin embargo, los campesinos caen fuertemente en términos absolutos, frente al doble proceso de proletarianización agrícola y de abandono del campo. Los asalariados agrícolas crecen al mismo ritmo que la PEA total, manteniendo su participación relativa en más de un 11% de ésta.

El 90% de la baja absoluta en la PEA agrícola entre 1970 y 1980 es atribuible a la caída del número de trabajadores agrícolas de 15 a 24 años. Además, de los cuatro millones de jóvenes de este grupo etario que trabajaban en agricultura en 1970, aproximadamente el 29% parecía haber abandonado el sector en 1980, cuando tenían 25-34 años. Mientras que en 1960, del total de jóvenes de 15-24 años, 28% trabajaba en agricultura, en 1980 sólo el 14.6% lo hacía, a pesar de que la tasa de actividad subió en el período.

La emigración rural-urbana de los jóvenes también deja su huella en la débil mejoría de los niveles educacionales de los activos que siguen trabajando en agricultura: un 92% de los trabajadores tenía 0 a 3 años de estudio en 1960; 20 años después este indicador de analfabetismo funcional había bajado sólo 12 puntos: 80% de la PEA agrícola manual estaba en esta situación en 1980.

Sin embargo, el fuerte crecimiento absoluto de las sucesivas cohortes rurales jóvenes en este período hace que la PEA agrícola de 25-34 años crezca en números absolutos, tanto en el decenio de 1960 como en el de 1970. En 1980 la mayoría de los trabajadores agrícolas todavía se encontraban en el tramo de edad 15-34, y casi un 30% tenían entre 15 y 24 años.

La agricultura no ha quedado totalmente rezagada en el proceso de desarrollo económico brasileño y parece equivocada la idea de que no se ha elevado la productividad de este sector. Por el contrario, precisamente en la agricultura fue más alto el ritmo de elevación de la productividad por persona ocupada en los años setenta: 5.5% de aumento anual en promedio. Claro está que este avance se logró gracias en parte al éxodo de fuerza de trabajo del sector campesino pobre.

Sin embargo, los trabajadores manuales en la agricultura fueron el único gran estrato que logró aumentar su participación media en el ingreso nacional entre 1970 y 1980. Este responde a la capitalización de un creciente sector del empresariado agrario y de un sector de granjeros con maquinaria, beneficiarios ambos de los mejores precios de los cultivos comerciales (soja, etc.) y de los abundantes créditos baratos para los agricultores, disponibles en forma proporcional a su tamaño y a capacidad de absorción.

Por otro lado, fue expulsada gran parte de la nueva generación del campesinado más pobre: según el censo agropecuario, el número absoluto de personas ocupadas en predios de menos de 10 ha bajó de 8 343 millones en 1970 a 7 891 millones en 1980, frente a aumentos en los predios más grandes. Sin embargo, en

Cuadro IV-22
BRASIL: PERCEPTORES DE INGRESO POR EDUCACION E INGRESO, 1970 Y 1980

	Educ. (años)	0	1-3	4	5-8	9-11	12 y más	ND	Total
1970	Nº (miles)	10 308.0	7 907.0	4 256.7	3 099.6	1 226.6	1 726.4	5.3	28 529 602 ^a
	Porcentaje de perceptores	36.1	27.7	14.9	10.9	4.3	6.1	—	100.0
	Porcentaje del ingreso	2.6	19.3	16.3	13.4	10.0	25.1	—	100.0
	Indice sobre ingreso medio total (IM = 1)	0.44	0.70	1.09	1.23	2.32	4.14	2.09	1.00
1980	Nº (miles)	10 543.7	9 090.0	9 428.1	6 757.1	4 370.7	2 548.7	26.8	42 765 247 ^b
	Porcentaje de perceptores	24.7	21.3	22.1	15.8	10.2	6.0	0.1	100.0
	Porcentaje del ingreso	9.8	13.7	20.5	16.7	16.8	22.3	0.2	100.0
	Indice sobre ingreso medio total (IM = 1)	0.40	0.64	0.93	1.05	1.64	3.74	3.56	1.00

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^a(96% de la PEA). No declararon ingreso el 3.4% de la PEA.

^b(97.6% de la PEA). No declararon ingreso el 2.4% de la PEA.

Cuadro IV-23
BRASIL: CAMBIOS EN EL PERFIL DEL SECTOR SOCIOOCUPACIONAL DE
TRABAJADORES MANUALES EN LA AGRICULTURA, 1960, 1970 Y 1980^a

	1960	1970	1980
Número absoluto (miles)	12 131	12 972	12 546
Porcentaje de la PEA total ^b	54.7	46.5	30.7
Composición ocupacional interna	100.0	100.0	100.0
Porcentaje de asalariados agrícolas	26.1	26.0	38.8
Porcentaje de campesinos	73.9	74.0	61.3

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aSector primario (agricultura = aproximadamente 99%).

^bExcluida categoría "otros".

esta tendencia actúa un elemento de fragmentación por sucesión entre los más pobres (menos de una hectárea), que mantienen sus números en el decenio; esta polarización y creciente marginación de un grupo de extrema pobreza rural se refleja también en el hecho de que los expulsados del sector campesino se vieron obligados a aceptar condiciones de mínima remuneración como asalariados agrícolas y contribuyeron, por sus mayores números, a una baja relativa de la participación de este sector en el ingreso nacional.

Mientras que el número de los asalariados agrícolas subía en un 44%, los empleadores agrícolas lo hacen en 79%. La relación de asalariados por empleador agrícola, que se había elevado de 15.1 en 1960 a 16.1 en 1970, bajó a 13.1 en 1980. Por su parte, el ingreso medio de los empleadores aumentó de 8.9 veces el ingreso de los asalariados (en 1970) a 9.6 veces en 1980. Se formó, entonces, un creciente sector de empresarios agrícolas con capital y con tecnología más productiva, con menores requisitos de mano de obra y con una mayor participación en el ingreso agrícola.

En el sector agrícola de cuenta propia y familiares no remunerados se aprecia una diferenciación socioeconómica similar. Mientras los asalariados agrícolas tienen ingresos superiores a los campesinos en 1970, en 1980 se invierte la relación. Dentro de esta categoría censal llamada "campesinado" había, en 1980, más de un 20% con cuatro y más años de estudio e ingresos superiores al promedio de este estrato, y un 1.6% con nueve y más años de estudio cuyos ingresos superaban con creces el promedio nacional. Evidentemente, además de una mayoría de campesinos pauperizados en esta agrupación censal, había también granjeros y campesinos ricos. El 52% todavía en 1980 carecía de instrucción y registraba el nivel más bajo de ingreso de la sociedad, casi igual al del 56% de los asalariados agrícolas sin instrucción. La persistencia de este sector pauperizado, mayoritario dentro del campesinado, puede guardar relación funcional con la tendencia hacia la baja en el promedio de asalariados agrícolas permanentes por empleador agrícola. Está muy difundida en América Latina la demanda estacional de mano de obra en la agricultura moderna por períodos cortos (siembra, cosecha), lo que ha llevado a una nueva complementariedad entre la agricultura capitalista y la unidad familiar campesina pauperizada, que posee tierra insuficiente para asegurar su supervivencia y tiene que vender fuerza de trabajo en forma ocasional para lograr su reproducción económica. A partir de los intervalos 1-3 años de estudio, sin embargo, los agricultores por cuenta propia tienen ingresos superiores a los asalariados correspondientes.

¿Hacia dónde van los campesinos e hijos de campesinos expulsados del sector minifundista por la presión demográfica y por la dificultad de competir con los agricultores capitalizados y subvencionados, aparte de engrosar las filas del proletariado agrícola? Parte importante ha encontrado empleo en el mismo mundo rural en actividades no agrícolas. La proporción de la PEA rural en actividades no agrícolas sube de 12.5% en 1960 a 21.2% en 1980 (cuadro IV-24). Para los hombres es más frecuente el empleo en este sector en ocupaciones de obrero manual; para las mujeres en el sector de los servicios personales. Pero, también cambia la estructura de la PEA rural en otra dirección, con el crecimiento de los estratos no manuales, ocupando personas de diferente origen residencial, empleos de agrónomo, maestra primaria, etc. Por otro lado, muchos antiguos campesinos desarraigados que han gravitado a las zonas urbanas siguen ligados a la agricultura como *boias frias*, jornaleros temporales itinerantes. En 1980 había más de dos millones de trabajadores agrícolas con residencia urbana —el 7% de la PEA urbana total captada en las muestras censales analizadas en este capítulo. Sin embargo, es evidente que la mayor parte de los expulsados del sector

Cuadro IV-24
BRASIL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA RURAL, AGRICOLA Y NO AGRICOLA
1960 Y 1980

	1960		1980	
	Miles	%	Miles	%
Agrícola	10 883.2	87.5	10 507.3	78.8
No agrícola	1 553.4	12.5	2 826.4	21.2
Total	12 436.6	100.0	13 333.7	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

campesino ha tenido otro destino: la movilidad geográfica, ocupacional y social los ha empujado hacia los estratos de ocupaciones manuales urbanas.

2. Cambios en el perfil del sector popular urbano

De 1960 a 1980 se crearon 19.7 millones de puestos de trabajo nuevos, 2/3 de ellos en el decenio de 1970. En ese período no hubo creación neta de puestos en agricultura sino a niveles insignificantes (0.4% del total de puestos nuevos). Casi todo el enorme aumento de la PEA en 20 años se absorbió en los sectores de empleo de tipo urbano⁶.

De los puestos nuevos del sector no agrícola, alrededor de un cuarto correspondía a la industria manufacturera, la que sumada con la construcción representa el 36%. Sólo en el decenio de 1970 se crearon 3.6 millones de puestos nuevos en la industria manufacturera; la construcción tuvo un crecimiento absoluto más débil, ya que los puestos nuevos del sector representan 17% de los creados en los años sesenta y 11% de los creados en el decenio de 1970 (cuadro IV-7).

El mayor dinamismo se dio en el sector de servicios de reparaciones, servicios técnicos, restaurantes, transporte, etc., que aumentaron su contribución de 7% a 22% de los puestos nuevos entre ambos decenios. Este creciente ritmo de terciarización fue una de las principales fuerzas transformadoras de la estructura ocupacional, sobre todo en los años sesenta, y afectó no sólo a la clase media sino también a los tramos de ingreso típicos de los obreros manuales.

Visto de otro ángulo, poco más de la mitad (54%) de los puestos no agrícolas creados en los 20 años corresponden a ocupaciones manuales (operarios, artesanos, jornaleros, vendedores ambulantes y trabajadores en servicios personales). En este gran sector manual de actividades industriales y de servicios, es preciso distinguir entre el sector formal y el informal para apreciar la evolución muy distinta de sus respectivos perfiles estadísticos (cuadro IV-25).

3. Lo formal y lo informal en las ocupaciones manuales no agrícolas

Gran parte de los análisis recientes del trabajo urbano popular parte de un modelo rígidamente dividido de esa compleja y variada realidad: se concibe, por un lado, un sector formal, moderno, de empresas capitalizadas, de trabajadores calificados y relativamente bien remunerados; por el otro, un sector informal tradicional, atomizado, caracterizado por la pobreza, el subempleo, etc. Las largas listas de características del sector informal, presentadas en muchos estudios, lejos de constituir una definición, rigurosa, mezclan conceptos de distintos planos teóricos y, además, dificultan la identificación y medición estadística de este sector.

El concepto de formalidad en el trabajo (Cacciamali, 1983, p. 31) debe definirse exclusivamente en términos de la forma de organización del proceso productivo y de la fuerza de trabajo. O sea, en el sector formal la empresa se formaliza mediante la relación salarial entre el dueño del capital y el obrero que vende su

⁶Como aproximación de las ocupaciones de tipo urbano, se tomó aquí la PEA que trabaja en actividades fuera de la agricultura y de otras ramas del sector primario. De la PEA en los sectores secundario y terciario, el 9.7% reside en zonas rurales, pero son considerados aquí como de "tipo urbano" por los fenómenos recientes de metropolización, "reurbanización" e integración nacional, que han hecho menos útiles las distinciones de residencia dentro del sector no agrícola.

Cuadro IV-25
BRASIL: SECTORES POPULARES URBANOS FORMAL E INFORMAL:
PARTICIPACION EN LA PEA TOTAL, 1960, 1970 Y 1980^a

	1960			1970			1980		
	Miles	%	% PEA	Miles	%	% PEA	Miles	%	% PEA
Aproximación sector de "obrero" asalariado ^b	5 117	60.1	22.1	7 888	62.4	26.7	14 541	61.1	33.2
Aproximación sector de "informal urbano" ^c	1 829	21.5	7.9	2 068	16.4	7.0	3 854	16.2	8.8
Ocupaciones "no manual popular" ^d	1 574	18.5	7.1	2 688	21.3	9.6	5 387	22.7	12.3
Aprox. total sector popular urbano	8 520	100.1	37.1	12 644	100.1	43.3	23 782	100.1	54.3

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aSe excluye del total de la PEA la categoría "otros".

^bTrabajadores manuales en secundario y terciario asalariados.

^cTrabajadores manuales en secundario y terciario por cuenta propia y familiares no remunerados.

^dVéase cuadro IV-30.

fuerza de trabajo. El informal, según esta definición *strictu sensu*, está formado exclusivamente por los productores de bienes y servicios que poseen sus medios de producción y se valen de su propio trabajo y del de sus familiares para realizar sus actividades. Uno de los procesos más característicos de la modernización brasileña ha sido precisamente la progresiva formalización de la PEA en general y de la urbana y no agrícola en particular.

En el mundo urbano de los años ochenta, en el Brasil es de limitada utilidad la distinción entre lo moderno y lo tradicional. Lejos de ser un residuo del pasado, el sector informal urbano de hoy es también un fruto del mismo proceso de desarrollo que creó el sector formal. En algunos contextos la economía informal está articulada marginalmente con la producción capitalista; pero en muchos otros ocupa los intersticios del sistema de ingresos formales. En ambos casos, el sector informal está integrado y subordinado a los movimientos del desarrollo capitalista brasileño; igual que las empresas formales y sus trabajadores asalariados, ha experimentado fuertes procesos de recomposición de sus relaciones con otros segmentos de la economía y ha cambiado también sus propias características y funciones.

En este marco conceptual, la producción informal (por cuenta propia y familiar) está integrada a la red de empresas formales; hay algunas categorías ocupacionales que son intrínsecamente ambivalentes en cuanto a su pertenencia a uno u otro sector. Por un lado, estas áreas borrosas obligan a recordar la diferencia entre modelo y realidad; el mapa no es el territorio. Además, en diferentes contextos nacionales históricos concretos, la misma etiqueta censal encubre realidades muy diferentes. Evidentemente, entonces, los siguientes grupos ocupacionales requieren una consideración especial:

- Los trabajadores en empresas pequeñas son frecuentemente considerados parte del sector informal; según la definición adoptada aquí, no lo son. Se considera que gran parte de las empresas con 4-5 asalariados permanentes existentes actualmente en América Latina reúnen condiciones generalmente asociadas con el sector formal: separación contractual del capital y el trabajo, contabilidad y gestión modernas, uso de tecnología, acceso a crédito, reglamentación estatal y pago de imposiciones y prestaciones sociales.

- Los profesionales independientes, aunque trabajen por cuenta propia, no están subordinados al sistema empresarial formal, ni trabajan en los intersticios de éste, sino que son elementos intrínsecos plenamente incorporados a ese sector. Por ende, tampoco forman parte del sector ocupacional informal.

- Los comerciantes por cuenta propia son por definición censal propietarios de un local comercial. No están entre las ocupaciones manuales. En el Brasil (como en todo el Cono Sur), la mayoría de estos activos perciben ingresos muy superiores a la media nacional (cuadro IV-9). Para los propósitos analíticos de este capítulo, los comerciantes han sido incluidos en el sector medio no manual y no en el informal.

- Los vendedores ambulantes, en cambio, si han sido agrupados aquí junto con los obreros en los sectores formal e informal según su situación de asalariados o trabajadores por cuenta propia.

● En estudios anteriores los trabajadores en servicios personales se han sumado al sector informal, sobre todo por su bajo nivel de ingreso. Se confunde así en cierta medida, el problema de la explotación con el de la formalidad del empleo, ya que según su relación salarial y otras características son más propiamente asignables al sector formal manual. De todas formas, exigen un tratamiento analítico especial, en especial en el caso de las empleadas domésticas.

Los cambios de perfil de los sectores de obreros manuales no agrícolas se sintetizan en los cuadros IV-26 y IV-27. Se aprecia, por ejemplo, la magnitud y el dinamismo del sector formal de obreros asalariados en la producción de bienes y servicios, que se eleva de 4.9 millones en 1960 a 13.6 millones en 1980. Alrededor de un tercio de éstos están en los servicios personales. Esta agrupación comprendía 2.4 millones de empleadas domésticas en 1980, es decir la cuarta parte de las mujeres activas, pero sólo el 17% del total de obreros manuales asalariados, y menos de la mitad de los asalariados en servicios personales, que también incluye las ocupaciones de aseo y vigilante. En el subsector de asalariados operarios, etc., las mujeres, a pesar de su importancia en ciertas ramas manufactureras, representan apenas 13% de los activos, pero esta agrupación incluye casi 3 millones de obreros de la construcción, hombres en su gran mayoría.

El sector urbano informal es bastante más pequeño; en lo informal todavía predomina el sector agrícola. Sin embargo, el sector informal urbano crece en el período 1970-1980, justamente la época de mayor expansión del sector manufacturero. Esto no es necesariamente un signo de insuficiencia dinámica de la industria formal o de subempleo informal, ya que otros indicadores llevan a conclusiones bastante distintas. Por un lado, la participación femenina en el estrato de artesanos informales, que se podría suponer de carácter tradicional y poco remunerado, baja de 35% en 1960 a 27% en 1980. Por otro lado, sin embargo, los niveles educativos son notablemente inferiores en este sector, lo que se ajusta al estereotipo de lo informal (cuadro IV-28).

También se ajusta al estereotipo el hecho de que en 1970 el ingreso medio de los obreros asalariados

Cuadro IV-26
BRASIL: CAMBIOS EN EL PERFIL DEL SECTOR SOCIOOCUPACIONAL
OBRERO FORMAL, 1960, 1970 Y 1980

	1960	1970	1980
Número absoluto (miles)	5 117	7 888	14 541
Porcentaje de la PEA total*	22.1	26.7	33.2
Porcentaje de operarios, jornaleros y vendedores ambulantes	69.2	63.1	63.9
Porcentaje de trabajadores en servicios personales	30.8	36.9	36.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.
*Excluida la categoría "otros".

Cuadro IV-27
BRASIL: CAMBIOS EN EL PERFIL DEL SECTOR SOCIOOCUPACIONAL
INFORMAL URBANO, 1960, 1970 Y 1980

	1960	1970	1980
Número absoluto (miles)	1 829	2 068	3 854
Porcentaje de la PEA total*	7.9	7.0	8.9
Porcentaje de operarios, artesanos jornaleros y vendedores ambulantes	95.4	94.9	92.0
Porcentaje de servicios personales	4.6	5.1	8.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.
*Excluida la categoría "otros".

Cuadro IV-28
BRASIL: GRUPO DE BAJA CALIFICACION EN LOS SECTORES OBREROS FORMAL E INFORMAL,
1960, 1970 Y 1980
(Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados)

	1960	1970	1980
Formal	59.5	54.5	39.0
Informal	68.9	63.4	52.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

(excluidos los de servicios personales) fuera ligeramente superior al de los obreros manuales por cuenta propia en las mismas ocupaciones. Diez años después, en cambio, la relación se invierte: en 1980, pese a su desventaja escolar, el obrero informal tiene un ingreso medio superior al del operario o artesano asalariado (cuadro IV-29). Este cambio se asocia también con el creciente peso masculino en el sector informal, puesto que ya en 1970 el ingreso medio del hombre del sector informal manual superaba en un 16% al del obrero asalariado, ventaja que aumentó a un 22% en 1980. Por otra parte, este descenso relativo del ingreso medio del obrero asalariado en relación con el mismo grupo ocupacional libre, es otra comprobación y consecuencia de la contención salarial que permitió altas tasas de extracción de la plusvalía y de acumulación en el sector formal en esa época.

La ventaja económica de lo informal deja de ser tan sorprendente si se descarta el concepto simplista de que lo informal significa necesariamente subempleo, baja productividad y pobreza. Este sector también se ha modernizado en algún grado, readecuándose y recomponiendo sus relaciones de intercambio con el creciente sector capitalista. Se abren nuevas posibilidades para ellos (reparación de bienes de consumo duradero, por ejemplo), a la vez que se cierran otras (los productos artesanales son sustituidos por las manufacturas). Tampoco es cierto que el mercado de trabajo del sector informal es de más fácil acceso para los migrantes campesinos no calificados. La mayoría entra, para comenzar, a ocupaciones predominantemente asalariadas de bajo ingreso: construcción (los hombres)⁷ y servicio doméstico (las mujeres) y luego a la industria manufacturera.

La actividad por cuenta propia ofrece una relativa independencia y la posibilidad (por lo menos) de un mejor ingreso que el salario obrero. Es precisamente en el sector formal donde el nivel de explotación es potencialmente mayor, por efecto de la contención salarial (caída del valor real del salario mínimo) que contribuyó a la acumulación de capital en el decenio de 1970.

4. Ocupaciones no manuales de baja remuneración: sector popular urbano terciarizado

La creciente heterogeneidad dentro del sector no manual en los últimos decenios debe entenderse dentro del proceso general de transformación de la forma misma de la pirámide social brasileña. El hecho de que ocurrieran en el Brasil, a un mismo tiempo, dos revoluciones productivas —la industrial y la tecnológica— ha elevado los promedios nacionales de productividad y de ingreso. Entre otros aspectos de esta evolución, destaca la importancia creciente de una variedad de servicios y de actividades relacionadas con los flujos de mercancías e informaciones que supone la masificación de ciertos puestos no manuales de calificación relativamente baja. Estos son ocupados por las nuevas generaciones del estrato popular urbano, cuyo nivel de instrucción les capacita para estas nuevas tareas en la etapa actual de las sociedades industriales, pero cuya participación en el ingreso nacional (igual o inferior a la media nacional) los ubica indiscutiblemente en el estrato popular, desde el punto de vista de sus niveles de vida.

El cuadro IV-30 revela una importante diferenciación al interior del sector ocupacional no manual, entre un grupo de ocupaciones específicas con ingresos medios superiores a dos veces la media nacional y otro grupo de ingreso bastante inferior.

⁷El ingreso medio del obrero de la construcción era equivalente a 91% de la media nacional en 1970 y 76% en 1980 (Castro y otros, 1978).

Cuadro IV-29
BRASIL: RELACION DE INGRESO MEDIO AL INTERIOR DEL SECTOR POPULAR URBANO,
1970 Y 1980

	1970	1980
Obrero manual formal/manual informal	1.03	0.945
Auxiliar oficina/manual informal	1.61	1.10
Enfermero/manual informal	1.53	0.98
Prof. primario/manual informal	1.12	0.96
Dep. tienda/manual informal	0.84	0.80

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro IV-30
BRASIL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA,
NO MANUAL, POR OCUPACION E INGRESO, 1970 Y 1980

Ocupaciones	1970			1980		
	% PEA ^b	% Ingreso	Indice de ingreso ^a	% PEA ^b	% Ingreso	Indice de ingreso ^a
<i>Clase media</i>	9.1	35.0	3.83	13.9	40.7	2.93
Propietario	4.0	13.0	3.13	5.2	14.6	2.98
Administrador	1.3	6.0	4.60	1.7	6.3	3.61
Profesional alto	2.1	10.4	4.95	3.9	13.0	3.33
Oficinistas: contador, inspector, etc.	1.0	3.1	3.10	2.5	5.2	2.08
Representante comerc., corredor	0.7	2.5	3.36	0.6	1.6	2.70
<i>No manual popular</i>	9.1	11.8	1.30	11.5	10.9	0.95
Semiprofesional: enfermero y maestro de primaria	2.6	3.3	1.27	2.7	2.4	0.89
Secretaria, dactilógrafa, y auxiliar oficina	3.8	6.2	1.63	5.4	5.9	1.09
Dependiente de tienda	2.7	2.3	0.83	3.4	2.6	0.74

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aEl índice de ingreso es la relación entre la media del grupo ocupacional y la media nacional (1) de ingreso.

^bEl total PEA incluye "otros y no especificados".

El segundo grupo, el estrato no manual popular, al experimentar el proceso de masificación de las ocupaciones manuales, sufrió una baja en su participación en el ingreso total, hasta llegar en 1980 a un nivel promedio inferior a la media total nacional. En gran parte, se advierte el efecto del menor salario femenino; pero los hombres también están presentes en este subestrato: representan 53% de los auxiliares de oficina y alrededor de dos tercios de los dependientes de tiendas.

5. La expansión del sector no manual medio y alto: ascenso y cambio

La proliferación de los puestos de trabajo no manual fue, en gran parte, el motor primario de la movilidad social ascendente que experimentó más de un tercio de la población activa entre 1960 y 1980. Aunque el aumento en el peso relativo del estrato obrero urbano (+ 11.9% de la PEA total) fue casi tan grande como el del estrato no manual (12.1% más de la PEA total en 1980 que en 1970), es el crecimiento de este último sector de mayor calificación, ingreso y *status* (en términos generales), el que ha creado una apertura ocupacional para el hijo del obrero; este crecimiento ha permitido un notable ascenso desde el sector más pobre —el de los obreros

manuales en el sector primario— que se trasladaron al estrato de obreros urbanos con un peso estructural equivalente a casi la cuarta parte de la PEA total.

Las formas del desarrollo del capitalismo en Brasil y, en particular, la expansión y complejización de actividades complementarias de la producción industrial, el crecimiento del aparato estatal de servicios administrativos y sociales y la rápida ampliación del mercado nacional llevaron a la creación (especialmente en los años setenta) de numerosos puestos de carácter directivo, burocrático, comercial y de servicios no manuales. Estos puestos exigían, en forma creciente, niveles más altos de educación general y especializada.

El cuadro IV-31 muestra el crecimiento de este estrato de ocupaciones tradicionalmente consideradas como de clase media (incluidas las que han sido clasificadas aquí como no manual popular); en el decenio de 1970: de 5.5 millones en 1970 a 11.1 en 1980. También se nota el cambio de peso relativo, por ejemplo, de los empleadores en el sector primario de producción, cuya caída porcentual fue compensada por el aumento de empleadores en actividades más dinámicas, o la caída de los profesionales independientes y el crecimiento de los profesionales asalariados (concentrado en el decenio de 1960, por el mayor número de maestros primarios), la caída relativa en el interior del estrato de los comerciantes por cuenta propia y, finalmente, el leve aumento del peso de los oficinistas y vendedores.

Estos cambios en la composición interna del estrato no manual no deben hacer perder de vista el hecho de que todos estos subgrupos aumentaron en términos absolutos y como porcentajes de la PEA total. Este crecimiento y los cambios en la composición por edad, sexo y nivel de remuneración, en conjunto implican un cambio en el significado social de la ocupación no manual en Brasil.

Cuadro IV-31
BRASIL: SECTOR SOCIOOCUPACIONAL NO MANUAL
(EXCEPTO VENDEDORES AMBULANTES) MAS TODOS LOS EMPLEADORES

	1960	1970	1980
Número absoluto (miles)	3 371	5 524	11 140
Porcentaje de la PEA total*	15.2	19.8	27.3
Empleadores en sector primario	6.8	3.7	3.5
Empleadores en sector sec./terc.	5.5	4.3	7.1
Gerente, directores y administ.	4.1	7.5	7.2
Profesionales por cuenta propia	4.8	3.2	2.8
Profesionales asalariados	17.1	21.9	22.4
Comerciantes por cuenta propia	15.8	15.5	9.8
Oficinistas y vendedores	45.9	43.9	47.2
Total sector no manual	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Excluida la categoría "otros".

6. Educación y edad en la expansión de clase media

Las exigencias de mayor preparación escolar como condición de acceso a los empleos no manuales, en combinación con la expansión reciente de la educación secundaria y superior, llevaron a un aumento en la proporción de adultos jóvenes en este estrato. La proporción en el estrato no manual de la categoría con 9 o más años de estudio aprobados subió de 34.2% en 1960 a 49.5% en 1980 (frente a sólo un 16% de la PEA total con este nivel en 1980). El hecho de que los jóvenes en general tengan más instrucción que sus mayores han llevado a un aumento de la frecuencia de aquéllos en estos empleos.

En 1980 casi un tercio de los adultos jóvenes de 25-34 años económicamente activos había logrado colocarse en el sector no manual —un aumento de 69.8% sobre el peso relativo de 1960 (cuadro IV-17). Entre los activos de 45-54 años, en cambio, apenas si la cuarta parte ocupaba puestos no manuales en 1980. A pesar de su menor instrucción, esta última cohorte aumentó su proporción no manual en un 41% en los 20 años en estudio. Este ascenso de los activos mayores, entre otras variables, ha llevado a que el peso del grupo etario 25-34, a pesar del mayor número absoluto de las cohortes más jóvenes, casi no aumente como porcentaje del estrato no manual total; eran cerca de un tercio en 1960 y se mantuvieron al mismo nivel aproximado en la PEA no manual de 1980 (cuadros IV-11 y IV-17).

7. La feminización de las ocupaciones tradicionales de clase media

Uno de los cambios más profundos en la estructura socioocupacional brasileña guarda relación con la irrupción en el mercado de trabajo no manual de números cada vez más grandes de mujeres con instrucción. La presencia femenina en el sector no manual aumentó desde un cuarto en 1960 a un 40% en 1980, cuando ellas ya constituían el 45% de las oficinistas y el 61.5% de las profesionales asalariadas.

Las mujeres del sector no manual de 1980 se concentraban, además, en ocupaciones específicas: entre los profesionales, son predominantemente enfermeras no diplomadas (5.8% de la PEA femenina no manual) y maestras de enseñanza primaria y preescolar (15.6% de la PEA femenina no manual). En la agrupación oficinistas y vendedoras, se concentran en ocupaciones como secretarías y similares (25.0%) y dependientes de tiendas (13.3%). El crecimiento de estos dos grupos explica casi todo el aumento de la PEA femenina no manual entre 1970 y 1980.

El 60% de la PEA femenina en el sector no manual se concentra en ocupaciones de mediana calificación y de ingresos más bajos (apenas equivalente al ingreso medio nacional en 1980) dentro de este sector. El crecimiento del estrato no manual no puede analizarse adecuadamente en forma global: su fuerte diferenciación interna respondía ya en 1980, entre otros factores, al desequilibrio entre los puestos ocupados por hombres y mujeres. Estas últimas se encuentran predominantemente en ocupaciones inferiores en cuanto a prestigio, autoridad e ingreso.

La desigual participación de la mujer en los puestos nuevos creados en el sector no manual ha tenido un impacto paradójico en la distribución del ingreso global. En Brasil como en casi todos los países de la región, las mujeres perciben ingresos muy inferiores a los de los hombres en todas las grandes agrupaciones y sectores ocupacionales. Esta diferencia se agudizó en Brasil entre 1970 y 1980 y el ingreso medio masculino llegó casi a duplicar el nivel medio de las mujeres receptoras en 1980 (debe considerarse la importancia del peso relativo de las empleadas domésticas, cuyos ingresos mínimos hicieron caer el promedio general femenino). Además, la desigualdad no disminuye gran cosa a mayor nivel de instrucción; también entre los sectores con educación secundaria y superior en ocupaciones no manuales los ingresos masculinos en 1980 representaban generalmente más del doble de las femeninas de los mismos sectores.

El gran aumento del empleo femenino en el sector no manual parece haber contribuido al fuerte aumento en el ingreso medio nacional entre 1970 y 1980. El mayor peso relativo de las mujeres en estas ocupaciones y la disminución correspondiente de su presencia en los servicios domésticos y la agricultura son un cambio de tal magnitud que altera los indicadores globales del ingreso. Sin embargo, la concentración de las mujeres (dentro del sector) en los puestos peor remunerados contribuye a una baja relativa de la posición de los no manuales en la pirámide del ingreso nacional.

Estos aspectos de la creciente participación femenina en el sector no manual obliga a desvirtuar el concepto de la clase media que se supone reflejado en estas cifras. Al lado de los jefes de familia que son médicos, abogados, comerciantes y funcionarios, tienen cada vez mayor importancia las esposas, hijas y mujeres independientes que trabajan en ocupaciones más subordinadas. Ser de clase media significa cada vez más pertenecer a un grupo familiar en el cual para mantener un patrón de consumo congruente con cierto *status* social hay que reunir las remuneraciones de dos o más miembros del grupo en ocupaciones no manuales, en que el ingreso, generalmente inferior de la esposa o la hija, suplementa al del jefe de hogar.

Para los hombres y mujeres en ocupaciones no manuales bajas que no pertenecen a familias con ingresos claramente superiores a la media nacional es más precaria la identificación con la clase media y cada vez más equívoca su filiación con el sector no manual popular.

8. El crecimiento de la clase media y alta

No obstante el gran crecimiento de un estrato no manual de bajos ingresos, el cuadro IV-30 también muestra que en 1970-1980 creció a un ritmo aún mayor el sector no manual alto que gana más del doble del ingreso medio: su peso relativo en la PEA subió en 53% en el período. Además dos grupos ocupacionales cuya afiliación a la clase media ha sido puesta en tela de juicio en otros países (los propietarios o empleadores agrícolas, por un lado, y los trabajadores por cuenta propia del comercio con local propio, por otro) confirman plenamente su carácter de clase media tradicional en Brasil. Perciben ingresos dos y tres veces la media nacional, y son los únicos que entre 1970 y 1980 mejoran su posición relativa a la media del ingreso dentro del sector no manual.

Independientemente de su fuerte diferenciación socioeconómica interna y la precariedad de sus altos patrones de consumo, los estratos no manuales constituyen uno de los ejemplos más significativos de movilidad ascendente en los años sesenta y setenta. Para la era postcrisis constituyen un sujeto social colectivo de la mayor relevancia para el presente y para el futuro previsible. Sin embargo, su heterogeneidad interna reflejada en fuertes diferencias de ingreso y de inserción socioocupacional deja abierta la duda si no constituirán, en vez de uno, dos o más actores sociales con identidades e intereses muy diferentes.

F. CONCLUSIONES

Si bien es cierto que el deterioro del perfil educativo de los jóvenes y otros síntomas de distorsión socioestructural posteriores autorizan a hablar de una crisis en el estilo de modernización social, no lo es menos que esta crisis no significó que se hubiera cumplido o agotado la transición hacia la modernidad. La persistencia, en 1980, de alrededor de un 43% de la población brasileña en condición de pobreza (CEPAL, 1985a, p. 45) —la enorme mayoría de ellos en el sector de obreros agrícolas— muestra que quedaba en 1980 bastante camino que recorrer dentro de esa modalidad de movilidad material y simbólica, de ascenso por la vía de la incorporación al sector industrial y los servicios modernos. Más bien, el proceso de crecimiento capitalista, después de mostrar durante varios años —contradiendo muchos pronósticos— una aparente suficiencia dinámica en cuanto a la cantidad de puestos nuevos de trabajo generados, se desaceleró hasta alcanzar ritmos más normales de crecimiento al cerrar el decenio de 1970. Aunque estas tasas eran todavía significativas, ya no eran muy superiores al ritmo de crecimiento de la PEA, ni podían sostener el altísimo costo que implicaba la creación de cada puesto nuevo en el sector moderno.

En los análisis recientes sobre el impacto económico y social del endeudamiento de los países de la región, el vocablo crisis se ha manejado con una connotación en general imprecisa. Como señalaba F.H. Cardoso ya en 1984⁸, frente a diagnósticos sobre el “colapso del sistema”, el modo de producción capitalista se ha implantado definitivamente en el país y, a pesar de todo, no hay lugar a dudas de que seguirá funcionando —aunque a un costo terrible: alrededor de 30 millones de brasileños que pasan hambre.

Parece probable que el enorme motor que es la economía brasileña pueda seguir actuando con fuerza. Mientras tanto, sin embargo, los 30 millones de hambrientos de los cuales hablaba Cardoso se han convertido en 40 millones, o más, según la vara con que se mida el “hambre”, la “pobreza” y la “exclusión”. Los años de crecimiento débil o negativo fueron tiempo perdido en la carrera de creación de empleos productivos, frente al crecimiento demográfico. Es muy difícil imaginar la vuelta, en un futuro previsible, a las tasas de crecimiento de los puestos de trabajo en el sector moderno (y mucho menos en los puestos con remuneraciones superiores a la media nacional) que hicieron posible la movilidad estructural de la edad de oro de la modernización social en el Brasil.

La existencia de una generación joven en edad de trabajar marcada por una fuerte escisión entre los que tienen instrucción y los que no la tienen sugiere que estos últimos enfrentan una barrera casi infranqueable para su incorporación laboral en condiciones que impliquen una movilidad ocupacional ascendente en la economía moderna tecnificada del decenio de 1990.

Es posible, en teoría, gracias a su enorme potencial, que la economía brasileña pueda volver a funcionar saludablemente en términos sociales y pueda superar estos escollos para la incorporación equitativa y productiva de las nuevas generaciones. Sin embargo, esto no ocurrirá en forma espontánea, ni como resultado de volver a tomar la senda del desarrollo trazada en el período anterior a la crisis. Para alcanzar ese objetivo, el sistema social y económico deberá sufrir una verdadera metamorfosis, de alcances mucho más profundos que los analizados aquí (De Castro y De Souza, 1985). El presente análisis sugiere que sería importante idear formas de crear puestos de trabajo productivo a un costo mucho menor que el de la modernización imitativa seguida en el pasado reciente y de reorientar la gestión pública de la economía hacia la satisfacción de las necesidades básicas.

Todo esto sugiere que será inevitable aplicar reformas profundas, de las cuales la reforma agraria es un ejemplo, no sólo porque son racionalmente necesarias, sino porque, en el nuevo contexto participativo, uno de los principales elementos novedosos es la presencia de protagonistas populares. Antes excluidos o

⁸En su ponencia verbal ante el Seminario CEPAL-UBA sobre los escenarios políticos y sociales del desarrollo latinoamericano, celebrado en Buenos Aires, del 5 al 7 de noviembre de 1984 (citado en CEPAL, 1985b).

marginados en el campo, ahora están integrados en el sistema productivo y en la sociedad de consumo; antes analfabetos y desinformados, ahora tienen mayor instrucción y reciben todos los mensajes de los medios de comunicación. Trabajadores agrícolas, obreros manuales urbanos, o sector popular no manual, la transformación de su identidad socioocupacional y su mayor integración les ha dado una mayor capacidad de organizarse y de movilizarse. Participarán en cualquier concertación general que sea amplia y duradera; o (lo que parece más probable), en nuevas alianzas de clases que expresan profundos conflictos de intereses. Por estas razones, más que por cualquier apreciación de su conveniencia, se vislumbra un estilo futuro necesariamente diferente del que se ha descrito aquí para el período 1960-1980.

V. AUGE Y CRISIS DE LA MODERNIZACION SOCIAL EN EL ECUADOR

A. INTRODUCCION

En el extenso debate sobre los estilos de desarrollo económico —existentes y alternativos— de América Latina ha quedado en claro que uno de los principales determinantes de la viabilidad a largo plazo de cualquier estilo está en su impacto sobre la estructura de las clases sociales de un país. En contextos de sostenido crecimiento demográfico, debe crecer más rápidamente tanto la capacitación como la productividad de proporciones crecientes de la población económicamente activa (PEA), y debe lograrse, a la larga, una tendencia hacia una desconcentración del ingreso nacional.

En el estilo de desarrollo económico que ha predominado en la región en la posguerra, la viabilidad a largo plazo descansa en el concepto de modernización social. En este proceso de transformación de las estructuras preexistentes de clases sociales, el énfasis está en la rápida generación de puestos ocupacionales en sectores modernos de industria y servicios, lo que produce una movilidad socioeconómica ascendente para contingentes importantes de la población, y llevaría, supuestamente, a sociedades nacionales de clases sociales parecidas, en lo esencial, a las de los países de economía de mercado de Europa occidental y de los Estados Unidos.

El proceso de desarrollo y cambio en el Ecuador en los últimos 20 años ofrece un ejemplo de modernización social por excelencia. El uso de este término no significa que se trate de la única forma posible de modernizar una sociedad en desarrollo, en términos de productividad, participación, equidad, etc. La modernización social a que se refiere en este caso contrasta claramente con otros estilos que ponen el acento, por ejemplo, en la satisfacción de necesidades básicas y en potenciar la economía campesina (Vos y Labastida, 1984). Aunque el modelo de modernización social supone cierto proceso de difusión hacia abajo del ingreso y de la tecnología, en la práctica su viabilidad depende del ritmo de ascenso de personas que abandonan la economía agraria tradicional para colocarse en otras ocupaciones en sectores de mayor capitalización, productividad y remuneración, cuya expansión depende esencialmente de la iniciativa privada¹.

En el presente trabajo se analizarán los procesos de modernización social que se reflejan en los tres últimos censos de población del Ecuador (1962, 1974 y 1982). El análisis se basa en tabulaciones computacionales efectuadas sobre las muestras disponibles en el programa OMUECE del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Se pretende esclarecer en alguna medida los grandes y complejos procesos de cambio ocupacional, destacando algunas de las contradicciones internas de estos procesos y los cambios en el tamaño relativo y composición interna de algunos grupos socioeconómicos que puedan constituir protagonistas colectivos en potencia en la crisis económica actual.

Ecuador presenta algunas características especialmente interesantes. Como país andino, con geografía accidentada y diversa, profundas divisiones étnicas y culturales y estructuras regionales rivales, todavía está gestando su sistema socioeconómico nacional. En esta difícil constitución de la nación ecuatoriana, no han terminado de cristalizarse clases estables, con identidades horizontales diferenciadas. El país se encuentra en medio de grandes transiciones demográficas, económicas y sociales, que, vistas en términos estáticos, producen una heterogeneidad en que se combinan elementos de gran dinamismo y cambio con otros de mayor perduración.

La característica más sobresaliente del caso ecuatoriano es la rápida y profunda expansión de los sectores socioocupacionales modernos en los últimos años. Después de un decenio como país petrolero (desde 1972), Ecuador ha podido cambiar de categoría en el conjunto de los países latinoamericanos, al subir de país de

¹Es en parte en este sentido que el desarrollo socioeconómico del Ecuador ha sido calificado como de "modernización conservadora" (Chiriboga y Jara, 1984).

transición ocupacional incipiente, a la de país de transición acelerada incompleta, a medio camino hacia la modernización capitalista. (Véase el capítulo 1.) Su PIB por habitante se elevó aceleradamente gracias en gran parte a las ventas petroleras (surcando dos crisis energéticas mundiales que hicieron subir su precio).

Para mencionar sólo dos indicadores claves del aspecto social de la modernización, la proporción de la PEA con siete o más años de instrucción era tres veces mayor en 1982 que en 1962 y la proporción de la PEA en actividades no manuales más que se duplicó entre 1950 y 1982. Estos cambios son para ambos indicadores los más rápidos de la región.

Grandes contingentes de la población activa han cambiado su situación socioocupacional en esta última generación y han ingresado al llamado sector moderno, en rápida expansión, o se han articulado con él. A la vez, sin embargo, ponen en tela de juicio el futuro del estilo de desarrollo seguido en el país, las presiones generadas, en parte por la diferencia entre el crecimiento del empleo formal moderno y el aún más rápido de la población en edad activa, en parte por la misma transformación (educación masiva, metropolización de los dos polos urbanos rivales, Guayaquil y Quito) y por las fuertes distorsiones intrínsecas al propio estilo de desarrollo.

B. GRANDES TRANSFORMACIONES POBLACIONALES Y ECONOMICAS

1. Aspectos demográficos generales

Aunque las tasas de natalidad en el Ecuador han bajado en forma sostenida en los últimos 20 años, la baja simultánea de la mortalidad y la alta proporción de mujeres en edad de procrear han contribuido a mantener la tasa de crecimiento general de la población en un alto nivel, cercano o superior al 3% anual (cuadro V-1). En este hecho radica el desafío que plantea el proceso de modernización social. En los estratos sociales de muy bajos recursos (particularmente de la economía campesina) el trabajo de numerosos hijos constituye un recurso imprescindible para la reproducción económica y social de la unidad familiar. Por el contrario, las opciones ocupacionales y educativas así como los gastos de los estratos mejor integrados a la economía capitalista moderna hacen que sus integrantes tiendan a preferir un número menor de hijos.

Para lograr esta transición, debe crearse un número cada vez mayor de plazas, tanto de empleo más productivo como de estudio, para absorber a los crecientes contingentes de jóvenes de los estratos excluidos, particularmente de la agricultura, que en 1962 todavía empleaba a la mayoría de los activos de la economía ecuatoriana. Como muestra el gráfico V-1, en 1962 había menos de 400 000 jóvenes entre 20 y 24 años (edad en que demandan nuevos puestos de trabajo o cupos en la educación superior). Para 1982 este grupo de edad era el doble que en 1962 —cerca de 800 000— y en 1992 será más de un millón, o sea aproximadamente cinco veces el tamaño del grupo de edad 60-64, el que podría dejar libre sus puestos de trabajo al jubilarse.

Las altas tasas de natalidad de los años sesenta todavía se traducen en elevados números para la población joven en edad productiva y para la PEA, sin contar los estudiantes a tiempo completo. La PEA en el período intercensal 1974-1982 creció 2.7% anual, un poco más que en los 12 años anteriores (cuadro V-2).

La población urbana aumentó aceleradamente desde un tercio a cerca de la mitad del total entre 1962 y

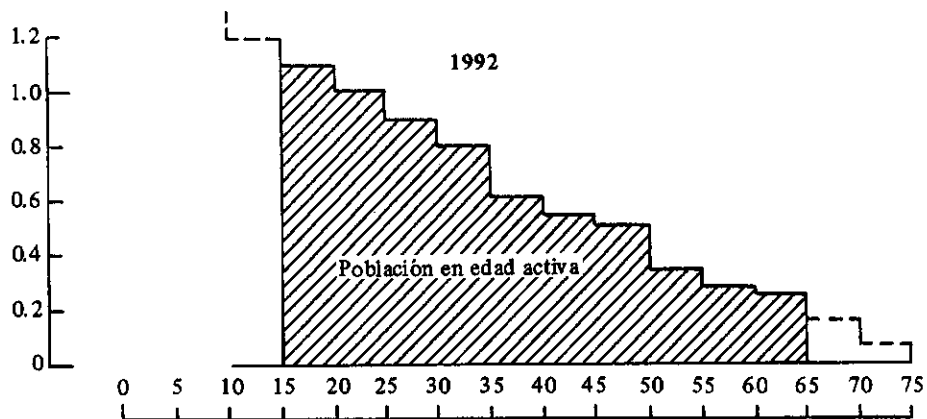
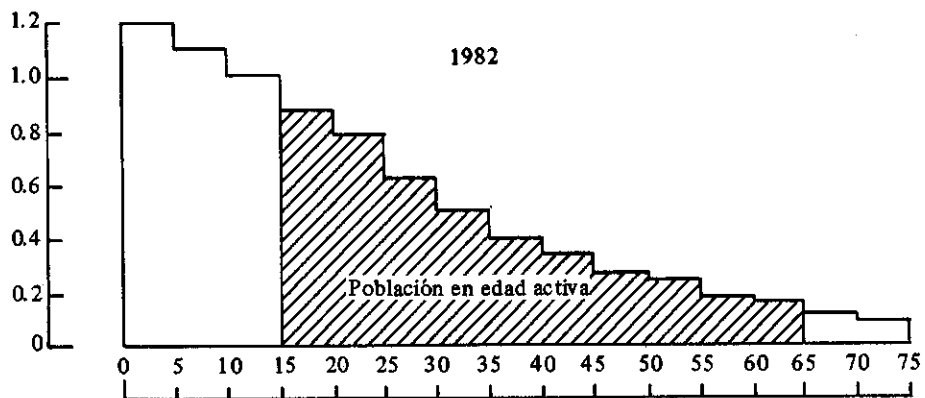
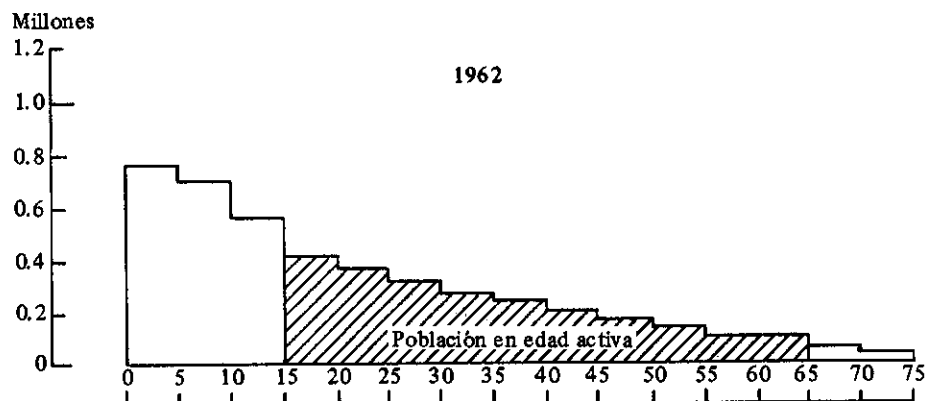
Cuadro V-1
ECUADOR: EVOLUCION DEMOGRAFICA, 1950-1955 a 1980-1985

	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985
Tasa anual de crecimiento de la población	2.8	3.0	3.1	3.2	3.0	2.9	2.9
Tasa de natalidad	46.8	46.1	45.6	44.5	41.2	38.2	36.8
Tasa de mortalidad	18.9	16.5	14.3	12.8	11.2	9.5	8.1
Tasa global de fecundidad	6.9	6.9	6.9	6.7	6.1	5.4	5.0
Esperanza de vida al nacer	48.4	51.4	54.7	56.8	58.9	61.4	64.3
Tasa de mortalidad infantil	139.5	129.4	119.2	107.1	95.0	82.4	70.0

Fuente: CONADE / INEC / CELADE, Ecuador: estimaciones y proyecciones de población, 1950-2000.

Publicación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), el Instituto de Estadística y Censos (INEC) con el apoyo técnico del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Quito, 1984.

Gráfico V-1.
 ECUADOR: POBLACION TOTAL POR TRAMO DE EDAD Y
 POBLACION EN EDAD ACTIVA, 1962, 1982, 1992



Fuente: CEPAL, en base a CELADE, Boletín Demográfico Año XX, N° 40, Santiago de Chile, julio de 1987.

Cuadro V-2
ECUADOR: CARACTERISTICAS DE LA POBLACION, 1962, 1974 Y 1982

	Censo 1962	Censo 1974	Censo 1982
Población total (miles) ^a	4 476	6 557	8 051
Porcentaje urbano	36.0%	41.4%	49.7%
Porcentaje rural	64.0%	58.6%	50.3%
Tasa bruta de actividad económica	32.7%	29.8%	29.6%
PEA total (miles)	1 466	1 899	2 387
Porcentaje PEA urbana	34.6%	41.8%	52.5%
Porcentaje PEA agrícola	55.5%	46.2%	35.2%
Porcentaje analf. total ^b	30.4%	23.7%	14.5%
Porcentaje analf. urbana ^b	10.8%	9.0%	5.7%
Porcentaje analf. rural ^b	41.4%	35.2%	23.9%

Fuente: Censos de población.

^aSegún enumeración censal oficial. Población ajustada por el CELADE: 4.8 millones en 1962, 6.9 millones en 1974 y 8.6 millones en 1982.

^bPoblación de 10 años y más.

1982²; la proporción de la PEA en las ciudades aumentó aún más (cuadro V-2) lo que traduce el impacto combinado de la migración selectiva de los jóvenes adultos activos y de la mayor participación femenina urbana en este último año, que contrasta con la caída relativa de la PEA femenina en la agricultura (véase el capítulo II).

2. Evolución económica: principales ciclos de modernización productiva

El acelerado proceso de modernización del Ecuador en los últimos 20 años fue impulsado en lo fundamental por el ingreso de divisas provenientes de la exportación de productos primarios en ciclos sucesivos: cacao y después banano, durante los decenios de 1950 y de 1960, hasta que fue superado por las exportaciones de petróleo en 1972. Los ingresos generados por la venta de petróleo han contribuido más que ningún otro factor a la aceleración creciente del proceso de modernización desarrollista en el período 1972-1982 que se basa en las reformas y políticas estatales de fomento a la expansión de la economía capitalista moderna prestando apoyo a la iniciativa privada empresarial. Sin embargo, el volumen de exportación de petróleo se mantuvo estancado al alto nivel alcanzado en 1972 y 1973, con un salto en su valor por el alza de 1979. Mientras tanto, el volumen de exportación del banano (y del café entre 1965 y 1976) crecía lentamente durante gran parte del período, sin llegar a recuperar el peso relativo que tenían antes del auge petrolero.

La forma particular que ha asumido la modernización de la producción en el Ecuador, en que se combinan reformas estables con un predominio de la iniciativa privada, es atribuible en gran medida a las políticas aplicadas por los gobiernos de los dos últimos decenios.

En 1963 se inició una serie de reformas modernizantes encuadradas en la lógica de la Alianza para el Progreso: se promulgó una reforma agraria parcial que pretendió transformar la hacienda precapitalista en empresa agroindustrial y aminorar el peligro de levantamiento de la población campesina e indígena³. Se estableció también el principio de que correspondía un papel decisivo al Estado, que estimulaba el surgimiento de una burguesía empresarial innovadora y dinámica y de una clase media urbana ilustrada; proveía infraestructura de transporte y comunicaciones, servicios urbanos y escolares; y sobre todo, fomentaba la industrialización sustitutiva y la expansión del mercado nacional, mediante la concesión de créditos en condiciones favorables al empresario.

Un gobierno militar dio momentáneamente (entre 1972 y 1974) un carácter antiimperialista y parcialmente anticapitalista a los procesos de transformación estructural. Sus principales impactos duraderos fueron la recampesinización temporal de la sierra central y de algunas zonas arroceras de la costa, al

²Aunque puede haber una subenumeración de la población rural algo mayor en 1982 que en 1974.

³No hay información exacta acerca de la población de habla indígena, pero las estimaciones fluctúan alrededor de los dos millones para 1978 (Mayer y Masferer, 1979).

Cuadro V-3
ECUADOR: EVOLUCION DEL PRODUCTO, POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1950-1982

	1950	1954	1958	1962	1966	1970	1974	1978	1982
Agricultura (millones de dólares de 1970)	256	322	340	428	476	564	679	703	821
Agricultura % PIB	30.5	30.7	27.9	29.4	26.0	24.6	20.6	15.7	15.0
Minería (millones de dólares de 1970)	7	8	8	11	11	5	232	248	266
Minería % PIB	0.8	0.7	0.7	0.8	0.6	0.2	7.1	5.5	4.9
Industria manuf. (millones de dólares 1970)	143	171	200	240	329	407	591	963	1 166
Industria manuf. % PIB	17.1	16.3	16.5	16.5	18.0	17.8	17.9	21.5	21.4
Construcción (millones de dólares 1970)	25	34	46	64	75	96	137	169	170
Construcción % PIB	3.0	3.2	3.8	4.4	4.1	4.2	4.2	3.8	3.1
Elec., gas, etc. (millones de dólares 1970)	3	7	11	15	13	21	30	40	60
Elec., gas, etc. % PIB	0.4	0.7	0.9	1.0	0.7	0.9	0.9	0.9	1.1
Transporte y comunic. (millones de dólar. 1970)	42	56	59	62	111	171	242	391	500
Transporte y comunic. % PIB	5.0	5.4	4.9	4.2	6.0	7.5	7.3	8.7	9.2
Comercio y finanzas (millones de dólar. 1970)	115	152	205	237	291	368	532	787	997
Comercio y finanzas % PIB	13.7	14.5	16.9	16.3	15.9	16.0	16.2	17.6	18.3
Prop. de la vivienda (millones de dólar. 1970)	79	91	103	113	128	142	184	214	241
Prop. de la vivienda % PIB	9.4	8.7	8.5	7.7	7.0	6.2	5.6	4.8	4.4
Adminis. pública (millones de dólares 1970)	57	74	83	108	154	215	298	427	521
Adminis. pública % PIB	6.8	7.0	6.8	7.4	8.4	9.4	9.0	9.5	9.5
Otros servicios (millones de dólares 1970)	112	133	161	181	243	302	367	533	716
Otros servicios % PIB	13.4	12.7	13.2	12.4	13.3	13.2	11.2	11.9	13.1
Total PIB millones	838	1 048	1 216	1 459	1 831	2 292	3 292	4 475	5 458
Total % PIB	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

expropiarse las últimas grandes haciendas; y, más que nada, la parcial nacionalización y estatización del petróleo, lo que dio al Estado una poderosa herramienta financiera para hacer un poco más realista los ejercicios de planificación y de gestión coherentes de los procesos modernizantes.

De hecho, antes del gran salto de los ingresos fiscales petroleros (en 1973 y 1974), la industria, a pesar de ser el sector favorecido por la estrategia durante toda la posguerra, crecía a ritmos que variaban entre 4% y 6% anual. En el período 1950-1962 los sectores más dinámicos fueron electricidad, gas, etc., y la construcción, con promedios anuales de 13.4% y 7.8%, respectivamente. En el período 1962-1974 los sectores a la cabeza fueron la minería, por el comienzo de la producción petrolera, y el transporte y las comunicaciones (11.3% anual). En el período 1970-1980, en cambio, la industria creció a un ritmo de 8.5% anual, igual que el transporte y el comercio (reflejo de la acelerada ampliación de la red de comunicaciones y del mercado nacional).

La industria manufacturera ha ido cobrando importancia en la composición del producto nacional en forma paulatina, pero sostenida, durante toda la época de posguerra (cuadro V-3). Su participación en el producto superó a la del comercio a partir de 1962, y sobrepasó a todo el producto agrícola, silvícola y pesquero en 1975. Entre las industrias que crecieron en el período figuran las derivadas del petróleo, alimentos elaborados, bebidas, tabaco, cuero, vidrio, plásticos, metales, maquinarias, cemento, y hierro estructural, además de la de producción de energía eléctrica, cuya capacidad en 1981 era cinco veces la de 1967 (Ecuador, Banco Central, 1982).

En resumen, a pesar de algunos altibajos y de ciertas distorsiones e ineficiencias, la economía del Ecuador se transformó, se expandió, y se integró tanto espacial como estructuralmente en el período 1962-1982. También hubo una modernización correspondiente de la estructura ocupacional y del sistema de estratificación social, aunque no en todas sus facetas se han logrado los objetivos sociales del modelo desarrollista.

C. PROCESOS GENERALES DE MODERNIZACIÓN SOCIOOCUPACIONAL

Las principales tendencias de la modernización se aprecian a grandes rasgos en tres indicadores: el aumento de los niveles de instrucción; la formalización del empleo; y el crecimiento del empleo en las actividades no agrícolas típicas del mundo urbano y moderno.

1. Educación

En el cuadro V-2 se vio cómo la proporción de analfabetos cayó a la mitad entre 1962 y 1982, tanto en el mundo rural como en el urbano. El cuadro V-4 refleja con mayor detalle la elevación progresiva del nivel de instrucción en los últimos 20 años. Es notable, sobre todo, el aumento de la proporción de la población que tiene educación secundaria o superior. Sin embargo, persisten fuertes desigualdades, sobre todo en cuanto al peso relativamente fuerte de los que todavía no logran la alfabetización funcional —es decir, que tienen 0 a 3 años de instrucción—, que superaban el 40% de los que declaraban ese nivel educacional en 1982 (cifra un poco más alta entre las mujeres).

La mejoría general de los niveles de instrucción puede notarse en forma más acentuada entre las nuevas generaciones que se van acercando a la vida adulta. El cuadro V-5 muestra la caída brusca de los "sin estudio" entre los jóvenes. Casi la mitad tiene niveles superiores a la primaria completa, y casi el 30% de los declarantes de 20-24 años tiene 10 años o más años de estudio aprobados. Y, como indica el cuadro V-6, las mujeres jóvenes han logrado casi la igualdad educacional en términos generales, siendo ésta ya un hecho en cuanto a la proporción con educación superior (13 o más años de estudio).

Sin embargo, la expansión de la oferta educacional ha seguido un curso contradictorio, que parece contribuir a un proceso de diferenciación socioeconómica de gran alcance. Una verdadera proliferación de puestos universitarios ha facilitado el ascenso hacia las ocupaciones profesionales y semiprofesionales para los que cursan estudios secundarios. Se abre, en consecuencia, una escisión en cuanto a las posibilidades de ascenso efectivas entre los que acceden a la educación secundaria y superior y los que tienen que abandonar los estudios habiendo cursado sólo primaria. De ello resultó una distribución bimodal de los jóvenes adultos urbanos de 22 a 29 años en 1982, separándose claramente los que se estancaron a un valor modal de 6 años de estudio y los que se concentran alrededor de una segunda moda más alta, cercana a la secundaria completa. De hecho, los de 25-29 años que superaron el nivel de estudios primarios tienen un promedio de más de 14 años de estudio (Martínez, J., 1984, cuadro 5).

Cuadro V-4
ECUADOR: POBLACION DE SEIS AÑOS Y MAS POR NIVEL DE INSTRUCCION Y SEXO

Nivel de instrucción	1962	1974	1982
Total	100.0	100.0	100.0
Ninguno	34.7	26.2	16.9
1-3	32.3	27.4	22.9
4-6	24.5	29.9	31.3
7-9	4.1	7.8	11.1
10-12	2.7	4.8	7.7
13-15		1.2	2.6
16 y más	1.6	0.9	2.2
No declara		1.8	5.2
Total (miles)		(5 271.0)	(6 258.3)
Hombres		100.0	100.0
Ninguno	100.0	23.7	14.8
1-3		27.8	23.2
4-6	31.5	31.7	33.0
7-9	33.5	7.5	11.0
10-12	26.0	4.4	7.3
13-15	4.3	1.5	2.8
16 y más	2.8	1.4	2.9
No declara	1.8	1.8	5.0
Total (miles)		(2 625.2)	(3 285.7)
Mujeres		100.0	100.0
Ninguno	(1 773.9)	28.7	19.0
1-3	100.0	27.0	22.6
4-6	37.9	28.0	29.6
7-9	31.4	8.0	11.2
10-12	23.3	5.2	8.2
13-15	3.9	0.9	2.4
16 y más	2.6	0.4	1.6
No declara		1.8	5.4
Total (miles)		(2 645.8)	(3 315.9)
	0.1		
	(1 790.4)		

Fuente: Datos censales publicados.

Cuadro V-5
ECUADOR: NIVELES DE INSTRUCCION DE LOS JOVENES, 1962 Y 1982
(Años de estudio aprobados)

	0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 +	N.D.
<i>Grupo de edad 15-19</i>							
1962 (434 000)	20.2	29.4	33.0	11.3	4.4	0.2	1.4
1982 (881 000)	5.5	8.4*	34.1	28.3	16.8	1.3	4.5
<i>Grupo de edad 20-24</i>							
1962 (372 000)	26.1	29.8	30.2	4.9	6.1	1.6	1.3
1982 (779 000)	7.8	9.7*	32.5	16.1	17.1	11.7	5.1

Fuente: Censos de población.

*Incluye estudios en centros de alfabetización.

Es evidente la repercusión para las futuras carreras de estos dos grupos. El análisis de la correlación entre educación y ocupación indica que mientras el último grupo modal puede aspirar a ocupar puestos de trabajo como oficinistas y profesionales, el otro gran grupo que quedó con sólo educación primaria está relegado a ocupaciones como las de empleado doméstico, trabajador agropecuario, vendedor ambulante y jornalero (Martínez, J., 1984, cuadro 8).

Cuadro V-6
 ECUADOR: NIVELES DE INSTRUCCION DE LOS JOVENES
 DE 20 A 24 AÑOS, POR SEXO, 1962 Y 1982
 (Años de estudio aprobados)

		0	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y +	Otros
Hombres	1962	22.2	29.9	34.0	4.9	5.9	2.4	0.7
Mujeres	1962	29.8	29.8	26.6	5.0	6.3	0.8	1.8
Hombres	1982	6.4	9.3 ^a	34.6	15.8	17.3	11.8	4.8
Mujeres	1982	9.1	10.2 ^a	30.4	16.3	16.9	11.6	5.4

Fuente: Censos de población.

^aIncluye estudios en centros de alfabetización.

2. Formalización

La modernización supone —además de una mayor instrucción para elevar la productividad, la especialización, el ingreso, y la capacidad de participación ciudadana— la transformación de las relaciones de producción que articulan a la fuerza de trabajo. La unidad familiar de producción y consumo —típica tanto de la economía campesina como de la economía informal urbana— se ve reemplazada por organizaciones productivas de mayor tamaño y jerarquización, sean éstas empresas capitalistas u organismos estatales. Esta transformación en el Ecuador, aunque no tan importante como en Panamá o Brasil, se aprecia en la transición de las categorías de “trabajadores por cuenta propia” y “familiar no remunerado” (principalmente campesino y sector informal urbano en el contexto ecuatoriano) a la de “asalariados”. Estos suben del 46% en 1962 a poco más de la mitad de la PEA en 1982 (cuadro V-7). Digno de destacarse es el papel del Estado en la formalización de la fuerza de trabajo; más de un activo en cinco en el área urbana era empleado estatal en 1982.

Sin embargo, la proporción de los cuenta propia y familiar no remunerado en Ecuador sigue siendo alta en comparación con otros países latinoamericanos en vías de modernización estructural, ya que supera todavía el 27% de la PEA urbana y representa la mayoría de la PEA rural.

Cuadro V-7
 ECUADOR: CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE PRODUCCION, 1962 Y 1982

PEA por categoría	1962	1982	(1982 urbano)	(1982 rural)
Patrón	2.0	3.4	(4.4)	(2.3)
Cuenta propia	41.1	33.1	(25.1)	(41.9)
Familiar no remunerado	7.7	5.0	(1.9)	(8.5)
Asalariado privado	46.2	35.2	(36.7)	(33.5)
Asalariado del Estado		14.1		
Otros	2.6	9.2	(10.1)	(7.3)
	100.0	100.0	(100.0)	(100.0)

Fuente: Censos de población.

3. Cambios en la PEA por rama, por categoría y por ocupación

La composición y la evolución de la PEA por rama de actividad son bastante diferentes de las del producto (cuadro V-8). Sólo la población activa en la agricultura sigue la misma línea de caída que el producto agrícola. Incluso decaen en números absolutos sus activos entre 1974 y 1982⁴, resultado al que coadyuvan la modernización tecnológica de algunas líneas de producción agropecuaria y el estancamiento de otras, en

⁴Caída que puede haber sido algo exagerada en los resultados preliminares del censo de 1982 (Gutiérrez, 1984).

Cuadro V-8
ECUADOR: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD,
1962, 1974 Y 1982*

	1962	1974	1982	Crec. 1962-1982
Total PEA (miles)	1 466	1 899	2 387	+ 67.2%
%		(99.9)	(100.0)	
Agricultura (miles)	801	878	840	+ 4.9%
%	(56.1)	(46.2)	(35.2)	
Minas (miles)	4	7	7	+ 75.0%
%	(0.3)	(0.4)	(0.3)	
Industria manufacturera (miles)	180	218	285	+ 58.3%
%	(12.6)	(11.5)	(11.9)	
Construcción (miles)	48	82	159	+ 231.2%
%	(3.4)	(4.3)	(6.7)	
Electricidad, gas y agua (miles)	5	9	15	+ 200.0%
%	(0.4)	(0.5)	(0.6)	
Comercio y finanzas (miles)	107	197	305	+ 185.0%
%	(7.5)	(10.4)	(12.8)	
Transporte y comercio (miles)	43	56	104	+ 141.9%
%	(3.0)	(2.9)	(4.4)	
Servicio y reparaciones (miles)	211	317	484	+ 129.3%
%	(14.8)	(16.7)	(20.3)	
No especificado (miles)	29	133	189	+ 552.7%
%	(2.0)	(7.0)	(7.9)	

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Clasificación uniforme CNU 2.

particular de la economía campesina. Este cambio es fruto también del proceso general de modernización social —urbanización, educación y diversificación de las actividades productivas de bienes y de servicios. Igual que el producto económico, las ramas de mayor crecimiento de la población activa son la construcción, los servicios diversos y el transporte (cuadro V-8). En cambio, cae la proporción de la PEA en manufactura, aunque la participación en el producto de esta rama sube.

4. La modernización contradictoria

Como la modernización se basa en un aumento cada vez más generalizado de la productividad global (y en consecuencia del ingreso personal), sería concordante con las metas del modelo que creciera más la PEA en las ramas más productivas. En ese sentido, el crecimiento reciente de la PEA no agrícola del Ecuador muestra una evolución contradictoria. Predomina efectivamente el crecimiento de algunos de los sectores de mayor productividad; en el sector manufacturero, a pesar de la caída relativa de la PEA, ha crecido el sector moderno y formal a expensas del sector artesanal.

En cambio, en el sector de la construcción se da la tendencia contraria: baja la tasa de productividad por obrero, a consecuencia del aumento de la población activa de baja calificación que entra al sector. La población expulsada de la agricultura por la modernización del sector capitalista agrario, por la fragmentación de los predios a causa de la sucesión y por el deterioro del suelo en el sector campesino es de tal volumen (recordemos que la mayoría de la PEA trabajaba en la agricultura en 1962) que no puede ser absorbida por la industria manufacturera, que sigue un patrón de uso intensivo de tecnología y capital. La construcción ofrece una ocupación de fácil ingreso al mundo urbano para el campesino, sea como jornalero sin calificación, sea en tareas sencillas de carpintería o albañilería, que forman parte de la tradición cultural de autoconstrucción de la vivienda rural. El crecimiento de la construcción se realizó con una creciente densidad de fuerza de trabajo. Al interior de las ramas de comercio y servicios también se presenta una evolución diferenciada, en que hay sectores no manuales modernos de mayor calificación y otros de baja calificación y remuneración que también absorben a la migración rural urbana campesina.

El cuadro V-9 muestra un panorama ligeramente distinto, con jerarquización de estas grandes transformaciones ocupacionales. Aumentan en forma progresiva en los tres momentos censales (pero

Cuadro V-9
 ECUADOR: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR GRANDES GRUPOS
 OCUPACIONALES, 1962, 1974 Y 1982
 (Por cientos)

	1962	1974	1982
Profesionales y técnicos	3.3	5.2	7.1
Gerentes, administradores	1.3	1.0	0.4
Empleados de oficina	3.3	3.8	5.9
Trabajadores de comercio, vendedores	6.0	7.8	9.4
Agricultores, ganaderos	55.5	46.0	32.9
Conductores, etc.	2.0	2.5	4.3
Artesanos y operarios	4.8	13.5	10.9
Otros artesanos y operarios	1.7	3.2	3.2
Jornaleros	2.8	3.2	7.3
Trabajadores servicios personales	7.1	7.0	7.0
No identificados y trabajadores nuevos	3.3	6.8	11.6
Total (miles)	(1 443)	(1 941)	(2 387)

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Notas: Aumento PEA 1962-1974: 34.5%.

Aumento PEA 1974-1982: 23%.

Tasa media anual de crecimiento de la PEA: 2.5% anual entre 1962 y 1974.

2.6% anual entre 1974 y 1982.

especialmente en 1974-1982) todas las ocupaciones no manuales, que generalmente exigen mayor instrucción y reportan mayor ingreso y prestigio. Cae el peso relativo de los agricultores, pero aumenta fuertemente el de los artesanos y operarios en el período intercensal 1962-1974, para volver a caer en 1974-1982. Esta agrupación de ocupaciones no corresponde a la rama de la manufactura, ya que también incluye a personas que desempeñan actividades manuales en la construcción y en varios servicios de reparación. Los servicios personales se mantienen en un nivel relativamente bajo en proporción a la PEA, mientras que el carácter bimodal de la actual configuración ocupacional se aprecia en que, junto con el aumento de ocupaciones altas y en contraste con el poco dinamismo de las agrupaciones de artesanos y operarios, aumenta el peso relativo de los jornaleros (no calificados).

D. EL CAMBIO ESTRUCTURAL Y LA MOVILIDAD SOCIOOCUPACIONAL: 1962, 1974 y 1982

Si se analiza en términos de estratificación social y en forma diacrónica, el carácter bimodal de la estructura socioeconómica ecuatoriana en los últimos 20 años se revela como sólo un aspecto de un proceso dinámico y en general progresivo de movilidad social ascendente, dentro del modelo de incorporación desarrollista que mantuvo su viabilidad por lo menos hasta 1982. El hecho de que coexistían en un momento dado formas ocupacionales modernas y tradicionales no debe distraer la atención del hecho fundamental de que la tendencia estructural fue de movilidad (sea dentro del ciclo vital de las personas, sea entre generaciones de padres e hijos) desde el trabajo manual en la agricultura, o como jornaleros urbanos o en servicios domésticos, a las ocupaciones de operarios calificados y, después, gracias a la enseñanza, hacia el estrato de ocupaciones no manuales.

1. Cambios en la estratificación ocupacional

El cuadro V-10 resume estos cambios en la estratificación socioocupacional en los tres momentos censales, siguiendo el esquema de Filgueira y Geneletti (1981) de estratificar la población económicamente activa según ocupación y categoría ocupacional (todos los empleadores en el estrato superior, etc.). Se aprecia, por ejemplo, que la baja del sector primario entre 1974 y 1982 afecta casi por igual a campesinos y asalariados agrícolas, manteniéndose los primeros en casi dos tercios y estos últimos en un poco más que un tercio de la ya reducida PEA agrícola en 1982.

Cuadro V-10
 ECUADOR: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN ESTRATOS
 OCUPACIONALES, 1962, 1974, 1982

Estratos	1962	1974	1982
Total PEA (miles)	1 466	1 899	2 387
<i>Total estratos no manuales</i>	<i>14.1</i>	<i>18.8</i>	<i>24.0</i>
Empleadores no agrícolas	0.7	3.7	2.4
Directores, gerentes no agrícolas			
Profesionales y serv. profesionales	0.2	0.5	0.6
por cuenta propia	0.4	0.4	0.7
Profesionales y semiprofesionales asalariados	2.4	3.5	6.0
Cuenta propia en comercio	4.3	4.4	5.5
Empleados de oficina, vendedores, etc., no agrícola	4.0	5.5	7.5
Empleadores sector primario	1.7	0.5	0.8
Estratos no manuales no específic.	0.2	0.4	0.4
<i>Total estratos manuales</i>	<i>82.5</i>	<i>75.6</i>	<i>64.5</i>
<i>Obreros manuales^a</i>	<i>20.5</i>	<i>22.0</i>	<i>24.0</i>
Obreros asalariados	10.4	13.4	14.0
Obreros por cuenta propia y familiares	10.1	8.6	10.0
<i>Estratos manuales en servic. personales</i>	<i>6.8</i>	<i>7.0</i>	<i>6.0</i>
Asalariado en servic. personales	6.0	6.0	5.4
Cuenta propia y fam. en serv. person.	0.8	1.0	0.6
<i>Estratos manuales en sector primario</i>	<i>55.0</i>	<i>45.7</i>	<i>32.0</i>
Asalariados en agricultura etc.	22.1	16.7	12.4
Cuenta propia y familiares en agricultura	33.0	29.0	19.6
<i>Estratos manuales no especificados</i>	<i>0.1</i>	<i>0.8</i>	<i>2.5</i>
<i>Otros</i>	<i>3.5</i>	<i>5.6</i>	<i>11.5</i>

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aObreros, artesanos, conductores, jornaleros y vendedores ambulantes.

El aumento relativo del estrato de obreros manuales no agrícolas ocurre principalmente en el estrato de asalariados manuales (sector formal de industrias y servicios) y no en servicios personales o en cuenta propia (sector informal urbano).

El crecimiento más importante es el del estrato no manual sobre todo entre 1974 y 1982, debido principalmente al mayor peso relativo alcanzado por empleadores, profesionales, asalariados, oficinistas y dependientes de tienda.

2. La movilidad estructural

En un modelo simplificado de tres grandes estratos, y excluyendo la categoría "otros" para facilitar la comparación diacrónica, el impacto neto de estos procesos de movilidad en la sociedad ecuatoriana se aprecia en el cuadro V-11. Las columnas "movilidad estructural neta" resumen el cambio porcentual de cada estrato en los tres períodos censales. Como la gran mayoría de las instancias de movilidad ascendente son de un solo escalón (y no, por ejemplo, de campesino directamente a profesional), el supuesto empleado aquí es que toda la pérdida de población agrícola representa movilidad hacia el estrato intermedio (obreros manuales en actividades secundarias y terciarias). Por consiguiente, también habrán ascendido desde este último estrato (hacia el estrato no manual) un porcentaje equivalente al del flujo de reemplazantes que pasaron de agrícola a manual secundario y terciario, menos el aumento aparente de este estrato intermedio. De esta manera, la movilidad total en este modelo de tres escalones es la suma de los que dejaron la agricultura para pasar al estrato intermedio más el aumento que acusa el estrato no manual, por el ascenso de personas que salieron del estrato de obreros manuales no agrícolas.

Por considerar solamente los cambios entre tres grandes agrupaciones de estratos socioocupacionales, la estimación gruesa de movilidad ascendente contenida en el cuadro V-11 —un tercio de la población

Cuadro V-11
ECUADOR: MOVILIDAD ESTRUCTURAL ASCENDENTE NETA

	PEA por estratos ^a		
	1962	1974	1982
Estratos no manuales	14.6	19.9	28.0
Manuales en sectores secundario y terciario	28.2	31.1	34.9
Manuales en sector primario	57.1	48.9	37.1
Total	99.9	99.9	100.0
	Movilidad estructural neta		
	(1962-1974)	(1974-1982)	(1962-1982)
Estratos no manuales	5.3	8.1	13.4
Manuales en sectores secundario y terciario	—	—	—
Manuales en sector primario	8.2	11.8	20.0
Total	13.5	19.9	33.4

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aExcluida la categoría "otros".

Cuadro V-12
ECUADOR: ESTRATOS OCUPACIONALES POR COHORTES, 1962 Y 1982

	1962		1982	
	25-29	45 y más	25-29	45 y más
Total (miles)	215.5	345.2	356.7	590.9
Total %	100.0	100.0	100.0	100.0
Estratos no manuales	13.4	17.6	35.8	24.6
Obreros manuales en sector secundario y terciario	31.0	19.3	37.5	27.6
Estratos manuales en agricultura, etc.	55.5	58.0	26.7	47.8

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

económicamente activa en 20 años— probablemente constituye una hipótesis mínima, en comparación con las afinaciones que podrían hacerse con instrumentos de investigación más precisos.

El cambio estructural que se aprecia en el cuadro V-11 es el resultado neto de varios procesos en interacción, entre ellos la movilidad ascendente entre una cohorte y otra y la movilidad de personas a lo largo de sus vidas ocupacionales. Ambos tipos de movilidad han sido importantes en el Ecuador, de acuerdo con los datos del cuadro V-12 sobre estratificación por grupos de edad. Si se considera que los activos que tenían 25-29 años en 1962 corresponden muy aproximadamente al grupo 45 y más 20 años después, se ve que esta cohorte aumentó su participación en el estrato no manual en un 11% en ese lapso. La diferencia entre cohortes es aún mayor: si se compara a los que ingresaron a la vida productiva plena en 1982 con la cohorte que se iniciaba en 1962 (grupos de 25-29), se advierte que la cohorte 20 años menor tiene la mitad del porcentaje en el sector primario (26.7% frente a 55.5% para la cohorte 20 años mayor), un 6.5% más en manual no agrícola, y más del doble en el estrato no manual (35.8% frente a 13.4%). En consecuencia, la movilidad estructural entre cohortes de 25-29 sería de 51.2% en 20 años. Es decir, más de la mitad de los jóvenes adultos activos en 1982 estaban en estratos ocupacionales superiores a sus congéneres de 20 años antes.

3. De campesino a subproletario urbano

Los datos censales disponibles indican que dentro de la baja general de la PEA agrícola, el sector campesino se mantiene por encima del 60% de esta rama en los tres momentos censales. Tienden a apoyar entonces la hipótesis de que la proletarización de gran parte del campesinado ecuatoriano (y serrano en particular) es un

“proceso que se cumple en la ciudad y no en el campo” (Martínez, L., 1984, p. 188). Aunque la aparición de islotes de agricultura capitalista ha demandado cierta cantidad de mano de obra asalariada, esta demanda se ha mantenido en un nivel mínimo por la adopción de tecnologías de uso intensivo de capital y de energía mecánica en este sector, al modelo estadounidense.

Por otro lado, el caso de la hacienda precapitalista (acelerado en algunas partes por la reforma agraria) ha servido para mantener al sector campesino semiindependiente en posición mayoritaria en el agro. La integración de este campesinado a la economía moderna y la proletarización urbana de parte de él han seguido distintas modalidades que reflejan sus propias estrategias de adaptación a la nueva realidad. Por un lado la creciente presión demográfica sobre los predios en manos campesinas lleva a la expulsión de una parte de los hijos en edad activa que no pueden aspirar a heredar tierra suficiente; por otro, se ha iniciado la migración cíclica a trabajos urbanos temporales como mecanismo de supervivencia de la familia campesina en su etapa joven, cuando carece de fuerza de trabajo y tierra; y, por último, la modalidad de residencia familiar rural (en las grandes zonas de influencia metropolitana) se combina con trabajo urbano (Durston y Crivelli, 1984).

En las tres modalidades de proletarización (y semiproletarización) urbana del campesinado, el impacto urbanizante y modernizante del auge petrolero ha acelerado el proceso general. Entre 1972 y 1973, la diferencia entre el ingreso rural y urbano per cápita se elevó de 3.6 a 5, manteniéndose cerca de este nivel hasta ahora. Con un año de demora, la tasa estimada de migración rural-urbana también subió de 0.95% de la población rural por año a 1.85% y también se mantuvo cerca de este ritmo en los años siguientes (Gutiérrez, 1984, cuadro 3). Esta combinación de expulsión-atracción llevó a la mayoría de los migrantes campesinos a ocuparse en la construcción⁵ o en el comercio informal marginal.

4. La escolaridad en la transformación de la estratificación social

La enseñanza media y superior, precisamente por constituir el pasaporte necesario para ingresar a las ocupaciones no manuales de mayor ingreso, puede tomarse en términos muy generales como indicador vicario de la variable de ingreso sobre la cual el censo no informa. De igual manera la mayoría de los adultos que no alcanzaron en su juventud a más de 0-3 años de estudio, están destinados a quedarse en ocupaciones de bajo ingreso. Lógicamente, la presencia de trabajadores de alta educación en ocupaciones bajas puede interpretarse como una incongruencia de status de los que vieron frustradas sus expectativas de alcanzar lugares ocupacionales altos.

En el cuadro V-13 la desagregación de algunos grupos ocupacionales con sus características educativas ayuda a ahondar en el análisis de la movilidad estructural. En general, las tres ocupaciones más altas (profesionales, directores y oficinistas) se establecen con mayor claridad como estratos que requieren de educación superior. Entre los vendedores habría que considerar a los representantes comerciales como pertenecientes al estrato alto, por su mayor escolaridad. Los “vendedores y propietarios en comercio” parecen ser una agrupación heterogénea, con importantes sectores internos de niveles de instrucción bajos, medianos y altos.

Los conductores y la mayoría de los artesanos y otros operarios pueden considerarse, por sus perfiles educativos, como un estrato popular alto; en contraste, gran parte de los “vendedores y propietarios en comercio”, a pesar de ser de ocupaciones no manuales, deberían asignarse también a este estrato en términos de sus niveles de instrucción y, supuestamente, de sus ingresos.

Entre los artesanos, el subgrupo “carpinteros y albañiles” no mejoró tanto su perfil educativo entre 1962 y 1982 y quedó más distanciado del nivel del grupo en general. Este dato concuerda con la baja en el valor agregado por nombre de la construcción, rama que aparentemente desarrolló un subsector de uso intensivo de mano de obra a raíz de la sobreoferta de migrantes permanentes y temporales de origen campesino.

El perfil educativo de los carpinteros y albañiles es casi idéntico al de los jornaleros, incluso ligeramente inferior. Ambos tipifican un estrato urbano popular bajo. En ese estrato, sí se incluyen los vendedores ambulantes y las empleadas domésticas, hay aparentemente una parte de la población activa con status ocupacional incongruente con su nivel educativo. Aunque podría tratarse en algunos casos de ocupaciones de

⁵La construcción en Quito subió de 668 000 m² en 1973 a 947 000 en 1974, y se mantuvo alta hasta 1980.

Cuadro V-13
ECUADOR: OCUPACIONES Y AÑOS DE ESTUDIO DE
LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1962 Y 1982

	1962				1982			
	0-3	4-9	10 y más	Total	0-3	4-9	10 y más	Total
<i>Profesionales y técnicos</i>	4.1	31.3	64.6	100.0	1.7	13.1	85.2	100.0
<i>Directores</i>	8.1	55.0	36.9	100.0	1.3	38.6	60.1	100.0
<i>Oficinistas</i>	8.3	48.2	39.9	100.0	10.2	19.4	70.4	100.0
<i>Vendedores</i>								
(Vend. y prop.)	30.5	60.9	8.6	100.0	24.4	57.0	18.6	100.0
(Depend. tiendas)	22.2	65.2	12.6	100.0	0.0	61.1	38.9	100.0
(Vend. ambulantes)	54.3	43.9	1.8	100.0	42.3	52.6	5.1	100.0
(Represent. comerc.)	5.6	44.4	50.0	100.0	1.9	27.7	70.4	100.0
<i>Conductores</i>	14.6	80.3	5.1	100.0	7.7	78.4	13.9	100.0
<i>Artesanos</i>	37.4	60.0	2.6	100.0	21.4	68.7	9.9	100.0
(Carpinteros, albañiles)	41.3	57.7	1.0	100.0	32.1	64.3	3.6	100.0
<i>Otros operarios</i>	51.4	52.3	0.9	100.0	23.8	64.5	11.7	100.0
<i>Jornaleros</i>	55.2	43.1	1.7	100.0	30.9	63.4	5.7	100.0
<i>Servic. person.</i>	60.0	38.5	1.5	100.0	28.9	64.0	7.1	100.0
(Empl. domésticas)	70.6	29.1	0.3	100.0	36.8	60.2	3.0	100.0
<i>Agricultores</i>	78.8	20.6	0.6	100.0	59.9	40.6	1.5	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Nota: Excluidos los "no declaran".

ingreso de los jóvenes a la fuerza de trabajo, son trabajos de carácter no calificado, que difícilmente sirven de transición a niveles superiores. En un contexto de rápida modernización y de avance de la educación como el ecuatoriano, lo normal en esta etapa es que los jóvenes, con mayor instrucción que sus mayores, sean los que ocupan los puestos nuevos creados al expandirse el sector moderno alto.

No es de sorprender que los niveles más bajos de instrucción se den en la ocupación de agricultor; lo que sí llama la atención es que para 1982 al 40% tenía cuatro o más años de estudio, y que entre los agricultores jóvenes los dos tercios superaban el umbral de la alfabetización funcional.

5. El impacto del empleo femenino en la transformación de la estructura socioocupacional

El cambio en la situación ocupacional de las mujeres activas explica parte importante de la movilidad estructural observada. Contrasta la diferencia tanto en la distribución por ramas como en la evolución de la población económicamente activa masculina y femenina (cuadro V-14). En primer lugar, la baja absoluta en la PEA agrícola (1974-1982) correspondió enteramente a la salida de hombres, ya que el número de mujeres activas en agricultura subió en ese período. Esto parece reflejar la tendencia, frecuente en toda la agricultura andina, hacia una estrategia de supervivencia campesina en que el hombre sale a vender su fuerza de trabajo, mientras la mujer se hace cargo de gran parte de la administración del predio familiar.

Por el contrario, la caída del peso relativo de la industria manufacturera en la PEA femenina parece corresponder en gran parte a la reducción progresiva de las mujeres (artesanas, confeccionistas, etc.) del subsector informal de esta rama. La proporción de hombres del sector manufacturero se mantuvo alrededor del 10%, e incluso subió ligeramente en el período 1974-1982.

Así también se observa una marcada diferenciación por sexo en las demás ramas: la construcción es ocupación masculina, que además duplica el peso relativo masculino entre 1962 y 1982; el transporte y las comunicaciones muestran características parecidas (cuadro V-14).

En cambio, sigue aumentando el tradicional predominio de la PEA femenina en los servicios y el comercio, hasta absorber (junto con finanzas) dos tercios de las mujeres ocupadas. Aunque el comercio y los servicios también aumentan en la PEA masculina, todavía menos de un tercio de los hombres están ocupados en este sector en 1982.

Cuadro V-14
ECUADOR: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA Y SEXO, 1962, 1974 Y 1982

	1962	1974	1982
PEA hombres (miles)	1 248.1	1 611 252	1 889.8
Total	100	100	100
Agricultura, etc.	63.1	53.2	38.5
Minas	0.3	0.4	0.3
Manufactura	9.6	9.6	11.3
Electricidad, gas y agua	0.4	0.5	0.7
Construcción	3.9	5.2	8.2
Comercio, restaurantes, hoteles	6.1	8.1	9.6
Transporte y comunic.	3.4	3.2	5.3
Finanza, vivienda, servicios individuales	3.6	0.9	1.4
Servicios	6.5	12.1	20.5
Otros*	3.2	6.3	4.2
PEA mujeres (miles)	262.6	329 376	497.4
Total	100	100	100
Agricultura, etc.	16.9	12.2	11.8
Minas	0.1	0.1	0.1
Manufactura	27.8	20.3	14.5
Electricidad, gas y agua	0.1	0.2	0.3
Construcción	0.3	0.6	0.7
Comercio, restaurantes, hoteles	11.1	15.7	17.2
Transporte y comunic.	0.6	0.9	0.9
Finanza, vivienda, servicios individuales	0.2	1.3	2.4
Servicios	40.7	41.8	45.5
Otros*	2.2	6.9	3.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Actividades no bien especificadas y trabajadores nuevos.

El peso relativo de las mujeres en las ocupaciones típicas del estrato no manual es mayor que en los estratos populares (cuadro V-15). El número de mujeres empleadas domésticas aumentó levemente, mientras el de los hombres en otros servicios personales (como guardianes, aseadores, lustrabotas, etc.) se duplicó, y los hombres en otras ocupaciones bajas como jornalero, artesano de construcción, etc., más que se duplicaron.

En el estrato no manual el número tanto de mujeres como de hombres aumentó fuertemente en las ocupaciones de profesionales y vendedores. Sin embargo, más de la mitad de los profesionales son profesores, entre los cuales predominan las maestras de escuela primaria. Similar composición se observa entre los oficinistas: casi la mitad son mujeres para 1982, con predominio de las mecanógrafas, cajeras, etc.

La composición por perfil educativo y sexo del estrato no manual revela que gran parte de la movilidad de manual a no manual observada en las secciones anteriores, es hacia un estrato no manual bajo. Por otro lado, se advierte un cambio importante en la división por sexos del trabajo (cuadro V-16). La presencia femenina en el estrato no manual (principalmente en su subestrato bajo) es cada vez más fuerte y llega a representar el 41.4% de la PEA de 25-29 años en actividades no manuales en 1982; más del 60% de las mujeres activas en esta cohorte de jóvenes adultas está en el estrato no manual, más del doble de la tasa de los hombres jóvenes.

Esto refleja, en parte, el ciclo de desarrollo de la unidad familiar en el estrato no manual. En el cuadro V-17 se han considerado las mujeres con 10 o más años de estudio como integrantes potenciales del estrato ocupacional no manual. En 1962 la tasa de participación de esas mujeres fue muy alta (71%) entre las solteras mayores de 25 años. Sin embargo, sólo representaban 31% del total de mujeres adultas con mayor instrucción, y la tasa de participación de las casadas en este grupo de edad era sólo 33%, inferior a la de las solteras de 15 a 24 años (43.2%) con esa escolaridad. En otras palabras, para gran parte de las mujeres con instrucción en décadas pasadas, el empleo no manual (como secretaria, maestra, enfermera, vendedora, etc.) era una actividad transitoria de la cual se retiraban al casarse.

Cuadro V-15
ECUADOR: OCUPACIONES POR SEXO, 1962 Y 1982

	1962		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<i>Profesionales y técnicos</i>	23 795	21 689	97 792	72 400
Profesores	10 137	14 580	42 039	51 248
<i>Directores, etc.</i>	3 719	165	14 873	6 208
<i>Empleados oficina</i>	33 965	12 440	79 055	65 591
Contadores, libreros, cajeros	6 286	2 304	29 969	21 946
Mecanógrafos	6 944	5 727	4 320	29 882
<i>Vendedores</i>	66 614	20 010	149 480	63 940
Vend., prop.	50 092	12 902	98 991	40 432
Depend. tienda	9 215	4 706	18 214	12 890
Vend. ambulantes	5 134	2 172	20 792	8 267
Representantes	2 172	230	11 483	2 342
<i>Conductores</i>	28 930	165	96 947	510
<i>Artesanos, operarios</i>	148 104	63 421	292 933	54 617
Carpintero, albañil	54 798	395	143 257	1 598
Otros operarios	18 497	3 555	71 601	11 457
<i>Jornaleros</i>	35 380	2 238	68 411	10 707
En construcción	19 188	560	46 324	526
<i>Servic. personales</i>	31 727	68 687	66 146	93 205
Emplead. doméstica	9 775	62 467	8 887	77 281
<i>Agricultores</i>	767 179	63 915	734 318	58 453
Total (sin "otros"), en miles	1 202.3	253.3	1 671.6	437.1

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro V-16
ECUADOR: COMPOSICION POR SEXO DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES NO MANUALES, 1962 Y 1982

	1962		1982	
	Total PEA	PEA 25-29	Total PEA	PEA 25-29
Porcentaje del total de los hombres activos en estratos no manuales ^a	10.7	14.1	20.4	27.8
Porcentaje de mujeres activas en estratos no manuales ^a	21.1	27.7	47.6	60.4
PEA total: % fem.	17.4	17.8	20.8	24.2
Estratos no manuales: % femenino	29.8	30.2	37.8	41.4

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^aExcluidos la categoría 'otros'.

En 1982, aparte de su aumento numérico se observa una baja (a la mitad) de la participación económica entre las solteras jóvenes (de 43% en 1962 a 20% en 1982) y un aumento de casi 40% en la participación de las casadas de 25 y más años. El primer cambio sugiere mayor retención femenina en carreras académicas para lograr calificaciones más altas. El segundo parece reflejar un cambio en las estrategias de las parejas de alta educación, en que las mujeres siguen aportando salarios al presupuesto familiar después de casarse, desempeñando actividades semiprofesionales, de secretarías o de vendedoras. Este comportamiento típicamente moderno ha tenido un significado especial en la transformación estructural de varios países latinoamericanos, ya que el carácter suplementario del ingreso de las mujeres en las parejas del estrato no manual

Cuadro V-17
 ECUADOR: TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA POR GRUPOS DE EDAD Y ESTADO
 CIVIL DE LAS MUJERES CON 10 Y MAS AÑOS DE ESTUDIO, 1962 Y 1982

	1962		1982	
	Edad 15-24	Edad 25 y más	Edad 15-24	Edad 25 y más
Solteras (miles) y %	18.5 8.0%	8.8	140.7	50.9
(% activa)	(43)	(71)	(20)	(68)
Casadas* (miles)	4.9 1.8%	20.0	47.4	154.0
(% activa)	(31)	(33)	(28)	(46)

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Incluye divorciadas y viudas.

implica que aceptan sueldos bajos y cumplen así una función de mano de obra calificada barata en el modelo desarrollista.

6. Principales transformaciones de los grandes grupos socioocupacionales

Quizás la mejor forma de comprender estos complejos procesos de transformación estructural y movilidad social es describir los cambios más notables experimentados en dos décadas por los principales estratos sociales del país: los sectores de trabajadores no manuales; los obreros manuales en el sector formal; el sector informal manual no agrícola; y —en la amplia base de la pirámide social— el estrato de los trabajadores manuales en el sector primario, compuesto en gran mayoría por campesinos y asalariados agrícolas. Todos estos estratos han cambiado, a veces profundamente, en cuanto a su tamaño numérico absoluto, en cuanto a su peso porcentual relativo dentro de la PEA (1.6 veces más grande en 1982 que en 1962) y en cuanto a su composición interna por sexo, edad y subgrupos ocupacionales.

a) *Estrato no manual*. Por lo menos hasta el momento de la crisis del estilo de desarrollo, alrededor de 1982, creció fuertemente el estrato medio alto de profesionales, gerentes y funcionarios de oficina pública y privada. Pero el crecimiento del sector no manual encubre numerosos matices que reflejan una fuerte estratificación interna; alrededor de la mitad del crecimiento total corresponde a la expansión de ocupaciones de menor remuneración, en gran parte femeninas: maestra de primaria, enfermera, secretaria, vendedora. Y, como consecuencia de la terciarización de la actividad económica en todo el mundo, surge también un sector no manual que puede calificarse como bajo popular.

b) *Estrato manual formal*. Después del sector no manual, este sector de obreros no agrícolas asalariados es el de mayor crecimiento en los veinte años, fruto del crecimiento de la industria y del sistema de mercado nacional. En su interior hay también una creciente heterogeneidad y estratificación que hace necesario distinguir entre operarios de fábrica y jornaleros, albañiles de la construcción, vendedores ambulantes, etc., bastante más cercanos a la realidad del sector informal.

c) *Sector urbano informal*. Este estrato (de ocupaciones manuales en los sectores secundario y terciario, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados) crece al mismo ritmo que la PEA total. A pesar de la modernización, estos grupos de mediana a baja calificación (cuadro V-18), productividad e ingreso, se mantienen en un 11% de la PEA y aumenta su peso relativo si se incluyen en él las ocupaciones asalariadas bajas como cargadores y vendedores ambulantes. Para gran parte de los antiguos campesinos e hijos de campesinos quienes encuentran trabajo urbano en este sector, representa una forma muy precaria de articularse al sector moderno de ingreso más alto.

Para otros trabajadores menos calificados, a medida que se ha ido modernizando el sector informal urbano junto con la economía urbana en general del Ecuador, la actividad por cuenta propia ofrecía crecientes posibilidades de autorrealización económica, lo que se refleja en una menor proporción de activos con pocos años de instrucción en este sector y en una menor diferencia, en cuanto a educación, entre los integrantes de los sectores formal e informal urbanos (cuadro V-18).

d) *La transformación de la sociedad rural*. Una de las claves de la transformación de los estratos modernos está en el decaimiento de la población activa rural (de dos tercios a la mitad del total nacional) y sobre todo del

sector agrícola (de más de la mitad a menos de un tercio). Hay un fuerte éxodo del sector de la economía campesina, tanto intrageneracional (cohorte campesina que tenía 20-24 años en 1962 se reduce en casi 40% hacia 1982), como por la proporción mucho menor de jóvenes que inician su vida activa en el sector campesino.

¿A dónde van estos jóvenes hijos de campesinos? Parte importante no entra en la fuerza de trabajo; prolonga sus estudios, calificándose para ocupaciones no agrícolas mejor remuneradas. La posibilidad de estudiar de los jóvenes adultos en el campo, es, probablemente, privilegio de los hijos de las familias campesinas con predios de tamaño y calidad viables, que valiéndose de cierto apoyo estatal y de precios no totalmente desfavorables para los alimentos en el período del auge petrolero lograron una acumulación sostenida y una diferenciación social dentro del campesinado (Barsky, 1984). Esto se refleja en la caída del 20% de la PEA agrícola de 15-24 años entre 1962 y 1982, cuando la población general en este grupo de edad creció en 20.6% y más que triplicó la proporción con educación posprimaria.

Otro aspecto es la compenetración creciente de los mundos urbano y rural: en 1982, casi la tercera parte de los activos rurales estaban en ocupaciones no agrícolas. Entre éstos, habían aumentado los técnicos estatales y otros subsectores ligados a una nueva burguesía rural no agrícola (Pachano, 1984). Por otra parte, aumentó la PEA rural ligada al sector campesino pero articulado a la economía urbana (albañiles, carpinteros, etc.), fenómeno acentuado en las zonas de influencia de las dos metrópolis ecuatorianas.

Los datos sobre proporción de asalariados en la agricultura por grupos de edad (cuadro V-19) y el aumento de esa proporción a medida que disminuye la edad podrían llevar a la hipótesis de que desaparece el campesinado: mientras los agricultores de 45 años y más son campesinos en un 77%, los de 20-24 años lo son sólo en un 35%. Pero estos datos estadísticos se prestan a otra interpretación: la del ciclo familiar campesino que se ha readecuado a la modernización nacional, en que los jóvenes adultos buscan trabajo asalariado (agrícola o urbano) para volver a la producción campesina cuando acumulan ahorros o heredan tierras (Durstun y Crivelli, 1984).

Los datos del cuadro V-19 para 1962 tienden a apoyar esta interpretación, ya que más de 20 años atrás se observaba la misma transición por grupos de edad; la principal diferencia en 1982 es la alta proporción de asalariados entre los más jóvenes, que son los que no pueden aprovechar la mayor oferta escolar rural por su condición de extrema pobreza.

Incluso entre los que abandonan la agricultura, se destacan por su peso relativo los hombres jóvenes de

Cuadro V-18
ECUADOR: GRADO DE INSTRUCCION DE TRABAJADORES MANUALES NO AGRICOLAS
ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA
(Por cientos con 0-3 años de estudio aprobados)

Operarios, artesanos, etc.	1962	1974	1982
Formal (asalariados)	34.3	25.4	19.9
Informal (cuenta propia y familiar no remunerado)	44.4	36.7	23.7

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Cuadro V-19
ECUADOR: PROPORCION DE ASALARIADOS EN LA PEA AGRICOLA
POR GRUPOS DE EDAD, 1962 Y 1982

Edad	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45 y más
<i>1962</i>							
Total PEA agrícola (miles)	127.5	115.1	98.4	79.7	69.3	58.3	196.1
Porcentaje asalariado	48	53	46	41	38	35	28
<i>1982</i>							
Total PEA agrícola (miles)	95.5	97.9	81.8	75.9	67.5	66.0	249.3
Porcentaje asalariado	64	65	48	40	34	32	23

baja educación que en décadas anteriores habrían vendido su fuerza de trabajo en el sector de asalariados agrícolas pero ahora (por la mecanización y el bajo salario agrícola relativo) lo hacen en la ciudad.

En otras palabras, la disminución de los jóvenes adultos en el sector campesino encubre un proceso cíclico de reproducción económica de estas unidades, por la incorporación temporal de empleo asalariado no agrícola. Aun tomando en cuenta la probable subenumeración del sector campesino (en mayor grado en 1982), lo más que se puede aventurar es que este grupo social se mantiene en términos absolutos pero cede inexorablemente frente a la urbanización y a las presiones modernizantes de otras esferas.

Varios analistas han notado que el sector minifundista de raíces indígenas en la sierra —consolidado por la dos reformas agrarias— adoptó en los años setenta una estrategia de venta de fuerza de trabajo en los centros urbanos, especialmente entre 1973-1981 durante el auge petrolero. La migración rural-urbana permanente se dio en menor medida de lo que hacía suponer la fuerte diferencia entre el ingreso urbano y el rural (Commander y Peek, 1983); más bien, por razones de seguridad o de orden cultural, predominó una estrategia de ingreso urbano suplementario que permitía la reproducción económica de la unidad familiar en predios muy pequeños, e incluso una leve mejoría del nivel de vida de este estrato, el más pobre de la sociedad nacional.

Con la caída del ritmo de crecimiento económico de los años ochenta, sin embargo, los puestos de trabajo para los migrantes temporales también decayeron bruscamente. Así, el descontento rural en la sierra (de un grupo social que no había tenido que abandonar su identidad tradicional, ingresando de manera *sui generis* al proceso de modernización) aumentó justamente en el período de mayor expansión de las comunicaciones y del conocimiento del mundo urbano y de la realidad nacional. En este período reciente, también se otorgó el voto a los analfabetos, siendo las provincias de la sierra las que tienen mayor proporción de adultos analfabetos en edad de votar (Larrea y Sommaruga, 1984).

Según Commander y Peek (1983) la demanda campesina de una reforma agraria radical, frente a una puerta de ingreso urbano temporal que se cierra, se agudiza a destiempo cuando casi ha desaparecido ya la tradicional hacienda, reemplazada por empresas capitalistas de mediano tamaño y mayor eficiencia, difícilmente superables por un movimiento agrarista.

E. LA DIFÍCIL CONSTITUCIÓN DE LA NACIÓN ECUATORIANA: EL CAMBIO SOCIOOCUPACIONAL

El problema de la modernización social del Ecuador estriba en gran medida en su constitución como sistema nacional. Como otros países de accidentada geografía y gran diferenciación étnica y cultural, un conjunto de causas históricas ha hecho que en Ecuador, igual que en Perú y Bolivia, perduren hasta hoy estructuras regionales sociales incompletamente integradas entre sí (Cotler, 1984). La transición hacia el sistema social de tipo capitalista moderno es también el proceso de establecimiento de clases con identidades, relaciones y conciencias nacionales. Este proceso avanza con la integración física, gracias al crecimiento de la infraestructura de transporte y comunicaciones, a la diversificación, crecimiento y complementariedad de las actividades productivas, a la incorporación de la población en mercados nacionales de trabajo y bienes, y al desarrollo de un potente Estado central. Como fuerza centrífuga que se opone a la integración de un sistema de clases nacionales persisten las estructuras regionales articuladas alrededor de sus respectivas microoligarquías regionales y gestionadas políticamente por ellas (Ojeda, 1983).

1. *El proceso de integración nacional*

La integración de las diferentes regiones del Ecuador se aceleró fuertemente en los decenios de 1960 y 1970, a juzgar por la evolución de sus sistemas de comunicación física e informática. El cuadro V-20 muestra la creciente importancia de esta actividad en la economía nacional, su productividad se elevó marcadamente entre 1962 y 1974, así como su proporción de la PEA entre 1974 y 1982. La integración de un sistema nacional de comunicaciones se refleja también en otros indicadores: el número de vehículos motorizados se cuadruplicó entre 1970 y 1979; el tráfico aéreo internacional casi se triplicó en el mismo período; y el tráfico aéreo interno, las líneas telefónicas y el número de receptores de televisión registraron un aumento similar (cuadro V-21). Esta evolución de las comunicaciones ha sido uno de los ejes principales de la modernización de la estructura social; ha ayudado a activar los mercados de bienes y de mano de obra, los sistemas de intermediación y de servicios, y, en algunos casos, el capital regional (Chiriboga, 1984).

Cuadro V-20
ECUADOR: EVOLUCION DE LA PRODUCCION Y DEL EMPLEO EN TRANSPORTE Y EN LAS
COMUNICACIONES, 1950 A 1982

	1950	1962	1974	1982
Valor (millones de dólares 1970)	42	62	241	500
% PIB	5.0	4.2	7.3	9.2
PEA (miles)	27	43	55	104
% PEA total*	2.3	3.1	3.2	4.7
Valor agregado/persona ocupada	1.56	1.44	4.38	4.80

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1988.

*Excluida la categoría (otros).

Cuadro V-21
ECUADOR: INDICADORES DE TRANSPORTE Y COMUNICACIONES, 1965-1980

	1965	1970	1975	1978	1980
Carreteras asfaltadas (miles de km)				4.4	6.0
Vehículos motorizados (miles)	37.9	55.8		200.9 ^a	
Tráfico aéreo internacional (N° de pasajeros, miles)	49.0	98.9		276.6 ^a	
Tráfico aéreo interno (N° de vuelos, miles)	21.2	48.4			
Tráfico aéreo interno (N° de pasajeros)	150.0	347.7			
Tráfico aéreo interno (libras de carga, millones)	16.6	84.3			
Líneas telefónicas (miles)	52.5	95.6	182.0	240.0	
Receptores de televisión (miles)		150.0	252.0	400.0 ^a	

Fuente: INEC, Banco Central.

^a1979.

2. La hegemonía bipolar

En Ecuador ha sido más difícil constituir un solo sistema nacional por la existencia de dos metrópolis rivales, Quito y Guayaquil. Con la sucesión de ciclos económicos (agroexportadores, petróleo, sustitución de importaciones) y las vicisitudes del proceso de expansión del sistema capitalista y del Estado nacionales, estos dos polos han tendido a alternarse en el control del gobierno central y de la dirección que se ha dado a la modernización de las diferentes divisiones regionales de la economía nacional.

En los años treinta, Guayaquil reemplazó a Quito como centro principal de población urbana, comercio e industria, gracias a su vocación de puerto agroexportador e importador y al nacimiento de su sector industrial capitalista. En los años sesenta y setenta, al implantarse las reformas modernizantes con que debutó el modelo desarrollista, al crecer el aparato y el presupuesto del gobierno central (especialmente a partir del auge petrolero de 1972), al crearse la industria serrana y surgir con ella el sector terciario moderno, Quito recuperó parcialmente su importancia demográfica y económica.

Además de esta rivalidad de hegemonía, "la duda más apremiante que se presenta es si Guayas y Pichincha (en cierta medida el gran Guayaquil y el gran Quito) continuarán con su tendencia a constituirse en grandes centros concentradores" (Silva, 1981, p. 153). Según los datos de la Encuesta de Manufactura y Minería de 1976, la provincia de Guayas concentraba la mitad del valor agregado industrial del país, y Pichincha un tercio (Silva, 1981, p. 129).

Aunque la población oficial de los centros urbanos de Guayaquil y Quito haya disminuido como proporción de la población urbana nacional, la información provincial del cuadro V-22 reafirma la hipótesis de un proceso de concentración bipolar creciente. La población tanto de Guayas como de Pichincha ha aumentado en proporción de la población total, de la población urbana y de la PEA no agrícola en los últimos 20 años. Sólo en la distribución de la población activa con educación universitaria (13 años o más de estudio) ha ganado el resto del país, a costa, en términos relativos, de la zona metropolitana de Quito-Pichincha. Cabe postular un proceso de crecimiento metropolitano de ambos centros que desborda los límites urbanos

Cuadro V-22
ECUADOR: DESEQUILIBRIOS REGIONALES DE LA POBLACION, 1962 Y 1982

		Pob. total	Pob. urb.	% Pob. nac.	% Pob. urb./nac.	% de pob. con educ. univ.	PEA no agric.	% PEA no agric. nac.	% de crec. 1962-1982	
									Pob. urb.	PEA no agric.
Guayas	1962	979 223	574 197	21.9%	35.6%	32.0%	196 682	30.6%	+148%	+163%
Guayas	1982	2 047 001	1 423 758	25.1%	34.9%	32.7%	516 392	32.3%		
Pichincha	1962	587 835	374 308	13.1%	23.2%	42.9%	142 683	22.2%	+160%	+174%
Pichincha	1982	1 376 831	971 666	16.9%	24.4%	33.4%	390 913	24.4%		
Resto	1962	2 908 949	661 857	66.1%	41.2%	25.1%	302 836	47.2%		
Resto	1982	4 626 798	1 605 739	57.5%	39.2%	32.7%	696 581	43.3%	+143%	+130%

Fuente: Censos de población, 1962 y 1982.

administrativos formales y que integra sistemas metropolitanos de centros dependientes dentro de las zonas de predominio principales de Guayaquil y Quito.

El sistema metropolitano dominado por Quito creció más que el de Guayaquil entre 1962 y 1982, tanto en términos de PEA no agrícola como de población urbana. Las estructuras internas de su fuerza de trabajo también se parecen más en 1982 que en 1962 (cuadro V-23). Quito se va asemejando a Guayaquil, constituyéndose en ella el gran centro nacional más diversificado y de mayor desarrollo del terciario moderno. En ambos casos, aumenta el peso relativo de la PEA en la industria manufacturera intermedia, en construcción, en comercio, finanzas, servicios gubernamentales y de esparcimiento. Las principales ramas que perdieron peso relativo en ambas estructuras urbanas (manufacturas de consumo y de capital, transporte, y servicios públicos, personales y de reparación) ya tenían un nivel relativamente alto en 1962 y se mantenían por encima de los niveles nacionales en 1982.

Cuadro V-23
QUITO Y GUAYAQUIL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1962 Y 1982

	1962		1982	
	Quito	Guayaquil	Quito	Guayaquil
PEA				
Agricultura	3.6	3.8	4.1	6.8
Minería	0.4	0.2	0.5	0.1
Total manufactura	26.3	21.5	18.8	14.9
Manuf. consumo	(18.1)	(15.2)	(12.8)	(9.9)
Manuf. intermedia	(2.3)	(1.0)	(3.6)	(3.8)
Breves duradero y de cap.	(5.9)	(5.3)	(2.3)	(1.3)
Construcción	7.5	7.1	9.0	8.1
Elec., gas y agua	0.8	0.6	1.2	0.7
Comercio y bienes inmuebl.	12.1	20.3	21.2	23.9
Comercio	(9.6)	(17.8)	(16.8)	(20.4)
Bancos, seguros, etc.	(2.6)	(2.6)	(4.4)	(3.5)
Transp., almac., comunic.	6.2	7.5	5.0	6.2
Transporte	(5.3)	(6.9)	(4.3)	(5.9)
Almac., comunic.	(1.0)	(0.5)	(0.7)	(0.4)
Servicios	37.0	28.2	35.4	28.0
Servicios gubern.	(8.3)	(2.9)	(12.1)	(6.6)
Servicios públicos	(12.0)	(12.2)	(9.9)	(8.1)
Esparcimiento	(0.1)	(0.8)	(0.9)	(9.3)
Serv. personales, reparaciones	(16.1)	(12.3)	(12.6)	(12.3)
Activ. no bien especific.	7.4	10.8	4.8	11.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
(miles)	(115)	(156)	(297)	(396)

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

3. La modernización subordinada de los demás sistemas regionales

A base de la información preliminar cabría suponer que existe un proceso de integración nacional (red de transporte y comunicaciones, expansión de los servicios y de aparatos de administración y control del gobierno central), pero siempre bajo la doble hegemonía de los dos grandes centros dominantes y concentradores. El sector moderno (administrativo, de servicios, de comunicaciones y almacenamiento, y en menor medida de industria), desperdigado en muchos lugares centrales de diferentes regiones, crece en términos absolutos, pero está articulado y gestionado desde los dos centros.

Los cuadros V-24 y V-25 apoyan esta hipótesis. Aunque la sierra norte (región de influencia principal

Cuadro V-24
 ECUADOR: CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS SOCIOOCUPACIONALES REGIONALES POR
 RAMAS Y CATEGORÍAS SELECCIONADAS, 1962 Y 1982^a

	Porcentaje de la PEA nacional		PEA agrícola				PEA en manufactura				PEA en servicios	
	1962	1982	1962		1982		1962		1982		1962	1982
			% de PEA	% de asal.	% de PEA	% de asal.	% de PEA	% de asal.	% de PEA	% de asal.		
<i>Sierra</i>												
Sierra norte	22.6	26.7	41.7	41.3	26.6	(43.5)				(61.3)	19.1	26.6
(Quito)	(7.9)	(12.4)	(3.9)	(41.6)	(4.3)	(67.5)				(70.3)	39.9	37.2
Sierra central	18.9	9.9	71.9	(31.9)	52.0	(22.8)				(47.9)	8.1	18.0
Sierra sur	12.7	12.1	67.0	(16.1)	48.5	(23.6)				(40.5)	9.8	19.1
<i>Costa</i>												
Costa norte	8.9	12.0	74.6	(59.6)	45.1	(51.6)	22.8	(41.4)	16.5	(39.9)	9.3	17.1
Costa sur	35.2	35.5	54.2	(46.8)	32.2	(49.6)	28.3	(60.6)	19.7	(59.3)	14.9	22.5
(Guayaquil)	(10.7)	(16.6)	4.3	(51.1)	7.6	(66.2)	13.1	(28.4)	12.7	(64.2)	31.6	31.5
<i>Oriente y otro</i>	1.8	3.9	70.1	(24.5)	59.9	(34.9)	16.1	(24.6)	14.4	(35.4)	17.1	20.0
Total nacional	100.1	100.1										
Total miles	1 465.6	2 386.9					6.2	(39.3)	7.7			
							12.3	(50.4)	12.4			
							24.1	(56.4)	16.8			
							5.4	(19.0)	4.3			

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

^a En el cálculo de los porcentajes de la PEA regional, se excluyeron las "actividades no bien especificadas".

Cuadro V-25
 ECUADOR: CAMBIOS EN LA SITUACION EDUCATIVA DE LA POBLACION
 ECONOMICAMENTE ACTIVA POR REGIONES*, 1962 Y 1982

Regiones	Total				Sin estudio				Con 13 años o más de estudio			
	1962		1982		1962		1982		1962		1982	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
<i>Sierra</i>												
Sierra norte	330.7	22.6	636.4	26.7	87.4	19.6	78.4	22.3	8.5	41.9	74.8	36.4
(Quito)	(115.2)	(7.9)	(296.9)	(12.4)	(10.5)	(2.4)	(13.3)	(3.8)	(7.2)	(35.5)	(59.8)	(29.1)
Sierra central	275.7	18.9	236.7	9.9	121.4	27.2	55.3	15.8	1.3	6.4	13.2	6.4
Sierra sur	186.4	12.7	289.1	12.1	49.0	11.0	45.3	12.9	1.6	7.9	18.0	8.8
<i>Costa</i>												
Costa norte	130.9	8.9	285.3	12.0	39.0	8.8	62.1	17.7	0.7	3.4	16.5	8.0
Costa sur	516.1	35.2	847.3	35.5	140.4	31.5	96.3	27.4	8.0	39.4	80.4	39.1
(Guayaquil)	(156.5)	(10.7)	(396.1)	(16.6)	(9.7)	(2.2)	(19.2)	(5.5)	(6.4)	(31.5)	(60.3)	(29.3)
<i>Oriente y otras</i>	25.8	1.8	92.1	3.9	8.5	1.9	13.8	3.9	0.3	1.5	2.8	1.4
Total nacional	1 465.6	100.1	2 386.9	100.1	445.7	100.0	351.1	100.0	20.3	100.0	205.6	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

*Sierra norte: Carchi, Imbabura, Pichincha, Coropaxi; Sierra central: Tungurahua, Bolívar, Chimborazo; Sierra sur: Cañar, Azuay, Loja; Costa norte: Esmeraldas, Manabí; Costa sur: Los Ríos, Guayas, El Oro; Oriente y otros: Napo, Pastaza, Morona Santiago, Zamora Chinchipe; incluye zonas amazónicas no delimitadas y Galápagos (PEA, 1982: 2 503).

de Quito) y la costa sur (región de influencia principal de Guayaquil) aumentan de peso relativo en la PEA nacional, y los dos centros mantienen su carácter mayoritario en la manufactura y los servicios, se da también un proceso generalizado, en cada una de las demás estructuras regionales, de aumento del peso relativo interno de sus asalariados en manufactura (no del sector artesanal y de cuenta propia) y en el sector terciario. En general, este proceso de modernización es más fuerte en la costa, sobre todo en el norte (que incluye la provincia de Manabí) que en la sierra.

La base productiva originaria de todo el proceso de modernización —la producción agrícola— tropieza con serias limitaciones en la sierra por la baja calidad y el desgaste del suelo, la topografía accidentada y la baja productividad del cultivo en altura. Con el agotamiento del modelo de la hacienda tradicional, la expansión de la agricultura capitalista moderna en la sierra se da en islotes en la serie de pisos de los valles interandinos, sobre todo en la forma de ganadería lechera, insumo agroindustrial ligado a la economía metropolitana quiteña. Las posibilidades agrícolas de la costa, en cambio, son mucho más grandes, no sólo en términos de exportación, sino también para el consumo interno y para la producción de los insumos que necesita una creciente agroindustria (arroz, caña de azúcar, cacao, algodón, tabaco y oleaginosas).

Las posibilidades que tiene una región de transformar su relación con el centro para lograr una mayor autonomía relativa dependen de la existencia o creación de una base propia de producción capitalista moderna (Calderón, 1983b). Para la industria manufacturera se ha medido este potencial para 1976 en función de las ramas industriales cuyo valor agregado a nivel regional supera el promedio nacional, lo que indicaría una capacidad exportadora en términos interregionales (Silva, 1981). Había tres microrregiones con cierta vocación industrial, aunque a niveles infinitamente más bajos que las dos metrópolis: Manabí (agroindustria) en la costa norte, Azuay (industria diversificada) y Cañar (agroindustria, cemento), estos dos últimos en la sierra sur. Ambato, en la sierra central, mostró cierto dinamismo manufacturero en el período, pero esencialmente como reemplazo del otro centro regional tradicional en decadencia (Riobamba) y partiendo de niveles tan bajos que ambas ciudades “en ningún caso pueden ser clasificadas como verdaderos centros industriales” (Silva, 1981, p. 151).

La costa norte aumentó su peso en la población económicamente activa mientras que la sierra sur mantuvo en 1982 el mismo porcentaje que en 1962 (cuadro V-25); la costa norte aumentó la proporción de la PEA en manufactura a 7.7%, mientras que en la sierra sur bajó de 16.1% a 14.4% de la PEA regional. En esta región la proporción de asalariados en la PEA manufacturera (cuadro V-24) subió hasta alcanzar el mismo nivel de la costa norte (alrededor de 40% en ambos). Las dos regiones muestran también comportamientos parecidos en cuanto al crecimiento del sector terciario: el peso relativo de los servicios subió desde menos de 10% a casi 20% entre 1962 y 1982.

En otro aspecto importante, la proporción de la PEA nacional con estudios universitarios (indicador vicario de un estrato no manual moderno alto) sube también en estas dos regiones pero en ninguna otra —desde un nivel muy bajo en el caso de la costa norte— y alcanza niveles similares: 8% y 9% de este estrato a nivel nacional (cuadro V-25).

Es posible, entonces, que ambas regiones hayan mejorado —en forma moderada— sus poderes de regateo relativo en la pugna nacional frente a los dos centros dominantes. A partir del auge del petróleo el principal interlocutor en esta contienda es el Estado central, con un presupuesto fiscal para redistribuir casi 10 veces mayor en 1981 que en 1971 (Bocco, 1982, p. 189). El mismo Estado en los años setenta dio alta prioridad a corregir la extrema centralización resultante de los procesos de desarrollo capitalista, dedicando gran esfuerzo de planificación a una estrategia de desarrollo regional (Ecuador, CONADE, 1980) que comprendía la creación de varias comisiones regionales de desarrollo con importantes recursos financieros.

Las posibilidades de las regiones secundarias de mejorar su poder frente a los dos polos concentradores y en competencia con las demás regiones dependía de la formación de movimientos regionales capaces de extraer una proporción mayor de los recursos erogados por el gobierno central; esto estaba supeditado, a su vez, a la existencia de una clase dirigente regional moderna (Calderón, 1983) y a la constitución de estratos populares modernos e instruidos que pudieran absorber el esfuerzo de fomento estatal (Silva, 1981) y servir de masa movilizable por las instituciones cívicas corporativistas que encarnaran las reivindicaciones regionales (Chiriboga, 1983b).

F. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La información disponible y en especial los datos de los tres últimos censos de población no dejan lugar a duda sobre la gran transformación ocurrida en la estructura de clases sociales del Ecuador. Este cambio puede calificarse de modernización social, ya que supone un proceso masivo de movilidad ocupacional ascendente y una transición acelerada hacia un sistema de estratificación social algo más parecido al de los países industrializados de economía capitalista.

Sería exagerado, sin embargo, hablar de un "milagro ecuatoriano", aduciendo que la estructura ocupacional se transformó de predominantemente agrícola manual a predominantemente formal, con una cuarta parte en una clase media de ocupaciones no manuales. Como se ha visto, aunque creció un sector profesional y administrativo de clase media, gran parte de la ampliación de los estratos no manuales correspondió a ocupaciones de ingresos mucho más bajos como las de secretarías, enfermeras, dependientes de tiendas y maestros de escuela. La creciente diferenciación interna de este sector en expansión abarca tanto la emergencia de una clase media baja como un proceso de terciarización del gran sector popular; la movilidad se da desde ocupaciones populares tradicionales hacia otras no manuales, pero de calificación e ingreso sólo ligeramente superiores. Esto no quiere decir que la terciarización del Ecuador haya sido del todo espuria; el mejoramiento de los niveles educacionales y el contenido de las ocupaciones de este sector coinciden en general con un proceso de modernización real.

Sin embargo, el sector informal urbano, en vez de disminuir como postularía el modelo de modernización capitalista, ha crecido al mismo acelerado ritmo que la PEA en general. Lo que es más, sería necesario juntar este sector conceptualmente con los estratos ocupacionales más explotados del sector formal manual (jornaleros de la construcción, cargadores, etc.), en un solo gran estrato combinado de semiexcluidos o de articulación precaria con el proceso de modernización.

El otro hecho que obliga a calificar el cuadro general de modernización social en el período de análisis es el aspecto cíclico de parte de la descampesinización y los indicios de que el gran sector campesino-semiproletario, ya inserto en la economía marginal urbana y sin poder salir, en su mayoría, de su situación de extrema pobreza, pueda mantener su peso numérico, si no porcentual.

En general, el Ecuador percibido por Hurtado (1969) como "dos mundos superpuestos", para 1982 se había integrado y modernizado enormemente, pero de una forma heterogénea y sesgada. Se podría hablar ahora de tres mundos superpuestos: el antiguo mundo de los de abajo (campesinos, informal, etc.) ahora readecuados en su comportamiento laboral a los nuevos requisitos del modelo; un gran sector no agrícola popular, cuyo bajo grado de instrucción los mantiene sin perspectivas de ascenso socioocupacional en el contexto actual; y un sector de rápido crecimiento reciente de ocupaciones no manuales que ha logrado salvar la barrera de la educación media y superior, pero que muestra en su interior un alto grado de diferenciación y estratificación.

Vistos estos estratos en el cuadro V-26 con relación al indicador clave de bienestar —la tasa de mortalidad infantil— se advierte que el estrato de asalariados no manuales (2) correspondiente al no manual bajo, logró reducir esa tasa en el período intercensal, pero que ésta se mantuvo todavía por encima de la de los hogares de profesionales y directivos (1) en más de un 50%. La mortalidad infantil en el estrato de obreros asalariados no agrícolas (3) no mejora tanto como en el estrato no manual bajo, aumentando ligeramente la diferencia (60% más mortalidad infantil en el estrato obrero que en el no manual). Lo más grave de este cuadro es que el sector con la tasa más alta de mortalidad infantil en el Ecuador —los trabajadores agrícolas, tanto independientes (6) como proletariado agrícola (4)— también es el que menos mejora.

La tasa global de fecundidad (cuadro V-26) plantea también un desafío al estilo de desarrollo seguido en el Ecuador a mediano y largo plazo. La de los hogares obreros se reduce mucho menos que la del estrato no manual asalariado; la tasa global de fecundidad de los estratos manuales agrícolas desciende a un ritmo aún menor y llega a superar al sector no manual en dos veces y media. En una situación de relativo estancamiento de creación de puestos no manuales y fabriles y de expansión de los servicios educativos, esta diferencia creciente en las tasas de fecundidad y en el crecimiento de los estratos lleva necesariamente a invertir el proceso de movilidad ocupacional (del ascenso histórico hacia un descenso), posiblemente a ampliar las desigualdades de la sociedad ecuatoriana, si no median nuevas políticas para mejorar las perspectivas y oportunidades de los estratos populares.

Cualesquiera sean las contradicciones y sesgos sociales resultantes del estilo de modernización seguido en el Ecuador en el período 1962-1982, queda la incógnita de si el estilo mismo puede volver a funcionar con

Cuadro V-26
 ECUADOR: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL Y TASA GLOBAL
 DE FECUNDIDAD SEGUN ESTRATOS SOCIOECONOMICOS, 1974 Y 1982

Estrato socioeconómico	Mortalidad infantil ^a			Tasa global de fecundidad		
	Censo 1974	Censo 1982	% de descenso	Censo 1974	Censo 1982	% de descenso
1. Profesionales y directivos	28	29	-3.6	2.9	3.0	-3.4
2. Asalariados no manuales	60	43	28.3	4.1	2.9	29.3
3. Asalariados manuales no agrícolas	94	69	26.6	6.2	5.0	19.4
4. Asalariados manuales agrícolas	120	94	21.7	8.7	7.5	13.8
5. Independientes no agrícolas	96	65	32.3	6.0	4.7	21.7
6. Independientes agrícolas	121	94	22.3	8.8	7.1	19.3
7. Trabajadores ^b marginales	101	76	24.8	3.8	3.1	18.4
8. Población en hogares inactivos	106	82	22.6	6.7	5.3	20.9
9. Población no asignada	92	71	22.8	5.9	4.9	16.9
Total	105	75	28.6	6.9	5.2	24.6

Fuente: CONADE/UNEP, *Población y cambios sociales: diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982*. Quito, Corporación Editora Nacional, 1987, cuadro 20.

^aDatos ajustados.

^bCategoría residual que representa el 0.7% de los hogares de 1974 y el 1.3% en 1982. Incluye empleadas domésticas censadas como jefas de hogar.

la misma eficacia y al mismo ritmo que mostraba antes de la crisis económica de los últimos años. Estos ritmos se reflejan más claramente, en términos sociales, en la expansión que se logró en los estratos ocupacionales no manuales: 4.7% anual para el período 1962-1974 y 6.1% para 1974-1982.

Los momentos de crisis del estilo de desarrollo no han correspondido necesariamente con caídas vertiginosas y sostenidas del valor de las exportaciones. Para desatar una crisis, ha bastado a veces un estancamiento del promedio anual que haga difícil mantener el alto ritmo de crecimiento del producto per cápita y de los puestos de trabajo, exigido por el modelo de modernización y por el crecimiento de la población en edad activa.

Las fluctuaciones del precio del petróleo y las incógnitas sobre el pago de la deuda y su servicio hacen extremadamente difícil imaginar la evolución futura de la modernización social ecuatoriana, en un contexto estructural de agotamiento de los procesos de transición, obstrucción de los canales de movilidad por la vía de la educación superior y de la rápida expansión del estrato no manual, y aumento de las demandas de un estrato popular más instruido y urbanizado. Sólo a modo de ejemplo, cabe citar el estancamiento o retroceso inevitable en la creación de nuevos puestos de trabajo de tipo no manual para las nuevas generaciones con educación superior. En 1982, en el grupo de edad 25-29, había 114 000 personas en ese estrato ocupacional. En el siguiente grupo etario más joven, los de 20-24 años, había 88 000 en los mismos estratos pero también 132 000 personas de la misma edad estaban inactivas, cursando estudios a tiempo completo en centros urbanos (Martínez, J., 1984). Para 1987, cuando esta cohorte tenía 25-29 años, reclamaba aproximadamente el doble de puestos de esa categoría de lo que tenía la cohorte precedente. La misma tendencia general se puede prever hasta fines de este siglo.

Al otro extremo del espectro socioeducacional, por el inexorable aumento de las cohortes más jóvenes y a pesar de los grandes avances en materia de instrucción, el número de jóvenes de 20-24 años con sólo 0 a 6 años de estudio superaba en 1982 en un 12% al número de personas en la cohorte de 25-29 con el mismo bajo

nivel de instrucción. Sigue creciendo, entonces, el sector social que no puede aspirar a ocupar puestos de trabajo bien remunerados, pero que tendrá necesidades básicas que satisfacer.

Con o sin un repunte significativo de la economía ecuatoriana, después de una caída neta del 7.6% en términos per cápita en el período 1981-1988, la satisfacción de las necesidades básicas será tema que promete tener una importancia en los próximos años mayor aun de lo que tuvo la movilidad ocupacional ascendente en los últimos dos decenios. Si fuera así, sería necesario reorientar el estilo de modernización conservadora vigente, lo que a su vez implicaría un cambio en la correlación de fuerzas y en las orientaciones de los diferentes protagonistas colectivos que componen la sociedad (Chiriboga y Jara, 1984).

Entre los protagonistas potenciales que podrían tener un papel diferente del tradicional a raíz de los cambios de su situación socioocupacional, figura el creciente sector de jóvenes del estrato no manual alto, al cual habría que sumar los jóvenes cesantes y subocupados con educación superior. Sus expectativas ocupacionales pueden llevar a demandas corporativistas de creación de empleos en condiciones elitarias, o bien a una desilusión con el modelo mismo de modernización.

La evolución hacia un estilo de desarrollo que dé prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas implica también una redefinición del papel del campesino en el desarrollo, ya que se trataría de lograr la autosuficiencia alimentaria, en condiciones de austeridad económica e insuficiencia de divisas para la importación de los alimentos de consumo popular. La consecución de este objetivo dependería de un nuevo activismo campesino y de un nuevo tipo de articulación con los sectores populares urbanos, también afectados por la crisis del ritmo de modernización.

En cuanto a las posibilidades efectivas de lograr estos cambios, cabe señalar que desde 1962 —cuando los líderes potenciales de la comunidad campesina tradicional (los mayores de 45 años en el estrato manual del sector primario) eran analfabetos funcionales en un 83%— ha aumentado la capacidad de participación del campesinado en el mundo moderno. En 1982, sólo el 29.7% de los agricultores jóvenes de 20-24 años todavía caían en esa categoría (de 0-3 años de estudio). Si se considera la población rural total, más del 75% de los jóvenes menores de 20 años ha superado el umbral de la educación básica. En el estrato urbano manual de 20-24 años, casi un 90% tiene 4 o más años de estudio.

Al contrario de lo que sucedía en las situaciones sociales de crisis anteriores del desarrollo (la depresión de los años treinta, la crisis del modelo agroexportador), los diversos sectores populares de hoy cuentan con un potencial mucho mayor de participación ciudadana y con un mayor conocimiento del sistema moderno que les da la posibilidad de impulsar un movimiento social efectivo, con un papel central en la concertación de un nuevo estilo de desarrollo social y en la negociación para reintegrar al Ecuador en el sistema económico mundial de la época de poscrisis.

VI. EL ESTILO DE DESARROLLO, EL CAMBIO SOCIAL Y LAS TENSIONES ESTRUCTURALES EN HONDURAS

A. INTRODUCCION

Desde hace tiempo Honduras hace frente a tensiones estructurales crónicas agravadas ahora por la crisis económica y por los conflictos armados de la región. Esas tensiones se originaron en las contradicciones que surgen de la modalidad de desarrollo.

En los últimos treinta años se ha registrado en el país un notable progreso económico y social que se ha expresado en la transformación y modernización de la estructura de producción y en avances significativos de componentes vitales de la calidad de vida, como educación y salud. Ha persistido, sin embargo, una situación de pobreza y desempleo grave tanto por su magnitud actual, como por el hecho de que compromete el futuro de la mayor parte de la juventud del país, al marginarlos tempranamente del sistema educativo, obligándolos al desempleo, o a aceptar las posiciones más bajas de la estructura ocupacional.

En el plano del desarrollo institucional, hubo también un progreso notable, a juzgar por la ampliación y la consolidación del aparato estatal, sin que se crearan suficientes canales formales que vinculen las demandas populares con los centros de decisión.

El objetivo del presente capítulo es estudiar el estilo de desarrollo de Honduras en función de dos características básicas: la dimensión demográfica de un país pequeño y el dominante agrario en el conjunto del quehacer nacional.

B. LA ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA DE HONDURAS

1. La estructura agraria

Honduras cubre una superficie de 11.2 millones de hectáreas, de las cuales 2.8 millones (25%) son aptas para la actividad agropecuaria, y 7.4 millones (66%) están cubiertas de bosques. Pese a su gran vocación forestal, Honduras tiene en su sector agropecuario la principal base productiva y de sustentación del desarrollo (cuadro VI-1), así como el sector más importante en cuanto a absorción del empleo nacional: el 55% de la población económicamente activa total trabajaba en zonas rurales en 1983 (en 1950 esa cifra era 84%) (cuadro VI-2).

Cuadro VI-1
HONDURAS: ESTRUCTURA DEL PIB Y DE LA FUERZA DE TRABAJO

	1950		1961		1974		1983	
	PIB	PEA	PIB	PEA	PIB	PEA	PIB	PEA
Agríc., silv., caza y pesca	38.1	80.6	33.1	68.4	29.3	61.4	29.0	45.4
Minas y canteras	2.1	0.6	1.6	0.3	3.2	0.3	2.0	0.4
Industria manufacturera	8.3	7.8	11.9	8.0	13.3	12.5	15.5	12.0
Construcción	8.2	1.5	4.9	2.1	5.1	3.3	4.8	2.9
Elec., gas, agua, S. Sanit.	0.2	0.2	0.9	0.1	1.6	0.4	2.2	0.3
Transporte y comunicación	7.0	1.6	7.5	1.4	8.5	2.9	7.0	2.7
Comercio y finanzas	13.6	1.8	14.5	5.0	16.4	7.9	16.5	14.3
Servicios	22.3	6.0	25.8	14.8	22.5	11.4	23.0	21.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Serie de Producto Interno Bruto CEPAL: División de Estadística-Cuentas Nacionales. Serie de la PEA: CEPAL: "La población económicamente activa en los países de América Latina por sectores de actividad y categorías del empleo 1950, 1960 y 1970, E/CEPAL/R. 206, Santiago, Chile, noviembre de 1979.

Cuadro VI-2
HONDURAS: ESTRATIFICACION POR CATEGORIA
OCUPACIONAL Y AREA DE RESIDENCIA

	1961			1974			1983		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
PBA total	100.0	18.1	81.9	100.0	39.0	61.0	100.0	45.5	54.9
I. Estrato medio y superior	11.3	5.8	5.5	20.7	13.6	7.1	24.0	18.4	5.6
1. Asalariados	7.3	4.2	3.1	10.2	8.6	1.6	14.3	12.4	1.9
2. TCP y FNR	2.9	1.5	1.4	3.3	2.5	0.8	7.3	4.6	2.7
3. Patrones	1.1	0.1	1.0	7.2	2.5	4.7	2.4	1.4	1.0
II. Estratos populares	84.2	10.2	74.0	76.8	23.8	53.0	75.1	26.3	49.2
1. Asalariados	32.5	8.5	24.0	35.0	17.7	17.3	33.5	18.4	15.1
— No agrícola	14.7	7.6	7.2	19.0	14.8	4.3	22.6	17.3	5.3
— Agrícola	17.8	0.9	16.8	16.0	2.9	13.1	10.9	1.1	9.8
2. Sector informal	51.7	1.7	50.0	41.8	6.1	35.7	41.5	7.5	34.1
— No agrícola	3.9	1.2	2.7	6.4	3.5	2.9	10.4	5.9	4.5
— Agrícola	47.8	0.5	47.3	35.4	2.6	32.8	31.1	1.6	29.6
III. No clasificado	4.5	2.1	2.4	2.5	1.6	1.0	1.0	0.9	0.1

Fuente: Tabulaciones OMUECES, 1961, 1974. Tabulaciones encuesta CELADE, 1983.

La disponibilidad de mano de obra ha representado un papel vital en el desarrollo del país y este hecho ha estado íntimamente relacionado con el carácter dual e interdependiente de la agricultura de exportación y de subsistencia. La desigualdad en la estructura de la propiedad expresada en el complejo minifundio-latifundio, permitió el predominio del capital, basado en la gran propiedad terrateniente y en las plantaciones extranjeras tanto en la producción agraria como en la comercialización externa. El cultivo de algunos productos básicos de exportación, como el café y el algodón, exige mano de obra en forma intensiva y estacional, la que obtiene del minifundio. Para subsistir, el campesino se ve forzado a aceptar los salarios mínimos establecidos por los propietarios de las plantaciones. En cambio las plantaciones bananeras, principalmente en la costa norte, que fueron el principal rubro de exportación y mantienen su importancia en la composición de las exportaciones, ofrecen una fuente de trabajo diferente, pues requieren mano de obra permanente y son las que dan origen a la asalarización del campesino.

Algunas de estas actividades al comienzo desplazaron al campesino de sus tierras, obligándolo a emigrar hacia las tierras altas del interior.

Según el primer censo agropecuario de 1952, el 75% de las 156 135 explotaciones agropecuarias existentes tenía una superficie inferior a 10 hectáreas (16% del total de la superficie explotada); las propiedades que superaban las 200 hectáreas representaban el 0.8% del número total de explotaciones y abarcaban el 38% de la superficie total.

Para el segundo censo agropecuario de 1974, había aumentado la concentración de la propiedad: el 78.4% de las 195 341 explotaciones tenía menos de 10 hectáreas (16.7% de la superficie total) mientras las que superaban las 200 hectáreas cubrían 44.1% de la superficie agropecuaria total.

Información más reciente, basada en estimaciones, señala que la concentración de la propiedad no ha disminuido, aun considerando los efectos de la reforma agraria y la adjudicación de nuevas tierras. El número de explotaciones aumentó a 226 200 unidades, 75% con menos de 10 hectáreas (16% de la superficie total), mientras el 0.7% del número total de explotaciones superaba a las 200 hectáreas y cubría el 31% de la superficie total (Honduras, CONSUPLANE, 1981).

La reforma agraria no logró modificar a fondo la estructura de la propiedad, con el agravante de que la población rural ha aumentado dos veces y media en los últimos 33 años (944 000 en 1950 a cerca de 2 500 000 habitantes en 1983) y que la frontera agrícola se ha agotado.

La estructura de la tendencia de la tierra ha repercutido también en el tipo de cultivo que se practica en

función del tamaño de propiedad. Mientras la propiedad grande y mediana, dotada de capitales y tecnología, se dedica a los principales productos de exportación (cultivos permanentes como banano, café y algodón), la pequeña propiedad, arrinconada en las peores tierras, sin disponer de créditos ni asistencia estatal, orienta su producción a los granos básicos de la alimentación popular.

Asimismo la forma de organización derivada de la tenencia de la tierra ha influido en el escaso aprovechamiento de los recursos agropecuarios. Estimaciones de 1976 señalan que sólo se explotaba 45.9% de las 11.2 millones de hectáreas de superficie agropecuaria total del país. Del total apto para la agricultura y los pastos se aprovechaba aproximadamente la mitad y de las tierras aptas para bosques la cuarta parte, mientras las tierras áridas se explotaban en su totalidad. Estas últimas se encuentran al suroeste (departamentos de Ocotepeque, Intiburica, Lempero y La Paz) y en ellas se concentra la pequeña propiedad. En las mejores tierras de estos departamentos el minifundio coexiste con la propiedad grande y mediana (Tome, 1981).

En esta forma de organización económica, el control político es un elemento clave que permite a los grupos dominantes sostener una situación en que las mayores ganancias derivan de una mayor exacción del campesino y no de la transformación de las relaciones sociales de producción. Un documento de la CEPAL (1985 f) señala: "la organización de las economías centroamericanas en torno a uno o dos productos de exportación influyó profundamente, asimismo, en los patrones de autoridad, la relación simbiótica entre grupos económicos dominantes —agroexportadores y comerciantes— y el gobierno, el legado de corrupción de la colonia; y los métodos represivos utilizados históricamente para asegurar la disponibilidad de mano de obra han contribuido a la consolidación de sistemas políticos autoritarios y no participativos, característicos de la posguerra, con distintas modalidades entre un país y otro, y en el mismo país en distintas épocas (Costa Rica sería la principal excepción)". A este elemento debe agregarse la influencia que ejercen los factores externos, que han contribuido a acentuar esa característica.

2. La población

La población de Honduras en 1983 fue estimada en 4 051 400 habitantes (CELADE, 1985), el triple de la población registrada en 1950; registró una tasa media de incremento anual de 3.3%, una de las más elevadas de la región. El crecimiento del producto interno bruto, en el mismo período, alcanzó un promedio anual de 4%. Pese a que el crecimiento económico no fue despreciable, por efecto del aumento demográfico, Honduras se situó entre los países de la región de menor crecimiento per cápita en los tres últimos decenios.

3. Urbanización y crecimiento económico

La urbanización ha estado asociada con la evolución de la estructura productiva y el grado de integración física del país. El proceso de modernización que se inició en los años cincuenta generó una serie de cambios que repercutieron con diversa intensidad en la estructura productiva: diversificaron la agricultura al incorporarle nuevos productos como el café, la madera, el algodón y la carne, orientados a la exportación, y originaron un proceso de industrialización basado en productos manufacturados para el consumo, estimulado en gran medida por la creación del Mercado Centroamericano (1960-1969).

Pese al dinamismo del sector manufacturero no ha tenido gran efecto sobre el empleo. El trabajo artesanal predomina todavía: del total de estratos bajos que trabajaban en este sector en 1983, un 55% eran trabajadores por cuenta propia (cuadro VI-3).

Con la evolución industrial fue necesaria la integración territorial mediante la construcción de obras de infraestructura, carreteras y vías férreas para ampliar el mercado interno y aprovechar los recursos humanos.

Sin embargo, el proceso de modernización se dio sin modificar la estructura de la propiedad; por el contrario, el desarrollo de muchas de las nuevas actividades implicó el desmantelamiento de las organizaciones económicas de los campesinos, desplazándolos de sus tierras. Al acentuarse la concentración de la propiedad se ha ampliado la distancia entre la agricultura comercial y la de subsistencia. Este proceso originó la expulsión de los campesinos minifundistas, pero las nuevas fuentes de trabajo no fueron suficientemente dinámicas para absorber esa población excedentaria. El resultado final fue la reabsorción muy parcial de la oferta de mano de obra por las nuevas explotaciones agrícolas, el repliegue de una parte a otras zonas rurales y la creación de una corriente migratoria hacia los centros urbanos más dinámicos.

Las corrientes migratorias están claramente definidas y coinciden en su punto de iniciación y terminación con fenómenos económicos concretos. Los focos de atracción de la población son la capital,

Cuadro VI-3
COMPOSICION PORCENTUAL DE LOS ESTRATOS POPULARES EN LAS CATEGORIAS ASALARIADO
Y SECTOR INFORMAL, 1983

	Asalariado	Sector informal
TOTAL	44.6	55.4
Agricultura	28.3	71.7
Minería	89.1	10.9
Manufactura	45.3	54.7
Construcción	82.4	17.6
Elect., gas, agua	94.6	5.4
Comercio	53.0	47.0
Transp. y comunic.	74.8	25.2
Finanzas	100.0	0.0
Servicios	84.5	15.5

Fuente: Tabulaciones especiales encuesta CELADE, 1983.

Tegucigalpa, en la región central sur, centro de la administración pública y de los servicios; Cortés y San Pedro Sula, en la región norte, punto de concentración de la inversión industrial; y la región nororiental, particularmente Atlántida y Colón departamental, que constituyen la frontera de expansión económica del país. Los inmigrantes que arriban a estos focos de atracción provienen en general de los departamentos vecinos (Honduras, CONSUPLANE, 1983).

En 1974 se registró un total de 513 493 inmigrantes, cerca de la quinta parte de la población. Esta tasa es relativamente baja comparada con la de países de alta urbanización, como los del cono sur. Sin embargo, sería necesario evaluarla precisando su dimensión temporal y espacial, ya que el volumen de movilidad geográfica puede variar significativamente según la dimensión espacial considerada. Una investigación del CELADE, efectuada entre 1970 y 1972, desglosa la dirección del movimiento de los migrantes en: urbano-urbano 34%, urbano-rural 14%, rural-urbano 19%, rural-rural 33%, lo que da una tasa anual de migración neta de 9% en lo urbano y de 4% en lo rural (Arévalo, 1975).

La distribución espacial según tamaño de los asentamientos señala que 69% de la población habitaba en localidades rurales de menos de 2 000 habitantes (aldeas y caseríos) en 1974 (cifras censales). Esa cifra parece confirmar que gran parte de los desplazamientos ocurren entre áreas rurales, lo que se relaciona con la tendencia de los migrantes a no cambiar radicalmente el medio en que están habituados a vivir y con las escasas posibilidades de trabajo que ofrece la industria. Ha habido también un proceso de concentración urbana: mientras en 1951 17.5% de la población vivía en centros de 2 000 y más habitantes, esa proporción se elevó a 31.3% en 1974 (Tome, 1981), y según las últimas estimaciones sería de un 38.4% en 1983 (CELADE, 1985). Esta última cifra es inferior al promedio centroamericano (43% en 1980) (CEPAL, 1985 f), lo que confirma el carácter moderado de la urbanización registrada en Honduras.

El modelo histórico de ocupación del territorio ha sido esencialmente mediterráneo en Honduras. Desde principios de la conquista en 1524, la penetración de los conquistadores españoles generó una red de asentamientos humanos vinculados con la explotación de los yacimientos ubicados en las tierras altas del interior donde, además, eran más favorables las condiciones de clima. Por el contrario, las tierras bajas del mar de las Antillas eran insalubres. Sólo las tierras bajas del Pacífico experimentaron cierto grado de ocupación, debido esencialmente a su proximidad a los países vecinos.

Después de la Independencia y una vez agotados parcialmente los recursos mineros, la agricultura y la ganadería se convirtieron en la principal actividad. Se expulsó a los indígenas de los valles del interior, obligándolos a asentarse en las laderas de cerros y montañas con lo cual se estableció una gran cantidad de pequeñas aldeas dispersas y aisladas entre sí en las tierras altas del interior. Se constituyó así una economía agraria precapitalista basada en el latifundio de autosuficiencia como institución dominante y en la propiedad minifundista de subsistencia, proveedora de mano de obra (indios y mestizos), para la gran propiedad rural.

Esta configuración espacial y estructural de los asentamientos humanos se mantuvo casi intacta hacia fines del siglo XIX. En los albores del siglo XX, el Estado otorgó grandes concesiones de tierra a empresas

fruteras transnacionales, hecho que vinculó a Honduras con actividades internacionales de tipo capitalista-colonial. Los enclaves bananeros dieron origen a un sistema de asentamiento que se fue formando alrededor de las instalaciones y campos de cultivo de las empresas transnacionales a lo largo y en el interior de la costa norte, creándose una vez más centros poblados en forma aislada y dispersa, tal como ocurrió en las tierras altas del interior.

Después de la segunda guerra mundial se produjo una modificación importante en la dinámica del crecimiento económico. Las obras de infraestructura, comunicaciones e instalaciones portuarias para la actividad exportadora generaron una dinámica propia de ocupación espacial, cuyo benéfico efecto de transformación socioeconómica se limitó a una pequeña parte de la costa norte, sin ninguna relación con el sector rural tradicional del resto del país.

El proceso de industrialización iniciado en la posguerra y orientado a la exportación de productos primarios semielaborados, aplicando una política proteccionista y de concesiones fiscales, se concentró en un centro urbano costero, San Pedro Sula (54 268 habitantes en 1950 y 200 881 habitantes en 1974), junto con las tierras bajas del mar de las Antillas. En las tierras bajas del Pacífico no se han producido modificaciones importantes y la participación de los departamentos que la componen en el total de la población era prácticamente igual en 1974 a la de 1950, con un nivel de urbanización de 17.9%.

4. Características de la fuerza de trabajo

Entre 1961 y 1983 la población total creció a una tasa media anual de 3.5%; la población en edad activa en 3.6%, y la oferta de mano de obra en 3.9% (cuadro VI-4). En 22 años la estructura económica ha debido satisfacer la demanda de 761 000 nuevos puestos de trabajo. De ellos, 57% fueron absorbidos por la agricultura y los servicios (agricultura 29.5%, servicios 27.5%); siguen el comercio y las finanzas con 21.4% y la industria manufacturera con 15%; la construcción, pese a las grandes obras de infraestructura realizadas, sólo absorbió 3.6% (Honduras, 1961; CELADE, 1985).

Al comparar entre ambos años la estructura ocupacional por rama de actividad económica, la proporción de la población económicamente activa (PEA) agrícola total descendió de 66.7% en 1961 a una cifra estimada de 60.5% en 1980; la encuesta de 1983 da un 29.5%, pero esta última fuente no es estrictamente comparable con los censos. De todas maneras, la PEA rural seguía representando 55% del total de la PEA en 1983 y es todavía el sector más importante de absorción de la fuerza de trabajo. Estas cifras revelan el incremento progresivo de actividades no agrícolas en el área rural, las que en 1961 representaban 16% de la PEA rural y llegaron a 24% en 1983.

Cuadro VI-4
HONDURAS: TASAS DE CRECIMIENTO DE LOS ESTRATOS POR CATEGORÍA OCUPACIONAL
Y ÁREA DE RESIDENCIA, 1961-1983

	Total	Urbano	Rural
PEA total	3.9	8.4	2.1
I. Estrato medio y superior	7.6	9.5	4.0
1. Asalariados	7.2	9.2	1.7
2. TCP y FNR	8.4	9.4	7.0
3. Patronos	7.7	16.0	4.1
II. Estratos populares	3.4	8.5	2.0
1. Asalariados	4.1	7.7	1.8
— No agrícola	6.0	7.9	2.5
— Agrícola	1.6	4.7	1.4
2. Sector informal	2.9	11.2	2.1
— No agrícola	8.7	11.9	6.3
— Agrícola	1.9	9.1	1.7

Fuente: Tabulaciones especiales OMUECES, 1961 y encuesta CELADE de 1983.

Por su parte, la participación de la industria manufacturera en el total de la PEA subió de 8% a 12%; la del comercio de 5% a 14.3% y la de los servicios de 14.8% a 21% (cuadro VI-1).

Con estar subvaluada la participación femenina, como es común en toda la región, las cifras dan un incremento de 12% a 28.1% del total de la PEA entre 1961 y 1983. Del total de la PEA femenina en 1983, 44% pertenecía a los estratos medios y superiores, en tanto que entre los hombres esta proporción era de 25% (cuadro VI-5). Las cifras parecen mostrar que las mujeres tienen posibilidades de ingresar a mejores puestos de trabajo que los hombres, pero hay que considerar que estas cifras pueden estar distorsionadas por la omisión estadística del trabajo femenino en las áreas rurales (véase también el cuadro VI-6). En 1983 la mayor fuente de trabajo femenino la ofrecían los servicios, que absorbían casi 50% de la PEA femenina, seguidos por el comercio con 26% y la industria manufacturera con 18%.

Continúa elevada la participación de los jóvenes en la PEA; en 1961 representaban casi un tercio de la fuerza de trabajo, proporción que llegó a 31% en 1983. Cerca de la mitad (44.9%) trabajaba en la agricultura; siguen los servicios (22.4%), la manufacturera (12.3%) y el comercio (10.6%).

Entre los jóvenes activos en el área rural, predomina el trabajo agrícola con 77.4% del total de la PEA de 15 a 24 años de edad. Los trabajos no agrícolas se concentran en los servicios y en la manufactura en proporciones semejantes (8%); el comercio absorbe apenas 4% del trabajo juvenil en las zonas rurales.

Las fuentes principales de trabajo para la PEA juvenil urbana son los servicios (39.4%), el comercio (19%) y la manufactura (18%).

El trabajo femenino representa el 29.4% del total de la PEA juvenil; casi la mitad de la PEA juvenil femenina trabaja en los servicios, le siguen el comercio y la manufactura, con 20% cada uno. Cerca de la mitad de los jóvenes que trabajan en las ciudades son mujeres (46%), siendo también los servicios su principal fuente de trabajo (54%), seguidos del comercio (22%) y la manufactura (15%).

C. EVOLUCION DE LA ESTRATIFICACION ENTRE 1950 Y 1983

1. La expansión de los estratos medios y sus principales determinantes

Después de la segunda guerra mundial la burguesía hondureña reorientó sus inversiones hacia actividades

Cuadro VI-5
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PEA FEMENINA POR ESTRATOS 1961, 1974, 1983

	1961	1974	1983
PEA total	100.0	100.0	100.0
I. <i>Estrato medio y superior</i>	29.2	36.7	43.6
a) Est. medio y sup. no agríc.	29.1	36.3	43.3
Patrones y gerentes	0.6	6.2	3.0
Profesionales	10.5	11.2	9.0
Cta. propia comercio	7.8	7.3	15.7
Oficinistas y vendedores	10.2	11.6	15.8
b) Est. medio y sup. agrícola	0.1	0.3	0.2
II. <i>Estratos populares</i>	65.1	60.9	55.0
a) No agrícola	62.1	57.2	50.3
Asalariados	46.5	36.3	30.0
Sector informal	15.6	20.9	20.3
b) Agrícola	2.9	3.5	4.7
Asalariados	0.1	1.3	2.7
Sector informal	2.8	2.2	2.0
III. <i>No clasificados</i>	5.7	2.4	1.4

Fuente: Tabulaciones especiales OMUECES, 1961, 1974 y encuesta CELADE 1983.

Cuadro VI-6
HONDURAS: COMPOSICION PORCENTUAL DE LOS ESTRATOS POR SEXO, 1961, 1974, 1983

	1961			1974			1983		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
PEA total	13.2	86.8	100.0	17.2	82.2	100.0	28.1	71.9	100.0
I. Estrato medio y superior	37.1	62.9	100.0	31.0	69.0	100.0	49.0	51.0	100.0
a) Est. medio y sup. no-agrícola	40.3	59.7	100.0	40.0	60.0	100.0	50.8	49.2	100.0
Patrones y gerentes	8.2	91.8	100.0	30.2	69.8	100.0	28.6	71.4	100.0
Profesionales	62.2	37.8	100.0	52.9	47.1	100.0	51.0	49.0	100.0
Cta. propia en comercio	38.3	61.7	100.0	43.2	56.8	100.0	60.3	39.7	100.0
Oficinistas y vendedores	36.0	64.0	100.0	35.8	64.2	100.0	50.0	50.0	100.0
b) Est. medio y superior agríc.	2.1	97.9	100.0	0.9	99.1	100.0	10.0	90.0	100.0
II. Estratos populares	10.2	89.8	100.0	13.6	96.4	100.0	20.9	79.1	100.0
a) no-agrícola	44.1	55.9	100.0	38.7	61.3	100.0	44.2	55.8	100.0
Asalariado	41.8	58.2	100.0	32.7	67.3	100.0	37.2	62.8	100.0
Sector informal	52.7	47.3	100.0	56.4	43.6	100.0	61.1	38.9	100.0
b) Agrícola	0.6	99.4	100.0	1.2	98.8	100.0	3.1	96.9	100.0
Asalariado	0.1	99.9	100.0	1.4	98.6	100.0	7.3	92.7	100.0
Sector informal	0.8	99.2	100.0	1.1	98.9	100.0	1.6	99.4	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales OMUECES 1961, 1974, 1983.

agroexportadoras, lo que originó un proceso de expansión capitalista en el agro, estimulado por la demanda internacional y apoyado por un conjunto de medidas de política económica del Estado. Se inició una fase de auge y de implantación de productos agrícolas de exportación no tradicionales en el comercio exterior hondureño (café, ganado, algodón). El proceso de modernización comprendía no sólo las actividades económicas sino el aparato del Estado. La transformación más notable acaso haya sido la consolidación de las estructuras ministeriales. La expansión de las funciones del Estado influyó en el nivel y composición social del empleo y fue la base de apoyo necesaria para la expansión económica, como factor determinante de la constitución de la sociedad nacional.

Este proceso de modernización modificó notablemente la estructura social. Los estratos no manuales o "medios y superiores" que representaban 5% de la población económicamente activa en 1950 ampliaron su participación casi en progresión geométrica en los períodos intercensales (11.3% en 1961 y 20.7% en 1974). A base de una encuesta de hogares a nivel nacional realizada por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) en 1983, se estima que los estratos no manuales representaban cerca de la cuarta parte de la PEA en ese año (cuadro VI-2).

Este rasgo sitúa a Honduras entre los países de la región en que crecieron en forma notable los estratos medios, aunque no deben olvidarse los bajos niveles de desarrollo económico y social que presentaba Honduras en el año 1950 y que constituyen la base de las evaluaciones de la evolución socioeconómica.

En efecto, en 1950 la estructura productiva de Honduras mostraba nítidamente su condición de sociedad rural. La agricultura generaba 38.1% del PIB y trabajaba en ella 81% de la población económicamente activa. La población sumaba 1 368 605 personas, de las cuales 82.4% habitaba en aldeas y caseríos de menos de 2 000 habitantes. Casi no había redes de comunicación interna y el número de vehículos registrados era de 3 174 de los cuales 1 319 eran automóviles, 1 798 camiones y 57 buses.

A partir de 1950 el Estado, como medio de consolidar un mercado interno, se dedicó a un esfuerzo sostenido de construcción y pavimentación de carreteras, objetivo que sigue siendo preocupación fundamental de los regímenes políticos que se han ido sucediendo desde esa fecha.

No sólo se destinaron a este efecto los recursos recaudados por el Estado sino también los derivados de préstamos extranjeros; de los préstamos extranjeros concedidos al país entre 1955 y 1964 (83.4 millones de lempiras), 72.7% se destinaron al mejoramiento y construcción de carreteras (Posas y del Cid, 1981). En esos años, según el censo de 1950, 64.8% de la población de 10 años y más era analfabeta y sólo 6.4% de la población comía pan de trigo, 24.2% usaba calzado y 8.2% dormía en el suelo. Las carencias se concentraban en las áreas rurales.

El desarrollo industrial era incipiente, con claro predominio de la actividad artesanal: de los 3 836 establecimientos industriales, 94% contaba con menos de 5 trabajadores y absorbía un 49% del total del empleo industrial. Había 24 unidades de producción que representaban 0.6% del número de establecimientos y absorbían 29% del empleo industrial. El total de personas ocupadas en la actividad industrial, según las estadísticas industriales del Banco Central de Honduras (1953), representaba un 4.2% de la población económicamente activa del año 1950.

Ninguna clase de legislación laboral protegía a la fuerza de trabajo. En el decenio de 1950 consiguieron los trabajadores el reconocimiento legal de algunos derechos, como el de huelga.

La estructura social era poco diferenciada, expresión del bajo nivel de desarrollo, apenas 5% de la PEA se situaba en los estratos no manuales. El control del poder económico y político estaba en manos del enclave bananero y del latifundio tradicional. Las bananeras poseían tal dominio sobre el Estado que le otorgaban directamente préstamos; el último por un millón de dólares fue concedido en 1949. A partir de entonces, el Estado recurrió a otras fuentes (Posas y del Cid, 1981).

El Estado prácticamente no tenía injerencia en la actividad económica. Disponía de recursos muy limitados. Sólo a partir de 1949, a instancias del Fondo Monetario Internacional, dictó la Ley del Impuesto sobre la Renta, con lo que pudo captar una masa importante de recursos monetarios. La escasa diversificación de la actividad económica y el predominio del capital extranjero se aprecian en el hecho de que durante el primer año de aplicación del impuesto sobre la renta (1950) 91% de lo recaudado provino de las empresas extranjeras, fundamentalmente las bananeras (Posas y del Cid, 1981).

Según estadísticas de la CEPAL, entre 1950 y 1983 la tasa de crecimiento económico promedió un 4% en Honduras, cifra que se desglosa en 2.8% para el decenio de 1950, 5% para el de 1960 y 4.7% anual para el decenio de 1970. A raíz de la crisis internacional, el ritmo de crecimiento descendió en 1983 a 1.7% anual

(CEPAL, 1985 f). Según estas cifras, Honduras fue el país de mayor crecimiento económico de la región centroamericana antes de la crisis, aunque en 1983 el producto interno bruto por habitante a dólares constantes y precios de 1970 (317.9) era inferior al de Costa Rica en 1950 (390.1). En 1983 el nivel de ingreso por habitante de Costa Rica era superior en 2.6 veces al de Honduras (833.6 frente a 317.9 dólares). Si a este hecho se agregan las condiciones derivadas de la desigual distribución del ingreso, se advierte que la denominación de estratos medios encubre realidades muy diferentes en ambos países.

2. Persistencia del dominio agrario

El proceso de modernización que se inició en Honduras en el decenio de 1950 se tradujo en una actividad económica más diversificada, ya que se originaron no sólo nuevos puestos de trabajo sino también posiciones diferentes, lo que modificó la estructura ocupacional. Como resultado de este proceso disminuyó la participación relativa de la agricultura en la actividad económica: su contribución al PIB bajó de 38.1% en 1950 a 29% en 1983 y el empleo total de 81% a 45.4%. Sin embargo, en 1983 el sector seguía siendo la base principal de sustentación. Pese a su declinación, aportaba la mayor proporción del PIB (29%); le seguían los servicios con 23%, el comercio con 17% y la manufactura con 16% (CELADE, 1985).

Tanto directa como indirectamente la agricultura continúa siendo decisiva en el funcionamiento de la economía hondureña. Las exportaciones tienen vital importancia en el desenvolvimiento de la economía —aportaban un tercio del PIB en 1980— y los productos agropecuarios representaban un 76% de ellas (Honduras, Secretaría de Recursos Naturales 1983 y Ministerio de Economía 1983).

La puesta en marcha de algunos proyectos agroindustriales, como los ingenios azucareros, las empresas oleaginosas basadas en la palma africana y la producción de carne deshuesada, explican la alta participación que tienen los alimentos en el producto industrial del país, destacándose las empacadoras de carne, que, en el conjunto industrial, ocuparon el cuarto lugar en términos del valor de la producción y el séptimo en personal ocupado en 1975 (Honduras, 1977).

Aun mayor impacto sobre la generación del empleo lo han tenido las industrias cuyo insumo principal es la madera, como los aserraderos y la fabricación de muebles y accesorios. En conjunto, estas actividades representaban poco más de la quinta parte del total de personas ocupadas en la industria manufacturera en 1975.

3. Rasgos dominantes del proceso productivo que afectan la configuración de los estratos sociales

En una economía abierta como la hondureña, cuya base de sustentación es la agricultura, la evolución de la demanda internacional y el control de la tierra, en el que el capital extranjero mantiene una presencia destacada, constituyen los factores principales en la configuración de la estructura productiva. Es tal la importancia de estos rasgos, que se subordinan a ellos otros procesos del desarrollo económico como la industrialización, la urbanización y la burocratización.

El Mercado Común Centroamericano ejerció escasa influencia en la transformación de la estructura de los países de la región, y su funcionamiento estuvo encuadrado en el espacio definido por el estilo de desarrollo. La industria y el comercio hondureños crecieron menos que en los demás países centroamericanos; sus exportaciones a la zona —predominantemente de productos agropecuarios— subieron de 10.2% en 1960 a 15.8% en 1968, mientras el promedio para América Central era de 6.5% en 1960 a 23.3% en 1968. Lo propio sucedió con la industria: mientras la participación del sector industrial en el PIB creció apenas en 1% entre 1960 y 1970, la de la región centroamericana subía casi en 5%. Los problemas de balanza de pagos de Honduras se agudizaron aún más al consistir la mayoría de sus importaciones de la zona de bienes manufacturados.

El proceso de industrialización en el período 1960-1969 condujo a una mayor concentración de la producción, en la cual el capital extranjero tuvo una participación preponderante, estimándose que 46 empresas extranjeras controlaban el 62% del total de la producción industrial.

Aunque se ha insistido en el limitado papel que correspondía a la industrialización en la economía y en la urbanización y por ende en la configuración de los estratos sociales, no debe olvidarse la importancia que tuvo el desarrollo institucional, convirtiéndose el Estado en uno de los principales empleadores. El aumento del empleo público se asoció con la expansión del comercio y de los servicios personales, lo que contribuyó al proceso de urbanización y al incremento de puestos de trabajo de los estratos no manuales.

4. Magnitud y composición de los estratos no manuales
1961-1983

Los estratos no manuales aumentaron su participación en la estructura ocupacional de 11.3% en 1961 a 21% en 1974 y a 24% en 1983. Esta movilidad estructural se dio principalmente en el medio urbano. De un aporte igual en el número de puestos medios generados en el área urbana y en la rural en 1961, dominó progresivamente lo urbano: 66% en 1974 y 78% en 1983; más concretamente, esta movilidad estructural se concentró en el corredor longitudinal, que integra las zonas de tierras bajas y altas desde la costa norte a la sur (véase nuevamente el cuadro VI-2).

Los estratos no manuales no constituyen un todo homogéneo. Pueden separarse en dos subgrupos: el estrato no manual bajo (trabajadores por cuenta propia en el comercio, empleados de oficina, vendedores y personal subalterno de industria, comercio y servicios) y estrato no manual alto (patrones, gerentes, profesionales y técnicos). Mientras mayor sea la participación del estrato no manual bajo, menor será el alcance de la movilidad estructural para mejorar sueldos y salarios (cuadro VI-7).

En Honduras, el estrato no manual bajo representaba casi los dos tercios del estrato no manual en 1983; en el período 1961-1983 se advierte el crecimiento sostenido de sus componentes: los comerciantes, que representaban 2.7% de la PEA en 1961 suben a 3.6% en 1974 y a 6.5% en 1983; los oficinistas y vendedores con 3.8% de la PEA en 1961, aumentan a 5.6% en 1974 y a 8.8% en 1983.

Este incremento sistemático no se da en las categorías que componen el estrato no manual alto; la categoría de patrones creció notablemente entre 1961 y 1974 (de 1.1% a 7.2% del total de la PEA) y luego bajó ostensiblemente a 2.4% en 1983. La evolución de esta categoría entre 1961 y 1974 obedece en gran medida al fraccionamiento de la propiedad agrícola, provocada por la introducción y expansión del capitalismo en el agro. Es muy probable que la mayor parte de la categoría de patrones agrícolas esté formada por pequeños propietarios, lo que sobrevalúa la verdadera magnitud de los estratos medios y superiores en 1974.

No hay información para explicar el decrecimiento de la categoría de patrones agrícolas entre 1974 y 1983, la cual puede corresponder ya sea a las diferencias inherentes entre censos (1950 y 1974) y encuestas (1983), o a un proceso de reconcentración de la propiedad agrícola. Al examinar el perfil de la clase media por rama de actividad económica en 1983, se advierte que 82% del estrato no manual se ocupaba en las ramas de comercio y finanzas (46%), y servicios (36%); les seguían en importancia, pero a bastante distancia, la manufactura con 8% y la agricultura con 6%. Al introducir la distinción entre estrato no manual alto y bajo, se constata que la rama de actividad económica en cuya composición predomina el estrato no manual bajo es la

Cuadro VI-7
HONDURAS: COMPOSICIÓN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS ESTRATOS MEDIOS
Y SUPERIORES POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1983

	Composición			Distribución	
	Total	Estrato medio alto	Estrato medio bajo	Estrato medio alto	Estrato medio bajo
Total	100.0	36.4	63.6	100.0	100.0
Agricultura	100.0	86.3 ^a	13.7	13.7 ^b	1.2
Minería	100.0	27.8	72.2	0.3	0.4
Manufactura	100.0	40.2	59.8	8.5	6.8
Electricidad, gas, agua	100.0	24.0	76.0	0.3	0.6
Construcción	100.0	63.9	36.1	2.2	0.7
Comercio	100.0	9.5	90.5	11.0	59.7
Transporte y comunicaciones	100.0	45.0	55.0	3.3	2.3
Finanzas	100.0	24.6	75.4	2.6	4.5
Servicios	100.0	58.7	41.3	58.1	24.0

Fuente: Tabulaciones especiales de encuesta de CELADE de 1983.

^aEl 71% son propietarios rurales.

^bLos propietarios agrícolas representan un 11.3%.

de comercio y finanzas (75% del estrato total de finanzas y 91% del comercio); la manufactura presenta también en su composición un predominio del estrato no manual bajo (60%). En cambio, siempre dentro del total del estrato no manual en cada rama, el estrato no manual alto predomina en los servicios (59%), la agricultura (86%) y la construcción 64%.

Si se examina la distribución interna del estrato no manual bajo por rama de actividad económica, se verifica que éste se concentra en comercio (60%) y en servicios (24%), con mucho menor significación vienen la manufactura (7%) y las finanzas (5%). El estrato no manual alto, en cambio, se concentra en los servicios (58%) donde los profesionales representan una fracción mayoritaria, seguidos por la agricultura (14% del cual los propietarios agrícolas responden de 11.3%), el comercio (11%) y la manufactura (9%) (cuadro VI-8).

Cuadro VI-8
HONDURAS: ESTRATOS SOCIOECONOMICOS, 1950-1983
(Distribución porcentual)

	1950	1961	1974	1983
Total de la PEA	100.0	100.0	100.0	100.0
I. Estrato medio y superior total	5.0	10.4	20.6	23.9
a) Est. medio y sup. no agríc.	4.5	9.6	15.6	22.9
Patrones y gerentes	1.3	0.9	3.5	2.9
Profesionales	0.4	2.2	3.6	4.9
Cta. propia comercio	1.1	2.7	2.9	6.3
Oficinistas y vendedores	1.7	3.8	5.6	8.8
II. Estratos populares	95.5	84.2	76.8	75.0
a) Est. popular no agrícola	12.4	18.6	25.4	33.0
Asalariados	—	14.7	19.0	22.6
TCP	—	3.9	6.4	10.4
b) Est. popular agrícola	83.1	65.6	51.4	42.0
Asalariados	21.0	17.8	16.0	10.9
TCP	62.1	47.8	35.4	31.1
III. No clasificados	—	5.4	2.9	—

Fuente: Geneletti y Filgueira, 1950, tabulados especiales OMUECS, 1961, 1974, encuestas CELADE de 1983.

La asalarización de la fuerza trabajadora implica una modificación en las relaciones sociales de producción y determina cambios en la demanda y en el tipo de movilización de los grupos incorporados en ella. Su importancia en la estructura ocupacional puede servir de elemento para evaluar el alcance del proceso de modernización.

El aumento de la asalarización en el estrato no manual superior ha sido considerable en el período 1961-1974. Los asalariados no manuales, de representar 7.3% del total de la PEA en 1961, llegó a 10.2% en 1974 y a 14.3% en 1983. (Véase nuevamente el cuadro VI-2.) Estos asalariados del estrato no manual se concentran en el medio urbano, donde alcanzaron la tasa de crecimiento más elevada (9.2% en promedio anual) entre 1961 y 1983, siendo que la oferta global de mano de obra en ese período creció en 8.4% en promedio anual. Sin embargo, el estrato no manual no asalariado creció más aún, lo que se explica por el incremento del comercio y de los servicios. Con ello perdieron importancia relativa los asalariados en la composición del estrato no manual: de 65% en 1965 a 57% en 1983.

Por otra parte, el aumento de la asalarización provino en su mayor parte de la expansión del aparato estatal, a raíz de las nuevas funciones que asumió el Estado en la sociedad civil. La influencia del Estado ha sido decisiva en el proceso de modernización, ya sea directamente por la generación de puestos de clase media, o indirectamente con la aplicación de políticas que fomentaron actividades agrícolas nuevas, como el café, el algodón y la carne, que engrosaron el estrato no manual agrícola. Surgió también una burguesía nacional localizada sobre todo en San Pedro Sula, que tuvo sus orígenes en la industrialización, pese a las debilidades de este proceso.

5. Los asalariados y el sector informal en el estrato popular

Al comparar a los asalariados y el sector informal como componentes del estrato debe tenerse presente que los asalariados presentan diferencias notables en cuanto a niveles de ingreso, prestaciones sociales y capacidad de organización, según la importancia de la empresa en la cual están incorporados o según el grado de calificación requerido por el trabajo. En consecuencia, es factible suponer que los asalariados sin calificación y que están incorporados en empresas tradicionales con baja densidad de capital y tecnología podrían tener un nivel de vida semejante, si no peor, al de muchos de los que se encuentran en el sector informal, como sería el caso de algunos artesanos y empresas caseras en el medio urbano y los propietarios de pequeños predios en el agro (cuadro VI-9).

Cuadro VI-9
HONDURAS: ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL ESTRATO POPULAR POR CATEGORIAS
OCUPACIONAL Y AREA DE RESIDENCIA, 1961, 1974 Y 1983

	1961			1974			1983		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Estratos bajos	100.0	12.0	88.0	100.0	30.9	69.1	100.0	35.1	65.5
1. <i>Asalariados</i>	38.6	10.0	28.6	45.6	23.1	22.6	44.6	24.5	20.1
No agrícola	17.5	9.0	8.5	24.8	19.3	5.5	30.1	23.1	7.1
Agrícola	21.2	1.1	20.1	20.8	3.8	17.0	14.5	1.4	13.1
2. <i>S. Informal</i>	61.4	2.0	59.4	54.4	7.8	46.5	55.4	10.0	45.4
No agrícola	4.6	1.4	3.3	8.3	4.5	3.8	13.9	7.9	6.0
Agrícola	56.7	0.6	56.1	46.1	3.3	42.7	41.5	2.1	39.4

Fuente: Tabulaciones especiales, OMUECES, 1961, 1974 y encuesta CELADE, 1983.

Ambas categorías no constituyen comportamientos estancos, pues hay un fluir de personas en ambos sentidos desde el informal al asalariado y al revés. Esta situación se da sobre todo en el campo, donde algunos cultivos, como el café y el algodón, demandan mano de obra en forma estacional. La fuerza de trabajo proviene en su mayor parte del minifundio y una vez concluido el trabajo de la cosecha el campesino vuelve a sus labores habituales en su propio predio.

Otra forma de relación suele darse en el medio urbano, donde parte de la producción de las empresas pequeñas, dedicadas a la fabricación de muebles y calzado, se produce por el sistema de trabajo domiciliario. Las empresas pagan por unidad producida, prescindiendo del tiempo empleado en producirla y aseguran de este modo una productividad determinada por la remuneración establecida. Esa remuneración no incluye ninguna de las prestaciones sociales incorporadas al trabajo asalariado, lo cual favorece al empleador al reducirle sus costos de producción.

Los censos industriales de Honduras dividen la industria manufacturera en dos categorías: fabriles, que tienen cinco o más personas ocupadas, incluido el propietario si trabaja; y artesanales, que tienen menos de cinco personas ocupadas, entre las cuales debe haber como mínimo una persona asalariada. En Honduras, las unidades artesanales han tenido una importancia considerable en el empleo generado por la industria manufacturera. El 52% del personal ocupado en la manufactura en 1952 pertenecía al estrato artesanal (Honduras, 1953). Esta situación se ha mantenido hasta el presente (53% en 1978 y 49% en 1983), con ligeras modificaciones, como lo demuestran datos proporcionados por el Consejo Nacional Superior de Planeamiento y PREALC (1980).

Una encuesta realizada por PREALC (1983) en Tegucigalpa señaló que un 26% del personal ocupado en establecimientos artesanales se encontraba en 1982 en condiciones de pobreza o indigencia (17% y 9%, respectivamente) (PREALC, 1983 c).

Un informe del Banco Mundial (1981) caracteriza al sector fabril en 1975 como de composición marcadamente heterogénea. Un 10% de los establecimientos ocupaba a 100 y más personas, absorbiendo el

52% del total del empleo fabril y aportando el 60% del valor agregado. El 90% restante estaba compuesto por un 11% que ocupaba entre 50 y 100 trabajadores, absorbía el 18% del empleo y aportaba el 20% del valor agregado; y un 79% que ocupaba entre 5 y 50 trabajadores, absorbía el 30% del empleo y aportaba el 18% del valor agregado. Casi los dos tercios de estas empresas eran de propiedad individual y sólo un 20% eran sociedades. La mayoría de las empresas estaban localizadas en las dos ciudades principales: Tegucigalpa (32%) y San Pedro Sula (39%). Aunque el sector fabril empleaba en ese año alrededor de 37 000 trabajadores, se estima que una gran proporción de ellos trabajaban en unidades familiares, subordinadas a las empresas sin percibir las remuneraciones establecidas en el sector formal.

Al examinar la composición del capital en 210 de las empresas más grandes de Honduras que aportaban el 60% del valor agregado industrial en 1977, se aprecia que 39% tenían un capital inferior a 200 000 dólares y sólo 29% superaba los 800 000 dólares.

En los decenios de 1960 y 1970 se produjo un fenómeno de concentración industrial: surgieron empresas más grandes y de más alta productividad, a consecuencia de la diversificación de la producción industrial orientada a la exportación (empacadoras de carne, refineries de azúcar y textiles). Se elevó considerablemente la productividad de los subsectores de alimentos, bebidas y tabaco, textiles y confección de ropa, los que en conjunto aumentaron seis veces su aporte al valor agregado entre 1960 y 1975, mientras sólo duplicaban el número de trabajadores en ese período.

Han aumentado también las exigencias de calificación de la mano de obra; sólo una ínfima proporción de los obreros fabriles eran calificados (11%) en 1966; éstos llegaron a representar el 37% en 1975.

La agricultura se encuentra afectada por la estacionalidad y el subempleo en la pequeña propiedad. En lo concerniente a la estacionalidad un informe de PREALC (1983 c) señala: "La estacionalidad es causa de desempleo en los períodos en que desciende la actividad agrícola. En la encuesta agrícola de 1980 se verifica que el 79.4% de los trabajadores asalariados, vale decir el 36% de los ocupados agrícolas, eran temporales. Por otra parte, sólo un 9% de la PEA eran trabajadores asalariados permanentes, lo cual es un indicador indirecto de las escasas oportunidades de empleo estable generadas en las fincas comerciales... en los períodos de preparación de tierras y cosecha puede requerirse de la totalidad de la fuerza de trabajo disponible". Con respecto al subempleo, el citado informe agrega: "De acuerdo con la información suministrada por la encuesta agrícola de 1980, en el estrato de fincas con menos de cinco manzanas sólo se utiliza un quinto de la jornada de trabajo familiar disponible. La organización de la actividad productiva con objetivos de subsistencia (cultivo de granos básicos), la escasez crónica de recursos, la elevada dispersión y falta de infraestructura son algunas de las causas de la poca utilización de la fuerza de trabajo familiar disponible y de la escasa productividad de las actividades que realizan".

6. Evolución de los estratos populares 1961-1983

Los estratos populares (de trabajadores no manuales) representaban el 74% de la PEA en 1961. La casi totalidad (88%) estaba localizada en el área rural. Todavía en 1983 la mayor parte del estrato popular (55%) permanecía en el área rural. Por su parte, el número de personas pertenecientes al estrato popular en el agro aumentó en 55% entre 1961 y 1983. Como la frontera agrícola ya se agotó y sigue aumentando la población, aumenta el peligro de que se agudicen en los próximos años los conflictos por el acceso a la tierra, cimientando el poder económico y social en Honduras. Por otra parte, ha habido un rápido crecimiento de los estratos bajos en el medio urbano, a una tasa de 8.5% en promedio anual entre 1961 y 1983.

En la estructura del estrato popular predominaba en 1961 el sector informal (61%).

El 74% de los asalariados y 97% del sector informal estaban en el área rural. Esta estructura se modificó en 1974: aumentó la participación de los asalariados a 46% del estrato popular, elevándose notoriamente en el medio urbano, donde se encontraba poco más de la mitad de los asalariados. También en ese año el sector informal comenzó a cobrar mayor significación en el medio urbano y llegó a representar la cuarta parte del estrato popular urbano en 1981.

Entre 1974 y 1983 la composición del estrato popular no se modificó mayormente en sus categorías globales pero se acentuó la tendencia a una concentración mayor del sector informal en el medio urbano (6.1% en 1974 a 7.5% en 1983). Otro cambio en ese período fue el incremento de las actividades no agrícolas en el sector informal rural: 6.4% en 1974 a 10.4% en 1983 (cuadro VI-2). (Véase además el cuadro VI-7.)

Considerando las tasas de crecimiento experimentadas por las categorías de la estructura ocupacional entre 1961 y 1983 se pueda tener una idea de la rapidez con que se efectuaron las transformaciones. En primer

término cabe destacar el notable crecimiento de la oferta global de mano de obra en el medio urbano, que aumenta a una tasa de 8.4% promedio anual. Este notable ritmo de crecimiento sólo es superado por el trabajo asalariado no manual que crece a una tasa de 9.2% en promedio anual y especial relieve adquiere el incremento de patrones urbanos, que se expanden a una tasa de 16% promedio anual. En el estrato popular, los asalariados crecen a una tasa de 7.7% en promedio anual, mientras el sector informal lo hace a una tasa de 11.2% promedio anual. En el medio rural, en cambio, las tasas medias de crecimiento anual son mucho más moderadas: la oferta de la mano de obra, en 2.1%; los asalariados, del estrato no manual en 1.7% y del popular en 1.8%. El crecimiento rural más notorio (7%) se da entre los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados del estrato no manual y el sector informal no agrícola (6.3%).

Al examinar cómo se distribuyen los estratos populares por rama de actividad económica en 1983 se advierte que la mayoría se concentra en la agricultura (59%), seguida por la manufactura (14%) y los servicios (17%); en la agricultura sólo un 28% son asalariados, el resto son trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados; la manufactura contaba con 55% de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, lo que confirma la importancia del trabajo domiciliario por encargo de las empresas; en los servicios, en cambio, predominan los asalariados; el sector informal sólo representa 16% (véase el cuadro VI-3).

7. La participación de la mujer en la estratificación social

En un contexto de pobreza generalizada, como el del campesino hondureño, el trabajo de todos los miembros de la familia es necesario para sobrevivir. El trabajo femenino adquiere entonces especial relieve por la doble tarea que debe cumplir al atender las tareas del hogar y colaborar en el trabajo agrícola. Este comprende desde la preparación de la tierra hasta la siembra, fertilización, desyerbe, cosecha, almacenamiento, elaboración y colocación en el mercado.

Como las estadísticas registran casi únicamente el trabajo remunerado, sólo una ínfima parte de trabajo femenino se cuantifica. Dado el predominio de población rural en Honduras, es evidente que hay una subestimación no sólo de la participación femenina, sino también de la verdadera magnitud del estrato popular. Sin embargo, las estadísticas muestran una evolución significativa de la participación femenina en la composición de la PEA: por cada 100 personas activas, 13 eran mujeres en 1961, 16 en 1974 y 28 en 1983.

Todos los años en los cuatro meses que dura la cosecha del café, las mujeres cumplen un papel muy activo. Son la mano de obra preferida para la cosecha por su rapidez; en efecto algunas estimaciones les imputan una productividad superior en casi un tercio al trabajo masculino. En el algodón, que es una fuente de trabajo asalariado, la preparación de tierras y siembra es realizada por el hombre con apoyo de maquinaria, pero el número de mujeres que participa en las demás tareas iguala al de los hombres (Gallup, 1978).

El empaque de frutas y verduras para la exportación, otra fuente de trabajo remunerado, es fundamentalmente realizado por mujeres. Se las considera más aptas por su mayor destreza manual y porque la baja remuneración, generalmente el mínimo legal, es más fácilmente aceptado por la mujer, ya que, como sucede muchas veces, su ingreso es complementario al del hombre en el hogar.

En las tareas no remuneradas destacan el cuidado de árboles frutales y la recolección de frutas como mango, papaya, aguacate y naranja. Su venta es llevada a cabo indistintamente por hombres o mujeres, según la distancia al mercado.

En el minifundio se dividen los trabajos. La preparación de la tierra, la fertilización y la cosecha de los granos básicos es responsabilidad del hombre, mientras la mujer se dedica al almacenamiento y a la comercialización de producto. Sin embargo, por la frecuencia del abandono del hogar o de las migraciones estacionales del hombre, las mujeres se hacen cargo de todas las fases de la producción de granos básicos.

La crianza de aves y animales pequeños, como pollos, gallinas y cerdos, representa una fuente de ingresos y consumo muy importante en los hogares campesinos. El papel de la mujer en estas tareas es reconocido por muchas instituciones del sector público y privado que promueven asistencia técnica y pequeños proyectos para ayudarlas. Destacan la acción del CEDEN, un organismo local de voluntarios que trabaja en 40 comunidades de la Costa Norte y en Octopeque. Estos núcleos fomentan la siembra de hortalizas, la avicultura, la instalación de pozos y el establecimiento de centros de alimentación. El Ministerio de Recursos Naturales y la Junta Nacional de Bienestar Social han promovido algunos proyectos de apicultura y cunicultura.

En 1961 las mujeres representaban 40% del estrato no manual no agrícola, proporción que subió a 51% en 1983 (cuadro VI-6). La participación femenina ha sido más numerosa en las actividades profesionales (especialmente como maestras), en las actividades por cuenta propia en el comercio y como oficinistas y vendedoras; en 1983 de cada 100 profesionales, 51 eran mujeres; de cada 100 trabajadores por cuenta propia en el comercio 60 eran mujeres, mientras que para oficinistas y vendedores la participación por sexos era igualitaria (cuadro VI-10).

Cuadro VI-10
HONDURAS: PARTICIPACION DE LA MUJER EN LOS ESTRATOS SOCIOECONOMICOS, 1983

	Ambos sexos	Mujeres	Participación de las mujeres
Total de la PEA	1 329 360	374 141	28.1
<i>Estratos medios y superior total</i>	330 857	163 073	49.3
Est. medio y sup. no agrícola	317 827	162 170	51.0
Patrones y gerentes	37 930	10 902	28.7
Profesionales	65 088	33 608	51.6
Cuenta propia comercio	97 664	58 701	60.1
Oficinistas y vendedores	117 145	58 959	50.3
Est. medio y sup. agrícola	13 030	903	6.9
<i>Estratos populares</i>	985 732	205 778	20.9
Est. popular no agrícola	427 488	188 232	44.0
Asalariados	300 732	112 049	37.3
Cuenta propia y FNR	126 756	76 183	60.1
Est. popular agrícola	558 244	17 546	3.1
Asalariados	144 625*	10 128	7.0
Cuenta propia y FNR	413 619	7 418	1.8
No clasificado	12 773	5 290	41.4

Fuente: Tabulaciones especiales de la encuesta demográfica de Honduras. Levantada por CELADE.

En los estratos populares no agrícolas la participación femenina llegó al 44% en 1983. La mayoría ingresó al subconjunto de servicios personales —la fuente de trabajo asalariado más importante del estrato popular femenino— donde representaban el 74% en 1983. En cambio, en las demás actividades no primarias, que concentraba prácticamente el doble de personas que la categoría de servicios personales, las mujeres representaban poco menos de un tercio (29%) en 1983 y más de dos tercios de ellas pertenecían al sector informal.

Si se examina la evolución del universo femenino económicamente activo entre 1961 y 1974, se aprecia que de cada cien mujeres, 29 pertenecían al estrato no manual en 1961, 37 en 1974 y 44 en 1983, lo que muestra una movilidad estructural mucho mayor que la del hombre (cuadro VI-5). Hay participación igualitaria en el estrato no manual alto (patrones, gerentes y profesionales) y estrato no manual bajo (cuenta propia comercio, oficinistas y vendedores) en 1961 y en 1974, pero esta situación se modifica en 1983, cuando el estrato no manual bajo llega a representar 73% del estrato no manual. Esta situación no implica que haya disminuido el ritmo de crecimiento de las profesionales femeninas, sino, por el contrario, la tasa de 10% en promedio anual del período 1974-1983 más que duplica el ritmo observado entre 1961 y 1974. Sin embargo, perdieron importancia relativa por el acelerado crecimiento de los trabajadores por cuenta propia en el comercio que aumentaron en 22.7% anual entre 1974 y 1983; igual comportamiento tuvo la categoría de oficinistas y vendedores con un promedio anual de 16.5% en ese período.

De cada 100 mujeres activas, 42 tenían entre 15 y 24 años de edad en 1961, 37 en 1974 y 32 en 1983. Pese a que todavía es muy alta la participación de la juventud en la PEA, el decrecimiento entre 1961 y 1974 probablemente refleja una permanencia más prolongada de mujeres jóvenes en el sistema educativo.

8. Factores condicionantes de la participación de
los jóvenes en la estratificación social:
pobreza y educación

La alta proporción de jóvenes en la fuerza de trabajo en Honduras es una de tantas formas en que se manifiesta la pobreza del país. Casi un tercio de la PEA está formada por jóvenes entre 15 y 24 años de edad, proporción que se ha mantenido casi inalterada en los últimos dos decenios.

La temprana incorporación del joven a la fuerza de trabajo interrumpe su educación, lo que limita el desarrollo de sus potencialidades, y lo distancia de sectores más favorecidos de la juventud al tener que asumir motivaciones e intereses acordes con las obligaciones y deberes del adulto que le corresponde desempeñar prematuramente.

a) *La pobreza*

Las estimaciones de la pobreza son una resultante del nivel de ingresos y de precio de la canasta mínima de alimentos. Según estos criterios, la pobreza extrema se da cuando el ingreso por año resulta inferior al costo anual de la canasta básica de alimentos. En el caso de Honduras, la composición y valoración de la canasta fue realizada conjuntamente por SAPLAN, CONSUPLANE e INCAP, estableciéndose ese valor en 46.8 lempiras mensuales por persona en los hogares urbanos y en 31.3 lempiras en los hogares rurales (Molina Chocano, 1983).

Estimaciones acerca del nivel de pobreza en Honduras, basadas en una encuesta de ingresos y gastos efectuada en 1978-1979 (Honduras, Secretaría de Recursos Naturales, 1983) señalan magnitudes impresionantes: 68.2% de las familias se encontraban por debajo de la línea de pobreza, es decir, sus ingresos eran insuficientes para satisfacer sus necesidades mínimas básicas (cuadro VI-11). Un 56.7% de las 420 000 familias afectadas por la pobreza tenían un consumo alimenticio inferior a los requerimientos calórico-proteínicos mínimos recomendados. Sin embargo, esta medición se hace sobre la base de estimaciones del ingreso y no hay ninguna referencia al autoconsumo, que en el área rural es de importancia primordial. Es factible que la alimentación pueda presentar desequilibrios por la ausencia de algunos componentes proteicos, pero parece razonable suponer que la subalimentación debe ser bastante menor que la que expresa la medición de la canasta valorizada. Aunque las estimaciones de la pobreza no son de cuantificación exacta ponen de relieve que la pobreza es un fenómeno de enorme magnitud y que compromete fundamentalmente a la población campesina.

Desglosando el número de familias pobres por lugar de residencia se advierte que 78.5% residía en la zona rural, proporción que aumenta al 80.2% si se considera como base el número de personas en los hogares rurales pobres (cuadro VI-11). Esta situación de pobreza generalizada y fundamentalmente localizada en el área rural exige el trabajo de todos los miembros del hogar para poder subsistir. No sólo la mujer y los jóvenes sino también los menores de edad participan en alguna actividad que directa o indirectamente contribuya al sustento del hogar. Pese a que el trabajo de los menores, igual que el de las mujeres debe ser objeto de una omisión significativa, se calcula que de cada cien jóvenes comprendidos entre los 10 y los 25 años

Cuadro VI-11
HONDURAS: NIVELES DE POBREZA POR ZONA DE RESIDENCIA, 1978-1979
(Porcentaje de población afectada)

Niveles de pobreza	Total	Urbana	Rural
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
<i>Estado de pobreza</i>	68.2	43.9	80.2
Extrema pobreza	56.7	30.6	69.7
No satisfacción de necesidades básicas	11.5	13.3	10.5
<i>No pobres</i>	31.8	56.5	19.8

Fuente: Secretaría de Recursos Naturales, Dirección de Planificación Sectorial, "Apuntes sobre pobreza y subempleo en Honduras", Tegucigalpa, julio de 1983, cuadro 1 del anexo.

incorporados a la fuerza de trabajo, 21 tenían entre 10 y 14 años en 1961. La participación de estos menores en el total de los menores de 25 años descendió progresivamente a 19% en 1974 y a 15% en 1986. La mayoría de ellos residía en la zona rural: 90% en 1961; 87% en 1974; y 80% en 1983. Sin embargo, el descenso progresivo de estas cifras estaría indicando que el trabajo de los menores de edad comienza a cobrar importancia en el área urbana, donde probablemente están incorporados al trabajo familiar en talleres o comercio de pequeño monto.

La gran mayoría de los jóvenes entre los 15 y los 24 años de edad trabajaba en el estrato popular en 1983, más de la mitad en actividades agrícolas, fundamentalmente como trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado (69% del total de jóvenes que trabajaban en agricultura) (cuadro VI-12).

Cuadro VI-12
HONDURAS: ESTRUCTURA DE LA PEA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, POR ESTRATO OCUPACIONAL,
1961, 1974 Y 1983
(Por ciento)

	1961	1974	1983*
Total de la PEA	100.0	100.0	100.0
I. Estrato medio y sup. total	8.8	14.2	17.9
A) Est. medio y sup. no agric.	8.6	12.5	17.8
Patrones y gerentes	0.2	1.6	0.6
Profesionales	2.6	2.6	3.0
Cuenta propia en comercio	1.3	1.3	3.7
Oficinistas y vendedores	4.5	7.0	10.5
B) Est. medio y sup. agrícola	0.2	1.7	0.1
II. Estrato popular	83.2	81.8	79.6
A) Est. popular no agrícola	20.6	29.7	36.7
Asalariado	16.9	24.6	29.6
Cuenta propia y PNR	3.7	5.1	7.1
B) Est. popular agrícola	62.5	52.1	42.9
Asalariado	19.5	16.9	13.5
Cuenta propia y PNR	43.0	35.2	29.4
III. No clasificados	8.1	3.8	2.5

Fuente: CELADE (tabulaciones especiales de censos de población y de la encuesta demográfica de Honduras).

*La encuesta de 1983 tiende a captar mejor la participación económica, en particular la femenina y la agrícola, que los censos de 1961 y 1974.

El porcentaje de jóvenes que ocupaba una posición en los estratos no manuales en 1983 prácticamente duplicaba al de 1961. De cada cien jóvenes incorporados en 1961 a la fuerza de trabajo, 9 ocupaban un puesto de trabajo en el estrato no manual, 14 en 1974 y 18 en 1983. Sin embargo, la elevada proporción de los jóvenes no clasificados (8% en 1961 y 4% en 1974) hace presumir que la mayor parte de ellos pertenecía al estrato popular.

Considerando únicamente a los hombres entre los 15 y los 24 años de edad, se destaca aún más la presencia dominante de los jóvenes en el estrato popular: 87% de ellos pertenecía a ese estrato en 1983. Este estaría señalando que el leve repunte que muestra el conjunto de la juventud en cuanto a posición ocupacional se debe a la mujer joven. En efecto, en 1983, 34% de las mujeres jóvenes ocupaban posiciones del estrato no manual frente a sólo 11% de los hombres jóvenes (cuadro VI-13).

Las ocupaciones del estrato no manual que concentran mayoritariamente a las mujeres jóvenes son las de oficinistas y vendedores (20%), trabajadores por cuenta propia en comercio (8.1%) y profesionales dependientes (5.2%) (cuadro VI-13). El predominio femenino en las ocupaciones señaladas es más pronunciado que el que muestra la mujer de 10 años y más en la PEA total, hecho que estaría expresando que el proceso de desarrollo ha generado condiciones más favorables para la inserción ocupacional de la mujer joven.

Aunque se ha mantenido durante los últimos veinte años la elevada proporción de jóvenes en el estrato

Cuadro VI-13
**HONDURAS: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA ESTRATIFICACION OCUPACIONAL DE
 LA POBLACION COMPRENDIDA ENTRE LOS 15-24 AÑOS DE EDAD, 1983**
 (Por ciento)

	Hombres	Mujeres	Total
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Estrato medio y superior total</i>	11.2	33.8	17.8
<i>Estrato medio y superior no agrícola</i>	11.0	33.8	17.7
Empleadores	0.1	0.2	0.2
Gerente	0.4	0.4	0.4
Prof. independiente	0.1	0.1	0.1
Prof. dependiente	1.9	5.2	2.8
Cta. propia en comercio	1.9	8.1	3.7
Oficinistas y vended. y afines	6.6	19.9	10.5
<i>Estrato medio y superior agrícola</i>	0.2	0.0	0.1
<i>Estratos populares</i>	86.7	62.5	79.7
<i>Estratos populares en secund.</i>	23.6	18.5	22.0
Asalariados	19.7	6.4	15.8
Trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado	3.9	12.1	6.2
<i>Estratos populares en servicios personales</i>	4.3	39.6	14.7
Asalariados	4.1	37.2	13.8
Trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado	0.2	2.4	0.9
<i>Estratos populares agrícolas</i>	58.9	4.4	43.0
Asalariados	17.9	3.1	13.6
Trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado	41.0	1.4	29.4
<i>Estratos no clasificados</i>	2.1	3.7	2.6

Fuente: CENADE (tabulaciones especiales de la encuesta demográfica de Honduras).

popular, al interior del estrato se han producido cambios: en primer lugar hay una modificación entre sector informal y asalariados: mientras en 1961 un 46.7 de la PEA joven pertenecía al sector informal y un 36.4% al asalariado, en 1983 la mayor parte de los jóvenes son asalariados (43.1% en comparación con 36.6% en el sector informal) (cuadro VI-14). Este cambio obedece a la marcada disminución de la participación de los jóvenes en las tareas agrícolas, lo que hizo bajar la importancia relativa tanto del trabajo asalariado agrícola como del de cuenta propia y familiar no remunerado. Este último decayó abruptamente de 43% en 1961 a 29% de la PEA joven en 1983, mientras la categoría de jóvenes asalariados tuvo un descenso más moderado: de 19.5% en 1961 a 13.5% en 1983.

La categoría de obreros, jornaleros y artesanos, en que la presencia masculina es mayoritaria, experimentó el mayor aumento, de 6.8% de asalariados en 1961 a 15.8% en 1983. El cambio se produjo entre 1961 y 1974, no habiendo gran alteración entre 1974 y 1983. En la categoría de servicios personales, por el contrario, el aumento se registró entre 1974 y 1983.

Estos antecedentes dan base para conjeturar que entre 1961 y 1974 factores como el Mercado Centroamericano habrían generado una demanda de mano de obra industrial en los centros urbanos, lo que a su vez permitiría deducir que parte importante de la migración rural urbana debe haber estado compuesta por jóvenes. Entre 1974 y 1983 cambió el carácter de la demanda de mano de obra: la contratación fabril fue reemplazada por los servicios personales y se llegó a una situación en que la proporción de jóvenes que trabajan como artesanos u obreros es sólo poco superior a la de los incorporados a los servicios personales.

De 1961 a 1983 no se registraron modificaciones importantes en la participación de los jóvenes en el estrato popular. Casi un tercio está constituido por jóvenes; y si bien fue siempre elevada su participación en el total de asalariados (37% en 1961), se acentuó un poco más (40%) este predominio en 1983. En el sector informal disminuyeron de 30% en 1961 a 27% en 1983 (cuadro VI-15). Esta evolución indica que los jóvenes tienen en la actualidad más probabilidad de encontrar trabajo remunerado que las que tenían en el pasado. No obstante, una fracción importante del trabajo remunerado, proviene de la demanda de servicios personales, que presumiblemente ofrecen las peores condiciones de remuneración y de trabajo dentro del estrato popular.

Cuadro VI-14
**HONDURAS: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PEA DE 15-24 AÑOS DE EDAD
 POR TIPO Y CATEGORIA DE OCUPACION EN EL ESTRATO POPULAR, 1961, 1974 Y 1983**

	1961		
	Total	Sector Informal	Asalariado
Total	83.1	46.7	36.4
Artesanos, obreros y jorn. ^a	10.0	3.2	6.8
Servicios personales	10.6	0.5	10.1
Trabajo agrícola	62.5	43.0	19.5
	1974		
	Total	Sector informal	Asalariado
Total	81.8	40.3	41.5
Artesanos, obreros y jorn. ^a	19.1	4.8	15.1
Servicios personales	9.8	0.3	9.5
Trabajo agrícola	52.1	35.2	16.9
	1983		
	Total	Sector informal	Asalariado
Total	79.7	36.6	43.1
Artesanos, obreros y jorn. ^a	22.1	6.3	15.8
Servicios personales	14.8	0.9	13.9
Trabajo agrícola	42.9	29.4	13.5

Fuente: Censos de 1961, 1974 y encuesta CELADE, 1983.

^aEn 1961 y 1974 incluye vendedores ambulantes.

Cuadro VI-15
**HONDURAS: PARTICIPACION PORCENTUAL DE LA PEA JUVENIL EN LA PEA TOTAL
 DEL ESTRATO POPULAR 1961, 1974 Y 1983**

	1961	1974	1983
Total	32.8	33.4	32.6
Sector informal	30.1	30.2	27.0
No agrícola	31.5	24.9	21.0
Agrícola	30.0	31.1	29.0
Asalariados	37.2	36.9	39.6
No agrícola	38.3	40.2	40.1
Agrícola	36.4	33.0	38.4

Fuente: Censos, 1961, 1974 y encuesta CELADE, 1983.

b) *La educación*

La elevada proporción de jóvenes en la fuerza de trabajo y la posición que en ella ocupan, no es consecuencia de que la educación no se haya desarrollado; por el contrario, a partir de 1950, la enseñanza ha sido preocupación preferente del Estado y se han logrado avances significativos de la cobertura educativa.

La Alianza para el Progreso estimuló los proyectos sociales (educación, vivienda y salud) de la región, aportando recursos que, sumados a los aportes nacionales, hicieron posible llevarlos a cabo. Internamente, la dinámica de la evolución económica, del desarrollo institucional, y de las fuerzas sociales hicieron de la educación condición ineludible para seguir adelante. Tanto la modernización económica como la institucio-

nal originaron nuevas ocupaciones, que exigían una mano de obra de calificación profesional. Desde muy temprano se preocupó el Estado de atender esta necesidad.

El número de matrículas en la universidad subió de 1 185 alumnos en 1956, a 3 576 alumnos en 1969, 19 306 en 1978, 26 889 en 1981 y 29 216 alumnos en 1983. No obstante, el porcentaje de población con educación superior es aún bajo: sólo 24 personas de cada mil (considerando la población de 10 años y más) tenían una formación universitaria en 1983. Esta situación aparentemente contradictoria tiene su explicación en los bajos niveles de población con calificación profesional antes de 1961, cuando representaban apenas 4 de cada 100 personas (Honduras, 1981).

En cuanto a la educación primaria, en 1957 existían en todo el país 2 417 escuelas primarias y 4 574 maestros, con una matrícula de 146 551 alumnos. En 1983 el número de establecimientos aumentó a 6 422, el de maestros a 19 300 y la matrícula a 704 612 alumnos. Consecuentemente con esta evolución, las tasas brutas de matrícula en primaria que eran de 68% en 1960, llegaron a 89% en 1978.

También la educación secundaria se vio favorecida; en 1957 existían apenas 56 establecimientos con 1 305 maestros y una matrícula de 12 098 alumnos; en 1983 aumentó a 356 el número de establecimientos, a 5 853 los profesores y a 121 246 la matrícula. Los avances logrados en la educación se reflejan en las tasas brutas de matrícula, las que prácticamente se cuadruplican entre 1960 y 1978 (de 7% a 26%). Aunque este nivel es todavía muy bajo en comparación con el de varios países de la región, se encuentra en el tramo característico de los países centroamericanos, con la excepción de Costa Rica.

Estos progresos han contribuido a mejorar el nivel de instrucción de la población y sobre todo de los jóvenes. Mientras 53% de la población de 10 años y más declaraba no tener ningún nivel de instrucción en el censo de 1961 (cuadro VI-16), la encuesta del CELADE de 1983 da un 24%. Los jóvenes de 15 a 25 años de edad representaban la cuarta parte del total sin instrucción y comprendían casi a la mitad de los jóvenes de esa edad en 1961.

Este avance se dio, principalmente, en el medio urbano. La población urbana con instrucción media, parcial o completa, aumentó de 13% a 29% entre 1961 y 1983 y las personas con instrucción superior prácticamente cuadruplicaron su número (de 1.5% a 5.3%). (Véase el cuadro VI-17.) En 1983 cerca de la mitad de los profesionales eran personas cuyas edades fluctuaban entre los 20 y los 29 años de edad.

Esta situación contrasta con la del medio rural, donde el nivel de instrucción de la población en la actualidad es inferior al que registraba la población urbana en el decenio de 1960. El 72% de la población

Cuadro VI-16
HONDURAS: POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SIN NIVEL DE INSTRUCCION POR TRAMOS DE EDAD
(Porcentajes)

Tramos de edad	1961		1974 ^a		1983	
	Sin nivel de instruc.	Pob. comprend. en ese tramo de edad	Sin nivel de instruc.	Pob. comprendida en ese tramo de edad	Sin nivel de instruc.	Pob. comprendida en ese tramo de edad
10 y más	100.0	52.7	100.0	38.8	100.0	23.5
10-14	15.7	42.9	14.8	27.1	11.9	14.1
15-19	13.1	45.7	10.5	24.8	7.7	11.3
20-24	12.2	49.5	9.8	30.0	7.8	13.8
15-25	25.3	47.0	18.6	27.1	15.4	12.4
25-29	11.1	54.7	8.8	36.1	6.4	14.9
30-34	9.9	57.2	8.6	42.2	7.0	19.7
35-39	9.1	61.0	9.5	49.9	8.2	28.7
40 y más	29.0	60.9	38.0	59.2	51.1	46.4

Fuente: 1961 censo nacional; 1974 OMUECES; 1983 encuesta CELADE.

^aExiste una diferencia entre el porcentaje sin nivel de instrucción que presenta el censo de 1974, que es de 41.1%, y los tabulados OMUECES de 1974 utilizados en este cuadro. No se pudo disponer de información censal de la población por nivel de instrucción y edades; por lo tanto, fue necesario emplear en 1974 la fuente OMUECES.

Cuadro VI-17
POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION,
TOTAL PAIS Y POR AREA DE RESIDENCIA

	Total país			Urbano			Rural		
	1961	1974	1983	1961	1974	1983	1961	1974	1983
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguno	52.7	41.1	23.5	24.2	19.7	11.0	61.9	51.7	33.0
Primaria	41.1	51.8	59.0	58.7	61.2	54.9	35.4	46.8	63.2
1-3	29.1	28.9	30.5	30.5	25.5	20.6	28.7	30.4	38.5
4-6	12.0	22.9	28.5	28.2	35.7	34.0	6.7	16.4	24.5
Secundaria	3.6	6.4	14.5	12.5	16.6	28.8	0.7	1.2	3.8
1-3	2.0	3.2	7.4	6.9	8.2	14.2	0.4	0.6	2.3
4-6*	1.6	3.2	7.1	5.6	8.4	14.5	0.3	0.6	1.5
Superior o univ.	0.4	0.7	2.4	1.5	2.0	5.3	0.05	0.05	0.07

Fuente: 1961 y 1974 censos nacionales y 1983 encuesta CELADE.

*En 1961 sólo existían cinco años de estudios en secundaria; por lo tanto, en 1961 el tramo 4-6 corresponde a los que tienen de 4 a 5 años de nivel de instrucción.

rural tenía un nivel de instrucción igual o inferior a tres años de educación en 1983 (cuadro VI-17), porcentaje que, con reflejar la precariedad de la educación en el área rural, señala un progreso con respecto a 1961, cuando el 91% de la población se encontraba en esa condición.

En síntesis, no obstante los progresos en materia educativa, sobre todo en primaria donde se habían alcanzado a principios de los años ochenta tasas de escolarización cercanas al 100% (99% tasa bruta y 85% tasa neta en 1982, según el anuario de la UNESCO de 1984); pocos son los que pueden continuar en el sistema escolar; apenas 9.7% de los jóvenes entre los 20 y los 24 años de edad había cursado estudios superiores en 1982. El destino de la gran mayoría de los jóvenes es incorporarse tempranamente a la fuerza de trabajo, donde su escasa calificación y falta de oportunidades los relega a las posiciones más desmedradas de la estructura ocupacional, cuando no al desempleo.

Parte importante del esfuerzo educativo desplegado por el Estado se orientó a la formación profesional. La matrícula universitaria fue la que creció más aceleradamente, a razón de 13.1% en promedio anual entre 1957 y 1983; en el mismo período la secundaria aumentó en 9.3% y la primaria en 6.2% como promedio anual. Aunque podría argumentarse que el elevado ritmo de crecimiento obedece a los bajos niveles iniciales en 1957 (año base de la comparación), hay otros antecedentes que confirman la evolución experimentada por la educación universitaria. Para comenzar, los gastos públicos en educación se quintuplicaron (de 41 660 a 208 191 millones de lempiras entre 1970 y 1982). Por otro lado, este aumento se dio junto con una modificación de su estructura, ya que bajó el gasto en la educación primaria (de 64.2% en 1970 a 54.2% en 1982), mientras los gastos en enseñanza media se elevaron de 15.4% a 18.3% y los correspondientes a la educación superior de 12.2% a 26.2% (UNESCO, 1985).

Considerando la composición de la población incorporada al sistema escolar en 1982 (en que contaban 671 786 alumnos de enseñanza primaria; 147 528 en secundaria, de los cuales 105 936 eran de enseñanza general y 41 592 de enseñanza vocacional y técnica; y 33 279 de educación superior, de los cuales 29 195 eran universitarios), se advierte que más de la cuarta parte del gasto en educación se destinó a atender 4% del total de alumnos en 1982. Este mayor énfasis del gasto público en la educación superior obedece no sólo a las necesidades de cuadros profesionales asociados con el proceso de desarrollo, sino que también a la presión que ejercen los estratos no manuales, cuyos hijos son los que tienen la mayor probabilidad de alcanzar ese nivel de estudio.

Este último hecho, sin embargo, no debe llevar a una subestimación del papel de la educación en la transformación y modernización de la estructura ocupacional de Honduras a través de las tres décadas analizadas en este capítulo. Como canales de movilidad social ascendente, tanto la educación primaria ha facilitado el paso del sector agrícola al estrato popular urbano, como la secundaria ha hecho posible la entrada de fracciones significativas de las nuevas generaciones en el estrato no manual, aún en condiciones de un debilísimo comportamiento del producto económico por habitante durante el mismo período.

VII. TRANSFORMACIONES, DESEQUILIBRIOS Y CAMBIOS ESTRUCTURALES EN BOLIVIA, 1950-1980

A. TRANSFORMACIONES SOCIALES GENERALES

1. La población

A pesar de su extensión territorial, la población de Bolivia es muy escasa: aproximadamente 3 millones en 1950 y, según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) 6 426 226 habitantes en junio de 1985 (cuadro VII-1).

Cuadro VII-1
BOLIVIA: POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO

1950	Población (millones)			Tasa anual media de crecimiento (%)		
	1976*	1980	1985	1960-1970	1970-1980	1980-1985
3.0	4.9	5.6	6.4	2.4	2.6	2.7

Fuente: Banco Mundial, *World development report*, 1984, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia y CELADE.
*Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976, corregido.

Entre los años sesenta y setenta, la tasa media de crecimiento de la población subió de de 2.4% a 2.6%, con lo que superó la de los países que el Banco Mundial clasifica como de renta medio-baja y que en el último período ha sido de 2.3%¹.

Disminuyó levemente la tasa de fecundidad², que bajó de 6.8 en el período 1950-1955, a 6.5 según el censo de 1976, hasta llegar a 6.3 por el año 1982 (Banco Mundial, 1984), después de Honduras (6.5), la más alta de la región. Debido a la alta valoración de los hijos en las sociedades campesinas y al patrón de comportamiento reproductivo que suele caracterizarse por nupcialidad alta y temprana, con ausencia de práctica voluntaria de control de natalidad, en 1976 la tasa de fecundidad rural superaba a la urbana, siendo 7.5 la primera y 5.2 la segunda.

Más aún, la tasa global de fecundidad de los sectores agrícolas del Altiplano³ y de los Valles, a mediados del decenio de 1970, fluctuaba entre 7 y 8.2 hijos por mujer. En los Llanos la fecundidad era más alta en alrededor de 1 hijo, oscilando entre 8.2 y 9.8 hijos, niveles extraordinariamente elevados.

En 1976, la fecundidad alta era una característica de la población rural de Bolivia, pero también de los estratos bajos residentes en localidades urbanas menores. La fecundidad de los sectores campesinos duplicaba la del estrato social medio-alto radicado en las ciudades principales y secundarias. Según estudios, los factores que condicionan el mantenimiento de una fecundidad elevada en los sectores campesinos son relativamente independientes de la educación de la mujer y tienen más relación con la nupcialidad temprana practicada en las áreas rurales (González, 1983).

¹La tasa de crecimiento de los países industrializados ha bajado en las últimas dos décadas de 1.1% a 0.7% (Banco Mundial 1984).

²Número medio de hijos nacidos vivos por mujeres al término de su vida fértil entre 15 y 49 años.

³También existen diferencias en un mismo piso ecológico: la tasa global de fecundidad es igual a 6.0 en el Altiplano en general y a 7.3 en el Altiplano rural.

Cuadro VII-2
BOLIVIA: NATALIDAD Y MORTALIDAD
(Por mil)

1950-1955	<i>Tasa bruta de natalidad</i>			<i>Tasa bruta de mortalidad</i>		
	1960-1965	1980-1985		1950-1955	1960-1965	1980-1985
47.1	46.1	44.0		24.0	21.4	15.8

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Edición 1987*. Versión bilingüe (español/inglés). N° de venta S/E 88. T.G.I., 1988.

2. Natalidad y mortalidad

Entre 1950 y 1982 las tasas de natalidad y mortalidad disminuyeron, pero la que más bajó fue la mortalidad, resultado del mejoramiento de las condiciones sanitarias del país (véase el cuadro VII-2).

En general, según cifras del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE), las dos tasas en las áreas rurales son superiores a las urbanas: para el período 1975-1980, se estima una tasa bruta de natalidad rural de 46.5 por mil, en tanto que la urbana es de 41.4 por mil, la tasa bruta de mortalidad es de 20.0 por mil, la rural y 13.8 por mil la urbana. De todas maneras, pese a la disminución, ambas tasas resultan las más altas de la región. Para tener una idea del valor histórico-social de las cifras, en Inglaterra, país de primera industrialización, la tasa de natalidad más alta se obtuvo en el período 1871-1880 y fue de 35.4 por mil, mientras una tasa de mortalidad parecida a la de Bolivia de 1982 se obtuvo en el período 1891-1900 y fue de 17 por mil (Lesourd, 1973, p. 182).

3. Mortalidad infantil y esperanza de vida

Entre 1960 y 1982, la tasa de mortalidad infantil bajó tanto entre los menores de un año como entre los menores de cuatro años (cuadro VII-3). No obstante, la de Bolivia es siempre la tasa de mortalidad infantil más alta de América Latina⁴.

Cuadro VII-3
BOLIVIA: MORTALIDAD INFANTIL
(Por mil)

	Tasa de mortalidad de menores de 1 año		Tasa de mortalidad entre 1 y 4 años	
	1960	1982	1960	1982
País	167	126	40	22

Fuente: Banco Mundial (1984).

Según las Naciones Unidas (1951, pp. 501 y 502): "En las comunidades mineras las defunciones durante el primer año de vida exceden con frecuencia de 500 por mil. Según la información obtenida tales tasas también representan con bastante fidelidad las condiciones que existen entre los indios del Altiplano. La tasa es probablemente algo menor en las zonas urbanas... Puede hacerse un cálculo conservador de la tasa urbana fijándola entre 200 y 300 por mil. La mortalidad infantil después del primer año de vida también es alta. Con frecuencia se afirma que sólo se espera que una tercera parte de los niños que nacen llegue a la edad de cinco años... La expectativa de vida varía de 30 a 40 años".

⁴De 1950 a 1980 la mortalidad de los menores de 15 años descendió de 175.7 a 124.4 por cada mil niños nacidos vivos.

Como es de esperar, en las áreas rurales y en el sector campesino se encuentran los niveles más altos de mortalidad. La mortalidad infantil más elevada se registra en el sector cuantitativamente más importante: los campesinos de las áreas rurales de los Valles, entre los que tres de cada 10 niños que nacen mueren antes de cumplir dos años de vida. Este nivel de mortalidad es de 3.4 veces el estimado para los niños del estrato medio-alto y casi dos veces el estimado para los niños de estratos bajos de Cochabamba, ciudad principal de esa región. La mortalidad de la niñez es un poco menos alta entre los campesinos del Altiplano (264 por mil) y menor entre los campesinos de los Llanos (201 por mil). En las ciudades principales, la mortalidad infantil del estrato medio-alto es de 230 por mil en el Altiplano, 181 por mil en los Valles y 104 por mil en los Llanos. En cada una de las regiones del país la mortalidad desciende significativamente con el aumento de los años de instrucción de las madres. Considerando la composición etnocultural de la población, entre las madres que hablan castellano, la mortalidad infantil es netamente inferior a la de las madres de habla aymará y sobre todo quechua. La mortalidad infantil está relacionada con las condiciones socioeconómicas del campesinado y con factores culturales específicos (creencias sobre la salud y la atención de los niños) de la población indígena (González, 1983, pp. 218 y 219; Carafa y Pereira, 1983).

Entre las causas de muerte de menores de un año de edad, en 1982, figuran: diarrea (50.4%), causas respiratorias (15%), causas perinatales (10.8%) y nutrición (6.2%). Entre 1974 y 1982 han disminuido las muertes por causas respiratorias y perinatales, pero han aumentado considerablemente las diarreas (Morales Anaya, 1985, p. 102)⁵.

Según se desprende de un estudio del UNICEF y el Ministerio de Planeamiento y Coordinación (s.f., p. 86), porcentajes considerables de mujeres a las que se preguntó por la causa de muerte de sus hijos, adujeron causas fatalistas o ignoraban las causas de la muerte.

El mejoramiento relativo de las condiciones culturales y de vida se expresa en el prolongamiento de la esperanza de vida al nacer, tanto para el hombre como para la mujer, manteniéndose las distancias relativas entre medio urbano y rural (cuadro VII-4).

Cuadro VII-4
BOLIVIA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER
(Años)

	Hombres			Mujeres		
	1960	1970-1975*	1982	1960	1970-1975*	1982
País	41	44.6	49	45	49.0	53
Rural	—	42.3	—	—	47.1	—
Urbana	—	48.7	—	—	52.6	—

Fuente: Banco Mundial e Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.

*Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.

4. Población total por grupos de edad

Bolivia es un país con una estructura de edades joven que se incrementa en el período bajo consideración. Los menores de 15 años como porcentaje de la población total evolucionan del 39.5% en 1950 al 41.4% en 1976 y serían el 43.5% en 1980. Por su lado la población en edad activa (15-64 años) que constituía el 56.9% en 1950 descendió en 1980 al 53.6%. Tanto el grupo de edad 15-24 años como el mayor de 65 años mantienen aproximadamente su participación en el orden del 19% y 4%, respectivamente. Finalmente, el 62% de la población total⁶ de Bolivia tiene menos de 24 años (gráfico VII-1).

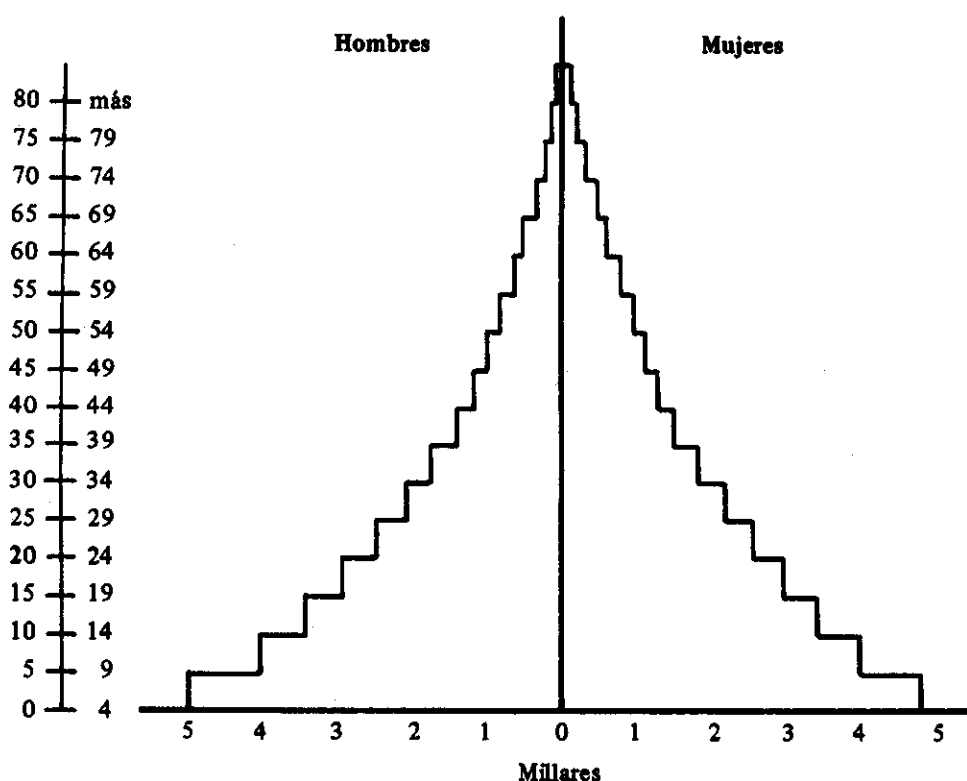
5. Distribución espacial de la población

Existe en Bolivia una relación inversa entre superficie y población: cuanto más grandes son las regiones menos

⁵Más de 105 000 niños mueren cada año (12 cada hora) por diarrea (Morales Anaya, 1985).

⁶Después del Ecuador (64%), en Bolivia el tramo 0-24 años es el más numeroso del Grupo Andino.

Gráfico VII-1
BOLIVIA: PIRAMIDE DE LA EDAD, 1980



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

están pobladas. Los Valles, la zona más densamente poblada, reúne el 27.4% de la población con sólo el 13.1% de la superficie; en segundo lugar viene el Altiplano con el 52.7% de la población y el 27.8% de la superficie; al final los Llanos con el 19.8% de la población y el 58.9% de la superficie (Bolivia, INE, 1976). El departamento más poblado es el de La Paz (31.7% de la población total), seguido a distancia por Cochabamba (15.6%), Santa Cruz (15.4%), Potosí (14.2) y con menor peso los demás. Los más despoblados son Beni y Pando con respectivamente 0.96 y 0.66 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras los de mayor densidad resultan Cochabamba, con 15.72, y La Paz, con 13.27 habitantes por kilómetro cuadrado.

Cuadro VII-5
BOLIVIA: CRECIMIENTO URBANO*

Año	Total	%	Urbano	%
1950	2 704 165	100	669 297	24.7
1960	3 330 436	100	1 017 288	30.5 ^b
1970	4 101 749	100	1 846 212	45.0
1976	4 647 836	100	1 987 760	42.7
1982 ^c	5 900 000	100	2 655 000	45.0

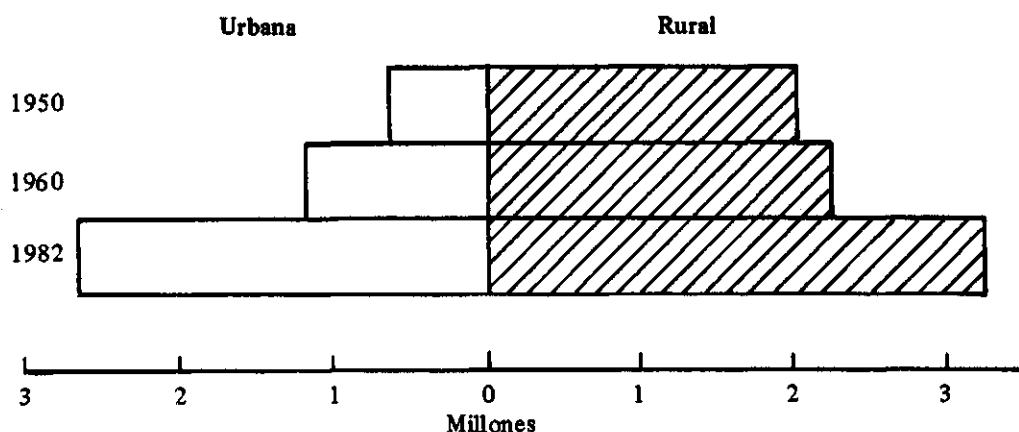
Fuente: F. Calderón, *La política en las calles*, La Paz, ed. Ceres, 1983, p. 220.

*Aglomeraciones de 2 000 habitantes y más según convención de las Naciones Unidas.

^bEl Banco Mundial estimó por el mismo año el 34%.

^cBanco Mundial (1984).

Gráfico VII-2
BOLIVIA: POBLACION URBANA Y RURAL, 1950-1982



Fuente: Banco Mundial, 1984.

6. Urbanización

Entre 1950 y 1982 la población urbana de Bolivia en términos de volumen se multiplicó cuatro veces y como porcentaje de la población total subió del 26% al 45%. Para 1985 se estimaba en 48% (cuadro VII-5 y gráfico VII-2).

Lejos de haber sido uniforme, el proceso de urbanización ha tenido dos ejes distintos: uno principal, constituido por las tres ciudades mayores (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) y uno secundario por el resto del país. En el período 1950-1976, La Paz creció 2.4 veces, Cochabamba 2.5 veces y Santa Cruz 6 veces. Santa Cruz pasó a ser el segundo centro poblado del país con una tasa de crecimiento anual casi doble de la de las otras ciudades del eje principal (Montero, en la región de Santa Cruz obtuvo, con 5.1%, la segunda tasa más alta del país). La Paz mantiene de todas maneras su hegemonía urbana siendo 3.1 veces más grande que Cochabamba y 2.5 veces más grande que Santa Cruz.

Las tres ciudades principales crecieron a una tasa anual del 4.1%, mientras el resto del país sólo al 2.9%. En 1976 el 76% de la población urbana de las principales ciudades se encontraba en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. El crecimiento urbano se debió en un 46% a las migraciones rurales y en un 54% al aumento natural de la población.

Según datos del Banco Mundial, hay una disminución en los últimos 20 años en la tasa media anual de crecimiento de la población urbana global, que bajó del 4.1 en el decenio de 1960 a 3.3 entre 1970 y 1982. Disminuyó también la capacidad de absorción de las ciudades más grandes: 47% de la población urbana de 1960 a 44% de la población urbana en 1980. Finalmente, y a pesar de los cambios, Bolivia sigue siendo uno de los países más rurales de América Latina, bien lejos del 83% de población urbana de Argentina, o del 84% de Uruguay para el año 1982. Entre 1950 y 1982 creció la población urbana pero también la rural, que en número absolutos subió de 2 034 868 a 3 245 000 (más 1 210 132). Es pertinente recordar que la población rural de América Latina ha aumentado de 116 millones en 1970 a 135 millones en 1985 (CELADE, 1981).

7. Flujos migratorios

En 1976, 1 083 436 personas (28.6% de la población total de más de cinco años de edad y 23% de la población total censada), residían en una provincia distinta de la de su nacimiento. De este total, el 62.5% cambió de provincia de residencia antes de 1971 (migración antigua) y el restante 37.5% lo hizo en el período 1971-1976 (migración reciente). Si se tiene en cuenta que la migración antigua no tiene un período de referencia definido, se podría concluir que el fenómeno migratorio ha tendido a agudizarse en los últimos años. De todas maneras, la magnitud del fenómeno migratorio en Bolivia es semejante a la de la mayoría de los países de América Latina.

De la migración total del país, solamente el 42.5% corresponde a movimientos migratorios que

significaron un cambio de zona ecológica. Esto demuestra la importancia que tienen los movimientos migratorios al interior de cada zona ecológica, destacándose la migración dentro del Altiplano con un 25%, dentro de los Valles con un 12% y dentro de los Llanos con un 15% de la migración total del país.

Considerando la emigración entre zonas ecológicas, el 55% de este flujo se origina en los Valles, en el Altiplano el 37% y en los Llanos solamente el 8%.

La emigración del Altiplano se dirige en un 78% a los Valles, principalmente a los Yungas y el Chapare, mientras que la de los Valles se reparte de manera casi igual entre el Altiplano (53%) y los Llanos (47%) (Casanova, 1981, pp. 23 y 24). La emigración de los Llanos es cuantitativamente poco significativa (Calderón, 1983b, p. 215).

Los departamentos de Santa Cruz y de La Paz (con cifras menos significativas Tarija y Pando) son los únicos en tener un saldo migratorio neto positivo, respectivamente de 105 674 y 59 079 personas. En términos regionales, los Llanos son los únicos en ganar población⁷.

Existen en Bolivia tres corrientes migratorias principales:

1. Una corriente rural-urbana mayoritaria que opera principalmente al interior de cada piso ecológico y que tiene como principales polos de atracción las provincias que contienen las capitales de departamento (sobre todo las del eje de urbanización principal);

2. Una corriente urbana-urbana que se mueve entre las tres ciudades principales, formada en lo principal por adultos jóvenes relativamente instruidos y de estrato medio-alto, reflejo de la dinámica del mercado del trabajo y que sirve a propósitos de movilidad social;

3. Una corriente rural-rural, que absorbe el 17% de los inmigrantes asentados en un lugar distinto de su nacimiento, que se dirige de las áreas de asentamientos tradicionales hacia las áreas de frontera agrícola, principalmente en la región de los Llanos y secundariamente en los Yungas y el Chapare⁸.

Otros movimientos migratorios de importancia son las migraciones estacionales con ocasión principalmente de la cosecha del algodón y de la caña, la migración pendular campo-ciudad y, por último, la llamada agricultura migrante de los Llanos⁹.

Las corrientes estacionales de fuerza de trabajo se dirigen sobre todo hacia la agricultura empresarial de Santa Cruz y provienen en un 49% de las áreas rurales del Altiplano y Valle, y el resto de los propios Llanos de la misma región. Se ha estimado para 1980 que la mitad de los cosechadores eran campesinos y que 9 de cada 10 de ellos habían migrado desde otros departamentos¹⁰.

Gran parte de los trabajadores temporales son jóvenes, solteros y con un grado de instrucción relativamente alto, por lo que se constituyen, según estudios, en candidatos fáciles para la migración definitiva.

La participación masculina es ligeramente superior a la femenina en las migraciones entre departamentos y no existen diferencias por sexo en cuanto a comportamiento migratorio (departamento de origen de llegada).

Los migrantes recientes están concentrados en los tramos juveniles de las edades típicamente activas, es decir, en el grupo de 15 a 24 años (casi un 40%) y especialmente en el grupo de 20 a 24 años¹¹. La población no migrante tiene una mayor importancia relativa en los grupos de edades muy jóvenes (de 5 a 14 años) y en los grupos más viejos (de 70 y más), es decir, en las edades no activas. Estos datos confirman que las migraciones involucran fuerza de trabajo que se desplaza en búsqueda de una ocupación que le permita

⁷Por lo que se refiere a La Paz, la mayor parte de la migración ha ocurrido a partir de la revolución de 1952 y la subsiguiente reforma agraria de 1953. El aumento de inmigrantes campesinos empieza a notarse alrededor de 1957, cuando la reforma agraria en el Altiplano ya se había consolidado, y se ha ido incrementando después de 1964. La migración hacia La Paz ha tenido dos etapas y distintos protagonistas: antes de la reforma agraria emigraron sobre todo los vecinos (no campesinos) de los pueblos (una especie de alta clase rural); en un segundo momento, llegaron los campesinos provenientes más de las comunidades originarias que de las antiguas haciendas (J. Albó y otros, 1983, pp. 38 y 39).

⁸En diciembre de 1974, el Instituto Nacional de Colonización calculaba 230 000 colonizadores, de los cuales unos 85 000 en las colonias de Santa Cruz, 70 000 en las de La Paz, 33 000 en las de Cochabamba, el resto en asentamientos más dispersos. Se estima que el 84% de la colonización sea espontánea y el 16% programada.

⁹En el Altiplano, 1.2 personas por familia campesina, por lo general el jefe de hogar, migran temporalmente en busca de trabajo (Urioste, 1977).

¹⁰En 1975, las cosechas de Santa Cruz habían movilizado unos 50 000 campesinos.

¹¹La migración campo-ciudad no es realizada de una sola vez sino por etapas y de manera selectiva. Antes viajan los jóvenes quienes, luego de sucesivos retornos a la zona de origen y una vez instalados en la ciudad, inician el traslado del resto de la familia.

reproducirse a sí misma y a su familia. Por lo que se refiere a la educación, los migrantes tienen, en promedio, mayor escolaridad que la población restante, cualesquiera sean las características urbano-rurales de sus lugares de origen.

Es muy probable que las migraciones hacia medios urbanos con niveles educativos superiores y mayor disponibilidad de servicios educativos sean aprovechadas para mejorar aún más los niveles de instrucción (González, 1984, p. 23).

Los asalariados están más representados entre los migrantes que en la PEA total; lo mismo pasa con patronos, obreros y empleados asalariados. En cuanto a las ramas de actividad, de acuerdo con el índice de localización¹², los hombres se dirigen principalmente hacia la construcción y los servicios, mientras las mujeres van hacia los servicios domésticos (Herrera, 1980, p. 39).

8. Migraciones internacionales de Bolivia

Las cifras respecto a la migración internacional varían según la fuente y entre sí son poco compatibles. CELADE ha estimado para el período 1950-1976 (fecha de los dos últimos censos) una emigración internacional neta de 584 000 personas. Proyecciones más recientes elaboradas por CELADE sobre la base de censos en países extranjeros reducen el saldo migratorio del mismo período a 178 000 personas¹³. Argentina absorbe más del 80% de las migraciones bolivianas, luego viene Brasil con el 7.5%.

En una primera etapa (1914-1947) los bolivianos tendieron a asentarse en las zonas azucareras limítrofes de Salta y Jujuy o en la región frutícola de Mendoza y Tucumán. En una segunda etapa (1947 en adelante) se afirma progresivamente como meta de la migración el Gran Buenos Aires. La frontera argentina es cruzada también por migraciones estacionales (de 50 000 a 80 000 cada año, según estimaciones de Rapado, 1981).

Los migrantes se desempeñan en Argentina en ocupaciones fundamentalmente manuales y según ramas de actividad figuran el 30% en industria, el 26% en construcción y un 19% en agricultura (Orsetti, 1982).

9. Lengua y sociedad

"Alrededor de dos terceras partes de esta población (de Bolivia)... se componen casi enteramente de indios quechuas y aymarás. La mayoría vive todavía aislada de la civilización moderna, habla sus idiomas antiguos, conserva sus inmemoriales costumbres y supersticiones, viste su indumentaria tradicional, y labra sus tierras tan sólo para su subsistencia"¹⁴. (Naciones Unidas, 1951, pp. 10 y 11).

Si este era el panorama lingüístico alrededor de los años cincuenta, la situación ha cambiado mucho en las últimas tres décadas. El castellano es el idioma hablado por el 54% de la población (1976), mientras el quechua¹⁵ y el aymará¹⁶ han perdido importancia relativa.

Esto no implica la desaparición de las lenguas autóctonas, sino el aumento del bilingüismo, es decir, el creciente acceso al castellano por parte de los hablantes de lenguas autóctonas. En 1950 el quechua era el idioma más hablado en el país; en 1976, en cambio, había dos hablantes de castellano por cada hablante de quechua. El aymará ha disminuido en un ritmo menos acentuado: en 1950 lo hablaba uno de cada cuatro bolivianos, mientras que ahora lo habla regularmente uno de cada cinco. Las lenguas minoritarias autóctonas del oriente han sufrido el descenso más notorio, habiendo quedado reducidas a casi una tercera parte, apenas el 1% del país. El castellano ha sido el beneficiario de todo este descenso.

Sin embargo, la población que habla habitualmente lenguas autóctonas en su hogar se ha incrementado en 426 300 (+26%) con relación al volumen de 1950.

¹²El índice de localización se define como el cociente que se obtiene al relacionar el porcentaje de las características estudiadas en la población migrante con el porcentaje similar referido a la población económicamente activa de la población total. Cuando el índice de localización de un valor superior a 1, esto significa una mayor importancia relativa de la categoría considerada, en la población migrante, y un valor inferior a 1, significa lo contrario.

¹³A base de las respuestas recogidas en censos de población realizados en países extranjeros, CELADE calcula que entre 1983 y 1985, el 8% de la población boliviana salió fuera del país (aproximadamente unas 500 000 personas).

¹⁴Hasta 1952 los indios y cholos no podían entrar al cine y hasta 1942 no lo podían hacer a la plaza principal de La Paz.

¹⁵El quechua sigue siendo el idioma autóctono más hablado en Sudamérica.

¹⁶Tercer idioma en importancia en Sudamérica.

Cuadro VII-6
BOLIVIA: IDIOMA HABLADO MAS FRECUENTEMENTE, 1950 Y 1976*

Año		Habitantes Total	Castellano	Quechua	Aymará	Otros
1950	miles	2 704.2	972.1	987.7	664.3	67.9
	%	100	36.0	36.5	24.6	2.9
1976	miles	4 613.5	2 493.4	1 186.0	892.3	41.7
	%	100	54.1	25.7	19.3	0.9

Fuente: J. Albó, *Lengua y sociedad en Bolivia*, 1976, Proyecto INE-Naciones Unidas, La Paz, 1980, p. 3.

*Como consecuencia del 'efecto prestigio', las cifras sobre idiomas autóctonos (de bajo prestigio) son confiables como cifras mínimas, mientras que las cifras que se refieren al castellano representan un tope máximo.

Si se proyectan hacia el futuro las tendencias actuales, y suponiendo que los factores que han estado actuando en los últimos 26 años no modifiquen su equilibrio, en unos 35 años prácticamente todas las familias bolivianas hablarían castellano. En cifras absolutas, sin embargo, habría más hablantes de lenguas autóctonas que ahora.

Los idiomas también inciden en la distribución territorial: hay una Bolivia castellana representada por el Oriente y Tarija¹⁷ y una Bolivia india asentada en el occidente andino (donde reside la gran mayoría nacional).

En 1976, el 19.3% de la población total era todavía autóctona molingüe. Los departamentos con más alta presencia de monolingües autóctonos son también los que tienen un alto porcentaje de población bilingüe.

Las puntas de lanzas de la penetración castellana en el medio rural son los medios de comunicación (sobre todo la radio), la escuela y los núcleos urbanos provinciales comúnmente llamados pueblo de vecinos. En el medio urbano, los migrantes al chocar con un nuevo mundo empiezan a construir expresiones mixtas y a perder sus propias expresiones particulares. Así, el idioma nativo se utiliza para la comunicación familiar pero ya no para la comunicación con personas de situación social elevada o en el trabajo. En los hombres, a diferencia de las mujeres, se advierte una mayor tendencia a expresarse en castellano en sus centros de trabajo.

Cuanto más jóvenes son los grupos de edad, mayor es el porcentaje de monolingües en castellano. Con los monolingües en aymará y quechua sucede en general lo contrario: cuanto más avanzada es la edad del grupo, mayor es el porcentaje de los que son monolingües en una de las dos lenguas.

Con el aumento del nivel de escolaridad aumenta también el porcentaje de la población que sólo sabe castellano. A medida que una parte de la población de origen popular se 'culturice' con la educación (el idioma oficial es el castellano) se va paralelamente 'desculturizando' y olvidando también su idioma.

Sorpresivamente, el porcentaje de gente que afirma hablar sólo castellano es mayor en aquellos que han tenido menos años de educación; esta tendencia tiene fuerza sobre todo en las ciudades y pueblos urbanos de provincia. El efecto prestigio del castellano puede explicar esta anomalía.

La educación formal no representa el único medio para llegar al castellano: existe un cierto número de analfabetos que se castellaniza a pesar de este bloqueo. Es la vida misma la que les obliga y enseña, a través de los viajes, los intercambios comerciales, el servicio militar en el caso de los hombres y el servicio doméstico en el caso de las mujeres (Albó, 1980, p. 43).

10. La educación

El analfabetismo masculino —que era 20 puntos inferior al femenino— cayó a poco menos de la mitad, en tanto que el femenino sólo lo hizo en poco más de un tercio. En el cambio global ha incidido el aumento de la educación formal que se inició a partir de 1952. En él importa señalar el esfuerzo del sistema primario de educación rural. Entre 1952 y 1978 los núcleos escolares rurales aumentaron de 52 a 779¹⁸, el número de

¹⁷En el departamento fronterizo de Pando, aproximadamente uno de cada cinco pandinos usa el portugués como su lengua habitual.

¹⁸Desde 1969 el ciclo primario está formado por ocho grados, de los que cinco corresponden a básico y tres a intermedio.

Cuadro VII-7
BOLIVIA: TASAS DE ANALFABETISMO
(Porcentaje de la población de 15 años y más)

	1950	1960*	1976
Total del país	67.9	61.2	32.1
Hombres	57.6	—	20.8
Mujeres	77.2	—	42.8
N (analfabetos)	(1 109 400)		(1 041 101)

Fuente: CEPAL e Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.

*Estimación del *Anuario Estadístico de la UNESCO 1984*, París.

maestros de 2 956 a 18 238 y los alumnos de 52 033 a 389 841¹⁹. Quizás los resultados son inferiores a las expectativas, dado el empeoramiento de la relación alumno/profesor. En 1976 el analfabetismo en las zonas rurales representaba todavía el 82.2% del analfabetismo total del país.

Entre las dos fechas censales, disminuyó en forma significativa la tasa de analfabetismo total, pero se amplió la distancia entre los sexos (cuadro VII-7).

Mejóro la asistencia escolar de los niños entre 5 y 14 años de edad, pero en 1976 aún quedaron fuera el 43.3% (275 112) de los que tenían de 5 a 9 años y el 19.8% (108 506) de los de 9 a 14 años (Pilone, s.f., p. 3). La asistencia escolar de la población total entre 5 y 14 años²⁰ alcanzaba al 55.6% de los hombres y al 45.7% de las mujeres en 1976. La deserción escolar era más alta entre las mujeres y seguramente se relacionaba con el comportamiento de las familias que asignan a las niñas responsabilidades familiares y tareas domésticas. Otras causas se refieren a la concepción y valoración de la educación para las hijas, que difieren de lo que se espera para los hijos varones.

Dificultad de acceso a la instrucción es el idioma hablado: el 42.9% de la población indígena se encuentra sin instrucción, porcentaje que baja al 23.5% para la población no indígena. Entre la población indígena, la más discriminada es la que habla sólo idiomas autóctonos con el 98% de sin instrucción, porcentaje que se reduce al 14.3% para la población indígena bilingüe en castellano (Pilone, s.f., p. 16).

El hecho de que la mayoría de la población indígena llegue al castellano por la escolarización explica la menor proporción de los sin instrucción entre los indígenas bilingües en comparación con la población de habla castellana, que más bien refleja la tasa de analfabetismo general.

Como era de esperar, la asistencia escolar crece al pasar de las zonas rurales a las urbanas, y de éstas a las capitales. En resumen, hay una discriminación en el acceso y en la permanencia escolar que afecta a tres grupos de población: la femenina, la indígena y la rural (véase el gráfico VII-3).

Los niveles de instrucción en el período intercensal mejoraron tanto en la enseñanza básica como en la intermedia y media. El incremento de la población femenina escolarizada —a partir de registros más bajos— fue muy superior al masculino en el nivel de instrucción básico y sólo algo superior en el nivel intermedio y medio; en cualquiera de los casos no se equipararon las tasas de escolarización de las mujeres con las de los hombres (cuadro VII-8).

B. EL BIENESTAR SOCIAL

1. Ingreso y consumo de las familias

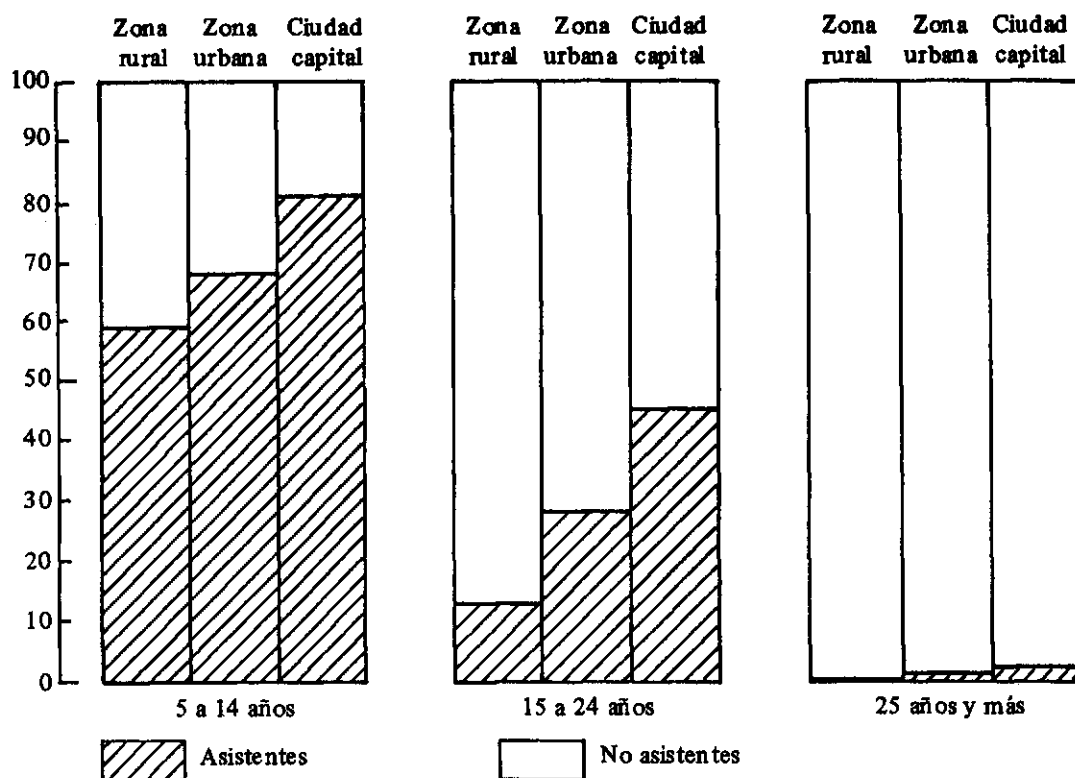
Haciendo comparaciones regionales, en 1980 el PIB per cápita de Bolivia era superior apenas al de Nicaragua (345.4) y de Haití (146.7). Las distancias con algunos países, siempre de la región, no han cambiado mucho: en 1950 el PIB por habitante de Bolivia era 4.5 veces inferior al de Uruguay y 4.4 al de Argentina; en 1980 su inferioridad se redujo a 3.8 y 3.7²¹.

¹⁹Dirección Nacional de Educación Rural y de Planificación Educativa.

²⁰Varones: 1 046 763; mujeres: 1 037 482 (INE).

²¹Entre 1950 y 1977, el ingreso por habitante de América Latina subió de 358.6 a 718 dólares.

Gráfico VII-3
 PORCENTAJES DE ASISTENCIA ESCOLAR SEGUN EDADES EN ZONAS
 RURALES, URBANAS Y CIUDADES CAPITALES, 1976



Cuadro VII-8
 BOLIVIA: POBLACION DE CINCO AÑOS Y MAS, POR SEXO Y AÑOS DE INSTRUCCION, 1950 Y 1976

Años de instrucción	Censo de 1950	Censo de 1976	Crecimiento de la población escolarizada	Porcentaje de crecimiento	Crecimiento porcentual de la población en edad correspondiente
<i>Uno a seis</i>					
Total	526 086	1 728 345	1 202 259	228.5	77.1
Hombres	327 360	958 918	631 558	192.9	—
Mujeres	198 726	769 427	570 701	287.2	—
<i>Siete a doce</i>					
Total	93 043	532 230	439 187	472.0	101.2
Hombres	55 927	314 648	258 721	462.6	—
Mujeres	37 116	217 582	180 466	486.2	—

Fuente: J. Pílonc, *La situación educativa en Bolivia según la información del censo nacional de 1976*, Proyecto INE-Naciones Unidas, La Paz, sin fecha, p. 2.

Las familias captaban, en el año 1970, el 79% del ingreso nacional disponible y el 84% en 1983. En moneda constante, el ingreso de las familias disminuyó entre 1981 y 1983. Los salarios representaban el 43% del ingreso de las familias en 1970, y el 46% en 1983. En 1970 las familias gastaban en consumo el 94% del ingreso, en 1983 en 100%; el ahorro ha desaparecido a partir de 1981 (Morales Anaya, pp. 178, 186 y 187).

El PIB per cápita indica un aumento regular hasta 1977; luego empieza una caída que retrotrae 1987 a niveles de ingreso de sólo el 70% de 1977 (cuadro VII-9).

En las distintas etapas el ingreso de la población rural es muy inferior al nacional, lo que indica los problemas de producción y también los efectos de la presión poblacional en un sector del área agrícola. Aun considerando el autoconsumo, las distancias son notables (cuadro VII-10).

Cuadro VII-9
BOLIVIA: PRODUCTO INTERNO BRUTO A PRECIOS DE MERCADO POR HABITANTE
(Dólares de 1980)

1950 ^a	1955 ^a	1970	1975	1976	1977	1978	1979
255.3	246.2	686.2	784.9	801.4	804.9	797.3	781.3
1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
766.2	753.0	701.1	638.2	619.2	601.7	568.3	564.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^aAl costo de los factores.

Cuadro VII-10
BOLIVIA: PIB AGRICOLA AL COSTO DE LOS FACTORES POR HABITANTE AGRICOLA
(Dólares de 1970 por habitante)

1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980
101.4	81.8	76.4	87.0	93.9	113.9	113.4

Fuente: Calculado sobre la base de los datos oficiales del PIB agrícola y de la población agrícola estimada por CELADE

2. Nutrición

Según un estudio del año 1949 sobre el estado de nutrición en la ciudad de La Paz que abarcó 500 familias de asalariados, el consumo medio era de 1 612 calorías diarias por persona. Convertidas en calorías por unidad de consumo (equivalente al consumo de un hombre adulto), éstas corresponden a poco más de 2 000 calorías por hombre adulto al día, inferior a la cantidad requerida. De acuerdo con la misma investigación, 407 de las 500 familias no consumían nada de leche (Naciones Unidas, 1951, p. 400). La mayoría de los no asalariados seguramente estaban peor.

Si este es el punto de partida, después de 30 años hay que subrayar que si bien ha habido un mejoramiento en la disponibilidad relativa de calorías (sin que esto quiera decir que todos consumen lo mismo) se está todavía por debajo de las cantidades requeridas. Entre 1964 y 1972 el suministro medio de calorías como porcentaje de las necesidades mínimas nutricionales²² ha subido de 68.2% a 88.0%; entre la última fecha y el año 1980 ha habido un empeoramiento, al bajar el promedio a 85.4%.

En 1982 la adecuación calórica de Bolivia era la más baja de América Latina. En la dieta de las familias bolivianas, apenas cuatro alimentos proporcionaban cerca de las dos terceras partes de las calorías y proteínas

²²Según las recomendaciones de FAO/OMS (1971), las necesidades mínimas en Bolivia comprenden 2 346 calorías diarias, con 413 gramos diarios de proteínas.

consumidas por los hogares²³. A mediados de 1984, según las informaciones proporcionadas por la División Nacional de Nutrición del Ministerio de Salud y Previsión Social, el 43% de los niños menores de cinco años pueden considerarse en estado de desnutrición. Hay porcentajes significativos de desnutrición en segundo y tercer grado no sólo en el sector rural sino también para el sector infantil en el área urbana (*Presencia*, 2 de noviembre de 1984).

3. Salud

En el campo de la salud, mientras en 1960 había un médico por cada 5 218 habitantes, en 1980 la situación mostraba un mejoramiento, ya que la relación había bajado a 1 952²⁴. Mejoró también la relación entre los auxiliares médicos y el número de habitantes²⁵: de 4 170 en 1960 a 993 en 1980. No ha mejorado la situación hospitalaria manteniéndose, entre 1960 y 1978, la relación de 1 800 habitantes por cama de hospital; en números absolutos, el número de camas de hospitales aumentó de 6 188 en 1960 a 9 353 en 1978 (CEPAL, 1984b).

En 1978 sólo el 2.5% de la población total estaba incorporada al sistema de seguridad social, y por cada asegurado activo había 4.1 beneficiarios no activos (Bolivia, INE, 1980)²⁶.

Los gastos por rubro de previsión social (sanidad + seguro y asistencia social) pasaron del 1.5% del PIB en 1970 a 2.2% del PIB en 1983 (Morales Anaya, 1985, pp. 210 y 214).

4. Otros servicios sociales

Con relación a otros indicadores de bienestar social hay que anotar la diferente situación urbana y rural por lo que se refiere a la disponibilidad de agua potable y de luz eléctrica. Alrededor de 1964 era servida con agua potable, ya sea mediante conexión en domicilio o con acceso fácil, el 45.5% de la población urbana (localidades de 2 000 habitantes o más) y sólo un 0.8% de la población rural. Alrededor de 1977, la población urbana servida había subido al 71.6% y la rural al 13.1%. Las distancias son aproximadamente las mismas en relación con la disponibilidad de luz eléctrica.

En 1960 disponía de este servicio el 76.4% de los hogares urbanos y el 7.6% de los hogares rurales. Diez años más tarde, alrededor de 1970, disponía de luz el 76.2% de los hogares urbanos²⁷ y el 5.8% de los hogares rurales (CEPAL, 1983). La situación parece haber empeorado.

5. La vivienda

Existe, tanto en el medio rural como en el urbano, una marcada tendencia a poseer una casa propia (el 51.7% de las viviendas encuestadas en 1976). Este porcentaje es más alto en el campo (85%) que en las áreas urbanas (alrededor del 50%) (CEPAL, 1984b). De nuevo llama la atención la falta de servicios primarios (luz, agua,

23

	Aporte de calorías (%)	Aporte de proteínas (%)
Maíz	14	14
Trigo	27	31
Papas	12	16
Azúcar	<u>12</u>	—
	65	<u>61</u>

Fuente: USAID, *Bolivian nutrition sector assessment*, 1976.

²⁴Calculado sobre la base de número de médicos del Ministerio de Salud solamente. Según el Banco Mundial, en 1960 la población llegaba en promedio a 3 830 por médico (Banco Mundial, 1984).

²⁵Incluye enfermeras graduadas, auxiliares de enfermería y matronas.

²⁶Un informe oficial elaborado por varias entidades estatales afirma que el 73% de la población boliviana no recibe atención sanitaria debido a la insuficiencia y mala distribución de la infraestructura hospitalaria (*Presencia*, 12 de julio de 1985).

²⁷Para este año los datos se refieren a hogares en viviendas particulares cuyos ocupantes estaban presentes en el momento del censo.

eliminación de aguas servidas) en las zonas rurales. El 32% de la población no cuenta con dormitorio en su hogar, mientras el 23% dispone de un solo dormitorio. El 68% de los hogares no tienen cocina (Bolivia, INE, 1976).

En 1970 había un promedio de 2.5 personas por cuarto. En general, la vivienda popular urbana se construye según patrones tradicionales sin respetar ninguna reglamentación de asentamientos urbanos. La misma familia es albañil de su vivienda, que edifica con paredes gruesas de adobe y techumbre de calamina (elemento de innovación respecto a la techumbre de paja de la vivienda rural). Existe un solo ambiente que es a la vez dormitorio, cocina, comedor y sala de estar. Las necesidades fisiológicas son realizadas afuera en los muladares y descampados. Generalmente se reserva un espacio en la parte posterior de la vivienda, donde se crían algunos animales domésticos, patos, gallinas, conejos, etc. En el cuarto donde pasan la mayor parte del tiempo, varios *pullus* y mantas sirven de cama sobre colchones rústicos de paja colocados en el suelo; a veces suele haber un catre.

La cocina está situada dentro del mismo ambiente, aunque a veces está separada en un rincón del patio, donde además de un horno de pan, hay un anafe donde se prepara la merienda diaria. Junto a los utensilios tradicionales de la casa se encuentran también objetos modernos, como radios, bicicletas y tocadiscos, en algunos casos, indicativos de la difusión del consumo de bienes importados.

6. El transporte

Uno de los problemas que en cierta medida dificulta una mayor integración nacional se refiere a la insuficiencia de las vías de comunicación. La red ferroviaria es limitada (en el orden de 3 500 km) y ha tenido una muy leve expansión en el decenio de 1970; el número de pasajeros transportados descendió entre 1965 y 1979. La red total de caminos aumentó al subir de 25 354 km en 1969 a 38 866 km en 1978. De estos últimos, el 3.4% son caminos pavimentados, el 17.5% afirmados (en grava) y el resto son caminos de tierra. El incremento en caminería, a pesar de la precariedad, influyó en el aumento del parque automotriz (de 65 334 a 128 778 entre 1972 y 1979) destacándose como medio de transporte de menor costo el incremento de las motocicletas de 4 794 a 29 127 (Bolivia, INE, 1980).

7. Los medios de comunicación

El número de líneas telefónicas subió de 34 877 el año 1969 a 112 600 en 1979, aunque casi la mitad siguen concentradas en el departamento de La Paz.

Las radioemisoras son el medio de comunicación más importante del país, lo que se manifiesta en el incremento del número de receptores en funcionamiento que, según estimaciones, de 402 000 en 1970 llegaron a 3 380 000 en 1982 (Bolivia, INE, 1973 y 1980). En otros términos, de 82 receptores en funcionamiento se pasó a 571 receptores por mil habitantes. Una encuesta realizada entre familias campesinas del Valle de Cochabamba comprobó que el 90% disponía de un aparato de radio. En cuanto a la televisión, los receptores han aumentado de 9 a 64 por mil habitantes entre 1975 y 1983.

Como es conocido, los medios de comunicación masiva constituyen excelentes agentes socializadores y aunque algunas transmisiones se realizan en idiomas nativos, igual introducen imágenes, valores y formas que modifican la sociedad tradicional, inculcando lo urbano como modelo de comportamiento.

C. CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO

1. La tasa de actividad

Según el censo de 1950, Bolivia tenía una fuerza de trabajo (PEA) de 1 350 782 personas, lo que correspondía a una tasa de actividad bruta del 50.3%. En el censo de 1976, la primera subió a 1 501 391 personas, en tanto que la segunda bajó al 32.5%. En esta fecha la tasa refinada de actividad²⁸ era de 41.6%.

Según datos del Banco Mundial (1984), la fuerza de trabajo creció a tasas medias anuales del 1.7% entre 1960-1970 y del 2.3% entre 1970-1982, que son inferiores a las de la población total, lo que se

²⁸La tasa refinada de actividad es el porcentaje de personas activas con relación a la población que se considera en edad de trabajar (7 años y más). En el censo de 1976 las características económicas se investigaron tomando como período de referencia la semana anterior al día del censo y a partir de los 7 años de edad.

explicaría, entre otras razones, por el aumento de la asistencia escolar en las edades jóvenes. La tasa de desocupación en la perspectiva de las condiciones sociales resulta baja (6.1% en 1974 y 10.5% en 1982) (ort, 1984b), pero datos más recientes²⁹ indican una tasa de desocupación abierta urbana del 13.3%, que es de las más altas de América Latina, después de Chile (19%) y Uruguay (15.5%).

El problema de países como Bolivia no es tanto el desempleo abierto, categoría pura casi inexistente, como el subempleo o el desempleo disfrazado³⁰. La tasa de subutilización total (desempleo abierto + desempleo disfrazado) de la PEA se elevó de 38% en 1950 a 41.5% en 1980. La misma fuente (PREALC, 1981a, p. 26) indica que las tasas de desempleo abierto no alcanzan a explicar más de una quinta parte de la subutilización total de la mano de obra a nivel de la región en su conjunto.

2. Tasa de actividad por sexo y área

El censo de 1976 indica una tasa bruta de actividad que alcanza al 50.7% para los hombres y solamente el 14.1% para las mujeres. Otra fuente, además de elevar la tasa refinada de participación global para 1980 al 46.7%, señala una tasa bruta de actividad del 73.1% para los hombres y del 21.6% para las mujeres, muy por encima de la tasa oficial³¹. PREALC (1981b, p. 32) estima para 1950 una tasa total del 72%: 84.7% para los hombres y 59.3% para las mujeres, lo que también da como resultado una caída de la participación en la fuerza de trabajo, mayor en las mujeres que en los hombres.

Según los datos oficiales de 1976, las mujeres contribuyen al 22.5% (336 772) de la PEA total³². Su fuerza de trabajo se reparte en un 56.2% en las zonas urbanas y el restante 43.8% en las zonas rurales. Considerando los dos sexos juntos no hay gran diferencia entre la tasa de actividad en áreas urbanas (31.9%) y en áreas rurales (33.0%). No obstante el comportamiento es distinto según el sexo: mientras para los hombres las tasas más altas se encuentran en las áreas rurales, las de las mujeres proceden de las áreas urbanas. Este resultado que seguramente contrasta con las expectativas (es notorio que en el campo la mujer es muy activa en casa y fuera de la misma), demuestra la dificultad del censo en captar las múltiples tareas que desempeñan las mujeres, sobre todo las rurales³³. El departamento de La Paz reunía en 1976 el 33% de la PEA total, seguido por Cochabamba, Santa Cruz y Potosí. Las mujeres activas, más que los hombres, se encuentran en La Paz, donde se halla el 41% de la PEA femenina.

3. PEA por grupos de edad y niveles educacionales en 1986

Entre los 25 y 59 años de edad, la participación de los hombres en la PEA es cercana al 95%, en tanto que supera el 98% entre 30 y 49 años. La mujer muestra su mayor participación en el grupo de edad de 20 a 29 años (25%), quedando por encima del 20% entre 15 y 54 años. Una alta participación en la PEA del hombre rural, en los grupos extremos de edad, 7-19 años/59 años y más (y también de la mujer rural entre 7-14 años y con más de 65 años) nos señala la necesidad que tienen de trabajar los niños en edad escolar y sobre todo los ancianos.

Otras fuentes de datos dan cuenta de una mayor participación femenina sobre todo en las zonas rurales:

²⁹PREALC sobre la base de encuestas de hogares de la ciudad de La Paz.

³⁰Entre otras cosas, la pregunta censal (1976): "¿A qué dedicó la mayor parte de su tiempo la semana anterior (al día del censo)?" de hecho no permite aclarar entre un trabajo completo y otros trabajos a tiempos parciales (subempleo), ni tampoco entre un trabajo permanente y un trabajo estacional.

³¹Los datos de PREALC difieren de los resultados censales por la diversa metodología utilizada y que comprende: a) límite inferior de edad 10 años; b) exclusión de los desocupados que buscan trabajo por primera vez; c) distribución de las categorías "no específicas" o "no clasificadas" dentro del resto de las categorías; d) ajuste en PEA agrícola femenina.

³²Según el INE, en 1982 la PEA subió a 1 707 950 y la participación femenina alcanzó al 25.1%.

³³Según información censal, el 45% de la PEA femenina agraria sería trabajadora por cuenta propia, porcentaje que se considera exagerado, por la posible omisión de mujeres en la categoría de familiares no remunerados. Además, la proporción de mujeres que declaran ser "amas de casa" es superior en áreas rurales por cada grupo quinquenal de edad, llegando a un porcentaje de 67% de la población femenina rural (con más de 6 años) cuya ocupación principal sería "labores de casa", frente a un 45% en áreas urbanas. En resumen, el término "ama de casa" esconde una diversa participación de las mujeres en la actividad económica, tanto en el campo (ayuda no remunerada en las faenas agrícolas) como en la ciudad (comercio minorista, artesanía, etc.) y por lo tanto hay que tomar los datos censales con el necesario cuidado.

Cuadro VII-11
 BOLIVIA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 15 AÑOS Y MAS
 POR GRUPO DE OCUPACION, SEGUN AÑOS DE
 ESTUDIO, 1976*
 (Porcentajes)

Años de estudio y ocupación	Ningún año de estudio	De 1 a 3 años de estudio	De 4 a 6 años de estudio	De 7 a 9 años de estudio	De 10 a 12 años de estudio	13 y más años de estudio
Profesionales, técnicos y afines	4.3	1.7	6.4	20.3	36.1	24.1
Gerentes, administr., func. cat. direct.	18.0	14.8	20.2	17.1	14.5	9.2
Empleados oficinistas	10.8	3.9	10.1	25.0	27.0	18.4
Vendedores y similares	23.5	20.0	23.5	17.1	9.3	2.4
Agricultores y afines	47.7	27.6	17.3	4.4	0.6	0.2
Minería, cantera, afines	23.0	28.8	26.3	15.8	2.9	0.4
Cond. medios de transporte	3.0	13.7	34.3	32.7	10.7	1.5
Artesanos, operar. hilanderías, similares	17.6	18.7	28.5	24.1	6.0	1.0
Otros artesanos y operarios	19.4	23.4	28.0	19.7	4.3	1.0
Obreros y jornaleros	18.8	21.6	27.0	21.1	5.0	1.5
Empleadas domésticas	31.3	29.0	22.5	11.5	1.1	0.04
Trabaj. de serv. y similares	15.7	15.0	24.1	23.8	11.7	3.9

Fuente: Elaboración de la División de Desarrollo Social sobre datos OMUECE 1970 y CELADE.

*La diferencia para llegar a cien representa los años de estudio no declarados.

para el grupo de edad de 20 a 39 años es más del doble de lo que indica el censo (Recchini y Wainerman, 1979).

Las tasas de actividad femenina disminuyen, para los grupos de edad de más de 15 años, al aumentar el número de los hijos. Paralelamente se nota el reingreso de la mujer en el mercado de trabajo después de los primeros años, como demostró el aumento de las tasas de actividad entre quienes tienen uno y más hijos³⁴. Teniendo presente los principales grados educacionales (número de años aprobados) de la PEA, cabe destacar que el 40.5% de las mujeres no tienen ningún año de estudios, porcentaje que sube al 57.4% en las zonas rurales, mientras el 32.2% tiene entre 1 y 6 años y el 21% entre 7 y 12 años de estudio. Los hombres sin ningún año de estudio son el 28.6% (40.7% en zonas rurales) con un número de años de 1 a 6 el 41.7% (el grupo más numeroso) y de 7 a 12 el 19.9%³⁵.

La educación constituye, sin duda, un medio de ascenso ocupacional a juzgar por la cantidad de personas que se ubican en los primeros tres grupos ocupacionales con 10 y más años de estudio (cuadro VII-11). Esto no quiere decir que el proceso sea lineal y la tendencia afirmada y aceptada por la sociedad boliviana. Por ejemplo, el 4.3% de profesionales y técnicos (más los conductores de los medios de transporte), el 18% de gerentes y funcionarios directivos, el 10.8% de oficinistas que aparecen prácticamente sin ningún estudio nos indica la existencia de otros mecanismos de selección y ascenso, sobre todo entre la burocracia estatal³⁶. En la parte baja de la escala ocupacional hay que destacar el gran número de analfabetos en la agricultura, entre las empleadas domésticas y entre los mineros.

³⁴CEPAL, Operación de Muestras Censales sobre la base del Censo de 1976. División de Estadística y Análisis Cuantitativo.

³⁵Elaboración de la División de Desarrollo Social sobre datos OMUECE (Operación de Muestras Censales) del Censo de 1976.

³⁶Calderón (1983) afirma que los burócratas del Estado tenían un ingreso 50 veces superior al ingreso nacional y muy por encima de ingreso de otros sectores en cualquier otro país latinoamericano.

Cuadro VII-12
BOLIVIA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMAS DE
ACTIVIDAD, 1950, 1976 Y 1982

	1950	%	1976	%	1982	%
<i>Rama de actividad</i>						
<i>Total país^a</i>	1 350 782	100.0	1 494 928	100.0	1 708 000 ^b	100.0
Agricultura	973 959	72.1	693 049	46.4	792 500	46.4
Explotación de minas	43 441	3.2	60 599	4.1	76 200	4.5
Industria manufacturera	109 591	8.1	145 404	9.7	155 500	9.1
Electricidad, gas y agua	1 313	0.1	2 143	0.1	7 200	0.4
Construcción	24 436	1.8	82 447	5.5	56 500	3.3
Comercio, restaurantes y hoteles	54 621	4.0	106 862	7.1	128 800	7.5
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	21 279	1.6	55 972	3.7	94 700	5.5
Establecimientos financieros	2 491	0.2	12 941	0.9	14 000	0.8
Servicios comerciales, sociales y personales	110 530	8.2	281 911	18.9	382 600	22.4
Sin especificar	9 121	0.7	53 600	3.4	—	

Fuente: Censo Demográfico de 1950, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976 y *orr*, *Anuario de estadísticas del trabajo* 1984 (estimación).

^aNo incluye a los que buscan trabajo por primera vez.

^bLos datos se refieren al 1° de julio.

4. PEA por ramas de actividad: el modelo agrícola-terciario de Bolivia

Ya en 1950, Bolivia demostraba ser un caso particular en la economía latinoamericana: el sector primario (agricultura y minería) ocupaba el 75% de la PEA cuando en el resto de la región sólo alcanzaba el 56%; el sector secundario llegaba al 10% contra el 18% de la media regional; el terciario el 15% contra el 26%.

Entre los dos censos, al pasar la PEA agrícola del 72.1% al 46.4%, es patente el proceso de urbanización que ha vivido el país y que sólo en mínima parte se ha transformado en proceso industrializador, ya que la participación de la industria manufacturera, que incluye la artesanía, creció en la PEA total sólo del 8.1% al 9.7% (cuadro VII-12). De hecho, mirando a las grandes tendencias, Bolivia está caminando con mayor fuerza hacia una terciarización de su economía y se está transformando de país principalmente agrícola en un país agrícola-terciario. El sector terciario³⁷ ocupaba el 14.1% de la PEA en 1950 y en 1976 se duplicó tanto en términos porcentuales como absolutos. Cabe añadir además que el aporte de la rama "servicios comerciales, sociales y personales" por sí sola contribuye con el 63.5% del aumento del mismo sector.

En resumen se trata de un sector terciario de sobrevivencia y poco moderno por la falta de un sostenido proceso de industrialización, lo que permite precisar que Bolivia se está transformando en un país agrícola-terciario tradicional. Los dos sectores empleaban el 77.1% de la PEA en 1976. Esta tendencia se vio plenamente confirmada con los datos de 1982, que son también el reflejo de la tremenda crisis que está afectando al país desde 1980 aproximadamente (cuadro VII-12). La agricultura mantiene su participación en la PEA, a la vez que por primera vez crece en términos absolutos, mientras aumentan los "servicios comerciales, sociales y personales" hasta llegar por sí solos al 22.4% de la PEA total, con un aumento de 100 689 en términos absolutos³⁸. En 1982 el llamado sector terciario alcanzó así el 36.6% de la PEA global, mientras disminuyó ligeramente la industria manufacturera y más aún la rama de la construcción.

A partir de 1980, la crisis económica pareció modificar el comportamiento laboral de los dos sexos. En medio de una disminución de la oferta de puestos de trabajo, la participación masculina en la PEA bajó (de

³⁷Se incluye: electricidad, gas y agua, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros, servicios comerciales, sociales y personales.

³⁸Utilizando la misma fuente *orr* para 1976, los aumentos son un poco menores.

76.6% a 74.9% entre 1980 y 1982), mientras aumentaba la femenina (de 23.4% a 25.1%)³⁹. Esto quiere decir, que un número creciente de mujeres se ven obligadas a buscar trabajo cuando disminuye la posibilidad para los hombres. Este hecho queda más claro si se analizan las ramas que absorben más mujeres en período de crisis: 'servicios comerciales, sociales y personales', 'agricultura' y 'comercio, restaurantes y hoteles'. En el mismo período 21 800 hombres entraron en 'servicios comerciales, sociales y personales', mientras 13 200 abandonan la industria manufacturera y 37 600 la rama de la construcción. Esto demuestra que la crisis no hace sino acentuar el carácter agrícola terciario tradicional del país, palabra esta última que sería más correcto sustituir por 'de subsistencia'⁴⁰. Los dos sectores llegaron a representar el 83% de la PEA en 1982.

5. PEA por categoría ocupacional

Bolivia es un país con poca formalización del empleo: la categoría de trabajadores por cuenta propia alcanzaba el 47.9% de la PEA, representada sobre todo en el sector primario donde se ha calculado para 1976 la existencia de 488 000 trabajadores (en 1950 eran 192 000 en la llamada 'economía campesina independiente'⁴¹, cifra que aproximadamente coincide con los cuenta propia de la misma rama.

En segundo lugar vienen los empleados con el 23.1% de la PEA, un 81% de los cuales están relacionados con el sector terciario y, sólo en tercer lugar, los obreros, 15% de la PEA, la mayoría en el sector secundario. Los patrones y empleadores representan menos del 1%.

La presencia mayoritaria de los trabajadores por cuenta propia en la agricultura de 1976 constituye un cambio radical frente a lo que pasaba en 1950 cuando el 41% de la PEA agrícola total eran trabajadores familiares no remunerados⁴². La misma categoría se ha reforzado en el comercio al aumentar del 58% al 80% de la ocupación total del sector; la construcción del 4.1% al 27%, en la industria del 36.5% al 51.6% (lo que confirma y refuerza el modelo ya indicado); en el transporte del 11% al 32%. En total ha crecido del 11% al 48% de la PEA nacional. El trabajo clasificado como obrero (13% de la PEA total en 1950) era mayoritario en la minería y en la construcción y seguía siéndolo en 1976, aunque con un porcentaje más bajo (véase el cuadro VII-13).

Cuadro VII-13
BOLIVIA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIAS
OCUPACIONALES Y POR SECTOR ECONOMICO, 1976

Categoría ocupacional	Total		Porcentajes (1)		
	Nº	%	Primario*	Secundario*	Terciario*
Obrero	225 208	15.0	34.0	54.2	10.7
Empleado	346 821	23.1	2.4	15.3	81.0
Trab. fam. no remunerado	136 626	9.1	90.2	4.9	4.1
Trab. cta. propia	719 166	47.9	66.2	14.1	19.1
Patrón empleador	13 512	.9	32.5	30.0	36.3
Busca 1ª vez	6 005	.4	0	0	0
Sin esp.	53 600	3.5	5.0	3.2	6.6
Total	1 501 391	100.0	46.1	13.9	30.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976.

*Se dejaron fuera de consideración las categorías 'sin especificar' y 'personas que buscan trabajo por primera vez' en la agrupación de las ramas de actividad con lo que se llega a porcentajes que suman a un valor un poco inferior a 100.

³⁹En números absolutos los hombres perdieron 38 102 puestos de trabajo y las mujeres ganaron 26 461 puestos (INE, citado en *Presencia* del 27 de mayo de 1985).

⁴⁰La falta de trabajo ha conducido a mucha gente al minicomercio, como se advierte en calles y plazas. Los minicomerciantes operan con un reducidísimo capital, sólo el suficiente como para comprar una caja de dulces o una bolsa de galletas que, luego venden por unidades, como los cigarrillos 'sueltos', con un sobreprecio del cincuenta al ciento por ciento. Otros vendedores ni siquiera son propietarios de la mercancía, sino sólo consignatarios a cambio de una pequeña comisión". (*Presencia*, lunes 8 de octubre de 1984).

⁴¹La economía campesina independiente representa básicamente las cabezas de familia.

⁴²En 1953 la ley de reforma agraria abolió una cláusula según la cual los colonos y los miembros de sus familias tenían la obligación de trabajar sin sueldo en la hacienda de sus empleadores, como compensación por la explotación de un pedazo de tierra.

Cuadro VII-14
BOLIVIA: OCUPACION POR CATEGORIAS SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD
(Porcentajes)

Sectores	Patrones o empleadores (1)	Trab. por cuenta propia (2)	Trab. fam. no rem. y otros sin especificar (3)	Empleados (4)	Obreros (5)	Total
Agropecuario	0.6	69.0	18.2	1.2	11.0	100.0
Minería	1.4	7.7	0.5	21.9	68.5	100.0
Industria	1.7	51.6	5.2	19.5	22.0	100.0
Energía	0.6	1.4	0.4	70.5	27.1	100.0
Construcción	1.0	27.0	1.0	12.4	58.6	100.0
Comercio	2.0	80.0	1.7	15.3	1.0	100.0
Transporte	1.5	32.0	2.0	53.0	11.5	100.0
Finanzas	2.8	21.6	1.0	73.6	1.0	100.0
Servicios	0.6	11.0	2.2	80.2	6.0	100.0
Otros	0.2	6.3	82.5	7.0	4.0	100.0

Fuente: INE. Censo Nacional de Población y Vivienda 1976.

Por el contrario, los empleados (11% de la PEA global en 1950) fueron los únicos que realmente crecieron, junto a los cuenta propia, en casi todos los sectores: minería de 10% a 22%; industria de 6.5% a 19.5%; construcción de 8.4% a 12.4%. En las otras ramas el porcentaje ha quedado aproximadamente igual.

En el medio urbano hay un elevado porcentaje de trabajadores familiares y por cuenta propia en las ocupaciones artesanales, comerciales, agrícolas y en el transporte. Se trata de pequeñas empresas y unidades económicas que sólo abarcan a los miembros de la familia. En los grupos de ocupaciones mencionados se concentra el 86% de todos los trabajadores por cuenta propia, tanto hombres como mujeres. La concentración masculina se da sobre todo en los varios oficios de tipo artesanal, mientras que la femenina se da sobre todo en el comercio. En todas estas ocupaciones hay una gran cantidad de trabajadores de origen campesino (Albó, 1980). (Véase el cuadro VII-14.)

D. LOS GRUPOS OCUPACIONALES

1. Distribución de la PEA por sexo y ocupación

Desafortunadamente los grandes agrupamientos de ocupaciones en la mayoría de los datos censales publicados son tan heterogéneos que presentan serias limitaciones para el análisis de la realidad ocupacional⁴³.

A pesar de estas limitaciones, los datos permiten algunas aproximaciones significativas. Los agricultores confirman su primacía, seguidos por la suma de las más distintas actividades que caracterizan al grupo conjunto de los artesanos, luego vienen los servicios personales (integrados en casi la mitad por empleados domésticos), los comerciantes y los otros grupos. Las categorías de gerentes-administradores y de comerciante/empresario en una economía de alto peso de las formas por cuenta propia, tienden a confundirse y según los criterios de clasificación los titulares son ubicados en una u otra⁴⁴, por lo que su consideración debe realizarse en forma conjunta. Lo mismo ocurre con los artesanos, 43 704 de los cuales son mineros incluidos en su mayoría en el segundo grupo. Del total de los mineros, 8 363 (7 151 obreros y 1 212 empleados) pertenecen

⁴³Por ejemplo, los profesionales reúnen entre otros, ingenieros con maestros y enfermeras; los comerciantes, vendedores propietarios con dependientes de tienda; los agricultores, agricultores propietarios con trabajadores agropecuarios; los artesanos, sastres con mineros y operarios de fábricas; los obreros, obreros a tiempo completo y jornaleros.

⁴⁴INE de Bolivia y OMUCE 70 de CELADE.

	Según INE	Según OMUCE 70
Comerciantes	91 385	69 599
Dir. Adm.	9 092	29 361

Cuadro VII-15
BOLIVIA: PEA POR GRUPOS DE OCUPACION Y SEXO, 1976

Grupo de ocupación	Total		Porcentaje col. (1)
	Número (1)	% (2)	Hombres (3)
Prof.	85 500	5.7	56.6
Dir. Adm.	9 092	0.6	82.3
Empleado	59 609	3.9	68.6
Comerc.	91 385	6.0	45.1
Agric.	697 140	46.4	87.2
Cond. transp.	41 292	2.7	99.8
Artesanos	282 078	18.7	99.6
Obrero	47 165	3.1	91.8
Servicios	128 595	8.5	44.4
Busca 1ª vez	6 463	0.4	81.7
Sin esp.	53 072	3.5	83.3
Total	1 501 391	100.0	77.5

Fuente: INE, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1976.

a la minería mediana privada (INE). En la división de los grupos de ocupación por sexo, se advierte la presencia mayoritaria de las mujeres entre los vendedores y los servicios personales (las empleadas domésticas son 59 081) además de resaltar su posición entre los profesionales (del total de maestros de la escuela básica, el 48% corresponde a personal femenino en 1980) (UNESCO, 1985) y los oficinistas. No obstante lo señalado, el 26.5% del total de las mujeres que participan en la PEA lo hacen como agricultores, el 21.2% en los servicios personales, con el 15%, respectivamente, en el grupo de los comerciantes y artesanos.

Según un informe del INE, en 1982 las mujeres en el aparato productivo de las capitales departamentales son el 40% de la fuerza laboral. Del total de 234 968 mujeres de esta área urbana, la actividad que concentra mayor proporción es el comercio con el 36%; en segundo lugar se ubican los servicios personales con 27%; en tercer lugar las profesionales con el 13%, las oficinistas con 10% y las mujeres artesanas y operarias con el 9%.

Los hombres son en un 52.5% agricultores, en un 15.6% artesanos, un 8.5% trabaja en servicios personales y aproximadamente un 7% se ubica en el grupo obrero-minero.

Con relación al grupo obrero, como lo expresa el censo, cabe aclarar que sólo en una parte relativamente pequeña se trata de obreros febriles propiamente dichos, es decir, de obreros relativamente estables y concentrados en grupos más o menos numerosos dentro de fábricas. La mayor parte de esos 'asalariados' son, en cambio, obreros y ayudantes de pequeñas empresas más o menos caseras. Como es sabido muchos de los obreros de la construcción son peones con poca calificación personal y con contratos poco estables (si llegan a gozar de contrato). En cambio, lograr un puesto estable de obrero fabril, en las pocas fábricas que existen, es algo más difícil. Quienes lo logran son más bien los que ya han nacido en la ciudad y quizás son hijos de obreros de la misma fábrica (este proceso parece estar presente también en Argentina y otros países de la región). Si un campesino logra entrar en una de esas fábricas, es más probable que sólo consiga puestos eventuales.

El cuadro VII-16 sobre actividad agroindustrial demuestra que en muchos casos el empleo estacional es igual o superior al permanente, y se distribuye tanto en empresas grandes como pequeñas. Pero la situación no es igual en todas partes.

Según datos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de Bolivia, los asalariados eventuales representaban al 20%⁴⁵ de la mano de obra industrial total, en 1976. La misma fuente indica en 22 034 la

⁴⁵En la minería, sobre todo mediana, la modalidad más común de contratación de personal obrero es el contrato por tiempo definido, generalmente tres meses, y la subsiguiente contratación con el fin de evadir cargas sociales.

Cuadro VII-16
BOLIVIA: ACTIVIDAD AGROINDUSTRIAL

Empresas	Localiz. año de inic. actividades	Capacidad produc.	Empleo ^a	Produc. nacional procesada ^a
Ingenio Azucarero Guabira	Montero-Santa Cruz (1956)	5 500 tm 5 500 tm	600 permant. 600 estacionales	27%
Ind Agríc. de Bermejo (Azúcar)	Bermejo-Tarija ^b (1968)	3 000 tm 3 000 tm	700 permant. 500 estacionales	25%
Fábrica de aceite de Villamantos	Villamantos-Tarija (1977)	3 500 tm	203 permant.	—
Emp. Nac. de castañas	Pando-Beni ^c (1967)	—	36 permant. 505 estacionales	100%
Planta laminadora de Goma	Riberaldo-Beni (1970)	1 665 tm	63 permant.	100%
Planta Ind. de té	Chinate-Beni (1970)	40 tm 90 tm	42 permant. 90 estacionales	20%
Plantas Ind. de leche	Cochabamba (1960) Sta. Cruz (1977) La Paz (1972) Sucre (1977) Tarija (1978)	120 000 lit/d. 120 000 lit/d. 55 000 lit/d. 8 000 lit/d. 40 000 lit/d.	419 permant.	80%

Fuente: Corporación Boliviana de Fomento (CBF), *Diagnóstico de las empresas CBF*, La Paz, diciembre de 1980.

^aLos datos se refieren a 1980.

^bDos plantas: Stephen Leight (1 000 tm) y Moto Méndez (2 000 tm).

^cCuatro plantas en las provincias de Pando y Beni.

ocupación industrial manual permanente en el mismo año, lo que equivaldría al 68% de los obreros de la industria manufacturera según resulta del censo (véase nuevamente los cuadros VII-12 y VII-14). Llamaremos estos ocupados "obrerros industriales asalariados permanentes" que representan poco menos del 1.5% de la PEA total. Un ajuste similar habría que hacer para los asalariados y no asalariados agrícolas, sobre todo trabajadores por cuenta propia que, por no poder subsistir con su actividad agrícola, buscan el trabajo estacional como una manera de completar el ingreso familiar.

Las unidades de producción algodonera de Santa Cruz, región que más trabajo estacional requiere, ocuparon en 1980, 723 trabajadores permanentes y 9 560 temporales. Para el mismo año, las unidades cañeras emplearon 2 586 trabajadores permanentes y 16 694 temporales⁴⁶. En las empresas del primer tipo el empleo temporal tiende a concentrarse en los tres meses de marzo, abril y mayo⁴⁷, período de cosecha del algodón. En el segundo caso, los meses de mayor trabajo, cuando se realiza la zafra, van de junio a noviembre (Escobar, s.f., pp. 62 y 63).

Además de ser temporal, este tipo de trabajo es de una gran informalidad: no tienen contratos escritos, no están cubiertos por el sistema de seguridad social y los ingresos percibidos apenas les permiten la subsistencia (*Presencia*, 24 de septiembre de 1984).

⁴⁶Para 1985 las empresas cañeras estimaban una necesidad de empleo de 25 000 unidades.

⁴⁷Recordamos que el censo se hizo en octubre de 1976.

En fin, no hay que olvidar que aproximadamente 40 000 comerciantes son minoristas de productos agrícolas.

Como se ha notado, existe una diferencia considerable entre la proporción de obreros y empleados que aparecen en el grupo ocupacional (3% y 4%, respectivamente) y en las categorías ocupacionales de obreros y empleados (15% y 23%), diferencias que son el resultado de la excesiva amplitud utilizada en la definición de las categorías. El grupo ocupacional "obrero" representa apenas el 15% de la categoría ocupacional sinónima.

Finalmente, la repartición de los grupos ocupacionales por departamentos indica una alta concentración de profesionales, dirigentes y administrativos, empleados de oficina y comerciantes en La Paz y luego en Santa Cruz. Esta última ciudad concentra la mayor cantidad de transportistas y artesanos.

2. Los asalariados: una minoría

Paulatinamente, el trabajo asalariado penetra entre las mallas de la economía boliviana aunque la industria capitalista representa más bien una excepción que un medio normal de producción de bienes y servicios.

Los asalariados crecieron entre el año 1950-1976, pero los que más crecieron fueron los "empleados asalariados". De todas maneras es un hecho que el salario no es todavía la forma más común de remunerar el trabajo en Bolivia. Considerando la fuerza de trabajo ocupada total, 39.9% son los asalariados y 60.1% los no asalariados (véase el cuadro VII-17).

Por sectores de actividad, los asalariados (empleados y obreros) de ambos sexos representaban, en 1976, el 12.2% de la ocupación total en agricultura, el 90.4% de la ocupación minera, sólo el 41.5% del empleo industrial, el 97.6% de la rama de energía, el 71% de la construcción, el 16.3% del comercio, el 64.5% del transporte, el 74.6% de los servicios financieros y finalmente el 86.2% de los servicios personales.

3. Lengua y ocupación

Desde la conquista hasta el posterior dominio colonial, el país presentaba una estratificación lingüística muy simple: los españoles y su idioma en el estrato alto; los nativos y sus idiomas en el estrato bajo. Esta situación siguió en forma muy nítida hasta la reforma agraria. Posteriormente, la situación ha cambiado y la llamada "estratificación social de los idiomas" se vio complicada.

Ahora, analizando esta relación se han podido identificar tres grandes grupos de ocupaciones: 1) las ocupaciones castellanas; 2) las ocupaciones autóctonas; 3) las ocupaciones intermedias.

El primer grupo incluye las tres primeras categorías ocupacionales, los profesionales, los que ocupan niveles gerenciales y los empleados en oficinas que en el conjunto representan los índices más elevados de uso del castellano, tanto por el idioma de los hogares como por los altos porcentajes de monolingüismo castellano

Cuadro VII-17
BOLIVIA: DISTRIBUCION DE LA PEA POR CATEGORIAS OCUPACIONALES, 1950-1976
(Porcentajes)

	1950	1976	Tasa anual
<i>Total</i>	100.0	100.0	1.34
<i>Asalariados</i>	27.5	39.9	2.79
Obreros	18.8	19.5	1.50
Empleados	8.8	20.3	4.67
<i>No asalariados</i>	72.5	60.1	0.62
Patrones o empleadores	2.5	1.1	-1.63
Trabajadores por cuenta propia*	44.3	51.4	1.93
Trabajadores familiares no remunerados	25.8	7.5	-3.30

Fuente: H. Maletta, *La fuerza de trabajo en Bolivia 1900-1976: análisis crítico de la información censal*, Proyecto Migraciones y Empleo, La Paz, OIT-FNUAP y Ministerio del Trabajo y Desarrollo Laboral, 1980, cuadro 8, p. 42.

*En 1950 incluye comunarios, colonos, trabajadores por cuenta propia y otros.

y la inexistencia de monolingües en la lengua autóctona. En esta categoría son muchos los bilingües, sobre todo entre los hombres. Entre los bilingües del grupo profesional pesan mucho los profesores rurales.

El segundo grupo incluye la categoría ocupacional de los agricultores y actividades afines ligadas al trabajo directo de la tierra. En este grupo se dan los porcentajes mayores de conocimientos y de uso de lenguas nativas, así como los porcentajes mínimos de conocimiento y uso del castellano. Sin embargo, no se puede afirmar en forma simplista que haya una identificación casi total de las lenguas y cultura nativas con la actividad agrícola.

El tercer grupo (donde se da toda una gama de usos lingüísticos) reúne los conductores de medios de transporte⁴⁸, los comerciantes⁴⁹, artesanos en general, mecánicos, tejedoras locales, carniceros, panaderos, alfareros, curtidores, mineros, ladrilleros, fundidores, obreros, jornaleros, trabajadores en servicios personales⁵⁰ y militares.

4. Estratos ocupacionales según tipo de trabajo

Por tener un alcance y una proyección social, la construcción de un 'estrato ocupacional' debe necesariamente tomar en cuenta la valoración que la sociedad da al estrato mismo. En otras palabras, es muy probable que la sociedad atribuya a un trabajo de cuello y corbata un valor elevado de status, por ende lo transforma en aspiración social, que de algún modo lo jerarquiza con relación a otras ocupaciones.

La misma escala de valores establece una escala de posiciones también en los estratos manuales, de tal manera que ser obrero permanente no es lo mismo que ser asalariado en servicios personales, por ejemplo.

Otra advertencia se refiere al manejo de las categorías censales, que como ya se vio, al ser intencionalmente estandarizadas y a medida de los países más desarrollados, no siempre logran interpretar los grupos ocupacionales más característicos de las economías escasamente industrializadas, como es el caso de Bolivia.

Si se considera la PEA masculina —la que menos problemas censales presenta— los cambios ocurridos entre 1950 y 1976 son bastante claros: profesionales, gerentes y empleados de oficina son los que más crecieron, junto con los conductores de medios de transporte, los artesanos y los servicios personales. La categoría de profesionales, más empleados, subieron del 4.4% en 1950 al 8.4% de la PEA masculina en 1976, transformándose en el tercer grupo ocupacional más numeroso del país. La disminución de los agricultores fue desde un 68% de la PEA masculina total en 1950 a un 52.5% en 1976 (véase el cuadro VII-18).

Sin embargo, los estratos manuales en el sector primario aún eran el 44% de la PEA total en 1976, en el secundario el 21.5% y en los servicios personales, el 6.1%, totalizando entre todos ellos el 79.9% de la PEA (incluido un 8.3% de trabajadores manuales sin ocupación especificada). Bolivia sigue siendo un país de trabajadores manuales, e incluso la importancia cuantitativa de éstos es aún mayor, porque dadas las condiciones ocupacionales y sociales, también son manuales aquí quienes legítimamente son considerados no manuales en otras sociedades (cuadro VII-19).

La mayor disponibilidad de datos del año 1976 permite avanzar en el contenido de las "grandes" clasificaciones (cuadro VII-19), reforzando con la inserción de las mujeres lo ya anticipado para los hombres. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en el sector rural muchos conductores son simultáneamente comerciantes y, por otro lado, no hay que olvidar la relación lengua-ocupación y la importancia del comercio en la economía indígena. Por eso no es exacto incluir a los comerciantes en el estrato no manual, por una patente diferencia en las condiciones de trabajo. Calderón y Rivera (1984, pp. 104 y 55) definen a este sector como uno de los grupos sociales con mayor desgaste de la fuerza de trabajo familiar en Bolivia. Efectivamente, en la feria (La Cancha) de Cochabamba, el promedio general de tiempo de trabajo en la comercialización (incluye búsqueda y venta) es de 15 horas diarias, incluyendo sábados y domingos; en los otros mercados no debe ser muy diferente.

⁴⁸En el transporte urbano la gran mayoría de los choferes por ser de origen popular conocen las lenguas nativas, pero en las ciudades utilizan regularmente el castellano. En cambio, el transportista del campo utiliza ambos idiomas.

⁴⁹Los comerciantes son el grupo ocupacional más bilingüe, se puede afirmar, por necesidad de trabajo. Las mujeres comerciantes, a diferencia de las mujeres profesionales u oficinistas, tienen niveles de conocimiento del castellano inferiores a los de los varones en el mismo ramo, y son también menos las que saben sólo el castellano.

⁵⁰Es difícil aislar a los sirvientes y empleadas domésticas dentro de la ambigua categoría ocupacional "servicios", pero parece que sus niveles de castellanización son superiores a los de otras ocupaciones femeninas, incluso en los pueblos de provincias.

Cuadro VII-18
BOLIVIA: GRUPOS PRINCIPALES DE OCUPACION
EN PORCENTAJES
DE LA PEA MASCULINA, SEGUN DATOS
CENSALES DE 1950 Y 1976
Y COCIENTES DE
CRECIMIENTO INTERCENSAL

Grupo principal	1950		1976		Cocientes de crecimiento
	Personas	%	Personas	%	
Prof. y dir.	19 371	2.53	57 668	4.95	2.98
Empleados	14 574	1.91	41 014	3.52	2.81
Comerciantes	37 153	4.86	41 246	3.54	1.11
Agricultores	521 421	68.17	607 895	52.20	1.17
Conductores	11 469	1.50	41 206	3.54	3.59
Artesanos	93 273	12.19	225 474	19.36	2.42
Obreros	28 643	3.74	43 328	3.72	1.51
Servicios	22 848	2.99	57 149	4.91	2.50
Busca 1ª vez	0	0	5 286	.45	x
Sin esp.	16 115	2.11	44 212	3.80	2.74
<i>Total</i>	<i>764 867</i>	<i>100.0</i>	<i>1 164 478</i>	<i>100.0</i>	<i>1.52</i>

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticos de Bolivia.

Cuadro VII-19
BOLIVIA: ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN 1950 Y 1976

	1950	1976
I.1. <i>Estratos medios y superiores, total</i>	7.6	19.3
I.2. <i>Estratos medio y superior en ocupaciones secundarias y terciarias</i>	6.8	16.5
a) Empleadores	2.3	0.8
b) Gerentes	0.4	1.7
c) Profesionales independientes	0.3	0.7
d) Profesionales dependientes	1.2	4.9
e) Cuenta propia en el comercio	—	3.6
f) Oficinistas, vendedores y similares	2.6	4.7
I.3. <i>Estrato medio y superior en ocupaciones primarias</i>	0.8	0.5
I.4. <i>Estrato medio y superior sin ocupación especificada</i>	—	2.3
II. <i>Estrato inferior en ocupaciones secundarias</i>	13.3	21.5
a) Asalariado	—	12.5
b) Cuenta propia y familiares no remunerados	—	9.0
III. <i>Estrato inferior en ocupaciones terciarias</i>	6.5	6.1
a) Asalariados	—	5.3
b) Cuenta propia y familiares no remunerados	—	0.7
IV. <i>Estratos inferior en ocupaciones primarias</i>	72.6	44.0
a) Asalariados	28.7	7.8
b) Cuenta propia y familiares no remunerados	43.9	36.2
V. <i>Estrato inferior sin ocupación especificada</i>	—	8.3
VI. <i>Otros</i>	—	0.9

Fuente: C. Filgueira y C. Geneletti, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL N° 39, Santiago de Chile.

5. Mercado del trabajo: entre lo formal y lo informal⁵¹ urbano, lo moderno y lo tradicional agrícola

Según estimaciones del PREALC (1978a), entre 1950 y 1980 el empleo formal urbano creció en Bolivia de 9.1% a 17.9% del total de la PEA, pero casi al mismo ritmo aumentó el empleo informal que subió de 10.5% a 18.1%, sin considerar el "servicio doméstico", que también subió de 4.5% a 5.1%. Al finalizar el período, lo informal sigue superando a lo formal (véase el cuadro VII-20).

Decreció la PEA agrícola, pero la que menos disminuyó fue la PEA agrícola tradicional⁵². La disminución global de la PEA del sector primario (agricultura y minería) de 17 puntos ha sido compensada por un aumento de 8.8 del sector formal urbano y por otros 8.2 puntos en el sector informal urbano.

Según las estimaciones de PREALC, el subempleo (informal urbano y tradicional agrícola)⁵³ aumentó en Bolivia entre 1950 y 1980: del 68.7% de la PEA total subió al 74.1%⁵⁴, produciéndose una urbanización del subempleo como fenómeno general.

Una comparación (cuadro VII-21) entre Bolivia y América Latina permite además observar lo siguiente: a) lo urbano se caracteriza por un mayor crecimiento de lo informal en Bolivia; b) el sector agrícola tradicional resiste más, a la vez que el moderno disminuye más rápidamente.

6. Santa Cruz: modernización y condición de empleo

A pesar de ser la región de desarrollo capitalista por excelencia del país, en 1980 el sector empresarial típicamente capitalista sólo ocupaba el 18.1% de la fuerza de trabajo de la ciudad de Santa Cruz. Al mismo

Cuadro VII-20
BOLIVIA: SEGMENTACION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1950, 1960, 1970 Y 1980
(Porcentajes)

	1950	1960	1970	1980
Total PEA	100.0	100.0	100.0	100.0
Subtotal urbano	24.1	28.8	35.0	41.1
Formal	9.1	11.8	15.4	17.9
Informal	10.5	12.2	14.5	18.1
Servicio doméstico	4.5	4.8	5.1	5.1
Subtotal agrícola	72.7	68.0	61.8	56.1
Moderno	19.0	12.9	8.3	5.2
Tradicional	53.7	55.1	53.5	50.9
Minería	3.2	3.2	3.2	2.8

Fuente: PREALC, *Mercado de trabajo en cifras 1950-1980*, Santiago de Chile, 1982, p. 40.

⁵¹Se pueden distinguir por lo menos dos sectores diferenciados en el mercado de trabajo urbano. Uno, el formal, concentra las actividades de mano de obra, incluye las plazas ocupacionales disponibles en las empresas organizadas y en los servicios personales requeridos por los estratos de mayores ingresos. Por el lado de la oferta abarca a las personas más calificadas o con mayor experiencia dentro de cada categoría profesional. Por otro, el mercado informal agrupa a todas las actividades de bajo nivel de productividad, a los trabajadores independientes (con excepción de los profesionales), a las empresas muy pequeñas o no organizadas. De hecho, el nivel de empleo, es decir, el número de personas ocupadas, depende en este mercado de la magnitud de la fuerza de trabajo no absorbida por el sector formal de la economía y de las oportunidades que tienen estas personas de producir o vender algo que les reporte algún ingreso. Las características que presenta el sector informal justifican que se le asocie al subempleo urbano". (PREALC 1978b, pp. 10 y 11).

⁵²La PEA agrícola tradicional incluye a todos los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados ocupados en actividades agropecuarias, más una imputación por la mayor participación femenina y de menores presentes en estas actividades, no registrada en los censos. La PEA agrícola moderna es la diferencia entre la PEA agrícola (ajustada) y la PEA agrícola tradicional (PREALC 1981a, p. 81).

⁵³La transformación del "tradicional agrícola" en subempleo rural, sin duda expresa un juicio de valor (una ocupación normal es sólo lo que procede de lo que se considera como moderno) sobre la llamada economía campesina que puede ser cuestionada. Además es un hecho que entre el sector agrícola moderno (empresarial) y el sector agrícola tradicional las relaciones son muy estrechas y funcionales (sobre todo para el primero). Los jornaleros agrícolas de la agroindustria proceden en su mayoría de la economía campesina tradicional, y reciben un sueldo que ni siquiera les alcanza para reproducirse a ellos mismos por el período de vigencia del contrato.

⁵⁴En la región bajó de 46.1% en 1950 a 42.0% en 1980.

Cuadro VII-21
BOLIVIA Y AMERICA LATINA: INCREMENTOS DE LA PARTICIPACION
SECTORIAL EN LA PEA TOTAL ENTRE 1950 Y 1980
(Porcentajes)

	Bolivia	América Latina
Urbano formal	8.8	14.4
Urbano informal	8.2	5.8
Agrícola moderno	-13.8	-9.9
Agrícola tradicional	-2.8	-10.9
Minería	-0.4	-0.4

Fuente: PREALC, *Dinámica del subempleo en América Latina*, Estudios e Informes de la CEPAL N° 10, Santiago de Chile, 1981, p. 18.

tiempo, en su conjunto, la ocupación semiempresarial⁵⁵, familiar⁵⁶ y de servicio doméstico⁵⁷ llegaba al 63.9% del total.

El sector empresarial-capitalista es mayoritario sólo en las industrias metálicas básicas (55.9% de la ocupación de la rama) y en los establecimientos financieros y seguros (83.9%); además, su presencia es significativa en la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo (47.8%) y en el transporte, almacenamiento y comunicaciones (42.1% de la ocupación).

El 14% del empleo total en la ciudad de Santa Cruz corresponde a ocupaciones que requieren un alto nivel de calificación (profesionales y técnicos de nivel superior, maestros y personal directivo de instituciones públicas y privadas). El sector estatal concentra el 46% del empleo calificado.

7. Ocupación e ingreso

En 1960, la relación ingreso urbano/ingreso rural era igual a 7; en 1972 había subido a 8.5. Entre las fechas señaladas, el ingreso per cápita rural registró una tasa de crecimiento anual de 1.3%, mientras el ingreso urbano per cápita creció a una tasa anual del 3.5% (PREALC, 1978a). Entre 1962 y 1971, el salario de los funcionarios aumentó 7.1% al año, en tanto que el ingreso de los campesinos sólo creció a una tasa anual del 1% al año (Romero, 1975). En 1976, el sector agrícola, a pesar de su papel en el empleo, sólo retuvo el 17.10% del ingreso total (los datos no han variado mayormente en 1980).

En el área andina de Chuquisaca el ingreso medio por unidad familiar de aproximadamente 1.5 hectáreas de tamaño, fue calculado en 1981 en 262 dólares anuales, de lo que resulta un total per cápita de 55.8 dólares (Pacheco, 1983, p. 179). El ingreso monetario per cápita de una familia campesina para el año 1977 alcanzaba a 49 dólares en Tarija y 37 dólares en Potosí (Riordan, 1977). El ingreso total (monetario y en especies) llegó a 125 dólares per cápita en la provincia Ingavi (Altiplano) en 1974 (Wiggins 1974).

A partir de 1975, los salarios más altos son pagados por el sector del petróleo; en segundo lugar viene la rama de "bancos, seguros y otros establecimiento financieros". Desde el año 1977 en la minería se dan los salarios más bajos (véase el cuadro VII-23).

Entre 1975 y 1979 aumentó la distancia entre los salarios de la industria petrolera, de la actividad financiera y la industria manufacturera: la primera relación subió de 1.7 a 2.7; la segunda de 1.7 a 2.

Cifras acerca del sector industrial del Departamento de La Paz nos permiten entrar aún más en detalles; en promedio un empleado gana 1.8 veces más que un obrero y la distancia mayor entre los dos se registra en la producción de caucho (3 veces), luego en la rama de productos de madera y muebles (2.9 veces), productos metálicos (2.6 veces), tabacos (2.5 veces), alimenticia (2.3 veces), descendiendo en todo lo demás. La relación

⁵⁵Este sector está formado en general por pequeñas empresas cuyo comportamiento económico y organización se asemejan en muchos aspectos a las que pertenecen al sector familiar. A diferencia de éstas, contratan mano de obra asalariada permanente y tienen una presencia importante de familiares. El patrón o dueño de la empresa participa directamente en el proceso.

⁵⁶Este sector está constituido por los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados.

⁵⁷Quiénes trabajan en él son todos asalariados, pero su relación laboral no es con una empresa o unidad económica, sino con una familia.

Cuadro VII-22
SANTA CRUZ: DISTRIBUCION DEL EMPLEO, 1980

Personas	Sectores del mercado de trabajo (porcentajes)				
	Estatal	Empresarial	Semi-empresarial	Familiar	Servicio doméstico
111 805	18.0	18.1	28.0	27.4	8.5

Fuente: PREALC, *Movilidad ocupacional y mercados de trabajo*, Santiago de Chile, 1983, p 51.

Cuadro VII-23
BOLIVIA: EVOLUCION DE LOS SALARIOS POR SECTORES ECONOMICOS, SEGUN AÑOS
(En pesos bolivianos corrientes)

Sectores	1975	1976	1977	1978	1979	1980*
<i>Salario medio nacional</i>	2 171	2 728	3 042	3 371	3 979	
Minería	2 128	2 364	2 562	2 597	2 824	
Petróleo	3 854	5 364	6 425	8 911	9 360	
Industrias manufactureras	2 209	2 739	2 895	3 178	3 464	4 269
Otras industrias	2 296	2 914	3 381	3 449	3 525	4 377
Construcciones	1 839	2 345	2 676	2 943	3 200	
Electricidad, gas y servicios sanitarios	3 683	3 877	4 224	4 869	5 025	—
Comercio	2 623	3 478	3 976	4 699	5 170	—
Bancos, seguros y otros establecimientos financieros	3 834	3 908	5 350	6 699	7 025	—
Transportes, almacenaje y comunicaciones	2 536	2 809	3 317	3 925	4 565	—
Servicios	1 861	2 110	2 733	2 929	3 100	—

Fuente: Ministerio del Trabajo y Desarrollo Laboral.

*Estimación.

más igualitaria se da en la rama de papel e imprenta (Cámara Nacional de Industria). Ni siquiera entre empleados no manuales hay mayor nivelación: con aproximadamente los mismos años de antigüedad un gerente de banco gana 26% más que un auxiliar de primera y 40% más que un ujier, siempre de primera⁵⁸. Los trabajadores calificados de los sectores empresariales y semiempresariales además de ser los que más ganan, presentan niveles de ingreso muy superiores (entre 50% y 60%) a los de sus similares en los demás sectores.

Los trabajadores eventuales que representan el 20% de la mano de obra industrial en 1975 y el 13% en 1979, recibían una remuneración equivalente a 566 pesos mensuales en 1975 y 1 327 pesos el año 1979, inferior al mínimo urbano.

E. LA ESTRUCTURA SOCIOOCUPACIONAL

Sin duda la formalización de una estructura es el resultado de la dinámica social, pero también de la metodología que se utiliza. Varios estudios sobre el tema (Germani, 1962; Filgueira y Geneletti, 1981), quisieron aplicar un mismo método para toda la región, y si bien por un lado esto permite homogeneizar los países con implícitas ventajas, por otro lado oculta las diferencias por tener ellos distintos ritmos de desarrollo y de transformaciones, y por ende formaciones sociales no homogéneas entre sí.

⁵⁸De una inserción solicitada por el Sindicato de Trabajadores del Banco Boliviano Americano, en *Presencia* del 3 de marzo de 1985.

La construcción de un modelo de la estructura social no es un proceso que se pueda calificar de neutral; al contrario, sus resultados tienen, directamente o indirectamente, por las indicaciones que proyecta, un alcance económico, social y finalmente político. Por lo tanto, es preferible que "el método general" tenga la suficiente elasticidad como para describir con mayor adherencia los procesos particulares de cada país o grupos de países.

Es necesario además leer los resultados sin olvidar que encajonar grupos ocupacionales en estratos puede sugerir la idea de una separación demasiado estática, cuando en la realidad las estrategias familiares de sobrevivencia, tanto en el campo como en la ciudad, obligan a los componentes a una alta movilidad laboral y espacial que de repente puede proyectarlos de un estrato a otro. Típico es el caso de los comerciantes urbanos que poseen tierras agrícolas en distintas subregiones, o de los propios familiares que además de colaborar en la actividad de venta se dedican también a actividades remuneradas en los sectores de servicios, artesanía e industria⁵⁹. Lo mismo se repite con las actividades artesanales como la de los ladrilleros de Cochabamba⁶⁰. De lo señalado se desprende también que si en la mayoría de los casos la estrategia de sobrevivencia tiene su base en la unidad familiar, separar a los trabajadores por cuenta propia, como es el caso de la actividad de venta o artesanal, de los propios familiares con los que comparten todo el estilo de vida, además de vivir en el mismo universo cultural, resulta una operación bastante cuestionable.

Huelga subrayar también las diferencias que son internas a un mismo grupo ocupacional, y que no son el resultado del tipo de trabajo sino más bien de la manera de llevarlo a cabo. Por ejemplo, hablando siempre de los trabajadores por cuenta propia en el comercio, hay diferencias a veces notables entre comerciantes con puesto fijo y móvil, entre propietarios y arrendatarios del puesto de venta, entre 'fruteros' y 'vendedores de papa' y 'verduleros'. Esto para no mencionar la cadena de intermediación formada por transportistas (y transportistas comerciantes), 'rescatistas', mayoristas y minoristas y que sólo termina con la comerciante minorista (en su gran mayoría mujeres) que vende directamente al consumidor.

Tomando en cuenta estas precauciones en la elaboración de la estructura socioocupacional de Bolivia, se separan el estrato superior del estrato medio⁶¹ para no permitir, entre otros, que la concentración de ingreso del estrato alto se diluya en un conjunto más grande amortiguando los efectos que esta realidad supone.

Según estimaciones en 1976 el 40% más pobre de la población recibió el 12.6% del ingreso del trabajo total; el 40% intermedio, el 31.8% y el 20% más alto el 55.6%. En el interior del último estrato, el 5% más rico obtenía el 28.0% del ingreso global, aproximadamente seis veces más de su peso relativo. El ingreso medio de la parte más alta es de 14 veces superior al sector más bajo en su mayoría integrado por campesinos; el último 5% lo es 20 veces⁶². En el 20% más alto de la población se concentra casi la mayoría de los asalariados mientras que entre los más pobres figuran los no asalariados. Si en lugar de ingresos por trabajo se considera el ingreso global, la distancia entre los estratos sería aún mayor (cuadro VII-24).

Algunas comparaciones con América Latina no dejan de ser interesantes (cuadro VII-25): a) en Bolivia los pobres son "más pobres" en términos absolutos y sólo participan del 2.5% del ingreso contra el 4.1% de la región; b) el 5% más alto tiene la misma participación en el ingreso que el registrado como promedio de la

⁵⁹Según un estudio de caso, el 38% de los comerciantes estudiados posee tierras agrícolas en las distintas subregiones de Cochabamba, mientras se calculó que el 12% de los familiares se dedicaban también a actividades asalariadas (Calderón y Rivera 1984a, pp. 123 y 137).

⁶⁰El 73.3% de los propietarios de tierra (la ladrillera) y el 36.3% de los arrendatarios diversifican sus ingresos. De los propietarios el 30.7% lo hace en actividades agrícolas, el 32.2% en la cría de animales y el 10% en lechería (Calderón y Rivera 1984b, p. 67).

⁶¹Nótese que estamos hablando de estratos que son definidos por una serie de indicadores sociales (ingreso, educación, calificación, consumo, prestigio, etc.) y no de clases, lo que implicaría considerar como punto de partida las relaciones de producción. En la evaluación de la conducta social-política más vale referirse a las clases.

⁶²Las informaciones relativas a la distribución del ingreso en los países periféricos ponen en evidencia que la porción de la población que reproduce las formas de consumo de los países céntricos es reducida. Además, esa porción no parece elevarse de manera significativa con la industrialización. El fondo del problema es simple: el nivel de ingreso de los países céntricos es, en promedio, casi diez veces más elevado que el de la población de los países periféricos. Por lo tanto, la minoría que en esos países reproduce las formas de vida de los países céntricos debe disponer de un ingreso casi diez veces mayor que el ingreso per cápita del propio país". (Furtado 1979, p. 86). En 1982, Bolivia tenía un PIB per cápita a precios de mercado de 570 dólares, mientras el de los países desarrollados llegaba a 11 070 dólares, 19 veces superior (Banco Mundial, 1984).

Cuadro VII-24
BOLIVIA: DISTRIBUCION DEL INGRESO DEL TRABAJO, 1976

Porcentaje de la población	Porcentaje del ingreso	Ingreso medio anual (pesos bolivianos)
10 más pobre	2.76	4 653
10	2.95	4 963
10	3.09	5 198
10	3.82	6 433
10	4.34	7 310
10	7.13	12 010
10	8.80	14 812
10	11.53	19 410
10	15.72	26 453
10 rica	39.85	67 090
5 más rica	28.07	94 509

Fuente: Estimaciones de PREALC sobre la base de la metodología elaborada por la Misión Musgrave y los nuevos datos de población del Censo de 1976 y datos oficiales de cuentas nacionales.

Nota: Ingreso medio: 16 834.

Cuadro VII-25
BOLIVIA Y AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DEL INGRESO ESTIMADO, 1977

	Participación porcentual en el ingreso					Total
	Población (millones)	20% más pobre	60% intermedio	20% más rico		
				5% más alto	15% más alto	
América Latina	244.8	4.1	37.9	(31.5)	(26.5)	58
Bolivia	4.9	2.5	32.5	(31.5)	(33.5)	65
		<i>Ingreso per cápita en promedio (dólares)</i>				
América Latina	493	101	311	(3 106)	(870)	1 430
Bolivia	176	22	95	(1 109)	(393)	572

Fuente: Banco Mundial, *Economic Memorandum*, Washington, 1977.

región; c) el 15% más rico es relativamente "más rico" absorbiendo el 33.5% del ingreso contra el 26.5% de la región.

Las cifras del ingreso per cápita medio nos dan una idea de lo relativo de la pobreza, pero también de la riqueza de los varios estratos. Los pobres de Bolivia son 4.6 veces más pobres que los del resto de la región, los estratos medios son 3.2 veces más pobres y trasladados fuera del país serían más pobres que los más pobres de América Latina. Lo mismo pasa con el 20% más rico: el 15% es 2.2 veces menos rico y el 5% es 2.8 veces menos rico que los homónimos de la región.

En resumen, Bolivia presenta una estructura de ingreso más polarizada que el resto de América Latina, a pesar de su menor desarrollo relativo⁶³.

Lo anteriormente expuesto sugiere la necesidad de una segunda operación:⁶⁴ en el interior de un mismo

⁶³Estos resultados confirmarían lo ya previsto por Gunnar Myrdal en 1957 en el sentido de que las regiones más pobres son también las que presentan un mayor nivel de desigualdad social.

⁶⁴El ingreso laboral medio del quinto decil es igual a la mitad del séptimo decil y a poco más de la tercera parte del octavo decil (véase el cuadro VII-24).

estrato medio se distingue entre un "estrato medio superior" (por ingreso, educación y *status* social general) y un "estrato medio inferior" mucho más inestable.

Analizando más en profundidad el estrato medio superior, hay que excluir a los empleadores-artesanos del estrato superior en ocupaciones secundarias y terciarias por ser esta ocupación no el resultado de una transformación de la economía, sino más bien una manera de llenar espacios vacíos o de buscar trabajo por falta de otras alternativas. No es de extrañar, entonces, que el 49% de los varones inmigrados a La Paz encuentren en la artesanía la principal alternativa ocupacional⁶⁵. En este sentido es bastante difícil poner juntos al empleador industrial o de actividades comerciales de un cierto nivel, con el pequeño empleador artesanal que además de intervenir directamente en el proceso manufacturero, apenas logra subsistir, o poco más.

Otra operación se refiere a la inclusión de los "obreros industriales asalariados permanentes" en el llamado estrato medio inferior en ocupaciones secundarias y terciarias. En un país tan escasamente industrializado ser obrero estable en una fábrica se transforma en un "privilegio" y esto seguramente no puede tener como resultado lo de ocupar el lugar más bajo en la escala social⁶⁶. Lo mismo podría decirse de los asalariados del transporte. La estructura ocupacional correspondiente al año 1976 (véanse nuevamente los cuadros VII-18 y VII-19) comparada con estudios anteriores⁶⁷ (sobre todo con los de 1950 de procedencia censal), aunque no son comparables mecánicamente por algunas variaciones metodológicas, indican claramente un movimiento hacia arriba, al disminuir el estrato bajo en primario en favor del estrato inferior en ocupaciones secundarias y terciarias (27.6%) de carácter urbano, y finalmente un sostenido crecimiento del estrato medio y superior e inferior, a lo que ha contribuido enormemente la demanda de empleo de la administración pública⁶⁸. Entre 1950 y 1976 este "estrato medio alto" subió del 7.6% al 19.3% de la PEA total. En la pirámide de los ingresos, aproximadamente un 78% de la PEA ocupa la parte inferior, concentrándose la mayoría en actividades primarias.

F. LA MODERNIZACION INCIPIENTE DE BOLIVIA

Bolivia es quizás el país de América Latina donde una lectura 'moderna' de las tradicionales categorías y grupos ocupacionales —y sociales— es la que menos sirve para la comprensión de la realidad. Los mineros, asalariados, sindicalizados con un nivel relativamente elevado de castellanización, no dejan de lado sus ritos

⁶⁵"El ex campesino no suele hacerse obrero, sino artesano... La mayor parte de estas actividades artesanales se desarrollan a un nivel familiar, o a lo más a un nivel familiar sólo ligeramente ampliado, en que se desarrolla una jerarquía que va desde el dueño hasta los operarios y ayudantes, y donde existe toda una escala de calificación profesional que va desde el maestro mayor o profesional, hasta los simples aprendices" (J. Albó y otros 1982, pp. 21 y 22).

"La fuente constituida por el artesanado, que en las condiciones europeas y norteamericanas contribuyó de modo sustantivo a la formación de sus clases medias, no existe apenas en América Latina, pues dadas sus condiciones se encuentra todavía en un nivel muy bajo, con la fisonomía característica de las capas urbanas inferiores de que surge" (Medina Echavarría, 1973, p. 63).

⁶⁶Es importante notar cómo muchos antiguos migrantes (residentes) consideran el ser obrero como logro y acercamiento a la clase media (Albó y otros, 1983, p. 147).

"Nuestra clase media es tan pobre, que hay que pensar dos veces para llamar pequeña burguesía a esos precarios comerciantes y artesanos que forman los sectores populares de las ciudades, ... que seguramente lo pasarían mejor si tuvieran el salario de un obrero calificado" (Almaraz Paz, 1979, p. 51).

⁶⁷Germani, 1962, pp. 71 y 72 (véase también cuadro VII-19). *Bolivia: estratos ocupacionales 1950*

Estratos ocupacionales medios y altos en ocupaciones secundarias y terciarias	6.8
Estratos ocupacionales medios y altos en actividades primarias	0.8
Estratos ocupacionales bajos en actividades secundarias y terciarias	19.8
Estratos ocupacionales bajos en actividades primarias	<u>72.6</u>
	100.0

⁶⁸Entre 1955 y 1975 el número de los empleados (manuales y no manuales) del sector público aumentó en 170%, el crecimiento mayor se dio entre 1970 y 1975: de 80 428 empleados en 1970 a 156 198 en 1975. A este número hay que añadir a los militares, cuyo número es difícil de precisar, pero oscila entre 20 000 y 30 000 en 1976 (Lavaud, 1984, pp. 393 y 304).

Según el INE, el total del personal ocupado en el sector educativo, en 1984, fue de 69 012 personas, de las cuales el 14% pertenecen a la administración y el 86% son maestros, el 61% son urbanos y el 39% rurales.

Al final de 1983, el sector público ocupaba 224 000 personas; desde entonces hubo un aumento del 35%. Descartando el personal militar presente en el Ministerio de Defensa y del Interior, más el personal médico y paramédico del Ministerio de Salud, la burocracia estatal alcanza 130 000 personas en 1983 (Arauco, 1985, p. 173).

como la *ch'alla*, el *garallu* o el *tiu* y mantienen sus relaciones de compadrazgo con los miembros de la comunidad campesina de origen (Sánchez, 1982). Las mujeres de sectores populares, sean éstas comerciantes, obreras, artesanas, o empleadas domésticas, visten de pollera, como lema de identificación con el grupo originario, aunque su costo de fabricación es superior al de un vestido corriente. Los choferes y transportistas, clase media emergente, sobre todo los propietarios de vehículos, bilingües, con un grado relativamente alto de instrucción, han asumido desde hace tiempo creencias y ritos de las antiguas tradiciones andinas⁶⁹.

Los albañiles de la ciudad *ch'allan*⁷⁰ sus construcciones para no tener accidentes. Hay también *ch'allas* al inaugurar muchas viviendas, talleres, vehículos, comercio o lugares de venta de comidas. Según una encuesta realizada en 1975 en diversas zonas populares de la ciudad de La Paz (incluidos barrios menos populares) el 56% de los entrevistados reconoció que *ch'allar* "es necesario". Este porcentaje sube (hasta llegar al 80% en El Alto) si se consideran sólo los encuestados de origen rural⁷¹.

Otra área urbana de frecuentes ritos vinculados con creencias indígenas es el de la salud. La ya mencionada encuesta reveló que entre aymará y no aymará, un 69% hacía uso de medicamentos farmacéuticos y un número casi igual (67%) indicó el uso de "medicamentos caseros"; prácticamente dos de tres encuestados indicaron usar ambos remedios⁷². Finalmente los campesinos, en la espera de una buena cosecha, realizan ofrendas a la *Pachamama*, que consisten en sacrificar dos ovejas de sólo un año, con cuya sangre se riegan las semillas, que posteriormente serán diseminadas en los campos. No es raro que en la ceremonia participe el Ministro de Asuntos Campesinos (*Presencia*, 22 de octubre de 1984, p. 3).

¿Es por eso Bolivia un país aún tradicional, o donde lo tradicional es más fuerte que lo moderno? La realidad parece más compleja que las categorías y el ejemplo más representativo viene de los *ch'allas* que se hacen al dinero en ambiente urbano; una forma de no perder lo viejo y ganar lo nuevo.

Si por moderno se entiende industrial, no hay duda de que el país sigue representando un caso de industrialización muy débil⁷³. Tanto que en este texto se ha definido su modelo económico-ocupacional como "agrícola-terciario tradicional".

Si se entiende por moderno una serie de conquistas sociales como educación, salud, aumento de la esperanza de vida al nacer y la extensión de derechos civiles básicos como el voto, Bolivia seguramente se ha modernizado, aceleradamente en relación con su propio punto de partida.

Si se entiende por moderno la posibilidad de su población de desplazarse geográfica y socialmente, también hay que terminar admitiendo que el país se ha ido modernizando.

Si se entiende por moderno el referirse a una comunidad nacional unida, a un Estado organizado racionalmente, a un quehacer político y social dominado más por el pragmatismo que por las ideologías y personalismos, Bolivia es aún un país premoderno.

⁶⁹"Su origen está en el ancestral culto a las *apachetas* (*apaña*, aymará, o *apay*, quechua: llevar). Así se llaman algunos pasos de cordillera y cambios de vertiente, en los que habría un ser protector del viajero o quizás más precisamente una presencia más intensa de *atabachilas* (abuelo personificado en los cerros). El viajero al pasar por estas apachetas realiza varios ritos: la ofrenda de coca que está mascando, así como paja, piedritas, alcohol o alguna cosa propia; camina en silencio y, sacándose el sombrero, reza (incluso en voz alta) sobre el motivo del viaje, etc. Una vez cruzada la apacheta, los caminantes se vuelven a poner el sombrero y, si están entre varios, se saludan unos a otros, como si recién entonces se encontraran... Con el aumento del transporte se ha dado un paso más: la celebración de fiestas especiales de transportistas que siguen una determinada ruta en la principal *apacheta* del trayecto... A ellos acuden también numerosos taxis, colectivos y vehículos de la ciudad" (Albó y otros, 1983, pp. 69 y 70).

⁷⁰Este nombre se refiere originalmente a cualquier libación para la *Pacha Mama* (Madre Tierra) y es uno de los componentes obligados de casi cualquier rito andino. En el contexto urbano pasa a ser el nombre de toda la fiesta de inauguración de algo. En la ciudad las *ch'allas* privadas más corrientes se hacen al dinero, para que no falte y se multiplique. Las *ch'allas* son las formas más difundidas de rito andino en la ciudad (Albó y otros, 1983, pp. 56 y 55).

⁷¹Estas cifras deben considerarse como mínimas, bastante por debajo de las reales, debido a la tendencia a ocultar en público estas creencias y prácticas que no gozan de prestigio social 'moderno'.

⁷²"En cada manzana de Chukiyawu (nombre aymará de La Paz) se encuentran varios yatiris o curanderos. Médicos modernos, en cambio, sólo los hay en alguna que otra calle" (Albó y otros, 1983, pp. 77 y 78).

⁷³De acuerdo con los datos proporcionados por la Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia (FENCOMIN), de las 167 cooperativas encuestadas en 1984, el 14.4% son mecanizadas (tienen tractor, pala mecánica, volqueta y otros implementos), el 6% son semimecanizadas (tienen perforadora o grupo compresor o ambas cosas) y el 79.6% no tiene ninguna maquinaria.

Según los resultados del seminario "Papel de la pequeña industria y los artesanos productivos en el desarrollo nacional" (La Paz, 7-9 de octubre de 1985), la pequeña industria boliviana representa el 96% de los establecimientos industriales registrados en el Instituto Nacional de Estadística, genera el 56% del empleo industrial (*Presencia*, 11 de octubre de 1985).

Finalmente, si por moderno se piensa en relaciones productivas capitalistas, la difusión de la moneda y la participación en el mercado, la conclusión quizás es que “el modo de producción capitalista es el dominante en el país, pero también el minoritario” (Zavaleta Mercado, 1980, p. 150); esta frase resume toda la complejidad y heterogeneidad, tanto económica como social, de la realidad boliviana.

A *grosso modo* se podría resumir, afirmando que el camino hacia la modernización está trazado, pero aún queda mucho que hacer. No hay que olvidar que la era moderna empezó en Bolivia apenas en 1952 y que en estos 30 años los cambios no han sido pocos. Al hacerse preguntas sobre la inestabilidad de los gobiernos bolivianos, es necesario tener presente la inestabilidad social y la magnitud de los cambios estructurales acaecidos en un lapso tan breve en una de las estructuras sociales más determinadas por el modelo colonial.

¿Cuánto tiempo ha demorado construir una nación moderna en los países a los que, directamente o indirectamente, se hace referencia? Seguramente más de un cuarto de siglo. En las comparaciones hay que tener presente las diferencias entre una modernización joven y una modernización madura, especialmente cuando muchos procesos han sido impuestos más que escogidos, como es el caso de los países que viven bajo un alto grado de dependencia.

Sin duda el agente transformador principal de Bolivia ha sido el Estado, como expresión del poder de las fuerzas sociales en el espacio político. El Estado nuevo se organizó en 1952 cuando todavía la burguesía estaba representada por un pequeño grupo social. “Se puede decir que en este momento, porque lo quieren conscientemente o porque no tienen otro remedio, todas las clases persiguen fines burgueses menos la burguesía que sigue a la costumbre de una superestructura derrotada... El Estado en este caso es anterior a la clase a la que servirá”. (Zavaleta Mercado, 1978, p. 533.)

Es el Estado, hegemonizado política y militarmente (el ejército fue disuelto en 1952) por el proletariado organizado que adoptará las medidas más radicales: nacionalización de los capitales extranjeros en la minería, reforma agraria, voto universal, gran empuje a la educación (sobre todo rural⁷⁴), entre otros.

El nuevo Estado se transformará entonces en el motor de la modernización, y favorecerá a uno u otro sector social, según las relaciones de poder que la sociedad esté en condición de expresar.

¿Hay resistencia al cambio? Más que una acción de resistencia sería mejor definir el comportamiento como de acercamiento cauteloso a las transformaciones, cuando no siempre lo que se define como moderno llega a constituir una alternativa válida, creíble y, sobre todo, mejor. ¿Por qué el campesino minifundista (el 61% de los propietarios del Valle y Altiplano) olvidado, mal atendido por el Estado, por entidades privadas y por el mercado, debería dejar de autoconsumir o de trocar sus productos?

En el campo de la salud, si no hay médicos dispuestos a atender a los más rezagados o no hay recursos para comprar los remedios que ellos prescriben, ¿por qué deberían renunciar a sus curanderos y a sus medicamentos caseros seguramente al alcance de todos?

Si sobrevivir no es fácil, ni en el campo ni en la ciudad (entre 1950 y 1980 el subempleo aumentó del 68.7% al 74.1% de la PEA total), ¿por qué deberían romperse las tradicionales formas de solidaridad? Inversamente, las actitudes hacia lo que se percibe como positivo en la modernización y es teóricamente accesible, como es el caso de la educación, son de franca aceptación; más aún la capacidad de demanda cultural de la sociedad se ha manifestado en uno de los más fuertes crecimientos en cuanto a acceso y cobertura del sistema educacional considerando el punto de partida y los recursos. Mientras tanto es muy probable que los dos sigan mezclándose.

⁷⁴Entre 1952 y 1955 los alumnos del sistema primario de educación aumentaron en 139.1%.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (1982): "Rasgos dominantes del crecimiento ecuatoriano en las últimas décadas", A. Acosta y otros, *Ecuador: El mito del desarrollo*, Quito, Edit. El Conejo.
- Albó, J. (1980): *Lengua y sociedad en Bolivia*, 1976, Proyecto INE-Naciones Unidas, La Paz.
- Albó, J. y otros (1983): *Chukiyawu: La cara aymará de La Paz*, La Paz, CIPCA.
- Almaraz Paz, S. (1979): *Para abrir el diálogo*, La Paz, Los Amigos del Libro.
- Arauco, I. (1985): "La burocracia estatal", *Crisis, democracia y conflicto social*, Cochabamba, CERES.
- Arévalo, José (1975): *Migraciones*, fascículo V, Tegucigalpa, CELADE y Dirección General de Estadística y Censos.
- Banco Mundial (1981): *Honduras: Staff appraisal report (second industrial credit project)*, Report N° 35966-HO, Washington, D.C., noviembre.
- _____ (1984), *World development report*, Washington, D.C.
- Barsky, Oswaldo (1984): *Acumulación campesina en el Ecuador*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Beccaria, L.A. (1978): "Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 17, N° 68.
- Behm, Hugo y Luis Modes (1983): *Panamá: las diferencias socioeconómicas de la mortalidad infantil*, CELADE, San José de Costa Rica, marzo.
- Bocco, Arnaldo (1982): "Estado y renta petrolera en los años setenta", Alberto Acosta y otros, *Ecuador: El mito del desarrollo*, Quito, Edit. El Conejo.
- Bolivia. INE (Instituto Nacional de Estadística) (1973): *Bolivia en cifras. Anuario 1973*, La Paz.
- _____ (1976): *Censo de población y vivienda*, La Paz.
- _____ (1980): *Bolivia en cifras 1980*, La Paz.
- Braverman, H. (1980): *Trabajo y capital monopolista*, 3ª edición, México, D.F., Editorial Nuestro Tiempo.
- Cacciamali, M. (1983): *Sector informal urbano e formas de participación na produção*. São Paulo, Instituto de Pesquisas Económicas.
- Calderón, F. (1983a): *La política en las calles*, Cochabamba, CERES.
- _____ (1983b): "Sociedad regional y movimientos sociales", F. Calderón y otros, *El poder de las regiones*, Cochabamba, CERES.
- Calderón F. y A. Rivera (1984a): *La Cancha*, Cochabamba, CERES.
- _____ (1984b): *La mina urbana*, Cochabamba, CERES.
- Carafa, C. y R. Pereira (1983): *Correlatos socioculturales de la mortalidad infantil en Bolivia*, La Paz, Ministerio de Planeamiento.
- Casanova, Roberto (1981): *Migración interna en Bolivia (BOI/78/PO3)*, Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, La Paz, OIT/FNUAP.
- Castro, M. y otros (1978): *Migration in Brazil*, Liège, Ordina Editions y OIT.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1981): *Boletín Demográfico*, N° 28, Santiago de Chile, julio.
- _____ (1985): *Encuesta demográfica nacional de Honduras*, EDEHN-II, 1983, vol. 1, Tabulaciones básicas (Publicación conjunta del CONSUPLANE, Dirección General de Estadística y Censos y CELADE) (N/1047/i), San José de Costa Rica.
- _____ (1987): *Boletín Demográfico*, N° 39, Santiago de Chile, enero.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1980): *América Latina en el umbral de los 80*, 2ª edición, N° de venta s. 80.II.G.64, Santiago de Chile.
- _____ (1983): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, año 1981*, versión bilingüe (español/inglés), N° de venta s/e. 83.II.G.1.
- _____ (1984a): *La mujer en el sector popular urbano: América Latina y el Caribe (Anexo estadístico)*, N° de venta s. 84.II.G.14, Santiago de Chile.
- _____ (1984b): *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, años 1982/1983*, versión bilingüe (español/inglés), N° de venta s/e. 84.II.G.2, Santiago de Chile.
- _____ (1985a): *La pobreza en América Latina: Dimensiones y políticas*, Estudios e Informes de la CEPAL 54, N° de venta s. 85.II.G.18, Santiago de Chile.
- _____ (1985b): "Ecuador: auge y crisis de su modernización social" (LC/R.416), Santiago de Chile.
- _____ (1985c): "Las mujeres latinoamericanas en los ochenta" (LC/R.412), Santiago de Chile.
- _____ (1985d): "La juventud latinoamericana: entre la transición estructural y la incertidumbre del futuro" (LC/R.426), Santiago de Chile.
- _____ (1985e): *Estudio económico de América Latina y el Caribe, año 1983*, N° de venta s. 85. II. G. 2, Santiago de Chile.
- _____ (1985f): *Centroamérica: bases de una política de reactivación y desarrollo* (LC/MEX/G. 1), México, D.F.
- _____ (1985g): *Análisis estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de encuestas de hogares* (LC/R. 418/SBM. 24/2), Santiago de Chile.
- _____ (1985h): Series de producto interno bruto preparados por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo.
- _____ (1986a): "Determinantes y consecuencias de las relaciones sociales en países pequeños con dominante agrario: el caso de Honduras 1950-1983", Santiago de Chile (inédito).
- _____ (1986b): "América Latina: las mujeres y los cambios socioocupacionales, 1960-1980" (LC/R.524), Santiago de Chile.
- _____ (1986c): "La estructura social argentina entre modernización temprana y estancamiento" (LC/R.524), Santiago de Chile.
- _____ (1986d): "La transformación socioocupacional del Brasil, 1960-1980 y la crisis social de los 80" (LC/R.518), Santiago de Chile.
- _____ (1986e): "Bolivia, 1950-1980: transformaciones, desequilibrios y cambios estructurales" (LC/R.521), Santiago de Chile.
- _____ (1986f): "Las transformaciones de la estructura socioocupacional de Panamá" (LC/R.531), Santiago de Chile.

- Commander, Simon y Peter Peek (1983): *Oil exports, agrarian change and the rural labour process: the Ecuadorian sierra in the 1970's* (wbr 10-6/wr 63), Ginebra, ort.
- Cotler, Julio (1984): "La construcción nacional en los países andinos", *Pensamiento Iberoamericano*, N° 6, Madrid, pp. 119-134.
- Chiriboga, Manuel (1983): "Región y participación política", *Ecuador Debate*, pp. 122-150.
- _____ (1984): "Clases sociales y lucha política en el Ecuador", Alberto Acosta y otros, *El Ecuador en las urnas*, Quito, Edit. El Conejo.
- Chiriboga, Manuel y Carlos Jara (1984): "Problemática agraria y alternativas", Javier Ponce y otros, *Ecuador agrario*, Quito, Edit. El Conejo.
- De Castro, A. y F. de Souza (1985): *A economía brasileira em marcha forçada*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra.
- Dos Santos, W. (1985): *Brasil do autoritarismo á democratização: os condicionantes políticos do pacto social*, São Paulo, CEBRAP.
- De Oliveira, Orlandina (1987): *Empleo femenino en México en tiempos de expansión y recesión económica: tendencias recientes*, México D.F., El Colegio de México.
- Durston, John y Ana Crivelli (1984): "Diferenciación campesina en la sierra ecuatoriana: análisis estadístico de cinco comunidades de Cotopaxi y Chimborazo", M. Chiriboga y otros, *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, Quito, CAAP.
- Durston, John y Guillermo Rosenbluth (1984): "Panamá, un caso de mutación social", *Pensamiento Iberoamericano*, N° 6, julio-diciembre.
- Durston, J. (1985): "La crisis del 'welfare state' en Europa y la crisis del bienestar social en América Latina", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 19, N° 75-76, pp. 85-101.
- _____ (1986): "Crisis social y política social", Santiago de Chile, CEPAL (inédito).
- Ecuador. CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) (1980): *Plan nacional de desarrollo 1980-1984*, Quito.
- Ecuador. Banco Central (1982): *Boletín-Anuario*, N° 6.
- Ecuador. CONADE-INPPA (1987): *Población y cambios sociales: diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982*, Quito, Editora Nacional.
- Ellis, Frank (1983): *Las transnacionales del banano en Centroamérica*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Escobar, Javier (s.f.): *Empresas agrícolas, empleo y migración en Santa Cruz*, Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, Serie 5, La Paz, ORT/ENUAP.
- Faletto, E. (1986a): "Estilos alternativos de desarrollo y problemas de la estructura social latinoamericana", E. Faletto y G. Martner (comp.) *Repensando el futuro: estilos de desarrollo*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad/UNITAR, Propal.
- _____ (1986b): "Problemas políticos de la crisis latinoamericana", Santiago de Chile, CEPAL (inédito).
- Farrell, Gilda (1982): *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical*, Quito, HE-PUCE.
- Filgueira, C. y C. Geneletti (1981): *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, 2ª ed., Cuadernos de la CEPAL N° 39, Santiago de Chile.
- Filgueira, C. (1981): "Acercas del consumo en los nuevos modelos latinoamericanos", *Revista de la CEPAL* N° 15, diciembre.
- _____ (1985): "El estado y las clases: tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay", *Pensamiento Iberoamericano* N° 6 (julio-diciembre), pp. 35-62.
- Furtado, C. (1979): *El desarrollo económico: un mito*, México, Siglo XXI.
- Gallup, Cynthia (1978): *Observaciones sobre el papel de la mujer en el sector agrícola de Honduras*, Tegucigalpa, MRM/AID.
- Gandésegui, Jr., Marco (1980): *Acumulación y migraciones internas en Panamá*, Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).
- Germani, Gino (1962): "Estrategia para estimular la movilidad social", *Desarrollo Económico*, vol. 1, octubre-diciembre.
- _____ (1969): *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (1978): *Authoritarianism, fascism and national populism*, New Brunswick, Transaction Books.
- _____ (1981): "La clase media en la ciudad de Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 8.
- Gligo, N. (1981): *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 4ª ed., Estudios e Informes de la CEPAL N° 4, Santiago de Chile.
- González, Gerardo (1983): "Proceso demográfico y economía campesina: el caso boliviano", *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vol. 1, Santiago de Chile, CEPAL/PNUMA, N° de venta s.83.II.G.31.
- _____ (1984): *La población joven de Bolivia*, La Paz, UNICEF/Ministerio de Planeamiento y Coordinación.
- Graciarena, Jorge (1976): "Tipos de concentración del ingreso y estilos políticos en América Latina", *Revista de la CEPAL* N° 2, segundo semestre.
- Griffith-Jones, Stephany y O. Sunkel (1987): *La crisis de la deuda y del desarrollo en América Latina: el fin de una ilusión*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Gutiérrez, Alejandro (1984): *¿Qué ha sucedido con la migración en el Ecuador en la década del 70?*, Quito, ISS-PREAL.
- Herrera, J. (1980): *Bolivia: migraciones internas recientes según el Censo Nacional de 1976*, Proyecto INE/Naciones Unidas, La Paz.
- Honduras. Banco Central y Banco de Fomento (1953): *Estadísticas industriales 1950*, Tegucigalpa.
- Honduras. Dirección General de Estadística y Censos (1961): *Características económicas de la población*, Tegucigalpa.
- _____ (1977): *Investigación Industrial 1975*, Tegucigalpa.
- Honduras. CONSUPLANE (Consejo Superior de Planificación Económica) (1981): *Anuario estadístico 1979*, Tegucigalpa.
- _____ (1982): *Plan nacional de desarrollo del sector agropecuario*, Tegucigalpa.
- _____ (1983): *Plan nacional de desarrollo: orientaciones para el desarrollo regional*.
- Honduras. Secretaría de Recursos Naturales (1983): *El sistema alimentario en Honduras* (presentado al Taller de expertos sobre estilos de desarrollo y sistemas alimentarios), México, D.F.
- Honduras. Ministerio de Economía (1983): *Comercio exterior de Honduras 1982*, Tomo 1, Tegucigalpa.

- Hurtado, O. (1969): *Dos mundos superpuestos*, Quito, INEDES.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) (1982, 1983, 1984): *Anuario estadístico*.
- Isuani, E. y E. Calsing (1983): *Cambio, estratificación y contraste regional en Brasil: análisis de algunos aspectos de la estructura socioeconómica* (E/CEPAL/SEM.10/R.9), Santiago de Chile.
- Jelin, E. (1970): "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿distinción vertical u horizontal?", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 13, N° 3.
- Kaztman, R. (1984): "Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", *Revista de la CEPAL* N° 24, diciembre, pp. 83-102.
- Klein E. y J. Wurgaft (1985): *La creación de empleo en períodos de crisis*, Investigación sobre Empleo 24, Santiago de Chile, PREALC.
- Larrea, Carlos y Silvia Sommaruga (1984): "Participación electoral, abstención y consistencia de los resultados de la elección presidencial", Alberto Acosta y otros, *Ecuador en las urnas*, Quito, Editorial El Conejo.
- Lavaud, J.P. (1984): "Los campesinos frente al Estado", *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, Cochabamba, UNRISD-CERES.
- León, Arturo e Irma Arriagada (1987): "Las mujeres en el sector informal de la economía" (LC/R.562), Santiago de Chile.
- Lésourd, Gérard (1973): *Storia economica dell'ottocento e del novecento*, Milán, ISEDI.
- Lipset, S. y R. Bendix (1959): *Social mobility in industrial societies*, Berkeley, Univ. of California Press.
- Madeira, F. (1985): "Os jovens e as mudanças estruturais no Brasil ao longo da década de 70" (LC/R.443), Santiago de Chile, CEPAL.
- Marín, Juan (s.f.): "Planificación en países de pequeño tamaño", Santiago de Chile, ILPES.
- Martínez, Javier (1984): "La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador" (LC/R.389), Santiago de Chile, CEPAL.
- Martínez, Luciano (1984): *De campesinos a proletarios*, Quito, Editorial El Conejo.
- Mathias, G. y P. Saloma (1985): "Heures et malheures des couches moyennes au Brésil", *Revue Tiers Monde* N° 101, pp. 129-142.
- Mayer, Enrique y Elio Masferrer (1979): "La población indígena de América Latina en 1978", *América Latina*, 39:2 (217-337), 1979.
- Medina Echavarría, José (1973): *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (1977): "Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales", *Revista de la CEPAL* N° 4, segundo semestre.
- Mesa-Lago, C. (1985): *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, Estudios e Informes de la CEPAL N° 43, N° de venta s.85.II.G.6.
- Molina Chocano, Guillermo (1983): "Modelo de desarrollo y pobreza crítica", *Boletín informativo especial*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), 6 de diciembre.
- Morales Anaya, R. (1985): *La crisis económica en Bolivia*, La Paz, UNICEF.
- Mills, C. (1951): *White collar: the American middle classes*, Nueva York, Oxford Univ. Press.
- Naciones Unidas (1951): *Informe de la misión de asistencia técnica en Bolivia*, Nueva York.
- oIT (Organización Internacional del Trabajo) (1984a): *Mujeres en sus casas. Estudio sobre el trabajo no remunerado en el hogar*, Lima.
- _____ (1984b): *Anuario de estadísticas del trabajo*, Ginebra.
- _____ (1986): *Población económicamente activa. Estimaciones 1950-1983, proyecciones 1985-2025*. Vol. III, América Latina, París.
- Ojeda, Lautaro (1983): "Clientelismo y microoligarquía en la cuenca del Guayas", *Ecuador Debate*, N° 3.
- Orsetti, Alvaro (1982): *Migraciones y mercado de trabajo en Argentina*, Proyecto Migraciones Laborales OEA/Gobierno de España.
- Pachano, Simón (1984): "Transformación de la estructura agraria: personajes, actores y escenario", Javier Ponce y otros, *Ecuador agrario*, Quito, Editorial El Conejo.
- Pacheco, M. (1983): "El área andina de Chuquisaca: un enfoque alimentario y nutricional de la población campesina", *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, Santiago de Chile, CEPAL/PNUMA, N° de venta s.83.II.G.31.
- Panamá. Ministerio de Planificación y Política Económica (1978a), *Los recursos humanos del sector público de Panamá*, Panamá.
- _____ (1978b): *Estrategia del desarrollo nacional 1970-1980: visión y realizaciones nueve años después*, Panamá.
- _____ (1979): *Los recursos humanos del sector público de Panamá*, Panamá.
- _____ (1980a): *Comportamiento, lineamientos y perspectivas generales de los sectores sociales y aspectos demográficos*, Panamá, octubre.
- _____ (1980b): *Bases para el desarrollo económico y social de Panamá*, Panamá, diciembre.
- _____ (1981a): *Situación demográfica de Panamá*, Panamá, diciembre.
- _____ (1981b): *Distribución y redistribución espacial de la población de Panamá*, Panamá, enero.
- _____ (1981c): *Panamá en cifras*.
- Panamá. Contraloría General de la República, Dirección de Estadística y Censos (1981): *Cuentas nacionales, años 1970-1980*.
- Pardo, Lucía (1983): "La dueña de casa y su aporte al PGB". *Revista de Economía*, N° 15, Santiago, Universidad de Chile.
- Piloe, J. (s.f.): *La situación educativa en Bolivia según información del Censo Nacional de 1976*, La Paz, Proyecto INE-Naciones Unidas.
- Piña, C. (1981): *Sector informal: estrategias ocupacionales y orientaciones ideológicas*, oIT.
- Portes, A. (1985): "Latin American class structures: their composition and change during the last decades", *Latin American Research Review*, vol. xx, N° 5, pp. 7-40.
- Posas, Mario y Rafael del Cid (1981): *La construcción del sector público en Honduras 1976-1979*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe-oIT) (1978a): *Pobreza y desarrollo rural en Bolivia*, Santiago de Chile.
- _____ (1978b): *El sector informal*, Santiago de Chile.
- _____ (1980): *Honduras: el empleo en el plan nacional de empleo (1979-1983)* (PREALC/181), Santiago de Chile.
- _____ (1981a): *Dinámica del subempleo en América Latina*, Estudios e Informes de la CEPAL N° 10, Santiago de Chile.
- _____ (1981b): *El mercado de trabajo en cifras 1950-1980*, Santiago de Chile.

- _____ (1983a): *La evolución de la pobreza rural en Panamá* (PREALC 222), Santiago de Chile, marzo.
- _____ (1983b): *La evolución de la pobreza rural en Honduras* (PREALC 223), Santiago de Chile.
- _____ (1983c): *Honduras: situación y políticas de empleo en el corto plazo* (PREALC 226), Santiago de Chile.
- Riebisch, R. (1986): "Exposición en el vigesimoprimer periodo de sesiones de la CEPAL", *Revista de la CEPAL* N° 29, agosto, pp. 13-16.
- Raczynski, D. (1977): *El sector informal urbano, controversias e interrogantes*, Santiago de Chile, CIEPLAN.
- Rama, G. (1984): "La evolución social de América Latina (1950-1980). Transición y cambio estructural", CEPAL (inédito).
- _____ (1986): "La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis", *Revista de la CEPAL* N° 29, agosto, pp. 17-40.
- Rapedo, José Ramón (1981): *Las migraciones internacionales de Bolivia*, Quito, OEA.
- Recchini, Z. y C. Wainerman (1979): *Información de censos y encuestas de hogares para el análisis de la mano de obra femenina en América Latina y el Caribe. Evaluación de deficiencias y recomendaciones para superarlas* (E/CEPAL/L. 206), Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (1981): *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados: la medición censal en América Latina*, Population Council, Editorial Terra Nova.
- _____ (1986): *Población económicamente activa. Estimaciones 1950-1983. Proyecciones 1985-2025*, vol. III, París.
- Reicher Madeira, Felicia (1986): "Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros", *Revista de la CEPAL* N° 29, agosto.
- Riordan, James T. (1977): *Un diagnóstico de la región de los valles del sur de Bolivia*, La Paz, USAID.
- Romero, S. (1975): "La sociedad dinámica en perspectiva", *Presencia* (Edición en homenaje al sesquicentenario), agosto.
- Sánchez, C. (1982): "Economía campesina y economía minera: el caso del cantón Araca, Cambios en el agro y el campesinado boliviano", La Paz, Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- Silva, Iván (1981): *Diagnóstico regional de la economía ecuatoriana (1974-1976)*, Quito, FLACSO.
- Slutsky, Daniel y Esther Alonso (1982): *Empresas transnacionales y agricultura: el caso del enclave bananero en Honduras*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria.
- Tokman, V. (1976): *Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal en América Latina*, Santiago de Chile, PREALC.
- _____ (1981): "Estrategia de desarrollo y empleo en los años ochenta", *Revista de la CEPAL* N° 15, diciembre.
- Tome, Ana María (1981): *Distribución espacial de la población y desarrollo económico de Honduras*, Santiago de Chile, Programa de Magister de Estudios Sociales, FLACSO-CELADE.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura) (1985): *Anuario estadístico de la UNESCO 1984*, París.
- _____ (1986): *Anuario estadístico de la UNESCO 1985*, París.
- UNICEF y Ministerio de Planeamiento y Coordinación de Bolivia (s.f.): *La problemática de la mujer en áreas marginalizadas de la ciudad de La Paz*, La Paz.
- Urioste, M. (1977): *La economía del campesino altiplánico en 1976* (documento de trabajo N° 02/77), La Paz, Universidad Católica Boliviana.
- Vega, Danilo y Luis González (1982): *Movilidad social de origen demográfico en América Latina: algunos aspectos comparativos*, Montevideo, CIESU/PISPAL.
- Villagrán, P. (1985): *Sector informal urbano*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Vos, Rob y Edgar de Labastida (1984): *Planificación global y desarrollo regional: la estrategia de las necesidades básicas* (Q 8407), Quito, ISS-PREALC.
- Wiggins, S. (1974): *Informe sobre el sector agropecuario del Altiplano de Bolivia*, La Paz.
- Zavaleta Mercado, René (1978): "El proletariado minero en Bolivia", *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio.
- _____ (1980): "La fuerza de las masas", *Estudios Sociales Centroamericanos*, mayo/agosto.



Publicaciones de la CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Casilla 179-D Santiago de Chile

PUBLICACIONES PERIODICAS

Revista de la CEPAL

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La Revista de la CEPAL se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 1989 son de US\$16 para la versión en español y de US\$18 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$10 para ambas versiones.

Estudio Económico de América Latina y el Caribe

Economic Survey of Latin America and the Caribbean

1980,	664 pp.	1980,	629 pp.
1981,	863 pp.	1981,	837 pp.
1982, vol. I	693 pp.	1982, vol. I	858 pp.
1982, vol. II	199 pp.	1982, vol. II	186 pp.
1983, vol. I	694 pp.	1983, vol. I	686 pp.
1983, vol. II	179 pp.	1983, vol. II	186 pp.
1984, vol. I	702 pp.	1984, vol. I	685 pp.
1984, vol. II	233 pp.	1984, vol. II	216 pp.
1985,	672 pp.	1985,	660 pp.
1986,	734 pp.	1986,	729 pp.
1987,	692 pp.	1987,	685 pp.
1988,	741 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe/ *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (bilingüe)

1980,	617 pp.	1985,	792 pp.
1981,	727 pp.	1986,	782 pp.
1983, (1982/1983)	749 pp.	1987,	714 pp.
1984,	761 pp.	1988,	782 pp.

(También hay ejemplares de años anteriores)

Libros de la CEPAL

- 1 *Manual de proyectos de desarrollo económico*, 1958, 5ª ed. 1980, 264 pp.
- 1 *Manual on economic development projects*, 1958, 2nd. ed. 1972, 242 pp.
- 2 *América Latina en el umbral de los años ochenta*, 1979, 2ª ed. 1980, 203 pp.
- 3 *Agua, desarrollo y medio ambiente en América Latina*, 1980, 443 pp.
- 4 *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú*, 1980, 265 pp.
- 4 *Transnational banks and the external finance of Latin America: the experience of Peru*, 1985, 342 pp.
- 5 *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, por Osvaldo Sunkel, 1981, 2ª ed. 1984, 136 pp.
- 6 *La mujer y el desarrollo: guía para la planificación de programas y proyectos*, 1984, 115 pp.
- 6 *Women and development: guidelines for programme and project planning*, 1982, 3rd. ed. 1984, 123 pp.
- 7 *África y América Latina: perspectivas de la cooperación interregional*, 1983, 286 pp.
- 8 *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vols. I y II, 1983, 720 pp.
- 9 *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, 1984, 349 pp.
- 10 *Avances en la interpretación ambiental del desarrollo agrícola de América Latina*, 1985, 236 pp.
- 11 *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*, 1986, 216 pp.
- 11 *The decade for women in Latin America and the Caribbean: background and prospects*, 1988, 215 pp.
- 12 *América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo*, 1986, 416 pp.
- 12 *Latin America: international monetary system and external financing*, 1986, 405 pp.
- 13 *Raúl Prebisch: Un aporte al estudio de su pensamiento*, 1987, 146 pp.
- 15 *CEPAL, 40 años (1948-1988)*, 1988, 85 pp.
- 15 *ECLAC 40 Years (1948-1988)*, 1989, 83 pp.
- 16 *América Latina en la economía mundial*, 1988, 321 pp.
- 17 *Gestión para el desarrollo de cuencas de alta montaña en la zona andina*, 1988, 187 pp.
- 18 *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, 1989, 201 pp.
- 19 *CEPAL, Bibliografía, 1948-1988*, 1989, 648 pp.
- 20 *Desarrollo agrícola y participación campesina*, 1989, 404 pp.
- 21 *Planificación y gestión del desarrollo en áreas de expansión de la frontera agropecuaria en América Latina*, 1989, 113 pp.

SERIES MONOGRAFICAS

Cuadernos de la CEPAL

- 1 *América Latina: al nuevo escenario regional y mundial/Latin America: the new regional and world setting*, (bilingüe), 1975, 2ª ed. 1985, 103 pp.

- 2 *Las evoluciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 2^a ed. 1984, 73 pp.
- 2 *Regional appraisals of the international development strategy*, 1975, 2nd. ed. 1985, 82 pp.
- 3 *Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina*, 1975, 2^a ed. 1984, 103 pp.
- 4 *Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina*, 1975, 85 pp.
- 5 *Síntesis de la segunda evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 72 pp.
- 6 *Dinero de valor constante. Concepto, problemas y experiencias*, por Jorge Rose, 1975, 2^a ed. 1984, 43 pp.
- 7 *La coyuntura internacional y el sector externo*, 1975, 2^a ed. 1983, 106 pp.
- 8 *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, 1975, 2^a ed. 1984, 116 pp.
- 9 *Dos estudios sobre inflación 1972-1974. La inflación en los países centrales. América Latina y la inflación importada*, 1975, 2^a ed. 1984, 57 pp.
- s/n *Canada and the foreign firm*, D. Pollock, 1976, 43 pp.
- 10 *Reactivación del mercado común centroamericano*, 1976, 2^a ed. 1984, 149 pp.
- 11 *Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola*, por Germánico Salgado, 1976, 2^a ed. 1985, 62 pp.
- 12 *Temas del nuevo orden económico internacional*, 1976, 2^a ed. 1984, 85 pp.
- 13 *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, 1977, 2^a ed. 1985, 57 pp.
- 14 *En torno a las ideas de la CEPAL: problemas de la industrialización en América Latina*, 1977, 2^a ed. 1984, 46 pp.
- 15 *Los recursos hidráulicos de América Latina. Informe regional*, 1977, 2^a ed. 1984, 75 pp.
- 15 *The water resources of Latin America. Regional report*, 1977, 2nd. ed. 1985, 79 pp.
- 16 *Desarrollo y cambio social en América Latina*, 1977, 2^a ed. 1984, 59 pp.
- 17 *Estrategia internacional de desarrollo y establecimiento de un nuevo orden económico internacional*, 1977, 3^a ed. 1984, 61 pp.
- 17 *International development strategy and establishment of a new international economic order*, 1977, 3rd. ed. 1985, 59 pp.
- 18 *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*, por A. di Filippo, 1977, 2^a ed. 1983, 64 pp.
- 19 *Dos estudios sobre endeudamiento externo*, por C. Massad y R. Zahler, 1977, 2^a ed. 1986, 66 pp.
- s/n *United States — Latin American trade and financial relations: some policy recommendations*, S. Weintraub, 1977, 44 pp.
- 20 *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, 1978, 3^a ed. 1985, 134 pp.
- 21 *25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975*, 1978, 2^a ed. 1983, 124 pp.
- 22 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, por Carlos A. Borsotti, 1978, 2^a ed. 1984, 60 pp.
- 23 *La organización de la información para la evaluación del desarrollo*, por Juan Sourrouille, 1978, 2^a ed. 1984, 61 pp.
- 24 *Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina*, 1978, 2^a ed. 1983, 60 pp.
- s/n *Energy in Latin America: The Historical Record*, J. Mullen, 1978, 66 pp.
- 25 *Ecuador: desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera*, 1979, 2^a ed. 1984, 153 pp.
- 26 *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?*, 1979, 2^a ed. 1984, 160 pp.
- 27 *La dimensión de la pobreza en América Latina*, por Oscar Altimir, 1979, 2^a ed. 1983, 89 pp.
- 28 *Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa. El caso chileno*, por Rodolfo Hoffman, 1979, 35 pp.
- 29 *La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios*, 1979, 2^a ed. 1984, 61 pp.
- 29 *Monetary policy and balance of payments adjustment: three studies*, 1979, 60 pp.
- 30 *América Latina: las evaluaciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo en los años setenta*, 1979, 2^a ed. 1982, 237 pp.
- 31 *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, por G. Rama, 1979, 2^a ed. 1982, 72 pp.
- 32 *Movimientos internacionales de capitales*, por R. H. Arriazu, 1979, 2^a ed. 1984, 90 pp.
- 33 *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, por A. E. Calcagno, 1980, 2^a ed. 1982, 114 pp.
- 34 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978*, por D. Heymann, 1980, 2^a ed. 1984, 234 pp.
- 35 *Perspectivas de reajuste industrial: la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo*, por B. Evers, G. de Groot y W. Wagenmans, 1980, 2^a ed. 1984, 69 pp.
- 36 *Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo*, por A. Saieh, 1980, 2^a ed. 1984, 82 pp.
- 37 *Hacia los censos latinoamericanos de los años ochenta*, 1981, 146 pp.
- s/n *The economic relations of Latin America with Europe*, 1980, 2nd. ed. 1983, 156 pp.
- 38 *Desarrollo regional argentino: la agricultura*, por J. Martín, 1981, 2^a ed. 1984, 111 pp.
- 39 *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, por C. Filgueira y C. Geneletti, 1981, 2^a ed. 1985, 162 pp.
- 40 *Programa de acción regional para América Latina en los años ochenta*, 1981, 2^a ed. 1984, 62 pp.
- 40 *Regional programme of action for Latin America in the 1980s*, 1981, 2nd. ed. 1984, 57 pp.
- 41 *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica*, 1982, 246 pp.
- 42 *América Latina y la economía mundial del café*, 1982, 95 pp.

- 43 *El ciclo ganadero y la economía argentina*, 1983, 160 pp.
- 44 *Las encuestas de hogares en América Latina*, 1983, 122 pp.
- 45 *Las cuentas nacionales en América Latina y el Caribe*, 1983, 100 pp.
- 46 *National accounts in Latin America and the Caribbean*, 1983, 97 pp.
- 46 *Demanda de equipos para generación, transmisión y transformación eléctrica en América Latina*, 1983, 193 pp.
- 47 *La economía de América Latina en 1982: evolución general, política cambiaria y renegociación de la deuda externa*, 1984, 104 pp.
- 48 *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, 1984, 102 pp.
- 49 *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: evolución general, crisis y procesos de ajuste*, 1985, 95 pp.
- 49 *The economy of Latin America and the Caribbean in 1983: main trends, the impact of the crisis and the adjustment processes*, 1985, 93 pp.
- 50 *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, por Hernán Santa Cruz, 1985, 77 pp.
- 51 *Hacia nuevas modalidades de cooperación económica entre América Latina y el Japón*, 1986, 233 pp.
- 51 *Towards new forms of economic co-operation between Latin America and Japan*, 1987, 245 pp.
- 52 *Los conceptos básicos del transporte marítimo y la situación de la actividad en América Latina*, 1986, 112 pp.
- 52 *Basic concepts of maritime transport and its present status in Latin America and the Caribbean*, 1987, 114 pp.
- 53 *Encuestas de ingresos y gastos. Conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana*, 1986, 128 pp.
- 54 *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, 1986, 123 pp.
- 54 *The economic crisis: Policies for adjustment, stabilization and growth*, 1986, 125 pp.
- 55 *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones*, 1987, 184 pp.
- 55 *Latin American and Caribbean development: obstacles, requirements and options*, 1987, 184 pp.
- 56 *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, 1987, 112 pp.
- 57 *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema industrial: el caso de Italia*, 1988, 112 pp.
- 58 *La evolución de la economía de América Latina en 1986*, 1988, 99 pp.
- 58 *The evolution of the Latin American Economy in 1986*, 1988, 95 pp.
- 59 *Protectionism: regional negotiation and defence strategies*, 1988, 261 pp.
- 60 *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, 1989, 176 pp.
- 61 *Hacia un desarrollo sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos*, 1989, 94 pp.
- 61 *Towards sustained development in Latin America and the Caribbean: restrictions and requisites*, 1989, 93 pp.

- 62 *La evolución de la economía de América Latina en 1987*, 1989, 87 pp.
- 62 *The evolution of the Latin American economy in 1987*, 1989, 84 pp.
- 64 *La industria de transporte regular internacional y la competitividad del comercio exterior de los países de América Latina y el Caribe*, 1989, 132 pp.
- 64 *The international common-carrier transportation industry and the competitiveness of the foreign trade of the countries of Latin America and the Caribbean*, 1989, 116 pp.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

- 1 *América Latina: relación de precios del intercambio*, 1976, 2ª ed. 1984, 66 pp.
- 2 *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, 1976, 2ª ed. 1984, 179 pp.
- 3 *Series históricas del crecimiento de América Latina*, 1978, 2ª ed. 1984, 206 pp.
- 4 *Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1978, 110 pp. (Agotado, reemplazado por Nº 8)
- 5 *El balance de pagos de América Latina, 1950-1977*, 1979, 2ª ed. 1984, 164 pp.
- 6 *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, 1981, 2ª ed. 1985, 68 pp.
- 7 *Tablas de insumo-producto en América Latina*, 1983, 383 pp.
- 8 *Estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1984, 146 pp.
- 9 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centromericano*, 1985, 546 pp.
- 10 *América Latina: balance de pagos, 1950-1984*, 1986, 357 pp.
- 11 *El comercio exterior de bienes de capital en América Latina*, 1986, 288 pp.
- 12 *América Latina: índices de comercio exterior, 1970-1984*, 1987, 355 pp.
- 13 *América Latina: comercio exterior según la clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas*, 1987, Vol. I, 675 pp; Vol. II, 675 pp.
- 14 *La distribución del ingreso en Colombia. Antecedentes estadísticos y características socioeconómicas de los receptores*, 1988, 156 pp.

Estudios e Informes de la CEPAL

- 1 *Nicaragua: el impacto de la mutación política*, 1981, 2ª ed. 1982, 126 pp.
- 2 *Perú 1968-1977: la política económica en un proceso de cambio global*, 1981, 2ª ed. 1982, 166 pp.
- 3 *La industrialización de América Latina y la cooperación internacional*, 1981, 170 pp. (Agotado, no será reimpresso.)

- 4 *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 1981, 4^a ed. 1984, 130 pp.
- 5 *El desarrollo de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2^a ed. 1982, 153 pp.
- 5 *Latin American development in the 1980s*, 1981, 2nd. ed. 1982, 134 pp.
- 6 *Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta*, 1981, 3^a ed. 1985, 96 pp.
- 6 *Latin American development projections for the 1980s*, 1982, 2nd. ed. 1983, 89 pp.
- 7 *Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2^a ed. 1982, 180 pp.
- 8 *Integración y cooperación regionales en los años ochenta*, 1982, 2^a ed. 1982, 174 pp.
- 9 *Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura*, 1981, 2^a ed. 1985, 100 pp.
- 10 *Dinámica del subempleo en América Latina. PREALC*, 1981, 2^a ed. 1985, 101 pp.
- 11 *Estilos de desarrollo de la industria manufacturera y medio ambiente en América Latina*, 1982, 2^a ed. 1984, 178 pp.
- 12 *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, 1982, 154 pp.
- 13 *Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia*, 1982, 175 pp.
- 14 *El sector externo: indicadores y análisis de sus fluctuaciones. El caso argentino*, 1982, 2^a ed. 1985, 216 pp.
- 15 *Ingeniería y consultoría en Brasil y el Grupo Andino*, 1982, 320 pp.
- 16 *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, 1982, 2^a ed. 1985, 178 pp.
- 16 *Five studies on the situation of women in Latin America*, 1983, 2nd. ed. 1984, 188 pp.
- 17 *Cuentas nacionales y producto material en América Latina*, 1982, 129 pp.
- 18 *El financiamiento de las exportaciones en América Latina*, 1983, 212 pp.
- 19 *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1982, 2^a ed. 1983, 173 pp.
- 19 *Measurement of employment and income in rural areas*, 1983, 184 pp.
- 20 *Efectos macroeconómicos de cambios en las barreras al comercio y al movimiento de capitales: un modelo de simulación*, 1982, 68 pp.
- 21 *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina*, 1982, 2^a ed. 1985, 134 pp.
- 22 *Las empresas transnacionales en la economía de Chile, 1974-1980*, 1983, 178 pp.
- 23 *La gestión y la informática en las empresas ferroviarias de América Latina y España*, 1983, 195 pp.
- 24 *Establecimiento de empresas de reparación y mantenimiento de contenedores en América Latina y el Caribe*, 1983, 314 pp.
- 24 *Establishing container repair and maintenance enterprises in Latin America and the Caribbean*, 1983, 236 pp.
- 25 *Agua potable y saneamiento ambiental en América Latina, 1981-1990/Drinking water supply and sanitation in Latin America, 1981-1990* (bilingüe), 1983, 140 pp.
- 26 *Los bancos transnacionales, el estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, 1983, 282 pp.
- 27 *Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981*, 1983, 157 pp.
- 28 *Estilos de desarrollo, energía y medio ambiente: un estudio de caso exploratorio*, 1983, 129 pp.
- 29 *Empresas transnacionales en la industria de alimentos. El caso argentino: cereales y carne*, 1983, 93 pp.
- 30 *Industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, 1983, 168 pp.
- 31 *Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil*, 1983, 141 pp.
- 32 *La crisis económica internacional y su repercusión en América Latina*, 1983, 81 pp.
- 33 *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*, 1984, 120 pp.
- 34 *Cooperación económica entre Brasil y el Grupo Andino: el caso de los minerales y metales no ferrosos*, 1983, 148 pp.
- 35 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, 1984, 201 pp.
- 36 *El capital extranjero en la economía peruana*, 1984, 178 pp.
- 37 *Dos estudios sobre política arancelaria*, 1984, 96 pp.
- 38 *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*, 1984, 193 pp.
- 39 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití y el de la República Dominicana*, 1984, 255 pp.
- 40 *La industria siderúrgica latinoamericana: tendencias y potencial*, 1984, 280 pp.
- 41 *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*, 1984, 77 pp.
- 42 *Precios, salarios y empleo en la Argentina: estadísticas económicas de corto plazo*, 1984, 378 pp.
- 43 *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, 1985, 348 pp.
- 44 *Market structure, firm size and Brazilian exports*, 1985, 104 pp.
- 45 *La planificación del transporte en países de América Latina*, 1985, 247 pp.
- 46 *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas*, 1985, 119 pp.
- 47 *La juventud en América Latina y el Caribe*, 1985, 181 pp.
- 48 *Desarrollo de los recursos mineros de América Latina*, 1985, 145 pp.
- 48 *Development of the mining resources of Latin America*, 1989, 160 pp.
- 49 *Las relaciones económicas internacionales de América Latina y la cooperación regional*, 1985, 224 pp.
- 50 *América Latina y la economía mundial del algodón*, 1985, 122 pp.

- 51 *Comercio y cooperación entre países de América Latina y países miembros del CAME*, 1985, 90 pp.
- 52 *Trade relations between Brazil and the United States*, 1985, 148 pp.
- 53 *Los recursos hídricos de América Latina y el Caribe y su aprovechamiento*, 1985, 138 pp.
- 53 *The water resources of Latin America and the Caribbean and their utilization*, 1985, 135 pp.
- 54 *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, 1985, 155 pp.
- 55 *Políticas de promoción de exportaciones en algunos países de América Latina*, 1985, 207 pp.
- 56 *Las empresas transnacionales en la Argentina*, 1986, 222 pp.
- 57 *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, 1986, 227 pp.
- 58 *El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales*, 1986, 141 pp.
- 59 *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil: un examen del papel de la política pública y de sus derivaciones económicas y sociales*, 1986, 164 pp.
- 60 *Las empresas transnacionales en el desarrollo colombiano*, 1986, 212 pp.
- 61 *Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay*, 1987, 115 pp.
- 62 *Problemas de la industria latinoamericana en la fase crítica*, 1986, 113 pp.
- 63 *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, 1987, 272 pp.
- 63 *International economic relations and regional cooperation in Latin America and the Caribbean*, 1987, 267 pp.
- 64 *Tras ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, 1986, 201 pp.
- 65 *La industria farmacéutica y farmoquímica: desarrollo histórico y posibilidades futuras. Argentina, Brasil y México*, 1987, 177 pp.
- 66 *Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía internacional*, 1987, 125 pp.
- 67 *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987, 232 pp.
- 68 *Cooperación latinoamericana en servicios: antecedentes y perspectivas*, 1988, 155 pp.
- 69 *Desarrollo y transformación: estrategia para superar la pobreza*, 1988, 114 pp.
- 69 *Development and change: strategies for vanquishing poverty*, 1988, 114 pp.
- 70 *La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina*, 1988, 88 pp.
- 71 *La gestión de los recursos hídricos en América Latina y el Caribe*, 1989, 256 pp.
- 72 *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, 1988, 77 pp.
- 72 *The evolution of the external debt problem in Latin America and the Caribbean*, 1988, 69 pp.
- 73 *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional*, 1988, 83 pp.
- 73 *Agriculture, external trade and international cooperation*, 1989, 79 pp.
- 74 *Reestructuración industrial y cambio tecnológico: consecuencias para América Latina*, 1989, 105 pp.
- 75 *El medio ambiente como factor de desarrollo*, 1989, 123 pp.
- 76 *El comportamiento de los bancos transnacionales y la crisis internacional de endeudamiento*, 1989, 214 pp.
- 76 *Transnational bank behaviour and the international debt crisis*, 1989, 198 pp.

Serie INFOPLAN: Tomes Especiales del Desarrollo

- 1 *Resúmenes de documentos sobre deuda externa*, 1986, 324 pp.
- 2 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, 1986, 189 pp.
- 3 *Resúmenes de documentos sobre recursos hídricos*, 1987, 290 pp.
- 4 *Resúmenes de documentos sobre planificación y medio ambiente*, 1987, 111 pp.
- 5 *Resúmenes de documentos sobre integración económica en América Latina y el Caribe*, 1987, 273 pp.
- 6 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo. II parte*, 1988, 146 pp.

LIBROS DE LA CEPAL

22

Primera edición

Impreso para Naciones Unidas -- Santiago de Chile -- 88-11-1567 - diciembre de 1989 -- 1 090

ISBN 92-1-321335-2 -- S.90.II.G.3 -- 00800P

Impreso en Chile - San Jorge